

THE SOVEREIGN INDIVIDUAL

Mastering the Transition to the
Information Age

JAMES DALE DAVIDSON *and*
LORD WILLIAM REES-MOGG

A Touchstone Book
Published by Simon & Schuster

THE SOVEREIGN INDIVIDUAL

Mastering the Transition to the
Information Age

JAMES DALE DAVIDSON *and*
LORD WILLIAM REES-MOGG

TOUCHSTONE

New York Toronto London Sydney New Delhi

RECONOCIMIENTOS

Cuando la definitiva "Historia de la nota de agradecimiento a través de los tiempos" sea compilada, todo este libro podría muy bien ser una exhibición. Es la tercera que hemos hecho juntos sobre varios aspectos de la gran transformación a la Era de la Información que está en marcha. *El Individuo Soberano* se basa en la investigación y el análisis que se hizo en *Blood in the Streets* y *The Great Reckoning*. Como esos libros, se apropia de los pensamientos de muchas autoridades cuyo trabajo se acredita en los textos y citas. También se basa en los conocimientos adquiridos en las conversaciones, tanto recientemente como en la última década. En ese sentido, probablemente deberíamos repetir todos nuestros agradecimientos a los amigos y cómplices que nos ayudaron de manera crucial en nuestros dos libros anteriores. Para que conste, lo hacemos. Aquellos que hemos mencionado y pasado por alto en nuestros libros anteriores, por favor tomen nota. Tienen nuestro agradecimiento, al cubo, por una década de estimulación y amabilidad. Nuestro especial agradecimiento a Bill Bonner, que nos ha ayudado a estar al día con las cambiantes corrientes de la publicación durante la última década. Es principalmente su genio lo que explica la enorme circulación mundial de nuestro boletín, *Inversión Estratégica*. Nos ha ayudado a formular pruebas de mercado continuas de nuestras ideas. Pero más aún, ha sido un amigo indispensable y una caja de resonancia.

También reconocemos la especial amistad de Alan Lindsay; Brian, Donald y Scott Lines; Robert Lloyd George; Jane Collis; Carter Beese; Andy Miller; Scott Hill; Nils Taube; Gilbert de Botton; Michael Geltner; Mark Ford; David Keating; Pete Sepp; Curtin Winsor, III; V. Harwood

Bocker, III; Guillermo Cervino; Eduardo Maschwitz; Michael Reynal; Jorge Gamarci; Jackie Locke; Douglas Reid; Jose Pascar; Luis Kenny; Robert Lawrence, III; Ken Klein; Kim Saull; Jim Moloney; Mike Geltner; Lee Euler; Tom Crema; Nancy Lazar; Greg Barnhill; Becky Mangus; Nancy Oppenlander; Wayne Livingstone; Hans Koppers; Michael Baybak; Allan Zschlag; David Hale; Lisa Eden; Mel Lieberman; Glenn Blaugh; Sir Roger Douglas; Michael Smorch; Jimmie Rogers; Ambrose Evans-Pritchard; Chris Wood; Marc Faber; Ronnie Chan; William F. Nicklin; Lenny Smith; Jack Wheeler; Jim Bennett; Gordon Tullock; Jay Bernstein; Gary Vernier; Jenny Mitchel; Julia Guth; Lisa Young; Mia; Mark Frasier; Lisa Bernard; Rita Smith; Ruth Lyons; Yarah Chiekh; Fabian Dilaimy; Tim Hoese; y nuestras familias.

Como antes, nos disculpamos con aquellos a los que hemos pasado por alto. Lamentamos que el reconocimiento que les debemos haya caído entre las grietas, como una factura impagada que se enredó con las circulares de la tienda y se tiró. Tal vez podamos evitar la ira de la agencia de cobranza al depositar una fianza de agradecimiento a todos nuestros amigos no mencionados. Dependemos de ustedes más de lo que nos imaginamos.

Por último, agradecemos a los que participaron específicamente en el lanzamiento de este proyecto: nuestro agente, Theron Raines; nuestro editor, Dominick Anfuso; y a las otras buenas personas de Simon & Schuster, incluyendo a Carolyn Reidy, Cassie Jones, Ana DeBevoise y Cherise Grant.

*Por Annunziata y Brooke,
Individuos soberanos en el nuevo milenio*

"El futuro es un desorden. Una puerta como esta se ha abierto cinco o seis veces desde que nos levantamos sobre nuestras patas traseras. Es el mejor momento posible para estar vivo, cuando casi todo lo que creías saber está mal."

-Tom Stoppard, Arcadia

PREFACIO

Los hombres medievales se desesperaban por la voluntad. Pensaban que los humanos estaban heridos y débiles. Pero respetaban el intelecto. Pensaban que incluso los humanos, si lo pensamos bien, tienen el poder de responder a las preguntas más profundas de Dios y el Universo.

Los hombres modernos adoran la voluntad, pero se desesperan por el intelecto. La sabiduría de las multitudes; el desvío de las partículas aleatorias; la influencia de los prejuicios inconscientes: todos estos clichés contemporáneos son formas de hablar de la debilidad intelectual o formas de convencernos a nosotros mismos.

Lord William Rees-Mogg y James Dale Davidson no prometen respuestas acerca de Dios y el Universo, ni tampoco suministran ninguna. Pero su investigación de la "megapolítica", una anatomía de las fuerzas que actúan en la historia y un conjunto de predicciones para el futuro próximo, es inusual, o incluso contracultural, porque aplica la razón humana a asuntos que nos han enseñado a dejar al azar o al destino.

Mirando hacia atrás casi un cuarto de siglo después de la primera publicación de *El Individuo Soberano*, lo más fácil de hacer, y lo más alentado por la cultura que nos rodea, es mirar lo que se equivocaron, casi como si nos aseguráramos de que no tenía sentido todo el tiempo pensar cuidadosamente en el futuro.

Y por supuesto, hay algunas cosas que se perdieron: sobre todo, el surgimiento de China. La República Popular China del siglo XXI, bajo el Partido Comunista, ha creado su propia versión de la Era de la Información con características decididamente nacionalistas, étnicamente homogéneas y profundamente estatistas. Este es probablemente el mayor desarrollo "megapolítico" desde que salió el libro. Por citar sólo una ilustración clave, la China Comunista ha aplastado la ciudad-estado de

Hong Kong, donde Rees-Mogg y Davidson habían descrito a Hong Kong como "un modelo mental del tipo de jurisdicción que esperamos ver florecer en la Era de la Información".

Por un lado, esto es un punto ciego por parte de los autores. Por otro lado, puede parecer que el Politburó de China debe haber sido un gran lector de *El Individuo Soberano*. Es sólo a través de una conciencia única a largo plazo que mira hacia atrás a Lenin y Stalin, así como hacia adelante a la Era de la Información, que los líderes del Partido prevalecieron en medio de las tendencias analizadas por este libro.

Esas tendencias -la economía de los ganadores, la competencia jurisdiccional, el abandono de la producción en masa y la discutible obsolescencia de la guerra interestatal- siguen vigentes hoy en día. El auge de China no es tanto una refutación de Rees-Mogg y Davidson como un aumento dramático de lo que está en juego, según ellos.

En realidad, el gran conflicto sobre nuestro futuro megapolítico apenas comienza. En la dimensión de la tecnología, el conflicto tiene dos polos: IA y criptográfico. La Inteligencia Artificial tiene la perspectiva de resolver finalmente lo que los economistas llaman el "problema de cálculo": La IA podría teóricamente hacer posible el control centralizado de toda una economía. No es coincidencia que la IA sea la tecnología favorita del Partido Comunista de China. La criptografía fuerte, en el otro polo, ofrece la perspectiva de un mundo descentralizado e individualizado. Si la IA es comunista, la criptografía es libertaria.

El futuro puede estar en algún lugar entre estos dos polos extremos. Pero sabemos que las acciones que tomemos hoy determinarán el resultado general. Leer *El Individuo Soberano* en 2020 es una forma de pensar cuidadosamente sobre el futuro que sus propias acciones ayudarán a crear. Es una oportunidad que no debe desperdiciarse.

Peter Thiel

6 de enero de 2020

Los Angeles

CAPÍTULO 1

LA TRANSICIÓN DEL AÑO 2000

La cuarta etapa de la sociedad humana

"Se siente como si algo grande estuviera a punto de suceder: los gráficos nos muestran el crecimiento anual de las poblaciones, las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono, las direcciones netas y los Mbytes por dólar. Todos ellos se elevan hasta una asíntota justo después del cambio de siglo: La Singularidad. El fin de todo lo que conocemos. El comienzo de algo que tal vez nunca entendamos".

-DANNY HILLIS

PREMONICIONES

La llegada del año 2000 ha perseguido la imaginación occidental durante los últimos mil años. Desde que el mundo fracasó en su intento de terminar en el primer milenio después de Cristo, teólogos, evangelistas, poetas, videntes, y ahora, incluso los programadores informáticos han mirado hacia el final de esta década con la expectativa de que traería algo trascendental. No menos autoridad que la que Isaac Newton especuló que el mundo terminaría con el año 2000. Michel de Nostradamus, cuyas profecías han sido leídas por todas las generaciones desde que fueron publicadas por primera vez en 1568, pronosticó la llegada del Tercer Anticristo en julio de 1999.² El psicólogo suizo Carl Jung, conocedor del "inconsciente colectivo", previó el nacimiento de una Nueva Era en 1997. Esas previsiones pueden ser fácilmente ridiculizadas. Y también pueden serlo los pronósticos sobrios de los economistas, como el Dr. Edward Yardeni de Deutsche Bank Securities, que espera que los fallos de los ordenadores en la medianoche del milenio

"perturben toda la economía mundial".³ Pero ya sea que se considere el problema de las computadoras del año 2000 como una histeria infundada que los programadores de computadoras y los consultores de tecnología de la información han creado para estimular los negocios, o como un caso misterioso de tecnología que se desarrolla en concierto con la imaginación profética, no se puede negar que las circunstancias en la víspera del milenio excitan más que la habitual duda morbosa acerca de hacia dónde tiende el mundo.

Una sensación de inquietud sobre el futuro ha comenzado a colorear el optimismo tan característico de las sociedades occidentales durante los últimos 250 años. La gente en todas partes está indecisa y preocupada. Lo ven en sus caras. Lo escuchas en sus conversaciones. Lo ven reflejado en las encuestas y registrado en las urnas. Así como un cambio físico invisible de iones en la atmósfera señala que una tormenta eléctrica es inminente incluso antes de que las nubes se oscurezcan y caigan rayos, así ahora, en el crepúsculo del milenio, hay premoniciones de cambio en el aire. Una persona tras otra, cada una a su manera, siente que el tiempo se está acabando en una forma de vida moribunda. A medida que la década expira, un siglo asesino expira con ella, y también un glorioso milenio de logros humanos. Todo llega a su fin con el año 2000.

"Porque no hay nada cubierto que no deba ser revelado, ni escondido que no deba ser conocido."

-MATEO 10:26

Creemos que la fase moderna de la civilización occidental terminará con ella. Este libro dice por qué. Como muchos trabajos anteriores, es un intento de ver dentro de un cristal oscuro, para esbozar las vagas formas y dimensiones de un futuro que aún está por venir. En ese sentido, queremos decir que nuestro trabajo es apocalíptico, en el sentido original de la palabra. *Apokalypsis* significa "develar" en griego. Creemos que una nueva etapa de la historia, la Era de la Información, está a punto de ser "desvelada".

"Estamos observando los comienzos de un nuevo espacio lógico, un todo electrónico instantáneo, al que todos podemos acceder, entrar y experimentar. Tenemos, en resumen, los comienzos de un nuevo tipo de comunidad. La comunidad virtual se

convierte en el modelo para un Reino de los Cielos secular; como Jesús dijo que había muchas mansiones en el Reino de su Padre, así que hay muchas comunidades virtuales, cada una reflejando sus propias necesidades y deseos".

-MICHAEL GRASSO⁴

LA CUARTA ETAPA DE LA SOCIEDAD HUMANA

El tema de este libro es la nueva revolución del poder que está liberando a los individuos a expensas de la nación-estado del siglo XX. Las innovaciones que alteran la lógica de la violencia de maneras sin precedentes están transformando los límites dentro de los cuales debe estar el futuro. Si nuestras deducciones son correctas, se encuentra en el umbral de la revolución más arrolladora de la historia. Más rápido de lo que todos, excepto unos pocos, imaginan ahora, el microprocesamiento subvertirá y destruirá el estado-nación, creando nuevas formas de organización social en el proceso. Esto estará lejos de ser una transformación fácil.

El desafío que planteará será tanto más grande porque ocurrirá con una velocidad increíble en comparación con todo lo que se ha visto en el pasado. A lo largo de toda la historia de la humanidad, desde sus primeros comienzos hasta ahora, sólo ha habido tres etapas básicas de la vida económica: 1) sociedades de caza y recolección; 2) sociedades agrícolas; y 3) sociedades industriales. Ahora, asomándose en el horizonte, se encuentra algo completamente nuevo, la cuarta etapa de la organización social: las sociedades de información.

Cada una de las etapas anteriores de la sociedad se ha correspondido con fases claramente diferentes en la evolución y el control de la violencia. Como explicamos en detalle, las sociedades de la información prometen reducir drásticamente los retornos a la violencia, en parte porque trascienden la localidad. La realidad virtual del ciberespacio, lo que el novelista William Gibson caracterizó como una "alucinación consensuada", estará tan lejos del alcance de los matones como la imaginación lo pueda soportar. En el nuevo milenio, la ventaja de controlar la violencia a gran escala será mucho menor de lo que ha sido

en cualquier momento desde antes de la Revolución Francesa. Esto tendrá profundas consecuencias. Una de ellas será el aumento de la delincuencia. Cuando el beneficio de organizar la violencia a gran escala se desplome, es probable que el beneficio de la violencia a menor escala se dispare. La violencia se volverá más aleatoria y localizada. La delincuencia organizada crecerá en alcance. Explicamos por qué.

Otra implicación lógica de los regresos a la violencia es el eclipse de la política, que es el escenario para el crimen en la mayor escala. Hay muchas pruebas de que la adhesión a los mitos cívicos del Estado-nación del siglo XX se está erosionando rápidamente. La muerte del comunismo es simplemente el ejemplo más llamativo. Como exploramos en detalle, el colapso de la moralidad y la creciente corrupción entre los líderes de los gobiernos occidentales no son acontecimientos aleatorios. Son la prueba de que el potencial del estado-nación se ha agotado. Incluso muchos de sus líderes ya no creen en los tópicos que dicen. Tampoco son creídos por otros.

La historia se repite

Esta es una situación con sorprendentes paralelismos en el pasado. Siempre que el cambio tecnológico ha divorciado las viejas formas de las nuevas fuerzas de movimiento de la economía, las normas morales cambian, y la gente comienza a tratar a los que están al mando de las viejas instituciones con creciente desdén. Esta repulsión generalizada a menudo se pone en evidencia mucho antes de que la gente desarrolle una nueva ideología coherente de cambio. Así fue a finales del siglo XV, cuando la Iglesia medieval era la institución predominante del feudalismo. A pesar de la creencia popular en "el carácter sagrado del oficio sacerdotal", tanto los rangos más altos como los más bajos del clero se mantenían en el máximo desprecio - no muy diferente de la actitud popular hacia los políticos y burócratas de hoy en día.

Creemos que se puede aprender mucho por analogía entre la situación de finales del siglo XV, cuando la vida estaba completamente saturada por la religión organizada, y la situación actual, cuando el mundo se ha

saturado de política. Los costos de apoyar la religión institucionalizada a finales del siglo XV habían alcanzado un extremo histórico, de la misma manera que los costos de apoyar al gobierno han alcanzado un extremo senil hoy en día.

Sabemos lo que le pasó a la religión organizada tras la Revolución de la Pólvora. Los desarrollos tecnológicos crearon fuertes incentivos para reducir el tamaño de las instituciones religiosas y disminuir sus costos. Una revolución tecnológica similar está destinada a reducir radicalmente el estado-nación a principios del nuevo milenio.

*"Hoy, después de más de un siglo de tecnología eléctrica, hemos ampliado nuestro sistema nervioso central en un abrazo global, aboliendo tanto el espacio como el tiempo en lo que respecta a nuestro planeta"*⁶

-MARSHALL McLuhan, 1964

La revolución de la información

A medida que se acelere el colapso de los grandes sistemas, la compulsión sistemática disminuirá como factor que determina la vida económica y la distribución de los ingresos. La eficiencia será más importante que los dictados del poder en la organización de las instituciones sociales. Esto significa que las provincias e incluso las ciudades que puedan defender eficazmente los derechos de propiedad y proveer a la administración de la justicia, aunque consuman pocos recursos, serán soberanías viables en la Era de la Información, como generalmente no lo han sido durante los últimos cinco siglos. En el ciberespacio surgirá un ámbito de actividad económica totalmente nuevo que no será rehén de la violencia física. Los beneficios más evidentes irán a parar a la "élite cognitiva", que operará cada vez más fuera de las fronteras políticas. Ya se encuentran igualmente en casa en Frankfurt, Londres, Nueva York, Buenos Aires, Los Ángeles, Tokio y Hong Kong. Los ingresos serán más desiguales dentro de las jurisdicciones y más iguales entre ellas.

El Individuo Soberano explora las consecuencias sociales y financieras de este cambio revolucionario. Nuestro deseo es ayudarlo a aprovechar las oportunidades de la nueva era y evitar ser destruido por su impacto. Si

sólo ocurre la mitad de lo que esperamos ver, se enfrenta a un cambio de una magnitud con pocos precedentes en la historia.

La transformación del año 2000 no sólo revolucionará el carácter de la economía mundial, sino que lo hará más rápidamente que cualquier cambio de fase anterior. A diferencia de la Revolución Agrícola, la Revolución de la Información no tardará milenios en hacer su trabajo. A diferencia de la Revolución Industrial, su impacto no se extenderá a lo largo de los siglos. La Revolución de la Información ocurrirá dentro de una vida.

Es más, sucederá casi en todas partes a la vez. Las innovaciones técnicas y económicas ya no se limitarán a pequeñas porciones del globo. La transformación será casi universal. Y supondrá una ruptura con el pasado tan profunda que casi dará vida al dominio mágico de los dioses tal y como lo imaginaron los primeros pueblos agrícolas como los antiguos griegos. En mayor medida de lo que la mayoría estaría dispuesta a conceder, resultará difícil o imposible preservar muchas instituciones contemporáneas en el nuevo milenio. Cuando las sociedades de la información tomen forma serán tan diferentes de las sociedades industriales como lo fue la Grecia de Esquilo del mundo de los cavernícolas.

PROMETEO DESATADO: EL ASCENSO DEL INDIVIDUO SOBERANO

"No conozco un hecho más alentador que la incuestionable capacidad del hombre para elevar su vida por medio de un esfuerzo consciente."

-HENRY DAVID THOREAU

La transformación que se avecina es tanto una buena como una mala noticia. La buena noticia es que la Revolución de la Información liberará a los individuos como nunca antes. Por primera vez, aquellos que puedan educarse y motivarse serán casi totalmente libres de inventar su propio trabajo y realizar todos los beneficios de su propia productividad. El genio será desatado, liberado tanto de la opresión del gobierno como de los arrastres de los prejuicios raciales y étnicos. En la Sociedad de la

Información, nadie que sea verdaderamente capaz será detenido por las opiniones mal formadas de los demás. No importará lo que la mayoría de la gente de la tierra piense de su raza, su apariencia, su edad, sus tendencias sexuales, o la forma en que lleva su cabello. En la cibereconomía, nunca te verán. Los feos, los gordos, los viejos, los discapacitados competirán con los jóvenes y los guapos en igualdad de condiciones en un anonimato totalmente ciego al color en las nuevas fronteras del ciberespacio.

Las ideas se convierten en riqueza

El mérito, dondequiera que surja, será recompensado como nunca antes. En un entorno donde la mayor fuente de riqueza serán las ideas que se tienen en la cabeza y no sólo el capital físico, cualquiera que piense con claridad será potencialmente rico. La Era de la Información será la era de la movilidad ascendente. Ofrecerá muchas más oportunidades iguales para los miles de millones de humanos en partes del mundo que nunca compartieron plenamente la prosperidad de la sociedad industrial. Los más brillantes, exitosos y ambiciosos de ellos emergerán como verdaderos individuos soberanos.

Al principio, sólo un puñado logrará la plena soberanía financiera. Pero esto no niega las ventajas de la independencia financiera. El hecho de que no todos alcancen una fortuna igualmente vasta no significa que sea inútil o sin sentido hacerse rico. Hay 25.000 millonarios por cada billonario. Si eres millonario y no billonario, eso no te hace pobre. Igualmente, en el futuro, uno de los hitos por los que se mide el éxito financiero no sólo serán los muchos ceros que pueda añadir a su patrimonio neto, sino también si puede estructurar sus asuntos de manera que le permita alcanzar una plena autonomía e independencia individual. Cuanto más inteligente seas, menos propulsión necesitarás para alcanzar la velocidad de escape financiero. Personas de medios incluso bastante modestos se dispararán, a medida que se debilite la atracción gravitatoria de la política sobre la economía mundial. La independencia financiera sin precedentes será una meta alcanzable en su vida o la de sus hijos.

En la meseta más alta de productividad, estos individuos soberanos competirán e interactuarán en términos que hacen eco de las relaciones entre los dioses en el mito griego. El escurridizo Monte Olimpo del próximo milenio estará en el ciberespacio, un reino sin existencia física que, sin embargo, desarrollará lo que promete ser la mayor economía del mundo en la segunda década del nuevo milenio. Para el 2025, la cibereconomía tendrá muchos millones de participantes. Algunos de ellos serán tan ricos como Bill Gates, con un valor de decenas de miles de millones de dólares cada uno. Los ciberpobres pueden ser aquellos con ingresos inferiores a 200.000 dólares al año. No habrá bienestar cibernético. No habrá ciberempresas ni cibergobierno. La cibereconomía, más que China, podría ser el mayor fenómeno económico de los próximos treinta años.

La buena noticia es que los políticos no podrán dominar, suprimir y regular la mayor parte del comercio en este nuevo reino de la misma manera que los legisladores de las antiguas ciudades-estado griegas podrían haber recortado la barba de Zeus. Esas son buenas noticias para los ricos. Y aún mejores noticias para los no tan ricos. Los obstáculos y cargas que impone la política son más obstáculos para hacerse rico que para serlo. Los beneficios de la disminución de la violencia y la devolución de las jurisdicciones crearán un espacio para que cada persona enérgica y ambiciosa se beneficie de la muerte de la política. Incluso los consumidores de los servicios gubernamentales se beneficiarán a medida que los empresarios extiendan los beneficios de la competencia. Hasta ahora, la competencia entre jurisdicciones ha significado normalmente una competencia por medio de la violencia para hacer cumplir la regla de un grupo predominante. En consecuencia, gran parte del ingenio de la competencia interjurisdiccional se canalizó en el esfuerzo militar. Pero el advenimiento de la cibereconomía traerá la competencia en nuevos términos a la prestación de servicios de soberanía. La proliferación de jurisdicciones significará la proliferación de la experimentación de nuevas formas de hacer cumplir los contratos y de garantizar la seguridad de las personas y los bienes. La liberación de una gran parte de la economía

mundial del control político obligará a lo que queda del gobierno tal como lo hemos conocido a operar en términos más cercanos al mercado. En última instancia, los gobiernos no tendrán más remedio que tratar a las poblaciones de los territorios a los que sirven más como clientes, y menos en la forma en que los delincuentes organizados tratan a las víctimas de un chantaje.

Más allá de la política

Lo que la mitología describió como la provincia de los dioses se convertirá en una opción viable para el individuo, una vida fuera del alcance de reyes y consejos. Primero en decenas, luego en cientos, y finalmente en millones, los individuos escaparán de los grilletes de la política. Al hacerlo, transformarán el carácter de los gobiernos, reduciendo el ámbito de la coacción y ampliando el alcance del control privado sobre los recursos.

El surgimiento del individuo soberano demostrará una vez más el extraño poder profético del mito. Concebiendo poco de las leyes de la naturaleza, los primeros pueblos agrícolas imaginaron que los "poderes que deberíamos llamar sobrenaturales" estaban ampliamente distribuidos. Estos poderes eran a veces empleados por hombres, a veces por "dioses humanos encarnados" que se parecían a los hombres e interactuaban con ellos en lo que Sir James George Frazer describió en *The Golden Bough* como "una gran democracia".

Cuando los antiguos imaginaron a los hijos de Zeus viviendo entre ellos se inspiraron en una profunda creencia en la magia. Compartían con otros pueblos agrícolas primitivos el temor a la naturaleza y la convicción supersticiosa de que las obras de la naturaleza se ponían en marcha por voluntad individual, por magia. En ese sentido, no había nada profético en su visión de la naturaleza y sus dioses. Estaban lejos de anticiparse a la microtecnología. No podían imaginar su impacto en la alteración de la productividad marginal de los individuos miles de años después. Ciertamente no podían haber previsto cómo cambiaría el equilibrio entre poder y eficiencia y así revolucionaría la forma en que se crean y protegen

los bienes. Sin embargo, lo que imaginaron mientras hilaban sus mitos tiene una extraña resonancia en el mundo que probablemente veas.

Alt. Abracadabra

El "abracadabra" de la invocación mágica, por ejemplo, guarda una curiosa similitud con la contraseña empleada para acceder a una computadora. En algunos aspectos, la computación de alta velocidad ya ha permitido imitar la magia del genio. Las primeras generaciones de "sirvientes digitales" ya obedecen las órdenes de quienes controlan las computadoras en las que están selladas, de manera muy similar a como se sellaban los genios en las lámparas mágicas. La realidad virtual de la tecnología de la información ampliará el reino de los deseos humanos para hacer que casi todo lo que se pueda imaginar parezca real. La telepresencia dará a los individuos vivos la misma capacidad de recorrer distancias a velocidad sobrenatural y monitorear eventos desde lejos que los griegos supusieron que disfrutaron Hermes y Apolo. Los individuos soberanos de la Era de la Información, como los dioses de los mitos antiguos y primitivos, disfrutarán a su debido tiempo de una especie de "inmunidad diplomática" frente a la mayoría de los problemas políticos que han acosado a los seres humanos mortales en la mayoría de los tiempos y lugares.

El nuevo Individuo Soberano operará como los dioses del mito en el mismo ambiente físico que el ciudadano común y corriente, pero en un reino separado políticamente. Comandando vastos recursos y más allá del alcance de muchas formas de compulsión, el Individuo Soberano rediseñará los gobiernos y reconfigurará las economías en el nuevo milenio. Las implicaciones totales de este cambio son casi inimaginables.

Genio y Némesis

Para cualquiera que ame las aspiraciones humanas y el éxito, la Era de la Información proporcionará una recompensa. Esa es seguramente la mejor noticia en muchas generaciones. Pero también son malas noticias. La

nueva organización de la sociedad que implica el triunfo de la autonomía individual y la verdadera igualdad de oportunidades basada en el mérito llevará a grandes recompensas por el mérito y la gran autonomía individual. Esto dejará a los individuos mucho más responsables de sí mismos de lo que estaban acostumbrados a ser durante el período industrial. También precipitará crisis de transición, incluida una posible depresión económica grave que reducirá la ventaja no ganada en los niveles de vida de que han disfrutado los residentes de las sociedades industriales avanzadas a lo largo del siglo XX. Mientras escribimos, el 15 por ciento de la población mundial tiene un ingreso promedio per cápita de 21.000 dólares anuales. El 85 por ciento restante del mundo tiene un ingreso promedio de sólo 1.000 dólares. Esa enorme ventaja acumulada del pasado está destinada a disiparse bajo las nuevas condiciones de la Era de la Información.

Al hacerlo, la capacidad de los estados-nación para redistribuir los ingresos a gran escala se colapsará. La tecnología de la información facilita un aumento espectacular de la competencia entre jurisdicciones. Cuando la tecnología sea móvil y las transacciones se realicen en el ciberespacio, como ocurrirá cada vez más, los gobiernos ya no podrán cobrar por sus servicios más de lo que valen a las personas que los pagan. Cualquiera que tenga una computadora portátil y un enlace por satélite podrá realizar casi cualquier negocio de información en cualquier lugar, y eso incluye casi todas las transacciones financieras multimillonarias del mundo.

Esto significa que ya no estará obligado a vivir en una jurisdicción con altos impuestos para obtener altos ingresos. En el futuro, cuando la mayor parte de la riqueza se pueda ganar en cualquier lugar, e incluso gastar en cualquier lugar, los gobiernos que intenten cobrar demasiado como el precio del domicilio simplemente alejarán a sus mejores clientes. Si nuestro razonamiento es correcto, y creemos que lo es, el estado-nación tal como lo conocemos no perdurará en nada parecido a su forma actual.

EL FIN DE LAS NACIONES

Los cambios que disminuyen el poder de las instituciones predominantes son a la vez inquietantes y peligrosos. Así como los monarcas, señores, papas y potentados lucharon despiadadamente para preservar sus acostumbrados privilegios en las primeras etapas del período moderno, los gobiernos de hoy emplearán la violencia, a menudo de tipo encubierto y arbitrario, en el intento de detener el reloj. Debilitado por el desafío de la tecnología, el Estado tratará a los individuos cada vez más autónomos, sus antiguos ciudadanos, con el mismo grado de crueldad y diplomacia que ha mostrado hasta ahora en sus tratos con otros gobiernos. El advenimiento de esta nueva etapa de la historia se vio interrumpido por un estallido el 20 de agosto de 1998, cuando los Estados Unidos dispararon unos 200 millones de dólares de misiles crucero Tomahawk BGM-109 lanzados desde el mar contra objetivos supuestamente asociados con un millonario saudita exiliado, Osama bin Laden. Bin Laden se convirtió en la primera persona de la historia en tener su teléfono satelital como blanco de un ataque con misiles de crucero. Simultáneamente, los Estados Unidos destruyeron una planta farmacéutica en Jartum, Sudán, en honor a Bin Laden. El surgimiento de Bin Laden como el enemigo en jefe de los Estados Unidos refleja un cambio trascendental en la naturaleza de la guerra. Un solo individuo, aunque con cientos de millones de dólares, puede ahora ser representado como una amenaza plausible para la mayor potencia militar de la era industrial. En declaraciones que recuerdan la propaganda empleada durante la guerra fría sobre la Unión Soviética, el Presidente de los Estados Unidos y sus ayudantes de seguridad nacional describieron a Bin Laden, un particular, como un terrorista transnacional y enemigo principal de los Estados Unidos.

La misma lógica militar que ha visto a Osama bin Laden elevado a una posición como el principal enemigo de los Estados Unidos se impondrá en las relaciones internas de los gobiernos con sus súbditos. Las cada vez más duras técnicas de exacción serán un corolario lógico del surgimiento de un nuevo tipo de negociación entre los gobiernos y los individuos. La

tecnología hará que los individuos sean más casi soberanos que nunca. Y serán tratados de esa manera. A veces violentamente, como enemigos, a veces como partes iguales en la negociación, a veces como aliados. Pero por más despiadados que se comporten los gobiernos, particularmente en el período de transición, casar al IRS con la CIA les servirá de poco. La prensa les exigirá cada vez más que negocien con individuos autónomos cuyos recursos ya no se controlarán tan fácilmente.

Los cambios que implica la Revolución de la Información no sólo crearán una crisis fiscal para los gobiernos, sino que tenderán a desintegrar todas las grandes estructuras. Catorce imperios han desaparecido ya en el siglo XX. La desintegración de los imperios es parte de un proceso que disolverá el propio Estado-nación. El gobierno tendrá que adaptarse a la creciente autonomía del individuo. La capacidad tributaria se reducirá en un 50-70 por ciento. Esto tenderá a hacer que las jurisdicciones más pequeñas tengan más éxito. El reto de establecer condiciones competitivas para atraer a los individuos capaces y su capital se llevará a cabo con mayor facilidad en los enclaves que en los continentes.

Creemos que a medida que el moderno estado-nación se descompone, los bárbaros de los últimos días ejercerán cada vez más el poder entre bastidores. Grupos como la mafiya rusa, que recoge los huesos de la antigua Unión Soviética, otras bandas criminales étnicas, nomenklaturas, señores de droga y agencias encubiertas renegadas serán leyes para ellos mismos. Ya lo son. Mucho más de lo que se entiende, los bárbaros modernos ya se han infiltrado en las formas del estado-nación sin cambiar mucho su apariencia. Son microparásitos que se alimentan de un sistema moribundo. Tan violentos e inescrupulosos como un estado en guerra, estos grupos emplean las técnicas del estado en una escala menor. Su creciente influencia y poder son parte de la reducción de la política. El microprocesamiento reduce el tamaño que los grupos deben alcanzar para ser efectivos en el uso y control de la violencia. A medida que se desarrolle esta revolución tecnológica, la violencia depredadora se organizará cada vez más fuera del control central. Los esfuerzos para

contener la violencia también se desarrollarán de manera que dependen más de la eficiencia que de la magnitud del poder.

La historia al revés

El proceso por el cual el estado-nación creció en los últimos cinco siglos será revertido por la nueva lógica de la Era de la Información. Los centros locales de poder se reafirmarán a medida que el estado se convierta en soberanías fragmentadas y superpuestas.⁸ El creciente poder del crimen organizado es sólo un reflejo de esta tendencia. Las compañías multinacionales ya están teniendo que subcontratar todo el trabajo menos el esencial. Algunos conglomerados, como AT&T, Unisys e ITT, se han dividido en varias empresas para funcionar de manera más rentable. El Estado-nación se convertirá en un conglomerado difícil de manejar, pero probablemente no antes de que se vea obligado a hacerlo por las crisis financieras.

No sólo está cambiando el poder en el mundo, sino que el trabajo del mundo también está cambiando. Esto significa que la forma de operar de los negocios cambiará inevitablemente. La "corporación virtual" es la prueba de una transformación radical en la naturaleza de la empresa, facilitada por la caída de los costos de información y de transacción. Exploramos las implicaciones de la Revolución de la Información para disolver las corporaciones y eliminar el "buen trabajo". En la Era de la Información, un "trabajo" será una tarea a realizar, no una posición que "tengas". El microprocesamiento ha creado horizontes completamente nuevos de actividad económica que trascienden las fronteras territoriales. Esta trascendencia de fronteras y territorios es quizás el desarrollo más revolucionario desde que Adán y Eva salieron del paraíso bajo la sentencia de su Creador: "Con el sudor de tu rostro comerás pan". A medida que la tecnología revoluciona las herramientas que usamos, también anticuan nuestras leyes, remodela nuestra moral y altera nuestras percepciones. Este libro explica cómo.

El microprocesamiento y la rápida mejora de las comunicaciones ya hacen posible que el individuo elija dónde trabajar. Las transacciones en

Internet o en la World Wide Web pueden ser codificadas y pronto serán casi imposibles de captar por los recaudadores de impuestos. El dinero libre de impuestos ya se compone mucho más rápido en el extranjero que los fondos en el país, que siguen sujetos a la elevada carga fiscal que impone el Estado-nación del siglo XX. Después del cambio de milenio, gran parte del comercio mundial migrará al nuevo reino del ciberespacio, una región en la que los gobiernos no tendrán más dominio del que ejercen sobre el fondo del mar o los planetas exteriores. En el ciberespacio, las amenazas de violencia física que han sido el alfa y el omega de la política desde tiempos inmemoriales se desvanecerán. En el ciberespacio, los mansos y los poderosos se encontrarán en igualdad de condiciones. El ciberespacio es la última jurisdicción extraterritorial. Una economía sin impuestos. Las Bermudas en el cielo con diamantes.

Cuando este mayor paraíso fiscal de todos ellos esté completamente abierto para los negocios, todos los fondos serán esencialmente fondos extraterritoriales a discreción de su propietario. Esto tendrá consecuencias en cascada. El Estado se ha acostumbrado a tratar a sus contribuyentes como un granjero trata a sus vacas, manteniéndolas en un campo para ser ordeñadas. Pronto, las vacas tendrán alas.

La venganza de las naciones

Como un granjero enojado, el estado sin duda tomará medidas desesperadas al principio para atar y cojear a su manada en fuga. Empleará medios encubiertos e incluso violentos para restringir el acceso a las tecnologías liberadoras. Tales medidas sólo funcionarán temporalmente, si es que funcionan. El Estado-nación del siglo XX, con todas sus pretensiones, morirá de hambre al disminuir sus ingresos fiscales.

Cuando el Estado se encuentre en la imposibilidad de hacer frente a los gastos comprometidos mediante el aumento de los ingresos fiscales, recurrirá a otras medidas más desesperadas. Entre ellas está la de imprimir dinero. Los gobiernos se han acostumbrado a gozar de un monopolio sobre la moneda que podrían depreciarse a voluntad. Esta inflación arbitraria ha sido una característica destacada de la política monetaria de todos los

estados del siglo XX. Incluso la mejor moneda nacional de la posguerra, el marco alemán, perdió el 71% de su valor desde el 1 de enero de 1949 hasta finales de junio de 1995. En el mismo período, el dólar estadounidense perdió el 84% de su valor.⁹ Esta inflación tuvo el mismo efecto que un impuesto sobre todos los que tienen la moneda. Como exploraremos más adelante, la inflación como opción de ingresos será en gran parte excluida por la aparición del ciberdinero. Las nuevas tecnologías permitirán a los poseedores de riqueza evitar los monopolios nacionales que han emitido y regulado el dinero en el período moderno. De hecho, las crisis crediticias que se produjeron en Asia, Rusia y otras economías emergentes en 1997 y 1998 atestiguan el hecho de que las monedas nacionales y las calificaciones crediticias nacionales son anacronismos contrarios al buen funcionamiento de la economía mundial. Es precisamente el hecho de que las exigencias de la soberanía requieran que todas las transacciones dentro de una jurisdicción estén denominadas en una moneda nacional lo que crea la vulnerabilidad a los errores de los banqueros centrales y a los ataques de los especuladores, que precipitaron crisis deflacionarias en una jurisdicción tras otra. En la era de la información, los individuos podrán utilizar las cibercorrientes y declarar así su independencia monetaria. Cuando los individuos puedan llevar a cabo sus propias políticas monetarias a través de la World Wide Web, importará menos o nada que el Estado siga controlando las imprentas de la era industrial. Su importancia para el control de la riqueza mundial será trascendida por los algoritmos matemáticos que no tienen existencia física. En el nuevo milenio, el dinero cibernético controlado por los mercados privados reemplazará al dinero fiduciario emitido por los gobiernos. Sólo los pobres serán víctimas de la inflación y los consiguientes colapsos en la deflación que son consecuencias del apalancamiento artificial que el dinero fiduciario inyecta en la economía.

Al carecer de su acostumbrado margen para gravar e inflar, los gobiernos, incluso en países tradicionalmente civiles, se volverán desagradables. A medida que el impuesto sobre la renta se vuelve incobrable, los métodos de exacción más antiguos y arbitrarios resurgirán. La forma definitiva de retención de impuestos en origen -de *hecho* o

incluso de manera abierta- será introducida por gobiernos desesperados por evitar que la riqueza se escape de su alcance. Los individuos desafortunados se verán señalados y obligados a pagar un rescate de una manera casi medieval. Las empresas que ofrezcan servicios que faciliten la realización de la autonomía de los individuos serán objeto de infiltración, sabotaje y perturbación. La confiscación arbitraria de la propiedad, ya común en los Estados Unidos, donde ocurre cinco mil veces por semana, se hará aún más generalizada. Los gobiernos violarán los derechos humanos, censurarán el libre flujo de información, sabotearán las tecnologías útiles y cosas peores. Por las mismas razones que la difunta Unión Soviética trató en vano de suprimir el acceso a las computadoras personales y a las máquinas Xerox, los gobiernos occidentales tratarán de suprimir la cibereconomía por medios totalitarios.

REGRESO DE LOS LUDITAS

Esos métodos pueden resultar populares entre algunos segmentos de la población. Las buenas noticias sobre la liberación y la autonomía individual parecerán ser malas noticias para muchos que están asustados por la crisis de la transición y no esperan ser ganadores en la nueva configuración de la sociedad. La aparente popularidad de los draconianos controles de capital impuestos en 1998 por el primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, a raíz del colapso asiático, es testimonio del entusiasmo residual de muchos por la anticuada economía cerrada dominada por el Estado-nación. Esta nostalgia del pasado será alimentada por los resentimientos inflamados por la inevitable crisis de transición. Es probable que el mayor resentimiento se centre en los talentos medios de los países actualmente ricos. En particular, pueden llegar a sentir que la tecnología de la información representa una amenaza para su forma de vida. Los beneficiarios de la compulsión organizada, incluidos los millones de personas que reciben ingresos redistribuidos por los gobiernos, pueden resentir la nueva libertad realizada por los individuos soberanos. Su malestar ilustrará el tópico de que "donde estás parado está determinado por donde estás sentado".

"A veces me preguntaba cómo podía experimentar una miseria tan profunda sobre el destino de un puñado de hombres que no conocía, jugando un juego contra otro grupo de extraños en un estadio a cientos de kilómetros de distancia. La respuesta es simple. Amaba a mis equipos. Aunque arriesgado, el cuidado valía su precio. El deporte me calentaba la sangre, me excitaba, me hacía latir el corazón. Me gustaba tener algo en juego. La vida era más vívida durante un concurso".

-CRAIG LAMBERT

Sin embargo, sería engañoso atribuir todos los malos sentimientos que se generarán en la próxima crisis de transición al calvo deseo de vivir a costa de otra persona. Habrá más involucrados. El propio carácter de la sociedad humana sugiere que hay una dimensión moral equivocada en la reacción ludita que se avecina. Piense en ello como un deseo calvo equipado con un tupé moral. Exploramos las dimensiones morales y moralistas de la crisis de transición. La captación de un tipo consciente tiene mucho menos poder para motivar las acciones que la furia santurrona. Mientras que la adhesión a los mitos cívicos del siglo XX está cayendo rápidamente, no están exentos de sus verdaderos creyentes. Muchos humanos, como atestigua el pasaje citado de Craig Lambert, son miembros, que dan importancia a ser miembros de un grupo. La misma necesidad de identificar lo que motiva a los fanáticos de los deportes organizados hace a algunos partidarios de las naciones. Todos los que alcanzaron la mayoría de edad en el siglo XX han sido inculcados en los deberes y obligaciones del ciudadano del siglo XX. Los imperativos morales residuales de la sociedad industrial estimularán al menos algunos ataques neoluditas a las tecnologías de la información.

En este sentido, esta violencia por venir será al menos parcialmente una expresión de lo que llamamos "anacronismo moral", la aplicación de las restricciones morales extraídas de una etapa de la vida económica a las circunstancias de otra. Cada etapa de la sociedad requiere sus propias reglas morales para ayudar a los individuos a superar las trampas de incentivo peculiares de las opciones que enfrentan en ese modo de vida particular. Al igual que una sociedad agrícola no puede vivir según las reglas morales de una banda esquimal migratoria, la Sociedad de la Información no puede satisfacer los imperativos morales que surgieron

para facilitar el éxito de un estado industrial militante del siglo XX. Explicamos por qué.

En los próximos años, el anacronismo moral se pondrá de manifiesto en los países centrales de Occidente de manera muy similar a como se ha visto en la periferia en los últimos cinco siglos. Los colonos occidentales y las expediciones militares estimularon esas crisis cuando se encontraron con bandas de cazadores y recolectores indígenas, así como con pueblos cuyas sociedades todavía estaban organizadas para la agricultura. La introducción de nuevas tecnologías en entornos anacrónicos causó confusión y crisis morales. El éxito de los misioneros cristianos en la conversión de millones de indígenas puede atribuirse en gran medida a las crisis locales causadas por la repentina introducción de nuevas disposiciones de poder desde el exterior. Esos encuentros se repitieron una y otra vez, desde el siglo XVI hasta los primeros decenios del siglo XX. Esperamos que a principios del nuevo milenio se produzcan enfrentamientos similares a medida que las sociedades de la información suplanten a las organizadas según líneas industriales.

La nostalgia de la compulsión

El surgimiento de la Sociedad de la Información no será acogido con satisfacción como una nueva fase prometedora de la historia, ni siquiera entre los que más se benefician de ella. Todo el mundo sentirá algunas dudas. Y muchos despreciarán las innovaciones que socavan el estado-nación territorial. Es un hecho de la naturaleza humana que un cambio radical de cualquier tipo casi siempre se ve como un dramático giro a peor. Hace quinientos años, los cortesanos reunidos alrededor del duque de Borgoña habrían dicho que el desarrollo de innovaciones que socavaban el feudalismo era malo. Pensaban que el mundo estaba en una rápida espiral descendente en el mismo momento en que los historiadores posteriores vieron una explosión de potencial humano en el Renacimiento. De la misma manera, lo que algún día puede ser visto como un nuevo Renacimiento desde la perspectiva del próximo milenio se verá aterrador para los cansados ojos del siglo XX.

Existe una alta probabilidad de que algunos que se sienten ofendidos por las nuevas formas, así como muchos que están en desventaja por ellas, reaccionen de manera desagradable. Su nostalgia por la compulsión probablemente se volverá violenta. Los encuentros con estos nuevos "luditas" harán que la transición a nuevas formas radicales de organización social sea al menos una medida de las malas noticias para todos. Prepárense para agacharse. Con la velocidad del cambio superando la capacidad moral y económica de adaptación de muchos en las generaciones vivas, puedes esperar ver una resistencia feroz e indignada a la Revolución de la Información, a pesar de su gran promesa de liberar el futuro.

Debes entender y prepararte para tal desagradable situación. Se avecinan una serie de crisis de transición. Las tribulaciones deflacionarias, como el contagio asiático que se extendió por el Lejano Oriente a Rusia y otras economías emergentes en 1997 y 1998, estallarán esporádicamente a medida que las anticuadas instituciones nacionales e internacionales que quedaron de la Era Industrial resulten inadecuadas para los desafíos de la nueva economía transnacional, dispersa. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones son más subversivas para el Estado moderno que cualquier amenaza política a su predominio desde que Colón zarpó. Esto es importante porque los que están en el poder rara vez han reaccionado pacíficamente a los acontecimientos que socavaron su autoridad. No es probable que lo hagan ahora.

El choque entre lo nuevo y lo viejo dará forma a los primeros años del nuevo milenio. Esperamos que sea un tiempo de gran peligro y gran recompensa, y un tiempo de mucho menor civismo en algunos reinos y de alcance sin precedentes en otros. Individuos cada vez más autónomos y gobiernos desesperados y en bancarrota se enfrentarán a través de una nueva división. Esperamos ver una reestructuración radical de la naturaleza de la soberanía y la virtual muerte de la política antes de que la transición termine. En lugar de la dominación estatal y el control de los recursos, está destinado a ver la privatización de casi todos los servicios que los gobiernos proporcionan ahora. Por razones ineludibles que

exploramos en este libro, la tecnología de la información destruirá la capacidad del estado para cobrar más por sus servicios de lo que valen para usted y otras personas que pagan por ellos.

"Los gobiernos tendrán que lidiar con lo que significa la soberanía".

-ROBERT MARTIN, JEFE DE TECNOLOGÍA, LUCENT TECHNOLOGIES

La soberanía a través de los mercados

En una medida que pocos habrían imaginado hace sólo un decenio, los individuos lograrán una creciente autonomía sobre los Estados-nación territoriales mediante mecanismos de mercado. Todos los Estados-nación se enfrentan a la bancarrota y a la rápida erosión de su autoridad. Por muy poderosos que sean, el poder que retienen es el poder de destruir, no de mandar. Sus misiles y portaaviones intercontinentales ya son artefactos tan imponentes e inútiles como el último caballo de batalla del feudalismo.

La tecnología de la información hace posible una extensión dramática de los mercados al alterar la forma en que se crean y protegen los activos. Esto es revolucionario. De hecho, promete ser más revolucionario para la sociedad industrial que la llegada de la pólvora que se demostró para la agricultura feudal. La transformación del año 2000 implica la comercialización de la soberanía y la muerte de la política, al igual que las armas implicaron la desaparición del feudalismo basado en el juramento. La ciudadanía seguirá el camino de la caballería.

Creemos que se acerca la era de la soberanía económica individual. Al igual que las acerías, las compañías telefónicas, las minas y los ferrocarriles que una vez fueron "nacionalizados" se han privatizado rápidamente en todo el mundo, pronto se verá la forma definitiva de privatización: la amplia desnacionalización del individuo. El individuo soberano del nuevo milenio ya no será un activo del Estado, un elemento de facto en el balance del tesoro. Después de la transición del año 2000, los ciudadanos desnacionalizados ya no serán ciudadanos como los conocemos, sino clientes.

EL ANCHO DE BANDA SUPERA LAS FRONTERAS

La comercialización de la soberanía hará que los términos y condiciones de la ciudadanía en el estado-nación sean tan antiguos como parecían los juramentos caballerescos después del colapso del feudalismo. En lugar de relacionarse con un estado poderoso como ciudadanos a ser gravados, los individuos soberanos del siglo XXI serán clientes de los gobiernos que operan desde un "nuevo espacio lógico". Negociarán por cualquier gobierno mínimo que necesiten y lo pagarán según el contrato. Los gobiernos de la Era de la Información se organizarán según principios diferentes a los que el mundo ha llegado a esperar en los últimos siglos. Algunas jurisdicciones y servicios de soberanía se formarán a través de la "equiparación por orden de llegada", un sistema por el cual las afinidades, incluidas las afinidades comerciales, son la base sobre la que las jurisdicciones virtuales se ganan la lealtad. En raros casos, las nuevas soberanías pueden ser vestigio de organizaciones medievales, como la Soberana Orden Hospitalaria Militar de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, de 900 años de antigüedad. Más conocida como los Caballeros de Malta, la orden es un grupo de afinidad para los católicos ricos, con 10.000 miembros actuales y un ingreso anual de varios miles de millones. Los Caballeros de Malta emiten sus propios pasaportes, sellos y dinero, y mantienen relaciones diplomáticas plenas con setenta países. Mientras escribimos está negociando con la República de Malta para retomar la posesión del Fuerte San Angelo. Tomar posesión del castillo le daría a los Caballeros el ingrediente faltante de territorialidad que le permitirá ser reconocido como una soberanía. Los Caballeros de Malta podrían volver a ser un microestado soberano, legitimado instantáneamente por una larga historia. Fue desde el Fuerte San Angelo que los Caballeros de Malta hicieron retroceder a los turcos en el Gran Asedio de 1565. De hecho, gobernaron Malta durante muchos años después, hasta que fueron expulsados por Napoleón en 1798. Si los Caballeros de Malta regresaran en los años siguientes, no podría haber pruebas más claras de que el moderno sistema de estado-nación, introducido después de la Revolución Francesa, fuera meramente un interludio en el largo recorrido de la

historia en el que ha sido norma que existan muchos tipos de soberanías al mismo tiempo.

Otro modelo muy diferente de soberanía postmoderna basado en la comparación de los datos es la red de telefonía por satélite Iridium. A primera vista, puede parecer extraño tratar un servicio de telefonía celular como una especie de soberanía. Sin embargo, Iridium ya ha sido reconocido como una soberanía virtual por las autoridades internacionales. Como tal vez sepan, Iridium es un servicio mundial de telefonía celular que permite a los abonados recibir llamadas en un solo número, dondequiera que se encuentren en el planeta, desde Featherston (Nueva Zelanda) hasta el Chaco boliviano. Para permitir que las llamadas se desvíen a los abonados de Iridium en cualquier lugar del mundo, dada la arquitectura de las telecomunicaciones mundiales, las autoridades internacionales de telecomunicaciones tuvieron que acordar reconocer a Iridium como un país virtual, con su propio código de país: 8816. Se trata de un paso corto, lógicamente, de un país virtual que comprende abonados de teléfonos satelitales a la soberanía para comunidades virtuales más coherentes en la World Wide Web que trascienden las fronteras. El ancho de banda, o la capacidad de transporte de un medio de comunicación, se ha ido expandiendo más rápidamente que la capacidad de cálculo multiplicada tras la invención de los transistores. Si esta tendencia a un mayor ancho de banda continúa, como creemos probable, es sólo cuestión de unos pocos años, poco después del cambio de milenio, hasta que el ancho de banda sea lo suficientemente amplio como para hacer técnicamente posible el "metaverso", el mundo cibernético alternativo imaginado por el novelista de ciencia ficción Neal Stephenson. El "metaverso" de Stephenson es una densa comunidad virtual con sus propias leyes. Creemos que es inevitable que, a medida que la cibereconomía se enriquezca, sus participantes busquen y obtengan la exención de las anacrónicas leyes de los estados-nación. Las nuevas cibercomunidades serán al menos tan ricas y competentes en la promoción de sus intereses como la Soberana Orden Hospitalaria Militar de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta. De hecho, serán más capaces de

imponerse debido a su gran capacidad de comunicación y de guerra de información. Exploramos otros modelos de soberanía fragmentada en los que pequeños grupos pueden arrendar efectivamente la soberanía de los Estados-nación débiles y operar sus propios paraísos económicos de manera muy similar a como se autoriza hoy en día a los puertos libres y las zonas de libre comercio.

Se necesitará un nuevo vocabulario moral para describir las relaciones de los individuos soberanos entre sí y lo que queda del gobierno. Sospechamos que a medida que los términos de estas nuevas relaciones se pongan de manifiesto, ofenderán a muchas personas que llegaron a la mayoría de edad como "ciudadanos" de las naciones-estado del siglo XX. El fin de las naciones y la "desnacionalización del individuo" desinflarán algunas nociones muy arraigadas, como la "protección igualitaria ante la ley", que presuponen relaciones de poder que pronto serán obsoletas. A medida que las comunidades virtuales ganen coherencia, insistirán en que sus miembros rindan cuentas de acuerdo con sus propias leyes, en lugar de las de los antiguos Estados-nación en los que residen. Múltiples sistemas de leyes coexistirán de nuevo en la misma zona geográfica, como lo hicieron en la antigüedad y en la época medieval.

Así como los intentos de preservar el poder de los caballeros con armadura estaban condenados a fracasar frente a las armas de pólvora, las nociones modernas de nacionalismo y ciudadanía están destinadas a ser cortocircuitadas por la microtecnología. De hecho, eventualmente se convertirán en cómicas de la misma manera que los principios sagrados del feudalismo del siglo XV cayeron en ridículo en el siglo XVI. Las apreciadas nociones cívicas del siglo XX serán anacronismos cómicos para las nuevas generaciones después de la transformación del año 2000. El Don Quijote del siglo XXI no será un caballero andante que lucha por revivir las glorias del feudalismo, sino un burócrata con un traje marrón, un recaudador de impuestos que anhela que un ciudadano lo audite.

REVIVIR LAS LEYES DE LA MARCHA

Rara vez pensamos en los gobiernos como entidades competitivas, excepto en el sentido más amplio, por lo que la intuición moderna sobre el alcance y las posibilidades de la soberanía se ha atrofiado. En el pasado, cuando la ecuación de poder dificultaba a los grupos la afirmación de un monopolio estable de la coacción, el poder se fragmentaba con frecuencia, las jurisdicciones se superponían y entidades de muy diversa índole ejercían uno o más de los atributos de la soberanía. No es raro que el señor nominal disfrutara en realidad de un escaso poder sobre el terreno. Los gobiernos más débiles que los Estados-nación se enfrentan ahora a una competencia sostenida en su capacidad para imponer un monopolio de coacción sobre un territorio local. Esta competencia dio lugar a adaptaciones en el control de la violencia y en la atracción de lealtades que pronto volverán a ser nuevas.

Cuando el alcance de los señores y reyes era débil, y los reclamos de uno o más grupos se superponían en una frontera, frecuentemente sucedía que ninguno de ellos podía dominar decisivamente al otro. En la Edad Media, había numerosas regiones fronterizas o de "marcha" donde las soberanías se mezclaban. Estas fronteras violentas persistieron durante décadas o incluso siglos en las zonas fronterizas de Europa. Hubo marchas entre las zonas de control celta e inglés en Irlanda; entre Gales e Inglaterra, Escocia e Inglaterra, Italia y Francia, Francia y España, Alemania y las fronteras eslavas de Europa Central, y entre los reinos cristianos de España y el reino islámico de Granada. Esas regiones de marcha desarrollaron formas institucionales y legales distintas de un tipo que es probable que volvamos a ver en el próximo milenio. Debido a la posición competitiva de las dos autoridades, los residentes de las regiones de marcha rara vez pagaban impuestos. Además, solían tener la opción de decidir a qué leyes debían obedecer, opción que se ejercía a través de conceptos jurídicos como "declaración" y "embargo" que ahora casi han desaparecido. Esperamos que esos conceptos se conviertan en una característica prominente del derecho de las sociedades de información.

Trascendiendo la nacionalidad

Antes del Estado-nación, era difícil enumerar con precisión el número de soberanías que existían en el mundo porque se superponían de manera compleja y muchas formas variadas de organización ejercían el poder. Lo harán de nuevo. Las líneas divisorias entre los territorios tendían a estar claramente demarcadas y fijadas como fronteras en el sistema del Estado-nación. Se volverán borrosas de nuevo en la Era de la Información. En el nuevo milenio, la soberanía será fragmentada una vez más. Surgirán nuevas entidades que ejercerán algunas pero no todas las características que hemos llegado a asociar con los gobiernos.

Algunas de estas nuevas entidades, como los Caballeros Templarios y otras órdenes militares religiosas de la Edad Media, pueden controlar una considerable riqueza y poder militar sin controlar ningún territorio fijo. Se organizarán sobre principios que no tienen ninguna relación con la nacionalidad. Los miembros y líderes de las corporaciones religiosas que ejercieron la autoridad soberana en partes de Europa en la Edad Media en ningún sentido derivaron su autoridad de la identidad nacional. Eran de todas las etnias y profesaban su lealtad a Dios, y no a ninguna afinidad que se supone que los miembros de una nacionalidad deben compartir en común.

Las Repúblicas Mercantiles del Ciberespacio

También verá el resurgimiento de asociaciones de comerciantes y personas ricas con poderes semisoberanos, como la Hanse (confederación de comerciantes) en la Edad Media. La Hanse que operaba en las ferias francesas y flamencas creció hasta abarcar a los comerciantes de sesenta ciudades.^{[10](#)} La "Liga Hanseática", como se conoce redundantemente en inglés (la traducción literal es "Leagely League"), era una organización de gremios de mercaderes germánicos que proporcionaba protección a los miembros y negociaba tratados comerciales. Llegó a ejercer poderes semisoberanos en varias ciudades del norte de Europa y del Báltico. Esas entidades resurgirán en lugar del moribundo Estado-nación en el nuevo

milenio, proporcionando protección y ayudando a hacer cumplir los contratos en un mundo inseguro.

En resumen, es probable que el futuro confunda las expectativas de quienes han absorbido los mitos cívicos de la sociedad industrial del siglo XX. Entre ellos están las ilusiones de la socialdemocracia que una vez emocionaron y motivaron a las mentes más dotadas. Presuponen que las sociedades evolucionan de la manera que los gobiernos desean, preferentemente en respuesta a las encuestas de opinión y a los votos escrupulosamente contados. Esto nunca fue tan cierto como parecía hace cincuenta años. Ahora es un anacronismo, tanto un artefacto del industrialismo como una chimenea oxidada. Los mitos cívicos reflejan no sólo una mentalidad que ve los problemas de la sociedad como susceptibles de soluciones de ingeniería; también reflejan una falsa confianza en que los recursos y los individuos seguirán siendo tan vulnerables a la compulsión política en el futuro como lo han sido en el siglo XX. Lo dudamos. Las fuerzas del mercado, no las mayorías políticas, obligarán a las sociedades a reconfigurarse de manera que la opinión pública no lo comprenda ni lo acoja con agrado. Al igual que ellos, la ingenua visión de que la historia es lo que la gente desea que sea, resultará ser muy engañosa.

Por lo tanto, será crucial que vea el mundo de nuevo. Eso significa mirar desde afuera hacia adentro para volver a analizar mucho de lo que probablemente has dado por sentado. Esto le permitirá llegar a un nuevo entendimiento. Si no logras trascender el pensamiento convencional en un momento en el que éste está perdiendo contacto con la realidad, entonces es más probable que caigas presa de la epidemia de desorientación que se avecina. La desorientación engendra errores que pueden amenazar su negocio, sus inversiones y su forma de vida.

"El universo nos recompensa por entenderlo y nos castiga por no entenderlo. Cuando entendemos el universo, nuestros planes funcionan y nos sentimos bien. Por el contrario, si tratamos de volar saltando de un acantilado y agitando nuestros brazos el universo nos matará."[11](#)

-JACK COHEN E IAN STEWART

Ver de nuevo

Para prepararse para el mundo que se avecina debe entender por qué será diferente de lo que la mayoría de los expertos le dicen. Eso implica mirar de cerca las causas ocultas del cambio. Hemos intentado hacer esto con un análisis poco ortodoxo que llamamos el estudio de la megapolítica. En dos volúmenes anteriores, *Blood in the Streets* y *The Great Reckoning*, argumentamos que las causas más importantes del cambio no se encuentran en los manifiestos políticos o en los pronunciamientos de economistas muertos, sino en los factores ocultos que alteran los límites donde se ejerce el poder. A menudo, cambios sutiles en el clima, la topografía, los microbios y la tecnología alteran la lógica de la violencia. Transforman la forma en que las personas organizan sus medios de vida y se defienden.

Noten que nuestro enfoque para entender cómo cambia el mundo es muy diferente al de la mayoría de los pronosticadores. No somos expertos *en nada*, en el sentido de que pretendemos saber mucho más sobre ciertos "temas" que aquellos que han pasado toda su carrera cultivando conocimientos altamente especializados. Por el contrario, miramos desde fuera hacia dentro. Somos conocedores *de* los temas sobre los que hacemos pronósticos. Más que nada, esto implica ver dónde se dibujan los límites de la necesidad. Cuando cambian, la sociedad necesariamente cambia, sin importar lo que la gente desee al contrario.

En nuestra opinión, la clave para comprender cómo evolucionan las sociedades es entender los factores que determinan los costos y las recompensas de emplear la violencia. Cada sociedad humana, desde la banda de caza hasta el imperio, ha sido informada por las interacciones de los factores megapolíticos que establecen la versión prevaleciente de las "leyes de la naturaleza". La vida es siempre y en todas partes compleja. El cordero y el león mantienen un delicado equilibrio, interactuando en el margen. Si los leones fueran de repente más veloces, atraparían a las presas que ahora escapan. Si a los corderos de repente les crecieran alas, los leones morirían de hambre. La capacidad de utilizar y defenderse contra la violencia es la variable crucial que altera la vida en el margen.

Ponemos la violencia en el centro de nuestra teoría de la megapolítica por una buena razón. El control de la violencia es el dilema más importante que toda sociedad enfrenta. Como escribimos en *The Great Reckoning*:

La razón por la que la gente recurre a la violencia es que a menudo se paga. En cierto modo, lo más simple que un hombre puede hacer si quiere dinero es tomarlo. Eso no es menos cierto para un ejército de hombres que se apoderan de un campo petrolero que para un solo matón que se lleva una cartera. El poder, como escribió William Playfair, "siempre ha buscado el camino más fácil hacia la riqueza, atacando a aquellos que lo poseían".

El desafío a la prosperidad es precisamente que la violencia depredadora paga bien en algunas circunstancias. La guerra cambia las cosas. Cambia las reglas. Cambia la distribución de los bienes y los ingresos. Incluso determina quién vive y quién muere. Es precisamente el hecho de que la violencia paga lo que hace difícil de controlar.[12](#)

Pensar en estos términos nos ha ayudado a prever una serie de acontecimientos que los expertos mejor informados insistieron en que nunca podrían ocurrir. Por ejemplo, *Blood in the Streets*, publicado a principios de 1987, fue nuestro intento de estudiar las primeras etapas de la gran revolución megapolítica en curso. Argumentamos entonces que el cambio tecnológico estaba desestabilizando la ecuación de poder en el mundo. Entre nuestros puntos principales:

- Dijimos que el predominio estadounidense estaba en declive, lo que provocaría desequilibrios y dificultades económicas, incluyendo otro desplome de la bolsa de valores al estilo de 1929. Los expertos fueron casi unánimes en negar que tal cosa pudiera suceder. Sin embargo, en seis meses, en octubre de 1987, los mercados mundiales se vieron convulsionados por la venta más violenta del siglo.
- Le dijimos a los lectores que esperaran el colapso del comunismo. Una vez más, los expertos se rieron. Sin embargo, 1989 trajo los eventos que "nadie podría haber predicho". El Muro de Berlín cayó, como las revoluciones barrieron los regímenes comunistas desde el Báltico hasta Bucarest.

- Explicamos por qué el imperio multiétnico que la nomenclatura bolchevique heredó de los zares "inevitavelmente se desmoronaría". A finales de diciembre de 1991, el estandarte de la hoz y el martillo se bajó por última vez sobre el Kremlin cuando la Unión Soviética dejó de existir.
- Durante el apogeo de la acumulación de armas de Reagan, argumentamos que el mundo se encontraba en el umbral del desarme radical. Esto también se consideraba poco probable, si no absurdo. Sin embargo, los siguientes siete años trajeron el más arrollador desarme desde el final de la Primera Guerra Mundial.
- En un momento en que los expertos de América del Norte y Europa señalaban al Japón para apoyar la opinión de que los gobiernos pueden manipular los mercados con éxito, nosotros dijimos lo contrario. Pronosticamos que el auge de los activos financieros japoneses terminaría en una quiebra Poco después de la caída del Muro de Berlín, el mercado de valores japonés se desplomó, perdiendo casi la mitad de su valor. Seguimos creyendo que su mínimo final podría igualar o superar la pérdida del 89% que Wall Street sufrió en el fondo después de 1929.
- En un momento en el que casi todo el mundo, desde la familia de clase media hasta los mayores inversores inmobiliarios del mundo, parecía creer que los mercados inmobiliarios sólo podían subir y no bajar, advertimos que se avecinaba una quiebra inmobiliaria. En cuatro años, los inversores inmobiliarios de todo el mundo perdieron más de un billón de dólares al caer el valor de las propiedades.
- Mucho antes de que fuera obvio para los expertos, explicamos en *Sangre en las calles* que los ingresos de los obreros, habían disminuido y estaban destinados a seguir bajando a largo plazo. Mientras escribimos hoy, casi una década después, por fin ha comenzado a amanecer en un mundo adormecido que esto es cierto. El salario medio por hora en los Estados Unidos ha caído por debajo de lo alcanzado en la segunda administración de

Eisenhower. En 1993, el salario medio por hora anualizado en dólares constantes era de 18.808 dólares. En 1957, cuando Eisenhower prestó juramento para su segundo mandato, los salarios medios por hora anualizados de los Estados Unidos eran de 18.903 dólares.

Mientras que los temas principales de *Sangre en las calles* han demostrado ser notablemente precisos con el beneficio de la retrospectiva, hace sólo unos pocos años fueron considerados como un disparate de rango por los guardianes del pensamiento convencional. Un crítico de *Newsweek* en 1987 reflejó el clima mental cerrado de la sociedad industrial tardía cuando descartó nuestro análisis como "un ataque irreflexivo a la razón".

Se puede imaginar que *Newsweek* y publicaciones similares habrían reconocido con el paso del tiempo que nuestra línea de análisis había revelado algo útil sobre la forma en que el mundo estaba cambiando. Ni un poco. La primera edición de *The Great Reckoning* fue recibida con la misma hostilidad risueña que dio la bienvenida a *Blood in the Streets*. Nada menos que una autoridad que el *Wall Street Journal* rechazó categóricamente nuestro análisis como el parloteo de "tu tía tonta".

Dejando de lado esta risa, los temas de *El Gran Reconocimiento* resultaron menos ridículos de lo que pretendían los guardianes de la ortodoxia.

- Ampliamos nuestro pronóstico de la muerte de la Unión Soviética, explorando por qué Rusia y las otras ex repúblicas soviéticas se enfrentaban a un futuro de creciente desorden civil, hiperinflación y caída del nivel de vida.
- Explicamos por qué el decenio de 1990 sería una década de reducción de tamaño, incluyendo por primera vez una reducción mundial de los gobiernos así como de las entidades comerciales.
- También prevemos que habrá una importante redefinición de los términos de la redistribución de los ingresos, con fuertes recortes en el nivel de los beneficios. Aparecieron indicios de crisis fiscal desde Canadá hasta Suecia, y los políticos americanos

empezaron a hablar de "acabar con el bienestar tal y como lo conocemos".

- Anticipamos y explicamos por qué el "nuevo orden mundial" resultaría ser un "nuevo desorden mundial". Mucho antes de que las atrocidades en Bosnia acapararan los titulares, advertimos que Yugoslavia se derrumbaría en una guerra civil.
- Antes de que Somalia cayera en la anarquía, explicamos por qué el colapso pendiente de los gobiernos de África llevaría a algunos países de ese continente a ser efectivamente puestos en suspensión de pagos.
- Predijimos y explicamos por qué el Islam militante desplazaría al marxismo como la principal ideología de confrontación con Occidente.
- Años antes del atentado de Oklahoma y el intento de volar el World Trade Center, explicamos por qué los Estados Unidos se enfrentó a un aumento del terrorismo.
- Ante los titulares que hablaban de los disturbios que se produjeron en Los Ángeles, Toronto y otras ciudades, explicamos por qué la aparición de subculturas criminales entre las minorías urbanas estaba preparando el terreno para una violencia criminal generalizada.
- También anticipamos "la depresión final del siglo XX", que comenzó en Asia en 1989 y se ha ido extendiendo desde la periferia hacia el centro del sistema global. Dijimos que el mercado de valores japonés seguiría el camino de Wall Street después de 1929, y que esto llevaría al colapso del crédito y a la depresión. Aunque la intervención masiva del gobierno en Japón y en otros lugares impidió temporalmente que los mercados reflejaran plenamente el deterioro de las condiciones crediticias, esto sólo desplazó y agravó las dificultades económicas, creando presiones para devaluaciones competitivas y un colapso crediticio sistémico del tipo que implosionó las economías de todo el mundo en la década de 1930.

El Gran Reconocimiento también expuso una serie de tesis controvertidas que aún no han sido confirmadas o no han alcanzado el nivel de desarrollo que pronosticamos:

- Dijimos que el mercado de valores japonés seguiría el camino de Wall Street después de 1929, y que esto llevaría al colapso del crédito y a la depresión. Aunque las tasas de desempleo en España, Finlandia y algunos otros países superaron las del decenio de 1930, y varios países, incluido el Japón, experimentaron de hecho depresiones locales, todavía no se ha producido un colapso crediticio sistémico del tipo que hizo implosionar las economías de todo el mundo en el decenio de 1930.
- Sosteníamos que el colapso del sistema de mando y control en la antigua Unión Soviética llevaría a la propagación de las armas nucleares a manos de los ministates, los terroristas y las bandas de delincuentes. Para la buena fortuna del mundo, esto no ha sucedido, al menos no en el grado que temíamos. Los informes de prensa indican que el Irán compró varias armas nucleares tácticas en el mercado negro; lo que es más preocupante, el *Times* de Londres informó el 7 de octubre de 1998 de que "Osama bin Laden, el millonario líder terrorista saudí exiliado, ha adquirido armas nucleares tácticas de los antiguos Estados soviéticos de Asia central, según un importante periódico árabe". Dicho esto, no se ha confirmado oficialmente el despliegue o el uso de armas nucleares de los arsenales de la antigua Unión Soviética.
- Explicamos por qué la "Guerra contra las Drogas" era una receta para subvertir los sistemas policiales y judiciales de los países en los que el consumo de drogas está muy extendido, en particular los Estados Unidos. Con decenas de miles de millones de dólares en beneficios de monopolios ocultos que se acumulan cada año, los traficantes de drogas tienen los medios y el incentivo para corromper incluso a países aparentemente estables. Aunque los medios de comunicación mundiales han difundido

ocasionalmente historias que insinúan una penetración de alto nivel en el sistema político de los Estados Unidos por el dinero de la droga, todavía no se ha contado la historia completa.

Mirando donde otros no lo hacen

A pesar de los puntos en los que nuestros pronósticos se equivocaron o parecen equivocados a la luz de lo que ahora se conoce, el registro se somete a escrutinio. Mucho de lo que probablemente figure en las futuras historias económicas del decenio de 1990 fue pronosticado o anticipado y explicado en *The Great Reckoning*. Muchas de nuestras predicciones no eran simples extrapolaciones o extensiones de tendencias, sino pronósticos de grandes desviaciones de lo que se ha considerado normal desde la Segunda Guerra Mundial. Advertimos que los años 90 serían dramáticamente diferentes de las cinco décadas anteriores. Leyendo las noticias de 1991 a 1998, vemos que los temas de *El Gran Reconocimiento* se confirmaron casi a diario.

Vemos estos desarrollos no como ejemplos de dificultades aisladas, problemas aquí, problemas allá, sino como choques y temblores que corren a lo largo de la misma línea de falla. El viejo orden está siendo derribado por un terremoto megapolítico que revolucionará las instituciones y alterará la forma en que la gente pensante ve el mundo.

A pesar del papel central de la violencia en la determinación de la forma en que funciona el mundo, atrae sorprendentemente poca atención seria. La mayoría de los analistas políticos y economistas escriben como si la violencia fuera un irritante menor, como una mosca zumbando alrededor de un pastel, y no el chef que lo horneó.

Otro pionero megapolítico

De hecho, se ha pensado tan poco en el papel de la violencia en la historia que se podría escribir una bibliografía de análisis megapolítico en una sola hoja de papel. En *The Great Reckoning*, nos basamos y elaboramos los argumentos de un clásico casi totalmente olvidado del análisis

megapolítico, *An Enquiry into the Permanent Causes of the Decline and Fall of Powerful and Wealthy Nations*, de William Playfair, publicado en 1805. Aquí uno de nuestros puntos de partida es el trabajo de Frederic C. Lane. Lane fue un historiador medieval que escribió varios ensayos penetrantes sobre el papel de la violencia en la historia durante los años 40 y 50. Quizás el más completo de ellos fue "Consecuencias Económicas de la Violencia Organizada", que apareció en el *Journal of Economic History* en 1958. Pocas personas aparte de los economistas e historiadores profesionales lo han leído, y la mayoría de ellos parecen no haber reconocido su importancia. Al igual que Playfair, Lane escribió para un público que aún no existía.

Perspectivas para la era de la información

Lane publicó su trabajo sobre la violencia y el significado económico de la guerra mucho antes del advenimiento de la Era de la Información. Ciertamente no escribió anticipándose al microprocesamiento o a las otras revoluciones tecnológicas que se están desarrollando. Sin embargo, su comprensión de la violencia estableció un marco para entender cómo la sociedad se reconfigurará en la Revolución de la Información.

La ventana que Lane abrió hacia el futuro fue una a través de la cual miró al pasado. Era un historiador medieval, y particularmente un historiador de una ciudad comercial, Venecia, cuya fortuna surgió y se hundió en un mundo violento. Al pensar en cómo Venecia se levantó y cayó, su atención fue atraída por temas que pueden ayudar a entender el futuro. Vio el hecho de que la forma en que se organiza y controla la violencia juega un papel importante en la determinación de "qué usos se hacen de los recursos escasos".[13](#)

Creemos que los análisis de Lane sobre los usos competitivos de la violencia tienen mucho que decirnos sobre cómo es probable que la vida cambie en la Era de la Información. Pero no esperes que la mayoría de la gente se dé cuenta, mucho menos que siga, un argumento tan poco elegantemente abstracto. Mientras que la atención del mundo se centra en los debates deshonestos y las personalidades rebeldes, los meandros de la

megapolítica continúan casi sin ser notados. El norteamericano medio ha prestado probablemente cien veces más atención a O. J. Simpson y a Monica Lewinsky que a las nuevas microtecnologías que están a punto de anular su trabajo y subvertir el sistema político del que depende para la indemnización por desempleo.

LA VANIDAD DE LOS DESEOS

La tendencia a pasar por alto lo que es fundamentalmente importante no se limita únicamente al habitante del sofá que ve la televisión. Los pensadores convencionales de todas las formas y tamaños observan una de las pretensiones de la nación-estado democrática - que los puntos de vista de la gente determinan la forma en que el mundo cambia. Aparentemente los analistas sofisticados caen en explicaciones y pronósticos que interpretan los principales acontecimientos históricos como si estuvieran determinados de una manera ilusoria. Un ejemplo sorprendente de este tipo de razonamiento apareció en la página editorial del *New York Times* justo cuando estábamos escribiendo: "Adiós, Estado-Nación, Hola... ¿Qué?", de Nicholas Colchester.¹⁴ No sólo el tema, la muerte del estado-nación, era el mismo tema que estamos tratando, sino que su autor se presenta como un excelente marcador para ilustrar lo lejos que está nuestra forma de pensar de la norma. Colchester no es un simplón. Escribió como director editorial de la *Economist Intelligence Unit*. Si alguien debe formarse una visión realista del mundo es él. Sin embargo, su artículo indica claramente en varios lugares que "la llegada del gobierno internacional" es "ahora lógicamente imparable".

¿Por qué? Porque el estado-nación está vacilando y ya no puede controlar las fuerzas económicas.

En nuestra opinión, esta suposición roza lo absurdo. Suponer que alguna nueva forma específica de gobierno surgirá simplemente porque otra ha fallado es una falacia. Por ese razonamiento, Haití y el Congo hace mucho tiempo habrían tenido un mejor gobierno simplemente porque lo que tenían era tan luminosamente inadecuado.

El punto de vista de Colchester, ampliamente compartido entre los pocos que piensan en esas cosas en América del Norte y Europa, no tiene en cuenta en absoluto las grandes fuerzas megapolíticas que determinan qué tipos de sistemas políticos son realmente viables. Ese es el enfoque de este libro. Cuando se consideran las tecnologías que están dando forma al nuevo milenio, es mucho más probable que veamos no un gobierno mundial, sino un microgobierno, o incluso condiciones que se aproximan a la anarquía.

Por cada análisis serio del papel de la violencia en la determinación de las reglas por las que todo el mundo opera, se han escrito docenas de libros sobre las complejidades de los subsidios al trigo, y cientos más sobre aspectos arcanos de la política monetaria. Gran parte de este déficit en el pensamiento sobre las cuestiones cruciales que realmente determinan el curso de la historia probablemente refleja la relativa estabilidad de la configuración de poder en los últimos siglos. El pájaro que se duerme en la espalda de un hipopótamo no piensa en perder su percha hasta que el hipopótamo se mueve realmente. Los sueños, mitos y fantasías juegan un papel mucho más importante en la información de las supuestas ciencias sociales de lo que comúnmente pensamos.

Esto es particularmente evidente en la abundante literatura de justicia económica. Se han pronunciado y escrito millones de palabras sobre la justicia económica y la injusticia en cada página dedicada al análisis cuidadoso de cómo la violencia da forma a la sociedad y, por lo tanto, establece los límites dentro de los cuales deben funcionar las economías. Sin embargo, las formulaciones de la justicia económica en el contexto moderno presuponen que la sociedad está dominada por un instrumento de compulsión tan poderoso que puede quitar y redistribuir los bienes de la vida. Ese poder ha existido sólo durante unas pocas generaciones del período moderno. Ahora se está desvaneciendo.

Gran Hermano en la Seguridad Social

La tecnología industrial dio a los gobiernos mayores instrumentos de control en el siglo XX que nunca antes. Durante un tiempo, parecía

inevitable que los gobiernos fueran tan eficaces en el monopolio de la violencia como para dejar poco espacio para la autonomía individual. Nadie a mediados de siglo esperaba el triunfo del Individuo Soberano.

Algunos de los observadores más perspicaces de mediados del siglo XX se convencieron con la evidencia del día de que la tendencia del estado-nación a centralizar el poder llevaría a la dominación totalitaria sobre todos los aspectos de la vida. En *1984* (1949) de George Orwell, el Gran Hermano observaba al individuo luchar en vano por mantener un margen de autonomía y autoestima. Parecía ser una causa perdida. *The Road to Serfdom* (1944), de Friedrich von Hayek, adoptó un punto de vista más erudito al argumentar que la libertad se estaba perdiendo por una nueva forma de control económico que dejaba al estado como amo de todo. Estas obras fueron escritas antes de la llegada del microprocesamiento, que ha incubado toda una gama de tecnologías que mejoran la capacidad de pequeños grupos e incluso individuos para funcionar independientemente de la autoridad central.

Por muy astutos que fueran los observadores como Hayek y Orwell, eran excesivamente pesimistas. La historia ha revelado sus sorpresas. El comunismo totalitario apenas sobrevivió al año 1984. Una nueva forma de servidumbre puede surgir en el próximo milenio si los gobiernos logran suprimir los aspectos liberadores de la microtecnología. Pero es mucho más probable que veamos una oportunidad y autonomía sin precedentes para el individuo. Lo que preocupaba a nuestros padres puede resultar no ser ningún problema. Lo que daban por sentado como características fijas y permanentes de la vida social ahora parecen destinadas a desaparecer. Dondequiera que la necesidad ponga límites a la elección humana, nos ajustamos y reorganizamos nuestras vidas en consecuencia.

Los peligros de la previsión

Sin duda ponemos en riesgo nuestra pequeña medida de dignidad al intentar prever y explicar los profundos cambios en la organización de la vida y la cultura que la une. La mayoría de los pronósticos están condenados a hacer lecturas tontas en la plenitud del tiempo. Y cuanto

más dramático es el cambio que prevén, más embarazosamente erróneos tienden a ser. El mundo no se acaba. El ozono no se desvanece. La próxima Edad de Hielo se disuelve en el calentamiento global. A pesar de todas las alarmas que indican lo contrario, todavía hay petróleo en el tanque. El Sr. Antrobus, el hombre de *La Piel de Nuestros Dientes*, evita el congelamiento, sobrevive a las guerras y a las calamidades económicas amenazadas, y envejece ignorando las estudiadas alarmas de los expertos.

La mayoría de los intentos de "desvelar" el futuro pronto se convierten en cómicos. Incluso cuando el interés propio proporciona un fuerte incentivo para el pensamiento claro, la visión hacia adelante es a menudo miope. En 1903, la compañía de Mercedes dijo que "nunca habrá hasta un millón de automóviles en todo el mundo". La razón era que era inverosímil que hasta un millón de artesanos en todo el mundo pudieran ser entrenados como choferes."[15](#)

Reconocer esto debería detener nuestras bocas. No lo hace. No tenemos miedo de hacer cola para hacer el ridículo. Si nos equivocamos mucho, las generaciones futuras se reirán a su antojo, suponiendo que alguien recuerde lo que dijimos. Atreverse a pensar es arriesgarse a equivocarse. No somos tan rígidos e inútiles como para tener miedo de equivocarnos. Ni mucho menos. Preferimos aventurar pensamientos que puedan ser útiles para usted que suprimirlos por temor a que resulten exagerados o embarazosos en retrospectiva.

Como Arthur C. Clarke astutamente señaló, las dos razones principales por las que los intentos de anticipar el futuro suelen fracasar son "Fallo de los nervios y fallo de la imaginación".[16](#) De los dos, escribió: "El fallo de los nervios parece ser el más común; se produce cuando *incluso dados todos los hechos relevantes* el aspirante a profeta no puede ver que apuntan a una conclusión ineludible. Algunos de estos fallos son tan ridículos que resultan casi increíbles".[17](#)

Cuando nuestra exploración de la Revolución de la Información se quede corta, como inevitablemente sucederá, la causa se deberá más a la falta de imaginación que a la falta de valor. Predecir el futuro siempre ha sido una empresa audaz, que excita el escepticismo. Tal vez el tiempo

demuestre que nuestras deducciones están muy equivocadas. A diferencia de Nostradamus, no pretendemos ser personalidades proféticas. No predecimos el futuro agitando una varita en un cuenco de agua o haciendo horóscopos. Tampoco escribimos en verso críptico. Nuestro propósito es proporcionarle un análisis sobrio y desapegado de los temas que podrían resultar de gran importancia para usted.

Sentimos la obligación de exponer nuestras opiniones, incluso cuando parecen heréticas, precisamente porque de otro modo no podrían ser escuchadas. En la atmósfera mental cerrada de la sociedad industrial tardía, las ideas no circulan tan libremente como deberían a través de los medios de comunicación establecidos.

Este libro está escrito con un espíritu constructivo. Es el tercero que hemos escrito juntos, analizando varias etapas del gran cambio que se está produciendo. Como *Blood in the Streets* y *The Great Reckoning*, es un ejercicio de pensamiento. Explora la muerte de la sociedad industrial y su reconfiguración en nuevas formas. Esperamos ver sorprendentes paradojas en los años venideros. Por un lado, serán testigos de la realización de una nueva forma de libertad, con la aparición del Individuo Soberano. Puedes esperar ver casi la completa liberación de la productividad. Al mismo tiempo, esperamos ver la muerte del moderno estado-nación. Muchas de las garantías de igualdad que los occidentales han llegado a dar por sentadas en el siglo XX están destinadas a morir con él. Esperamos que la democracia representativa, como se conoce ahora, se desvanezca, para ser reemplazada por la nueva democracia de elección en el cibermercado. Si nuestras deducciones son correctas, la política del próximo siglo será mucho más variada y menos importante que aquella a la que nos hemos acostumbrado.

Confiamos en que nuestro argumento será fácil de seguir, a pesar del hecho de que conduce a través de algún territorio que es el equivalente intelectual de los bosques y los malos barrios. Si nuestro significado no es completamente inteligible en algunos lugares, no es porque estemos siendo lindos, o usando la equivocación consagrada por el tiempo de aquellos que pretenden predecir el futuro haciendo pronunciamientos

crípticos. No somos equivocadores. Si nuestros argumentos no son claros, es porque hemos fallado en la tarea de escribir de manera que las ideas convincentes sean accesibles. A diferencia de muchos pronosticadores, queremos que entiendan e incluso dupliquen nuestra línea de pensamiento. No se basa en los ensueños psíquicos o en los giros de los planetas, sino en una lógica anticuada y fea. Por razones bastante lógicas, creemos que el microprocesamiento inevitablemente subvertirá y destruirá el estado-nación, creando nuevas formas de organización social en el proceso. Es necesario y posible que usted prevea al menos algunos detalles de la nueva forma de vida que puede estar aquí antes de lo que usted piensa.

Ironías de un futuro pronosticado

Durante siglos, el final de este milenio ha sido visto como un momento embarazoso en la historia. Hace más de 850 años, San Malaquías fijó el año 2000 como la fecha del Juicio Final. El psíquico americano Edgar Cayce dijo en 1934 que la tierra se desplazaría sobre su eje en el año 2000, causando que California se dividiera en dos e inundando la ciudad de Nueva York y Japón. Un científico de cohetes japonés, Hideo Itokawa, anunció en 1980 que la alineación de los planetas en una "Gran Cruz" el 18 de agosto de 1999, causaría una devastación ambiental generalizada, que llevaría al fin de la vida humana en la Tierra.[18](#)

Tales visiones de apocalipsis son un blanco fácil para el ridículo. Después de todo, el año 2000, aunque es un número redondo imponente, parecería ser sólo un artefacto arbitrario del calendario cristiano tal como se adoptó en Occidente. Otros calendarios y sistemas de datación calculan siglos y milenios a partir de diferentes puntos de partida. Por ejemplo, según el calendario islámico, el año 2000 D.C. será el año 1378. Tan ordinario como puede ser un año. Según el calendario chino, que se repite cada sesenta años, el año 2000 d.C. es sólo otro año del dragón. Es parte de un ciclo continuo que se extiende milenios en el pasado. Sin embargo, hay algo más que una inversión teológica en el año 2000. Su importancia está respaldada no sólo por la tradición cristiana, sino por las limitaciones de la tecnología de la

información de mediados de siglo. El llamado Y2K o problema informático del año 2000, una falla lógica potencialmente devastadora en miles de millones de líneas de código informático, podría aproximarse a las condiciones apocalípticas cerrando elementos esenciales de la sociedad industrial en la medianoche milenaria. Muchas computadoras y microprocesadores usan software preservado y reciclado de los primeros días de las computadoras, cuando el espacio de memoria, a 600.000 dólares por megabyte, era más valioso que el oro. Para ahorrar espacio costoso, los primeros programadores rastreaban las fechas con sólo los dos últimos números del año. Esta convención de emplear campos de fechas de dos dígitos se trasladó a la mayoría de los programas empleados en los ordenadores centrales, e incluso se encontró un amplio uso en los ordenadores personales y en los llamados chips incorporados, microprocesadores que se utilizan para controlar casi todo, desde VCRs hasta sistemas de encendido de coches, sistemas de seguridad, teléfonos, los sistemas de conmutación que controlan la red telefónica, sistemas de proceso y control en fábricas, centrales eléctricas, refinerías de petróleo, plantas químicas, oleoductos y mucho más. Así, abreviado en un campo de dos dígitos, el año 1999 sería "99". El problema es lo que pasa cuando llega el 00 para el año 2000. Muchos ordenadores lo leerán como 1900. Esto puede hacer imposible que muchos ordenadores sin remediar y otros dispositivos digitales reconozcan el año 2000 en los campos de fecha.

El resultado será un problema masivo de corrupción de datos que proporcionará una ilustración accidental de un nuevo potencial para la guerra de información. En la Era de la Información, los adversarios potenciales podrán causar estragos detonando "bombas lógicas" que sabotean las funciones de los sistemas esenciales corrompiendo los datos de los que depende su funcionamiento. Como ejercicio militar, por ejemplo, no sería necesario derribar un avión si se pudieran corromper datos cruciales para su funcionamiento seguro. La corrupción de los datos puede hacer casi tanto como las armas físicas para frustrar la función de una sociedad moderna. Que esto tiene consecuencias potencialmente trascendentales debería ser obvio al reflexionar. Por ejemplo, el *Mail* de Londres informó el

14 de diciembre de 1997 que las líneas aéreas de todo el mundo planeaban cancelar cientos de vuelos el 1 de enero de 2000 por temor a que los sistemas de control del tráfico aéreo pudieran fallar.¹⁹ Los posibles problemas incluyen no sólo los sistemas de tráfico aéreo, sino también las funciones sensibles a la fecha incorporadas en los propios aviones. Según Boeing, muchos aviones requerirán una solución al efecto 2000. Muchos dispositivos pueden tener un problema si intentan registrar un evento en una fecha inválida. Los sistemas controlados por computadora de vuelo por cable que operan los aviones pueden funcionar mal si se programan para concluir que el mantenimiento crucial se realizó por última vez en el año 1900. Muchos de ellos incluso entran en un bucle de error y se apagan.

Los efectos potencialmente letales de retroalimentación de una bomba de tiempo lógica que cierra los sistemas de control no conformes podrían hacer del cambio de milenio una fecha memorable por razones desagradables. Recuerde que puede verse afectado por muchos dispositivos que entran en un bucle de error y se apagan incluso si tiene la suerte de no encontrarse en el aire cuando comience el nuevo milenio.

Sería conveniente evitar un accidente causado por marcapasos no conformes con el efecto 2000, o simplemente por jueguistas milenarios ebrios, porque si los marcapasos se apagan, el sistema telefónico también podría, por lo que la ambulancia podría no llegar nunca. A menos que vivas en Brasil o Ucrania, estás acostumbrado a coger el teléfono o encender el teléfono del coche y obtener automáticamente un tono de llamada. Afortunadamente, rara vez tienes que preocuparte por los detalles técnicos del funcionamiento del sistema telefónico. Pero resulta que los conmutadores y enrutadores de la red telefónica dependen en gran medida de la fecha. Todas las conexiones se registran con una fecha y hora, lo que es crucial para calcular la duración de la llamada para la facturación. Si usted hace una llamada de un minuto a las 11:59:30 del 31 de diciembre de 1999, y a las 12:00 el sistema lee su llamada como si hubiera tenido una duración negativa de más de 99 años, es posible que se produzcan bucles de error y se apaguen. Mientras que las compañías de larga distancia están gastando grandes sumas para actualizar sus

conmutadores para que cumplan con el año 2000, y los proveedores de servicios locales presumiblemente también, si incluso unas pocas compañías más pequeñas no cumplen y se caen, toda la red podría verse afectada. Tendrá suerte si consigue un tono de llamada el 1 de enero de 2000.

En palabras del experto en el efecto 2000 Peter de Jager, "Si perdemos la capacidad de hacer una llamada telefónica, entonces lo perdemos todo. Perdemos las transferencias electrónicas de fondos, perdemos el comercio, perdemos las sucursales bancarias." Y las consecuencias de los fracasos del efecto 2000 podrían llegar a más que eso.

Hoy en día, nadie sabe cuán penetrantemente los sistemas cruciales se estrellarán debido al problema del año 2000. Los sistemas incorporados que no pueden ser reprogramados, pero que deben ser reemplazados si no funcionan en una fecha determinada, se encuentran en coches, camiones y autobuses construidos después de 1976. (Tal vez no tenga un accidente con vehículos conducidos por personas con marcapasos no compatibles, porque sus vehículos podrían no arrancar). Los sistemas empotrados también están muy extendidos en todo tipo de plantas de energía, sistemas de agua y aguas residuales, dispositivos médicos, equipo militar, aviones, plataformas petrolíferas en alta mar, petroleros, sistemas de alarma y ascensores. Aunque muchos conjuntos de microprocesadores no realizan funciones sensibles a la fecha, pueden no obstante depender de un reloj, que puede ser sensible al efecto 2000, para sus operaciones internas.

LOS ORDENADORES CENTRALES Y LA BOMBA DE TIEMPO DEL AÑO 2000

Los sistemas de mando y control a gran escala del gobierno y las grandes empresas que implican un gran volumen de transacciones en las computadoras centrales fueron el foco original de la preocupación por el efecto 2000. Debido a que operan en grandes máquinas para las cuales la mayoría de los programas tienen décadas de antigüedad y en su mayoría no cumplen con las normas, las alarmas originales sobre el efecto 2000, que sonaron por primera vez por Peter de Jager a principios de la década

de 1990, se han centrado principalmente en la necesidad de actualizar los sistemas operativos de las grandes computadoras centrales de multiprocesamiento. El Sr. de Jager expresó su preocupación por el hecho de que tal vez no hubiera suficientes programadores familiarizados con COBOL, el antiguo lenguaje de los ordenadores centrales, para completar los parches y reparaciones necesarios para el código sensible a la fecha, incluso si todas las empresas y organismos gubernamentales con un sistema vulnerable hubieran iniciado un programa de choque hace varios años. Dado que esto no ha sucedido, y muchos operadores de sistemas de información sensibles a la fecha sólo han comenzado a evaluar su vulnerabilidad, se puede predecir con un alto grado de confianza que muchos sistemas de mainframe no estarán preparados para operar sin problemas hasta el año 2000.

Esto es ciertamente una gran preocupación porque realmente no hay alternativa al procesamiento por computadora como la economía está estructurada ahora. La mayoría de las empresas que son lo suficientemente grandes como para requerir una computadora central para manejar sus transacciones dependen de volúmenes de transacciones que no podrían manejarse con los anticuados sistemas de papeleo del siglo XIX. Si esas empresas se vieran obligadas a volver a barajar el papel, podrían esperar completar sólo una fracción de su volumen de transacciones normal. El impacto de los ingresos de tal caída en los negocios pondría en peligro la supervivencia de todas las empresas, excepto las más capitalizadas.

Casi todo lo relacionado con la facturación del dinero, las compras y los sistemas de nómina, además de los controles de inventario y el cumplimiento de la normativa, se estropearía. Enormes cantidades de datos se perderían cuando las computadoras se estrellen o arrojen datos falsos en respuesta al problema del año 2000. En algunos casos, en realidad sería una bendición que los sistemas se estrellaran inmediatamente en lugar de corromper sus datos de forma compuesta hasta que un fallo masivo llamara la atención sobre el problema. ¿Qué sucede con los archivos cuando una utilidad de copia de seguridad copia

los archivos originados el 07/04/99 a una actualización del 01/04/00? ¿Quién sabe? ¿Interpretará la computadora un pago hecho el 4 de enero de "1900" por una póliza de seguro como una señal de que la póliza ha estado en mora por un siglo, resultando en una póliza cancelada que es eliminada del archivo? ¿Las computadoras de los bancos y las compañías financieras tratarán de evaluar cien años de intereses en préstamos que abarcan el cambio al nuevo milenio? ¿Retendrán sus bancos y empresas de corretaje registros precisos de los saldos de sus cuentas y le darán a tiempo a sus fondos? Estos son sólo algunos de los interesantes dilemas que enfrentarán debido al problema del efecto 2000.

"Esta es potencialmente la parte más destructiva del problema del año 2000. Esta no es la parte de los inconvenientes en la que tu cheque de pago llega unos días tarde. Esta es la parte de la sangre en las calles".

-DR. LEON KAPPELMAN, COPRESIDENTE DEL GRUPO DE TRABAJO
DEL AÑO 2000 DE LA SOCIEDAD DE GESTIÓN DE LA
INFORMACIÓN

También en su lista de preocupaciones debería estar lo que pasa si la electricidad se corta por fallos relacionados con el efecto 2000. Sin electricidad, incluso la mayoría de los sistemas que no están afectados por el efecto 2000 no funcionarán: su refrigerador, su congelador, tal vez incluso su fuente de calor. Los problemas de cumplimiento del efecto 2000 podrían afectar el acceso y las funciones de control relacionadas con la seguridad en las plantas de energía nuclear. Por ejemplo, el personal de las instalaciones nucleares lleva dispositivos de dosimetría que miden la cantidad de exposición a la radiación que reciben mientras están en la planta. Estos dispositivos se analizan regularmente, y los datos sobre las cantidades de exposición se mantienen en un sistema informático que controla el acceso del personal a la instalación. Obviamente, si las computadoras de control fallan, harán un hachazo de todos los controles elaborados diseñados para asegurar una operación segura y garantizar un mantenimiento adecuado. Pero, lo que es más importante, un memorando de la Comisión Reguladora Nuclear señala que muchos "sistemas informáticos no relacionados con la seguridad, pero importantes,

principalmente bases de datos y recopilación de datos necesarios para las operaciones de la planta", son sensibles a la fecha.

Las plantas de generación convencionales no son menos vulnerables a la interrupción del efecto 2000. Por un lado, las plantas que funcionan con carbón son susceptibles de sufrir interrupciones en el sistema de transporte de superficie que lleva el carbón a las calderas. En la temporada de calefacción invernal de 1997-1998, los operadores de generación de electricidad a partir de carbón se vieron obligados a reducir la producción en algunos casos debido a la disminución de las entregas de carbón occidental por ferrocarril, como consecuencia de la fusión de los sistemas ferroviarios del Pacífico Sur y de la Unión del Pacífico. El problema surgió a causa de las incompatibilidades entre los sistemas de control y despacho por computadora empleados por los dos ferrocarriles. Según un portavoz de Union Pacific, la integración de los dos sistemas se convirtió en una "pesadilla", a pesar de que Union Pacific Technologies ha sido considerada un líder de la industria en el desarrollo de sistemas computarizados de control del transporte. Como resultado de las dificultades de programación, el ferrocarril no pudo rastrear con precisión los movimientos de sus vagones de carga. La incapacidad de Union Pacific para dominar la asimilación del Pacífico Sur es un mal presagio de lo que podría ocurrir cuando las bombas de tiempo lógicas del efecto 2000 interrumpan el transporte, la generación de energía y otros aspectos de la economía.

Sin embargo, la mayor preocupación sobre la red eléctrica surge del hecho de que todo el sistema está sujeto a una vigilancia sensible y a un control informático para transferir la electricidad de las zonas de generación excedente a las de déficit. Este proceso debe ser cuidadosamente monitoreado por computadora para prevenir los picos de energía y las fallas del sistema. Todas las transferencias de electricidad se registran en tiempo y fecha por duración, de forma muy parecida a una conexión telefónica. Aunque se utilizan relés mecánicos de gran potencia para realizar las conexiones, éstas son controladas por sistemas informáticos. Estos controles computarizados, esenciales para el balanceo

de la carga, pueden fallar por las mismas razones que las redes telefónicas. De hecho, los sistemas de control de distribución de carga de energía en América del Norte están conectados en red a través de líneas T-1 y enlaces telefónicos de microondas. Así que si la red telefónica falla, se puede esperar que la electricidad también caiga. Y recuerde, como la experiencia en Canadá en enero de 1998 confirma, una vez que la electricidad se apaga en una amplia zona, conseguir que el sistema funcione de nuevo es un desafío. Un apagón puede durar un tiempo inconvenientemente largo.

Y2K Y EL ARSENAL NUCLEAR

El hecho de que las economías modernas tengan que apagar la electricidad en pleno invierno sería perjudicial y potencialmente amenazador para la salud, especialmente para quienes dependen de la calefacción eléctrica y el equipo médico. Sin embargo, el peor de los casos es aún peor. Según John Koskinen, que dirige el Consejo de Conversión al Año 2000 del Presidente Clinton, los arsenales militares de los Estados Unidos podrían dejar de funcionar al filo de la medianoche del 31 de diciembre de 1999. Mientras indica que no desea dar una alarma indebida, Koskinen agrega, "Tiene que preocuparse". Una preocupación sobre los misiles nucleares "es si los datos no funcionan y realmente se disparan".

Por supuesto, esta preocupación se aplicaría con igual o mayor fuerza a los misiles nucleares rusos. La bancarrota de Rusia ha hecho que las mejoras para el cumplimiento del efecto 2000 sean aún más problemáticas que en los Estados Unidos. Y hay evidencia de que Rusia aún no está tomando en serio la conversión al año 2000. Aunque uno rezaría para que no se produzcan lanzamientos accidentales, no debería haber ninguna duda de que el cambio al año 2000 tiene el potencial de agravar la inseguridad mundial si no es por otra razón que los sistemas de comunicaciones militares de muchos países pueden no funcionar normalmente. Como dice Koskinen, "Si estás sentado en un país y de repente no puedes averiguar exactamente lo que está pasando, y tus comunicaciones no funcionan tan bien, te pones aún más nervioso". Así que pon eso en tu lista de preocupaciones por el efecto 2000. La bomba de tiempo lógica podría precipitar el lanzamiento de bombas

genuinamente explosivas, un hecho que pone de relieve el peligro de la guerra de la información a los sistemas de mando y control centralizados.

Si los terroristas desean atacar cualquier sistema centralizado, pueden elegir el 31 de diciembre de 1999 como fecha de acción porque será un momento de máxima vulnerabilidad de muchos sistemas. No sólo se tensarán las comunicaciones en el mejor de los casos, con la posibilidad de que falle la electricidad, que los vehículos no arranquen, que el servicio de policía, de bomberos y de ambulancias 911 no funcione, y así sucesivamente, sino que muchas otras funciones que probablemente se dan por sentadas, como el control del tráfico aéreo, pueden dejar de funcionar. Sin energía significa que no hay agua del grifo. Los sistemas de alcantarillado fallarían. Los semáforos podrían apagarse. A las pocas horas de una verdadera avería en el sistema de transporte, se compraría comida en las tiendas de comestibles. (O saqueados.) Basándose en la reciente experiencia en las ciudades americanas, se podría suponer que la falta de energía, de agua, de calefacción para muchos, la falta de luz y las comunicaciones fragmentadas con los servicios de emergencia, incluyendo la policía y los bomberos, todo ello se suma a la falta de civilización. Aunque nadie puede estar seguro de cuál será el impacto del problema del efecto 2000, podría extenderse a los saqueos y disturbios en las calles, especialmente si se sabe que podría haber fallos generalizados en la emisión de cheques de nóminas, asistencia social y pensiones.

"No seremos lo que hemos sido, sino que empezaremos a ser otros."[20](#)

-JOACHIM DE FIORE

Las premoniciones de la fatalidad sobre el nuevo milenio no se basan necesariamente en la teología ligada a la fe cristiana, pero sí encajan en la tradición milenaria de Joaquín de Fiore cuyas mediaciones le convencieron de que Cristo era sólo "la segunda bisagra de la historia" y que otra estaba destinada a desarrollarse".[21](#) Así argumenta el filósofo Michael Grosso, quien sugiere que la Revolución de la Información está conduciendo la historia humana hacia la realización de la visión profética del mundo occidental. Él llama a esto "tecnocalipsis". Independientemente de que el desarrollo de la tecnología se base de alguna manera en visiones milenarias, el fenómeno del efecto 2000 es un artefacto de la imaginación occidental

predominante en el tiempo. De una manera extraña, podría complementar los sueños, ensueños y visiones, o interpretaciones numéricas de las visiones, como la glosa de Newton sobre las profecías de Daniel. Estos saltos intuitivos comienzan con una perspectiva que toma el nacimiento de Cristo como el hecho central de la historia. Se complican por el poder psicológico de los grandes números redondos, que todo comerciante reconocerá como una cualidad fascinante. El año dos mil de nuestra época no puede evitar convertirse en un foco para la imaginación de las personas intuitivas.

Un crítico podría fácilmente hacer que estas premoniciones parezcan tontas, sin siquiera abordar las ambiguas y discutibles nociones teológicas del Apocalipsis y el Juicio Final que dan a estas visiones tanto de su poder. Es interesante, sin embargo, que el fallo de la computadora del año 2000 triunfe sobre los errores de aritmética que de otra manera parecerían devaluar la importancia del año 2000 incluso dentro del marco cristiano. El año 2000 tiene el potencial de convertirse en un punto de inflexión para la próxima etapa de la historia simplemente porque adelanta la llegada del nuevo milenio. En estricta lógica, el próximo milenio no comenzará hasta el año 2001. El año 2000 será sólo el último año del siglo XX, el dos milésimo año desde el nacimiento de Cristo. O lo sería si Cristo hubiera nacido en el primer año de la era cristiana. No lo fue. En 533, cuando el nacimiento de Cristo reemplazó a la fecha de fundación de Roma como base para el cálculo de los años según el calendario occidental, los monjes que introdujeron la nueva convención calcularon mal el nacimiento de Cristo. Ahora se acepta que nació en el 4 A.C. Sobre esa base, dos mil años completos desde su nacimiento se completaron en algún momento de 1997. De ahí la aparentemente extraña fecha de lanzamiento de Carl Jung para el comienzo de una Nueva Era.

Ríete si quieres, pero no despreciamos ni descartamos la comprensión intuitiva de la historia. Aunque nuestro argumento se basa en la lógica, no en ensueños, nos asombra el poder profético de la conciencia humana. Una y otra vez, redime las visiones de los locos, los psíquicos y los santos. Así puede ser con la transformación del año 2000. La fecha que se ha fijado hace tiempo en la imaginación de Occidente parece ser el punto de inflexión que

al menos la mitad confirma que la historia tiene un destino. No podemos explicar por qué debería ser así, pero sin embargo estamos convencidos de que es así.

Nuestra intuición es que la historia tiene un destino, y que el libre albedrío y el determinismo son dos versiones del mismo fenómeno. Las interacciones humanas que forman la historia se comportan como si estuvieran informadas por una especie de destino. Así como un plasma de electrones, un gas denso de electrones, se comporta como un sistema complejo, también lo hacen los seres humanos. La libertad de movimiento individual de los electrones resulta compatible con un comportamiento colectivo altamente organizado. Como David Bohm dijo de un plasma de electrones, la historia humana es "un sistema altamente organizado que se comporta como un todo".

Comprender la forma en que funciona el mundo significa desarrollar una intuición realista de la forma en que la sociedad humana obedece a las matemáticas de los procesos naturales. La realidad es no lineal. Pero las expectativas de la mayoría de la gente no lo son. Para entender la dinámica del cambio, hay que reconocer que la sociedad humana, como otros sistemas complejos de la naturaleza, se caracteriza por ciclos y discontinuidades. Eso significa que ciertos rasgos de la historia tienen tendencia a repetirse, y los cambios más importantes, cuando ocurren, pueden ser abruptos en lugar de graduales.

Entre los ciclos que impregnan la vida humana, un misterioso ciclo de quinientos años parece marcar importantes puntos de inflexión en la historia de la civilización occidental. A medida que se acerca el año 2000, nos obsesiona el extraño hecho de que el último decenio de cada siglo, divisible por cinco, ha marcado una profunda transición en la civilización occidental, una pauta de muerte y renacimiento que marca nuevas fases de organización social de manera muy parecida a como la muerte y el nacimiento delinean el ciclo de las generaciones humanas. Esto ha sido así desde al menos el año 500 A.C., cuando surgió la democracia griega con las reformas constitucionales de Cleisthenes en el año 508 A.C. Los cinco siglos siguientes

fueron un período de crecimiento e intensificación de la economía antigua, que culminó con el nacimiento de Cristo en el año 4 A.C.

Los siguientes cinco siglos vieron una disminución gradual de la prosperidad, que llevó al colapso del Imperio Romano a finales del siglo V D.C. VALE LA PENA REPETIR el resumen de William Playfair: "Cuando Roma estaba en su máximo nivel de grandeza... se verá que está en el nacimiento de Cristo, es decir, durante el reinado de Augusto, y por los mismos medios se encontrará disminuyendo gradualmente hasta el año 490."[22](#) Fue entonces cuando las últimas legiones se disolvieron, y el mundo occidental se hundió en la Edad Media.

Durante los cinco siglos siguientes, la economía se marchitó, el comercio a larga distancia se detuvo, las ciudades se despoblaron, el dinero desapareció de la circulación y el arte y la alfabetización casi desaparecieron. La desaparición de la ley efectiva con el colapso del Imperio Romano en Occidente condujo al surgimiento de acuerdos más primitivos para la resolución de disputas. La disputa sangrienta comenzó a ser significativa a finales del siglo V. El primer incidente registrado de juicio por ordalía ocurrió precisamente en el año 500.

Una vez más, hace mil años, la última década del siglo X fue testigo de otra "tremenda agitación en los sistemas sociales y económicos". Quizás la menos conocida de estas transiciones, la revolución feudal, comenzó en un momento de total agitación económica y política. En "*La transformación del año mil*", Guy Bois, profesor de historia medieval en la Universidad de París, afirma que esta ruptura a finales del siglo X implicó el completo colapso de los restos de las antiguas instituciones, y el surgimiento de algo nuevo de la anarquía-feudalismo.[23](#) En palabras de Raoul Glaber, "Se dijo que el mundo entero, de un solo golpe, se sacudió los jirones de la antigüedad."[24](#) El nuevo sistema que surgió repentinamente se acomodó a la lenta reactivación del crecimiento económico. Los cinco siglos que ahora se conocen como la Edad Media vieron un renacimiento del dinero y el comercio internacional, junto con el redescubrimiento de la aritmética, la alfabetización y la conciencia del tiempo.

Luego, en la última década del siglo XV, hubo otro punto de inflexión. Fue entonces cuando Europa salió del déficit demográfico causado por la Peste Negra y casi inmediatamente comenzó a afirmar su dominio sobre el resto del mundo. La "Revolución de la Pólvora", el "Renacimiento" y la "Reforma" son nombres que se dan a los diferentes aspectos de esta transición que marcó el comienzo de la Edad Moderna. Fue anunciada con un estallido cuando Carlos VIII invadió Italia con un nuevo cañón de bronce. Supuso una apertura al mundo, personificada por Colón navegando hacia América en 1492. Esta apertura al Nuevo Mundo lanzó un impulso hacia el crecimiento económico más dramático de la experiencia de la humanidad. Implicó una transformación de la física y la astronomía que llevó a la creación de la ciencia moderna. Y sus ideas se difundieron ampliamente con la nueva tecnología de la imprenta.

Ahora estamos en el umbral de otra transformación milenaria. Los grandes sistemas de mando y control heredados de la Era Industrial pueden romperse como el caballo de un solo caballo al filo de la medianoche milenaria. Sin embargo, tanto si la bomba lógica del año 2000 precipita o no un colapso inmediato de la sociedad industrial, sus días están contados. Esperamos que el advenimiento de la Sociedad de la Información transforme completamente el mundo, en formas que este libro pretende explicar. Usted estaría perfectamente en su derecho de dudar de esto, ya que ningún ciclo que se repita sólo dos veces en un milenio ha demostrado suficientes iteraciones para ser estadísticamente significativo. De hecho, incluso ciclos mucho más cortos han sido vistos con escepticismo por los economistas que exigen pruebas más satisfactorias desde el punto de vista estadístico. "El profesor Dennis Robertson escribió una vez que era mejor esperar unos cuantos siglos antes de estar seguros" de la existencia de ciclos comerciales de cuatro años y de ocho a diez años.²⁵ Según ese criterio, el Profesor Robertson tendría que suspender el juicio durante unos treinta mil años para estar seguro de que el ciclo de quinientos años no es una casualidad estadística. Somos menos dogmáticos, o más dispuestos a aceptar una indirecta. Reconocemos que los patrones de la realidad son más complejos

que los modelos de equilibrio estático y lineal de la mayoría de los economistas.

Creemos que la llegada del año 2000 marca más que otra conveniente división a lo largo de un interminable continuo de tiempo. Creemos que será un punto de inflexión entre el Viejo y el Nuevo Mundo que viene. La Era Industrial está pasando rápidamente, y su desaparición puede, irónicamente, acelerarse por el hecho de que la memoria del ordenador era tan cara que alentó la adopción generalizada de campos de fechas de dos dígitos. Cuando las tarjetas perforadas de Hollerith podían acomodar sólo ochenta caracteres cada una, abreviar las fechas parecía algo prudente. Sin embargo, en contra de las expectativas de los primeros programadores, su abreviación del campo de fechas duró cuatro décadas hasta el final del milenio como una bomba lógica accidental que podía destruir una gran parte de la sociedad industrial. La Oficina de Administración y Presupuesto del gobierno de los EE.UU. describió el problema en "Preparando las computadoras federales para el 2000", un informe fechado el 7 de febrero de 1997. La OMB concluye que las computadoras: "A menos que sean reparadas o reemplazadas, fallarán a principios de siglo de una de estas tres maneras: rechazarán las entradas legítimas, o computarán resultados erróneos, o simplemente no funcionarán." La combinación de estos tres resultados podría paralizar la sociedad industrial. Su tecnología de producción en masa está destinada a ser eclipsada por una nueva tecnología de miniaturización en cualquier caso. Una crisis a corto plazo simplemente acelerará el proceso. Con la nueva tecnología de la información ha surgido una nueva ciencia de la dinámica no lineal, cuyas sorprendentes conclusiones son meros hilos que aún no se han entrelazado en una visión integral del mundo. Vivimos en la época de la computadora, pero nuestros sueños siguen girando en el telar. Seguimos viviendo de las metáforas y pensamientos del industrialismo. Aún no imaginamos el mundo en términos de extraños atractores. Nuestra política aún se encuentra a caballo entre la división industrial entre la derecha y la izquierda, tal y como fue trazada por pensadores como Adam Smith y Karl Marx, que murieron antes de que nacieran casi todos los que ahora viven.[ii](#) La visión del mundo industrial, que incorpora los principios

operativos de la ciencia industrial, sigue siendo la intuición de "sentido común" de la opinión educada. Es nuestra tesis que el "sentido común" de la Era Industrial ya no se aplicará a muchas áreas a medida que el mundo se transforma.

Más de ochenta y cinco años después del día de 1911 en que Oswald Spengler intuyó la llegada de una guerra mundial y "el declive de Occidente", nosotros también vemos *"un cambio de fase histórico* que se produce... en el punto predestinado para ello hace cientos de años".²⁶ Como Spengler, vemos la inminente muerte de la civilización occidental, y con ella el colapso del orden mundial que ha predominado estos últimos cinco siglos, desde que Colón navegó hacia el oeste para abrir el contacto con el Nuevo Mundo. Sin embargo, a diferencia de Spengler, vemos el nacimiento de una nueva etapa en la civilización occidental en el próximo milenio.

^{I.} Las nomenklaturas son las élites afianzadas que gobernaron la antigua Unión Soviética y otras economías estatales.

^{II.} Adam Smith murió en 1790, Karl Marx en 1883.

CAPÍTULO 2

TRANSFORMACIONES MEGAPOLÍTICAS EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

"En la historia, como en la naturaleza, el nacimiento y la muerte están igualmente equilibrados."

-JOHAN HUIZINGA

LA DISMINUCIÓN DEL MUNDO MODERNO

En nuestra opinión, estáis siendo testigos nada menos que de la disminución de la Edad Moderna. Es un desarrollo impulsado por una lógica despiadada pero oculta. Más de lo que comúnmente entendemos, más de lo que la CNN y los periódicos nos dicen, el próximo milenio ya no será "moderno". Decimos esto no para implicar que usted se enfrenta a un futuro salvaje o atrasado, aunque eso es posible, sino para enfatizar que la etapa de la historia que ahora se abre será cualitativamente diferente de aquella en la que usted nació.

Algo nuevo está por venir. Así como las sociedades agrícolas difieren en su tipo de las bandas de caza y recolección, y las sociedades industriales difieren radicalmente de los sistemas agrícolas feudales o de los campesinos, así el Nuevo Mundo que viene marcará un cambio radical con respecto a todo lo que se ha visto antes.

En el nuevo milenio, la vida económica y política ya no se organizará a escala gigantesca bajo el dominio del Estado-nación como lo fue durante los siglos modernos. La civilización que le trajo la guerra mundial, la línea de ensamblaje, la seguridad social, el impuesto sobre la renta, el desodorante y el horno tostador está muriendo. El desodorante y el horno tostador pueden sobrevivir. Los otros no lo harán. Como un hombre antiguo y otrora poderoso, el estado-nación tiene un futuro contado en años y días, y ya no en siglos y décadas.

Los gobiernos ya han perdido gran parte de su poder de regular y obligar. El colapso del comunismo marcó el final de un largo ciclo de cinco siglos

durante el cual la magnitud del poder superó la eficiencia en la organización del gobierno. Fue una época en la que los regresos a la violencia fueron altos y crecientes. Ya no lo son. Ya ha comenzado una fase de transición de las dimensiones históricas del mundo. De hecho, el futuro Gibbon que relata el declive y la caída de la otrora Edad Moderna en el próximo milenio puede declarar que ya había terminado para cuando usted lea este libro. Mirando hacia atrás, puede decir, como nosotros, que terminó con la caída del Muro de Berlín en 1989. O con la muerte de la Unión Soviética en 1991. Cualquiera de las dos fechas podría llegar a ser un evento definitorio en la evolución de la civilización, el final de lo que ahora conocemos como la Edad Moderna.

La cuarta etapa del desarrollo humano está llegando, y quizás su característica menos predecible es el nuevo nombre con el que será conocido. Llámalo "Post-Moderno". Llámalo la "Sociedad Cibernética" o la "Era de la Información". O inventarte tu propio nombre. Nadie sabe qué pegamento conceptual pegará un apodo a la siguiente fase de la historia.

Ni siquiera sabemos si el tramo de quinientos años de historia que acaba de terminar seguirá siendo considerado como "moderno". Si los futuros historiadores saben algo sobre las derivaciones de palabras, no será así. Un título más descriptivo podría ser "La era del Estado" o "La era de la violencia". Pero tal nombre caería fuera del espectro temporal que actualmente define las épocas de la historia. "Moderno", según el Diccionario de Inglés de *Oxford*, significa "perteneciente al presente y a los tiempos recientes, según se distingue del pasado remoto... En el uso histórico comúnmente aplicado (en contradicción con *antiguo* y *medieval*) al tiempo posterior a la EDAD MEDIA".

Los occidentales se consideraron conscientemente "modernos" sólo cuando comprendieron que el período medieval había terminado. Antes de 1500, nadie había pensado en los siglos feudales como un período "medio" en la civilización occidental. La razón es obvia si se reflexiona: antes de que una época pueda ser razonablemente considerada como un período "medio" de otras dos épocas históricas, debe haber llegado ya a su fin. Los que vivieron durante los siglos feudales no podían imaginarse que vivían en una

casa a medio camino entre la antigüedad y la civilización moderna hasta que se dieron cuenta no sólo de que el período medieval había terminado, sino también de que la civilización medieval difería drásticamente de la de la Edad Media o la antigüedad.

Las culturas humanas tienen puntos ciegos. No tenemos vocabulario para describir los cambios de paradigma en los mayores límites de la vida, especialmente los que suceden a nuestro alrededor. A pesar de los muchos cambios dramáticos que se han desarrollado desde los tiempos de Moisés, sólo unos pocos herejes se han molestado en pensar en cómo se desarrollan realmente las transiciones de una fase de la civilización a otra.

¿Cómo se activan? ¿Qué tienen en común? ¿Qué patrones pueden ayudarte a saber cuándo comienzan y cuándo terminan? ¿Cuándo terminará Gran Bretaña o los Estados Unidos? Estas son preguntas para las que sería difícil encontrar respuestas convencionales.

El tabú de la previsión

Ver "fuera" de un sistema existente es como ser un tramoyista tratando de forzar un diálogo con un personaje de una obra de teatro. Rompe una convención que ayuda a mantener el sistema en funcionamiento. Todo orden social incorpora entre sus tabúes clave la noción de que la gente que vive en él no debe pensar en cómo terminará y qué reglas pueden prevalecer en el nuevo sistema que lo sustituya. Implícitamente, cualquier sistema que exista es el último o el único sistema que existirá. No es que esto sea tan descaradamente declarado. Pocos de los que han leído un libro de historia encontrarían tal suposición realista si fuera articulada. Sin embargo, esa es la convención que rige el mundo. Todo sistema social, por más fuerte o débil que se aferre al poder, pretende que sus reglas nunca serán superadas. Son la última palabra. O tal vez la única palabra. Los primitivos asumen que la suya es la única forma posible de organizar la vida. Los sistemas más complicados económicamente que incorporan un sentido de la historia suelen situarse en su cúspide. Ya sean mandarines chinos en la corte del emperador, la nomenclatura marxista en el Kremlin de Stalin, o miembros de la Cámara de Representantes en Washington, los poderes fácticos o bien

no imaginan ninguna historia o se colocan en la cima de la historia, en una posición superior comparada con todos los que vinieron antes, y en la vanguardia de todo lo que vendrá.

Esto es cierto por razones prácticas. Cuanto más aparente sea que un sistema se acerca a su fin, más reticentes se mostrarán a adherirse a sus leyes. Por lo tanto, cualquier organización social tenderá a desalentar o minimizar los análisis que anticipan su desaparición. Esto por sí solo ayuda a asegurar que las grandes transiciones de la historia rara vez se vean cuando suceden. Si no sabes nada más sobre el futuro, puedes estar seguro de que los cambios dramáticos no serán bienvenidos ni anunciados por los pensadores convencionales.

No se puede depender de las fuentes de información convencionales para obtener una advertencia objetiva y oportuna sobre cómo está cambiando el mundo y por qué. Si desea comprender la gran transición que se está produciendo, no tiene más remedio que averiguarlo por sí mismo.

Más allá de lo obvio

Esto significa mirar más allá de lo obvio. El registro muestra que incluso las transiciones que son innegablemente reales en retrospectiva pueden no ser reconocidas durante décadas o incluso siglos después de que ocurran. Considere la caída de Roma. Fue probablemente el desarrollo histórico más importante del primer milenio de la era cristiana. Sin embargo, mucho después de la desaparición de Roma, la ficción que sobrevivió se mantuvo a la vista del público, como el cadáver embalsamado de Lenin. Nadie que dependiera de las pretensiones de los funcionarios para entender las "noticias" se habría enterado de que Roma había caído hasta mucho después de que esa información dejara de tener importancia.

La razón no fue simplemente la insuficiencia de las comunicaciones en el mundo antiguo. El resultado habría sido muy similar si la CNN hubiera estado milagrosamente en el negocio, pasando su cinta de vídeo en septiembre de 476. Fue entonces cuando el último emperador romano de Occidente, Rómulo Augústulo, fue capturado en Ravena y retirado por la fuerza a una villa en Campania con una pensión. Incluso si Wolfe Blitzer

hubiera estado allí con minicámaras grabando la noticia en 476, es poco probable que él o cualquier otra persona se hubiera atrevido a caracterizar esos eventos como marcando el fin del Imperio Romano. Eso, por supuesto, es exactamente lo que los últimos historiadores dijeron que sucedió.

Los editores de la CNN probablemente no habrían aprobado un titular que dijera "Roma cayó esta noche". Los poderes que se niegan a que Roma haya caído. Los vendedores de "noticias" rara vez son partidarios de la controversia en formas que socavarían sus propios beneficios. Pueden ser partidarios. Incluso pueden serlo de manera escandalosa. Pero rara vez informan de conclusiones que convengan a los suscriptores de cancelar sus suscripciones y dirigirse a las colinas. Por lo que pocos habrían informado de la caída de Roma aunque hubiera sido tecnológicamente posible. Los expertos habrían dicho que era ridículo hablar de la caída de Roma. Haber dicho lo contrario hubiera sido malo para los negocios y, tal vez, malo para la salud de los que hacían los informes. Los poderes de la Roma de finales del siglo quinto eran bárbaros, y negaban que Roma hubiera caído.

Pero no se trataba simplemente de que las autoridades dijeran: "No informe de esto o lo mataremos". Parte del problema era que Roma ya estaba tan degenerada en las últimas décadas del siglo quinto que su "caída" eludió genuinamente la atención de la mayoría de las personas que la vivieron. De hecho, fue una generación más tarde antes de que el Conde Marcellinus sugiriera por primera vez que "El Imperio Romano de Occidente pereció con este Augusto".⁴ Muchas décadas más pasaron, quizás siglos, antes de que hubiera un reconocimiento común de que el Imperio Romano en Occidente ya no existía. Ciertamente Carlomagno creía que era un legítimo emperador romano en el año 800.

El punto no es que Carlomagno y todos los que pensaron en términos convencionales sobre el Imperio Romano después de 476 fueran tontos. Al contrario. La caracterización de los desarrollos sociales es frecuentemente ambigua. Cuando el poder de las instituciones predominantes se pone en juego para reforzar una conclusión conveniente, incluso una basada en gran medida en la pretensión, sólo alguien de carácter fuerte y opiniones fuertes se atrevería a contradecirla. Si se trata de ponerse en la posición de un

romano de finales del siglo quinto, es fácil imaginar lo tentador que hubiera sido llegar a la conclusión de que nada había cambiado. Esa fue ciertamente la conclusión optimista. Haber pensado de otra manera podría haber sido aterrador. ¿Y por qué llegar a una conclusión espantosa cuando una conclusión tranquilizadora estaba a mano?

Después de todo, se podría haber argumentado que el negocio continuaría como siempre. Ya lo había hecho en el pasado. El ejército romano, y en particular las guarniciones fronterizas, habían sido barbarizadas durante siglos.⁵ Para el siglo III, se había convertido en una práctica habitual que el ejército proclamara un nuevo emperador. Para el siglo IV, incluso los oficiales eran germanizados y frecuentemente analfabetos.⁶ [Había](#) habido muchos derrocamientos violentos de emperadores antes de que Rómulo Augústulo fuera removido del trono. Su partida podría no haber parecido diferente a sus contemporáneos que muchos otros trastornos en una época caótica. Y fue enviado con una pensión. El hecho de que recibiera una pensión, incluso por un breve período antes de ser asesinado, fue una garantía de que el sistema sobrevivió. Para un optimista, Odoacro, que depuso a Rómulo Augústulo, reunificó en lugar de destruir el imperio. Hijo de Edecon, el compañero de Atila, Odoacro era un hombre inteligente. No se proclamó emperador. En su lugar, convocó al Senado y convenció a sus demasiado sugestionables miembros de que ofrecieran el emperador y, por tanto, la soberanía de todo el imperio a Zeno, el emperador oriental de la lejana Bizancio. Odoacro sólo iba a ser el *patricio* de Zeno para gobernar Italia.

Como Will Durant escribió en *The Story of Civilization*, estos cambios no parecían ser la "caída de Roma" sino simplemente "cambios insignificantes en la superficie de la escena nacional".⁷ Cuando Roma cayó, Odoacro dijo que Roma aguantó. Él, junto con casi todos los demás, estaba dispuesto a fingir que nada había cambiado. Sabían que "la gloria que era Roma" era mucho mejor que la barbarie que la sustituía. Incluso los bárbaros lo pensaban. Como C.W. Previte-Orton escribió en *The Shorter Cambridge Medieval History*, el final del siglo quinto, cuando "los emperadores fueron

reemplazados por bárbaros reyes alemanes", fue una época de "persistente fantasía".

"Persistencia de la fantasía"

Esta "fantasía" implicaba la preservación de la fachada del antiguo sistema, aunque su esencia estaba "deformada por la barbarie".⁹ Las viejas formas de gobierno permanecieron iguales cuando el último emperador fue reemplazado por un "teniente" bárbaro. El Senado aún se reunió. "La prefectura pretoriana y otros altos cargos continuaron, y fueron ocupados por eminentes romanos."¹⁰ Cónsules fueron nominados por un año. "La administración civil romana sobrevivió intacta."¹¹ De hecho, en cierto modo permaneció intacta hasta el nacimiento del feudalismo a finales del siglo X. En ocasiones públicas, la antigua insignia imperial seguía siendo utilizada. El cristianismo todavía era la religión del estado. Los bárbaros todavía pretendían deber lealtad al emperador oriental en Constantinopla, y a las tradiciones del derecho romano. De hecho, en palabras de Durant, "en Occidente el gran Imperio ya no existía".¹²

¿Y qué?

El lejano ejemplo de la caída de Roma es relevante por varias razones al contemplar las condiciones del mundo actual. La mayoría de los libros sobre el futuro son realmente libros sobre el presente. Hemos tratado de remediar ese defecto haciendo de este libro sobre el futuro primero que nada un libro sobre el pasado. Pensamos que es probable que usted obtenga una mejor perspectiva sobre lo que el futuro tiene reservado si ilustramos importantes puntos megapolíticos sobre la lógica de la violencia con ejemplos reales del pasado. La historia es un profesor increíble. Las historias que tiene que contar son más interesantes que cualquier otra que podamos inventar. Y muchas de las más interesantes se relacionan con la caída de Roma. Documentan importantes lecciones que podrían ser relevantes para su futuro en la Era de la Información.

En primer lugar, la caída de Roma es uno de los ejemplos más vívidos de la historia de lo que sucedió en una transición importante cuando la escala de gobierno se estaba derrumbando. Las transiciones del año 1000 también implicaron el colapso de la autoridad central, y lo hicieron de manera que aumentó la complejidad y el alcance de la actividad económica. La revolución de la pólvora de finales del siglo XV supuso grandes cambios en las instituciones que tendieron a elevar, en lugar de reducir, la escala de gobierno. Hoy, por primera vez en mil años, las condiciones megapolíticas en Occidente están socavando y destruyendo gobiernos, conglomerados empresariales, sindicatos y muchas otras instituciones que operan a gran escala.

Por supuesto, el colapso en la escala de gobierno al final del Imperio Romano tuvo causas muy diferentes a las que prevalecen ahora, en el advenimiento de la Era de la Información. Parte de la razón por la que Roma cayó es simplemente que se había expandido más allá de la escala en la que las economías de la violencia podían mantenerse. El costo de mantener las lejanas fronteras del imperio excedió las ventajas económicas que una antigua economía agrícola podía soportar. El peso de los impuestos y la reglamentación necesarios para financiar el esfuerzo militar aumentó hasta superar la capacidad de carga de la economía. La corrupción se hizo endémica. Una gran parte del esfuerzo de los comandantes militares, como ha documentado el historiador Ramsay MacMullen, se dedicó a la búsqueda de "beneficios ilícitos de su mando".¹³ Esto lo persiguieron sacudiendo a la población, lo que el observador del siglo IV Synesius describió como "la guerra en tiempos de paz, una casi peor que la guerra bárbara y que surge de la indisciplina de los militares y la codicia de los oficiales".¹⁴

Otro importante factor que contribuyó al colapso de Roma fue el déficit demográfico causado por las plagas antoninas. El colapso de la población romana en muchas áreas obviamente contribuyó a la debilidad económica y militar. Nada de eso ha ocurrido hoy en día, al menos no todavía. Si adoptamos una perspectiva más amplia, quizás el azote de las nuevas "plagas" agrave los desafíos de la evolución tecnológica en el nuevo milenio. El aumento sin precedentes de la población humana en el siglo XX crea un

objetivo tentador para los microparásitos de rápida mutación. Los temores sobre el virus del Ébola, o algo parecido, que invade las poblaciones metropolitanas pueden estar bien fundados. Pero este no es el lugar para considerar la coevolución de los humanos y las enfermedades. Por muy interesante que sea el tema, nuestro argumento en esta coyuntura no es acerca de por qué cayó Roma, o incluso acerca de si el mundo de hoy es vulnerable a algunas de las mismas influencias que contribuyeron a la decadencia de Roma. Se trata de algo diferente, a saber, la forma en que las grandes transformaciones de la historia son percibidas, o más bien, mal percibidas como suceden.

La gente es siempre y en todas partes hasta cierto punto conservadora, con una pequeña "c". Esto implica una renuencia a pensar en términos de disolver las convenciones sociales venerables, derribar las instituciones aceptadas y desafiar las leyes y los valores de los que se derivan. Pocos se inclinan a imaginar que cambios aparentemente menores en el clima o la tecnología o alguna otra variable pueden ser de alguna manera responsables de cortar las conexiones con el mundo de sus padres. Los romanos eran reacios a reconocer los cambios que se desarrollaban a su alrededor. Nosotros también lo somos.

Sin embargo, lo reconozcamos o no, estamos viviendo un cambio de estación histórica, una transformación en la forma en que las personas organizan sus medios de vida y se defienden, que es de tal alcance que inevitablemente transformará a toda la sociedad. El cambio será tan profundo, de hecho, que para comprenderlo no será necesario dar casi nada por sentado. Se le invitará a creer, en casi todos los casos, que las próximas sociedades de la información serán muy parecidas a la sociedad industrial en la que usted creció. Lo dudamos. El microprocesamiento disolverá el mortero en los ladrillos. Alterará tan profundamente la lógica de la violencia que inevitablemente cambiará la forma en que la gente organiza sus medios de vida y se defiende. Sin embargo, la tendencia será la de restar importancia a la inevitabilidad de estos cambios, o argumentar sobre su conveniencia como si estuviera dentro del mandato de las instituciones industriales el determinar cómo evoluciona la historia.

La Gran Ilusión

Los autores que en muchos aspectos están mejor informados que nosotros, sin embargo, les llevarán por mal camino al pensar en el futuro porque son demasiado superficiales al examinar el funcionamiento de las sociedades. Por ejemplo, David Kline y Daniel Burstein han escrito un volumen bien investigado titulado *Road Warriors: Sueños y pesadillas a lo largo de la autopista de la información*. Está lleno de detalles admirables, pero gran parte de estos detalles se reúnen para argumentar una ilusión, la idea "de que los ciudadanos pueden actuar juntos, conscientemente, para dar forma a los procesos económicos y naturales espontáneos que ocurren a su alrededor".¹⁵ Aunque no sea obvio, esto equivale a decir que el feudalismo podría haber sobrevivido si todos se hubieran dedicado de nuevo a la caballería. Nadie en una corte de finales del siglo XV habría objetado tal sentimiento. De hecho, habría sido una herejía hacerlo. Pero también habría sido totalmente engañoso, un ejemplo de la serpiente tratando de encajar el futuro en su vieja piel.

Las causas básicas del cambio son precisamente las que no están sujetas a un control consciente. Son los factores que alteran las condiciones en las que la violencia paga. De hecho, están tan alejados de cualquier medio obvio de manipulación que ni siquiera son sujetos de maniobras políticas en un mundo saturado de política. Nadie ha marchado nunca en una manifestación gritando: "Aumentar las economías de escala en el proceso de producción". Ningún estandarte ha exigido nunca, "Inventar un sistema de armas que aumente la importancia de la infantería". Ningún candidato prometió nunca "alterar el equilibrio entre la eficiencia y la magnitud en la protección contra la violencia". Tales lemas serían ridículos, precisamente porque sus objetivos están más allá de la capacidad de cualquiera de afectar conscientemente. Sin embargo, como exploraremos, estas variables determinan cómo funciona el mundo en un grado mucho mayor que cualquier plataforma política.

Si se piensa con cuidado, debería ser obvio que las transiciones importantes de la historia rara vez son impulsadas principalmente por los deseos humanos. No ocurren porque la gente se harte de un modo de vida y

de repente prefiera otro. Un momento de reflexión sugiere el por qué. Si lo que la gente piensa y desea fuera el único factor determinante de lo que sucede, entonces todos los cambios abruptos de la historia tendrían que explicarse por cambios bruscos de humor ajenos a cualquier cambio en las condiciones reales de vida. De hecho, esto nunca sucede. Sólo en los casos de problemas médicos que afectan a unas pocas personas vemos fluctuaciones arbitrarias en el estado de ánimo que parecen totalmente divorciadas de cualquier causa objetiva.

Por regla general, un gran número de personas no deciden de repente y de una sola vez abandonar su forma de vida simplemente porque les parezca divertido hacerlo. Ningún forajido ha dicho nunca, "Estoy cansado de vivir en tiempos prehistóricos, preferiría la vida de un campesino en un pueblo agrícola". Cualquier cambio decisivo en los patrones de comportamiento y valores es invariablemente una respuesta a un cambio real en las condiciones de vida. En este sentido, al menos, la gente siempre es realista. Si sus puntos de vista cambian abruptamente, probablemente indica que se han enfrentado a algún tipo de desviación de las condiciones familiares: una invasión, una plaga, un cambio climático repentino o una revolución tecnológica que altera sus medios de vida o su capacidad para defenderse.

Lejos de ser el producto del deseo humano, los cambios históricos decisivos suelen confundir el deseo de estabilidad de la mayoría de las personas. Cuando se producen cambios, suelen causar una desorientación generalizada, especialmente entre quienes pierden ingresos o posición social. Mirará en vano las encuestas de opinión pública u otras medidas de ánimo para comprender cómo se desarrollará probablemente la próxima transición megapolítica.

LA VIDA SIN PREVISIÓN

Si no percibimos la gran transición que se está produciendo a nuestro alrededor, es en parte porque no deseamos ver. Nuestros antepasados que buscaban alimento pueden haber sido igual de obstinados, pero tenían una mejor excusa. Nadie hace diez mil años podía prever las consecuencias de la Revolución Agrícola. De hecho, nadie podría haber previsto mucho más

allá de dónde encontrar la próxima comida. Cuando comenzó la agricultura, no había ningún registro de eventos pasados de los que se pudiera sacar una perspectiva del futuro. Ni siquiera había un sentido occidental del tiempo dividido en unidades ordenadas, como segundos, minutos, horas, días, etc., para medir los años. Los buscadores vivían en el "presente eterno", sin calendarios y, de hecho, sin registros escritos en absoluto. No tenían ninguna ciencia, ni ningún otro aparato intelectual para entender la causa y el efecto más allá de sus propias intuiciones. Cuando se trataba de mirar hacia adelante, nuestros antepasados primitivos eran ciegos. Por citar la metáfora bíblica, no habían comido aún del fruto del conocimiento.

Aprendiendo del pasado

Por suerte, tenemos una mejor posición estratégica. Las últimas quinientas generaciones nos han dado capacidades analíticas que no tenían nuestros antepasados. La ciencia y las matemáticas han ayudado a desvelar muchos de los secretos de la naturaleza, dándonos una comprensión de la causa y el efecto que se acerca a lo mágico cuando se compara con la de los primeros buscadores. Los algoritmos computacionales desarrollados como resultado de las computadoras de alta velocidad han arrojado nuevos conocimientos sobre el funcionamiento de sistemas complejos y dinámicos como la economía humana. El meticuloso desarrollo de la propia economía política, aunque está muy lejos de la perfección, ha perfeccionado la comprensión de los factores que informan la acción humana. Entre ellos destaca el reconocimiento de que las personas, en todo momento y lugar, tienden a responder a los incentivos. No siempre de forma tan mecánica como imaginan los economistas, pero sí responden. Los costos y las recompensas son importantes. Los cambios en las condiciones externas que elevan las recompensas o reducen los costos de ciertos comportamientos conducirán a que más de esos comportamientos, otras cosas sean iguales.

Los incentivos son importantes

El hecho de que las personas tiendan a responder a los costos y recompensas es un elemento esencial de la previsión. Se puede decir con un alto grado de confianza que si se deja caer un billete de cien dólares en la calle, alguien lo recogerá pronto, ya sea en Nueva York, Ciudad de México o Moscú. Esto no es tan trivial como parece. Demuestra por qué la gente inteligente que dice que la previsión es imposible está equivocada. Cualquier pronóstico que anticipe con precisión el impacto de los incentivos en el comportamiento es probable que sea correcto en términos generales. Y cuanto mayor sea el cambio anticipado en los costos y las recompensas, menos trivial será el pronóstico implícito.

Es probable que los pronósticos de mayor alcance surjan del reconocimiento de las implicaciones de las variables megapolíticas cambiantes. La violencia es la última fuerza límite en el comportamiento; por lo tanto, si puedes entender cómo cambiará la lógica de la violencia, puedes predecir útilmente dónde la gente dejará o recogerá el equivalente a billetes de cien dólares en el futuro.

No queremos decir con esto que puedas conocer lo desconocido. No podemos decirte cómo predecir los números ganadores de la lotería o cualquier evento verdaderamente aleatorio. No tenemos forma de saber cuándo o si un terrorista detonará una explosión atómica en Manhattan. O si un asteroide golpeará a Arabia Saudita. No podemos predecir la llegada de una nueva Edad de Hielo, una repentina erupción volcánica, o la aparición de una nueva enfermedad. El número de eventos desconocidos que podrían alterar el curso de la historia es grande. Pero conocer lo incognoscible es muy diferente de sacar las implicaciones de lo que ya se conoce. Si se ve un rayo a lo lejos, se puede pronosticar con un alto grado de confianza que un trueno se debe. Pronosticar las consecuencias de las transiciones megapolíticas implica plazos mucho más largos, y menos conexiones seguras, pero es un ejercicio similar.

Los catalizadores megapolíticos del cambio suelen aparecer mucho antes de que se manifiesten sus consecuencias. Tomó cinco mil años para que todas las implicaciones de la Revolución Agrícola salieran a la superficie.

La transición de una sociedad agrícola a una sociedad industrial basada en la fabricación y la energía química se desarrolló más rápidamente. Tomó siglos. La transición a la Sociedad de la Información ocurrirá más rápidamente aún, probablemente dentro de una vida. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta el escorzo de la historia, se puede esperar que pasen décadas antes de que se produzca el pleno impacto megapolítico de la tecnología de la información existente.

Transiciones megapolíticas mayores y menores

Este capítulo analiza algunos de los rasgos comunes de las transiciones megapolíticas. En los siguientes capítulos nos fijamos más en la Revolución Agrícola, y en la transición de la granja a la fábrica, el segundo de los grandes cambios de la fase anterior. Dentro de la etapa agrícola de la civilización hubo muchas transiciones megapolíticas menores como la caída de Roma y la revolución feudal del año 1000. Éstas marcaron el alza y la baja de la ecuación de poder a medida que los gobiernos subían y bajaban y el botín de la agricultura pasaba de unas manos a otras. Los propietarios de las extensas propiedades bajo el Imperio Romano, los agricultores de la Edad Media europea, y los señores y siervos del período feudal, todos comían grano de los mismos campos. Vivían bajo gobiernos muy diferentes debido al impacto acumulativo de las diferentes tecnologías, las fluctuaciones del clima y las influencias perturbadoras de las enfermedades.

Nuestro propósito no es explicar a fondo todos estos cambios. No pretendemos hacerlo, aunque hemos esbozado algunas ilustraciones de la forma en que los cambios de las variables megapolíticas han alterado la forma en que se ejercía el poder en el pasado. Los gobiernos han crecido y disminuido a medida que las fluctuaciones megapolíticas han disminuido y aumentado los costos de la proyección de poder.

Aquí hay algunos puntos de resumen que deben tener en cuenta al tratar de entender la Revolución de la Información:

1. Un cambio en los fundamentos megapolíticos del poder normalmente se desarrolla mucho antes de las revoluciones reales en el uso del poder.
2. Los ingresos suelen disminuir cuando se inicia una transición importante, a menudo porque una sociedad se ha vuelto propensa a las crisis al marginar los recursos debido a las presiones demográficas.
3. Ver "fuera" de un sistema es normalmente tabú. Las personas suelen ser ciegas a la lógica de la violencia en la sociedad existente; por lo tanto, casi siempre son ciegas a los cambios en esa lógica, latentes o manifiestos. Las transiciones megapolíticas rara vez se reconocen antes de que ocurran.
4. Las transiciones importantes siempre implican una revolución cultural, y generalmente implican choques entre los adeptos de los viejos y los nuevos valores.
5. Las transiciones megapolíticas nunca son populares, porque no son adecuadas para el capital intelectual cuidadosamente adquirido y confunden los imperativos morales establecidos. No se llevan a cabo por demanda popular, sino en respuesta a cambios en las condiciones externas que alteran la lógica de la violencia en el entorno local.
6. Las transiciones a nuevas formas de organización de los medios de vida o a nuevos tipos de gobierno se limitan inicialmente a las zonas en que actúan los catalizadores megapolíticos.
7. Con la posible excepción de las primeras etapas de la agricultura, las transiciones del pasado siempre han implicado períodos de caos social y de mayor violencia debido a la desorientación y al colapso del antiguo sistema.
8. La corrupción, la decadencia moral y la ineficiencia parecen ser características de las etapas finales de un sistema.
9. La creciente importancia de la tecnología en la conformación de la lógica de la violencia ha llevado a una aceleración de la historia,

dejando cada transición sucesiva con un tiempo de adaptación menor que nunca antes.

La historia se acelera

Con los acontecimientos desarrollándose muchas veces más rápido que durante las transformaciones anteriores, la comprensión temprana de cómo cambiará el mundo podría resultar mucho más útil para usted de lo que hubiera sido para sus antepasados en una coyuntura equivalente en el pasado. Incluso si los primeros agricultores hubieran comprendido milagrosamente todas las implicaciones megapolíticas de la labranza de la tierra, esta información habría sido prácticamente inútil, porque tendrían que pasar miles de años antes de que se completara la transición a la nueva fase de la sociedad.

Hoy no es así. La historia se ha acelerado. Los pronósticos que anticipan correctamente las implicaciones megapolíticas de la nueva tecnología probablemente sean mucho más útiles hoy en día. Si podemos desarrollar las implicaciones de la actual transición a la Sociedad de la Información en la misma medida en que alguien con conocimientos actuales podría haber captado las implicaciones de las transiciones pasadas a la agricultura y la fábrica, esa información debería ser mucho más valiosa ahora. En pocas palabras, el horizonte de acción de los pronósticos megapolíticos se ha reducido a su rango más útil, dentro del lapso de una sola vida.

*"Mirando hacia atrás a través de los siglos, o incluso si miramos sólo al presente, podemos observar claramente que muchos hombres se han ganado la vida, a menudo muy bien, gracias a su especial habilidad en la aplicación de armas de violencia, y que sus actividades han tenido una parte muy importante en la determinación de los usos que se hicieron de los escasos recursos".*¹⁶

-FRÉDÉRIC C. LANE

Nuestro estudio de la megapolítica es un intento de hacer justamente eso: sacar las implicaciones de los factores cambiantes que alteran los límites donde se ejerce la violencia. Estos factores megapolíticos determinan en gran medida cuándo y dónde la violencia paga. También ayudan a informar la distribución de los ingresos en el mercado. Como lo expresó tan

claramente el historiador económico Frederic Lane, la forma en que se organiza y controla la violencia desempeña un papel importante en la determinación de "qué usos se hacen de los recursos escasos".[17](#)

UN CURSO INTENSIVO DE MEGAPOLÍTICA

El concepto de megapolítica es muy poderoso. Ayuda a iluminar algunos de los principales misterios de la historia: cómo los gobiernos suben y bajan y en qué tipo de instituciones se convierten; el momento y el resultado de las guerras; los patrones de prosperidad y declive económico. Al aumentar o disminuir los costos y recompensas de la proyección de poder, la megapolítica rige la capacidad de las personas para imponer su voluntad a los demás. Esto ha sido así desde las primeras sociedades humanas en adelante. Todavía lo es. Exploramos muchos de los importantes factores megapolíticos ocultos que determinan la evolución de la historia en *Blood in the Streets* y *The Great Reckoning*. La clave para desentrañar las implicaciones del cambio megapolítico es entender los factores que precipitan las revoluciones en el uso de la violencia. Estas variables pueden agruparse de alguna manera arbitraria en cuatro categorías: topografía, clima, microbios y tecnología.

1. *La topografía* es un factor crucial, como lo demuestra el hecho de que el control de la violencia en alta mar nunca ha sido monopolizado como en tierra. Ninguna ley gubernamental se ha aplicado nunca exclusivamente allí. Este es un asunto de suma importancia para comprender cómo evolucionará la organización de la violencia y la protección a medida que la economía emigre al ciberespacio.

La topografía, junto con el clima, tuvo un papel importante en la historia temprana. Los primeros estados emergieron en llanuras inundables, rodeadas de desierto, como en Mesopotamia y Egipto, donde el agua para el riego era abundante pero las regiones circundantes eran demasiado secas para soportar la agricultura de los yeoman. En esas condiciones, los agricultores individuales se enfrentaban a un costo muy elevado por no cooperar en el mantenimiento de la estructura política. Sin el riego, que sólo podía proporcionarse en gran escala, los cultivos no crecerían. La ausencia

de cultivos significaba la muerte por inanición. Las condiciones que colocaban a los que controlaban el agua en un desierto en una posición de fuerza hacían que el gobierno fuera despótico y rico.

Como analizamos en *El Gran Reconocimiento*, las condiciones topográficas también jugaron un papel importante en la prosperidad de los agricultores de la antigua Grecia, permitiendo que esa región se convirtiera en la cuna de la democracia occidental. Dadas las primitivas condiciones de transporte que prevalecían en la región del Mediterráneo hace tres mil años, era casi imposible para las personas que vivían a más de unas pocas millas del mar competir en la producción de cultivos de alto valor del mundo antiguo, aceitunas y uvas. Si el aceite y el vino tenían que ser transportados a cualquier distancia por tierra, los costos de transporte eran tan grandes que no podían ser vendidos con ganancia. La elaborada línea de costa del litoral griego significaba que la mayoría de las áreas de Grecia no estaban a más de 20 millas del mar. Esto daba una ventaja decisiva a los agricultores griegos sobre sus potenciales competidores en las zonas sin litoral.

Debido a esta ventaja en el comercio de productos de alto valor, los agricultores griegos obtenían altos ingresos por el control de sólo pequeñas parcelas de tierra. Estos altos ingresos les permitían comprar costosas armaduras. Los famosos hoplitas de la antigua Grecia eran agricultores o terratenientes que se armaban a sus expensas. Bien armados y motivados, los hoplitas griegos eran formidables militarmente y no podían ser ignorados. Las condiciones topográficas eran la base de la democracia griega, así como las de otro tipo dieron lugar a los despotismos orientales de Egipto y otros lugares.

2. *El clima* también ayuda a establecer los límites dentro de los cuales se puede ejercer la fuerza bruta. Un cambio climático fue el catalizador de la primera gran transición de la búsqueda de alimento a la agricultura. El final de la última Edad de Hielo, hace unos trece mil años, llevó a una alteración radical de la vegetación. Comenzando en el Cercano Oriente, donde la Edad de Hielo retrocedió primero, un aumento gradual de la temperatura y de las precipitaciones extendió los bosques a zonas que anteriormente habían sido pastizales. En particular, la rápida expansión de los bosques de hayas redujo

seriamente la dieta humana. Como dijo Susan Ailing Gregg en *Foragers and Farmers*:

El establecimiento de los bosques de hayas debe haber tenido graves consecuencias para las poblaciones humanas, vegetales y animales locales. El dosel de un bosque de robles es relativamente abierto y permite que grandes cantidades de luz solar lleguen al suelo del bosque. Se desarrolla un exuberante sotobosque de arbustos mixtos, bosquetes y pastos, y la diversidad de plantas sustenta una gran variedad de vida silvestre. Por el contrario, el dosel de un bosque de hayas está cerrado y el suelo del bosque está muy sombreado. Aparte de un brote de anuales de primavera antes de la aparición de las hojas, sólo se encuentran juncos tolerantes a la sombra, helechos y unas pocas hierbas".[18](#)

Con el tiempo, los densos bosques invadieron las llanuras abiertas, extendiéndose por toda Europa hasta las estepas orientales.[19](#) Los bosques redujeron la superficie de pastoreo disponible para mantener a los animales grandes, haciendo cada vez más difícil que la población de forrajeros humanos se mantenga a sí misma.

La población de cazadores-recolectores había crecido demasiado durante la prosperidad de la Edad de Hielo como para mantenerse con las menguantes manadas de grandes mamíferos, muchas especies de las cuales fueron cazadas hasta la extinción. La transición a la agricultura no fue una elección de preferencia, sino una improvisación adoptada bajo coacción para compensar las carencias de la dieta. El forrajeo siguió predominando en las zonas más septentrionales, donde la tendencia al calentamiento no había afectado negativamente a los hábitats de los grandes mamíferos, y en las selvas tropicales, donde la tendencia al calentamiento mundial no tuvo el efecto perverso de reducir el suministro de alimentos. Desde el advenimiento de la agricultura, ha sido mucho más común que los cambios se precipiten por el enfriamiento y no por el calentamiento del clima.

Una modesta comprensión de la dinámica del cambio climático en las sociedades pasadas bien podría resultar útil en caso de que los climas sigan fluctuando. Si se sabe que una caída de un grado centígrado en promedio reduce la temporada de cultivo de tres a cuatro semanas y afeita quinientos pies de la máxima elevación a la que se puede cultivar, entonces se sabe algo acerca de las condiciones límites que confinarán la acción de la gente en el

futuro.²⁰ Puedes usar este conocimiento para pronosticar cambios en todo, desde los precios de los granos hasta el valor de la tierra. Incluso puede ser capaz de sacar conclusiones informadas sobre el probable impacto de la caída de las temperaturas en los ingresos reales y la estabilidad política. En el pasado, los gobiernos han sido derrocados cuando las malas cosechas que se prolongaron durante varios años hicieron subir los precios de los alimentos y redujeron los ingresos disponibles.

Por ejemplo, no es una coincidencia que el siglo XVII, el más frío del período moderno, fuera también un período de revolución en todo el mundo. Una causa megapolítica oculta de esta infelicidad fue el clima marcadamente más frío. Hacía tanto frío, de hecho, que el vino se congeló en la mesa del "Rey Sol" en Versalles. El acortamiento de las temporadas de cultivo produjo pérdidas de cosechas y socavó los ingresos reales. Debido al clima más frío, la prosperidad comenzó a reducirse a una larga depresión global que comenzó alrededor de 1620. Demostró ser drásticamente desestabilizadora. La crisis económica del siglo XVII llevó a que el mundo se viera abrumado por las rebeliones, muchas de las cuales se agruparon en 1648, exactamente doscientos años antes de otro ciclo de rebeliones más famoso. Entre 1640 y 1650 hubo rebeliones en Irlanda, Escocia, Inglaterra, Portugal, Cataluña, Francia, Moscú, Nápoles, Sicilia, Brasil, Bohemia, Ucrania, Austria, Polonia, Suecia, los Países Bajos y Turquía. Incluso China y Japón fueron barridos por los disturbios.

También puede no ser una coincidencia que el mercantilismo haya predominado en el siglo XVII durante un período de reducción del comercio. El cierre económico fue quizás más pronunciado a finales de siglo, "cuando ocurrió una terrible hambruna".²¹ En el siglo XVIII, especialmente después de 1750, las temperaturas más cálidas y el mayor rendimiento de los cultivos habían empezado a aumentar los ingresos reales en Europa occidental lo suficiente como para ampliar la demanda de productos manufacturados. Se adoptaron más políticas de libre mercado. Esto condujo a un estallido auto-reforzado de crecimiento económico a medida que la industria se expandía a una escala mayor en lo que comúnmente se describe como la Revolución

Industrial. La creciente importancia de la tecnología y la producción manufacturera redujo el impacto del clima en los ciclos económicos.

Sin embargo, incluso hoy en día, no se debe subestimar el impacto del clima repentinamente más frío en la disminución de los ingresos reales, incluso en regiones ricas como América del Norte. Existe una fuerte tendencia a que las sociedades se vuelvan propensas a las crisis cuando la configuración existente de las instituciones ha agotado su potencial. En el pasado, esta tendencia se ha manifestado a menudo por aumentos de población que han llevado al límite la capacidad de carga de la tierra. Esto ocurrió tanto antes de la transición del año 1000 como nuevamente a fines del siglo XV. La caída de los ingresos reales causada por las malas cosechas y los menores rendimientos desempeñó un papel importante en ambos casos en la destrucción de las instituciones predominantes. Hoy en día la marginación se manifiesta en los mercados de crédito al consumo. Si el clima bruscamente frío redujera el rendimiento de los cultivos y disminuyera los ingresos disponibles, ello daría lugar a la quiebra de la deuda y a rebeliones fiscales. Si el pasado sirve de guía, podría producirse tanto un cierre económico como una inestabilidad política.

3. *Los microbios transmiten* el poder de hacer daño o la inmunidad al daño de maneras que a menudo han determinado la forma en que se ejerció el poder. Este fue ciertamente el caso en la conquista europea del Nuevo Mundo, como exploramos en *El Gran Reconocimiento*. Los colonos europeos, que llegaron de sociedades agrícolas asentadas plagadas de enfermedades, trajeron consigo una relativa inmunidad a las infecciones infantiles como el sarampión. Los indios que encontraron vivían en gran parte en bandas de forrajeo poco pobladas. No poseían tal inmunidad y fueron diezmados. A menudo, la mayor mortalidad se producía incluso antes de que llegaran los blancos, ya que los indios que se encontraron por primera vez con los europeos en las costas viajaban tierra adentro con infecciones.

También existen barreras microbiológicas para el ejercicio del poder. En *Blood in the Streets*, discutimos el papel que las potentes cepas de la malaria sirvieron para que el África tropical fuera inmune a la invasión del hombre blanco durante muchos siglos. Antes del descubrimiento de la quinina a

mediados del siglo XIX, los ejércitos blancos no podían sobrevivir en las regiones palúdicas, por muy superiores que fueran sus armas.

La interacción entre los seres humanos y los microbios también ha producido importantes efectos demográficos que han alterado los costos y las recompensas de la violencia. Cuando las fluctuaciones de la mortalidad son altas debido a enfermedades epidémicas, hambrunas u otras causas, el riesgo relativo de mortalidad en la guerra disminuye. La disminución de la frecuencia de las erupciones en las tasas de mortalidad a partir del siglo XVI ayuda a explicar el menor tamaño de las familias y, en última instancia, la tolerancia mucho menor de la muerte súbita en la guerra hoy en día en comparación con el pasado. Esto ha tenido el efecto de reducir la tolerancia al imperialismo y aumentar los costos de proyección del poder en sociedades con bajas tasas de natalidad.

Las sociedades contemporáneas, que comprenden familias pequeñas, tienden a encontrar intolerable incluso un pequeño número de muertes en batalla. Por el contrario, las primeras sociedades modernas eran mucho más tolerantes con los costos de mortalidad asociados al imperialismo. Antes de este siglo, la mayoría de los padres daban a luz a muchos niños, algunos de los cuales se esperaba que murieran de forma aleatoria y repentina por enfermedad. En una época en que la muerte temprana era algo común, los aspirantes a soldados y sus familias se enfrentaban a los peligros del campo de batalla con menos resistencia.

"La maquinaria es agresiva. El tejedor se convierte en una red, el maquinista en una máquina. Si no usas herramientas, ellos te usan a ti".

-EMERSON

4. *La tecnología* ha desempeñado, con mucho, el papel más importante en la determinación de los costos y las recompensas de la proyección de energía durante los siglos modernos. El argumento de este libro presume que continuará haciéndolo. La tecnología tiene varias dimensiones cruciales:

A. *Equilibrio entre el ataque y la defensa.* El equilibrio entre la ofensiva y la defensa que implica la tecnología de armas prevaleciente ayuda a determinar la escala de la organización política. Cuando las capacidades ofensivas aumentan, predomina la capacidad de proyectar el poder a distancia, las jurisdicciones

tienden a consolidarse y los gobiernos se forman a mayor escala. En otros momentos, como ahora, las capacidades defensivas están aumentando. Esto hace que sea más costoso proyectar el poder fuera de las zonas centrales. Las jurisdicciones tienden a descentralizarse, y los grandes gobiernos se dividen en otros más pequeños.

- B. *La igualdad y el predominio de la infantería.* Una característica clave que determina el grado de igualdad entre los ciudadanos es la naturaleza de la tecnología de las armas. Las armas que son relativamente baratas, que pueden ser empleadas por no profesionales y que realzan la importancia militar de la infantería tienden a igualar el poder. Cuando Thomas Jefferson escribió que "todos los hombres son creados iguales", estaba diciendo algo que era mucho más cierto de lo que una declaración similar hubiera parecido siglos antes. Un granjero con su rifle de caza no sólo estaba tan bien armado como el típico soldado británico con su Brown Bess, estaba mejor armado. El granjero con el rifle podía disparar al soldado desde una distancia mayor, y con mayor precisión que el soldado podía devolver el fuego. Esta era una circunstancia muy diferente de la Edad Media, cuando un granjero con una horquilla, que no podía permitirse más, apenas podía esperar enfrentarse a un caballero fuertemente armado a caballo. Nadie escribía en 1276 que "todos los hombres son creados iguales". En ese momento, en el sentido más manifiestamente importante, los hombres no eran iguales. Un solo caballero ejercía mucha más fuerza bruta que docenas de campesinos juntos.
- C. *Ventajas y desventajas de la escala en la violencia.* Otra variable que ayuda a determinar si hay unos pocos gobiernos grandes o muchos pequeños es la escala de organización necesaria para desplegar las armas predominantes. Cuando hay cada vez más regresos a la violencia, es más gratificante operar los gobiernos a gran escala; por lo tanto, los gobiernos tienden a ser más grandes. Cuando un grupo pequeño puede disponer de medios eficaces para

resistir un asalto de un grupo grande, como ocurrió durante la Edad Media, la soberanía tiende a fragmentarse. Las autoridades pequeñas e independientes ejercen muchas de las funciones del gobierno. Como exploramos en un último capítulo, creemos que la Era de la Información traerá el amanecer de los cibersoldados, que serán los heraldos de la devolución. Los cibersoldados podrían ser desplegados no sólo por las naciones-estado sino por organizaciones muy pequeñas, e incluso por individuos. Las guerras del próximo milenio incluirán algunas batallas casi incruentas libradas con computadoras.

D. *Economías de escala en la producción.* Otro factor importante que pesa en la balanza a la hora de determinar si el poder final se ejerce localmente o a distancia es la escala de las empresas predominantes en las que la gente se gana la vida. Cuando las empresas cruciales sólo pueden funcionar de manera óptima cuando están organizadas en gran escala en una zona comercial amplia, los gobiernos que se expanden para proporcionar ese entorno a las empresas bajo su protección pueden obtener suficiente riqueza adicional para pagar los costos de mantener un sistema político amplio. En esas condiciones, toda la economía mundial suele funcionar más eficazmente cuando una potencia mundial suprema domina a todas las demás, como hizo el Imperio Británico en el siglo XIX.

Pero a veces las variables megapolíticas se combinan para producir economías de escala decrecientes. Si los beneficios económicos de mantener una gran área comercial disminuyen, los gobiernos más grandes que anteriormente prosperaban gracias a la explotación de los beneficios de abarcar áreas comerciales pueden comenzar a separarse, incluso si el balance de armamento entre la ofensiva y la defensa se mantiene de otra manera muy parecido a como había sido.

E. *Dispersión de la tecnología.* Otro factor que contribuye a la ecuación de poder es el grado de dispersión de las tecnologías clave. Cuando las armas o herramientas de producción pueden ser efectivamente acaparadas o monopolizadas, tienden a centralizar

el poder. Incluso las tecnologías de carácter esencialmente defensivo, como la ametralladora, resultaron ser potentes armas ofensivas, que contribuyeron a aumentar la escala de gobierno durante el período en que no estaban muy dispersas. Cuando las potencias europeas disfrutaron del monopolio de las ametralladoras a finales del siglo XIX, pudieron utilizar esas armas contra los pueblos de la periferia para expandir drásticamente los imperios coloniales. Más tarde, en el siglo XX, cuando las ametralladoras se hicieron ampliamente accesibles, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, se desplegaron para ayudar a destruir el poder de los imperios. En igualdad de condiciones, cuanto más dispersas estén las tecnologías clave, más disperso tenderá a estar el poder y menor será la escala óptima de gobierno.

LA VELOCIDAD DEL CAMBIO MEGAPOLÍTICO

Si bien la tecnología es, con mucho, el factor más importante hoy en día, y aparentemente cada vez más, los cuatro principales factores megapolíticos han desempeñado un papel en la determinación de la escala en la que se podía ejercer el poder en el pasado.

Juntos, estos factores determinan si los regresos a la violencia continúan aumentando a medida que la violencia se emplea a mayor escala. Esto determina la importancia de la magnitud de la potencia de fuego frente a la eficiencia en el empleo de los recursos. También influye fuertemente en la distribución de los ingresos en el mercado. La pregunta es: ¿Qué papel tendrán en el futuro? Una clave para estimar una respuesta radica en reconocer que estas variables megapolíticas mutan a velocidades dramáticamente diferentes.

La topografía ha sido casi fija a lo largo de toda la historia registrada. Excepto por los efectos locales menores que implican el entarquinamiento de los puertos, los vertederos o la erosión, la topografía de la tierra es casi la misma hoy en día que cuando Adán y Eva salieron del Edén. Y es probable que siga siendo así hasta que otra Edad de Hielo recobre los paisajes de los

continentes o algún otro evento drástico perturbe la superficie de la tierra. A una escala más profunda, las edades geológicas parecen cambiar, quizás en respuesta a los grandes impactos de meteoritos, en un período de 10 a 40 millones de años. Algún día, puede que haya de nuevo trastornos geológicos que alteren significativamente la topografía de nuestro planeta. Si eso ocurre, puedes asumir con seguridad que tanto la temporada de béisbol como la de cricket serán canceladas.

El clima fluctúa mucho más activamente que la topografía. En el último millón de años, el cambio climático ha sido responsable de la mayor parte de la variación conocida de las características de la superficie terrestre. Durante la Edad de Hielo, los glaciares excavaron nuevos valles, alteraron el curso de los ríos, separaron islas de los continentes o las unieron bajando el nivel del mar. Las fluctuaciones climáticas han desempeñado un papel importante en la historia, primero al precipitar la Revolución Agrícola tras el cierre de la última Edad de Hielo, y más tarde al desestabilizar los regímenes durante los períodos de temperaturas más frías y de sequía.

Últimamente, ha habido preocupaciones sobre el posible impacto del "calentamiento global". Estas preocupaciones no se pueden descartar de antemano. Sin embargo, tomando una perspectiva más larga, el riesgo más probable parece ser un cambio hacia un clima más frío, no más cálido. El estudio de las fluctuaciones de temperatura basado en el análisis de los isótopos de oxígeno en muestras del fondo del océano muestra que el período actual es el segundo más cálido en más de 2 millones de años.²² Si las temperaturas se volvieran más frías, como lo hicieron en el siglo XVII, eso podría resultar megapolíticamente desestabilizador. Las actuales alarmas sobre el calentamiento global pueden ser en ese sentido tranquilizadoras. En la medida en que sean ciertas, eso asegura que las temperaturas continuarán fluctuando dentro del rango anormalmente cálido y relativamente benigno experimentado durante los últimos tres siglos.

La tasa de cambio en la influencia de los microbios en el ejercicio del poder es más bien un rompecabezas. Los microbios pueden mutar muy rápidamente. Esto es especialmente cierto en el caso de los virus. El resfriado común, por ejemplo, muta de forma casi caleidoscópica. Sin

embargo, aunque estas mutaciones se producen con rapidez, su impacto en el cambio de los límites en los que se ejerce el poder ha sido mucho menos abrupto que el cambio tecnológico. ¿Por qué? En parte porque el equilibrio normal de la naturaleza tiende a hacer que sea beneficioso para los microbios infectar, pero no destruir, a las poblaciones anfitrionas. Las infecciones virulentas que matan a sus huéspedes demasiado fácilmente tienden a erradicarse a sí mismas en el proceso. La supervivencia de los microparásitos depende de que no sean demasiado rápidos o uniformemente mortales para los huéspedes que invaden.

Eso no quiere decir, por supuesto, que no pueda haber erupciones mortales de enfermedades que alteren el equilibrio de poder. Tales episodios han figurado prominentemente en la historia. La Peste Negra aniquiló grandes fracciones de la población de Eurasia y asestó un duro golpe a la versión del siglo XIV de la economía internacional.

Lo que podría haber sido

La historia puede ser entendida en términos de lo que podría haber sido así como lo que fue. No conocemos ninguna razón por la que los microparásitos no hayan podido seguir causando estragos en la sociedad humana durante el período moderno. Por ejemplo, es posible que las barreras microbiológicas al ejercicio del poder, equivalentes al paludismo pero más virulentas, pudieran haber detenido en seco la invasión occidental de la periferia. Los primeros intrépidos aventureros portugueses que navegaron en aguas africanas podrían haber contraído un retrovirus mortal, una versión más contagiosa del SIDA, que habría detenido la apertura de la nueva ruta comercial hacia Asia antes incluso de que ésta comenzara. También Colón y las primeras oleadas de colonos del Nuevo Mundo podrían haber encontrado enfermedades que los diezmaron de la misma manera que las poblaciones locales indígenas se vieron afectadas por el sarampión y otras enfermedades infantiles occidentales. Sin embargo, nada de eso ocurrió, una coincidencia que subraya la intuición de que la historia tiene un destino.

Los microbios hicieron mucho menos para impedir la consolidación del poder en el período moderno que para facilitarlo. Las tropas occidentales y

los colonos de la periferia encontraron a menudo que las ventajas tecnológicas que les permitían proyectar el poder estaban subrayadas por las microbiológicas. Los occidentales estaban armados con armas biológicas invisibles, su relativa inmunidad a las enfermedades infantiles que frecuentemente devastaban a los pueblos nativos. Esto dio a los viajeros de Occidente una clara ventaja de la que carecían sus antagonistas de regiones menos densamente pobladas. A medida que se desarrollaban los acontecimientos, la transferencia de enfermedades se hacía casi en una sola dirección, desde Europa hacia el exterior. No había una transferencia equivalente de enfermedades en la otra dirección, de la periferia al centro.

Como posible contraejemplo, algunos han afirmado que los exploradores occidentales importaron sífilis del Nuevo Mundo a Europa. Esto es discutible. Sin embargo, de ser cierto, no resultó ser una barrera significativa para el ejercicio del poder. El principal impacto de la sífilis fue el cambio de las costumbres sexuales en Occidente.

Desde finales del siglo XV hasta el último cuarto del XX, el impacto de los microbios en la sociedad industrial fue cada vez más benigno. A pesar de las tragedias personales y la infelicidad causadas por los brotes de tuberculosis, poliomielitis y gripe, no surgieron nuevas enfermedades en el período moderno que se acercaran siquiera al impacto megapolítico de las plagas antoninas o de la Peste Negra. El mejoramiento de la salud pública y la llegada de las vacunas y los antídotos redujeron en general la importancia de los microbios infecciosos durante el período moderno, aumentando así la importancia relativa de la tecnología en el establecimiento de los límites en que se ejercía el poder.

La reciente aparición del SIDA y las alarmas sobre la posible propagación de virus exóticos son indicios de que el papel de los microbios tal vez no sea tan megapolíticamente benigno en el futuro como lo ha sido en los últimos quinientos años. Pero no se sabe cuándo o si una nueva plaga infectará al mundo. Una erupción de microparásitos, como una pandemia viral, en lugar de cambios drásticos en el clima o la topografía, lo más probable es que perturbe el predominio megapolítico de la tecnología.

No tenemos forma de monitorear o anticipar desviaciones drásticas de la naturaleza de la vida en la Tierra tal como la conocemos. Cruzamos los dedos y asumimos que las principales variables megapolíticas del próximo milenio serán tecnológicas más que microbiológicas. Si la suerte sigue acompañando a la humanidad, la tecnología continuará creciendo en prominencia como la principal variable megapolítica.

Sin embargo, no siempre fue así, como lo demuestra claramente un examen de la primera gran transformación megapolítica, la Revolución Agrícola.

CAPÍTULO 3

ESTE DE EDEN

La revolución agrícola y la sofisticación de la violencia

"Y el Señor dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él dijo: No lo sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano? Y él dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano me clama desde el suelo".

-GÉNESIS 4:9-10

Hace quinientas generaciones, comenzó el primer cambio de fase en la organización de la sociedad humana.¹ Nuestros antepasados en varias regiones recogieron a regañadientes implementos crudos, estacas afiladas y azadones improvisados, y se pusieron a trabajar. Al sembrar los primeros cultivos, también establecieron una nueva base para el poder en el mundo. La Revolución Agrícola fue la primera gran revolución económica y social. Empezó con la expulsión del Edén y se movió tan lentamente que la agricultura no había desplazado completamente a la caza y la recolección en todas las áreas adecuadas del globo cuando se abrió el siglo XX. Los expertos creen que incluso en el Cercano Oriente, donde surgió la agricultura por primera vez, se introdujo en "un largo proceso incremental" que "puede haber llevado cinco mil años o más".

Puede parecer una exageración describir un proceso que se extendió durante milenios como una "revolución". Sin embargo, eso es precisamente lo que fue el advenimiento de la agricultura, una revolución a cámara lenta que transformó la vida humana alterando la lógica de la violencia. Dondequiera que la agricultura se arraigó, la violencia surgió como una característica más importante de la vida social. Las jerarquías adeptas a manipular o controlar la violencia llegaron a dominar la sociedad.

Comprender la Revolución Agrícola es el primer paso para entender la Revolución de la Información. La introducción de la labranza y la cosecha

proporciona un ejemplo paradigmático de cómo un cambio aparentemente simple en el carácter del trabajo puede alterar radicalmente la organización de la sociedad. Ponga esta revolución pasada en perspectiva y estará en una posición mucho más fuerte para predecir cómo la historia puede desarrollarse en respuesta a la nueva lógica de violencia introducida con los microprocesadores.

Para apreciar el carácter revolucionario de la agricultura, primero hay que tener una idea de cómo funcionaba la sociedad primitiva antes de la agricultura. Hemos estudiado esto en "*El Gran Reconocimiento*" y ofrecemos un bosquejo más abajo. Las sociedades de caza y recolección eran las únicas formas de organización social a través de un largo sueño prehistórico cuando la vida humana cambiaba poco o nada de generación en generación. Los antropólogos afirman que los humanos han sido cazadores y recolectores durante el 99 por ciento del tiempo desde que aparecimos en la Tierra. Crucial para el largo éxito y el fracaso final de las bandas de cazadores y recolectores es el hecho de que tuvieron que operar a muy pequeña escala en una zona muy amplia.

Los buscadores sólo podían sobrevivir donde la densidad de población era ligera. Para ver por qué, piense en los problemas que habrían planteado los grupos más grandes. Por un lado, un millar de cazadores desfilando juntos a través de un paisaje habría levantado tal alboroto como para asustar a la caza que buscaban atrapar. Y lo que es peor, si un pequeño ejército de cazadores se las hubiera arreglado para acorralar a una enorme manada de caza, los alimentos que cosechaban, incluyendo frutas y plantas comestibles que se encontraban en la naturaleza, no podrían haber sido abundantes por mucho tiempo. Un gran grupo de forrajeros habría arrasado el campo por la sobreexplotación como un ejército hambriento en la Guerra de los Treinta Años. Por lo tanto, para minimizar el exceso, las bandas de caza tenían que ser pequeñas. Como Stephen Boyden escribe en "*Civilización Occidental en Perspectiva Biológica*", "Lo más común es que los grupos de cazadores-recolectores sean de entre 25 y 50 individuos".

Vivir en diez mil acres en un clima templado hoy en día es un lujo permitido sólo a los muy ricos. Una familia de cazadores-recolectores

apenas podría haber sobrevivido con menos. Generalmente requerían miles de acres por persona, incluso en las áreas más fértiles para buscar comida. Esto sugiere por qué el crecimiento de las poblaciones humanas durante los períodos particularmente favorables a la búsqueda de alimentos puede haber creado la base para las crisis de población. Debido a que se necesitaba tanta tierra para mantener a una sola persona, las densidades de población de las sociedades de caza y recolección tenían que ser increíblemente escasas. Antes de la agricultura, los humanos estaban tan densamente asentados como los osos.

Con pequeñas diferencias, la dieta humana se parecía a la de los osos. Las sociedades de forrajeo dependían de la comida recolectada en el campo abierto o de cuerpos de agua cercanos. Aunque algunos recolectores eran pescadores, la mayoría eran cazadores que dependían de un tercio a un quinto de su comida de las proteínas de los grandes mamíferos. Aparte de unas pocas herramientas y objetos simples que llevaban consigo, los cazadores-recolectores no tenían casi ninguna tecnología a su disposición. Por lo general no tenían forma de almacenar eficazmente cantidades de carne u otros alimentos para su uso posterior. La mayoría de los alimentos debían consumirse poco después de ser recolectados o dejados para que se echaran a perder. Esto no quiere decir, por supuesto, que algunos cazadores-recolectores no comieran alimentos descompuestos. Se dice que los esquimales, como informa Boyden, "tienen un gusto particular por la comida descompuesta".⁴ [Repite](#) las observaciones de los expertos de que los esquimales "'entierran las cabezas de los peces y permiten que se descompongan hasta que los huesos tengan la misma consistencia que la carne. Luego amasan la masa apestosa en una pasta y la comen"; también disfrutaban de las "larvas de gusano gordo de la mosca del caribú que se sirven crudas... excrementos de ciervo, masticados como bayas... y médula de más de un año de edad, repleta de gusanos".

Aparte de estas delicias, los buscadores desarrollaron pocos excedentes de alimentos. Como señala el antropólogo Gregg, "las poblaciones móviles generalmente no almacenan productos alimenticios frente a las bajas estacionales o inesperadas en la disponibilidad de recursos". En

consecuencia, los buscadores tenían poco que robar. Una división del trabajo que incluía la especialización para emplear la violencia era insoportable en entornos donde los excedentes de comida no podían ser almacenados. La lógica de la caza también dictaba que la violencia entre las bandas de cazadores y forrajeros nunca podía elevarse por encima de una escala pequeña porque los grupos mismos tenían que permanecer diminutos.

La pequeña escala de las bandas de forrajeo era ventajosa de otra manera. Los miembros de esos pequeños grupos se habrían conocido íntimamente, un factor que los hacía más eficaces en el trabajo conjunto. La toma de decisiones se hace más difícil a medida que aumenta el número, porque proliferan las trampas de incentivos. Sólo hay que pensar en lo difícil que es conseguir que una docena de personas se organicen para salir a cenar. Imagina lo desesperante que hubiera sido la tarea de organizar a cientos o miles de personas para salir a pasear en un festín móvil. Al carecer de la organización política o burocracia sostenida y separada que requiere la especialización para la guerra, las bandas de caza y recolección tuvieron que depender de la persuasión y el consenso, principios que funcionan mejor entre grupos pequeños con actitudes relativamente tranquilas.

Si las bandas de caza y recolección fueron fáciles de manejar está abierto a debate. Sir Henry Maine se refiere a "la beligerancia universal del hombre primitivo". En sus palabras, "No es la paz lo que es natural y primitivo, sino la guerra".⁶ Su punto de vista ha sido subrayado por el trabajo de los biólogos evolutivos. R. Paul Shaw y Yuwa Wong comentan: "Hay fuertes indicios de que muchas de las lesiones aparentes en los restos de *Australopithecus*, *Homo erectus* y *Homo sapiens* del cuarto y precuarto períodos glaciales europeos fueron resultado del combate".⁷ Pero otros dudan de esto. Expertos como Stephen Boyden argumentan que los grupos primitivos no eran generalmente belicosos o propensos a la violencia. Las convenciones sociales se desarrollaron para reducir las tensiones internas y facilitar el reparto de la caza. Especialmente en áreas donde los humanos dependían de la caza mayor, que era difícil que cayera un solo cazador, surgieron doctrinas religiosas y sociales para facilitar la redistribución de cualquier caza que se tomara con todo el grupo. La primera prioridad de

compartir los recursos calóricos era con otros cazadores. La necesidad, más que el sentimiento, fue el acicate. La primera reivindicación sobre los recursos la ejercían los más competentes económicamente y los más fuertes militarmente, no los enfermos y los débiles. Sin duda, una influencia importante que informaba esta prioridad era el hecho de que los cazadores en la flor de la vida eran también militarmente los miembros más potentes de la pequeña banda. Al asegurarles una primera reclamación sobre la caza, el grupo minimizó las disputas internas potencialmente letales.

Mientras las densidades de población permanecieran bajas, los dioses de los forajidos no eran dioses militantes sino la encarnación de las fuerzas naturales o de los animales que cazaban. La escasez de capital y las fronteras abiertas hacían que la guerra fuera innecesaria en la mayoría de los casos. Había pocos vecinos fuera de la pequeña familia o clan de uno para plantear amenazas. Debido a que los forrajeros tendían a vagar en busca de comida, las posesiones personales más allá de un mínimo se convirtieron en un estorbo. Aquellos con pocas posesiones necesariamente experimentaban pocos delitos contra la propiedad. Cuando surgían conflictos, las partes contendientes solían contentarse con alejarse porque habían invertido poco en un lugar determinado. La fuga era una solución fácil para las disputas personales o las demandas exorbitantes de otro tipo. Esto no significa que los primeros humanos fueran pacíficos. Pueden haber sido violentos y desagradables hasta un grado que apenas podemos imaginar. Pero si emplearon la violencia, fue sobre todo por razones personales o, lo que puede ser peor, por deporte.

El sustento de los cazadores-recolectores dependía de su funcionamiento en pequeñas bandas que permitían poco o ningún margen para una división del trabajo que no fuera la del género. No tenían un gobierno organizado, normalmente sin asentamientos permanentes, y sin posibilidad de acumular riqueza. Incluso los elementos básicos de la civilización, como el lenguaje escrito, eran desconocidos en la economía primitiva. Sin un lenguaje escrito no podía haber registros formales ni historia.

Exageración

La dinámica de la búsqueda de alimento creó incentivos muy diferentes para trabajar que aquellos a los que nos hemos acostumbrado desde la llegada de la agricultura. Los requisitos de capital para la vida como forrajeador eran mínimos. Unas pocas herramientas y armas primitivas eran suficientes. No había salida para la inversión, ni siquiera la propiedad privada en la tierra, excepto ocasionalmente en las canteras donde se extraían el pedernal o la piedra de jabón.⁸ Como escribió la antropóloga Susan Ailing Gregg en *Foragers and Farmers*, "La propiedad y el acceso a los recursos" era "mantenida en común por el grupo".⁹ Con raras excepciones, como los pescadores que viven en las orillas de los lagos, los buscadores no suelen tener un lugar fijo de residencia. Al no tener casas permanentes, no tenían necesidad de trabajar duro para adquirir una propiedad o mantenerla. No tenían que pagar ninguna hipoteca ni impuestos, ni muebles que comprar. Sus pocos bienes de consumo eran pieles de animales, y adornos personales hechos por los propios miembros del grupo. Había poco incentivo para adquirir o acumular cualquier cosa que pudiera pasar por dinero porque había poco que comprar. En esas condiciones, el ahorro para los recolectores no podía ser más que un concepto rudimentario.

Sin razón para ganar y casi sin división del trabajo, el concepto de trabajo duro como virtud debe haber sido extraño para los grupos de caza y recolección. Excepto durante los períodos de dificultades inusuales, cuando se requería un esfuerzo prolongado para encontrar algo de comer, se trabajaba poco porque se necesitaba poco. No se ganaba literalmente nada trabajando más allá del mínimo requerido para sobrevivir. Para los miembros de la típica banda de caza y recolección, eso significaba trabajar sólo unas ocho o quince horas a la semana.¹⁰ Debido a que el trabajo de un cazador no aumentaba el suministro de alimentos sino que sólo podía reducirlo, el que trabajaba heroicamente horas extras para matar más animales o recoger más fruta de la que se podía comer antes de que se echara a perder no contribuía en nada a la prosperidad. Por el contrario, el exceso de matanza reducía las posibilidades de encontrar comida en el futuro y, por lo tanto, tenía un impacto perjudicial en el bienestar del grupo. Por eso

algunos forrajeros, como los esquimales, castigaban o condenaban al ostracismo a los miembros de la banda que se dedicaban a la matanza excesiva.

El ejemplo de los esquimales castigando el exceso es particularmente revelador, porque ellos, mucho más que otros, bien podrían haber sido capaces de almacenar carne congelándola. Además, habría sido factible proporcionar al menos algún tipo de almacenamiento para los aceites extraídos de los grandes animales marinos. El hecho de que los recolectores generalmente eligieran no hacerlo refleja sus interacciones mucho más pasivas con la naturaleza. También puede indicar el grado en el que la cultura sesga la cognición y los procesos mentales. Las limitaciones en el aprendizaje y el comportamiento en entornos complejos hacen que la adopción de algunas estrategias sea mucho más difícil de lo que parece. Como R. Paul Shaw y Yuwa Wong han escrito, "Debido a que los nichos difieren en muchos aspectos, también lo hacen los sesgos en el aprendizaje".[11](#)

Visto desde esta perspectiva, el advenimiento de la agricultura supuso algo más que un cambio en la dieta; también lanzó una gran revolución en la organización de la vida económica y la cultura, así como una transformación de la lógica de la violencia. La agricultura creó activos de capital a gran escala en la tierra y a veces en los sistemas de irrigación. Los cultivos y los animales domésticos que los agricultores criaban eran activos valiosos. Podían ser almacenados, acaparados y robados. Dado que los cultivos debían cuidarse durante todo el período vegetativo, desde la siembra hasta la cosecha, la migración para alejarse de las amenazas se hacía menos atractiva, especialmente en las regiones áridas, donde las oportunidades de cultivar se limitaban a las pequeñas zonas de la tierra con suministros de agua fiables. A medida que se dificultaba la huida, aumentaban las oportunidades de realizar sacudidas y saqueos organizados. Los agricultores fueron objeto de incursiones en la época de la cosecha, lo que elevó gradualmente la escala de la guerra.

Esto tendía a aumentar el tamaño de las sociedades porque los concursos de violencia solían ser ganados por el grupo más grande. A medida que la

competencia por la tierra y el control de su producción se intensificaba, las sociedades se volvían más estacionarias. La división del trabajo se hizo más evidente. El empleo y la esclavitud surgieron por primera vez. Los agricultores y pastores se especializaron en la producción de alimentos. Los alfareros producían recipientes en los que se almacenaban los alimentos. Los sacerdotes rezaban para que lloviera y hubiera cosechas abundantes. Los especialistas en violencia, los antepasados del gobierno, se dedicaron cada vez más al pillaje y a la protección contra el saqueo. Junto con los sacerdotes, se convirtieron en las primeras personas ricas de la historia.

En las primeras etapas de las sociedades agrícolas, estos guerreros llegaron a controlar una parte de la cosecha anual como precio de protección. En los lugares donde las amenazas eran mínimas, los agricultores de la época podían a veces conservar un grado de autonomía relativamente grande. Pero a medida que aumentaba la densidad de población y se intensificaba la competencia por los alimentos, especialmente en las regiones alrededor de los desiertos donde las tierras productivas eran muy escasas, el grupo guerrero podía hacerse con una gran parte de la producción total. Estos guerreros fundaron los primeros estados con el producto de este rastillaje, que alcanzó hasta el 25 por ciento de la cosecha de granos y la mitad del aumento de los rebaños de animales domésticos. La agricultura, por lo tanto, aumentó dramáticamente la importancia de la coerción. El aumento de los recursos susceptibles de ser saqueados condujo a una gran oleada de saqueo.

Tomó milenios para que la lógica completa de la Revolución Agrícola se desarrollara. Durante mucho tiempo, las escasas poblaciones de agricultores en las regiones templadas pueden haber vivido de manera muy parecida a como lo habían hecho sus antepasados forrajeros. En los lugares donde la tierra y las precipitaciones eran abundantes, los agricultores cosechaban los cultivos en pequeña escala sin mucha interferencia violenta. Pero a medida que las poblaciones aumentaban a lo largo de un período de varios miles de años, los agricultores, incluso en regiones poco pobladas, se veían sometidos a un saqueo errático que a veces les dejaba sin suficientes semillas para volver a plantar la cosecha del año siguiente. El saqueo competitivo, o la anarquía, era una posibilidad en un extremo, así como las comunidades

desprotegidas que vivían sin ninguna organización especializada para monopolizar la violencia.

Con el paso del tiempo, la lógica de la violencia inherente a la agricultura se impuso sobre un terreno cada vez más amplio. Las regiones en las que la agricultura y el pastoreo podían continuar sin los depredativos del gobierno retrocedieron a unas pocas zonas verdaderamente remotas. Las regiones Kafir de Afganistán, por citar un ejemplo extremo, resistieron a la imposición del gobierno hasta el último decenio del siglo XIX. Pero al hacerlo, se transformaron siglos antes en una sociedad bastante militante, organizada según líneas de parentesco. Tales arreglos no fueron capaces de reunir la fuerza a gran escala. Hasta que los británicos trajeron armas modernas a la región, los kafires permanecieron independientes en sus remotos valles de Bashgal y Waigal porque sus reductos estaban protegidos por características de topografía, altas montañas y desiertos que se interponían entre ellos y los conquistadores del exterior.¹²

Con el tiempo, la lógica básica de la Revolución Agrícola se impuso en las sociedades en las que la agricultura se afianzó. La agricultura elevó bruscamente la escala en la que las comunidades humanas podían formarse. Comenzando hace unos diez mil años, las ciudades comenzaron a surgir. Aunque diminutas para los estándares de hoy, fueron los centros de las primeras "civilizaciones", una palabra derivada de *civitas*, que significa "ciudadanía" o "habitantes de una ciudad" en latín. Debido a que la agricultura creó activos para saquear y proteger, también creó un requisito para la contabilidad de inventario. No se puede gravar a menos que se puedan compilar registros y emitir recibos. Los símbolos empleados en el libro de contabilidad se convirtieron en los rudimentos del lenguaje escrito, una innovación que nunca había existido entre los cazadores y recolectores.

La agricultura también extendió el horizonte sobre el cual los humanos tenían que resolver problemas. Las bandas de caza vivían dentro de un horizonte temporal inmediato. Rara vez emprendían proyectos que duraran más de unos pocos días. Pero plantar y cosechar un cultivo llevaba meses. La búsqueda de proyectos de mayor duración llevó a los agricultores a entrenar su atención en las estrellas. Las observaciones astronómicas

detalladas eran una condición previa para elaborar almanaques y calendarios que sirvieran de guía sobre cuándo plantar y cosechar mejor. Con la llegada de la agricultura, los horizontes humanos se expandieron.

PROPIEDAD

El paso a una sociedad agrícola asentada dio lugar a la aparición de la propiedad privada. Obviamente, nadie se contentaría con trabajar durante toda la temporada de cultivo para producir una cosecha sólo para ver a alguien más deambular y cosechar lo que él produjo. La idea de la propiedad surgió como una consecuencia inevitable de la agricultura. Pero la claridad del concepto de propiedad privada fue atenuada por la lógica de la violencia que también acompañó a la introducción de la agricultura. El surgimiento de la propiedad se confundió por el hecho de que el poder megapolítico de los individuos ya no era tan igual como lo había sido en las sociedades de forrajeo, donde cada hombre adulto sano era un cazador, tan armado como cualquier otro. La agricultura dio lugar a la especialización en la violencia. Precisamente porque creaba algo para robar, la agricultura hizo que las inversiones en mejores armas fueran rentables. El resultado fue el robo, en gran parte altamente organizado.

Los poderosos podían ahora organizar una nueva forma de depredación: un monopolio local de la violencia, o gobierno. Esta sociedad fuertemente diferenciada, creó circunstancias muy diferentes para los que se beneficiaron del saqueo, y la masa de pobres que cultivaban los campos. Los pocos que controlaban el poder militar podían ahora volverse ricos, junto con otros que encontraban el favor de ellos. Los reyes-dioses y sus aliados, los diversos potentados locales menores que gobernaron los primeros estados del Cercano Oriente, disfrutaron de formas de propiedad mucho más modernas que la gran masa que trabajaba bajo ellos.

Por supuesto, es anacrónico pensar en una distinción entre la riqueza privada y la pública en las primeras sociedades agrícolas. El dios-rey gobernante tenía todos los recursos del estado a su disposición de una manera que apenas podía distinguirse de la propiedad de una extensa finca. Al igual que en el período feudal de la historia europea, todas las

propiedades estaban sujetas al dominio de los potentados superiores. Aquellos que estaban en la cadena de la jerarquía encontraban su propiedad sujeta a la atenuación por capricho del gobernante.

Sin embargo, decir que el potentado no estaba restringido por la ley no significa que pudiera permitirse incautar lo que quisiera. Los costos y las recompensas afectaron a la libertad del faraón tanto como hoy al primer ministro de Canadá. Y el faraón estaba mucho más limitado que los líderes contemporáneos por las dificultades de transporte y comunicación. El simple hecho de transportar el botín de un lugar a otro, especialmente cuando el botín se medía principalmente en forma de productos agrícolas, implicaba muchas pérdidas por deterioro y robo. La proliferación de funcionarios que se controlaban unos a otros redujo las pérdidas debidas a los robos, pero aumentó los gastos generales totales que el faraón tuvo que soportar. La descentralización de la autoridad, que optimizó la producción en algunas circunstancias, también dio lugar a poderes locales más fuertes que a veces se convirtieron en verdaderos desafíos para el control dinástico. Incluso los déspotas orientales no eran en absoluto libres de hacer lo que quisieran. No tenían más remedio que reconocer el equilibrio de la potencia bruta tal y como la encontraron.

Aunque todos, incluso los ricos, fueron objeto de una expropiación arbitraria, algunos pudieron acumular propiedades propias. Entonces como ahora, el estado dedicaba gran parte de sus ingresos a las obras públicas. Proyectos como sistemas de irrigación, monumentos religiosos y criptas para los reyes ofrecían oportunidades para que los arquitectos y artesanos obtuvieran ingresos. Algunos individuos bien situados pudieron acumular una considerable propiedad privada. De hecho, una gran parte de las tablillas cuneiformes supervivientes de Sumeria, una de las primeras civilizaciones de la Mesopotamia, registran diversos actos de comercio, la mayoría de los cuales implican la transferencia de títulos de propiedad.

En las primeras sociedades agrícolas había propiedad privada, pero rara vez en la base de la pirámide social. La abrumadora mayoría de la población eran campesinos demasiado pobres para acumular mucha riqueza. De hecho, con unas pocas excepciones, la mayoría de los campesinos, hasta los tiempos

modernos, eran tan pobres que estaban en constante peligro de perecer de hambre en cualquier momento en que una sequía o una inundación o una infestación redujera el rendimiento de los cultivos. Por lo tanto, los campesinos se veían obligados a organizar sus asuntos de manera que se redujeran al mínimo los riesgos de los años malos. A través del amplio y empobrecido estrato de la sociedad, se obtuvo una organización más primitiva de la propiedad. Esto aumentó las posibilidades de supervivencia a expensas de excluir la mayor parte de la oportunidad de acumular capital y ascender en el sistema económico.

El seguro de los campesinos

La forma que tomó este acuerdo fue la adopción de lo que los antropólogos e historiadores sociales describen como el "pueblo cerrado". Casi todas las sociedades campesinas de la época premoderna tenían como principal forma de organización económica, la "aldea cerrada". A diferencia de las formas más modernas de organización económica, en las que los individuos tienden a tratar con muchos compradores y vendedores en un mercado abierto, los hogares de la aldea cerrada se unieron para operar como una corporación informal, o una familia grande, no en un mercado abierto sino en un sistema cerrado donde todas las transacciones económicas de la aldea tendían a ser golpeadas por un solo monopolio: el propietario local, o sus agentes entre los jefes de la aldea. La aldea en su conjunto contrataría con el propietario, normalmente a cambio de un pago en especie, una alta proporción de la cosecha, en lugar de un alquiler fijo. La renta proporcional significaba que el propietario absorbía parte del riesgo de una mala cosecha. Por supuesto, el propietario también se llevaba la mayor parte del beneficio potencial. Los propietarios también suelen proporcionar semillas.

Esta convención también minimizó el peligro de inanición. Requería que el propietario, en lugar del campesino, ahorrara una parte desproporcionada de su parte de la cosecha. Debido a que los rendimientos agrícolas eran terriblemente bajos en muchas zonas en el pasado, había que plantar hasta dos semillas por cada tres cosechadas. En tales condiciones, una mala cosecha significaría una hambruna masiva. Los campesinos preferían

racionalmente un arreglo que requiriera que el propietario invirtiera en su supervivencia. A costa de comprar a precios monopolizados, vender a bajo precio y proporcionar al propietario mano de obra en especie, los campesinos aumentaron sus posibilidades de supervivencia. Un impulso similar llevó al típico campesino en una economía de aldea cerrada a renunciar a la seguridad de la propiedad absoluta. Al ponerse a merced del jefe de la aldea, una familia campesina mejoró sus posibilidades de beneficiarse de la redistribución regular de los campos. No es infrecuente que el jefe de la aldea se lleve los mejores campos para él y sus favoritos. Pero ese era un riesgo que los campesinos tenían que tolerar para poder disfrutar del seguro de supervivencia que confundió la propiedad de los campos por parte de la aldea. En momentos en que los rendimientos de las cosechas eran miserablemente bajos, una diferencia en las condiciones de crecimiento de los campos a cien metros de distancia podía marcar la diferencia entre la inanición y la supervivencia. Los campesinos a menudo optaban por el arreglo que disminuía el riesgo de la baja, incluso a costa de renunciar a cualquier esperanza de mayor prosperidad.

En general, el comportamiento de aversión al riesgo ha sido común entre todos los grupos que operaban en los márgenes de la supervivencia. El gran desafío de la supervivencia en las sociedades premodernas siempre limitó el comportamiento de los pobres. Una característica interesante de esta aversión al riesgo, explorada en *El Gran Reconocimiento*, es que redujo el rango de comportamiento económico pacífico que los individuos estaban socialmente autorizados a adoptar. Los tabúes y las restricciones sociales limitaban la experimentación y el comportamiento innovador, incluso a costa de renunciar a mejoras potencialmente ventajosas en las formas establecidas de hacer las cosas.¹³ Esto fue un reflejo racional del hecho de que la experimentación aumenta la variabilidad de los resultados. Una mayor variabilidad significa no sólo ganancias potencialmente mayores, sino también -más ominosamente para aquellos que están al margen de la supervivencia- pérdidas potencialmente ruinosas. Gran parte de la energía cultural de las sociedades agrícolas pobres siempre se ha dedicado a suprimir la experimentación. Esta represión, en efecto, fue su sustituto de las pólizas

de seguro. Si tuvieran seguros, o suficientes ahorros para auto asegurar sus experimentos, estos fuertes tabúes sociales no serían necesarios para ayudar a asegurar la supervivencia.

Las culturas no son cuestiones de gusto sino sistemas de adaptación a circunstancias específicas que pueden resultar irrelevantes o incluso contraproducentes en otros entornos. Los humanos viven en una amplia variedad de hábitats. El amplio número de nichos potenciales en los que vivimos requiere variaciones en el comportamiento que son demasiado complejas para ser informadas por instinto. Por lo tanto, el comportamiento está programado culturalmente. Para la gran mayoría en muchas sociedades agrícolas, la cultura los programó para la supervivencia, pero poco más que la supervivencia en un entorno donde el lujo de participar en los mercados abiertos estaba reservado a otros.

La capacidad personal y la elección personal -la "búsqueda de la felicidad" individual, en el sentido moderno- fueron suprimidas por los tabúes y las restricciones sociales que siempre han sido más enfáticas entre los pobres. Tales restricciones fueron superadas sólo con gran dificultad en sociedades con una productividad limitada. Cuando y donde la productividad agrícola era mayor, como en la antigua Grecia, se produjeron revoluciones megapolíticas menores. La propiedad tomó formas más modernas. Surgió el "Allod", o propiedad de dominio absoluto. Las tierras tendían a alquilarse por una cuota fija, y el inquilino absorbía el riesgo económico así como una mayor porción de la ganancia si la cosecha era buena. Un mayor ahorro permite el auto-seguro de un comportamiento más arriesgado. En tales condiciones, los campesinos podían ascender por encima del rango de los campesinos y a veces incluso acumular riqueza independiente.

La tendencia a que los derechos de propiedad y las relaciones más parecidas a las del mercado se desarrollen cerca de la cima de una jerarquía económica o, en casos más raros, en toda la economía, a medida que las sociedades salen de la pobreza, es una característica importante de la organización social. Es igualmente importante señalar que la organización más común de la sociedad agrícola ha sido históricamente esencialmente

feudal, con las relaciones de mercado en la parte superior y el sistema de aldeas cerradas en la parte inferior. La gran masa de campesinos estaba ligada a la tierra en casi todas las sociedades agrícolas premodernas. Mientras la productividad agrícola siguiera siendo baja, o la productividad más alta dependiera del acceso a sistemas hidráulicos centralizados, la libertad y los derechos de propiedad de los agricultores individuales de la parte inferior seguirían siendo mínimos. En esas condiciones, prevalecían las formas feudales de propiedad. La tierra se poseía mediante la tenencia y no mediante el título de propiedad absoluta. Normalmente, los derechos de venta, donación y herencia estaban restringidos.

El feudalismo en sus diversas formas no sólo fue una respuesta a los riesgos siempre presentes de la violencia depredadora. También fue una reacción a las tasas de productividad terriblemente bajas. Ambos han tendido a ir de la mano en las sociedades agrícolas. Cada una de ellas contribuyó frecuentemente a la otra. Cuando la autoridad pública se derrumbó, los derechos de propiedad y la prosperidad tendieron a disminuir en consecuencia. El colapso de la productividad también tendió a socavar la autoridad. Aunque no todas las sequías o cambios climáticos adversos provocaron el colapso de la autoridad pública, muchos lo hicieron.

LA REVOLUCIÓN FEUDAL DEL AÑO 1000

Tal fue el caso de la transformación del año 1000, que lanzó la revolución feudal.¹⁴ En ese momento, las condiciones megapolíticas y económicas diferían de manera importante de las que hemos llegado a pensar que caracterizan a la Edad Media. En los primeros siglos después de la caída de Roma, la economía de Europa Occidental se marchitó. Los reinos germánicos que se arraigaron en los territorios del antiguo Imperio Romano habían asumido muchas funciones del estado romano, pero a un nivel mucho menos ambicioso. La infraestructura más o menos no fue atendida. Con el paso de los siglos, los puentes y acueductos se deterioraron y se volvieron inutilizables. La moneda romana seguía empleándose, pero prácticamente desapareció de la circulación. Los mercados de tierras, que habían prosperado en la época romana, se secaron más o menos. Las ciudades, que

habían sido centros de la administración romana, virtualmente desaparecieron junto con el poder tributario del estado. Y también lo hicieron casi todos los demás grupos de la civilización.

La "Edad Media" fue llamada así por una razón. La alfabetización se volvió tan rara que cualquiera que tuviera la habilidad de leer y escribir podía esperar inmunidad de ser procesado por casi cualquier crimen, incluyendo el asesinato. Las habilidades artísticas, científicas y de ingeniería que habían sido altamente desarrolladas en la época romana desaparecieron. Desde la construcción de carreteras hasta el injerto de vides y árboles frutales, Europa Occidental dejó de emplear muchas técnicas que una vez fueron bien conocidas y practicadas con un alto nivel. Incluso un dispositivo tan antiguo como el torno de alfarero desapareció en muchos lugares. Las operaciones mineras se contrajeron. La metalurgia retrocedió. Las obras de irrigación en la región mediterránea se desintegraron por abandono.¹⁵ Como el historiador Georges Duby observó, "A finales del siglo VI, Europa era un lugar profundamente incivilizado".¹⁶ Aunque hubo un breve renacimiento de la autoridad central bajo el gobierno de Carlomagno alrededor del año 800, pronto todo volvió a recaer después de su muerte.

Un corolario sorprendente de este sombrío paisaje fue el hecho de que el colapso del estado romano probablemente elevó el nivel de vida de los pequeños agricultores durante varios siglos. Los reinos germánicos que dominaron Europa occidental durante la Edad Media incorporaron algunos de los rasgos sociales relativamente fáciles de aceptar que eran comunes a sus tribus ancestrales, como la igualdad jurídica de los propietarios. En consecuencia, los pequeños agricultores de la Edad Media eran mucho más libres de lo que iban a ser en los siglos feudales. Por eso también podemos inferir que eran más prósperos. Como hemos analizado anteriormente al explorar la lógica de las formas de propiedad en diferentes condiciones de productividad, la propiedad de dominio absoluto ha ido históricamente de la mano de la relativa prosperidad de los pequeños agricultores. Las formas de propiedad de aldea cerrada y feudal tendían a surgir donde la capacidad de los pequeños agricultores para ganarse la vida era más dudosa.

Sin duda, el colapso virtual del comercio durante la Edad Media le costó a los pequeños agricultores los beneficios del comercio y las ventajas de mercados más amplios. La desaparición de las ciudades socavó la economía monetaria, pero también significó que la población rural ya no tenía que soportar la aplastante carga de la burocracia. Como Guy Bois ha escrito, la ciudad romana era una comunidad parasitaria, no un centro de producción: "En el período romano, la función dominante de una ciudad era de orden político. Vivía principalmente de los ingresos que le llegaban de sus alrededores por la agencia del impuesto sobre la tierra... La ciudad, en efecto, producía poco o nada en beneficio del campo circundante."¹⁷ El colapso de la autoridad romana liberó en gran medida a los agricultores del campo de los impuestos, que habían absorbido "entre un cuarto y un tercio del producto bruto de la tierra, sin contar las diversas exacciones sufridas por los pequeños y medianos propietarios".¹⁸ Los impuestos eran tan onerosos, a veces ejecutados, que la deserción de la propiedad por parte de los propietarios era generalizada. Los bárbaros permitieron misericordiosamente que estos impuestos caducaran.

Agri Deserti

Las cargas del gobierno se redujeron tanto por las conquistas bárbaras que se creó una apertura para que los pobres obtuvieran la propiedad absoluta y la conservaran. Algunos de los *agri deserti*, o granjas abandonadas por propietarios que huían de los impuestos depredadores en los últimos años del Imperio Romano, se volvieron a producir. A pesar de las rudas circunstancias de la época y del hecho de que los rendimientos de los cultivos eran ridículamente bajos para los estándares modernos, la Edad Oscura fue un período de relativa prosperidad para los pequeños propietarios de Europa. De hecho, estaban en una posición más fuerte de lo que lo estarían de nuevo hasta la era moderna. Por un lado, había menos manos disponibles para cultivar la tierra fértil, grandes extensiones de la cual habían dejado de ser cultivadas. Las plagas, las guerras y el abandono por parte de los propietarios que escapaban del colapsado Imperio Romano habían despoblado significativamente las áreas anteriormente cultivadas. Otra

ventaja de la que disfrutaron los pequeños agricultores en la Edad Media surgió de la adopción, en el siglo VI, de una nueva tecnología agrícola: el arado pesado, a menudo montado sobre ruedas. Utilizado junto con un arnés mejorado que permitía a los campesinos emplear múltiples bueyes, la nueva tecnología facilitó mucho la limpieza de las tierras forestales en el norte de Europa.¹⁹

En esas condiciones, el mercado de la tierra se contrajo casi hasta el punto de desaparecer. Se podía disponer de nuevas tierras para la agricultura simplemente despejándolas y compartiendo parte de cada nueva parcela con las autoridades locales apropiadas. Este proceso, conocido como asentamiento, dio una cómoda salida al crecimiento de la población durante siglos después de la caída de Roma. La concentración se hizo particularmente atractiva en las regiones septentrionales poco pobladas después de que las temperaturas más cálidas del siglo VIII hicieran que la agricultura fuera más productiva.

Los líderes de las tribus germánicas que conquistaron los antiguos territorios romanos se habían establecido como grandes terratenientes. La mayoría del resto de la población cultivaba pequeñas parcelas, pero en condiciones muy diferentes a las que se dieron más tarde bajo el feudalismo. Los terratenientes más ricos, o amos, *representaban entre el 7 y el 10 por ciento* de la población. Parece que antes del año 1000, dos tercios de los aldeanos en una zona típica de Francia eran propietarios de tierras.²⁰ [Poseían cerca de la mitad de](#) todas las tierras de cultivo.²¹ Había pocos siervos. Los colonos, o agricultores arrendatarios, no representaban más del 5 por ciento de la población. La esclavitud persistió, pero en una escala mucho menor que en la época romana.

Los reinos sucesores germánicos de Roma fueron defendidos militarmente por todos los hombres libres que se reunieron para llevar las armas a petición del representante local del rey, el conde. Incluso se esperaba que los "pequeños y medianos propietarios" se agruparan y enviaran a uno de ellos a luchar con la infantería.²² En el Edicto de Pitres, Carlos el Calvo ordenó a todos los que pudieran permitírselo que se reunieran para la batalla a caballo. El Papa Gregorio III había intentado avanzar en este imperativo

militar un siglo antes prohibiendo el consumo humano de carne de caballo en 732.²³ Pero todavía había poca distinción en el estatus o la ley entre la infantería de los libres y la caballería. Todos los hombres libres participaban en las asambleas judiciales locales y podían solicitar la resolución de disputas al conde, una oficina que había existido desde finales de la época romana. No existía la nobleza como tal.

*"Un fenómeno social, nuevo como fenómeno de masas, apareció repentinamente en los horizontes en la década de 980: la movilidad social descendente. Sus primeras víctimas fueron los pequeños poseedores de allods. ""*²⁴

-GUY BOIS

Sin embargo, a medida que pasaba la Edad Media, sucedieron varias cosas que desestabilizaron las relaciones que habían preservado la independencia de los agricultores y los propietarios de los reinos germánicos que heredaron el poder después de la caída de Roma:

1. Las poblaciones se recuperaron gradualmente, ejerciendo mayores presiones sobre el uso de la tierra. A lo largo de varios siglos, gran parte de las tierras más fértiles de las que no se reclamaban se pusieron en producción, lo que generó un crecimiento en el norte de Europa en particular. El aumento de la población de agricultores en relación con la oferta de tierras hizo que el trabajo de cada uno de ellos valiera menos. La mayoría de los títulos de propiedad se dividieron en parcelas cada vez más pequeñas a través de la herencia. Durante la Edad Media, los hijos tendían a compartir por igual las propiedades de sus padres. La fragmentación de las propiedades en una época de aumento de la población tendió a poner la tierra en un lugar privilegiado una vez más y condujo al resurgimiento de mercados de tierras activos a mediados del siglo X.

2. En las últimas décadas del siglo X, las temperaturas se volvieron repentinamente más frías, con un impacto devastador en la producción agrícola. Tres fallas sucesivas en las cosechas llevaron a una severa hambruna de 982 a 984. La hambruna golpeó de nuevo después de otra falla en la cosecha en 994.²⁵ Luego, en el año 997, el problema de la disminución de las cosechas se vio agravado por una plaga que golpeó con especial fuerza a las pequeñas explotaciones familiares porque éstas carecían de los recursos necesarios para reemplazar la mano de obra suministrada por los miembros

perdidos de la familia. Estas pérdidas de cosechas y desastres agrupados al principio llevaron a los campesinos a endeudarse. Cuando los rendimientos no se recuperaban, no podían pagar sus hipotecas.

3. Las relaciones de poder se desestabilizaron progresivamente por la creciente importancia de la caballería pesada. El historiador medieval Frances Gies describe la transformación de la caballería acorazada en caballero medieval:

Originalmente una personalidad de estatus mediocre elevada por encima del campesino por su caro caballo y su armadura, el caballero mejoró lentamente su posición en la sociedad hasta que se convirtió en parte de la nobleza. Aunque los caballeros seguían siendo el rango más bajo de la clase alta, la caballería adquirió un caché único que hizo de la caballería un honor apreciado por la gran nobleza e incluso por la realeza. El caché fue principalmente el producto de la política de la Iglesia de cristianizar la caballería santificando la ceremonia de la caballería y patrocinando un código de conducta conocido como caballería, un código que quizás fue violado más a menudo que honrado, pero ejerciendo una influencia indiscutible en el pensamiento y la conducta de la posteridad.[26](#)

Como contamos en *El Gran Reconocimiento*, la invención del estribo le dio al caballero armado a caballo una formidable capacidad de asalto. Ahora podía atacar a toda velocidad y no ser arrojado de la silla por el impacto de su lanza que golpeaba un objetivo. El valor militar de la caballería pesada se incrementó aún más con un invento asiático que penetró en Europa occidental en el siglo X: la herradura de hierro clavado. Esto mejoró aún más la durabilidad del caballo en el camino.[27](#) A la mejora de la eficacia del caballero armado se sumaron la silla de montar contorneada, que facilitaba el manejo de armas pesadas, la espuela y la broca de freno, que permitía al jinete controlar el caballo con una sola mano mientras luchaba.[28](#) En conjunto, estas innovaciones tecnológicas aparentemente menores devaluaron drásticamente la importancia militar de los pequeños propietarios, que no podían permitirse mantener caballos de guerra y armarse. Los más baratos de los caballos criados especialmente para la guerra, los grandes cargadores conocidos como *destructores*, valían cuatro bueyes o cuarenta ovejas. Los caballos de guerra más caros costaban diez bueyes o cien ovejas. Las armaduras también costaban una suma que ningún pequeño poseedor podía permitirse, equivalente al precio de sesenta ovejas.[29](#)

4. El hecho de que el clima frío, las malas cosechas, las hambrunas y las plagas se produjeran durante el período previo al año 1000 también jugó un papel importante en el comportamiento. Mucha gente estaba convencida de que el fin del mundo o la Segunda Venida estaba cerca. Los devotos o asustados terratenientes, grandes y pequeños, dieron sus tierras a la Iglesia en preparación para el apocalipsis.

"Sólo un pobre vende la tierra"

Las condiciones inestables de finales del siglo X prepararon el camino para la revolución feudal. Las fallas en las cosechas y los desastres llevaron a los campesinos a endeudarse. Cuando los rendimientos de las cosechas no se recuperaron, los propietarios se enfrentaron a una situación desesperada. Los mercados siempre ejercen la mayor presión sobre los más débiles. De hecho, eso es parte de su virtud. Promueven la eficiencia quitando los activos de las manos débiles. Pero en la Europa de finales del siglo X, la agricultura de subsistencia era prácticamente la única ocupación. Las familias que perdieron sus tierras perdieron su único medio de supervivencia. Ante esta perspectiva desagradable, muchos o la mayoría de los agricultores de pleno derecho decidieron regalar sus campos durante la revolución feudal. En palabras de Guy Bois, "La única forma segura para un campesino de conservar la tierra que cultiva es conceder la propiedad de la misma a la Iglesia, para que pueda mantener su usufructo".³⁰ Otros cedieron parte o toda su tierra a agricultores más ricos en los que tenían confianza, ya sea a vecinos o parientes amistosos.

Estas transferencias de propiedad se hicieron con la condición de que el granjero, su familia y sus descendientes se quedaran a trabajar en los campos. Los agricultores pobres también debían gozar del apoyo recíproco de los poseedores más importantes, ahora los "nobles", que podían permitirse comprar caballos y armaduras, y así proporcionar protección a las fincas ampliadas. Este trato puede verse desde el punto de vista del nuevo siervo como una estación intermedia entre la continuación de la propiedad económica y la ejecución de la hipoteca. La mayoría de las veces, era un trato que no podía rechazar.

La caída de la productividad no sólo colocó a los agricultores pobres en un desesperado dilema económico, sino que también instigó un aumento de la violencia depredadora que socavó la seguridad de la propiedad. Los que no tenían los recursos para arrebatar una parte del suministro disponible e inadecuado de caballos y forraje se encontraron de repente con que ellos y sus propiedades ya no estaban seguros. Para poner su dilema en términos contemporáneos, era como si hoy en día se vieran obligados a armarse con un nuevo tipo de arma, pero el costo de hacerlo era de 100.000 dólares. Si no podías pagar ese precio, estarías a merced de aquellos que sí podían.

En pocos años, la capacidad del rey y de las cortes para hacer cumplir el orden se derrumbó.³¹ Cualquiera con armadura y un caballo podía ahora convertirse en una ley para sí mismo. El resultado fue una versión de finales del siglo X *de Blade Runner*, una lucha cuerpo a cuerpo y saqueo que las autoridades constituidas no podían detener. Los saqueos y ataques de caballeros armados perturbaron el campo. Sin embargo, no es obvio que todas las víctimas de este pillaje fueran los pobres. Al contrario, los ancianos, físicamente más débiles, o mal preparados entre los grandes terratenientes se convirtieron en objetivos más atractivos. Tenían más para robar.

No fue una coincidencia que esto sucediera en el mismo momento en que el clima frío, la hambruna y la plaga estaban poniendo un pellizco en los recursos. Las condiciones megapolíticas que conducían a la ruptura de la autoridad habían estado vigentes durante algún tiempo. Sin embargo, su potencial para alterar las relaciones de poder en la sociedad no se hizo realidad hasta que se desencadenó una crisis. Las malas cosechas y las hambrunas parecen haber hecho precisamente eso. Aunque la secuencia exacta de los acontecimientos es difícil de reconstruir, parece que el saqueo fue instigado, al menos en parte, por las condiciones desesperadas. Una vez que se desató la violencia, se hizo evidente que nadie podía movilizar la fuerza para detenerla. La gran mayoría de los agricultores mal armados ciertamente no pudieron hacer mucho. Incluso docenas de granjeros a pie habrían sido superados por un solo caballero armado a caballo. Los agricultores de pleno derecho, al igual que las autoridades constituidas, los

reyes con sus condes, eran impotentes para evitar que las tierras locales fueran tomadas por guerreros armados.

"La paz de Dios"

En estas condiciones desesperadas, la Iglesia ayudó a lanzar el feudalismo a través de sus esfuerzos por negociar una tregua en el campo violento. El historiador Guy Bois describió la situación de esta manera: "La impotencia de las autoridades políticas fue tal que la Iglesia las representó en el intento de restaurar el orden, en el movimiento conocido como 'La Paz de Dios'. Los 'Consejos de Paz' proclamaron una serie de interdicciones que fueron sancionadas por anatemas; vastas 'asambleas de paz' recibieron los juramentos de los guerreros. El movimiento se originó en el Midi francés (Consejo de Charroux en 989, Consejo de Narbonne en 990), luego se extendió gradualmente..."[32](#)

El trato que la Iglesia hizo implicaba el reconocimiento del señorío de los caballeros armados en las comunidades locales a cambio del cese o la moderación de la violencia y el saqueo. Los títulos de tierra inscritos después de la oleada de violencia a finales del siglo X de repente llevaban el título de "nobilis" o "millas" como indicación de señorío. La nobleza como un estado separado fue creada por la revolución feudal. Las transacciones de propiedades registradas a los mismos individuos sólo unos años antes no habían registrado tal distinción.[33](#)

Dada la caída de la productividad y la inseguridad económica de los pequeños propietarios, el poder megapolítico de los caballeros armados condujo inevitablemente a la posesión de propiedades por parte de la tenencia feudal. A finales del primer cuarto del siglo XI, los campesinos yemeníes habían desaparecido en gran parte. Sus propiedades se habían reducido a una fracción de su extensión anterior y ahora se trabajaba sólo a tiempo parcial. Los pequeños agricultores o sus descendientes eran siervos que pasaban la mayor parte del tiempo trabajando en las fincas de los señores feudales, laicos y eclesiásticos.

La ruptura del orden que acompañó a la revolución feudal llevó a ajustes en el comportamiento que reforzaron el feudalismo. Entre ellos estaba el

aumento de la construcción de castillos. Los castillos aparecieron por primera vez en el noroeste de Europa como primitivas estructuras de madera tras las incursiones vikingas del siglo IX. Originalmente centros de mando para oficiales carolingios, se convirtieron en posesiones hereditarias después de la revolución feudal. Estos primeros reductos eran mucho más primitivos de lo que serían más tarde, pero no obstante eran difíciles de atacar. Una vez erigidos, los castillos fueron arrasados sólo con el mayor esfuerzo. A medida que empezaron a poblar el campo, los castillos hicieron cada vez más improbable que el rey o sus condes pudieran desafiar efectivamente la supremacía local de los señores.

Contribuciones de la Iglesia a la productividad

El feudalismo fue la respuesta de la sociedad agrícola al colapso del orden en una época de baja productividad. Durante las primeras etapas del feudalismo, la Iglesia jugó un papel importante y económicamente productivo. Entre las contribuciones de la Iglesia:

1. En un entorno en el que el poder militar estaba descentralizado, la Iglesia estaba en una posición única para mantener la paz y desarrollar reglas de orden que trascendieran las soberanías locales fragmentadas. Este es un trabajo para el que ningún poder secular estaba posicionado. Las observaciones de la gran autoridad religiosa A. R. Radcliffe-Brown son directamente relevantes aquí. Señaló que "la función social de una religión es independiente de su verdad o falsedad". Incluso aquellos que son "absurdos y repulsivos, como los de algunas tribus salvajes, pueden ser partes importantes y efectivas de la maquinaria social".³⁴ Este fue ciertamente el caso de la Iglesia en las primeras etapas del feudalismo. Ayudó a crear reglas, como sólo una religión podía, que permitieron a la gente superar las trampas de incentivos y los dilemas de comportamiento. Algunos de estos eran dilemas morales comunes a toda la vida humana. Pero otros eran dilemas locales, únicos en las condiciones megapolíticas prevalecientes. La Iglesia medieval tuvo un papel especial en la restauración del orden en el campo en los últimos años del siglo X. Al proporcionar apoyo religioso y ceremonial a las autoridades locales, la Iglesia redujo los costos

de establecer al menos débiles monopolios locales de violencia. Al ayudar a establecer el orden de esta manera, la Iglesia contribuyó a las condiciones que finalmente condujeron a configuraciones de poder más estables.

La Iglesia siguió desempeñando un papel durante mucho tiempo después para atenuar las guerras privadas y los excesos de violencia que de otro modo no podrían ser contenidos por las autoridades civiles. La importancia relativa de la Iglesia frente a las autoridades seculares se refleja en el hecho de que, para el siglo XI, la principal división administrativa de la autoridad en la mayor parte de Europa occidental pasó a ser la parroquia, en lugar de las antiguas divisiones de la autoridad civil, el *ager* y el *pagus* (pueblo) que habían persistido desde la época romana hasta la Edad Media.³⁵

2. La Iglesia fue la principal fuente para preservar y transmitir el conocimiento técnico y la información. La Iglesia patrocinaba las universidades y proporcionaba la educación mínima que la sociedad medieval disfrutaba. La Iglesia también proporcionó un mecanismo para reproducir libros y manuscritos, incluyendo casi toda la información contemporánea sobre agricultura y ganadería. La *scriptoria* de los monasterios benedictinos puede entenderse como una tecnología alternativa a las imprentas, que todavía no existían. A pesar de lo costosas e ineficientes que eran las *scriptoria*, eran prácticamente el único mecanismo para reproducir y preservar el conocimiento escrito en el período feudal.

3. En parte porque sus administradores de las granjas estaban alfabetizados, la Iglesia hizo mucho para ayudar a mejorar la productividad de la agricultura europea, especialmente en las primeras etapas del feudalismo. Antes del siglo XIII, los administradores de las granjas de los señores laicos eran casi todos analfabetos y llevaban registros a través de un elaborado conjunto de marcas. Por muy astutos que fueran los agricultores, no estaban en condiciones de beneficiarse de ninguna mejora en los métodos de producción que no pudieran inventar ellos mismos o ver con sus propios ojos. Por lo tanto, la Iglesia era esencial para mejorar la calidad de los granos, las frutas y el ganado. Gracias a sus extensas explotaciones repartidas por todo el continente europeo, la Iglesia podía enviar las semillas y el material de reproducción más productivos a las zonas donde la

producción era insuficiente. La demanda de vino sacramental en el norte de Europa llevó a los monjes a experimentar con variedades de uva más resistentes que pudieran sobrevivir en climas más fríos. La Iglesia también ayudó a aumentar la productividad de la agricultura medieval de otras maneras. Muchas de las pequeñas parcelas poco rentables donadas a la Iglesia durante la revolución feudal fueron reconfiguradas para facilitar su cultivo. La Iglesia también proporcionó los servicios auxiliares requeridos por las pequeñas comunidades agrícolas. En muchas áreas, los molinos propiedad de la Iglesia molían el grano hasta convertirlo en harina.

4. La Iglesia asumió muchas funciones que hoy en día son absorbidas por el gobierno, incluyendo la provisión de infraestructura pública. Esto es parte de la forma en que la Iglesia ayudó a superar lo que los economistas llaman "dilemas de los bienes públicos" en una era de autoridad fragmentada. Órdenes religiosas específicas de la Iglesia de la temprana edad media se dedicaron a tareas de ingeniería aplicada, como la apertura de carreteras, la reconstrucción de puentes caídos y la reparación de acueductos romanos deteriorados. También despejaron tierras, construyeron presas y drenaron pantanos. Una nueva orden monástica, los Cartujos, cavaron el primer pozo "artesiano" en Artois, Francia. Usando la perforación de percusión, cavaron un pequeño agujero lo suficientemente profundo como para crear un pozo que no necesitara bomba.³⁶ La Orden del Císter se comprometió a construir y mantener precarios diques y malecones en los Países Bajos de Europa. Los agricultores cedieron tierras a los monasterios cistercienses y luego las arrendaron de nuevo, mientras que los monjes asumieron la plena responsabilidad del mantenimiento y las reparaciones. Los cistercienses también tomaron la iniciativa en el desarrollo de máquinas accionadas por agua, que se adoptaron para usos tan extendidos como "golpear, levantar, moler y presionar".³⁷ El monasterio de Claraval excavó un canal de dos millas de largo desde el río Aube.³⁸ La Iglesia también intervino para construir nuevos caminos y puentes donde los centros de población se habían desplazado fuera del alcance de los antiguos caminos de la guarnición romana. Los obispos concedieron indulgencias a los señores locales que construían o reparaban los cruces de los ríos y mantenían

hospicios para los viajeros. Una orden de monjes establecida por San Bénézet, los Frères Pontifes, o "Hermanos del Puente", construyeron varios de los puentes más largos que existían entonces, incluyendo el Pont d'Avignon, una estructura masiva de veinte arcos sobre el Ródano con una capilla combinada y una caseta de peaje en un extremo. Incluso el Puente de Londres, que estuvo en pie hasta el siglo XIX, fue construido por un capellán y financiado en parte por una contribución de 1.000 marcos del legado papal.^{[39](#)}

5. La Iglesia también ayudó a incubar un mercado más complejo. La construcción de la catedral, por ejemplo, difiere en su tipo de infraestructura pública, como puentes y acueductos. En principio, al menos, las estructuras de la Iglesia se utilizaron sólo para servicios religiosos y no como vías para el comercio. Sin embargo, no hay que olvidar que la construcción de iglesias y catedrales ayudó a crear y profundizar en los mercados de muchos oficios artesanales y de ingeniería. De la misma manera que el gasto militar del Estado-nación durante la Guerra Fría ayudó involuntariamente a incubar Internet, la construcción de catedrales medievales llevó a otros tipos de escisión, la incubación del comercio. La Iglesia fue un cliente principal de los oficios de la construcción y los artesanos. Las compras de plata de la iglesia para los servicios de comunión, los candelabros y las obras de arte para decorar las iglesias ayudaron a crear un mercado de artículos de lujo que de otro modo no habría existido.

En muchos sentidos, la Iglesia ayudó a templar la ferocidad de la violencia desatada por los caballeros armados durante y después de la "revolución feudal". Especialmente en los primeros siglos del feudalismo, la Iglesia contribuyó significativamente a mejorar la productividad de la economía agrícola. Fue una institución esencial, bien adaptada a las necesidades de la sociedad agraria al final de la Edad Media.

Vulnerabilidad a la violencia

En "treinta o cuarenta años de violentos disturbios, la revolución feudal del año 1000",^{[40](#)} como la caída de Roma cinco siglos antes, fue un evento único, causado por una compleja interacción de influencias. Sin embargo, en un

aspecto, el triunfo de los *mali homines* (hombres malvados) y las opresiones que ejercieron reflejan perfectamente la vulnerabilidad esencial de la sociedad agrícola a la violencia. En contraste con la fase de forrajeo de la existencia humana, la agricultura introdujo un salto cuántico en la violencia y la opresión organizadas.

Desde el principio, esto se reflejó en las culturas más militantes de los pueblos agrícolas. Los dioses de las primeras sociedades agrícolas eran dioses de las lluvias y las inundaciones, cuyas funciones reflejaban las preocupaciones de esas sociedades por los factores que determinaban los rendimientos de las cosechas. El emisor de la lluvia o el agua era también a menudo el dios de la guerra, invocado por los primeros reyes, que eran, sobre todo, señores de la guerra.[41](#)

La estrecha relación entre la agricultura y la guerra se reflejó en la imaginación religiosa de las personas cuyas vidas fueron transformadas por las innovaciones de la revolución agrícola. La expulsión del Jardín del Edén puede verse como un relato figurativo de la transformación de la sociedad de la búsqueda de alimento a la agricultura, de una vida libre con alimentos recogidos de la abundancia de la naturaleza con poco trabajo a una vida de trabajo duro.

PARAÍSO PERDIDO

La agricultura puso a la humanidad en un curso completamente nuevo. Los primeros agricultores realmente plantaron las semillas de la civilización. De su trabajo surgieron ciudades, ejércitos, aritmética, astronomía, calabozos, vino y whisky, la palabra escrita, reyes, esclavitud y guerra. Sin embargo, a pesar de todo el drama que la agricultura iba a añadir a la vida, el alejamiento de la economía primitiva parece haber sido rotundamente impopular desde sus primeros días. Testigo del relato conservado en el Libro del Génesis, que cuenta la historia de la expulsión del paraíso. La parábola bíblica del Jardín del Edén es un cariñoso recuerdo de la vida fácil que disfrutaba el buscador en el desierto. Los estudiosos indican que la palabra "Edén" parece derivar de una palabra sumeria para "desierto".[42](#)

La transición de una vida libre y poco asentada en la naturaleza a una vida sedentaria en una aldea agrícola fue un asunto de profundo pesar, expresado no sólo en la Biblia sino también en el continuo rencor de la humanidad por levantarse por la mañana e ir a trabajar. Como escribió Stephen Boyden en "*Civilización occidental en perspectiva biológica*", la nueva forma de vida que acompañaba a la agricultura era "evasiva".⁴³ Antes de la llegada de la agricultura, miles de generaciones humanas vivieron como Adán en el Edén, por invitación de su Creador: "De cada árbol del jardín puedes comer libremente." Los cazadores y recolectores no tenían cosechas que atender, ni rebaños que vigilar, ni impuestos que pagar. Como los vagabundos, los forrajeros iban a la deriva donde querían, trabajaban poco y no respondían a nadie.

Con la agricultura, comenzó una nueva forma de vida, y en términos más apremiantes. "Te producirá espinas y cardos, y comerás la hierba del campo; con el sudor de tu rostro comerás el pan." La agricultura era un trabajo duro. El recuerdo de la vida antes de la agricultura era el del paraíso perdido.

Más de lo que podrían haber imaginado, los agricultores crearon nuevas condiciones que alteraron drásticamente la lógica de la violencia. No es una coincidencia que el Libro del Génesis haga de Caín, el primer asesino, "un labrador de la tierra". De hecho, es parte del asombroso poder profético de la Biblia que su historia fue confiada a pastores que comprendieron fácilmente cómo la agricultura daba lugar a la violencia. En unos pocos versos el relato bíblico encapsula la lógica que tardó miles de años en desarrollarse. La agricultura fue una incubadora de disputas. La agricultura creó un capital estacionario en una escala extensiva, elevando la recompensa de la violencia y aumentando dramáticamente el desafío de proteger los bienes. La agricultura hizo tanto el crimen como las propuestas de pago del gobierno por primera vez.

CAPÍTULO 4

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA POLÍTICA

Paralelismo entre la decadencia senil de la Santa Madre Iglesia y el Estado niñera

"También creo -y espero- que la política y la economía dejarán de ser tan importantes en el futuro como lo han sido en el pasado; llegará el momento en que la mayoría de nuestras controversias actuales sobre estos asuntos parezcan tan triviales, o tan sin sentido, como los debates teológicos en los que las mentes más agudas de la Edad Media disiparon sus energías".

-ARTHUR C. CLARKE

Hablar de la próxima muerte de la política es algo que parece ridículo u optimista, dependiendo de su disposición. Sin embargo, eso es lo que la Revolución de la Información probablemente traerá. Para los lectores criados en un siglo saturado de política, la idea de que la vida pueda proceder sin ella puede parecer extravagante, el equivalente a afirmar que uno podría vivir simplemente absorbiendo los nutrientes del aire. Sin embargo, la política en el sentido moderno, como la preocupación por controlar y racionalizar el poder del Estado, es en su mayor parte un invento moderno. Creemos que terminará con el mundo moderno así como la maraña de deberes y obligaciones feudales que absorbió la atención de la gente en la Edad Media terminó con la Edad Media. Durante el período feudal, como señala el historiador Martin van Creveld, "la política no existía (el concepto mismo aún no se había inventado, y se remonta sólo al siglo XVI)".²

La idea de que la política, tal y como la conocemos ahora, no existía antes del período moderno puede parecer sorprendente, especialmente dado que Aristóteles había escrito un ensayo de ese título en los días de Alejandro Magno. Pero miren de cerca. Las palabras utilizadas en los textos antiguos no son necesariamente conceptos contemporáneos. Aristóteles también escribió un ensayo titulado *Refutaciones Sofísticas*, un término tan sin sentido hoy en día como lo fue *la política* en la Edad Media. La palabra

simplemente no estaba en uso. Su primera aparición conocida en inglés data de 1529.³ Incluso entonces, "política" parece haber sido un peyorativo, derivado de una antigua palabra francesa, *politique*, usada para describir "oportunistas y temporizadores".

Tomó casi dos mil años para que el concepto latente de Aristóteles emergiera con el significado que ahora conocemos. ¿Por qué? Antes de que el mundo moderno pudiera poner la palabra de Aristóteles en un uso significativo, se requirieron condiciones megapolíticas que elevaron dramáticamente el retorno a la violencia. La Revolución de la Pólvora, que analizamos en *El Gran Reconocimiento*, hizo precisamente eso. Elevaba el retorno a la violencia muy por encima de lo que había sido. Esto hizo que la cuestión de quién controlaba el estado fuera más importante que nunca. Lógica e inevitablemente, la política surgió de la lucha por controlar el creciente botín de poder.

La política comenzó hace cinco siglos con las primeras etapas del industrialismo. Ahora se está muriendo. Una amplia repulsión contra la política y los políticos está barriendo el mundo. Se ve en las noticias y en las especulaciones sobre los detalles ocultos de Whitewater, y el mal disimulado asesinato de Vincent Foster. Lo ves en otros numerosos escándalos que afectan al presidente Bill Clinton. Lo ves en los informes de malversación de los principales congresistas de la Oficina de Correos de la Cámara. Lo ves en escándalos que llevan a dimisiones en el círculo de John Major, y escándalos similares en Francia, llegando a dos recientes primeros ministros, Eduard Balladur y Alain Juppe. Escándalos aún más grandes han sido revelados en Italia, donde siete veces el primer ministro Giulio Andreotti fue llevado al banquillo de los acusados por vínculos con la mafia y por ordenar el asesinato de Mino Pecorelli, un periodista de investigación. Otros escándalos han empañado la reputación del primer ministro español Felipe Gonzales. Las acusaciones de corrupción le costaron el trabajo a cuatro primeros ministros japoneses en los primeros cinco años de la década de 1990. El Departamento de Justicia del Canadá alegó en una carta a las autoridades suizas que el ex primer ministro Brian Mulroney había recibido sobornos por la venta de 1.800 millones de dólares canadienses de aviones

Airbus a Air Canada.⁵ Willy Claes, el secretario general de la OTAN, fue obligado a dimitir bajo una nube de acusaciones de corrupción. Incluso en Suecia, Mona Sahlin, viceprimera ministra y presunta primera ministra, fue obligada a dimitir ante las acusaciones de haber utilizado tarjetas de crédito del gobierno para comprar pañales y otros artículos para el hogar. En casi todos los países con estados de bienestar maduros que alguna vez se consideraron bien gobernados, la gente odia a sus líderes políticos.

El desdén como indicador principal

La indignación moral contra los líderes corruptos no es un fenómeno histórico aislado sino un precursor común del cambio. Ocurre una y otra vez cuando una época da paso a otra. Siempre que el cambio tecnológico ha divorciado las viejas formas de las nuevas fuerzas móviles de la economía, las normas morales cambian, y la gente comienza a tratar a los que están al mando de las viejas instituciones con creciente desdén. Esta repulsión generalizada se hace evidente mucho antes de que la gente desarrolle una nueva ideología coherente de cambio. Al momento de escribir este artículo, todavía hay poca evidencia de un rechazo articulado a la política. Eso vendrá más tarde. A la mayoría de sus contemporáneos aún no se les ha ocurrido que una vida sin política es posible. Lo que tenemos en los últimos años del siglo XX es un desdén inarticulado.

Algo similar ocurrió a finales del siglo XV, pero en ese momento era la religión y no la política lo que estaba en proceso de ser reducido. A pesar de la creencia popular en "la sacralidad del oficio sacerdotal"⁶, tanto los rangos más altos como los más bajos del clero fueron despreciados al máximo - no muy diferente de la actitud popular hacia los políticos y burócratas de hoy en día. Se creía ampliamente que el clero superior era corrupto, mundano y venal. Y no sin razón. Varios papas del siglo XV declararon abiertamente que eran bastardos. El clero inferior era tenido en aún menor estima mientras proliferaban en el campo y la ciudad, pidiendo limosna y ofreciendo frecuentemente vender la gracia de Dios y el perdón de los pecados a cualquiera que pusiera dinero en el negocio.

Bajo la "corteza de la piedad superficial"⁷ había un sistema corrupto y cada vez más disfuncional. Muchos perdieron el respeto por los que lo dirigían, mucho antes de que alguien se atreviera a decir que no funcionaba. Una vida saturada de religión, sin distinción entre lo espiritual y lo temporal, había agotado sus posibilidades. Su fin era inevitable mucho antes de que Lutero clavara sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg.

UNA REFORMA SECULAR

Creemos que la reacción contra la política de saturación sigue un camino similar. La muerte de la Unión Soviética y el repudio al socialismo son parte de un amplio patrón de despolitización que se extiende por todo el mundo. Esto es ahora más evidente en un creciente desprecio por los que dirigen los gobiernos del mundo. Está impulsado sólo en parte por la constatación de que son corruptos, y propensos a vender "indulgencias" de las dificultades políticas a cambio de contribuciones de campaña o ayuda especial en el comercio de productos básicos para subvencionar sus finanzas personales.

La reacción contra los políticos también está motivada por la creciente conciencia de que gran parte de lo que hacen a un gran costo es inútil, de la misma manera que organizar otra peregrinación de penitentes para marchar descalzos por la nieve, o la fundación de otra orden de monjes mendicantes a fines del siglo XV, podría haber hecho poco para mejorar la productividad o aliviar las presiones sobre los niveles de vida.

Los últimos días de la Santa Madre Iglesia

A finales de la Edad Media, la Iglesia monolítica como institución se había vuelto senil y contraproducente, un marcado cambio con respecto a su positiva contribución económica cinco siglos antes. Como exploramos en el último capítulo, la Iglesia jugó un papel principal a finales del siglo X en el establecimiento del orden y en facilitar la recuperación económica de la anarquía que marcó el final de la Edad Media. En esa época, la Iglesia era indispensable para la supervivencia de un gran número de pequeños propietarios y siervos que constituían el grueso de la población de Europa

Occidental. A finales del siglo XV, la Iglesia se había convertido en un gran obstáculo para la productividad. Las cargas que imponía a la población hacían bajar el nivel de vida.

Mucho de lo mismo puede decirse del estado-nación hoy en día. Fue una adaptación necesaria a las nuevas condiciones megapolíticas creadas por la Revolución de la Pólvora hace cinco siglos. El Estado-nación amplió el alcance de los mercados y desplazó a las autoridades locales fragmentadas en un momento en que las zonas comerciales más abarcadoras trajeron grandes beneficios. El hecho de que los comerciantes de casi toda Europa se aliaran espontáneamente con el monarca en el centro mientras éste maniobraba para consolidar la autoridad es en sí mismo una prueba reveladora de que el Estado-nación en su forma inicial era bueno para los negocios. Ayudó a levantar las cargas sobre el comercio impuestas por los terratenientes feudales y los magnates locales.

En un mundo en el que los regresos a la violencia eran altos y crecientes, el Estado-nación era una institución útil. Pero cinco siglos más tarde, a medida que este milenio llega a su fin, las condiciones megapolíticas han cambiado. Los regresos a la violencia están disminuyendo, y el estado-nación, como la Iglesia en el crepúsculo de la Edad Media, es un anacronismo que se ha convertido en un obstáculo para el crecimiento y la productividad.

Al igual que la Iglesia de entonces, el estado-nación de hoy ha agotado sus posibilidades. Está en bancarrota, una institución que ha crecido hasta un extremo senil. Como la Iglesia de entonces, ha servido como la forma dominante de organización social durante cinco siglos. Habiendo sobrevivido a las condiciones que la trajeron a la existencia, está madura para una caída. Y caerá. La tecnología está precipitando una revolución en el ejercicio del poder que destruirá el estado-nación tan seguramente como las armas de pólvora y la imprenta destruyó el monopolio de la Iglesia medieval.

Si nuestro razonamiento es correcto, el estado-nación será reemplazado por nuevas formas de soberanía, algunas de ellas únicas en la historia, algunas que recuerdan a las ciudades-estado y a las repúblicas mercantiles

medievales del mundo premoderno. Lo que era viejo será nuevo después del año 2000. Y lo que era inimaginable será común. A medida que la escala de la tecnología se desplome, los gobiernos se darán cuenta de que deben competir como las corporaciones por los ingresos, no cobrando más por sus servicios de lo que valen para la gente que los paga. Todas las implicaciones de este cambio son casi inimaginables.

FINA Y AHORA

Algo similar podría haberse dicho hace quinientos años, a finales del siglo XV. Entonces como ahora, la civilización occidental estaba en el umbral de una transformación trascendental. Aunque casi nadie lo sabía, la sociedad medieval estaba muriendo. Su muerte no fue ni anticipada ni entendida ampliamente. Sin embargo, el ambiente que prevalecía era de profunda tristeza. Esto es común al final de una era, ya que los pensadores convencionales sienten que las cosas se están desmoronando, que "el halcón no puede oír al halconero". Sin embargo, su inercia mental es a menudo demasiado grande para comprender las implicaciones de las configuraciones de poder emergentes. El historiador medieval Johan Huizinga escribió sobre los últimos días de la Edad Media, "Los cronistas del siglo XV han sido, casi todos, los embaucadores de una absoluta mala apreciación de su tiempo, de la cual las verdaderas fuerzas en movimiento escaparon a su atención".

Mitos traicionados

Los grandes cambios en la dinámica subyacente del poder tienden a confundir a los pensadores convencionales porque exponen mitos que racionalizan el viejo orden pero carecen de un verdadero poder explicativo. A finales de la Edad Media, como ahora, había una brecha particularmente amplia entre los mitos recibidos y la realidad. Como dijo Huizinga de los europeos a finales del siglo XV, "Todo su sistema de ideas estaba impregnado por la ficción de que la caballería gobernaba el mundo".[9](#) Esto tiene un estrecho segundo lugar en la suposición contemporánea de que se rige por los votos y los concursos de popularidad. Ninguna de las dos

propuestas resiste un escrutinio minucioso. De hecho, la idea de que el curso de la historia está determinado por las cuentas democráticas de los deseos es tan tonta como la noción medieval de que está determinada por un elaborado código de modales llamado caballeridad.

El hecho de que decirlo roza la herejía sugiere cuán divorciado está el pensamiento convencional de una comprensión realista de la dinámica del poder en la sociedad industrial tardía. Es un tema que examinamos de cerca en este libro. En nuestra opinión, el voto fue un efecto más que una causa de las condiciones megapolíticas que dieron lugar al moderno estado-nación. La democracia de masas y el concepto de ciudadanía florecieron a medida que el estado-nación crecía. Se tambalearán mientras el estado-nación se tambalea, causando tanta consternación en Washington como la erosión de la caballeridad causada en la corte del duque de Borgoña hace quinientos años.

LOS PARALELOS ENTRE LA CABALLEROSIDAD Y LA CIUDADANÍA

Si puede entender cómo y por qué la importancia de los juramentos caballerescos se desvaneció con la transición a una organización industrial de la sociedad, estará mejor posicionado para ver cómo la ciudadanía tal como la conocemos ahora podría desvanecerse en la Era de la Información. Ambos cumplieron una función similar. Facilitaron el ejercicio del poder bajo dos conjuntos de condiciones megapolíticas bastante diferentes.

Los juramentos feudales prevalecieron en un momento en que la tecnología defensiva era primordial, las soberanías estaban fragmentadas y los particulares y las empresas ejercían el poder militar por derecho propio. Antes de la Revolución de la Pólvora, las guerras normalmente habían sido libradas por pequeños contingentes de hombres armados. Incluso los monarcas más poderosos no tenían *militum perpetuum*, o ejércitos permanentes. Ellos obtenían su apoyo militar de sus vasallos, los grandes señores, que a su vez recurrían a sus vasallos, los señores menores, que a su vez recurrían a *sus vasallos*, los caballeros. Toda la cadena de lealtad bajaba

por la jerarquía hasta la persona de menor rango social que se consideraba digna de llevar armas.

¿Uniformes o Divergencias?

A diferencia de un ejército moderno, un ejército medieval antes del surgimiento de la ciudadanía no marchaba en el campo de batalla equipado con uniformes. Al contrario, cada vasallo o vasallo, cada caballero, barón o señor de diferente grado tenía su propia librea distintiva que reflejaba su lugar en la jerarquía. En lugar de uniformes, había divergencias que enfatizaban la estructura vertical de la sociedad en la que cada estación era diferente. Como dijo Huizinga, los guerreros medievales se distinguían por "signos externos de... divergencias: libreas, colores, insignias, gritos de fiesta".[10](#)

Tampoco las guerras fueron peleadas sólo por gobiernos o naciones. Como Martin van Creveld ha señalado, las nociones modernas de guerra, como las estilizadas por estrategias como Carl von Clausewitz, tergiversan la realidad del conflicto premoderno. Van Creveld escribe:

Durante mil años después de la caída de Roma, el conflicto armado fue llevado a cabo por diferentes tipos de entidades sociales. Entre ellas estaban las tribus bárbaras, la Iglesia, barones feudales de todo rango, ciudades libres, incluso individuos privados. Los "ejércitos" de la época tampoco se parecían en nada a los que conocemos hoy en día; de hecho, es difícil encontrar una palabra que les haga justicia. La guerra se libraba por bancos de criados que se vestían con ropas militares y seguían a su señor.[11](#)

En tales condiciones, era obviamente crucial para el señor que sus criados se "pusieran sus ropas militares y siguieran". De ahí el gran énfasis puesto en el juramento caballeresco.

El honor del caballero medieval y el deber del soldado conscripto cumplían funciones paralelas. El hombre medieval estaba obligado por los juramentos a los individuos y a la Iglesia de la misma manera que los modernos están obligados por la ciudadanía al estado-nación. Violar un juramento era el equivalente medieval a la traición. La gente en la época medieval tardía llegó a extremos para evitar violar los juramentos, así como millones de ciudadanos modernos llegaron a extremos en las Guerras

Mundiales, cargando nidos de ametralladoras para cumplir con sus deberes como ciudadanos.

Tanto la caballería como la ciudadanía añadieron una dimensión extra al simple cálculo que, de otra manera, disuadiría a los seres humanos no adoctrinados de ir al campo de batalla y quedarse allí cuando las cosas se ponían difíciles. La caballería y la ciudadanía llevaron a la gente a matar y a arriesgarse a morir. Sólo los valores exigentes y exagerados que son fuertemente reforzados por las instituciones líderes pueden servir esa función.

Eludir el análisis de costo-beneficio

El éxito y la supervivencia de cualquier sistema depende de su capacidad de reunir esfuerzos militares en tiempos de conflicto y crisis. Obviamente, la decisión de un caballero medieval o de un soldado raso en las trincheras en la Primera Guerra Mundial de arriesgar su vida en la batalla no se basaba en un cálculo sobrio de costo-beneficio. Rara vez las guerras se libran tan fácilmente, o las recompensas para aquellos que soportan el peso de la lucha hasta ahora eclipsan los posibles costes que un ejército de optimizadores económicos podría reclutar para salir corriendo al campo de batalla. Casi todas las guerras y, de hecho, la mayoría de las batallas tienen momentos en los que la marea podría cambiar en un instante. Como bien saben los estudiantes de historia militar, la diferencia entre la derrota y la victoria a menudo se explica por el valor, la valentía y la ferocidad con la que cada soldado asume su tarea. Si los hombres que luchan no están dispuestos a morir en un terreno que no valdría ni un higo una vez terminada la batalla, entonces probablemente no prevalecerán contra un enemigo que, por lo demás, es igual.

Esto tiene importantes implicaciones. Cuanto más eficaces sean las soberanías en limitar las desertiones y fomentar el esfuerzo militar, más probable será que prevalezcan militarmente. En la guerra, los sistemas de valores más útiles inducen a la gente a comportarse de maneras que el cálculo racional a corto plazo descartaría. Ninguna organización podría movilizar el poder militar de forma eficaz si los individuos que enviara a la

batalla se sintieran libres de calcular dónde estaba su mejor ventaja y se unieran a la lucha o huyeran en consecuencia. Si así fuera, casi nunca lucharían. Sólo bajo las circunstancias más propicias, o las más desesperadas, la persona racional se preocuparía de participar en una batalla potencialmente letal basándose en análisis de costo-beneficio a corto plazo. Tal vez el *Homo economicus* podría luchar en un día soleado, cuando las fuerzas de su lado fueran abrumadoras, el enemigo débil y las recompensas potenciales de la batalla tentadoras. Tal vez. También podría luchar si es acorralado por caníbales merodeadores.

Pero esas son circunstancias extremas. ¿Qué pasa con las condiciones más comunes de la guerra, que no son tan atractivas como para pasar el escrutinio del análisis de costo-beneficio ni tan desesperadas como para no permitirse ninguna salida? Es aquí donde conceptos como la caballería y la ciudadanía contribuyen de manera importante al uso exitoso del poder militar. Mucho antes de que comience una batalla, las organizaciones predominantes deben convencer a los individuos de que el cumplimiento de ciertos deberes para con el señor, o el estado-nación, son más importantes que la vida misma. Los mitos y racionalizaciones que las sociedades emplean para fomentar la toma de riesgos en el campo de batalla son una parte clave de su destreza militar.

Para ser efectivos, estos mitos deben adaptarse a las condiciones megapolíticas imperantes. La ficción de que la caballería gobierna el mundo no significa nada hoy en día, especialmente en una ciudad como Nueva York. Pero era el mito más apreciado del feudalismo. Justificaba y racionalizaba los lazos de obligación que unían a todos bajo el dominio de la Iglesia y una nobleza guerrera. En una época en la que las guerras privadas de codicia eran comunes,^{[12](#)} el ejercicio del poder y la supervivencia misma de los individuos dependía de la voluntad de otros de cumplir sus promesas de servicio militar bajo condiciones de coacción. Era obviamente crucial que esas promesas fueran fiables.

Antes de la nacionalidad

A diferencia de hoy en día, el concepto de nacionalidad jugó poco o ningún papel en el establecimiento de la soberanía en la Edad Media. Los monarcas, así como algunos príncipes de la Iglesia y poderosos señores, poseían territorios por derecho privado. De una manera que no tiene analogía moderna, estos señores podían vender o regalar territorios o adquirir otros nuevos por cesión o matrimonio, así como por conquista. Hoy en día, difícilmente se puede imaginar que los Estados Unidos caigan bajo la soberanía de un presidente portugués no angloparlante porque se casó por casualidad con la hija del ex presidente americano. Sin embargo, algo similar era común en la Europa medieval. El poder pasaba por la descendencia hereditaria. Las ciudades y países cambiaban de soberanos de la misma manera que las antigüedades cambian de dueño. En muchos casos, los soberanos no eran nativos de las regiones en las que se encontraban sus propiedades. A veces no hablaban el idioma local, o lo hablaban mal con acentos fuertes. Pero no importaba si un español era rey de Atenas o un austriaco era rey de España.

Soberanía corporativa

La soberanía también fue ejercida por corporaciones religiosas como los Caballeros Templarios, los Caballeros de San Juan, los Caballeros Teutónicos y los Caballeros de Malta. Si bien los Caballeros de Malta todavía existen y en el momento en que escribimos están a punto de recuperar la soberanía sobre el Fuerte San Angelo en Malta, estas instituciones híbridas no han tenido homólogos modernos. Combinaron actividades religiosas, sociales, judiciales y financieras con la soberanía sobre las localidades.^{[13](#)} Si bien ejercían la jurisdicción territorial, eran casi lo opuesto a los gobiernos actuales, ya que la nacionalidad no desempeñaba ningún papel en la movilización de su apoyo o su esquema de gobierno. Los miembros y oficiales de estas órdenes religiosas procedían de todas las partes de la Europa cristiana, o "cristiandad", como se la conocía.

Nadie pensó que fuera apropiado o necesario que los que gobernaban fueran sacados de las poblaciones locales. La movilización de apoyo en el fragmentado esquema medieval de gobierno no dependía de una identidad nacional o de un deber hacia el Estado, como en los tiempos modernos, sino de la lealtad personal y de los lazos consuetudinarios que debían mantenerse como una cuestión de honor personal. El juramento de cumplir con estos deberes podía ser hecho por cualquier persona de cualquier lugar, siempre y cuando fuera considerado digno por su posición en la vida.

El voto

Los votos caballerescos unían a los individuos entre sí y juraban por el honor de aquellos que eran parte de ellos. Como Huizinga escribió, "al hacer un voto, la gente se imponía alguna privación a sí misma como un estímulo para el cumplimiento de las acciones que se comprometieron a realizar".¹⁴ [Se dio](#) tanta importancia al cumplimiento de los votos que la gente a menudo se arriesgaba a morir o sufría graves privaciones para evitar la ruptura de sus votos. A menudo, los propios juramentos obligaban a los individuos a realizar como asuntos de honor actos que probablemente le parecerían ridículos a usted y a la mayoría de los lectores de este libro.

Por ejemplo, los Caballeros de la Estrella hicieron un juramento de nunca retirarse "a más de cuatro acres del campo de batalla, a través del cual poco después más de noventa de ellos perdieron la vida".¹⁵ La prohibición de incluso la retirada táctica es irracional como estrategia militar. Pero era un imperativo común de los votos caballerescos. Antes de la batalla de Agincourt, el rey de Inglaterra emitió una orden para que los caballeros que patrullaban se quitaran sus armaduras, alegando que hubiera sido incompatible con su honor retirarse de las líneas enemigas si llevaban su armadura de abrigo. Sucedió que el propio rey se perdió y pasó por el pueblo que había sido cuartel de noche de la vanguardia de su ejército. Como llevaba armadura, su honor caballeresco le prohibió darse la vuelta cuando descubrió su error y regresar a la aldea. Pasó la noche en una posición expuesta.

Por más tonto que parezca este ejemplo, el Rey Enrique probablemente no se equivocó al pensar que se habría arriesgado más a transgredir su honor al retirarse, y así dar un ejemplo desmoralizante para todo su ejército, que al dormir detrás de las líneas enemigas.

La historia de la Edad Media está llena de ejemplos de personas prominentes cumpliendo promesas que nos parecerían ridículas. En muchos casos, las acciones propuestas no tenían ninguna conexión objetiva con ningún beneficio que no fuera una vívida demostración de la importancia que quienes las emprendían daban al propio voto. Entre los votos comunes: mantener un ojo cerrado, comer y beber sólo cuando se está de pie, y convertirse en un lisiado autoimpuesto al entrar en una cadena de una persona. Había una costumbre muy extendida de llevar dolorosos hierros en los pies. Si hoy en día se viera a alguien luchando por la calle con un pesado hierro para las piernas, probablemente se asumiría que estaba loco, no que era un hombre de gran virtud. Sin embargo, en el contexto de la caballería, ponerse voluntariamente tal dispositivo era una insignia de honor. Y había muchas costumbres similares que parecerían igualmente ridículas hoy en día. Como Huizinga lo describe, muchos se comprometieron a "no dormir en una cama el sábado, no tomar comida para animales el viernes, etc. Un acto de ascetismo se amontona sobre otro: un noble promete no llevar armadura, no beber vino un día de cada semana, no dormir en una cama, no sentarse a comer, llevar la camisa del pelo,"[16](#)

La Cuaresma sobrevive como una versión muy moderada de esta incomodidad autoimpuesta.

Muchos entusiastas de los votos formaron órdenes que pusieron privaciones particularmente difíciles a sus miembros como pruebas de honor. La Orden de Galois y Galoises, por ejemplo, se vestía durante los veranos con "pieles y capuchas forradas de piel y encendía un fuego en el hogar, mientras que en invierno sólo se les permitía llevar un simple abrigo sin piel; ni mantos, ni sombreros, ni guantes, y sólo tenían ropa de cama muy ligera". Como informa Huizinga, "No es sorprendente que muchos miembros murieran de frío".[17](#).

"La autoflagelación medieval era una tortura cruel que la gente se infligía a sí misma con la esperanza de inducir a un Dios que juzgara y castigara a apartar su

vara, para perdonar sus pecados, para ahorrarles los mayores castigos que de otra manera serían suyos en esta vida y en la siguiente."[18](#)

-COCHINO NORMANDO

La flagelación, entonces y ahora

Fue un paso corto del voto que impuso el peligro y la privación a las ordalías, peregrinaciones, mortificación, incomodidad, e incluso lesiones autoinfligidas a propósito. Estos podían ser vistos como altamente beneficiosos y dignos de alabanza en el período medieval. Eran gestos de la seriedad con la que se celebraban los votos, una lógica que no es del todo extraña aún hoy en día a las iniciaciones de fraternidades o hermandades.

Sofocarse en verano, congelarse en invierno, o caminar descalzo en la nieve era relativamente tranquilo comparado con "la tortura" de la autoflagelación. Esta fue una forma de penitencia particularmente medieval que surgió casi exactamente al mismo tiempo que el feudalismo. Fue primero "adoptada por los ermitaños de las comunidades monásticas de Camaldoli y Fonte Avellana a principios del siglo XI".[19](#)

En lugar de andar descalzos en el frío, los flagelantes organizaban procesiones en las que marchaban día y noche, de un pueblo a otro. "Y cada vez que llegaban a un pueblo se organizaban en grupos ante la iglesia y se flagelaban durante horas y horas."[20](#)

Creemos que la gente del futuro que mire hacia atrás en la era del estado-nación encontrará algunas de las empresas realizadas en el siglo XX en nombre de la ciudadanía tan ridículas como consideramos la autoflagelación. Desde el punto de vista de la Sociedad de la Información, el espectáculo de los soldados del período moderno viajando por medio mundo para entretener a la muerte por lealtad al estado-nación se verá como grotesco y tonto. No parecerá muy diferente de algunos de los extraordinarios y exagerados ritos de caballeridad, como caminar con grilletes, que de otra manera la gente sensata se enorgullecía de hacer durante el período feudal.

La caballeridad cede ante la ciudadanía

La caballeridad se desvaneció, para ser reemplazada por la ciudadanía, cuando las condiciones megapolíticas cambiaron y el propósito militar del juramento al señor de uno fue anticuado. El mundo de las armas de pólvora y los ejércitos industriales implicaban relaciones muy diferentes entre los individuos que hacían la lucha y sus comandantes. La ciudadanía surgió cuando los regresos a la violencia eran altos y crecientes, y el estado tenía recursos mucho mayores que las entidades sociales que hacían la guerra en el período medieval. Debido a su gran poder y riqueza, el estado-nación podía hacer un trato directamente con la masa de soldados comunes que luchaban en su uniforme.

Tales acuerdos resultaron ser mucho más baratos para el Estado y mucho menos problemáticos que los intentos de reunir las fuerzas militares negociando con poderosos señores y notables locales, cada uno de los cuales era capaz de resistir demandas que iban en contra de sus intereses como ningún ciudadano individual en el Estado-nación podría hacerlo.

Por razones que exploraremos con mayor profundidad más adelante, la ciudadanía dependía crucialmente del hecho de que ningún individuo o pequeño grupo de individuos era megapolíticamente capaz de ejercer el poder militar de forma independiente. A medida que la tecnología de la información altera la lógica de la batalla, anticuará los mitos de la ciudadanía con la misma seguridad que la pólvora anticuada caballería medieval.

Hell's Angels a caballo

La aristocracia de los guerreros montados que dominaron Europa Occidental durante siglos no fueron los caballeros en que se convirtieron sus descendientes. Eran rudos y violentos. En términos de hoy en día podrían ser mejor entendidos como el equivalente medieval de las bandas de motociclistas. Las reglas de modales y pretensiones de caballeridad servían más para templar sus excesos que como una descripción de la forma en que realmente se comportaban. Incluso un relato enciclopédico de las

reglas y obligaciones de la caballería habría revelado poco o nada sobre los fundamentos del poder de la nobleza.

La perfección como sinónimo de agotamiento

El advenimiento de armas de pólvora efectivas a finales del siglo XV detonó una poderosa explosión bajo sus pies, así como los caballeros armados habían perfeccionado su arte como nunca antes. Para entonces, una cuidadosa crianza había producido finalmente un caballo de batalla de dieciséis manos de altura, un corcel con la estatura para llevar cómodamente un caballero montado con armadura completa. Sin embargo, "la perfección", como C. Northcote Parkinson señaló astutamente, "sólo se logra en instituciones a punto de colapsar".²¹ Así como el nuevo caballo de guerra fue perfeccionado, se desplegaron nuevas armas para hacer volar a caballo y caballero del campo de batalla. Estas nuevas armas de pólvora podían ser disparadas por los plebeyos. Requerían poca habilidad para usarlas pero eran caras de conseguir en cantidad. Su proliferación aumentaba constantemente la importancia del comercio en comparación con la agricultura, que había sido la base de la economía feudal.

La guerra a una escala superior

¿Cómo precipitaron las armas de pólvora tal transformación? Por un lado, elevaron la escala de la lucha, lo que significó que hacer la guerra pronto se volvió mucho más costosa de lo que había sido durante el período medieval. Antes de la Revolución de la Pólvora, las guerras normalmente eran libradas por grupos tan pequeños que podían ser impuestas sobre un territorio pequeño y pobre. La pólvora le dio una nueva ventaja a la lucha a gran escala. Sólo los líderes con pretensiones sobre los sujetos ricos podían permitirse el lujo de desplegar fuerzas efectivas en las nuevas condiciones. Aquellos líderes que mejor se acomodaban al crecimiento del comercio, normalmente monarcas que se aliaban con los comerciantes urbanos, descubrieron que disfrutaban de una ventaja competitiva en el campo de batalla. En palabras de van Creveld, "gracias en parte a los superiores

recursos financieros de que disponían, podían comprar más cañones que nadie y hacer añicos la oposición".[22](#)

Aunque pasarían siglos antes de que la lógica completa de las armas de pólvora se desatara en los ejércitos ciudadanos de la Revolución Francesa, un indicio temprano de la transformación de la guerra por la pólvora fue la adopción de uniformes militares en el Renacimiento. Los uniformes simbolizan adecuadamente las nuevas relaciones entre el guerrero y el estado-nación que fueron de la mano con la transición de la caballería a la ciudadanía. En efecto, el nuevo estado-nación haría un trato de "uniforme" con sus ciudadanos, a diferencia de los tratos especiales y divergentes hechos por el monarca o el Papa con una larga cadena de vasallos bajo el feudalismo. En el antiguo sistema, cada uno tenía un lugar diferente en la jerarquía arquitectónica. Cada uno tenía un trato tan único como su escudo de armas y los coloridos banderines que volaba.

Reducir los costos de oportunidad de las riquezas

Las armas de pólvora alteraron radicalmente la naturaleza de la sociedad de otra manera. Separaron el ejercicio del poder de la fuerza física, reduciendo así los costos de oportunidad de la actividad mercantil. Los comerciantes ricos ya no tenían que depender de su propia finura y fuerza en el combate cuerpo a cuerpo o de mercenarios de lealtad incierta para defenderse. Podían esperar ser defendidos por los nuevos y más grandes ejércitos de los grandes monarcas. Como William Playfair dijo de la Edad Media, "Mientras que la fuerza humana era el poder por el cual los hombres se molestaban, en casos de hostilidad,... ...ser ricos y poderosos por mucho tiempo juntos era entonces imposible".[23](#) Cuando llegó la pólvora, era imposible ser poderoso sin ser rico.

Estado y comprensión estática

Por muchas de las mismas razones por las que la mayoría de las personas de hoy en día están mal preparadas para anticipar la nueva dinámica de la Sociedad de la Información, los principales pensadores de la sociedad

medieval fueron incapaces de anticipar o comprender el auge del comercio que desempeñó un papel tan importante en la configuración del período moderno. La mayoría de la gente hace cinco siglos veía su sociedad cambiante en términos estáticos. Como dijo Huizinga: "Muy poca propiedad es, en el sentido moderno, líquida, mientras que el poder todavía no se asocia predominantemente con el dinero; sigue siendo más bien inherente a la persona y depende de una especie de asombro religioso que inspira; se hace sentir por la pompa y la magnificencia, o por un numeroso tren de fieles seguidores". El pensamiento feudal o jerárquico expresa la idea de grandeza mediante signos visibles..."[24 Debido a que](#) la gente en la Edad Media tardía pensaba antes que nada en el estatus, no estaba preparada para comprender que los mercaderes podían posiblemente contribuir con cualquier cosa de importancia a la vida del reino. Casi sin excepción, los mercaderes eran plebeyos. Encajaban en el fondo de los tres estamentos, por debajo de la nobleza y el clero.

Incluso los pensadores más perspicaces de la sociedad de la baja edad media no apreciaron la importancia del comercio y otras formas de empresa fuera de la agricultura para la acumulación de riqueza. Para ellos, la pobreza era una virtud apostólica. Literalmente no hacían distinción entre un banquero rico y un mendigo. En palabras de Huizinga, "No se hacía ninguna distinción de principio en el tercer estado, entre los ciudadanos ricos y pobres, ni entre los habitantes de las ciudades y los del campo".[25](#) Ni la ocupación ni la riqueza importaban en su esquema, sólo el estatus caballeresco.

Esta ceguera a la dimensión económica de la vida fue reforzada por los eclesiásticos, que eran los guardianes ideológicos de la vida medieval. Estaban tan lejos de comprender la importancia del comercio que un programa de reforma del siglo XV ampliamente aplaudido propuso que todas las personas de estatus no noble fueran obligadas a dedicarse exclusivamente a la artesanía o al trabajo agrícola. No se contemplaba ningún papel para el comercio en absoluto.[26](#)

"La fecha de 1492, utilizada convencionalmente para separar la historia medieval de la moderna, sirve como cualquier otro punto de división, ya que en la perspectiva

de la historia del mundo, el viaje de Colón simboliza el comienzo de una nueva relación entre Europa Occidental y el resto del mundo".[27](#)

-FRÉDÉRIC C. LANE

EL NACIMIENTO DE LA ERA INDUSTRIAL

Muchas de las mentes más perspicaces del siglo XV se perdieron totalmente uno de los acontecimientos más importantes de la historia, uno que comenzó bajo sus ojos. El eclipse del feudalismo marcó el inicio de la gran fase moderna del predominio occidental. Fue un período de crecientes regresos a la violencia y de aumento de la escala de las empresas. Durante los últimos dos siglos y medio, la economía moderna ha proporcionado un aumento sin precedentes en el nivel de vida de la fracción del mundo que ha disfrutado de sus mayores beneficios. Los catalizadores de estos cambios fueron las nuevas tecnologías, desde las armas de pólvora hasta la imprenta, que cambiaron los límites de la vida de una manera que pocos podían comprender.

En la última década del siglo XV, exploradores como Colón apenas comenzaban a abrir una aproximación a vastos y desconocidos continentes. Por primera vez en la era inmemorial de la existencia humana, el mundo entero estaba rodeado. Los galeones, nuevas improvisaciones de gran envergadura en las galeras mediterráneas, circunnavegaron el globo, trazando los pasajes que se convertirían en rutas comerciales y vías para la enfermedad y la conquista. Los conquistadores con sus nuevos cañones de bronce en el mar y en la costa abrieron nuevos horizontes. Encontraron fortunas en el oro y las especias, plantaron las semillas de nuevos cultivos comerciales, desde el tabaco hasta las patatas, y establecieron nuevos pastizales para su ganado.

La primera tecnología industrial

Así como el cañón abría nuevos horizontes económicos, la imprenta abría nuevos horizontes intelectuales. Fue la primera máquina de producción en masa, una tecnología de firma que marcó el inicio del industrialismo. Al decir esto, compartimos la opinión adelantada por Adam Smith en *La*

Riqueza de las Naciones de que la Revolución Industrial ya había ocurrido mucho antes de que él escribiera. No había alcanzado la madurez, por supuesto, pero los principios de la producción en masa y el sistema de fábricas estaban bien establecidos. Su famoso ejemplo de los fabricantes de alfileres hace este caso. Smith explica cómo se emplean 18 operaciones separadas para producir alfileres. Debido a la tecnología especializada y a la división del trabajo, cada empleado podía hacer 4.800 veces más alfileres en un día de los que un individuo podía fabricar por su cuenta.[28](#)

El ejemplo de Smith subraya el hecho de que la Revolución Industrial comenzó siglos antes de lo que los historiadores suponen convencionalmente. La mayoría de los libros de texto datarían sus orígenes a mediados del siglo XVIII. Eso no es irrazonable como fecha para la etapa de despegue en la mejora de los niveles de vida. Pero la verdadera transición megapolítica entre el feudalismo y el industrialismo comenzó mucho antes, a finales del siglo XV. Su impacto se sintió casi de inmediato en la transformación de las instituciones dominantes, en particular en el eclipse de la Iglesia medieval.

Los historiadores que sitúan la Revolución Industrial más tarde están midiendo realmente algo más, el despegue de los niveles de vida atribuibles a la producción en masa impulsada por motores. Esto elevó el valor de la mano de obra no calificada y condujo a la caída de los precios de una amplia variedad de bienes de consumo. De hecho, el hecho de que el nivel de vida comenzara a subir bruscamente en diferentes momentos en diferentes países es un indicio de que se está midiendo algo distinto de la transición megapolítica. La *Historia Económica de Europa de Cambridge* habla de "Revoluciones Industriales" en plural, vinculándolas explícitamente al crecimiento sostenido de los ingresos nacionales.[29](#) En Japón y Rusia, este aumento de los ingresos se retrasó hasta finales del siglo XIX. El aumento del nivel de vida y el crecimiento sostenido de los ingresos nacionales en otras partes de Asia y en algunas partes de África fue un fenómeno del siglo XX. En algunas partes de África, el crecimiento sostenido sigue siendo un sueño hasta el día de hoy. Pero eso no significa que esas regiones no vivan en la era moderna.

Caída de los ingresos en la transición

El crecimiento de los ingresos no es sinónimo de la llegada del industrialismo. El cambio a una sociedad industrial fue un evento megapolítico, no medible directamente en las estadísticas de ingresos. De hecho, los ingresos reales de la mayoría de los europeos cayeron durante los dos primeros siglos de la era industrial. Sólo empezaron a aumentar en algún momento después de principios del siglo XVIII, y no recuperaron los niveles de 1250 hasta aproximadamente 1750. Colocamos el lanzamiento de la Era Industrial a finales del siglo XV. Fueron las características industriales de la tecnología de los primeros tiempos, incluyendo las armas químicas y las imprentas, las que precipitaron el colapso del feudalismo.

Reducir el costo del conocimiento

La capacidad de producir libros en masa fue increíblemente subversiva para las instituciones medievales, así como la microtecnología resultará subversiva para la nación-estado moderna. La impresión rápidamente socavó el monopolio de la Iglesia sobre la palabra de Dios, incluso cuando creó un nuevo mercado para la herejía. Las ideas contrarias a la sociedad feudal cerrada se extendieron rápidamente, ya que 10 millones de libros fueron publicados en la última década del siglo XV. Debido a que la Iglesia intentó suprimir la imprenta, la mayoría de los nuevos volúmenes se publicaron en aquellas zonas de Europa donde la escritura de la autoridad establecida era más débil. Esto puede ser una estrecha analogía con los intentos del gobierno de los EE.UU. de hoy en día para suprimir la tecnología de cifrado. La Iglesia encontró que la censura no suprimía la propagación de la tecnología subversiva; simplemente aseguraba que se le diera su uso más subversivo.

Depreciación de los monasterios

Muchos usos aparentemente inocentes de la imprenta fueron subversivos por su contenido. La mera difusión del conocimiento de las fortunas que

ganaban los intrépidos aventureros y comerciantes era en sí misma un poderoso solvente que disolvía los vínculos de la obligación feudal. La tentación de los nuevos mercados, junto con la necesidad y la oportunidad de financiar ejércitos y marinas a mayor escala, dio al dinero un valor del que carecía en los siglos feudales. Estas nuevas vías de inversión, reforzadas por poderosas armas que elevaban los beneficios de la violencia, hacían que fuera cada vez más costoso para el señor del interior o el comerciante de la ciudad donar su capital a la Iglesia. Así, la creación misma de oportunidades de inversión fuera de las tierras desestabilizó las instituciones del feudalismo y socavó su ideología.

Otra consecuencia subversiva de la imprenta fue su efecto en la reducción drástica de los costos de reproducción de la información. Una razón crucial por la que la alfabetización y el progreso económico habían sido tan mínimos durante la Edad Media era el alto costo de la duplicación de manuscritos a mano. Como hemos visto, una de las principales funciones productivas asumidas por la Iglesia tras la caída de Roma fue la reproducción de libros y manuscritos en los monasterios benedictinos. Esta fue una empresa extremadamente costosa. Una de las consecuencias más dramáticas de la imprenta fue la devaluación de la scriptoria, donde los monjes trabajaban día tras día, mes tras mes para producir manuscritos que podían ser duplicados en horas por las imprentas. La nueva tecnología hizo del scriptorium benedictino un medio obsoleto y costoso de reproducir el conocimiento. Esto, a su vez, hizo que las órdenes religiosas y la Iglesia que sostenía a los escribas fueran menos importantes económicamente.

La producción masiva de libros terminó con el monopolio de la Iglesia sobre las Escrituras, así como sobre otras formas de información. La mayor disponibilidad de libros redujo el costo de la alfabetización y multiplicó así el número de pensadores que estaban en condiciones de ofrecer sus propias opiniones sobre temas importantes, en particular sobre temas teológicos. Como dijo el historiador teológico Euan Cameron, "una serie de hitos editoriales" en los dos primeros decenios del siglo XVI sentaron las bases para la aplicación de la "crítica moderna de los textos a las Escrituras".[30](#) Esto "amenazaba el monopolio" de la Iglesia "cuestionando las lecturas

corruptas de los textos que habían sido utilizados para apoyar los dogmas tradicionales".³¹ Este nuevo conocimiento alentó el surgimiento de sectas protestantes competitivas que buscaban formular sus propias interpretaciones de la Biblia. La producción masiva de libros redujo el costo de la herejía y le dio a los herejes grandes audiencias de lectores.

La publicación también ayudó a destruir la visión del mundo medieval. La mayor disponibilidad y los menores costes de la información provocaron que se abandonara una visión del mundo ligada al simbolismo en lugar de a las conexiones causales. "La imagen del mundo del simbolismo se distingue por un orden impecable, estructura arquitectónica, subordinación jerárquica. Porque cada conexión simbólica implica una diferencia de rango o santidad... La nuez significa Cristo; el grano dulce es su naturaleza divina, la cáscara verde y pulposa exterior es su humanidad, la cáscara de madera de en medio es la cruz. Así todas las cosas elevan los pensamientos a lo eterno..."³²

Un modo de pensar simbólico no sólo complementaba la estructura jerárquica de la sociedad, sino que también se adaptaba al analfabetismo. Las ideas transmitidas por los símbolos en los grabados en madera eran accesibles para una población analfabeta. Por el contrario, el advenimiento de la imprenta en el período moderno condujo al desarrollo de conexiones causales, empleando el método científico, para una población alfabetizada.

UN PARALELO PARA HOY

La sociedad medieval, aparentemente tan estable y segura en sus creencias a mediados del siglo XV, se transformó rápidamente. Su institución predominante, la Iglesia, vio su monopolio desafiado y destruido. La autoridad que había sido incuestionable durante siglos fue repentinamente cuestionada. Creencias y lealtades más sagradas que las que unen hoy a cualquier ciudadano a un Estado-nación fueron reconsideradas y se renunció a ellas en pocos años, todo ello debido a una revolución tecnológica que se produjo en la última década del siglo XV.

Creemos que un cambio tan dramático como el de hace quinientos años volverá a ocurrir. La Revolución de la Información destruirá el monopolio

del poder del estado-nación tan seguramente como la Revolución de la Pólvora destruyó el monopolio de la Iglesia. Hay una sorprendente analogía entre la situación de finales del siglo XV, cuando la vida se había saturado completamente por la religión organizada, y la de hoy, cuando el mundo se ha saturado de política. La Iglesia de entonces y el Estado-nación de hoy son ejemplos de instituciones que han crecido hasta un extremo senil. Al igual que la Iglesia de finales de la Edad Media, el Estado-nación de finales del siglo XX es una institución profundamente endeudada que ya no puede pagar su camino. Sus operaciones son cada vez más irrelevantes e incluso contraproducentes para la prosperidad de aquellos que no hace mucho tiempo podrían haber sido sus más acérrimos partidarios.

"Empobrecido, agarrado y extravagante"

Así como el gobierno hoy en día ofrece un pobre valor por el dinero que recauda, también lo hizo la Iglesia a finales del siglo XV. Como dijo el historiador eclesiástico Euan Cameron, "Un sacerdocio local empobrecido parecía ofrecer un servicio pobre por el dinero que exigía; mucho de lo que se recaudaba efectivamente 'desaparecía' en los monasterios cerrados o en las áreas arcanas de la educación superior o la administración. A pesar de los dones prodigiosamente otorgados a algunos sectores de la Iglesia, la institución en su conjunto se las arregló para aparecer simultáneamente empobrecida, avariciosa y extravagante". [33 Sería difícil negar](#) el paralelismo con el gobierno de finales del siglo XX.

Las celebraciones religiosas a finales del siglo XV crecieron como los programas que proliferan en los estados de bienestar hoy en día. No sólo las bendiciones especiales se multiplicaron sin cesar, junto con el suministro de santos y huesos de santos, sino que cada año había más iglesias, más conventos, más monasterios, más conventos, más confesores (sacerdotes domésticos residentes), más predicadores, más capítulos de catedrales, más cantos dotados, más cultos de reliquias, más cofradías religiosas, más festivales religiosos y nuevos días festivos. Los servicios se hicieron más largos. Las oraciones y los himnos se complicaron. Una tras otra, nuevas órdenes mendicantes aparecieron para pedir limosna. El resultado fue una

sobrecarga institucional similar a la que caracteriza a las sociedades fuertemente politizadas de hoy en día.

Las fiestas religiosas y los días festivos proliferaron por todos lados. Los servicios religiosos se hicieron más numerosos, con festivales especiales en honor de los siete dolores de María, de sus hermanas y de todos los santos de la genealogía de Jesús.³⁴ [El cumplimiento de las](#) obligaciones religiosas de los fieles se hizo cada vez más costoso y gravoso, de la misma manera que los costes de permanecer dentro de la ley han proliferado hoy en día.

Los inocentes pagan

Tanto entonces como ahora, lo productivo llevaba una carga creciente de redistribución de ingresos. Estos costos estaban aumentando más agudamente de lo que nadie en la autoridad reconocía debido a un cambio en el uso del capital. La ventaja relativa de la tenencia de tierras en comparación con el capital monetario estaba disminuyendo. Sin embargo, la mente medieval seguía pensando en términos de una sociedad sujeta a un estatus, en la que la posición social estaba determinada por quién era, más que por su habilidad para desplegar el capital de forma efectiva. Poca o ninguna consideración se dio a los crecientes costos de oportunidad de la puesta en escena de observancias religiosas exageradas. Estos costos recaían sobre todo en los campesinos, burgueses y agricultores más ambiciosos y trabajadores, que dependían más que la aristocracia del despliegue útil de su capital. Se vieron obligados a asumir un costo desproporcionado para equipar las mesas en las interminables fiestas y días festivos, así como a pagar para mantener una extravagante burocracia eclesiástica.

Regulación contraproducente

A finales del siglo XV, la Iglesia controlaba en gran medida los poderes de regulación que desde entonces han sido asumidos por los gobiernos. La Iglesia dominaba importantes áreas del derecho, registrando escrituras, registrando matrimonios, probando testamentos, otorgando licencias comerciales, titulando tierras y estipulando términos y condiciones de

comercio. Los detalles de la vida estaban casi tan regulados por el derecho canónico como lo están hoy en día por la burocracia, y con el mismo fin. Así como la regulación política de hoy está plagada de confusiones y contradicciones, el derecho canónico lo estaba hace quinientos años. Estas regulaciones a menudo suprimían y complicaban el comercio de manera que revelaban que facilitar la productividad estaba lejos de la mente de los reguladores.

Por ejemplo, estaba prohibido hacer negocios durante todo un año en cualquier día de la semana en que cayera el último veintiocho de diciembre. Así, si era un martes, no se podían hacer negocios legales los martes como expresión obligatoria de piedad en honor a la Matanza de los Inocentes. En los años en que el 28 de diciembre caía en cualquier otro día que no fuera el domingo, esta orden judicial obstaculizaba el potencial de muchos tipos de comercio, aumentando los costos al retrasar las transacciones o impedir las por completo.

Precios de monopolio

También se impuso el derecho canónico para reforzar los precios de los monopolios. La Iglesia obtuvo importantes ingresos por la venta de alumbre extraída de sus propiedades en Tolfa, Italia. Cuando algunos de sus clientes en la industria textil mostraron una preferencia por el alumbre más barato importado de Turquía, el Vaticano intentó mantener su precio de monopolio a través del derecho canónico, declarando que era pecaminoso usar el alumbre menos costoso. Los comerciantes que persistieron en comprar el producto turco más barato fueron excomulgados. La famosa prohibición de comer carne los viernes se originó en el mismo espíritu. La Iglesia no sólo era el mayor terrateniente feudal, sino que también tenía importantes pesquerías. Los Padres de la Iglesia descubrieron la necesidad teológica de que los piadosos comieran pescado, lo que no aseguraba incidentalmente la demanda de su producto en un momento en que las condiciones de transporte y sanitarias desalentaban el consumo de pescado.

Al igual que la nación-estado actual, la Iglesia de la Baja Edad Media no sólo reguló industrias específicas para apuntalar directamente sus propios

intereses; también aprovechó al máximo sus poderes de regulación para obtener ingresos para sí misma de otras maneras. Los clérigos se esforzaron especialmente en promulgar reglamentos y edictos que eran difíciles de cumplir. Por ejemplo, el incesto se definía de forma muy amplia, de modo que incluso los primos remotos y las personas relacionadas sólo por matrimonio requerían una dispensa especial de la Iglesia para casarse. Como esto incluía a casi todos los habitantes de muchos pequeños pueblos europeos antes de la era de los viajes modernos, la venta de dispensas para los matrimonios incestuosos se convirtió en una próspera fuente de ingresos para la Iglesia. Incluso el sexo dentro del propio matrimonio estaba estrictamente limitado por la regulación eclesiástica. Las relaciones sexuales entre cónyuges eran ilegales los domingos, miércoles y viernes, así como durante los cuarenta días anteriores a la Pascua y la Navidad. Además, las parejas debían abstenerse de tener relaciones sexuales durante tres días antes de recibir la comunión. En otras palabras, se prohibía a las parejas casadas disfrutar del sexo sin indulgencia durante un mínimo del 55 por ciento de los días del año. En "Los burdeles del obispo", *el* historiador E. J. Burford sugiere que estas regulaciones "idiotas" del matrimonio ayudaron a estimular el crecimiento de la prostitución medieval, de la cual la Iglesia se benefició poderosamente.[35 Burford](#) informa que el Obispo de Winchester fue durante muchos siglos el director de los burdeles Bankside de Londres en Southwark. Además, las ganancias eclesiásticas de la prostitución no era de ninguna manera un asunto local inglés:

El Papa Sixto IV (c. 1471), que supuestamente se contagió de sífilis de una de sus muchas amantes, se convirtió en el primer papa que concedió licencias a las prostitutas y recaudó un impuesto sobre sus ganancias, aumentando enormemente los ingresos papales en el proceso. De hecho, la Curia Romana financió en parte la construcción de San Pedro con este impuesto y la venta de licencias. Se dice que su sucesor, el Papa León X, ganó unos 22.000 ducados de oro con la venta de licencias, cuatro veces más de lo que ganó con la venta de indulgencias en Alemania.[36](#)

Incluso la famosa regla del celibato impuesta a los sacerdotes era una lucrativa fuente de ingresos para la Iglesia medieval. Como informa Burford, la Iglesia impuso "un chanchullo conocido como *cullagium*", una cuota impuesta a los "sacerdotes concubenarios".[37](#) Esto resultó ser tan

lucrativo que fue impuesto uniformemente a todos los sacerdotes por los obispos de Francia y Alemania, a pesar de que el Concilio de Letrán de 1215 había denunciado "este vergonzoso tráfico por el que tales prelados venden regularmente permiso para pecar".³⁸ Era simplemente uno de los muchos mercados lucrativos para la venta de licencias para infringir el derecho y la regulación canónica, un comercio motivado por la misma lógica que impulsa a los políticos a buscar poderes de regulación arbitrarios sobre el comercio.

Indulgencias

La facultad de regular arbitrariamente es también la facultad de vender una exención del daño que pueden causar tales regulaciones. La Iglesia vendió permisos, o "indulgencias", autorizando todo, desde el alivio de pequeñas cargas en el comercio hasta el permiso para comer productos lácteos en Cuaresma. Estas "indulgencias" no sólo se vendían a altos precios a la aristocracia y a los burgueses ricos. También fueron empaquetadas como premios de lotería, como las loterías gubernamentales de hoy en día para atraer los centavos de los pobres.³⁹ El comercio de indulgencias se incrementó a medida que los gastos de la Iglesia superaban sus ingresos. Esto llevó a muchos a inferir lo obvio, que la Iglesia institucional estaba usando sus poderes principalmente para recaudar ingresos. Como dijo un crítico contemporáneo, "La ley fue instituida únicamente con el propósito de hacer mucho dinero; quien quiera que sea cristiano tiene que comprar su salida de sus provisiones."⁴⁰

Sobrecarga burocrática

Los costos de apoyo a la religión institucionalizada a finales del siglo XV habían alcanzado un extremo histórico, de la misma manera que los costos de apoyo al gobierno han llegado a un extremo senil hoy en día. Cuanto más se saturaba la vida con la religión, más cara y burocrática se volvía la Iglesia. En palabras de Cameron, "Era mucho más fácil encontrar gente para ocupar el gran número de puestos de la Iglesia a finales de la Edad Media, que encontrar dinero para pagarlos."⁴¹ Así como los gobiernos en bancarrota hoy

en día buscan ingresos de manera contraproducente, así lo hizo la Iglesia hace quinientos años. De hecho, los eclesiásticos utilizaron algunos de los mismos trucos depredadores dominados por los políticos de hoy.

La Iglesia medieval hace quinientos años, al igual que la nación-estado actual, consumía más recursos de la sociedad de los que nunca antes había tenido o volvería a tener. La Iglesia entonces, como el estado hoy en día, parecía incapaz de funcionar y sostenerse a sí misma incluso con cantidades récord de ingresos. Así como el estado ha llegado a dominar las economías de la industria tardía, gastando más de la mitad de todos los ingresos en algunos países de Europa Occidental, la Iglesia dominó la economía tardía feudal, agotando los recursos y retrasando el crecimiento.

Gasto deficitario en el siglo XV

La Iglesia recurrió a todos los medios imaginables para exprimir más dinero de sus cargos para alimentar su burocracia desmesurada. Las regiones directamente bajo el señorío de la Iglesia debían pagar impuestos cada vez más altos. En provincias y reinos donde la Iglesia carecía de poder tributario directo, el Vaticano imponía "anulaciones", un pago que debía hacer el soberano local en lugar de los impuestos eclesiásticos directos.

La Iglesia, al igual que el Estado hoy en día, también asaltó sus propias arcas, desviando los fondos de los beneficios destinados a usos específicos para pagar los gastos generales. Los beneficios y los oficios religiosos venales se vendían abiertamente, al igual que los flujos de ingresos de los diezmos. En efecto, los intereses de los diezmos se convirtieron en el equivalente eclesiástico de los bonos emitidos por los gobiernos modernos para financiar sus déficits crónicos.

Mientras que la Iglesia era la defensora ideológica del feudalismo y la crítica del comercio y el capitalismo, como la nación-estado de hoy, utilizó todas las técnicas de marketing disponibles para optimizar sus propios ingresos. La Iglesia operaba un próspero negocio de venta de sacramentales, incluyendo velas consagradas, palmas bendecidas el Domingo de Ramos, "hierbas bendecidas en la Fiesta de la Asunción, y especialmente las variedades de agua bendita".[42](#)

Al igual que los políticos de hoy en día que amenazan a los electores con reducir la recogida de basura y otras indignidades si se niegan a pagar impuestos más altos, las autoridades religiosas del siglo XV también eran propensas a cortar los servicios religiosos para chantajear a las congregaciones para que pagaran multas arbitrarias. A menudo las multas se imponían por alguna infracción menor cometida por unas pocas personas que ni siquiera tenían que ser miembros de la congregación en cuestión. Por ejemplo, en 1436, el obispo Jacques Du Chatelier, "un hombre muy ostentoso y avaricioso", cerró la Iglesia de los Inocentes en París durante veintidós días, interrumpiendo todos los servicios religiosos mientras esperaba que dos mendigos pagaran una multa imposible. Los hombres habían discutido en la iglesia y derramado unas gotas de sangre, que el obispo afirmó que habían desconsagrado la iglesia. No permitiría a nadie usar la iglesia para bodas, entierros o los sacramentos normales del calendario hasta que su multa fuera pagada.[43](#)

Los guisos italianos (para alegrar al Papa)

pagó veinte mil ducados en un año.

Además le dan a un sacerdote (para enmendar sus honorarios)

el beneficio de una puta, o dos o tres...

Creo que debe ser una mala divinidad.

que con los Stewes tiene tal afinidad.[44](#)

-BALADA INGLESA DEL SIGLO XV

El odio a los líderes de la Iglesia

No es de extrañar que la opinión común de finales del siglo XV despreciara al clero superior e inferior, de la misma manera que la opinión común en las sociedades altamente politizadas de hoy en día desprecia a la burocracia y a los políticos. Como dijo Johan Huizinga, "El odio es la palabra correcta para usar en este contexto, ya que el odio era, latente, pero general y persistente. La gente nunca se cansó de escuchar los vicios del clero."[45](#) Parte de la razón por la que la gente estaba comúnmente convencida de que la Iglesia era "agarradora y extravagante" es que era verdad. "La mundanalidad de los

rangos más altos del clero y el deterioro de los grados más bajos"[46](#) eran demasiado obvios para pasarlos por alto. Desde el párroco hasta el mismo Papa, el clero parecía ser corrupto como sólo puede serlo el personal de una institución predominante.

Hace quinientos años, el Papa, Alejandro VI, hizo que incluso Giulio Andreotti y Bill Clinton parecieran ejemplos de integridad. Alejandro VI era conocido por sus fiestas salvajes. Como cardenal en Siena, organizó una famosa orgía a la que sólo "las jóvenes más bellas de Siena habían sido invitadas, pero sus 'maridos, padres y hermanos' habían sido excluidos".[47](#) La orgía de Siena fue famosa, pero más tarde resultó ser mansa comparada con las que Alejandro hizo después de convertirse en Papa. Quizás la más escabrosa de ellas fue el llamado Ballet de las Castañas, que involucró a las "cincuenta putas más bellas" de Roma en un concurso de copulación con los Padres de la Iglesia y otros romanos importantes. Como William Manchester lo describe, "Los sirvientes llevaban la cuenta de los orgasmos de cada hombre, ya que el Papa admiraba mucho la virilidad... Después de que todos se agotaran, Su Santidad repartió premios: mantas, botas, gorras y finas túnicas de seda. Los ganadores, escribió el diarista, fueron aquellos que hicieron el amor con esas cortesanas el mayor número de veces."[48](#)

Alexander tuvo al menos siete y quizás ocho hijos ilegítimos. Uno de sus aparentes hijos, Giovanni, fue el llamado Infans Romanus, nacido de la hija ilegítima de Alejandro, Lucrezia Borgia, cuando tenía dieciocho años. En una bula papal secreta, Alejandro admitió ser el padre de Giovanni. Si él no era el padre, ciertamente era el abuelo de ambos lados. El Papa se vio envuelto en un asunto incestuoso a tres bandas con Lucrezia, que también era la amante de Juan, duque de Gandia, el hijo mayor ilegítimo de Alejandro, así como la amante de otro hijo ilegítimo, el cardenal César Borja. Cesare fue el príncipe de la Iglesia que sirvió de inspiración a Nicolás Machia-velli para *El Príncipe*. Cesare era un asesino, al igual que el Papa, que era conocido por haber planeado varios asesinatos. Uno u otro de ellos aparentemente se puso celoso de Juan, cuyo cuerpo sin vida fue sacado del río Tíber el 15 de junio de 1497.[49](#)

El liderazgo de la Iglesia tardomedieval era tan corrupto como el liderazgo de la nación-estado actual.

"Hoy me he convertido en padre dos veces. Dios lo bendice."[50](#)

-RODOLPH AGRICOLA, al oír que su concubina había dado a luz a un hijo el día en que fue elegido abad

HIPOCRISIA

Bajo una "corteza superficial de piedad", la sociedad de la Edad Media era notablemente blasfema, irreverente y corrupta. Las iglesias eran los lugares de encuentro favoritos de los jóvenes, y los frecuentes lugares de reunión de prostitutas y vendedores de cuadros obscenos. Los historiadores informan que "la irreverencia de la práctica religiosa diaria era casi ilimitada".[51](#) Coristas contratados para cantar por las almas de los muertos comúnmente sustituían palabras profanas en la misa. Las vigiliass y procesiones, que jugaban un papel mucho más importante en la práctica religiosa medieval que en la actualidad, eran sin embargo "deshonradas por la obscenidad, la burla y la bebida". Así lo dijo la principal autoridad teológica de la Europa medieval, Denis el cartujano.[52](#)

Mientras que tal informe podría ser cuestionado como el agarre de un moralista de labios rígidos, es simplemente uno de los muchos relatos que pintan el mismo cuadro. Hay muchas razones para creer que lo subido de tono y lo sagrado eran frecuentemente compañeros cercanos en la vida medieval. Las peregrinaciones, por ejemplo, degeneraron tan a menudo en disturbios y libertinaje que los reformadores de alto nivel argumentaron sin éxito que debían ser suprimidos. Las procesiones religiosas locales también ofrecían a las turbas ocasiones regulares para vandalizar, saquear y, en general, complacerse en cualquier travesura de borrachos que se les antojara. Incluso cuando la gente se sentaba quieta para oír la misa, con frecuencia no era una experiencia sobria. Prodigiosas cantidades de vino se consumían en la iglesia, especialmente en las noches de fiesta. Los relatos del Consejo de Estrasburgo muestran que los que "velaban en oración" en la noche de San Adolfo bebían 1.100 litros de vino proporcionado por el consejo en honor al santo.

Jean Gerson, un destacado teólogo del siglo XV, informa que "las fiestas más sagradas, incluso la noche de Navidad", se pasaban "en el libertinaje, jugando a las cartas, jurando y blasfemando". Cuando se les amonesta por estos lapsus, la gente común "da el ejemplo de la nobleza y el clero, que se comportan de manera similar con impunidad".[53](#)

Piedad y Compasión

La piedad que racionalizó la saturación de la sociedad por la religión organizada a finales de la Edad Media sirvió para el mismo propósito que la "compasión" que se supone que justifica la dominación política de la vida hoy en día. La venta de indulgencias para satisfacer el deseo de piedad sin moral es paralela a los gastos de asistencia social para apagar la pretensión de compasión sin caridad. Era en gran medida irrelevante si el efecto real de las prácticas recibidas era mejorar el carácter moral o salvar almas, así como es en gran medida irrelevante si un programa de bienestar mejora realmente la vida de las personas a las que va dirigido. "Piedad", como "compasión", era una invocación casi supersticiosa.

En una época en la que las relaciones causales apenas se comprendían, los rituales y sacramentos de la Iglesia impregnaban todas las fases de la vida. "... Un viaje, una tarea, una visita, eran igualmente atendidos por mil formalidades: bendiciones, ceremonias, fórmulas."[54](#) Oraciones inscritas en trozos de pergamino fueron colgadas como collares a los que sufrían de fiebres. Las niñas desnutridas se ponían mechones de pelo delante de la imagen de San Urbano para evitar una mayor caída del cabello. Los campesinos de Navarra marchaban en procesiones detrás de una imagen de San Pedro para solicitar la lluvia durante las sequías.[55](#) La gente adoptó con entusiasmo estas y otras "técnicas ineficaces para aliviar la ansiedad cuando no se disponía de técnicas eficaces".[56](#)

Dos errores para hacer un rito

La gente estaba tan firmemente convencida de las cualidades milagrosas de las reliquias de los santos que la muerte de cualquier persona notablemente

piadosa a menudo causaba una loca prisa por dividir el cuerpo. Después de que Tomás de Aquino muriera en el monasterio de Fossanuova, los monjes de allí decapitaron y hirvieron su cuerpo para asegurarse el control de sus huesos. Cuando Santa Isabel de Hungría yacía en estado, "una multitud de adoradores vinieron y cortaron o desgarraron las tiras de lino que envolvían su rostro; le cortaron el pelo, las uñas, incluso los pezones".[57](#)

Piedad sin virtud

La mente medieval vio a los santos y sus reliquias como parte del arsenal de la fe en un mundo que era más frío en invierno, más oscuro en la noche y más desesperado ante la enfermedad de lo que cualquier lector de este libro hubiera podido conocer. Más enfáticamente que en el período moderno, la gente en la Edad Media creía que los demonios eran reales, que Dios intervenía activamente en el mundo, y que la oración, la penitencia y las peregrinaciones ganaban el favor divino.

Decir simplemente que la gente creía en Dios no podía transmitir ni la intensidad de su adhesión ni la aparente facilidad con la que la piedad medieval parecía dormir con el pecado. La creencia en la eficacia de los ritos, rituales y sacramentos era tan generalizada que tal vez inevitablemente redujo la urgencia de comportarse de manera virtuosa. Para cualquier pecado o defecto espiritual había un remedio, una penitencia que limpiaría la pizarra, en lo que llegó a ser una "matemática de la salvación".[58](#) La religión se volvió tan omnipresente que su sinceridad necesariamente comenzó a flaquear. Como dijo Huizinga, "La religión que penetra en todas las relaciones de la vida significa una mezcla constante de las esferas del pensamiento santo y del profano. Las cosas sagradas se volverán demasiado comunes para ser sentidas profundamente".[59](#) Y así fue.

REDUCIR EL TAMAÑO DE LA IGLESIA

A finales del siglo XV, la Iglesia no sólo era tan corrupta como la nación-estado actual, sino que también era un gran obstáculo para el crecimiento económico. La Iglesia absorbió grandes cantidades de capital de forma

improductiva, imponiendo cargas que limitaban la producción de la sociedad y suprimían el comercio. Estas cargas, como las impuestas por el estado-nación hoy en día, eran numerosas. Sabemos lo que le sucedió a la religión organizada a raíz de la Revolución de la Pólvora: creó fuertes incentivos para reducir el tamaño de las instituciones religiosas y disminuir sus costos. Cuando la Iglesia tradicional se negó a hacer esto, las sectas protestantes aprovecharon la oportunidad para competir. Al hacerlo, emplearon casi todos los dispositivos imaginables para reducir el costo de la vida de los piadosos:

- Construían iglesias nuevas de repuesto y a veces despojaban los altares de las más antiguas para liberar capital para otros usos.
- Revisaron la doctrina cristiana de manera que redujera los costos, enfatizando la fe sobre las buenas acciones como clave para la salvación.
- Desarrollaron una nueva y concisa liturgia, redujeron o eliminaron los días festivos y abolieron numerosos sacramentos.
- Cerraron monasterios y conventos, y dejaron de dar limosna a las órdenes mendicantes. La pobreza pasó de ser una virtud apostólica a un problema social no deseado y a menudo reprochable.[60](#)

Para entender cómo la reducción de la Iglesia liberó la productividad, hay que revisar las muchas formas en que la Iglesia se interpuso en el camino del crecimiento antes de que se rompiera su monopolio. Al igual que el estado-nación hoy en día, la Iglesia a finales del siglo XV impuso una increíble carga de costos excesivos.

1. Los costos directos como los diezmos, impuestos y honorarios alimentaban la burocracia eclesiástica. Los diezmos eran comunes en las iglesias protestantes que reemplazaron a la "Santa Madre Iglesia" medieval también, pero tendían a no ser cobrables en las zonas urbanas. En efecto, el fin del monopolio de la Iglesia llevó a la disminución de los impuestos marginales en las regiones con el comercio más desarrollado.

2. Las doctrinas religiosas dificultaron la salvación. El archi-villano de la Iglesia medieval era el "avaro", la persona que salvaba su oro a riesgo de su alma. El requisito de que los fieles financiaran "buenas acciones" implicaba

costosas contribuciones a la Iglesia. La doctrina de las "satisfacciones" obligaba a los que se preocupaban por la salvación a dotarse de masas o "cantos" para evitar el purgatorio. Lutero atacó esto directamente en la octava y la decimotercera de sus noventa y cinco tesis. Escribió que "los moribundos pagarán todas sus deudas con su muerte".⁶¹ En otras palabras, el capital del creyente protestante estaba disponible para pasar a sus herederos. Bajo la doctrina protestante, no había necesidad de dotar a los cánticos para repetir las masas, normalmente durante treinta años, y a veces, para los muy ricos, a perpetuidad.

3. La ideología de la Iglesia medieval también alentó el desvío de capital para la adquisición de reliquias. Numerosos cultos de reliquias fueron dotados de grandes sumas para adquirir objetos físicos asociados a Cristo o a varios santos. Los muy ricos incluso reunían colecciones personales de reliquias. Por ejemplo, el elector Federico de Sajonia acumuló una colección de diecinueve mil reliquias, algunas de las cuales fueron adquiridas en una peregrinación a Jerusalén en 1493. Su colección incluía lo que él creía que era "el cuerpo de un santo inocente, la leche de María y la paja del establo de la Natividad".⁶² Presumiblemente, el rendimiento del capital invertido en estas reliquias era bajo. El cambio de énfasis en la fe y la noción de los elegidos rebajó la importancia de la adquisición de los adornos de la vida cristiana para usarlos como amuletos y animó al dinero a encontrar canales más productivos que pagaran un rendimiento que el monarca pudiera aprovechar.

4. El advenimiento de las denominaciones protestantes rompió los monopolios económicos de la Iglesia medieval, y condujo a un debilitamiento significativo de la regulación. Como hemos visto, el derecho canónico se inclinó frecuentemente para apoyar los monopolios de la Iglesia y los intereses comerciales. Debido a que las nuevas denominaciones tenían menos intereses económicos que proteger y promover, su versión de la doctrina religiosa tendía a resultar en un sistema más libre, con menos inhibiciones del comercio.

5. La revolución protestante abolió muchos de los ritos y rituales de la Iglesia medieval que cargaban el tiempo de los fieles. Los ritos, sacramentos

y días sagrados habían sido elaborados para absorber casi todo el calendario a finales del siglo XV. Esta sobrecarga ceremonial era una consecuencia lógica de la insistencia de la Iglesia "de que uno podía multiplicar los actos de oración o de culto tan a menudo como quisiera y obtener beneficios de ellos".⁶³ [Multiplica lo que](#) hicieron. La productividad se vio gravada por servicios más largos y elaborados, la obligación de recitar oraciones repetitivas en penitencia y la proliferación de fiestas de santos durante las cuales no se podía hacer ningún trabajo. Numerosos reglamentos y ceremonias puntuaban el día y las estaciones, reduciendo considerablemente el tiempo disponible para las tareas productivas. Esto puede haber hecho poco para interrumpir los ritmos de la agricultura medieval, en la que participaba el 90 por ciento o más de la población. Hubo muchos periodos durante las estaciones en los que no se requería el trabajo de campo a diario. El rendimiento de los cultivos en condiciones medievales probablemente variaba más con el clima y los incontrolables ritmos de infestación que de cualquier adición marginal de mano de obra más allá del mínimo que el calendario de la Iglesia acomodaba.

El problema más importante de la pérdida de productividad no se redujo tanto en la agricultura como en otras áreas. Las demandas de tiempo de la Iglesia eran mucho menos compatibles con el trabajo artesanal, la manufactura, el transporte, el comercio o cualquier otra empresa en la que la productividad y la rentabilidad probablemente estuvieran determinadas de forma crucial por la cantidad de tiempo dedicado a la tarea.

Tal vez no sea una coincidencia que la gran transición de finales del siglo XV se haya producido en un momento en que los alquileres de la tierra aumentaban y los salarios reales del campesinado disminuían. El aumento de la presión demográfica había reducido el rendimiento de las tierras comunes, que a menudo se encontraban alrededor de ríos y arroyos, de los que los campesinos dependían para el pastoreo de su ganado y, en algunos casos, para la pesca y la leña. La disminución de los niveles de vida imponía presiones cada vez más urgentes a los campesinos para que encontraran fuentes alternativas de ingresos. En consecuencia, "cada vez más la población rural se dedicó a la fabricación en pequeña escala para el mercado,

sobre todo en el sector textil, en el proceso conocido como 'putting-out' o 'proto-industrialización'".⁶⁴ Las cargas ceremoniales impuestas a tiempo por la Iglesia obstaculizaban los esfuerzos de los campesinos más ambiciosos por complementar sus ingresos agrícolas con el trabajo artesanal, ya que, de hecho, inhibían cualquier reorientación de los esfuerzos en nuevas direcciones económicas.

Una de las contribuciones más pronunciadas que las sectas protestantes hicieron a la productividad fue la eliminación de cuarenta días de fiesta. Esto no sólo ahorró los considerables costos de la organización de los festivales, incluyendo el equipamiento de las mesas de las aldeas con comida y bebida, sino que también liberó una gran cantidad de tiempo valioso. Implícitamente, todo aquel que dejara de honrar los cuarenta días de fiesta desterrados podía añadir trescientas horas-hombre o más a su productividad anual. En resumen, la eliminación de la sobrecarga ceremonial en la Iglesia medieval abrió el camino para un aumento apreciable de la producción simplemente liberando tiempo que de otra manera se habría perdido en el comercio.

6. La ruptura del monopolio de la Iglesia repuso grandes cantidades de activos que estaban rindiendo bajos rendimientos bajo la administración de la Iglesia - una situación con obvios paralelos a las posesiones del estado a finales del siglo XX. La Iglesia fue el mayor terrateniente feudal por mucho. Su dominio de la tierra era igual al del Estado en las sociedades altamente politizadas de hoy, superando el 50% del total en algunos países europeos como Bohemia. Según el derecho canónico, una vez que una propiedad quedaba bajo el control de la Iglesia, no podía ser alienada. Así pues, las propiedades de la Iglesia tendían a aumentar constantemente, ya que la Iglesia recibía cada vez más donaciones testamentarias de los fieles para financiar diversos servicios de bienestar social, cancillerías y otras actividades.

Aunque es difícil medir con precisión la productividad relativa de las propiedades de la Iglesia, debe haber sido mucho más baja al final de la Edad Media que en la primera parte de esa época. En el siglo XIV, el creciente énfasis en la producción para el mercado en lugar de la agricultura de

subsistencia había llevado a la mayoría de los señores legos a pasar de ser jefes analfabetos a gerentes profesionales para optimizar la producción de sus explotaciones. Sus incentivos probablemente les llevaron a superar rápidamente la producción de las propiedades de la Iglesia, que en teoría no solían generar beneficios privados. Sin duda, algunos de los príncipes obispos más mundanos se casaron con sus propiedades de forma indistinguible de las de los señores laicos. Sin embargo, la productividad de otras propiedades de la Iglesia seguramente habría sufrido por los fracasos de una gestión indiferente por parte de una enorme y lejana institución, cuyos inconvenientes habrían sido similares a los inconvenientes de la propiedad estatal y comunal de hoy en día. También es obvio que la confiscación de los monasterios reordenó los recursos que ya no se necesitaban para la reproducción de libros y manuscritos después de la llegada de la imprenta.

7. Como detallamos en *El Gran Reconocimiento*, algunas de las sectas protestantes respondieron inmediatamente a la Revolución de la Pólvora alterando sus doctrinas de manera que fomentaron el comercio, como por ejemplo levantando el mandato contra la usura, o prestando a interés. La oposición ideológica de la Iglesia medieval al capitalismo fue un obstáculo para el crecimiento. El principal impulso ideológico de las enseñanzas de la Iglesia era reforzar el feudalismo, en el que la Iglesia tenía un gran interés, como el mayor terrateniente feudal. Conscientemente, o no, la Iglesia tendía a hacer de las virtudes religiosas sus propios intereses económicos, mientras militaba contra el desarrollo de la manufactura y la riqueza comercial independiente que estaban destinados a desestabilizar el sistema feudal. Los mandamientos judiciales contra la "avaricia", por ejemplo, se aplicaban principalmente a las transacciones comerciales y no a los gravámenes feudales, y nunca a la venta de indulgencias. Los infames intentos de la Iglesia de fijar un "precio justo" para los artículos del comercio tendían a suprimir los beneficios económicos de aquellos productos y servicios en los que la propia Iglesia no era productora.

La prohibición de la "usura" fue un ejemplo de la resistencia de la Iglesia a la innovación comercial. La banca y el crédito fueron cruciales para el

desarrollo de empresas comerciales de mayor escala. Al restringir la disponibilidad de crédito, la Iglesia retardó el crecimiento.

8. Más sutilmente, el enfoque de las nuevas denominaciones sobre la Biblia como texto ayudó a demoler el modo de pensamiento de la Iglesia medieval, así como su ideología. Ambas colocaron obstáculos en el camino del crecimiento. La programación cultural de la Baja Edad Media animó a la gente a ver el mundo en términos de similitud simbólica en lugar de causa y efecto. Este razonamiento cortocircuitado. También apuntaba lejos de una concepción mercantil de la vida. Pensar en términos de equivalencias simbólicas no se traduce fácilmente en pensar en términos de valores de mercado. "Los tres estamentos representan las cualidades de la Virgen. Los siete electores del Imperio significan las virtudes; las cinco ciudades de Artois y Hainault, que en 1477 permanecieron fieles a la casa de Borgoña, son las cinco vírgenes sabias... De la misma manera los zapatos significan cuidado y diligencia, las medias perseverancia, la liga resolución, etc."[65](#) Como sugiere este ejemplo citado del distinguido historiador medieval Johan Huizinga, el pensamiento estaba dominado por el dogma, los símbolos rígidos y la alegoría que unía todos los aspectos de la vida en términos de subordinación jerárquica. Cada ocupación, cada parte, cada color, cada número, incluso cada elemento de la gramática estaba ligado a un gran sistema de concepciones religiosas.

Así, los trozos mundanos de vida fueron interpretados no en términos de sus conexiones causales, sino en términos de símbolos estáticos y alegorías. A veces personificando virtudes y vicios, cada cosa representaba algo, que volvía a representar otra cosa, de maneras que a menudo bloqueaban más que aclaraban la causa y el efecto. Para confundir aún más las cosas, las relaciones a menudo se unían arbitrariamente en sistemas de números. Los siete desempeñaban un papel particularmente importante. Había siete virtudes, siete pecados capitales, siete súplicas del Padre Nuestro, siete dones del Espíritu Santo, siete momentos de la pasión, siete bienaventuranzas y siete sacramentos, "representados por los siete animales y seguidos por las siete enfermedades".[66](#)

Periodismo del siglo XV

Una noticia del siglo XV, si se hubiera escrito, no habría respondido a ninguna de las preguntas clásicas del reportaje de hechos, excepto indirectamente a través de la personificación alegórica. Considere este informe, en un diario privado, de los asesinatos de Borgoña en el París del siglo XV:

Entonces se levantó la diosa de la Discordia, que vivía en la torre del Mal Consejo, y despertó la Ira, la mujer loca, y la Codicia y la Furia y la Venganza, y tomaron armas de todo tipo y echaron fuera la Razón, la Justicia, el Recuerdo de Dios y la Moderación de la forma más vergonzosa. Luego la Locura se enfureció, y el Asesinato y la Matanza mataron, cortaron, mataron, masacraron todo lo que encontraron en las prisiones... y la Codicia se subió las faldas en su cinturón con Rapiña, su hija, y Latrocinio, su hijo... Después, la gente mencionada fue guiada por sus diosas, es decir, la Ira, la Codicia y la Venganza, que los condujo por todas las prisiones públicas de París, etc.[67](#)

El alejamiento del paradigma medieval ayudó a preparar a la gente para pensar en términos "modernos" sobre causa y efecto, en lugar de en términos de vínculos simbólicos y personificación alegórica.

No es necesario argumentar que la doctrina y el modo de pensar de la Iglesia tardomedieval eran poco sinceros al ver que tendían a ajustarse estrechamente a las necesidades del feudalismo agrario, mientras que dejaban muy poco lugar para el comercio, y mucho menos para el desarrollo industrial. Se trataba más bien de la Iglesia como institución predominante que configuraba las limitaciones morales, culturales y jurídicas de manera muy ajustada a los imperativos del feudalismo. Por esta misma razón, no se ajustaban a las necesidades de la sociedad industrial, al igual que las limitaciones morales, culturales y legales del moderno estado-nación no son adecuadas para facilitar el comercio en la Era de la Información. Creemos que el estado será revolucionado, como lo fue la Iglesia, para facilitar la realización del nuevo potencial.

La doctrina protestante de que el cielo se puede alcanzar sólo por la fe y sin el beneficio de las oraciones dotadas para los muertos fue lanzada como una cuestión teológica. Sin embargo, era la teología para adaptarse a las realidades económicas de una nueva era. Respondía a la necesidad obvia de

un camino más rentable hacia la salvación en un momento en que los costos de oportunidad de hundir capital adicional en la hinchada burocracia eclesiástica habían aumentado repentinamente. A la gente le había importado menos dar su dinero a la Iglesia cuando no había otra salida para él. Pero cuando de repente vieron la oportunidad de hacer cien veces su capital financiando un viaje de especias al Este, o conseguir una menor, pero aún prometedora suma del 40 por ciento anual financiando un batallón para el rey, comprensiblemente buscaron la gracia de Dios donde estaban sus propios intereses.

Muchos comerciantes y otros plebeyos pronto se hicieron mucho más ricos de lo que sus antepasados habían sido bajo el feudalismo. La fuerte aceleración del nivel de vida de los comerciantes y pequeños fabricantes de la primera época moderna fue muy impopular entre aquellos cuyos ingresos y forma de vida se estaban derrumbando con el feudalismo. El debilitamiento del monopolio de la Iglesia y el aumento del poder megapolítico de los ricos condujo a una fuerte reducción de la redistribución de los ingresos. Los campesinos y los pobres de las ciudades que no eran beneficiarios inmediatos del nuevo sistema tenían una envidia amarga de los que sí lo eran. Huizinga describió la actitud prevaleciente, en lo que bien podría ser un importante paralelo con la Revolución de la Información: "El odio hacia los ricos, especialmente hacia los nuevos ricos, que entonces eran muy numerosos, es general."[68](#)

Un paralelismo igualmente sorprendente surgió de un tremendo aumento de la delincuencia. El colapso del viejo orden casi siempre desata una oleada de crímenes, si no la anarquía total de la revolución feudal que exploramos en el último capítulo. A finales de la Edad Media, el crimen también se disparó cuando los viejos sistemas de control social se derrumbaron. En palabras de Huizinga, "El crimen llegó a ser considerado como una amenaza para el orden y la sociedad".[69 Podría](#) ser igualmente amenazador en el futuro.

El mundo moderno nació en la confusión de las nuevas tecnologías, las nuevas ideas y el hedor del polvo negro. Las armas de pólvora y la mejora del transporte marítimo desestabilizaron los cimientos militares del feudalismo, incluso cuando la nueva tecnología de las comunicaciones

socavó su ideología. Entre los elementos que la nueva tecnología de la imprenta ayudó a revelar fue la corrupción de la Iglesia, cuya jerarquía, así como la base, ya eran tenidas en baja estima por una sociedad que paradójicamente colocaba a la religión en el centro de todo. Es una paradoja con un obvio paralelo contemporáneo en la desilusión con los políticos y burócratas, en una sociedad que coloca a la política en el centro de todo.

El final del siglo XV fue una época de desilusión, confusión, pesimismo y desesperación. Una época muy parecida a la de ahora.

CAPÍTULO 5

LA VIDA Y LA MUERTE DEL ESTADO-NACIÓN

La democracia y el nacionalismo como estrategias de recursos en la era de la violencia

"Lo más importante de todo, el éxito en la guerra depende de tener suficiente dinero para proveer lo que la empresa necesita."

-ROBERT DE BALSAC, 1502

LOS ESCOMBROS DE LA HISTORIA

El 9 y 10 de noviembre de 1989, la televisión transmitió al mundo escenas de exuberantes berlineses orientales desmantelando el Muro de Berlín con mazos. Empresarios novatos entre la multitud recogieron trozos del muro que luego fueron comercializados a los capitalistas de todo el mundo como pisapapeles de recuerdo. Un negocio dinámico con estas reliquias se hizo durante años a partir de entonces. Incluso mientras escribimos, uno todavía puede encontrar anuncios ocasionales en pequeñas revistas que ofrecen trozos de hormigón de la antigua Alemania del Este a la venta a precios ordinariamente comandados por el mineral de plata de alta calidad. Creemos que aquellos que compraron los pisapapeles del Muro de Berlín no deberían tener prisa por vender. Tienen recuerdos de algo más grande que el colapso del comunismo. Creemos que el Muro de Berlín se convirtió en la pila más importante de escombros históricos desde que los muros de San Giovanni se hicieron añicos casi cinco siglos antes, en febrero de 1495.[2](#)

La nivelación de San Giovanni por el rey francés Carlos VIII fue la primera explosión de la Revolución de la Pólvora. Marcó el fin de la fase feudal de la historia y el advenimiento del industrialismo, como hemos señalado anteriormente. La destrucción del Muro de Berlín marca otra línea

divisoria histórica, el paso entre la Era Industrial y la nueva Era de la Información. Nunca ha habido un triunfo simbólico tan grande de la eficiencia sobre el poder. Cuando los muros de San Giovanni cayeron, fue una dura demostración de que los retornos económicos a la violencia en el mundo habían aumentado bruscamente. La caída del Muro de Berlín dice algo diferente, a saber, que los retornos a la violencia están cayendo ahora. Esto es algo que pocos han empezado a reconocer, pero tendrá consecuencias dramáticas.

Por las razones que exploramos en este capítulo, el Muro de Berlín puede resultar mucho más simbólico de toda la era de la nación-estado industrial que los que estaban en la multitud esa noche en Berlín o los millones de personas que lo miraban desde la distancia entendida. El Muro de Berlín fue construido con un propósito muy diferente al de los muros de San Giovanni: evitar que las personas en el interior escapen en lugar de evitar que los depredadores en el exterior entren. Este hecho por sí solo es un indicador revelador del aumento del poder del estado desde los siglos XV al XX. Y en más de un sentido.

Durante siglos, el Estado-nación hizo que todos los muros exteriores fueran redundantes e innecesarios. El nivel de monopolio que el estado ejercía sobre la coerción en las zonas donde se estableció por primera vez las hizo más pacíficas internamente y más formidables militarmente que cualquier otra soberanía que el mundo hubiera visto antes. El Estado utilizó los recursos extraídos de una población en gran parte desarmada para aplastar a los depredadores de pequeña escala. El estado-nación se convirtió en el instrumento más exitoso de la historia para confiscar recursos. Su éxito se basó en su capacidad superior para extraer la riqueza de sus ciudadanos.

"MTV es más que un proveedor de videos musicales y una herramienta de promoción de la industria discográfica. Es la primera red verdaderamente global, la primera red que entrega un solo flujo de programación en prácticamente todos los países del mundo. En el proceso, MTV está creando un único sentido de realidad global compartida para sus televidentes, niños y jóvenes. Investigaciones recientes han descubierto que los jóvenes de todo el planeta comparten cada vez más no sólo iconos pop comunes y gustos comunes, sino también expectativas comunes para sus carreras, conjuntos de valores comunes sobre lo que tiene sentido en la vida y lo

que hay que temer, un sentido común de que la política es menos importante que sus propias capacidades para forjar su futuro".³

-JIM TAYLOR Y WATTS WACKER, El Delta de 500 años: Lo que pasa después de lo que viene después

"Ámalo o déjalo" (A menos que seas rico)

Antes de que se complete la transición del estado-nación a las nuevas soberanías de la Era de la Información, muchos residentes de las naciones-estado occidentales más grandes y poderosas, como sus contrapartes en Berlín Oriental en 1989, estarán tramando su salida. Para las generaciones que llegaron a la mayoría de edad antes de la Segunda Guerra Mundial, o a principios de la Guerra Fría, moverse a través de las fronteras es traumático. Pero para las nuevas generaciones, que se orientan desde una perspectiva más global, abandonar el país donde nacieron no es la decisión impensable que sería para las personas mayores que están más profundamente inculcadas en la ideología del estado-nación. Jim Taylor y Watts Wacker informan de los intrigantes resultados de una encuesta masiva de 25.000 estudiantes de secundaria de clase media en los cinco continentes. En un muestreo realizado durante el año escolar 1995-96 por Brainwaves Group, una empresa de investigación de consumo de Nueva York, nueve de diez estudiantes estuvieron de acuerdo en que "depende de mí conseguir lo que quiero de la vida". Lo más sorprendente es que "casi la mitad de los adolescentes dijeron que esperaban salir de su país natal en busca de sus objetivos".⁴ Tal vez porque está sintonizado con las actitudes de la generación de MTV, como el primer candidato presidencial en hacer campaña en MTV, Bill Clinton ha tratado de hacer más difícil que los estadounidenses "salgan del país donde nacieron en busca de sus objetivos". En 1995, casi al mismo tiempo que los estudiantes de secundaria declaraban sus intenciones de buscar la independencia, el Presidente de los Estados Unidos propuso la promulgación de un impuesto de salida, un "Muro de Berlín para el Capital", que requeriría que los estadounidenses ricos pagaran un rescate sustancial para escapar con incluso parte de su dinero.

El rescate de Clinton no sólo recuerda la política del último estado de Alemania Oriental de tratar a sus ciudadanos como bienes; también recuerda las medidas cada vez más draconianas adoptadas para apuntalar la posición fiscal del Imperio Romano en decadencia. Este pasaje de la *Historia Antigua de Cambridge* cuenta la historia.

Así comenzó el feroz esfuerzo del Estado para exprimir la población hasta la última gota. Como los recursos económicos no alcanzaban para cubrir las necesidades, los fuertes lucharon para asegurarse la parte principal con una violencia y una falta de escrúpulos muy acordes con el origen de los que estaban en el poder y con un soldado acostumbrado al saqueo. Todo el rigor de la ley se desató sobre la población. Los soldados actuaban como alguaciles o deambulaban como policía secreta por el país. Los que más sufrieron fueron, por supuesto, la clase propietaria. Era relativamente fácil poner las manos sobre sus propiedades, y en caso de emergencia, eran la clase a la que se podía extorsionar algo con mayor frecuencia y rapidez.⁵

Cuando los sistemas que fallan tienen el poder de hacerlo, a menudo imponen cargas penales a aquellos que buscan escapar. De nuevo, citamos *la Historia Antigua de Cambridge*: "Si la clase propietaria enterraba su dinero, o sacrificaba dos tercios de su patrimonio para escapar de una magistratura, o llegaba a renunciar a toda su propiedad para liberarse de la renta de los dominios, y la clase no propietaria escapaba, el Estado respondía aumentando la presión."

Esto vale la pena recordarlo mientras planeas. El crepúsculo de los sistemas estatales en el pasado rara vez ha sido un proceso educado y ordenado. Mencionamos los desagradables hábitos de los recaudadores de impuestos romanos en el capítulo 2. El gran número de *agri deserti*, o granjas abandonadas, en Europa Occidental tras el colapso del Imperio Romano reflejaba sólo una pequeña parte de un problema más amplio. De hecho, las exacciones tendían a ser relativamente leves en la Galia, y en las zonas fronterizas que comprenden el actual Luxemburgo y Alemania. En la región más fértil de Roma, Egipto, donde la agricultura era más productiva debido a la irrigación, el abandono por parte de los propietarios era un problema aún mayor. La cuestión de si intentar escapar, el *ultimum refugium*, como se le conocía en latín, se convirtió en el dilema primordial de casi todos los que tenían propiedades. Los registros muestran que "entre

las preguntas comunes que se le hacían a un oráculo en Egipto había tres tipos estándar: "¿Me convertiré en un mendigo?" "¿Debo emprender el vuelo?" y "¿Debo detener mi vuelo?"

La propuesta de Clinton dice que sí. Es una versión temprana de un obstáculo que probablemente se vuelva más oneroso a medida que los recursos fiscales de la nación-estado se escabullen. Por supuesto, la primera versión estadounidense de una barrera de salida es más benigna que el hormigón y el alambre de púas de Erich Honecker. También implica una mayor sensibilidad al precio, ya que la carga recae sólo en los "multimillonarios" con propiedades imponibles por encima de los 600.000 dólares. Sin embargo, se justifica con argumentos similares a los que una vez propuso Honecker en defensa del proyecto de obras públicas más famoso de la difunta República Democrática Alemana. Honecker afirmó que el estado de Alemania del Este tenía una inversión sustancial en refugiados potenciales. Señaló que permitirles salir libremente crearía una desventaja económica para el estado, lo que requería sus esfuerzos en Alemania Oriental.

Si aceptas la premisa de que las personas son o deben ser activos del estado, el muro de Honecker tenía sentido. Berlín sin muro era una laguna para los comunistas, así como escapar de la jurisdicción fiscal de los EE.UU. era una laguna para el IRS de Clinton. Los argumentos de Clinton sobre la fuga de los multimillonarios, además de mostrar el habitual desprecio de un político por la integridad de los números, eran similares en especie a los de Honecker, pero algo menos lógicos porque el gobierno de EE.UU., de hecho, no tiene una gran inversión económica en los ciudadanos ricos que podrían tratar de leer. No se trata de que hayan sido educados a expensas del Estado y quieran escabullirse y ejercer la abogacía en otro lugar. La abrumadora mayoría de aquellos a quienes se aplicaría el impuesto de salida han creado su riqueza por sus propios esfuerzos y a pesar de, no por causa del gobierno de los Estados Unidos.

Con el 1 por ciento superior de los contribuyentes que pagan el 30,2 por ciento del total del impuesto sobre la renta en los Estados Unidos (1995), no se trata de que los ricos no devuelvan ninguna inversión genuina que el

Estado haya hecho en su educación o en su prosperidad económica. Al contrario. Los que pagan la mayoría de las facturas pagan mucho más que el valor de los beneficios que reciben. Con un promedio de pago de impuestos anual que excede los 125.000 dólares, los impuestos le cuestan al 1% de los contribuyentes americanos mucho más de lo que ahora se dan cuenta. Asumiendo que podrían ganar incluso un 10 por ciento de retorno sobre el exceso de impuestos pagados por cada uno durante un período de cuarenta años, cada \$5,000 de pago anual de impuestos en exceso redujo su valor neto en \$2.2 millones. Con una tasa de retorno del 20 por ciento, cada \$5,000 de exceso de impuestos reduce el valor neto en \$44 millones.

A medida que se acerca el milenio, las nuevas condiciones megapolíticas de la Era de la Información harán cada vez más evidente que el Estado-nación heredado de la era industrial es una institución depredadora. Con cada año que pase, parecerá menos una bendición para la prosperidad y más un obstáculo, uno del que el individuo querrá escapar. Es una escapatoria que los gobiernos desesperados se resistirán a permitir. La estabilidad e incluso la supervivencia de los estados de bienestar occidentales depende de su capacidad para seguir extrayendo una enorme fracción de la producción total del mundo para redistribuirla a un subconjunto de votantes en los países de la OCDE. Para ello es necesario que los impuestos que se imponen a los ciudadanos más productivos de los países actualmente ricos se fijen a tasas de supermonopolio, cientos o incluso miles de veces más altas que el costo real de los servicios que los gobiernos prestan a cambio.

LA VIDA Y LA MUERTE DEL ESTADO-NACIÓN

La caída del Muro de Berlín fue más que un símbolo visible de la muerte del comunismo. Fue una derrota para todo el sistema mundial de estados-nación y un triunfo de la eficiencia y los mercados. El punto de apoyo del poder que subyace en la historia ha cambiado. Creemos que la caída del Muro de Berlín en 1989 culmina la era del Estado-nación, una peculiar fase de doscientos años de historia que comenzó con la Revolución Francesa. Los estados han existido durante seis mil años. Pero antes del siglo XIX, representaban sólo una pequeña fracción de las soberanías del mundo. Su ascenso comenzó y

terminó en la revolución. Los grandes eventos de 1789 lanzaron a Europa en un curso hacia gobiernos verdaderamente nacionales. Los grandes acontecimientos de 1989 marcaron la muerte del comunismo y la afirmación del control de las fuerzas del mercado sobre el poder masivo. Esas dos revoluciones, con exactamente doscientos años de diferencia, definen la era en la que el estado-nación predominó en el sistema de la Gran Potencia. Las Grandes Potencias, a su vez, dominaron el mundo, extendiendo o imponiendo sistemas estatales incluso en el enclave tribal más remoto.

El triunfo del Estado como principal vehículo para organizar la violencia en el mundo no era una cuestión de ideología. Era necesario por la lógica oculta de la violencia. Fue, como nos gusta decir, un evento megapolítico, determinado no tanto por los deseos de los teóricos y estadistas, o incluso por las maniobras de los generales, sino por la palanca oculta de la violencia, que movió la historia de la manera en que Arquímedes soñó una vez con mover el mundo.

Los Estados han sido la norma durante los últimos doscientos años del período moderno. Pero en el largo recorrido de la historia, los estados han sido raros. Siempre han dependido de condiciones megapolíticas extraordinarias para su viabilidad. Antes del período moderno, la mayoría de los estados eran "despotismos orientales", sociedades agrícolas en los desiertos que dependían del control de los sistemas de irrigación para su supervivencia. Incluso el Imperio Romano, a través de su control de Egipto y el norte de África, fue indirectamente una sociedad hidráulica. Pero no lo suficiente como para sobrevivir. Roma, como la mayoría de los Estados premodernos, carecía en última instancia de la capacidad de obligar a adherirse al monopolio de la violencia que proporciona la capacidad de hacer pasar hambre a las personas. El estado romano, fuera de África, no podía cortar el agua para los cultivos negando a los insumisos el acceso al sistema de riego. Esos sistemas hidráulicos proporcionaban más influencia a la violencia que cualquier otra configuración megapolítica de la economía antigua. Quienquiera que controlara el agua en estas sociedades podía extraer el botín a un nivel casi comparable al porcentaje de la producción total absorbido por los modernos estados-nación.

Magnitud sobre Eficiencia

La pólvora permitió a los estados expandirse más fácilmente fuera de los confines de los arrozales y los valles de los ríos áridos. La naturaleza de las armas de pólvora y el carácter de la economía industrial crearon grandes ventajas de escala en la guerra. Esto condujo a un alto y creciente retorno a la violencia. Como dijo el historiador Charles Tilly, "Los estados que tenían los mayores medios coercitivos tendían a ganar guerras; la eficiencia (la relación entre la producción y la entrada) estaba en segundo lugar después de la eficacia (producción total)".⁸ Con gobiernos organizados en su mayoría a gran escala, incluso las pocas pequeñas soberanías que sobrevivieron, como Mónaco o Andorra, necesitaban el reconocimiento de los estados más grandes para asegurar su independencia. Sólo los grandes gobiernos con un mayor dominio de los recursos podían competir en el campo de batalla.

La gran pregunta sin respuesta

Esto nos lleva a uno de los grandes rompecabezas sin respuesta de la historia moderna: por qué la Guerra Fría que llegó a la conclusión del sistema de la Gran Potencia enfrentó a sus últimos contendientes, las dictaduras comunistas, contra los estados de bienestar democráticos. Este tema ha sido tan poco examinado que en realidad parecía plausible para muchos cuando un analista del Departamento de Estado, Francis Fukuyama, proclamó "el fin de la historia" después de la caída del Muro de Berlín. La entusiasta audiencia que su trabajo provocó dio demasiado por sentado. Aparentemente ni el autor ni muchos otros se habían molestado en hacer una pregunta fundamental: ¿Qué características comunes del socialismo estatal y las democracias de estado de bienestar los llevaron a ser los contendientes finales para la dominación mundial?

Este es un tema importante. Después de todo, docenas de sistemas contendientes de soberanía han ido y venido en los últimos cinco siglos, incluyendo monarquías absolutas, enclaves tribales, príncipes-obispos, gobierno directo del Papa, sultanatos, ciudades-estado y colonias anabaptistas. Hoy en día, la mayoría de la gente se sorprendería al saber que

una compañía de administración de hospitales, con sus propias fuerzas armadas, podría gobernar un país durante siglos. Sin embargo, algo muy parecido ocurrió. Durante trescientos años después de 1228, los Caballeros Teutónicos del Hospital Santa María de Jerusalén, más tarde unidos a los Caballeros de la Espada de Livonia, gobernaron Prusia Oriental y varios territorios de Europa Oriental, incluyendo partes de Lituania y Polonia. Luego vino la Revolución de la Pólvora. En décadas, los Caballeros Teutónicos fueron expulsados como soberanos de todos sus territorios y su Gran Maestro no tenía más importancia militar que un campeón de ajedrez. ¿Por qué? ¿Por qué tantos otros sistemas de soberanía se redujeron a la insignificancia mientras que la gran lucha por el poder mundial al final de la Era Industrial vio a las democracias de masas alineadas contra los sistemas socialistas de Estado?

Control sin obstáculos

Nuestra teoría de la megapolítica apunta a la respuesta. Es como preguntar por qué los luchadores de sumo tienden a ser gordos. La respuesta es que un luchador de sumo delgado, por muy impresionante que sea su relación fuerza-peso, no puede competir con otro luchador gigante. Como sugiere Tilly, la cuestión importante era la "eficacia (rendimiento total)", no la "eficiencia (la relación entre rendimiento y entrada)". En un mundo cada vez más violento, los sistemas que predominaron a lo largo de cinco siglos de competencia fueron necesariamente los que facilitaron el mayor acceso a los recursos necesarios para hacer la guerra a gran escala.

¿Cómo funcionó esto?

En el caso del comunismo, la respuesta es obvia. Bajo el comunismo, los que controlaban el estado controlaban casi todo. Si hubieras sido ciudadano de la Unión Soviética durante la Guerra Fría, la KGB podría haberte quitado el cepillo de dientes si hubieran creído que era útil para sus propósitos. Podrían haberte quitado los dientes. Según estimaciones creíbles que se han hecho más creíbles desde la apertura de los antiguos archivos soviéticos en 1992, la policía secreta y otros agentes del último Estado soviético se llevaron la vida de 50 millones de personas en setenta y cuatro años de

gobierno. El sistema socialista de Estado estaba en condiciones de movilizar todo lo que existía dentro de sus fronteras para sus militares, con pocas probabilidades de que alguien que viviera allí lo discutiera.

En el caso de las democracias occidentales, la historia es menos obvia, en parte porque estamos acostumbrados a pensar en la democracia en marcado contraste con el comunismo. En términos de la Era Industrial, los dos sistemas eran de hecho grandes opuestos. Pero visto desde la perspectiva de la Era de la Información, los dos sistemas tenían más en común de lo que se podría sospechar. Ambos facilitaban el control sin obstáculos de los recursos por parte del gobierno. La diferencia era que el estado de bienestar democrático ponía incluso mayores recursos en manos del estado que los sistemas socialistas estatales.

Este es un claro ejemplo de un fenómeno raro, menos siendo más. El sistema socialista estatal se basaba en la doctrina de que el Estado era dueño de todo. El Estado de bienestar democrático, en cambio, hacía afirmaciones más modestas y, por lo tanto, empleaba incentivos superiores para movilizar una mayor producción. En lugar de reclamar todo al principio, los gobiernos de Occidente permitían a los individuos poseer propiedades y acumular riqueza. Luego, después de que la riqueza se había acumulado, los estados-nación occidentales gravaban una gran fracción de ella. Los impuestos sobre la propiedad, los impuestos sobre la renta y los impuestos sobre el patrimonio en niveles altos proporcionaron al estado de bienestar democrático cantidades prodigiosas de recursos comparados con los disponibles a través de los sistemas socialistas estatales.

La ineficiencia, donde cuenta

Comparado con el comunismo, el estado de bienestar era en realidad un sistema mucho más eficiente. Pero comparado con otros sistemas de acumulación de riqueza, como un genuino enclave de laissez-faire como el Hong Kong colonial, el estado de bienestar era ineficiente. Una vez más, menos era más. Fue precisamente esta ineficiencia lo que hizo que el estado de bienestar fuera supremo durante las condiciones megapolíticas de la Era Industrial.

Cuando entiendes por qué, estás mucho más cerca de reconocer lo que la caída del Muro de Berlín y la muerte del comunismo significan realmente. Lejos de asegurar que el estado de bienestar democrático será un sistema triunfante, como se ha asumido ampliamente, fue más bien ver que un gemelo fraternal ha muerto de viejo. La misma revolución megapolítica que mató al comunismo también puede socavar y destruir los estados de bienestar democráticos tal como los hemos conocido en el siglo XX.

QUE CONTROLA EL GOBIERNO?

La clave de esta conclusión poco ortodoxa radica en reconocer dónde está depositado el control del gobierno democrático. Es un tema que no es tan simple como parece. En la era moderna, la cuestión de quién controla el gobierno casi siempre se ha planteado como una cuestión política. Ha tenido muchas respuestas, pero casi uniformemente éstas implicaban identificar el partido, grupo o facción política que dominaba el control de un estado en particular en un momento determinado. Han oído hablar de gobiernos controlados por capitalistas. Gobiernos controlados por los trabajadores. Gobiernos controlados por los católicos y por los fundamentalistas islámicos. Gobiernos controlados por grupos tribales y raciales; gobiernos controlados por hutus y gobiernos por blancos. También ha oído hablar de gobiernos controlados por grupos profesionales, como abogados o banqueros. Han oído hablar de gobiernos controlados por intereses rurales, por máquinas de las grandes ciudades y por personas que viven en los suburbios. Y ciertamente han escuchado de gobiernos controlados por partidos políticos, por Demócratas, Conservadores, Demócratas Cristianos, Liberales, Radicales, Republicanos y Socialistas.

Pero probablemente no ha oído hablar mucho de un gobierno controlado por sus clientes. El historiador económico Frederic Lane sentó las bases de una nueva forma de entender, donde el control del gobierno se encuentra en algunos de sus lúcidos ensayos sobre las consecuencias económicas de la violencia discutidos anteriormente. Pensar en el gobierno como una unidad económica que vende protección llevó a Lane a analizar el control del gobierno en términos económicos más que políticos. Desde este punto de

vista, hay tres alternativas básicas en el control del gobierno, cada una de las cuales conlleva un conjunto de incentivos fundamentalmente diferentes: propietarios, empleados y clientes.

Propietarios

En raros casos, incluso hoy en día, los gobiernos están a veces controlados por un propietario, normalmente un líder hereditario que a todos los efectos es el propietario del país. Por ejemplo, el Sultán de Brunei trata al gobierno de Brunei como si fuera un propietario. Esto era más común entre los señores de la Edad Media, que trataban sus feudos como propietarios para optimizar sus ingresos.

Lane describió los incentivos de "los propietarios de la empresa productora de producción" de la siguiente manera:

El interés por maximizar los beneficios le llevaría, manteniendo los precios, a tratar de reducir sus costos. Al igual que Enrique VII de Inglaterra o Luis XI de Francia, usaría artimañas baratas, al menos dispositivos tan baratos como fuera posible, para afirmar su legitimidad, mantener el orden interno y distraer a los príncipes vecinos para que sus propios gastos militares fueran bajos. Por la disminución de los costos, o por el aumento de las exacciones que le permite la firmeza de su monopolio, o por una combinación, acumuló un superávit..."⁹

Los gobiernos controlados por los propietarios tienen fuertes incentivos para reducir los costos de la protección o el monopolio de la violencia en una zona determinada. Pero mientras su regla sea segura, tienen pocos incentivos para reducir el precio (impuesto) que cobran a sus clientes por debajo de la tasa que optimiza los ingresos. Cuanto más alto sea el precio que un monopolio puede cobrar, y cuanto menores sean sus costos reales, mayor será el beneficio que obtendrá. La política fiscal ideal para un gobierno controlado por sus propietarios sería un enorme superávit. Cuando los gobiernos pueden mantener sus ingresos altos pero reducir sus costos, esto tiene un gran impacto en el uso de los recursos. La mano de obra y otros insumos valiosos que de otra manera se desperdiciarían proporcionando una protección innecesariamente costosa se vuelven disponibles en su lugar para la inversión y otros propósitos. Cuanto más alto el monarca puede aumentar sus beneficios reduciendo los costos, más recursos se liberan. Cuando estos

recursos se utilizan para la inversión, proporcionan un estímulo para el crecimiento. Pero incluso si se utilizan para un consumo conspicuo, ayudan a crear y alimentar nuevos mercados que de otro modo no existirían si los recursos se hubieran desperdiciado para producir una "protección" ineficiente.

Empleados

Es fácil caracterizar los incentivos que prevalecen para los gobiernos controlados por sus empleados. Serían incentivos similares en otras organizaciones controladas por empleados. En primer lugar, las organizaciones dirigidas por empleados tienden a favorecer cualquier política que aumente el empleo y se oponen a las medidas que reducen los puestos de trabajo. Como dijo Lane, "Cuando los empleados en su conjunto controlaban, tenían poco interés en minimizar las cantidades exigidas para la protección y ninguno en minimizar esa gran parte de los costos representados por los costos laborales, por sus propios salarios. Maximizar el tamaño era más a su gusto también."[10](#) Un gobierno controlado por sus empleados rara vez tendría incentivos para reducir los costos del gobierno o el precio cobrado a sus clientes. Sin embargo, cuando las condiciones imponen una fuerte resistencia a los precios, en forma de oposición al aumento de los impuestos, los gobiernos controlados por los empleados tendrían más probabilidades de dejar que sus ingresos disminuyeran por debajo de sus gastos que de recortar sus gastos. En otras palabras, sus incentivos implican que pueden inclinarse hacia déficits crónicos, como no lo harían los gobiernos controlados por los propietarios.

Clientes

¿Hay ejemplos de gobiernos controlados por sus clientes? Sí. Lane se inspiró en el ejemplo de las repúblicas medievales de comerciantes, como Venecia, para analizar el control del gobierno en términos económicos. Allí, un grupo de comerciantes al por mayor que necesitaban protección controlaron efectivamente el gobierno durante siglos. Eran auténticos clientes del

servicio de protección que el gobierno proporcionaba, no propietarios. Ellos pagaban por el servicio. No buscaban beneficiarse del control del monopolio de la violencia del gobierno. Si algunos lo hacían, los otros clientes les impedían hacerlo durante largos períodos de tiempo. Otros ejemplos de gobiernos controlados por sus clientes incluyen democracias y repúblicas con franquicia limitada, como las antiguas democracias, o la república americana en su período de fundación. En esa época, sólo se permitía votar a quienes pagaban por el gobierno, alrededor del 10 por ciento de la población.

Los gobiernos controlados por sus clientes, al igual que los de los propietarios, tienen incentivos para reducir sus gastos de funcionamiento en la medida de lo posible. Pero a diferencia de los gobiernos controlados por los propietarios o los empleados, los gobiernos controlados por sus clientes tienen incentivos para mantener bajos los precios que cobran. Cuando los clientes gobiernan, los gobiernos son esbeltos y generalmente discretos, con bajos costos de operación, mínimo empleo y bajos impuestos. Un gobierno controlado por sus clientes establece los tipos impositivos no para optimizar la cantidad que el gobierno puede recaudar sino para optimizar la cantidad que los clientes pueden retener. Como las empresas típicas en los mercados competitivos, incluso un monopolio controlado por sus clientes se vería obligado a avanzar hacia la eficiencia. No podría cobrar un precio, en forma de impuestos, que excediera los costos por más de un margen mínimo.

EL PAPEL DE LA DEMOCRACIA: LOS VOTANTES COMO EMPLEADOS Y CLIENTES

Lane trata la democracia de manera convencional asumiendo que pone a las empresas que usan y producen violencia "cada vez más bajo el control de sus clientes".^{[11](#)} Esta es ciertamente la conclusión políticamente correcta. ¿Pero es verdad? Creemos que no. Miren de cerca cómo funcionan las democracias modernas.

En primer lugar, tienen pocas características de esas industrias competitivas en las que los términos de comercio están claramente controlados por sus clientes. Por un lado, los gobiernos democráticos suelen

gastar sólo una mínima parte de sus gastos totales en el servicio de protección, que es su actividad principal. En los Estados Unidos, por ejemplo, los gobiernos estatales y locales gastan sólo el 3,5% del total de sus desembolsos en la prestación de servicios de policía, así como en tribunales y prisiones. Si se añade el gasto militar, la fracción de los ingresos dedicada a la protección sigue siendo sólo un 10 por ciento. Otro indicio revelador de que la democracia de masas no está controlada por sus clientes es el hecho de que la cultura política contemporánea, heredada de la Era Industrial, consideraría indignante que las políticas sobre cuestiones cruciales estuvieran realmente informadas por los intereses de las personas que pagan las facturas. Imaginen el alboroto si un presidente de los Estados Unidos o un primer ministro británico propusiera permitir al grupo de ciudadanos que pagan la mayoría de los impuestos determinar qué programas de gobierno deben continuar y qué grupos de empleados deben ser despedidos. Esto ofendería profundamente las expectativas de cómo debería funcionar el gobierno, de manera que no se permitiría a los empleados del gobierno determinar qué impuestos deberían ser aumentados.

Sin embargo, si se piensa en ello, cuando los clientes están realmente en el asiento del conductor, se consideraría indignante que no consigan lo que quieren. Si entraras en una tienda para comprar muebles, y los vendedores tomaran tu dinero pero luego procedieran a ignorar tus peticiones y consultaran a otros acerca de cómo gastar tu dinero, estarías muy bien molesto. No te parecería normal o justificable que los empleados de la tienda argumentaran que realmente no te mereces los muebles, y que deberían ser enviados en su lugar a alguien que ellos consideraran más digno. El hecho de que algo muy parecido ocurra en los tratos con el gobierno muestra el poco control que tienen sus "clientes".

Por cualquier medida, los costos de un gobierno democrático se han disparado, a diferencia de la típica situación en la que las preferencias de los clientes obligan a los vendedores a ser eficientes. La mayoría de las democracias tienen déficits crónicos. Esta es una política fiscal característica del control por parte de los empleados. Los gobiernos parecen resistirse notablemente a reducir los costos de sus operaciones. Una queja casi

universal sobre el gobierno contemporáneo en todo el mundo es que los programas políticos, una vez establecidos, sólo pueden ser restringidos con gran dificultad. Despedir a un empleado del gobierno es casi imposible. De hecho, una de las principales ventajas de la privatización de las funciones que antes eran propiedad del Estado es que el control privado suele facilitar en gran medida la eliminación de empleos innecesarios. Desde Gran Bretaña hasta Argentina, no ha sido raro que los nuevos gerentes privados se deshagan del 50 al 95 por ciento de los antiguos empleados del Estado.

Piense también en la base sobre la que se fijan los términos fiscales del servicio de protección del gobierno. En su mayor parte, buscarías en vano indicios de influencias competitivas en las tasas de impuestos según las cuales se valoran los servicios del gobierno. Incluso los ocasionales debates sobre la reducción de impuestos que han interrumpido el discurso político normal en los últimos años traicionan lo lejos que ha estado normalmente el gobierno democrático del control de sus clientes. Los defensores de la reducción de los impuestos han argumentado a veces que los ingresos del gobierno aumentarían en realidad porque los tipos impositivos fijados anteriormente eran tan elevados que desalentaban la actividad económica.

La contrapartida que normalmente pretendían destacar no era la competencia entre jurisdicciones sino algo mucho más sorprendente. No argumentaban que porque las tasas de impuestos en Hong Kong eran sólo del 15 por ciento, las tasas en los Estados Unidos o Alemania no debían ser superiores al 15 por ciento. Al contrario. Los debates fiscales han supuesto normalmente que la compensación a la que se enfrentaba el contribuyente no era entre hacer negocios en una jurisdicción o hacerlo en otra, sino entre hacer negocios a tasas penales o tomar unas vacaciones. Se le dijo que los individuos productivos sujetos a impuestos depredadores se alejaban de sus buzones y se iban a jugar al golf si no se aliviaba su carga fiscal.

El hecho de que tal argumento pudiera surgir muestra lo lejos que han estado de una base competitiva los costos de protección impuestos por los estados de bienestar democráticos. Los términos del impuesto progresivo sobre la renta, que surgieron en todos los estados de bienestar democráticos a lo largo del siglo XX, son radicalmente diferentes de las disposiciones

sobre precios que preferirían los clientes. Esto puede verse fácilmente comparando los impuestos impuestos impuestos para apoyar una disposición monopólica de protección con las tarifas del servicio telefónico, que hasta hace poco era un monopolio en la mayoría de los lugares. Los clientes gritarían un asesinato sangriento si una compañía telefónica intentara cobrar por las llamadas sobre la misma base que los impuestos sobre la renta. Supongamos que la compañía telefónica envía una factura de 50.000 dólares por una llamada a Londres, sólo porque casualmente se llegó a un acuerdo por valor de 125.000 dólares durante una conversación. Ni usted ni ningún otro cliente en su sano juicio lo pagaría. Pero esa es exactamente la base sobre la que se calculan los impuestos sobre la renta en cada estado de bienestar democrático.

Cuando se piensa detenidamente en los términos en que han operado las democracias industriales, es más lógico tratarlas como una forma de gobierno controlada por sus empleados. Pensar en la democracia de masas como un gobierno controlado por sus empleados ayuda a explicar la dificultad de cambiar la política gubernamental. El gobierno, en muchos aspectos, parece ser dirigido en beneficio de los empleados. Por ejemplo, las escuelas públicas en la mayoría de los países democráticos parecen funcionar mal de forma crónica y sin remedio. Si los clientes estuvieran realmente al mando, les resultaría más fácil establecer nuevas orientaciones políticas. Aquellos que pagan por un gobierno democrático rara vez establecen los términos del gasto público. En cambio, el gobierno funciona como una cooperativa que está fuera del control de la propiedad y que opera como un monopolio natural. Los precios tienen poca relación con los costos. La calidad del servicio es generalmente baja comparada con la de la empresa privada. Las quejas de los clientes son difíciles de remediar. En resumen, la democracia de masas lleva al control del gobierno por sus "empleados".

Pero espera. Puede estar diciendo que en la mayoría de las jurisdicciones hay muchos más votantes que personas en la nómina del gobierno. ¿Cómo puede ser posible que los empleados dominen en esas condiciones? El estado de bienestar surgió para responder exactamente a este dilema. Como no había suficientes empleados para crear una mayoría trabajadora, cada vez

más votantes fueron puestos en la nómina para recibir transferencias de todo tipo. En efecto, los receptores de pagos de transferencia y subsidios se convirtieron en pseudo empleados del gobierno que podían prescindir de la molestia de presentarse todos los días a trabajar. Fue un resultado dictado por la lógica megapolítica de la era industrial.

Cuando la magnitud de la fuerza coercitiva es más importante que el despliegue eficiente de los recursos, como ocurría antes de 1989, es casi imposible que la mayoría de los gobiernos sean controlados por sus clientes. Como el ejemplo de la última Unión Soviética ilustró tan bien, hasta hace unos años era posible que los Estados ejercieran un gran poder en el mundo, incluso mientras desperdiciaban recursos a escala masiva. Cuando los regresos a la violencia son altos y crecientes, la magnitud significa más que la eficiencia. Las entidades más grandes tienden a prevalecer sobre las más pequeñas. Los gobiernos que son más eficaces en la movilización de recursos militares, incluso a costa de desperdiciar muchos de ellos, tienden a prevalecer sobre los que utilizan los recursos de manera más eficiente.

Piensa en lo que esto significa. Implica ineludiblemente que cuando la magnitud significa más que la eficiencia, los gobiernos controlados por sus clientes no pueden prevalecer, y a menudo, no pueden sobrevivir. En tales condiciones, las entidades que serán más eficaces militarmente son las que se apoderan de la mayor parte de los recursos para la guerra. Pero es poco probable que los gobiernos que están verdaderamente controlados por sus clientes que pagan sus facturas tengan carta blanca para llegar a los bolsillos de todos para extraer recursos.

Los clientes normalmente desean ver los precios que pagan por cualquier producto o servicio, incluyendo la protección, bajados y mantenidos bajo control. Si las democracias occidentales hubieran estado bajo el control de los clientes durante la Guerra Fría, ese hecho por sí solo las habría hecho competidores más débiles desde el punto de vista militar, porque casi con toda seguridad habría reducido el flujo de recursos hacia el gobierno. Recuerde, donde los clientes mandan, se debe esperar que tanto los precios como los costos estén bajo estricto control. Pero esto es difícilmente lo que sucedió. Los estados de bienestar fueron manifiestamente los ganadores del

concurso de gastos durante la Guerra Fría. Comentaristas de todas las tendencias citaron como factor de su triunfo su capacidad de llevar a la Unión Soviética a la bancarrota.

Es precisamente este hecho el que pone de relieve la forma en que las ineficiencias de la democracia la hicieron predominantemente megapolítica durante un período de creciente retorno a la violencia. El gasto militar masivo, con todo su desperdicio, representa un despliegue de capital claramente subóptimo para el beneficio privado. Anteriormente sugerimos que si bien los estados de bienestar eran económicamente eficientes en comparación con los sistemas socialistas estatales, son mucho menos eficientes para la creación de riqueza que los enclaves del *laissez-faire*, como Hong Kong. Irónicamente, fue esta misma ineficiencia del estado de bienestar democrático en comparación con un sistema de libre mercado más libre lo que lo hizo exitoso, en las condiciones megapolíticas del industrialismo.

¿Cómo se convirtió la ineficiencia fomentada por la democracia en un factor de éxito durante la Era de la Violencia? La clave para desentrañar esta aparente paradoja radica en reconocer dos puntos:

1. El éxito de la soberanía en el período moderno no radica en la creación de riqueza sino en la creación de una fuerza militar capaz de desplegar una violencia aplastante contra cualquier otro estado. Se necesitaba dinero para hacerlo, pero el dinero en sí mismo no podía ganar una batalla. El reto no era crear un sistema con la economía más eficiente o la tasa de crecimiento más rápida, sino crear un sistema que pudiera extraer más recursos y canalizarlos hacia el ejército. Por su naturaleza, el gasto militar es un área donde los retornos financieros *per se son* bajos o inexistentes.

2. La forma más fácil de obtener permiso para invertir fondos en actividades con poco o ningún rendimiento financiero directo, como el pago de impuestos, es pedir permiso a alguien que no sea la persona cuyo dinero es codiciado. Una de las formas en que los holandeses pudieron comprar Manhattan por 23 dólares de cuentas es que los indios particulares a los que les hicieron la oferta no eran los dueños de la misma. "Llegar a un sí", como dicen los mercadólogos, es mucho más fácil bajo esos términos.

Supongamos, por ejemplo, que como autores de este libro quisiéramos que pagaran no su precio de portada sino el 40 por ciento de sus ingresos anuales por un ejemplar. Sería mucho más probable que obtuviéramos el permiso para hacerlo si se lo pidiéramos a otra persona y no tuviéramos que pedirselo a ustedes. De hecho, seríamos mucho más persuasivos si pudiéramos contar en su lugar con el consentimiento de varias personas que ni siquiera conoce. Podríamos hacer una elección ad hoc, lo que H. L. Mencken describió, con menos exageración de lo que podría haber pensado, como "una subasta avanzada de bienes robados". Y para hacer el ejemplo más realista, acordaríamos compartir parte del dinero que recaudamos de usted con estos transeúntes anónimos a cambio de su apoyo.

Ese es el papel para el que evolucionó el moderno estado de bienestar democrático. Era un sistema insuperable en la Era Industrial porque era tanto eficiente como ineficiente en los lugares donde contaba. Combinaba la eficiencia de la propiedad privada y los incentivos para la creación de riqueza con un mecanismo que facilitaba el acceso a esa riqueza sin ningún tipo de control. La democracia mantuvo abiertos los bolsillos de los productores de riqueza. Tuvo éxito militar durante el período de auge de la violencia en el mundo, precisamente porque dificultó a los clientes restringir efectivamente los impuestos que el gobierno recaudaba u otras formas de financiar el gasto de recursos para los militares, como la inflación.

Por qué los clientes no podían dominar

Los que pagaron por la "protección" durante el período moderno no estaban en condiciones de negar con éxito recursos al soberano, incluso actuando colectivamente, cuando hacerlo simplemente los habría expuesto a ser dominados por otros estados, posiblemente más hostiles. Esta fue una consideración obvia durante la Guerra Fría. Los clientes, o contribuyentes, que soportaban una parte desproporcionada del coste del gobierno en los principales estados industriales del Oeste no estaban en posición de negarse a pagar impuestos elevados. El resultado habría sido exponerse a la confiscación total por parte de la Unión Soviética u otro grupo agresivo capaz de organizar la violencia.

El industrialismo y la democracia

Tomando una visión más larga, la democracia de masas puede resultar ser un anacronismo que no sobrevivirá mucho tiempo al final de la Era Industrial. Ciertamente, la democracia de masas y el estado-nación surgieron junto con la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII, probablemente como respuesta a un aumento de los ingresos reales. Los ingresos habían comenzado a aumentar significativamente en Europa Occidental alrededor de 1750, en parte como resultado de un clima más cálido. Esto coincidió con un período de innovación tecnológica que desplazó los trabajos calificados de los artesanos con equipo que podía ser operado por trabajadores no calificados, incluso mujeres y niños. Este nuevo equipo industrial aumentó los ingresos de los trabajadores no cualificados, haciendo que la distribución de los ingresos fuera más equitativa.

El punto crucial de desencadenamiento de la revolución puede no haber sido, como se suele pensar, la idea perversa de que la gente tiende a rebelarse cuando las condiciones mejoran. Más importante puede ser el hecho de que, cuando los ingresos habían aumentado hasta cierto nivel, se hizo finalmente práctico para el Estado primitivo-moderno eludir a los intermediarios privados y a los poderosos magnates con los que previamente habían negociado por los recursos, y pasar a un sistema de "gobierno directo" en el que un gobierno nacional trataba directamente con los ciudadanos individuales, gravándolos con impuestos cada vez más altos y exigiendo un servicio militar mal remunerado a cambio de la provisión de diversos beneficios.^{[12](#)}

Dado que la emergente clase media pronto tuvo suficiente dinero para pagar impuestos, ya no era esencial, como antes, que los gobernantes negociaran con poderosos terratenientes o grandes comerciantes que estaban, como escribió el historiador Charles Tilly, "en posición de impedir la creación de un estado poderoso" que "se apoderara de sus bienes y obstaculizara sus transacciones".^{[13](#)} Es fácil ver por qué los gobiernos tuvieron más éxito en la extracción de recursos cuando trataron con millones de ciudadanos individualmente en lugar de con un relativo puñado de señores, duques, condes, obispos, mercenarios contratados, ciudades libres

y otras entidades semisoberanas con las que los gobernantes de los estados europeos estaban obligados a negociar antes de mediados del siglo XVIII.

El aumento de los ingresos reales permitió a los gobiernos adoptar una estrategia que puso más recursos bajo su control. Pequeñas sumas tomadas en impuestos de millones podían producir más ingresos que grandes sumas pagadas por unos pocos poderosos. Además, era mucho más fácil tratar con los muchos que con los pocos, que por lo general no estaban dispuestos a regalar su dinero y estaban mucho mejor situados para resistir.

Después de todo, el típico agricultor, pequeño comerciante o trabajador poseía recursos muy pequeños en comparación con el propio Estado. No era ni remotamente posible que el típico particular de Europa occidental en vísperas de la Revolución Francesa pudiera haber negociado eficazmente con el Estado para reducir su tasa impositiva, o que hubiera montado una resistencia efectiva a los planes y políticas gubernamentales que amenazaban sus intereses. Pero esto es precisamente lo que los poderosos magnates privados habían hecho durante siglos y seguirían haciendo. Resistieron y negociaron efectivamente con los gobernantes, restringiendo su capacidad de apoderarse de los recursos.

"Ir a la guerra aceleró el paso del gobierno indirecto al directo. Casi cualquier estado que hace la guerra encuentra que no puede pagar el esfuerzo con sus reservas acumuladas y sus ingresos actuales. Casi todos los estados que hacen la guerra piden préstamos extensos, aumentan los impuestos y se apoderan de los medios de combate -incluidos los hombres- a ciudadanos reacios que tienen otros usos para sus recursos".[14](#)

-CHARLES TILLY

El ejemplo de Polonia a mediados del siglo XVIII lo ilustra perfectamente. En 1760, el ejército nacional polaco estaba compuesto por 18.000 soldados. Era una fuerza escasa comparada con los ejércitos comandados por los gobernantes de la vecina Austria, Prusia y Rusia, que eran los que menos podían controlar un ejército permanente de 100.000 soldados. De hecho, el ejército nacional polaco en 1760 era pequeño incluso en comparación con otras unidades armadas dentro de Polonia. Las fuerzas combinadas de la nobleza polaca eran de treinta mil hombres.[15](#)

Si el rey polaco hubiera podido interactuar directamente con millones de polacos individuales y gravarlos directamente, en lugar de limitarse a extraer recursos indirectamente a través de las contribuciones de los poderosos magnates polacos, no hay duda de que el gobierno central polaco habría estado en condiciones de recaudar muchos más ingresos y, por lo tanto, de pagar un ejército más grande.

Contra los individuos ordinarios, que no estaban en condiciones de actuar en concierto con millones de otros individuos ordinarios, las autoridades centrales debían demostrar un poder irresistible en todas partes. Pero el rey de Polonia carecía de la opción de gravar directamente a sus ciudadanos en 1760. Tuvo que negociar a través de los señores, ricos comerciantes y otros notables, que eran un grupo pequeño y cohesionado. Podían y actuaban en conjunto para evitar que el rey se apoderara de sus recursos sin su consentimiento. Dado que la nobleza polaca tenía muchas más tropas que él, el rey no estaba en posición de insistir.

Resultó que la desventaja militar de no poder evitar a los ricos y poderosos en la recolección de recursos fue decisiva en la Era de la Violencia. En pocos años, Polonia dejó de existir como país independiente. Fue conquistada por las invasiones de Austria, Prusia y Rusia, tres países con ejércitos cada uno de los cuales era mucho más grande que la pequeña fuerza de Polonia. En cada uno de esos países, los gobernantes habían encontrado caminos para eludir la capacidad de los ricos comerciantes y de la nobleza para limitar la apropiación de sus recursos.

Después de la Revolución Francesa

La Revolución Francesa dio lugar a un aumento aún mayor del tamaño de los ejércitos, hecho que demostró la fuerza de la estrategia democrática cuando aumentaba el retorno a la violencia. El acuerdo que los gobiernos alcanzaron a partir de la Revolución Francesa fue proporcionar un grado sin precedentes de participación en las vidas de la gente común, a cambio de su participación en las guerras en lugar de los mercenarios, y pagar una creciente carga de impuestos con sus crecientes ingresos.

Como dijo Tilly,

La esfera del estado se expandió mucho más allá de su núcleo militar y sus ciudadanos comenzaron a reclamarle una amplia gama de protección, adjudicación, producción y distribución. A medida que las asambleas legislativas nacionales ampliaron sus propios rangos mucho más allá de la aprobación de los impuestos, se convirtieron en el blanco de las reclamaciones de todos los grupos bien organizados cuyos intereses el estado afectaba o podía afectar. El gobierno directo y la política nacional de masas crecieron juntos, y se reforzaron mutuamente de manera poderosa.¹⁶

La misma lógica que se aplicó en el siglo XVIII se mantuvo hasta 1989, cuando cayó el Muro de Berlín. A medida que la Era Industrial avanzaba, los ingresos por trabajo no cualificado continuaron aumentando, haciendo de la democracia de masas un método aún más efectivo para optimizar la extracción de recursos. Como resultado, el gobierno creció y creció, agregando cerca de 0.5 por ciento a sus reclamos totales de ingresos anuales en el país industrial promedio durante el siglo XX.

Durante la era industrial anterior a 1989, la democracia surgió como la forma de gobierno más eficaz desde el punto de vista militar, precisamente porque la democracia dificultaba o imposibilitaba la imposición de límites efectivos a la apropiación de recursos por parte del Estado. La generosa provisión de beneficios sociales a uno y todos invitó a la mayoría de los votantes a convertirse, en efecto, en empleados del gobierno. Esto se convirtió en la característica política predominante de todos los principales países industrializados porque los votantes estaban en una posición débil para controlar eficazmente al gobierno en su papel de clientes del servicio de protección. No sólo se enfrentaban a la agresiva amenaza de los sistemas comunistas, que podían producir grandes recursos para fines militares ya que el Estado controlaba toda la economía, sino que el verdadero control del gobierno por parte de los contribuyentes era también impracticable por otra razón.

Millones de ciudadanos promedio no pueden trabajar juntos de manera efectiva para proteger sus intereses. Debido a que los obstáculos a su cooperación son altos, y el retorno a cualquier individuo por defender con éxito los intereses comunes del grupo es mínimo, millones de ciudadanos

comunes no tendrán tanto éxito en la retención de sus bienes del gobierno como lo tendrán los grupos más pequeños con incentivos más favorables.

Por lo tanto, en igualdad de condiciones, se esperaría que una mayor proporción de los recursos totales fuera requisada por el gobierno en una democracia de masas que en una oligarquía, o en un sistema de soberanía fragmentada donde los magnates ejercían el poder militar y desplegaban sus propios ejércitos, como lo hacían en todas partes de la Europa de principios del siglo XVIII.

Así pues, una razón crucial, aunque rara vez examinada, para el crecimiento de la democracia en el mundo occidental es la importancia relativa de los costos de negociación en un momento en que aumentaban los retornos a la violencia. Siempre fue más costoso obtener recursos de unos pocos que de muchos.

Un grupo de ricos de élite, relativamente pequeño, representa un cuerpo más coherente y eficaz que una gran masa de ciudadanos. El pequeño grupo tiene mayores incentivos para trabajar juntos. Casi inevitablemente será más eficaz en la protección de sus intereses que un grupo de masa.¹⁷ Y aunque la mayoría de los miembros del grupo decidan no cooperar con ninguna acción común, unos pocos que sean ricos pueden ser capaces de desplegar suficientes recursos para hacer el trabajo.

Con una toma de decisiones democrática, el Estado-nación podría ejercer el poder de manera mucho más completa sobre millones de personas, que no podrían cooperar fácilmente para actuar colectivamente en su propio nombre, que en el trato con un número mucho menor que podría superar más fácilmente las dificultades organizativas de la defensa de sus intereses concentrados. La democracia tenía la ventaja aún más convincente de crear una norma de decisión legitimadora que permitía al Estado aprovechar los recursos de los ricos sin tener que negociar directamente su permiso. En resumen, la democracia como mecanismo de decisión se ajustaba bien a las condiciones megapolíticas de la Era Industrial. Complementaba al Estado-nación porque facilitaba la concentración del poder militar en manos de quienes lo dirigían en un momento en que la magnitud de la fuerza ejercida era más importante que la eficiencia con la que se movilizaba.

Esto se demostró de manera decisiva con la Revolución Francesa, que elevó la magnitud de la fuerza militar en el campo de batalla. A partir de entonces, otros Estados-nación competitivos no tuvieron más remedio que converger en una organización similar, con una legitimidad vinculada en última instancia a la adopción de decisiones democráticas.

Para resumir, el estado-nación democrático tuvo éxito durante los dos últimos siglos por estas razones ocultas:

1. Hubo un aumento de la violencia que hizo que la magnitud de la fuerza fuera más importante que la eficiencia como principio rector.
2. Los ingresos se elevaron lo suficiente por encima de la subsistencia como para que el Estado pudiera recaudar grandes cantidades de recursos totales sin tener que negociar con poderosos magnates capaces de resistir.
3. La democracia demostró ser lo suficientemente compatible con el funcionamiento de los mercados libres como para favorecer la generación de cantidades cada vez mayores de riqueza.
4. La democracia facilitó la dominación del gobierno por sus "empleados", asegurando así que sería difícil reducir los gastos, incluidos los militares.
5. La democracia como regla de decisión demostró ser un antídoto eficaz para la capacidad de los ricos de actuar de manera concertada para restringir la capacidad del Estado-nación de gravar o proteger de otra manera sus activos de la invasión.

La democracia se convirtió en la estrategia militarmente ganadora porque facilitó la obtención de más recursos en manos del estado. En comparación con otros estilos de soberanía que dependían para su legitimidad de otros principios, como el gravamen feudal, el derecho divino de los reyes, el deber religioso corporativo, o las contribuciones voluntarias de los ricos, la democracia de masas se convirtió militarmente en la más potente porque era la forma más segura de reunir recursos en una economía industrial.

"La nación, como comunidad culturalmente definida, es el valor simbólico más alto de la modernidad; ha sido dotada de un carácter casi sagrado que sólo puede ser igualado por la religión. De hecho, este carácter casi sagrado se deriva de la

religión. En la práctica, la nación se ha convertido en el sustituto moderno y secular de la religión o en su aliado más poderoso. En los tiempos modernos, los sentimientos comunales generados por la nación son muy apreciados y buscados como base para la lealtad de grupo... El hecho de que el estado moderno sea a menudo el beneficiario no debería ser sorprendente dado su poder supremo".[18](#)

-JOSEP R. LLOBERA

Nacionalismo

Lo mismo puede decirse del nacionalismo, que se convirtió en un corolario de la democracia de masas. Los Estados que podían emplear el nacionalismo descubrieron que podían movilizar ejércitos más grandes a un costo menor. El nacionalismo fue un invento que permitió a un estado aumentar la escala en la que era militarmente efectivo. Como la política misma, el nacionalismo es en su mayor parte un invento moderno. Como ha demostrado el sociólogo Josep Llobera en su libro ricamente documentado sobre el auge del nacionalismo, la nación es una comunidad imaginaria que en gran medida surgió como una forma de movilizar el poder estatal durante la Revolución Francesa. Como él dice, "En el sentido moderno del término, la conciencia nacional sólo ha existido desde la Revolución Francesa, desde el momento en que en 1789 la Asamblea Constituyente equiparó al pueblo de Francia con la nación francesa".[19](#)

El nacionalismo facilitó la movilización del poder y el control de un gran número de personas. Los estados-nación se formaron subrayando y destacando las características que las personas tenían en común, en particular el idioma hablado. Esto facilitó el gobierno sin la intervención de intermediarios. Simplificó las tareas de la burocracia. Los edictos que sólo necesitan ser promulgados en un idioma pueden ser despachados más rápidamente y con menos confusión que los que deben ser traducidos a una Babel de lenguas. El nacionalismo, por lo tanto, tendía a reducir el costo de controlar áreas más grandes. Antes del nacionalismo, el Estado primitivo-moderno requería la ayuda de los señores, duques, condes, obispos, ciudades libres y otros intermediarios corporativos y étnicos, desde los "granjeros" de los impuestos hasta los comerciantes y mercenarios militares contratados

para recaudar ingresos, reunir tropas y llevar a cabo otras funciones gubernamentales.

El nacionalismo también redujo decisivamente los costos de la movilización del personal militar al fomentar la identificación del grupo con los intereses del Estado. El aprovechamiento del sentimiento de grupo con los intereses del Estado tenía una ventaja tan sustancial que la mayoría de los Estados, incluso la Unión Soviética, supuestamente internacionalista, convergió en el nacionalismo como ideología complementaria.

Visto en una perspectiva más larga, el nacionalismo es tan anómalo como el propio Estado. Como ha documentado el historiador William McNeill, las soberanías poliétnicas eran la norma en el pasado.²⁰ En palabras de McNeill, "La idea de que un gobierno debe gobernar legítimamente sólo sobre los ciudadanos de una sola etnia comenzó a desarrollarse en Europa Occidental hacia el final de la Edad Media".²¹ Una de las primeras entidades nacionalistas fue la Liga Prusiana (Preussicher Bund), que se formó en 1440 en oposición al gobierno de la Orden Teutónica. Algunas de las características de la orden se destacaron anteriormente como un ejemplo polar de una soberanía diferente a la del Estado-nación. La Orden Teutónica era una especie de sociedad mercantil, casi ninguno de cuyos miembros era nativo de Prusia. Su sede se trasladó en varias ocasiones de Bremen y Lübeck a Jerusalén, a Acre a Venecia y a Marienberg en el Vístula. En un momento dado gobernó el distrito de Burzenland en Transilvania. No es de extrañar que una soberanía tan distinta de la de un Estado se convirtiera en el objeto de uno de los primeros intentos de movilizar el sentimiento nacional como factor de organización del poder. Sin embargo, como indicación de lo diferente que era el nacionalismo temprano de las variedades posteriores, los nobles de habla alemana de la Liga Prusiana solicitaron al rey de Polonia que pusiera a Prusia bajo el dominio polaco, en gran medida porque incluso entonces el rey polaco era un monarca relativamente débil del que no se esperaba que gobernara con el mismo rigor que la Orden Teutónica.

El nacionalismo, en sus primeras encarnaciones, entró en juego justo antes de la Revolución de la Pólvora. Continuó desarrollándose a medida

que se desarrollaba el estado primitivo-moderno, dando un salto cuántico en importancia en el momento de la Revolución Francesa. Creemos que el nacionalismo como idea de fuerza ya ha comenzado a retroceder. Probablemente alcanzó su apogeo con el intento de Woodrow Wilson de dotar a cada grupo étnico de Europa de su propio estado al final de la Primera Guerra Mundial.

Como exploraremos más adelante, esperamos que el nacionalismo sea un tema importante de reunión de personas con poca habilidad y nostálgicas de la compulsión a medida que el estado de bienestar se derrumba en las democracias occidentales. No has visto nada todavía. Para la mayoría de los occidentales, las consecuencias de la muerte del comunismo parecen relativamente benignas. Han visto una caída en el gasto militar, una caída en los precios del aluminio, y una nueva fuente de jugadores de hockey para la NHL. Esa es la buena noticia. Es una noticia que la mayoría de la gente que alcanzó la mayoría de edad en el siglo XX podría aplaudir, especialmente si son fanáticos del hockey. La mayoría de las noticias que están destinadas a ser menos populares están por venir.

Con el paso de la Era Industrial, las condiciones megapolíticas que satisfacía la democracia están dejando de existir rápidamente. Por lo tanto, es dudoso que la democracia de masas y el estado de bienestar sobrevivan mucho tiempo en las nuevas condiciones megapolíticas de la Era de la Información.

"El Congreso no era un templo de la democracia, era un mercado para el trueque de leyes."

-ALBERTO FUJIMORI, presidente de Perú

De hecho, los futuros historiadores pueden informar que ya hemos visto el primer golpe postmoderno, el notable candado del congreso en Perú en 1993. Este no fue un evento que atrajo mucha atención favorable en las principales democracias industriales. Pero puede resultar que signifique más en la plenitud de los tiempos de lo que los analistas convencionales sugieren. Los pocos que han pensado en ello tienden a verlo como otra toma de poder del tipo que se ha vuelto deprimentemente familiar en la historia de América Latina. Pero nosotros lo vemos quizás como el primer paso hacia la deslegitimación de una forma de gobierno cuya razón de ser megapolítica

inmediata ha empezado a desaparecer con la transición a la Era de la Información. El cierre del congreso por parte de Fujimori es un síntoma de la devaluación final de las promesas políticas. Un destino similar podría aguardar a otras legislaturas cuando se agote su crédito.

El cambio de tecnología que está erosionando el industrialismo ha atrapado a muchos países con gobiernos que ya no funcionan. O que trabajan mal. Las legislaturas, en particular, parecen ser cada vez más disfuncionales. Ellos pulverizan leyes que podrían haber sido simplemente estúpidas hace cincuenta años pero que son peligrosas hoy en día. Esto fue espectacularmente obvio en Perú, donde la soberanía interna del Estado casi se había derrumbado en 1993.

"Ataques, secuestros, violaciones y asesinatos han coincidido con hábitos de conducción cada vez más agresivos y calles inseguras. La policía ha perdido gradualmente el control de la situación y algunos de sus miembros se han visto envueltos en escándalos y se han convertido en criminales experimentados... La gente se ha acostumbrado gradualmente a vivir fuera de la ley. Los robos, las incautaciones ilegales y las tomas de fábricas se han convertido en hechos cotidianos..."[22](#)

-HERNANDO DE SOTO

Perú en ruinas

En cierto sentido, el Perú ya no era un estado-nación moderno en 1993. Todavía tenía una bandera y un ejército, pero la mayoría de sus instituciones estaban en ruinas. Incluso las prisiones habían sido tomadas por los reclusos. Esta desintegración puede ser atribuida a varias causas, pero la mayoría de los intentos de los expertos para explicarla no tienen en cuenta el verdadero punto. Perú fue una de las primeras víctimas del cambio tecnológico que hace que las economías cerradas sean disfuncionales y que socava la autoridad central en todas partes. Estas tensiones megapolíticas se agravan porque las instituciones encargadas de la toma de decisiones, como el Congreso peruano, están atrapadas por incentivos perversos para agravar los mismos problemas que más necesitan resolver.

La democracia representativa en Perú era como un par de dados cargados. Como mecanismo de decisión para engrandecer el estado, era insuperable.

Pero cuando las nuevas circunstancias exigían la devolución del poder, los sesgos inherentes que hacían que la democracia fuera tan útil bajo las viejas condiciones megapolíticas la hacían cada vez más disfuncional. Las mismas leyes aprobadas por el congreso estaban destruyendo rápidamente cualquier fundamento de valor o respeto a la ley. Como dijo de Soto en *El Otro Sendero*, "Los pequeños grupos de interés se pelean entre ellos, causan quiebras, implican a los funcionarios públicos. Los gobiernos otorgan privilegios. La ley se usa para dar y quitar mucho más de lo que la moralidad permite".²³ Un congreso como el de Perú, totalmente dependiente de grupos de interés especial, tiene la estatura moral de una banda de subastadores de bienes robados. Hizo que el mercado libre fuera ilegal y, por consiguiente, hizo que la ley fuera ridícula. Como de Soto escribe sobre el período pre-Fujimori:

Una completa subversión de los fines y medios ha puesto patas arriba la vida de la sociedad peruana, hasta el punto de que hay actos que, aunque oficialmente criminales, ya no son condenados por la conciencia colectiva. El contrabando es un ejemplo de ello. Todos, desde la señora aristócrata hasta el hombre más humilde, adquieren bienes de contrabando. Nadie tiene escrúpulos al respecto; al contrario, se considera una especie de desafío al ingenio individual o una venganza contra el Estado.

Esta infiltración de la violencia y la delincuencia en la vida cotidiana ha ido acompañada de un aumento de la pobreza y las privaciones. En términos generales, el ingreso promedio real de los peruanos ha disminuido de manera constante en los últimos diez años y se encuentra ahora en el nivel de hace veinte años. Montañas de basura se amontonan por todos lados. Noche y día, legiones de mendigos, lavadores de coches y carroñeros asedian a los transeúntes, pidiendo dinero. Los enfermos mentales pululan desnudos por las calles, apestando a orina. Niños, madres solteras y lisiados piden limosna en cada esquina.

...El centralismo tradicional de nuestra sociedad ha demostrado ser claramente incapaz de satisfacer las múltiples necesidades de un país en transición.²⁴

De Soto describió el abandono de la grotesca economía legal por el mercado negro que estaba en marcha antes de que Fujimori cerrara el congreso con un candado como "una revolución invisible".

Somos positivos acerca de los beneficios del libre mercado, pero mucho menos positivos acerca de la promesa de una sociedad en la que la ley está

tan degradada como el dinero. El mundo que de Soto describió en Perú antes de 1993 era un mundo de la "Naranja Mecánica", donde las instituciones gubernamentales excesivamente centralizadas y disfuncionales estaban literalmente destruyendo la sociedad civil.

Esto es lo que Fujimori se propuso cambiar. Había reducido la inflación apagando las imprentas. También se las arregló para despedir a 50.000 empleados del gobierno, y para recortar algunos subsidios. Había empezado a equilibrar el presupuesto. Su programa de reforma incluía planes integrales para crear mercados libres y privatizar la industria. Pero, al igual que en la antigua Unión Soviética, la mayoría de los elementos importantes de la reforma de Fujimori aún no habían sido adoptados en 1993, incluida la primera ronda de privatización a gran escala de los bancos estatales, las empresas mineras y los servicios públicos. En lugar de promulgar esas propuestas necesarias, el congreso peruano, al igual que el congreso ruso que desafió las reformas de Yeltsin en Moscú, trató de dar marcha atrás. Su plan: restaurar los subsidios de una tesorería vacía, acolchar la nómina y proteger todos y cada uno de los intereses creados, especialmente la burocracia, exactamente lo que se esperaba de un gobierno controlado por sus empleados.

Fujimori afirmó que el congreso de Perú era vacilante y corrupto, un hecho con el que casi todo el mundo estaba de acuerdo. También afirmó que el titubeo y la corrupción del congreso hacían imposible reformar la colapsada economía del Perú o combatir un asalto violento por parte de los narcoterroristas y las guerrillas nihilistas de Sendero Luminoso.

La solución del 70 por ciento

Así que Fujimori cerró el Congreso, un acto que podría haber indicado que era tan autoritario como muchos líderes latinoamericanos anteriores. Pero pensamos, y así lo dijimos en su momento, que Fujimori había identificado correctamente un impedimento fundamental para la reforma. Las extravagantes elegías oficiales para el congreso peruano por parte de los redactores americanos y los funcionarios del Departamento de Estado no eran compartidas por el pueblo de Perú. Mientras que los norteamericanos

seguían como si el congreso peruano fuera la encarnación de la libertad y la civilización, el pueblo peruano aplaudía. La popularidad del presidente Fujimori se disparó por encima del 70 por ciento cuando envió el congreso a casa. Y más tarde fue reelegido para un segundo mandato en una avalancha. Aparentemente, la mayoría de los ciudadanos veían a su legislatura más como un obstáculo para su bienestar que como una expresión de sus derechos. En 1994, el crecimiento económico real en Perú alcanzó el 12,9 por ciento, el más alto del planeta.

Deflación de las promesas políticas

Vimos la agitación de Perú menos como un retroceso a las dictaduras del pasado, que como una primera etapa de una crisis de transición más amplia. Es de esperar que se produzcan crisis de desgobierno en muchos países a medida que se desinflan las promesas políticas y los gobiernos se quedan sin crédito. En última instancia, tendrán que surgir nuevas formas institucionales capaces de preservar la libertad en las nuevas condiciones tecnológicas y, al mismo tiempo, dar expresión y vida a los intereses comunes que todos los ciudadanos comparten.

Pocos han empezado a pensar en la incompatibilidad entre algunas de las instituciones del gobierno industrial y la megapolítica de la sociedad postindustrial. Sin embargo, independientemente de que estas contradicciones se reconozcan explícitamente o no, sus consecuencias serán cada vez más evidentes como ejemplos de fracaso político compuesto en todo el mundo. Las instituciones de gobierno que surgieron en el período moderno reflejan las condiciones megapolíticas de hace uno o más siglos. La Era de la Información requerirá nuevos mecanismos de representación para evitar la disfunción crónica e incluso el colapso social.

Cuando el Muro de Berlín cayó en 1989, no sólo señaló el fin de la Guerra Fría, sino que también fue el signo externo de un terremoto silencioso en los cimientos del poder en el mundo. Fue el final del largo período de aumento de los regresos a la violencia. La caída del comunismo, que pronosticamos en 1987 en *Blood in the Streets* e incluso antes en nuestro boletín mensual, *Strategic Investment*, no fue simplemente el repudio de una ideología. Fue

el marcador externo del desarrollo más importante en la historia de la violencia en los últimos cinco siglos. Si nuestro análisis es correcto, la organización de la sociedad está obligada a cambiar para reflejar las crecientes deseconomías de escala en el empleo de la violencia. Los límites dentro de los cuales debe estar el futuro han sido redefinidos.

CAPÍTULO 6

LA MEGAPOLÍTICA DE LA ERA DE LA INFORMÁTICA

El triunfo de la eficiencia sobre el poder

"...es la información computarizada, no la mano de obra o la producción en masa, la que impulsa cada vez más la economía de los EE.UU. y la que ganará las guerras en un mundo conectado por 500 canales de televisión. La información computarizada existe en el ciberespacio - la nueva dimensión creada por la reproducción interminable de redes de computadoras, satélites, módems, bases de datos y la Internet pública"[1](#)

-NEIL MUNRO

El 30 de diciembre de 1936, los trabajadores de la industria automotriz que buscaban un salario más alto se apoderaron por la fuerza de dos de las principales plantas de General Motors en Flint, Michigan. Dejaron en reposo las máquinas, apagaron las líneas de montaje y se sintieron como en casa. Los trabajadores que habían sido empleados para operar las fábricas se sentaron en una confrontación industrial que duraría muchas semanas. Fue un drama interrumpido por violentos disturbios y la fluctuación de lealtades de la policía, la milicia de Michigan y las figuras políticas de todos los niveles del gobierno. Viendo poco progreso en forzar sus demandas, el sindicato atacó de nuevo el 1 de febrero de 1937. Los activistas sindicales tomaron por la fuerza la fábrica de Chevrolet de GM en Flint. Al ocupar y cerrar las fábricas clave de General Motors, los trabajadores paralizaron efectivamente la capacidad productiva de la empresa. En los diez días siguientes a la toma de la tercera planta, GM sólo produjo 153 automóviles en los Estados Unidos.

Volvemos a revisar esta noticia de hace sesenta años para poner en una perspectiva más clara la revolución en las condiciones megapolíticas que ahora se está llevando a cabo. La huelga de la GM ocurrió en la vida de algunos lectores de este libro. Sin embargo, creemos que las sentadas serán

tan anacrónicas en la Era de la Información como lo son los esclavos que cruzan el desierto con piedras gigantes para erigir pirámides funerarias para los faraones. Mientras que los sindicatos y sus tácticas de intimidación se volvieron tan familiares en el período industrial como para ser una parte incuestionable del paisaje social, dependían de condiciones megapolíticas especiales que se están desvaneciendo rápidamente. No habrá ningún Chevrolet ni UAW para hacer una huelga en la Supercarretera de la Información.

La fortuna de los gobiernos seguirá a la de sus homólogos, los sindicatos, en declive. La coerción institucionalizada del tipo que jugó un papel crucial en la sociedad del siglo XX ya no será posible. La tecnología está precipitando un profundo cambio en la lógica de la extorsión y la protección. *"... no habrá ninguna propiedad, ningún dominio, ni distinción entre lo mío y lo tuyo; sólo que será de cada uno de los hombres que pueda conseguir, y por el tiempo que pueda mantenerlo."*

-THOMAS HOBBS

Extorsión y protección

A lo largo de la historia, la violencia ha sido una daga apuntada al corazón de la economía. Como Thomas Schelling dijo astutamente, "El poder de herir, destruir cosas que alguien atesora, infligir dolor y pena, es una especie de poder de negociación, no fácil de usar pero usado a menudo. En los bajos fondos es la base del chantaje, la extorsión y el secuestro, en el mundo comercial, del boicot, las huelgas y los cierres patronales... A menudo es la base de la disciplina, tanto civil como militar; y los dioses lo usan para imponer la disciplina".³ La capacidad de un gobierno para gravar depende en última instancia de las mismas vulnerabilidades que los chantajes y la extorsión privados. Aunque tendemos a no percibirlo en estos términos, la proporción de activos que se controlan y se gastan de forma coercitiva, a través del crimen y el gobierno, proporciona una medida aproximada del equilibrio megapolítico entre la extorsión y la protección. Si la tecnología dificulta la protección de los activos, la delincuencia tenderá a generalizarse, al igual que la actividad sindical. En tales circunstancias, la protección por

parte del gobierno sería, por lo tanto, una prima. Los impuestos serían altos. Cuando los impuestos son más bajos y los salarios en el lugar de trabajo están determinados por las fuerzas del mercado en lugar de por la intervención política o la coacción, la tecnología ha inclinado la balanza hacia la protección.

El desequilibrio tecnológico entre la extorsión y la protección llegó a un extremo a finales del tercer cuarto del siglo XX. En algunas sociedades occidentales avanzadas, más de la mayoría de los recursos fueron requisados por los gobiernos. Los ingresos de una gran fracción de la población se fijaban por decreto o se determinaban bajo la influencia de la coacción, como por ejemplo mediante huelgas y amenazas de violencia en otras formas. El Estado de bienestar y el sindicato eran ambos artefactos de la tecnología, compartiendo el botín del triunfo del poder sobre la eficiencia en el siglo XX. No podrían haber existido si no fuera por las tecnologías, militares y civiles, que elevaron los retornos a la violencia durante la Era Industrial.

La capacidad de crear activos siempre ha conllevado cierta vulnerabilidad a la extorsión. Cuanto mayores sean los activos creados o poseídos, mayor será el precio a pagar, de una forma u otra. O bien se pagó a todos los que obtuvieron la ventaja de emplear la violencia para la extorsión, o se pagó por un poder militar capaz de derrotar cualquier intento de extorsión por la fuerza bruta.

"La violencia no se oirá más en tu tierra, ni el desperdicio ni la destrucción dentro de tus fronteras..."

-ISAIAH 60:18

La matemática de la protección

Ahora la daga de la violencia pronto podría ser desafilada. La tecnología de la información promete alterar drásticamente el equilibrio entre la protección y la extorsión, haciendo que la protección de los bienes en muchos casos sea mucho más fácil, y la extorsión más difícil. La tecnología de la Era de la Información hace posible crear activos que están fuera del alcance de muchas formas de coacción. Esta nueva asimetría entre la

protección y la extorsión se basa en una verdad fundamental de las matemáticas. Es más fácil multiplicar que dividir. Sin embargo, por muy básica que sea esta verdad, sus consecuencias de largo alcance se disfrazaron antes de la llegada de los microprocesadores. Las computadoras de alta velocidad han facilitado muchos miles de millones de veces más cálculos en la última década que los realizados en toda la historia anterior del mundo. Este salto en la computación nos ha permitido por primera vez comprender algunas de las características universales de la complejidad. Lo que las computadoras muestran es que los sistemas complejos pueden ser contruidos y entendidos sólo de abajo hacia arriba. Multiplicar los números primos es simple. Pero desagregar la complejidad tratando de descomponer el producto de los grandes números primos es casi imposible. Kevin Kelly, editor de *Wired*, lo expresa de esta manera: "Multiplicar varios números primos en un producto más grande es fácil; cualquier niño de primaria puede hacerlo. Pero las supercomputadoras del mundo se ahogan al tratar de descomponer un producto en sus primos simples".

La lógica de los sistemas complejos

La cibereconomía será inevitablemente moldeada por esta profunda verdad matemática. Ya tiene una expresión obvia en poderosos algoritmos de encriptación. Como exploraremos más adelante en este capítulo, estos algoritmos permitirán la creación de un nuevo y protegido reino del cibercomercio en el que la palanca de la violencia se reducirá en gran medida. El equilibrio entre la extorsión y la protección se inclinará dramáticamente en la dirección de la protección. Esto facilitará el surgimiento de una economía que depende más de mecanismos de adaptación espontáneos y menos de la toma de decisiones consciente y la asignación de recursos a través de la burocracia. El nuevo sistema en el que la protección estará a la vanguardia será muy diferente del que surgió del predominio de la coacción en el período industrial.

Los sistemas de mando y control son primitivos

Escribimos en *The Great Reckoning* que la computadora nos permite "ver" la complejidad antes invisible inherente a toda una gama de sistemas.¹ No sólo la avanzada capacidad de cálculo nos permite comprender mejor la dinámica de los sistemas complejos, sino que también nos permite aprovechar esas complejidades de manera productiva. En cierto sentido, esto no es ni siquiera una elección sino una inevitabilidad si se quiere que la economía avance más allá de la inflexible etapa de control central del desarrollo. Un sistema de este tipo, que depende de relaciones lineales, es fundamentalmente primitivo. La apropiación por parte del gobierno inevitablemente arrastra los recursos de usos complejos de alto valor a usos primitivos de bajo valor. Es un proceso que está limitado por la misma asimetría matemática que impide el desenvolvimiento del producto de los grandes números primos. Dividir el botín nunca puede ser otra cosa que primitivo.

Todo se vuelve más complejo

Dondequiera que mires en el universo, ves sistemas que alcanzan una mayor complejidad a medida que evolucionan. Esto es cierto en la astrofísica. Es cierto en un charco. Si dejamos el agua de lluvia en un lugar bajo, se volverá más compleja. Los sistemas avanzados de todas las variedades son sistemas complejos y adaptables sin una autoridad a cargo. Todo sistema complejo en la naturaleza, del cual la economía de mercado es la manifestación social más evidente, depende de capacidades dispersas. Los sistemas que funcionan con mayor eficacia en la más amplia gama de condiciones dependen para su resistencia del orden espontáneo que da cabida a nuevas posibilidades. La vida misma es un sistema muy complejo. Miles de millones de combinaciones potenciales de genes producen un solo individuo humano. Clasificar entre ellos confundiría cualquier burocracia.

Hace veinticinco años, eso sólo podía ser una intuición. Hoy en día es demostrable. Cuanto más se acerquen los ordenadores a la comprensión de las matemáticas de la vida artificial, mejor entenderemos las matemáticas de

la vida real, que son las de la complejidad biológica. Estos secretos de la complejidad, aprovechados a través de la tecnología de la información, están permitiendo que las economías se reconfiguren en formas más complejas. Internet y la World Wide Web ya han tomado características de un sistema orgánico, como sugiere Kevin Kelly en *Out of Control: La nueva biología de las máquinas, los sistemas sociales y el mundo económico*.⁵ En sus palabras, la naturaleza es "una fábrica de ideas". Los paradigmas vitales y postindustriales se esconden en cada hormiguero... La transferencia al por mayor de la bio-lógica en las máquinas debería llenarnos de asombro. Cuando la unión de lo nacido y lo hecho sea completa, nuestras fabricaciones aprenderán, se adaptarán, se curarán y evolucionarán. Este es un poder con el que apenas hemos soñado todavía."

De hecho, las consecuencias de la "transferencia al por mayor de la biológica a las máquinas" son de gran alcance. Siempre ha habido una fuerte tendencia de los sistemas sociales a imitar las características de la tecnología predominante. Esto es algo en lo que Marx tenía razón. Las fábricas gigantes coincidieron con la era del gran gobierno. El microprocesamiento está miniaturizando las instituciones. Si nuestro análisis es correcto, la tecnología de la Era de la Información creará en última instancia una economía más adecuada para explotar las ventajas de la complejidad.

Sin embargo, las dimensiones megapolíticas de tal cambio son tan poco comprendidas que incluso la mayoría de los que han reconocido su importancia matemática lo han hecho de manera anacrónica. Simplemente es difícil comprender e internalizar plenamente la probabilidad de que el cambio tecnológico en los próximos años sea inadecuado para la mayoría de las formas y conceptos políticos del mundo moderno. Por ejemplo, el difunto físico Heinz Pagels escribió en su libro de previsión, *Los Sueños de la Razón*, "Estoy convencido de que las naciones y personas que dominan la nueva ciencia de la Complejidad se convertirán en las superpotencias económicas, culturales y políticas del próximo siglo".⁷ Es un pronóstico impresionante. Pero creemos que está destinado a equivocarse, no porque sea mal percibido, sino precisamente porque resultará más acertado de lo que el Dr. Pagels se atrevió a expresar. Las sociedades que se reconfiguren

para convertirse en sistemas adaptativos más complejos prosperarán. Pero cuando lo hagan, es poco probable que sean naciones, mucho menos "superpotencias políticas". Los beneficiarios inmediatos más probables de la mayor complejidad de los sistemas sociales serán los individuos soberanos del nuevo milenio.

Según el pronóstico de Pagels, es el equivalente a un chamán de una banda de caza de hace quinientas generaciones diciendo a sus hombres mientras se agazapaban alrededor de la hoguera, "Estoy convencido de que la primera banda de caza que domine la nueva ciencia de la plantación irrigada tendrá más tiempo libre para contar historias que incluso los tipos del lago que atrapan al pez gordo". Con toda la razón que tenía sobre la importancia de la complejidad, Pagels pasó por alto el hecho más básico de todos. Cuando la lógica de la violencia cambia, la sociedad cambia.

LA LÓGICA DE LA VIOLENCIA

Para ver cómo y por qué, es necesario centrarse en varias facetas de la megapolítica que rara vez se señalan a su atención. Estos son temas que fueron explorados por el historiador Frederic C. Lane, cuyo trabajo sobre la violencia y el significado económico de la guerra se discute en otra parte de este volumen. Cuando Lane escribió a mediados de este siglo, la Sociedad de la Información no estaba a la vista. Bajo estas circunstancias, pudo haber supuesto que la competencia por emplear la violencia en el mundo había llegado a su etapa final con la aparición del estado-nación. No hay ningún indicio en sus obras de que anticipó el microprocesamiento o de que creyera que era tecnológicamente factible crear activos en el ciberespacio, un reino sin existencia física. Lane no tenía nada que decir sobre las implicaciones de la posibilidad de que grandes cantidades de comercio pudieran hacerse casi inmunes a la influencia de la violencia.

Aunque Lane no previó las revoluciones tecnológicas que se están desarrollando en la actualidad, su visión de las diversas etapas de la monopolización de la violencia en el pasado fue tan lúcida que tiene una aplicación obvia en la emergente revolución de la información. El estudio de Lane sobre el violento mundo medieval atrajo su atención hacia temas

que los economistas e historiadores convencionales han tendido a descuidar. Vio que la forma en que se organiza y controla la violencia juega un papel importante en la determinación de "qué usos se hacen de los recursos escasos".⁸ Lane también reconoció que, si bien la producción de violencia no suele considerarse parte de la producción económica, el control de la violencia es crucial para la economía. El papel principal del gobierno es proporcionar protección contra la violencia. Como dijo, Toda empresa económica necesita y paga por la protección, la protección contra la destrucción o la confiscación armada de su capital y la interrupción forzosa de su trabajo. En sociedades altamente organizadas la producción de esta utilidad, la protección, es una de las funciones de una asociación o empresa especial llamada gobierno. De hecho, una de las características más distintivas de los gobiernos es su intento de crear la ley y el orden utilizando la fuerza ellos mismos y controlando por diversos medios el uso de la fuerza por parte de otros".⁹

Ese es un punto que aparentemente es demasiado básico para aparecer en los libros de texto, o para formar parte de la discusión cívica que presumiblemente determina el curso de la política. Pero también es demasiado básico para ignorarlo si se quiere entender el desarrollo de la Revolución de la Información. La protección de la vida y la propiedad es una necesidad crucial que ha afectado a todas las sociedades que han existido. Cómo defenderse de la agresión violenta es el dilema central de la historia. No puede ser fácilmente resuelto, a pesar de que la protección puede ser proporcionada de más de una manera.

El cierre de una época

Mientras escribimos, las consecuencias megapolíticas de la Era de la Información sólo están empezando a sentirse. El cambio económico de los últimos decenios ha pasado de la primacía de las manufacturas a la de la información y la computación, de la potencia de las máquinas al microprocesamiento, de la fábrica a la estación de trabajo, de la producción en masa a pequeños equipos, o incluso a personas que trabajan solas. A medida que la escala de la empresa disminuye, también lo hace el potencial de sabotaje y chantaje en el lugar de trabajo. Las operaciones en menor escala son mucho más difíciles de organizar por los sindicatos.

La microtecnología permite a las empresas ser objetivos más pequeños y más sueltos. Muchas se dedican a servicios o productos con un contenido insignificante de recursos naturales. En principio, estos negocios podrían llevarse a cabo en casi cualquier lugar del planeta. No están atrapados en un lugar específico, como una mina o un puerto. Por lo tanto, en la plenitud de los tiempos, serán mucho menos susceptibles de ser gravadas, ya sea por los sindicatos o por los políticos. Una antigua sabiduría popular china sostiene, "De todas las treinta y seis maneras de salir de los problemas, la mejor manera es dejarlos".[10](#)

En la Era de la Información, esa sabiduría oriental se aplicará fácilmente. Si las operaciones se vuelven incómodas debido a las demandas excesivas en un lugar, será mucho más fácil de mover. De hecho, como exploraremos más adelante, será posible en la Era de la Información crear corporaciones virtuales cuyo domicilio en cualquier jurisdicción estará totalmente condicionado al mercado al contado. Un aumento de un día para otro del grado de intento de extorsión, ya sea por parte de los gobiernos o de otros, podría hacer que las actividades y los activos de la corporación virtual huyeran de la jurisdicción a la velocidad de la luz.

La creciente integración de la microtecnología en los procesos industriales significa que incluso las empresas que todavía comercian con productos manufacturados con grandes economías de escala ya no son tan vulnerables al apalancamiento de la violencia como lo eran antes. Un ejemplo que ilustra este punto es el colapso de la larga huelga del sindicato United Auto Workers contra Caterpillar, que fue suspendida en los últimos días de 1995 después de casi dos años. A diferencia de las líneas de montaje de los años 30, la planta actual de Caterpillar emplea trabajadores mucho más cualificados. Presionada por la competencia extranjera, Caterpillar sacó adelante gran parte de su trabajo de baja cualificación, cerró plantas ineficientes y gastó casi 2.000 millones de dólares en la informatización de las máquinas herramienta y en la instalación de robots de montaje. Incluso la propia huelga ayudó a estimular la eficiencia en el ahorro de mano de obra. La compañía ahora afirma que necesita dos mil empleados menos que cuando comenzó la huelga.[11](#)

La megapolítica del proceso de producción se ha alterado más drásticamente de lo que la mayoría de la gente cree. Este cambio no es todavía claramente visible, en parte porque siempre hay un desfase entre una revolución en las condiciones megapolíticas y los cambios institucionales que inevitablemente precipita. Además, la rápida evolución de la tecnología de microprocesamiento significa que ahora hay en el horizonte productos cuyas consecuencias megapolíticas pueden preverse incluso antes de que existan. Estos productos darán lugar a un mundo muy diferente.

LA EXPLOTACIÓN DE LOS CAPITALISTAS POR LOS TRABAJADORES

El carácter de la tecnología a lo largo de la mayor parte del siglo XX hizo que la confiscación forzosa de una fábrica, o una sentada, huelga, fuera una dura táctica para que los propietarios o gerentes la contrarrestaran. Como dijo el historiador Robert S. McElvaine, una huelga de brazos caídos "hizo difícil que los empleadores rompieran la huelga sin hacer lo mismo con sus propios equipos".¹² En efecto, los trabajadores mantuvieron físicamente el capital de los propietarios para rescatarlos. Por las razones que exploramos a continuación, las grandes empresas industriales resultaron ser objetivos más fáciles de explotar para los sindicatos que las empresas más pequeñas. En 1937, General Motors era quizás la principal corporación industrial del mundo. Sus fábricas estaban entre los mayores y más costosos conjuntos de maquinaria jamás ensamblados, empleando muchos miles de trabajadores. Cada hora, cada día que las plantas de GM se veían obligadas a permanecer inactivas le costaba a la compañía una pequeña fortuna. Una huelga que permaneció sin resolverse durante semanas, como la del invierno de 1936-37, significó pérdidas rápidamente crecientes.

Desafiando a la oferta y la demanda

Incapaz de producir automóviles después de la confiscación de su tercera planta, GM pronto capituló ante el sindicato. Esta no fue una decisión económica basada en la oferta y la demanda de mano de obra. Lejos de ello.

Cuando General Motors accedió a las demandas del sindicato había nueve millones de personas desempleadas en los Estados Unidos, el 14 por ciento de la fuerza laboral. La mayoría de los que no tenían trabajo habrían aceptado gustosamente trabajos en GM. Ciertamente tenían las habilidades para cubrir los trabajos de la línea de ensamblaje, aunque no lo sepas por la mayoría de las cuentas contemporáneas. Una delicada etiqueta cubría el análisis directo de las relaciones laborales durante el período industrial. Una de sus pretensiones era la idea de que los trabajos de fábrica, sobre todo a mediados del siglo XX, eran trabajos cualificados. Esto no era cierto. La mayoría de los trabajos de fábrica podrían haber sido realizados por casi cualquier persona capaz de llegar a tiempo. Requerían poco o ningún entrenamiento, ni siquiera la habilidad de leer o escribir. Tan recientemente como en la década de 1980, grandes fracciones de la fuerza de trabajo de General Motors eran analfabetos, innumerables o ambos. Hasta los años 90, el típico trabajador de la línea de ensamblaje de GM recibía sólo un día de orientación antes de ocupar su lugar en la línea de ensamblaje. Un trabajo que se puede aprender en un solo día no es un trabajo calificado.

Sin embargo, en 1937, con trabajadores no cualificados y cualificados por igual haciendo cola para pedir trabajo, los trabajadores de las fábricas de GM fueron capaces de obligar a sus empleadores a subir el sueldo. Su éxito tuvo mucho más que ver con la dinámica de la violencia que con la oferta y la demanda de mano de obra. En marzo de 1937, el mes siguiente a la resolución del enfrentamiento con GM, hubo otras 170 huelgas de brazos caídos en los Estados Unidos. La mayoría fueron exitosas. Episodios similares ocurrieron en todos los países industrializados. Los trabajadores simplemente tomaron las fábricas y pidieron rescate a los dueños. Fue una táctica de gran simplicidad, y una que en la mayoría de los casos fue rentable y divertida para los que participaron. Un huelguista sentado escribió: "Me lo estoy pasando muy bien, algo nuevo, algo diferente, mucha comida y música".¹³

La huelga de GM de 1936-37 y las otras confiscaciones forzosas de plantas de la época fueron ejemplos de un fenómeno que describimos en *Blood in the Streets* como "la explotación de los capitalistas por los

trabajadores". Esta no era la visión que Pete Seeger ponía en sus tristes canciones. Pero a menos que estés planeando una carrera como cantante de folk en un barrio obrero, lo importante no es la interpretación popular sino la realidad subyacente. Dondequiera que se mire en la historia, generalmente hay una capa de racionalización y fantasía que disfraza los verdaderos fundamentos megapolíticos de cualquier extorsión sistemática. Si se toman las racionalizaciones al pie de la letra, es poco probable que se comprenda lo que realmente está pasando.

DESCIFRAR LA LÓGICA DE LA EXTORSIÓN

Para reconocer las implicaciones megapolíticas del actual cambio hacia la Era de la Información, hay que despojarse de la pereza y centrarse en la verdadera lógica de la violencia en la sociedad. Esto es como quitar las capas de una cebolla sobremadura. Puede que te traiga lágrimas a los ojos, pero no mires hacia otro lado. Primero examinamos la lógica de la extorsión en el lugar de trabajo, y luego extendemos el análisis a temas más amplios relacionados con la creación y protección de bienes, y la naturaleza del gobierno moderno. En mayor medida de lo que la mayoría de la gente imagina, la prosperidad del gobierno, como la de los sindicatos, estaba directamente correlacionada con la palanca disponible para la extorsión. Ese apalancamiento era mucho menor en el siglo XIX que en el XX. En el próximo milenio, caerá casi hasta el punto de desaparecer.

Toda la lógica del gobierno y el carácter del poder se han transformado por microprocesamiento. Esto puede parecer exagerado cuando se piensa en ello por primera vez. Pero mira de cerca. La prosperidad de los gobiernos ha ido de la mano con la prosperidad de los sindicatos en el siglo XX. Antes de este siglo, la mayoría de los gobiernos se apropiaban de muchos menos recursos que los estados de bienestar militantes a los que nos hemos acostumbrado. Asimismo, los sindicatos eran factores pequeños o insignificantes en la vida económica antes de este siglo. La capacidad de los trabajadores para obligar a sus empleadores a pagar salarios por encima del mercado dependía de las mismas condiciones megapolíticas que permitían

a los gobiernos extraer el 40 por ciento o más de la producción de la economía en impuestos.

La extorsión en el lugar de trabajo antes del siglo XX

El auge y la caída de la extorsión sindical de los capitalistas puede explicarse fácilmente por la cambiante megapolítica del proceso de producción. En 1776, cuando Adam Smith publicó *La riqueza de las naciones*, las condiciones para la extorsión en el lugar de trabajo eran lo suficientemente desfavorables como para que las "combinaciones" de los trabajadores "para aumentar el precio de su trabajo" fueran raramente sostenibles. La mayoría de las empresas manufactureras eran pequeñas y familiares. Las actividades industriales de mayor escala estaban empezando a surgir. Esto no descartaba las oportunidades de violencia, pero les daba poca influencia. De hecho, durante la época de Smith y hasta bien entrado el siglo XIX, los sindicatos se consideraban generalmente combinaciones ilegales en Gran Bretaña, los Estados Unidos y otros países de derecho consuetudinario. Adam Smith describió los intentos de huelga en estos términos: "Sus pretensiones habituales son a veces el alto precio de las provisiones; a veces el gran beneficio que obtienen sus amos con su trabajo... Siempre recurren al clamor más fuerte, y a veces a la violencia e indignación más chocantes".^{[14](#)} No obstante, los obreros "muy rara vez obtienen alguna ventaja de esas tumultuosas combinaciones", excepto "el castigo o la ruina de los cabecillas".^{[15](#)}

Las economías de escala en la industria y el tamaño de las empresas crecieron durante el siglo XIX. Sin embargo, la mayoría de los individuos continuaron trabajando para sí mismos como agricultores o pequeños propietarios, y los esfuerzos de organización sindical, como los descritos por Adam Smith, continuaron "generalmente no terminan en nada".^{[16](#)} La situación legal y política de los sindicatos cambió sólo cuando la escala de la empresa aumentó. Los primeros sindicatos que lograron organizarse fueron los sindicatos de artesanos de trabajadores altamente cualificados, que normalmente se organizaban sin mucha violencia. Tendían a conformarse con aumentos salariales que se correspondían con los costes

marginales de su sustitución. Los sindicatos de trabajadores no cualificados fueron otra historia. Tendían a explotar el cambio hacia empresas de mayor escala, señalando para organizar esfuerzos precisamente a las industrias que eran especialmente vulnerables a la coacción, ya fuera porque operaban a mayor escala o porque el carácter de las operaciones exponía a sus propietarios a un sabotaje físico. Este patrón se confirmó desde Newcastle hasta la Argentina.^{[17](#)}

Un ejemplo temprano de los movimientos laborales violentos en los Estados Unidos fue un ataque al Canal de Chesapeake y Ohio en 1834. A diferencia de la mayoría de los negocios de principios del siglo XIX, el Canal de C&O no era una operación contenida y fácilmente protegida. Como se había planeado originalmente, debía extenderse 342 millas, con una elevación de 3.000 pies desde el bajo Potomac hasta el alto Ohio.^{[18](#)} La excavación de tal zanja fue un gran trabajo que nunca se completó. No obstante, se empleó a un gran número de trabajadores para intentarlo, algunos de los cuales no tardaron en reconocer que el canal podía quedar incapacitado fácilmente. De hecho, sin un mantenimiento regular, podía ser saboteado por ratas almizcleras que excavaban bajo el camino de sirga. En funcionamiento, las esclusas y canales del canal podían arruinarse simplemente por el uso descuidado, las inundaciones por fuertes lluvias o los golpes de barcos sin tripulación. Era sencillo para los huelguistas bloquear el canal con barcos hundidos u otros escombros. A principios de 1834, los disturbios entre bandas rivales de trabajadores irlandeses en el C&O llevaron a un intento de aprovechar este potencial y apoderarse del canal. Sin embargo, el esfuerzo fracasó, dejando cinco personas muertas, después de que el Presidente Andrew Jackson enviara tropas federales de Ft. McHenry para dispersar a los trabajadores.

Las minas y los ferrocarriles también ofrecían los primeros objetivos de elección para el activismo sindical en América. Al igual que el Canal C&O, ellos también eran muy vulnerables al sabotaje. Las minas, por ejemplo, podían ser inundadas o bloqueadas en la entrada. El simple hecho de matar a las mulas que remolcaban los vagones de mineral de las minas subterráneas creaba una situación difícil y desagradable para los propietarios. Del mismo

modo, las vías férreas se extendían a lo largo de muchos kilómetros, y sólo podían ser vigiladas con dificultad. Era relativamente fácil para los matones del sindicato atacar las minas y los ferrocarriles y causar un daño económico sustancial. Tales ataques se hicieron habituales durante los intentos de organizar sindicatos eficaces. Estos esfuerzos eran generalmente más intensos durante los períodos en que los salarios reales aumentaban debido a la deflación. Cuando los propietarios intentaban ajustar los salarios nominales, esto a menudo desencadenaba protestas que conducían a la violencia. Esos incidentes se generalizaron en la depresión que siguió al Pánico de 1873.

En diciembre de 1874, una guerra abierta estalló en los yacimientos de antracita del este de Pennsylvania. Los sindicatos organizaron una violenta fuerza de huelga bajo la apariencia de una sociedad secreta llamada la Antigua Orden de Hibernia. También conocida como los "Molly Maguires", en honor a un revolucionario irlandés, este grupo era conocido por "aterrorizar los campos de carbón e impedir que lo hicieran los mineros que deseaban trabajar". El sabotaje y la destrucción de la propiedad, el asesinato y la muerte fueron acusados contra sus miembros."[19](#)

También hubo violencia recurrente entre los empleados del ferrocarril. Por ejemplo, hubo serios brotes en julio de 1877 dirigidos a destruir la propiedad de los ferrocarriles de Pennsylvania y Baltimore & Ohio. Los trabajadores se apoderaron de los cambios, rompieron las vías, sellaron los patios de maniobras, inutilizaron las locomotoras, sabotearon y saquearon los trenes, y cosas peores. En Pittsburgh, las casas rodantes del Ferrocarril de Pennsylvania fueron incendiadas con cientos de personas dentro. Docenas fueron asesinadas, dos mil vagones fueron quemados y saqueados y el taller de máquinas fue destruido, junto con un elevador de granos y 125 locomotoras. Las tropas federales intervinieron para restaurar el orden.[20](#)

Aunque estas primeras huelgas fueron interpretadas con simpatía por los activistas socialistas y sindicales, inspiraron poco apoyo público. A pesar de la vulnerabilidad inherente de industrias como las minas y los ferrocarriles, las condiciones megapolíticas generales no eran todavía favorables a la explotación de los capitalistas por los trabajadores. La escala de la empresa

era demasiado pequeña para facilitar la extorsión sistemática. Si bien había industrias vulnerables, empleaban a una fracción demasiado pequeña de la población como para permitir que los beneficios de la coacción contra los empleadores se repartieran ampliamente. Sin ese apoyo, eran insostenibles porque los propietarios podían depender de la protección del gobierno. Si bien los sindicatos trataban a veces, mediante la intimidación, de impedir que los funcionarios locales hicieran cumplir los mandamientos judiciales, esos esfuerzos tampoco tenían mucho éxito. Incluso las huelgas más violentas solían ser suprimidas en días o semanas por medios militares.

El chantaje es fácil

Hay una lección que se puede aprender para la Era de la Información en el hecho de que los intentos de los sindicatos de conseguir salarios por encima de los niveles de liquidación del mercado rara vez tuvieron éxito cuando el tamaño de la empresa era pequeño. Ni siquiera las líneas de negocios que eran claramente vulnerables al sabotaje, como los canales, los ferrocarriles, los tranvías y las minas, fueron fácilmente controladas. Esto no se debe a que los sindicatos se hayan reducido a usar la violencia. Al contrario. La violencia se empleó profusamente, a veces contra individuos de alto perfil. Por ejemplo, en un caso celebrado en el movimiento obrero americano como un caso de "venganza de los mineros", el gobernador Frank Steunenberg de Idaho, que se había opuesto a un intento de los mineros de bloquear las propiedades de Coeur d'Alene, fue asesinado por una bomba lanzada por un asesino a sueldo contratado por el sindicato.²¹ Pero incluso los asesinatos y las amenazas de asesinato fueron generalmente insuficientes para obtener el reconocimiento del sindicato antes de la aparición de fábricas y empresas de producción en masa en el siglo XX.

Para entender por qué las circunstancias de las uniones sufrieron tal cambio en el siglo XX, hay que mirar las características de la tecnología de producción. Algo cambió definitivamente con el rápido aumento del empleo en las fábricas de obreros en las primeras décadas del siglo XX. Este cambio hizo que las empresas en la vanguardia de la economía fueran especialmente vulnerables a la extorsión. De hecho, las características físicas de la

tecnología industrial casi invitaban a los trabajadores a emplear la coerción para derribar a los capitalistas. Considere:

1. *Había un alto contenido de recursos naturales en la mayoría de los productos industriales.* Esto tendía a anclar la producción en un número limitado de lugares, casi de la misma manera que las minas deben estar ubicadas donde están los yacimientos minerales. Las fábricas ubicadas cerca de los centros de transporte con un acceso conveniente a los proveedores de piezas y materias primas tenían importantes ventajas operativas. Esto facilitaba a las organizaciones coercitivas, como los gobiernos y los sindicatos, la extracción de algunas de esas ventajas por sí mismas.

2. *El aumento de las economías de escala dio lugar a empresas muy grandes.* Las fábricas de principios del siglo XIX habían sido relativamente pequeñas. Pero a medida que las economías de escala aumentaban con la línea de ensamblaje durante el siglo XX, el tamaño y el costo de las instalaciones a la vanguardia del proceso de producción se elevaron rápidamente. Esto las convirtió en objetivos más fáciles en varios sentidos. Por ejemplo, las economías de escala significativas tienden a ir de la mano de los largos ciclos de los productos. Los ciclos largos de productos hacen que los mercados sean más estables. Esto, a su vez, invita a una selección depredadora de las empresas porque implica que hay beneficios a largo plazo que capturar.

3. *El número de competidores en las principales industrias cayó bruscamente.* Durante el período industrial no fue raro encontrar sólo un puñado de empresas compitiendo por mercados de miles de millones de dólares. Esto contribuyó a que estas empresas fueran blanco de la extorsión sindical. Es mucho más simple atacar a cinco empresas que a cinco mil. La propia concentración de la industria fue en sí misma un factor que facilitó la extorsión. Esta ventaja se reforzó porque las empresas obligadas a pagar los salarios de monopolio probablemente no se enfrentarían a la dura competencia de otras que no estuvieran también agobiadas por los costes laborales por encima del mercado. Por lo tanto, los sindicatos podían drenar una parte considerable de los beneficios de esas empresas sin exponerlas a una bancarrota inmediata. Obviamente, si los empleadores hubieran

quebrado de manera rutinaria cuando se les obligaba a pagar salarios superiores a los del mercado, los trabajadores habrían ganado poco al coaccionarlos para que lo hicieran.

4. *Los requisitos de capital para la inversión fija aumentaron para ajustarse a la escala de la empresa.* Esto no sólo aumentó la vulnerabilidad del capital y magnificó los costos del cierre de plantas; también hizo cada vez más improbable que una fábrica moderna pudiera ser propiedad de una sola persona o familia, salvo por herencia de alguien que hubiera puesto en marcha el negocio a menor escala. A fin de financiar los enormes costos de fabricación de herramientas y funcionamiento de una gran fábrica, era necesario reunir la riqueza de cientos o miles de personas en los mercados de capital. Esto tendía a dificultar la defensa de la propiedad por parte de los propietarios fragmentados y casi anónimos. No tenían más remedio que confiar en gerentes profesionales que rara vez tenían más que un rastro químico de las acciones en circulación de la empresa. La confianza en los gerentes subordinados debilitó la resistencia de las empresas a la extorsión. Los gerentes carecían de fuertes incentivos para arriesgar la vida y la integridad física protegiendo la propiedad de la empresa. Sus esfuerzos rara vez coincidían con el tipo de militancia que se observa comúnmente entre los propietarios de licorerías y otras pequeñas empresas cuando sus propiedades se ven amenazadas.

5. *El mayor tamaño de las empresas también significaba que una mayor parte de la fuerza de trabajo total estaba empleada en menos empresas que en cualquier otro momento del pasado.* En algunos casos, decenas de miles de trabajadores encontraron empleo en una sola empresa. En términos militares, los propietarios y gerentes fueron superados en número por las personas empleadas en posiciones subordinadas. Las proporciones de treinta a uno o peor eran comunes. Esta desventaja aumentaba con el tamaño de la empresa porque un gran número de trabajadores reunidos podía emplear más fácilmente la violencia de forma anónima. En tales condiciones, era poco probable que los trabajadores tuvieran algún contacto o relación significativa con los propietarios de la fábrica. El carácter anónimo de estas

relaciones sin duda facilitaba a los trabajadores el descartar la importancia de los derechos de propiedad de los propietarios.

6. *El empleo masivo en un pequeño número de empresas era un fenómeno social amplio.* Esto aumentó aún más las ventajas megapolíticas de que gozaban los sindicatos en comparación con el siglo XIX en América, cuando la mayoría de la gente trabajaba por cuenta propia o en pequeñas empresas. En 1940, el 60 por ciento de la fuerza de trabajo americana tenía trabajos de cuello azul.²² Como consecuencia, el apoyo al uso de la extorsión para aumentar los salarios se extendió entre un gran número de personas que imaginaban que podrían beneficiarse de ella. Esto fue ilustrado por un estudio de 1938-39 de las opiniones de 1.700 personas en Akron, Ohio, sobre la propiedad corporativa. La encuesta encontró que el 68 por ciento de los CIO Rubber Workers tenían muy poca o ninguna simpatía con el concepto de propiedad corporativa, "mientras que sólo el uno por ciento se encontró en la clasificación de fuerte apoyo a los derechos de propiedad corporativa".²³ Por otra parte, ni un solo empresario, ni siquiera un pequeño propietario, cayó en la misma categoría de "fuerte oposición a la propiedad corporativa; el 94 por ciento recibió calificaciones en el rango de apoyo extremadamente alto a los derechos de propiedad".²⁴

7. *La tecnología de la línea de ensamblaje era inherentemente secuencial.* El hecho de que todo el proceso de producción dependiera del movimiento y el ensamblaje de las piezas en una secuencia fija creaba vulnerabilidades adicionales a la interrupción. En efecto, la línea de montaje era como un ferrocarril dentro de las paredes de la fábrica. Si la vía podía bloquearse, o la disponibilidad de una sola pieza podía cortarse, todo el proceso de producción se detenía.

8. *La tecnología de la línea de ensamblaje normalizó el trabajo.* Esto redujo la variabilidad de la producción de las personas de diferentes habilidades que trabajan con las mismas herramientas. De hecho, un objetivo crucial del diseño de fábricas era crear un sistema en el que un genio y un imbécil en turnos sucesivos de la línea de montaje produjeran el mismo producto. Las que podrían llamarse máquinas "estúpidas" fueron diseñadas para ser capaces de un solo tipo de producción. Esto hizo innecesario incluso

para el comprador de un Cadillac preguntar por la identidad de los trabajadores de la línea que producían su vehículo. Todos los productos debían ser iguales, sin importar las diferencias en habilidades e inteligencia entre los trabajadores que los producían.

El hecho de que los trabajadores no cualificados de la línea de montaje pudieran producir el mismo producto que los individuos más capaces contribuyó a la agenda igualitaria haciendo parecer que las contribuciones económicas de todos eran iguales. Las habilidades empresariales y el esfuerzo mental parecían menos importantes. La magia de la producción moderna parecía residir en las propias máquinas. Si bien no podían ser diseñadas por todos, parecían ser intelectualmente accesibles para casi todos. Esto daba más credibilidad a la ficción de que la mano de obra no calificada estaba siendo "explotada" por los dueños de las fábricas, que podían ser eliminados de la ecuación sin ninguna pérdida para nadie más que para ellos mismos. "Aprendimos que podemos tomar la planta", como dijo un huelguista de GM. "Ya sabíamos cómo dirigirlas. Si General Motors no es cuidadosa, hay que unir dos y dos".[25](#)

Estas características de la tecnología industrial condujeron uniformemente a la creación de sindicatos para explotar la vulnerabilidad a las sacudidas, y a gobiernos más grandes que engordaron con los altos impuestos que podían imponerse a las instalaciones industriales de gran escala. Esto no ocurrió una o dos veces, sino que ocurrió en todos los lugares donde la industria a gran escala echó raíces. Una y otra vez, los sindicatos emergieron para emplear la violencia para conseguir salarios considerablemente por encima de los niveles del mercado. Pudieron hacerlo porque las fábricas industriales tendían a ser caras, llamativas, inmóviles y costosas. Apenas podían ser ocultadas. No podían ser movidas. Cada momento que estaban fuera de servicio significaba que sus asombrosos costes no se amortizaban.

Todo esto los convirtió en presa fácil para las extorsiones coercitivas, un hecho que es mucho más obvio en la historia de los sindicatos que lo que la ideología prevaleciente del siglo XX les haría creer. El renombrado economista Henry Simons enmarcó la cuestión en 1944:

La organización laboral sin grandes poderes de coerción e intimidación es una abstracción irreal. Los sindicatos tienen ahora tales poderes; siempre los han tenido y siempre los tendrán, mientras persistan en la forma actual. Cuando el poder es pequeño o se posee de manera insegura, debe ser ejercido abierta y extensamente; grande e indiscutible, se convierte en un poder de gobierno, confiado, respetuoso y raramente exhibido de manera conspicua".[26](#)

Sin embargo, por muy preciso que sea el análisis de Simons, se equivocó en un punto crucial. Presumió que los sindicatos "siempre tendrán" lo que describió como "grandes poderes de coerción e intimidación". De hecho, las uniones se están desvaneciendo, no sólo en los Estados Unidos y Gran Bretaña, sino también en otras sociedades industriales maduras. La razón por la que se están desvaneciendo, lo que Simons pasó por alto y lo que incluso muchos organizadores de sindicatos no entienden, es que el cambio a una Sociedad de la Información ha alterado las condiciones megapolíticas de maneras cruciales que aumentan considerablemente la seguridad de la propiedad. La microtecnología ya ha comenzado a demostrar ser subversiva de la extorsión que apoya al estado de bienestar porque incluso en el ámbito comercial crea incentivos muy diferentes de los del período industrial.

1. *La tecnología de la información tiene un contenido insignificante de recursos naturales.* Confiere pocas ventajas inherentes de localización, si es que alguna. La mayor parte de la tecnología de la información es altamente portátil. Debido a que puede funcionar independientemente del lugar, la tecnología de la información aumenta la movilidad de las ideas, las personas y el capital. General Motors no pudo empacar sus tres líneas de ensamblaje en Flint, Michigan, y salir volando. Una compañía de software puede. Los dueños pueden descargar sus algoritmos en computadoras portátiles y sacar el próximo avión. Estas empresas también tienen un incentivo adicional para escapar de los altos impuestos o de las demandas de los sindicatos de salarios de monopolio. Las empresas más pequeñas tienden a tener más competidores. Si tiene docenas o incluso cientos de competidores tentando a sus clientes, no puede permitirse el lujo de pagar a los políticos o a sus empleados mucho más de lo que realmente valen. Si usted solo tratara de hacerlo, sus costos serían más altos que los de sus competidores y usted iría a la quiebra. La ausencia de ventajas operativas significativas en un lugar

determinado significa que las organizaciones coercitivas, como los gobiernos y los sindicatos, tendrán inevitablemente menos influencia que explotar al tratar de extraer algunas de esas ventajas para sí mismas.

2. *La tecnología de la información reduce la escala de la empresa.* Esto hace que el tamaño de la empresa sea menor, lo que implica un mayor número de competidores. El aumento de la competencia reduce el potencial de extorsión al aumentar el número de objetivos que deben ser controlados físicamente para elevar los salarios o los tipos impositivos por encima de los niveles competitivos. La fuerte caída del tamaño medio de las empresas facilitada por la tecnología de la información ya ha reducido el número de personas empleadas en puestos subordinados. En los Estados Unidos, por ejemplo, las estimaciones ampliamente difundidas indican que hasta 30 millones de personas trabajaban solas en sus propias empresas en 1996. Obviamente, es poco probable que esos 30 millones hagan una huelga contra sí mismos. Es sólo un poco menos plausible que los millones adicionales que trabajan en pequeñas empresas con un puñado de empleados intenten coaccionar a sus empleadores para que paguen salarios superiores a los del mercado.

En la Era de la Información, los trabajadores que deseen aumentar sus salarios mediante la extorsión carecerán de la ventaja militar de un número abrumador que los haga más formidables dentro de la fábrica. Cuantas menos personas estén empleadas en cualquier empresa, menos oportunidades habrá para la violencia anónima. Sólo por esta razón, diez mil trabajadores divididos entre quinientas empresas supondrían una menor amenaza para la propiedad de esas empresas que diez mil trabajadores de una sola empresa, aunque la proporción de trabajadores con respecto a los propietarios/administradores fuera exactamente la misma.

3. *La caída de la escala en las empresas también implica que es menos probable que los esfuerzos por asegurar salarios por encima del mercado cuenten con un amplio apoyo social, como ocurrió en el período industrial.*

4. Los sindicatos que tratan de hacer caer a los empleadores tienen muchas más probabilidades de encontrarse en la situación de los trabajadores del canal, los empleados del ferrocarril y los mineros del siglo XIX. Incluso

cuando unas pocas empresas con economías de gran escala permanezcan como remanentes de la era industrial, lo harán en un contexto de empleo muy disperso en pequeñas empresas. La preponderancia de las pequeñas empresas y los pequeños propietarios sugiere un mayor apoyo social a los derechos de propiedad, incluso si el deseo de redistribuir los ingresos permanece inalterado.

4. *La tecnología de la información reduce los costos de capital*, lo que también tiende a aumentar la competencia al facilitar el espíritu empresarial y permitir que más personas trabajen de manera independiente. Los menores requisitos de capital no sólo reducen las barreras de entrada, sino que también reducen las "barreras de salida". En otras palabras, implican que es probable que las empresas tengan menos activos en relación con los ingresos y, por lo tanto, menos capacidad de sufrir pérdidas. No sólo tenderán a recurrir menos a los bancos para obtener préstamos, sino que también es probable que las empresas de la era de la información tengan menos activos físicos que captar.

5. *La tecnología de la información acorta el ciclo del producto*. Esto hace que la obsolescencia de los productos sea más rápida. Esto, también, tiende a hacer que cualquier ganancia que se pueda lograr extorsionando los salarios por encima del mercado sea efímera. En los mercados altamente competitivos, los salarios demasiado altos pueden conducir directamente a una rápida pérdida de puestos de trabajo e incluso a la quiebra de la empresa. Exigir salarios temporalmente más altos a expensas de poner en peligro el trabajo es como quemar los muebles para calentar la casa unos pocos grados.

6. *La "tecnología de la información" no es secuencial sino simultánea y dispersa*. A diferencia de la línea de montaje, la tecnología de la información puede acomodar múltiples procesos al mismo tiempo. Dispersa las actividades en las redes, permitiendo la redundancia y la sustitución entre estaciones de trabajo que podrían ser miles o incluso millones y estar en cualquier lugar de la Tierra. En un número cada vez mayor de actividades, es posible que las personas cooperen sin tener nunca contacto físico entre sí. A medida que la realidad virtual y la videoconferencia se hagan más avanzadas, se acelerará la tendencia a la dispersión de funciones y al

teletrabajo. Este es el equivalente de la Era de la Información a "apagar", que rompió el poder de los gremios medievales.

El hecho de que cada vez menos personas trabajen juntas en fábricas humeantes no sólo quita una importante ventaja que antes disfrutaban los trabajadores en las extorsiones de ingeniería de los capitalistas, sino que también hace cada vez más difícil incluso distinguir del chantaje el tipo de extorsión que ha sido aceptable en el lugar de trabajo. Hasta ahora, sólo se ha permitido a las personas que han trabajado juntas y han sido empleadas por una empresa en un entorno común el uso de la violencia en el intento de aumentar sus ingresos. Pero si el "lugar de trabajo" no existe como un lugar central, y la mayoría de las funciones se dispersan a subcontratistas y teletrabajadores, hay muy poco que distinga de un chanchullo de extorsión sus esfuerzos por extorsionar dinero de sus clientes o "empleadores".

Por ejemplo, ¿un trabajador de telecomunicaciones que exige dinero extra bajo la amenaza de infectar los ordenadores de la empresa con un virus es un trabajador en huelga? ¿O un chantajista de Internet?

El que sea uno u otro resultará ser una distinción sin diferencia. Es probable que la reacción de las empresas objetivo sea muy similar en cualquier caso. Las soluciones técnicas al sabotaje de la información, como la mejora de la codificación y la seguridad de la red, que responderían al peligro de un pirata informático externo, también deberían poner en duda la capacidad del empleado o subcontratista descontento de imponer daños a las partes con las que trata regular o esporádicamente.

Por supuesto, se podría sugerir que el trabajador o el teletrabajador siempre podría presentarse en la oficina y hacer allí una huelga más tradicional. Pero incluso esto puede no ser tan simple como parecería en la Era de la Información. La capacidad de la tecnología de la información para trascender la localidad y dispersar las funciones económicas significa que, por primera vez, los empleados y los empleadores ni siquiera tienen que residir en las mismas jurisdicciones. Aquí no estamos hablando de la diferencia entre estar en los distritos de Mayfair y Peckham, sino de empleadores en Bermuda y teletrabajadores en Nueva Delhi.

Además, si los indios se encapricharan con los relatos de las grandes huelgas de GM de 1936-37 y estuvieran decididos a viajar a las Bermudas para hacer un piquete, podrían no encontrar ningún cargo físico cuando llegaran. Chiat/Day, una gran empresa de publicidad, ya se ha propuesto desmantelar su sede. Sus empleados, o subcontratistas, se mantienen en contacto a través del reenvío de llamadas y de Internet. Cuando es necesario reunir equipos de talento para coordinar el trabajo en proyectos de cuentas, alquilan salas de reuniones en hoteles. Cuando el proyecto termina, se retiran.

El hecho de que el microprocesamiento ayude a liberar y dispersar el proceso de producción de la secuencia fija de la línea de montaje reduce en gran medida la influencia que antes tenían las instituciones coercitivas como los sindicatos y los gobiernos. Si la línea de ensamblaje fuera como un ferrocarril dentro de los muros de una fábrica que pudiera ser fácilmente capturado por una huelga de brazos caídos, el ciberespacio es un reino ilimitado sin existencia física. No puede ser ocupado por la fuerza ni se le puede pedir rescate. La posición de los empleados que deseen usar la violencia como palanca para obtener mayores ingresos será mucho más débil en la Era de la Información de lo que fue para los huelguistas en General Motors en 1936-37.

7. *El microprocesamiento individualiza el trabajo.* 8. La tecnología industrial estandariza el trabajo. Cualquiera que utilice las mismas herramientas produciría el mismo resultado. La microtecnología ha comenzado a reemplazar las máquinas "estúpidas" por una tecnología más inteligente capaz de producir resultados altamente variables. El aumento de la variabilidad de la producción de las personas que utilizan las mismas herramientas tiene profundas implicaciones, muchas de las cuales exploraremos en los próximos capítulos. Entre las más importantes está el hecho de que cuando el rendimiento varía, los ingresos también varían. La mayor parte del valor en los campos en que varía la habilidad tenderá a ser creada por un pequeño número de personas. Esta es una característica común de los mercados más competitivos. Es bastante evidente, por ejemplo, en los deportes. Muchos millones de jóvenes de todo el mundo juegan a varias

versiones del fútbol. Pero el 99 por ciento del dinero que se gasta para ver los partidos de fútbol se paga para ver las actuaciones de una pequeña fracción del número total de jugadores. Del mismo modo, el mundo está lleno de aspirantes a actores y actrices. Sin embargo, sólo un número relativamente pequeño se convierte en estrellas. Igualmente, decenas de miles de libros se publican anualmente. Pero la mayor parte del dinero de las regalías se paga a un pequeño número de autores de best-sellers que realmente pueden entretener a sus lectores. Desafortunadamente, no estamos entre ellos.

La gran variabilidad de la producción entre las personas que emplean el mismo equipo plantea otro obstáculo a la extorsión. Crea un gran problema de negociación sobre cómo compartir el pago. Cuando una proporción relativamente pequeña de los que participan en una actividad determinada crean la mayor parte del valor, es casi imposible matemáticamente que se les deje en mejores condiciones por un resultado coaccionado que promedie los ingresos. Un programador de software puede idear un algoritmo para controlar un robot que demuestre tener un valor millonario. Otro, trabajando con un equipo idéntico, puede escribir un programa que no vale nada. El programador más productivo no desea que sus ingresos estén ligados a los de su compatriota, como tampoco Tom Clancy acepta promediar sus derechos de autor con los nuestros.

Incluso las primeras etapas de la revolución de la información han hecho mucho más evidente que en 1975 que las aptitudes y la capacidad mental son variables cruciales en el rendimiento económico. Esto ya ha evaporado la otrora orgullosa racionalización para la extorsión de los capitalistas por los trabajadores que prevaleció durante el período industrial. La fantasía de que la mano de obra no calificada realmente creó el valor que parecía embolsarse en una parte desproporcionada por los capitalistas y los empresarios es ya un anacronismo. No es ni siquiera una ficción plausible en el caso de la tecnología de la información. Cuando el programador se sienta a escribir código, hay una línea de atribución demasiado directa entre su habilidad y su producto para permitir muchos errores sobre quién es el responsable. Es evidente que un analfabeto o semianalfabeto no podría

programar una computadora. Por lo tanto, es igualmente obvio que cualquier valor en programas compilados por otros no podría haber sido robado de él. Por eso los gritos de "explotación" de los trabajadores se oyen ahora principalmente entre los conserjes.

La tecnología de la información está dejando claro que el problema al que se enfrentan las personas poco cualificadas no es que se esté aprovechando injustamente su capacidad productiva, sino más bien el temor de que puedan carecer de la capacidad de hacer una contribución económica real. Como sugiere Kevin Kelly en *Out of Control*, la empresa de automóviles "Upstart" de la era de la información puede ser obra de "una docena de personas", que subcontratarán la mayor parte de sus piezas y seguirán produciendo automóviles más cuidadosamente personalizados y adaptados a los deseos de sus compradores que cualquier otra cosa que se haya visto hasta ahora en Detroit o Tokio: "Los coches, cada uno adaptado al cliente, son ordenados por una red de clientes y enviados en el momento en que se hacen. Los moldes para la carrocería del coche se moldean rápidamente mediante láser guiado por ordenador y alimentan los diseños generados por la respuesta del cliente y el marketing objetivo. Una línea flexible de robots ensambla los coches. La reparación y mejora de los robots se subcontrata a una empresa de robots".[27](#)

"Herramientas con una voz"

Cada vez más, el trabajo no cualificado puede ser realizado por máquinas automatizadas, robots y sistemas informáticos, como los asistentes digitales. Cuando Aristóteles describió a los esclavos como "herramientas con voz", estaba hablando de seres humanos. En un futuro no muy lejano, las "herramientas con voz", como los genios de la fábula, podrán hablar y seguir instrucciones, e incluso manejar tareas complejas. El rápido aumento de la potencia de cálculo ya ha dado lugar a una serie de aplicaciones primitivas de reconocimiento de voz, como los teléfonos de manos libres y las computadoras que realizan cálculos matemáticos siguiendo instrucciones verbales. Los ordenadores que convierten el habla en texto ya se comercializaban a finales de 1996 mientras escribimos. A medida que las

capacidades de reconocimiento de patrones mejoren, las computadoras vinculadas a los sintetizadores de voz funcionarán a través de redes para realizar numerosas funciones que antes realizaban los seres humanos empleados como operadores de telefonía, secretarias, agentes de viajes, asistentes administrativos, campeones de ajedrez, procesadores de reclamaciones, compositores, comerciantes de bonos, especialistas en guerra cibernética, analistas de armas, o incluso flirteadores callejeros que responden a los teléfonos en las llamadas 900.

Michael Mauldin de la Universidad Carnegie-Mellon ha programado un "bot", una personalidad artificial llamada Julia, que es capaz de engañar a casi cualquier persona con la que conversa en Internet. Según informes de prensa, Julia es una "dama sabelotodo que vive su vida en un juego de rol en Internet". Es inteligente, divertida y le encanta coquetear. También es un poco genio del hockey y es capaz de hacer el comentario sarcástico perfecto en un momento dado. Julia, sin embargo, no es una dama. Es un robot, una inteligencia artificial que sólo existe en el éter de Internet."[28](#) Los sorprendentes progresos que ya se han hecho en la programación de la inteligencia artificial y los servidores digitales dejan pocas dudas de que aún quedan muchas aplicaciones prácticas por venir. Esto tiene importantes consecuencias megapolíticas.

El individuo como un conjunto

El desarrollo de "herramientas con voz" para aplicaciones múltiples crea la posibilidad de la dispersión del individuo en múltiples actividades simultáneas. El individuo ya no será singular, sino potencialmente un conjunto de docenas o incluso miles de actividades realizadas a través de agentes inteligentes. Esto no sólo mejorará enormemente la capacidad productiva de los individuos más talentosos, sino que también hará que el individuo soberano sea potencialmente mucho más formidable militarmente de lo que ha sido nunca antes.

No sólo un individuo podrá multiplicar manifiestamente sus actividades empleando un número esencialmente ilimitado de agentes inteligentes. Incluso podrá actuar después de la muerte. Por primera vez, un individuo

será capaz de llevar a cabo tareas elaboradas incluso si está biológicamente muerto. Ya no será posible para un enemigo en guerra o un criminal extinguir completamente la capacidad de un individuo de tomar represalias matándolo. Esta es una de las innovaciones más revolucionarias en la lógica de la violencia en toda la historia.

Perspectivas para la era de la información

Los mayores cambios en la vida ocurren en variables que nadie observa. O para decirlo de otra manera, damos por sentado las variables que han fluctuado muy poco durante siglos o incluso cientos de generaciones. Durante la mayor parte de la historia, si no durante la mayor parte de la existencia humana, el equilibrio entre la protección y la extorsión ha fluctuado dentro de un estrecho margen, con la extorsión siempre llevando la delantera. Ahora eso está a punto de cambiar. La tecnología de la información está sentando las bases para un cambio fundamental en los factores que determinan los costos y las recompensas de recurrir a la violencia. El hecho de que agentes inteligentes estarán disponibles para investigar y tal vez tomar represalias de una manera u otra contra aquellos que inicien la violencia es sólo un indicio de este nuevo punto de vista en la protección. Hace 25 años, la siguiente declaración no habría sido más que el desvarío de un loco: "Si me matan, barreré el dinero de sus cuentas bancarias y se lo daré a organizaciones benéficas en Nepal". Después del cambio de milenio, puede que no sea así. Si resultara ser una amenaza práctica, se determinaría por factores de tiempo y lugar. Sin embargo, incluso si las cuentas del posible delincuente resultaran impermeables, seguramente habría otras costosas travesuras que un ejército de agentes inteligentes podría imponer como represalia por un crimen. Piense en ello.

Nuevas alternativas de protección

Esta es sólo una de las muchas maneras de mejorar la protección que se están abriendo con la tecnología de la Era de la Información, la mayoría de las cuales tienden a socavar el cuasi monopolio de protección y extorsión del

que han disfrutado los gobiernos en los dos últimos siglos. Incluso sin el nuevo alboroto tecnológico, siempre ha habido alternativas de protección, no todas las cuales han tendido a ser monopolizadas por el gobierno.

Una persona que se siente amenazada puede simplemente huir. Cuando el mundo era joven y los horizontes estaban abiertos, la opción de huir era comúnmente empleada. Cuando la gente se preocupa por las pérdidas por robo o vandalismo, puede elegir comprar pólizas de seguro para indemnizar esos riesgos. Las maldiciones y los hechizos, aunque son formas débiles de protección, también han salvado vidas y evitado actos de robo. A veces funcionan en sociedades donde los depredadores son supersticiosos. Los objetos de valor también pueden protegerse mediante su ocultación. Este es a veces un método efectivo cuando puede ser empleado. Los bienes pueden ser enterrados. Asegurados con candados. Colocados detrás de altos muros. Y equipados con sirenas y dispositivos electrónicos de monitoreo. Pero esconder personas y propiedades no siempre ha sido práctico.

A pesar de la variedad de medios de protección que se han empleado históricamente, un método ha dominado todos los demás: la capacidad de superar la violencia con la violencia, de apelar a una mayor fuerza para abrumar a cualquiera que le asalte o robe su propiedad. La pregunta es a dónde puede acudir para obtener tal servicio, y cómo puede motivar a alguien a arriesgar la vida y la integridad física para ayudarle a combatir a los matones que podrían iniciar la fuerza contra usted. A veces los familiares cercanos han respondido a la llamada. A veces los grupos tribales y de clanes han servido como policía no oficial, respondiendo a la violencia contra cualquiera de sus miembros con venganzas de sangre. A veces se han empleado mercenarios o guardias privados para defenderse de los ataques, pero no siempre de forma tan útil como se desearía. Los nuevos agentes inteligentes de la Era de la Información, aunque sus actividades se limitarán en gran medida al ciberespacio, añaden una nueva alternativa. Sus lealtades, a diferencia de las de los mercenarios, los guardias privados e incluso primos remotos, estarán fuera de toda duda.

Las paradojas del poder

El uso de la violencia para protegerse contra la violencia está lleno de paradojas. En las condiciones que han existido hasta ahora, cualquier grupo o agencia que pudiera emplear para proteger con éxito su vida y su riqueza de un ataque también habría tenido necesariamente la capacidad de tomar cualquiera de las dos. Ese es un inconveniente para el que no hay una respuesta fácil. Normalmente, se podría recurrir a la competencia para evitar que los proveedores de un servicio económico ignoren los deseos de sus clientes. Pero en lo que respecta a la violencia, la competencia directa a menudo tiene resultados perversos. En el pasado, generalmente ha llevado a un aumento de la violencia. Cuando dos posibles agencias de protección envían sus fuerzas para detenerse mutuamente, el resultado es más parecido a una guerra civil que a una protección. Cuando se busca protección contra la violencia, normalmente no se desea aumentar el resultado de la violencia sino suprimirla. Y suprimirla en términos que no permitan el saqueo de los clientes que pagan por el servicio de protección en primer lugar.

"...durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común para mantenerlos a todos en asombro, están en esa condición que se llama guerra; y tal guerra, como es de cada hombre, contra cada hombre... en la que los hombres viven sin otra seguridad que la que les proporcionan su propia fuerza y sus propios inventos. "

-THOMAS HOBBS

Monopolio y anarquía

Por eso la anarquía, o "la guerra de todos contra todos", como la describió Hobbes, rara vez ha sido una situación satisfactoria. La competencia local en el uso de la violencia ha significado normalmente pagar más por la protección y disfrutar menos de ella. Ocasionalmente, los entusiastas del libre pensamiento para el mercado han sugerido que los mecanismos de mercado por sí solos serían suficientes para proporcionar la vigilancia de los derechos de propiedad y la protección de la vida, sin ninguna necesidad de una soberanía en absoluto.²⁹ Algunos de los análisis han sido elegantes, pero el hecho es que la prestación de servicios policiales y judiciales en el libre mercado no ha demostrado ser viable en las condiciones megapolíticas del

industrialismo. Sólo las sociedades primitivas, en las que el comportamiento está altamente estereotipado y las poblaciones son diminutas y homogéneas, han podido sobrevivir sin que los gobiernos presten el servicio de monopolizar localmente la protección mediante la violencia.

Los ejemplos de sociedades anárquicas por encima del nivel de la tribu de cazadores y recolectores son pocos y antiguos. Todas ellas se encuentran entre las economías más simples de los agricultores de agua de lluvia aislados. Los kafires en el Afganistán pre-musulmán. Algunas tribus irlandesas en la Edad Media. Algunas bandas indias en Brasil, Venezuela y Paraguay. Otros aborígenes en partes dispersas del mundo. Sus métodos de organizar la protección sin gobierno son conocidos sólo por los conocedores de casos extremos. Si desea saber más sobre ellos, citamos varios libros en nuestras Notas que contienen más detalles.³⁰ Los grupos primitivos fueron capaces de funcionar sin una organización distintiva especializada en la violencia sólo porque eran sociedades pequeñas y cerradas. Y estaban aislados. Podían recurrir a estrechas relaciones de parentesco para defenderse de la mayoría de las amenazas violentas a escala limitada, que eran el único tipo que probablemente encontrarían. Cuando se enfrentaban a amenazas mayores, organizadas por los estados, eran dominados y sometidos a un gobierno monopolizado por grupos externos. Esto sucedía una y otra vez. Dondequiera que las sociedades se hayan formado a una escala superior a las bandas y tribus, especialmente donde las rutas comerciales ponían en contacto a diferentes pueblos, siempre han surgido especialistas en violencia para saquear cualquier excedente que pudieran producir personas más pacíficas. Cuando las condiciones tecnológicas elevaron el retorno a la violencia, condenaron a las sociedades que no estaban organizadas para canalizar grandes recursos hacia la guerra.

"¿Qué príncipes estaban prestando el servicio de la policía? ¿Qué eran los chantajistas o incluso los saqueadores? Un saqueador podía convertirse en efecto en el jefe de policía tan pronto como regularizaba su 'toma', la adaptaba a la capacidad de pago, defendía su reserva contra otros saqueadores y mantenía su monopolio territorial el tiempo suficiente para que la costumbre la hiciera legítima,"³¹

-FRÉDÉRIC C. LANE

El gobierno como vendedor de protección

Como hemos dicho en varios puntos, la principal función económica del gobierno, desde la perspectiva de los que pagan los impuestos, es proporcionar protección de la vida y la propiedad. Sin embargo, el gobierno a menudo opera como el crimen organizado, extrayendo recursos de las personas dentro de su esfera de operaciones como tributo o saqueo. El gobierno no sólo es un servicio de protección, sino también un chanchullo de protección. Si bien el gobierno proporciona protección contra la violencia originada con otros, al igual que la raqueta de protección, también cobra a los clientes por la protección contra los daños que de otro modo se impondría a sí mismo. La primera acción es un servicio económico. La segunda es un chanchullo. En la práctica, la distinción entre las dos formas de "protección" puede ser difícil de hacer. Los gobiernos, como ha señalado Charles Tilly, tal vez se entiendan mejor como "nuestros mayores ejemplos de delincuencia organizada".[32](#)

Las actividades de hasta el mejor gobierno generalmente involucraban alguna mezcla del servicio económico de protección combinado con la extorsión. Históricamente, ambas persecuciones podrían optimizarse si el gobierno pudiera imponer un cuasi monopolio sobre la coacción en los territorios donde opera. En los casos en que un solo grupo armado podía establecer el predominio en el uso de la violencia, la calidad del servicio de protección que podía prestar era normalmente muy superior a la que se podía obtener de uno de varios organismos de protección competidores lanzados a la batalla por el mismo territorio.

Un monopolio natural en tierra

El logro de un monopolio local de la coerción no sólo permitió a un gobierno proteger más eficazmente a sus clientes potenciales de la violencia iniciada por otros, sino que también redujo en gran medida los gastos de funcionamiento del gobierno. Como dijo Lane, "La industria que usa la violencia y controla la violencia era un monopolio natural, al menos en tierra. Dentro de los límites territoriales, el servicio que prestaba podía ser

producido mucho más barato por un monopolio".³³ Así, "el monopolio del uso de la fuerza dentro de un territorio contiguo permitió a una empresa productora de protección mejorar su producto y reducir sus costos".³⁴ Esa organización rectora podría ofrecer más protección con menos gastos si no tuviera que participar en incesantes acciones militares para defenderse de los grupos competitivos que tratan de obtener pagos de protección de sus clientes.

La perspectiva de que la tecnología de la información ayude a "relajar" el supuesto de que la soberanía debe basarse en un monopolio territorial ya ha atraído la atención de los teóricos políticos. Es el tema de *Más allá de la soberanía: Territorio y Economía Política en el Siglo XXI*, de David J. Elkins. Elkins se hace eco de nuestra tesis de que los gobiernos monopólicos están destinados a ser desintermediados como lo fueron los monopolios religiosos en los años posteriores a 1500. Escribe: "Solíamos asumir que las religiones debían tener su propio territorio o 'territorio'. A medida que las naciones reemplazaban a las religiones universales como árbitros soberanos de la vida y la muerte, la "compactibilidad" y la "limitación" de la religión dieron paso a nuestra ahora familiar mezcla de creyentes en la misma área. En su lugar, nos negamos a aceptar la mezcla de naciones o provincias, aunque creo que esta suposición está en proceso de descomposición."³⁵ [Continúa](#) argumentando, de acuerdo con nuestra opinión, que los monopolios territoriales de la soberanía pueden romperse sin anarquía, como lo demuestra la división de la soberanía entre los gobiernos nacionales y provinciales en un sistema federal como el del Canadá, y el gobierno de condominio que implica la soberanía conjunta de Francia y Gran Bretaña que caracterizó a algunas islas del Pacífico durante gran parte de este siglo. Así pues, si bien los monopolios territoriales de la soberanía rara vez se han disociado por la fuerza, pueden disociarse por acuerdo. Según Elkins, y estamos de acuerdo, "La nación territorial ha sido un paquete o cesta en la que caben otras facetas de nuestras vidas. Es similar al concepto económico de una "cesta" de bienes, no se pueden obtener fácilmente artículos individualmente, sino que deben ser tomados colectivamente. En un restaurante, uno puede pedir 'a la carta'; pero en cuanto a nuestras

identidades, debemos tomar lo que las naciones han agrupado, lo que equivale a *'table d'hôte'*... El gobierno a la carta parecerá natural para los ciudadanos del siglo XXI".³⁶ No hay ningún acontecimiento que contribuya más drásticamente a la desagregación de la soberanía y al surgimiento del gobierno a la carta que la aparición de una cibereconomía que trascienda por completo las fronteras físicas.

"A medida que las frecuencias aumentan y las longitudes de onda disminuyen, el rendimiento digital mejora exponencialmente. El ancho de banda aumenta, el uso de energía se reduce, el tamaño de la antena se reduce, la interferencia se derrumba, la tasa de error cae en picada"

-GEORGE GILDER

LA LEY DEL TELECOSMOS DEROGA LAS LEYES DE LAS NACIONES

No somos los únicos que vemos que el ancho de banda (o la capacidad de transporte de los medios de comunicación) está destinado a triunfar sobre el estado territorial. Jim Taylor y Watts Wacker, autores de *"El Delta de los 500 años": What happens after what comes next*, no definen su argumento como nosotros, pero ven claramente que "el acceso crea el globalismo, y el globalismo perturba los sistemas políticos haciendo que el concepto de fronteras sea obsoleto". A medida que las fronteras desaparecen, el concepto de impuestos, que apoya a los gobiernos, se vuelve cada vez más frágil... A medida que las fronteras desaparecen, el concepto de derecho - la creencia de que porque uno nació en un lugar determinado, tiene derecho a las ventajas económicas asociadas a ese lugar - se desmorona, y a medida que se desmorona, las ventajas de la nacionalidad se desmoronan con ella. Y mientras todo eso sucede, los ideales que subyacen a la nación -patriotismo, democracia, el estado, el crisol, la unificación, la participación responsable, lo que sea en la nación en la que se vive- quedan relegados al montón de basura de la historia".³⁷ Sin decirlo explícitamente, también ellos, aparentemente, sienten que la historia se mueve hacia la liberación del Individuo Soberano. Como dicen, "En el horizonte espera una forma mucho más pura de individualismo que la democracia tal como la entendemos ahora

permite".[38](#) ¿Cómo sucederá esto? Taylor y Wacker ven una poderosa dinámica en funcionamiento:

El simple hecho es que el sentido más amplio del patriotismo - un amor a la nación, un sentido de deber filial hacia ella - no es una predisposición particularmente útil para tener más... Los ciudadanos que prosperan en la sociedad global se identificarán globalmente. Harán elecciones políticas, sociales y económicas basadas no en la identidad nacional, sino en cómo esas elecciones se relacionan con ellos mismos directamente y con gente como ellos en todo el mundo... Las naciones y corporaciones que prosperen se organizarán en consecuencia. Maximizarán la libertad de saber, ir, hacer y ser. Las naciones y corporaciones que no lo hagan, que continúen luchando contra las acciones de retaguardia basadas en la nostalgia, se atrofiarán.[39](#)

La devaluación de las fronteras físicas que implica la triplicación del ancho de banda cada año y el crecimiento geométrico de la Internet y la World Wide Web acelerarán el proceso de desintermediación de los gobiernos. De hecho, la continuación de la triplicación anual de la anchura de banda hasta el año 2012 implicaría una multiplicación por mil millones de veces de la anchura de banda desde 1993, cuando George Gilder sugirió por primera vez que la anchura de banda estaba destinada a componerse incluso más rápido que la capacidad de los microprocesadores. Si esto llega a pasar -como creemos que pasará, a juzgar por los recientes avances en la óptica integrada- la abundancia de capacidad de comunicaciones que se crearía resultaría en un fantástico aumento del cibercomercio. Con la multiplexación por división de ondas, una sola hebra de fibra, tan delgada como un cabello humano, tiene la capacidad de transportar un billón de bits por segundo.[40](#) En otras palabras, un solo cable de fibra óptica podría acomodar veinticinco veces más bits que la carga total de todas las redes de comunicaciones del mundo combinadas. La capacidad de expansión es asombrosa. Con toda esta capacidad de comunicación desatada, se gastará mucho más dinero en comunicación porque será muy barata. Y los medios establecidos como la telefonía y la televisión se convertirán en anacronismos. La red mundial entregará una mezcla más rica de señales a cada computadora que la que los consumidores experimentan con la televisión en red hoy en día. A medida que la revolución del ancho de banda se desarrolle, atraerá a la gente cada vez más al mundo virtual sin fronteras

de las comunidades en línea y el cibercomercio, un mundo con suficiente densidad gráfica para convertirse en el "metaverso", el tipo de realidad ciberespacial alternativa imaginada por el novelista de ciencia ficción Neal Stephenson. El "metaverso" de Stephenson es una comunidad virtual con sus propias leyes, príncipes y villanos.⁴¹ A medida que la actividad económica se vaya incorporando al ciberespacio, el valor del poder monopólico del Estado dentro de las fronteras se reducirá, lo que dará a los Estados un creciente incentivo para conceder franquicias y fragmentar su soberanía.

Así como los estados-nación tienen hoy en día incentivos para acoger puertos libres, zonas de libre comercio y zonas francas, también tendrán incentivos para arrendar su soberanía. Ya hemos examinado las negociaciones bien avanzadas entre la Soberana Orden Militar Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, más conocida como los Caballeros de Malta, de 900 años de antigüedad, y la República de Malta para devolver a la orden la soberanía sobre el Fuerte San Angelo. Esperamos que estas negociaciones concluyan con éxito. Otras seguirán. Algunas naciones-estado cederán la soberanía sobre pequeños enclaves y zonas remotas a grupos de afinidad y comunidades virtuales totalmente nuevos. De hecho, no es improbable que las entidades comerciales, como las empresas de seguridad y las cadenas hoteleras, pujen por la soberanía sobre pequeñas parcelas de territorio. Wackenhut, Pinkerton y Argenbright podrían, en el futuro, ofrecer comunidades de retiro cerradas híbridas y zonas libres de impuestos en climas atractivos de todo el mundo. Entidades religiosas, como los Caballeros de Malta, pero que representan a todas las denominaciones imaginables, intentarán a su manera encarnar el cielo en ciertos rincones apartados de la tierra. Incluso las personas y familias ricas poseerán sus propias parcelas en las que ejercerán una soberanía limitada, emitirán sus propios sellos y pasaportes y mantendrán un sitio Web.

MONOPOLIO Y SAQUEO

Obsérvese que los incentivos para compartir o arrendar la soberanía a cambio de una cuota son muy diferentes de los que históricamente han

enfrentado a los gobernantes expuestos a la competencia militar con su monopolio local de coacción. La soberanía arrendada no es más desestabilizadora que albergar una zona de libre comercio. Por el contrario, la competencia militar por el poder, del tipo que se libra contra los señores de la guerra y las bandas de guerrilleros, afecta directamente a si el posible gobierno tiene mayores incentivos para proteger a las personas a su alcance o para saquearlas. Cuando los grupos contendientes luchan y maniobran en un equilibrio incómodo, los incentivos para usar la violencia depredadora aumentan. El saqueo se vuelve más atractivo. Debido a que el poder es menos estable, y el monopolio local de la coerción menos seguro, los horizontes temporales de aquellos con capacidad para emplear la violencia se reducen. El "rey de la montaña" puede estar en una pendiente tan resbaladiza que no podría esperar sobrevivir lo suficiente para obtener una parte de los beneficios sustanciales que en última instancia resultan de la contención de la violencia. Cuando ese es el caso, hay poco que impida a los que mandan lo que pasa por gobierno emplear su poder para aterrorizar y saquear la sociedad.

La lógica de la fuerza, por lo tanto, le dice que cuanto más grupos armados competidores haya operando en cualquier territorio, mayor será la probabilidad de que recurran a la violencia depredadora. Sin un solo poder abrumador para suprimir la violencia por cuenta propia, ésta tiende a proliferar, y muchos de los beneficios de la cooperación económica y social se esfuman.

El daño que puede ocurrir cuando la violencia se da de lleno en una condición de anarquía queda demostrado por el destino de China bajo los señores de la guerra en el decenio de 1920. Es una historia que contamos en *El Gran Reconocimiento*. Los señores de la guerra en competencia impusieron un gran daño en áreas donde no había un poder único y abrumador para mantenerlos a raya. Historias similares que ilustran un punto similar han sido transmitidas al mundo en color vivo por los equipos de noticias de la CNN que se enfrentan a las calles de Mogadiscio, Somalia. Las fuerzas armadas de los señores de la guerra de Somalia, apodadas los "técnicos", llevaron la anarquía a ese triste país antes de que los Estados

Unidos dirigieran una intervención militar masiva para contenerlos. Cuando se retiró el poderío de las fuerzas estadounidenses, los técnicos sacaron de nuevo sus armas y se reanudó la anarquía. Un informe en el *Washington Post* observó:

Camiones montados con cañones antiaéreos vuelven a arar las polvorientas calles llenas de escombros. También están de vuelta los jóvenes orgullosos con camisetas y rifles Kalashnikov colgados sobre sus hombros, extorsionando a los coches y autobuses que pasan por los controles de carretera improvisados. Un barrio controlado por la milicia está tan fuertemente armado que los locales se refieren a él como "Bosnia-Herzegovina".

Viajar por las calles de esta ciudad hoy en día es una reminiscencia sorprendente de los días en 1992, cuando la guerra caótica entre milicias rivales sumió a Somalia en la anarquía y en una hambruna que provocó una intervención militar dirigida por los Estados Unidos. Una vez más, para atravesar Mogadiscio, los viajeros deben contratar un carro lleno de matones armados, con la esperanza de que entreguen protección por cien dólares al día, además de tiempo libre para almorzar.[42](#)

Los ejemplos de Somalia, Rwanda y otros que pronto verán en la televisión ofrecen una prueba Technicolor de que la competencia violenta por el control del territorio no produce los mismos beneficios económicos inmediatos que otras formas de competencia. Al contrario. Los bandidos errantes y los saqueadores que compiten bajo la anarquía carecen incluso de los débiles incentivos para proteger la actividad productiva que a veces aligeran incluso la pesada mano de los dictadores cuando su gobierno es seguro.

"La sociedad de lo que llamamos la edad moderna se caracteriza, sobre todo en Occidente, por un cierto nivel de monopolización. El libre uso de armas militares se le niega al individuo y se reserva a una autoridad central de cualquier tipo, y del mismo modo la tributación de la propiedad o los ingresos de los individuos se concentra en las manos de una autoridad social central. Los medios financieros que fluyen así a esta autoridad central mantienen su monopolio de la fuerza militar, mientras que ésta a su vez mantiene el monopolio de los impuestos. Ninguno de los dos tiene en ningún sentido precedencia sobre el otro; son dos caras del mismo monopolio. Si uno desaparece el otro sigue automáticamente; la regla del monopolio puede a veces ser sacudida con más fuerza por un lado que por el otro"[43](#)

-NORBERT ELIAS

LA EVOLUCIÓN DE LA PROTECCIÓN

Lane desarrolló un argumento que nos ha llevado a imaginar cómo se puede desarrollar la Era de la Información. Argumentó que la historia de las economías occidentales desde la Edad Media puede ser interpretada en términos de cuatro etapas de competencia y monopolio en la organización de la violencia. Mientras que Lane guarda silencio sobre los factores megapolíticos que identificamos como influyentes en la escala en la que operan los gobiernos, su exploración de la economía de la violencia coincide estrechamente con el argumento que explicamos en *Blood in the Streets* y *The Great Reckoning*, y en otras partes de este volumen.

Ya hemos analizado algunos de los factores megapolíticos que jugaron un papel en la evolución de la sociedad occidental después de la caída de Roma. Lane también examinó este período, centrándose en las consecuencias económicas de esa competencia para monopolizar la violencia. Discernía cuatro etapas importantes en el funcionamiento de las economías en los últimos mil años, cada una de ellas involucrando una fase diferente en la organización de la violencia.[II](#)

De la Edad Media

La primera etapa es la de "anarquía y saqueo" que marcó la revolución feudal de hace mil años. Aunque Lane no especifica las fechas de ninguno de sus períodos sumarios, la aritmética establece el límite de su primer período con bastante claridad, y su descripción de la etapa de "anarquía y saqueo" parece coincidir con las condiciones durante la transición de la Edad Media cuando el uso de la violencia era "altamente competitivo, incluso en tierra".[44](#) No dice por qué, pero cuando la violencia es "altamente competitiva", esto suele significar que hay obstáculos importantes para la proyección del poder a cualquier distancia. En términos militares, la defensa es predominante sobre la ofensiva.

Por las razones que explicamos en el capítulo 3, esta etapa de "anarquía y saqueo" coincidió con la caída de la productividad de la agricultura debido a los cambios climáticos adversos. Como la tecnología ofrecía pocas

economías de escala efectivas para ayudar a asegurar un monopolio de la violencia en ese momento, la competencia entre los aspirantes a gobernantes estaba muy extendida. La actividad económica fue sofocada.

La debilidad de la economía empeoró el problema de establecer un orden estable. Crear un monopolio local de la violencia implicaba un coste demasiado alto en la actividad militar en proporción al escaso valor de la facturación económica. Sin la capacidad de imponer un monopolio efectivo sobre un territorio económicamente viable, los caballeros armados a caballo aterrorizaban y saqueaban mientras que proporcionaban poca "protección" a sus clientes.

Feudalismo

"La segunda etapa comienza cuando se establecen pequeños monopolios regionales o provinciales. La producción agrícola aumenta entonces, y la mayor parte del excedente es recogida por los monopolios de la violencia recientemente establecidos".⁴⁵ Aún así, el excedente es relativamente escaso durante esta segunda etapa, que identificamos con la temprana Edad Media. El crecimiento económico se ve frenado por la ausencia de ventajas de escala en la organización de la violencia, lo que mantiene altos los costos militares de hacer cumplir los monopolios locales. Pero mientras que los costos siguen siendo altos, el precio que las minisoberanías pueden cobrar por la protección aumenta, ya que la actividad económica se expande cuando se reduce la anarquía.

"Durante una fase tardía de la segunda etapa, muchos homenajeados atraen a los clientes con ofertas especiales a las empresas agrícolas y comerciales. Ofrecen protección a bajo precio para los que van a cultivar nuevas tierras, y servicios especiales de policía para fomentar el comercio como el organizado por los Condes de Champagne para los comerciantes que acuden a sus ferias".⁴⁶ En otras palabras, cuando pudieron establecer un control suficiente sobre el territorio para negociar de manera creíble, los caudillos locales hicieron lo que hacen los comerciantes locales cuando necesitan aumentar su cuota de mercado: descontaron sus servicios para atraer clientes. Más tarde, los caudillos utilizaron los recursos añadidos de

la actividad económica adicional para consolidar su control sobre territorios más grandes. Una vez que ese control se estableció firmemente, empezaron a disfrutar más de las ventajas del monopolio. Sus costos militares para la policía tendían a disminuir, y también podían aumentar el precio que cobraban sin preocuparse de que esto hiciera que su servicio fuera menos atractivo para los clientes.

En esta complicada etapa de la historia occidental, los que emplean la violencia, los señores y monarcas medievales, se llevan la mayor parte del excedente por encima de la subsistencia. Hay pocos comerciantes. Los más exitosos son los que mejor pueden evadir o minimizar los impuestos, tasas y otros costos impuestos por aquellos que demandan dinero por "servicios de protección".

El período temprano-moderno

Se llega a una tercera etapa cuando los comerciantes y terratenientes que no son también especialistas en violencia "reciben más del excedente de la economía que los poseedores de feudo y los monarcas... En esta tercera etapa, las empresas especializadas en el uso de la violencia reciben menos del excedente que las empresas que compran la protección de los gobiernos".⁴⁷ [Dado que es más probable que](#) los comerciantes exitosos reinviertan sus beneficios que los consuman, los mayores beneficios de los comerciantes en esa etapa de la historia condujeron a un crecimiento auto-reforzado.

La era de la fábrica

Lane identifica el paso de la tercera a la cuarta etapa con la aparición de innovaciones tecnológicas e industriales como factores más importantes para obtener beneficios que la reducción de los costos de protección. Con esto, Lane parece referirse al período desde 1750. A partir de ese momento, el carácter de la tecnología comenzó a desempeñar un papel claramente dominante en la prosperidad de las regiones. Para tomar un caso extremo, incluso las zonas en las que no existía ningún gobierno, como ocurría en

algunas partes de Nueva Zelanda, por ejemplo, antes de 1840, no era probable que llegaran a ser muy prósperas simplemente porque no pagaban impuestos. En ese momento de la historia, las innovaciones en la tecnología industrial eran más importantes para lograr beneficios que cualquier ahorro que se pudiera obtener reduciendo los costos de protección, incluso a cero. A medida que aumentaba la escala de gobierno, los mecanismos de crédito y financiación originalmente promovidos por los gobiernos para recaudar recursos para las operaciones militares pasaron a estar disponibles para financiar empresas comerciales de mayor escala.

Aunque Lane no lo dice, la concentración de las ventajas tecnológicas en un determinado lugar redujo la competencia entre jurisdicciones y permitió que "las empresas especializadas en el uso de la violencia", o los gobiernos, cobraran precios más altos. Cuando hay grandes diferencias tecnológicas entre los competidores de una jurisdicción y otra, como ocurrió durante la Era Industrial, los empresarios de las jurisdicciones con la mejor tecnología tienden a ganar más dinero, aunque tengan que pagar impuestos más altos y otros costos a sus gobiernos.

Saqueo con una sonrisa

Los gobiernos de la era industrial gozaban de un delicioso monopolio de explotación. Los costos reales de la protección de la vida y la integridad física eran muy reducidos en relación con los precios (impuestos) que cobraban. Sin embargo, se encontraban realmente en un ámbito en el que la competencia era tan perversa que podían dedicarse mucho más al negocio del saqueo que al de la protección y aún así ese hecho pasaba casi desapercibido. Fue un momento raro en la historia.

Los inconvenientes de la anarquía en las condiciones megapolíticas del industrialismo hacían tecnológicamente inviable la competencia en los servicios de protección dentro del mismo territorio. La única manera de lograr una protección efectiva en esas condiciones era lograr una mayor capacidad para emplear la violencia. Por lo tanto, no se ganaba mucho tratando de distinguir mejor la parte de los impuestos de uno que iba, en palabras de Lane, "como pago por el servicio prestado" de "otra parte que

uno está tentado de llamar saqueo".⁴⁸ La distinción era seguramente bastante real. Pero como uno estaba atascado en el pago de los impuestos en cualquier caso, desarrollarla plenamente tenía poco que encomiar, aparte de satisfacer la curiosidad morbosa. Como dijo Lane, no importaba que parte de los impuestos fuera un saqueo, eran un precio que uno tenía que pagar "para evitar pérdidas más severas".⁴⁹

El aumento de los ingresos bajo el industrialismo

Parte de la razón por la que este dilema fue tolerable durante los dos últimos siglos de dominación del Estado-nación fue el hecho de que los ingresos estaban aumentando drásticamente, en particular en las jurisdicciones en las que se limitaba la mayor parte del desarrollo industrial. Los gobiernos de los países de la OCDE se llevaron un porcentaje más alto de los ingresos casi todos los años. Pero el aumento del saqueo iba acompañado, no obstante, de una prosperidad mucho mayor y de una mayor desigualdad de la riqueza con el resto del mundo. En tales condiciones, las objeciones al aumento de los impuestos eran inevitablemente marginales e insuficientes para desviar los acontecimientos de su progresión lógica. En efecto, por las razones expuestas en los capítulos anteriores, la supervivencia militar de un Estado-nación industrial dependía en gran medida del hecho de que no se podían imponer límites efectivos a sus reivindicaciones sobre los recursos de sus ciudadanos.

En cada estado industrial, las políticas serpentearon más o menos en la misma dirección. En el punto álgido del industrialismo después de la Segunda Guerra Mundial, la tasa de impuestos sobre la renta marginal alcanzó el 90 por ciento o más. Esta fue una afirmación mucho más agresiva del derecho del estado a extraer recursos de lo que incluso los déspotas orientales de las primeras civilizaciones hidráulicas eran propensos a hacer. Sin embargo, la versión industrial del saqueo seguía su propia lógica. Gran parte de ella estaba determinada por el carácter de la tecnología industrial de la primera mitad del siglo XX que hemos descrito anteriormente.

Esta tecnología hizo casi inevitable que el Estado se apoderara y redistribuyera una gran fracción de los ingresos, y que gran parte de la carga

del saqueo cayera sobre un pequeño segmento de capitalistas. La mayoría de los procesos industriales dependían en gran medida de los recursos naturales y, por lo tanto, estaban vinculados a los lugares donde se encontraban los recursos. Una fábrica de acero, una mina o un puerto sólo podían trasladarse a un costo asombroso, o no podían trasladarse en absoluto. Por lo tanto, esas instalaciones eran objetivos estacionarios que podían ser fácilmente gravados. Los impuestos sobre la propiedad, las empresas y las indemnizaciones por despido aumentaron considerablemente durante este siglo. También lo hicieron los impuestos sobre la renta, primero sobre los capitalistas, pero finalmente sobre los propios trabajadores. El advenimiento del empleo industrial a gran escala hizo práctico un impuesto sobre la renta de base amplia. Los salarios podían ser embargados en la fuente, con las autoridades fiscales coordinando las recaudaciones con los departamentos de contabilidad de las empresas industriales. Hoy en día lo damos por sentado, pero recaudar un impuesto sobre la renta a la puerta de la fábrica era una tarea mucho más sencilla que recorrer el campo para exprimir una parte de los beneficios de millones de artesanos y agricultores independientes.

En resumen, la tecnología industrial tendía a hacer que los impuestos fueran más rutinarios, más predecibles y menos peligrosos personalmente que los impuestos de muchos períodos anteriores. No obstante, extrajo un porcentaje mayor de los recursos de la sociedad de lo que cualquier forma de soberanía había hecho antes.

¿Proteger qué?

El hecho de que las sociedades pudieran enriquecerse mientras el porcentaje total de los ingresos absorbidos por los impuestos aumentaba significativamente invita a preguntarse sobre el carácter de la protección que los gobiernos proporcionaban a las economías industriales. ¿Qué estaban protegiendo? Nuestra respuesta: principalmente las instalaciones industriales con altos costos de capital y una significativa vulnerabilidad a los ataques. La presencia de grandes empresas industriales no habría sido posible en un entorno desordenado con una violencia más competitiva,

incluso si el resultado de la competencia hubiera sido reducir la parte global de la producción tomada por el gobierno.

Por ello, las operaciones con uso intensivo de capital no son económicas en los barrios pobres de Estados Unidos, así como en las sociedades del Tercer Mundo donde la violencia ad hoc es endémica. La sociedad industrial en su conjunto fue capaz de proceder porque se estableció y mantuvo un cierto tipo de orden. Las empresas fueron sometidas a sacudidas regulares y predecibles, en lugar de una violencia errática.

Incluso durante el apogeo del industrialismo, siempre fue una exageración hablar de un gobierno que empleaba un "monopolio de la fuerza". Todos los gobiernos tratan de mantener ese monopolio, pero como hemos visto, los empleados de las empresas industriales suelen descubrir que pueden emplear la violencia contra sus empleadores. Mientras el público en general tenga acceso a cualquier tipo de armas, o una multitud desordenada conserve la capacidad física de volcar un autobús o lanzar piedras a la policía, los que controlan el gobierno no monopolizan totalmente la fuerza. Simplemente controlan la fuerza predominante, dominante hasta el punto de que se vuelve antieconómico para la mayoría de la gente competir con ellos en las condiciones existentes.

"Un gobierno basado en la Red sólo puede operar con el consentimiento de los gobernados. Por lo tanto, cualquier gobierno de la Red debe proporcionar a sus ciudadanos beneficios reales si quiere que se queden. Esos beneficios no pueden ser sólo bienes o servicios personales, sino más bien los beneficios más amplios de un régimen regulador: un mercado limpio y transparente con reglas y consecuencias definidas, o una comunidad supervisada en la que se protege la privacidad de las personas con las que se encuentran".[50](#)

-EL SR. DYSON

La era de la información

La Era de la Información está dando lugar a una quinta etapa en la evolución de la competencia en el uso de la violencia en Occidente. Esta etapa no fue anticipada por Lane. Esta quinta fase implica la competencia en el ciberespacio, una arena no sujeta a la monopolización de ninguna "empresa

que use la violencia". No está sujeto a la monopolización porque no es un territorio.

Aunque el argumento de Lane incorpora los supuestos convencionales de la posguerra sobre la inevitabilidad del Estado-nación, reconoció un punto que será más crucial para comprender el futuro de lo que podría haber parecido hace cuarenta o cincuenta años. Es el hecho de que los gobiernos nunca han establecido monopolios estables de coerción sobre el mar abierto. Piense en ello. Las leyes de ningún gobierno se han aplicado nunca exclusivamente allí. Este es un asunto de suma importancia para entender cómo evolucionará la organización de la violencia y la protección a medida que la economía emigre al ciberespacio, que no tiene existencia física alguna. Por las mismas razones que Lane señaló al observar que ningún gobierno ha podido nunca monopolizar la violencia en el mar, es aún menos probable que un gobierno pueda monopolizar con éxito un reino infinito sin fronteras físicas.

COMPETENCIA SIN ANARQUÍA

En el pasado, cuando las condiciones hacían difícil que una sola entidad que ejerciera la violencia estableciera un monopolio, los resultados eran la anarquía y el saqueo. La Era de la Información, sin embargo, ha cambiado los términos tecnológicos bajo los cuales se organiza la violencia y lo hace de manera profunda. A diferencia del pasado, cuando la incapacidad de monopolizar la protección en una región significaba mayores costos militares y menores rendimientos económicos, el hecho de que los gobiernos no puedan monopolizar el ciberespacio implica en realidad menores costos militares y mayores rendimientos económicos. Esto se debe a que la tecnología de la información crea una nueva dimensión en la protección. Por primera vez en la historia, la tecnología de la información permite la creación y protección de bienes que quedan totalmente fuera del ámbito del monopolio territorial de la violencia de cualquier gobierno individual.

"Los países en los que las unidades de poder político y de gobierno son múltiples y que carecen de una fuente central, estable e indiscutible de jurisdicción y poder de

supervisión tienen que idear sus propias soluciones de trabajo para hacer frente a los problemas que plantean esas fronteras".[51](#)

-REES DAVIES

La analogía con la frontera

El ciberespacio es, en cierto sentido, el equivalente a una región de marcha tecnológicamente protegida del tipo que existía en las zonas fronterizas durante la Edad Media. En el pasado, cuando el alcance de los señores y reyes era débil, y los reclamos de uno o más se superponían en una frontera, existía algo parecido a un gobierno competitivo. Una mirada a cómo funcionaban las regiones de la marcha podría darnos una idea de cómo las leyes de la marcha o algo parecido pueden migrar al ciberespacio.

Andorra sobrevive como una especie de región de marcha fosilizada entre Francia y España, un artefacto de condiciones megapolíticas que hizo difícil que cualquiera de los dos reinos dominara al otro en esa fría y casi inaccesible área de 190 millas cuadradas en los Pirineos. En 1278, se llegó a un acuerdo que dividía el territorio de Andorra entre los señores feudales locales franceses y españoles, el conde francés de Foix y el obispo español de Urgel. Cada uno nombró a uno de los dos "viquiers" que ejercieron con moderación la mínima autoridad de gobierno en Andorra, principalmente comandando la pequeña milicia andorrana, ahora una fuerza policial. El papel del conde fue superado hace mucho tiempo por la historia. El gobierno francés ahora lo reemplaza desde París. Entre sus deberes está el de aceptar la mitad del tributo anual que paga Andorra, una cantidad inferior a un mes de alquiler en un apartamento de mala muerte. El obispo de Urgel sigue recibiendo su parte del tributo, como lo hicieron sus predecesores en la Edad Media.

Como el tributo dividido implica, ha habido dos fuentes de "jurisdicción y poder de supervisión" en lugar de una sola en Andorra. Las apelaciones de los juicios civiles andorranos se presentaban tradicionalmente en el Colegio Episcopal de Urgel o en el Tribunal de Casación de París.

Una consecuencia de la ambigua posición de Andorra fue que casi no se promulgaron leyes. Andorra ha disfrutado de un gobierno cada vez más

pequeño y sin impuestos durante más de setecientos años. Hoy en día, eso le da un creciente atractivo como paraíso fiscal. Pero hasta hace una generación, Andorra era famosa por su pobreza. Una vez densamente arbolada, fue deforestada a lo largo de los siglos por residentes que intentaban mantenerse calientes en los amargos inviernos. Todo el lugar está cerrado por la nieve desde noviembre hasta abril de cada año. Incluso en verano, Andorra es tan fría que los cultivos sólo crecen en las laderas del sur. Si nuestra descripción lo hace parecer poco atractivo, acaban de conocer el secreto de su éxito. Andorra sobrevivió como un enclave feudal en la era del Estado-nación porque era remota y muy pobre.

En una época, había numerosas regiones fronterizas o de "marcha" medievales donde las soberanías se mezclaban. Estas violentas fronteras persistieron durante décadas o a veces durante siglos en las zonas fronterizas de Europa. La mayoría eran pobres. Como mencionamos anteriormente, había marchas entre las áreas de control celta e inglés en Irlanda; entre Gales e Inglaterra, Escocia e Inglaterra, Italia y Francia, Francia y España, Alemania y las fronteras eslavas de Europa Central, y entre los reinos cristianos de España y el reino islámico de Granada. Al igual que Andorra, estas regiones de marcha desarrollaron distintas formas institucionales y legales de un tipo que es probable que volvamos a ver en el próximo milenio.

Debido a la posición competitiva de las dos autoridades, cada una de las cuales era débil, los gobernantes a veces incluso solicitaban voluntarios entre sus súbditos para que se establecieran en las regiones de marcha a fin de aumentar el alcance de su autoridad. Casi como algo natural, los súbditos se sentían atraídos a establecerse en la marcha por la libertad de impuestos. Dados los delicados márgenes en los que competían, si alguna de las autoridades en una marcha intentaba imponer impuestos, hacía más difícil que sus seguidores llegaran a fin de mes, además de dar a todos una razón para afiliarse a su competidor. Por lo tanto, los residentes de una marcha normalmente tenían la opción de decidir a qué leyes debían obedecer. Esta elección se basaba en la debilidad de las autoridades competidoras; no era un gesto ideológico.

No obstante, surgieron dificultades prácticas que tuvieron que ser resueltas. Bajo el feudalismo, los terratenientes que poseían propiedades a ambos lados de una frontera nominal se enfrentaban a un grave conflicto de obligaciones. Por ejemplo, un señor en la frontera de Escocia e Inglaterra que poseía propiedades en ambos reinos podía teóricamente deber el servicio militar a ambos en caso de guerra. Para resolver esta obligación contradictoria, casi todo el mundo, a lo largo de la jerarquía feudal, podía elegir a quién obedecer sus leyes a través de un proceso legal llamado declaración.

La tecnología de la información creará oportunidades equivalentes de elección competitiva en la domiciliación de actividades económicas, pero con importantes diferencias. Una de ellas es que, a diferencia de las sociedades fronterizas medievales, es probable que el ciberespacio sea, a su debido tiempo, el más rico de los ámbitos económicos. Por lo tanto, tenderá a ser una frontera en crecimiento y no en retroceso. Pocas personas de las regiones centrales de la sociedad medieval habrían deseado trasladarse a las fronteras sin fuertes incentivos, a menudo por imperativos religiosos, porque esas regiones tendían a ser violentas y pobres. Por lo tanto, no actuaban como imanes que sacaran recursos del control de las autoridades. El ciberespacio sí lo hará.

En segundo lugar, la nueva frontera no será un duopolio, lo que invita a la colusión entre las dos autoridades para llegar a un acuerdo sobre sus reivindicaciones fronterizas. Tales compromisos tendieron a no ser efectivos durante el período medieval por dos razones: con frecuencia existían grandes diferencias culturales entre las autoridades rivales; y lo que es más importante, carecían de la capacidad física para imponer un acuerdo negociado, al no tener suficiente poder militar sobre el terreno. Durante la época del Estado-nación, cuando las autoridades nacionales llegaron a ejercer un poder militar suficiente para imponer soluciones, la mayoría de las regiones de marcha y las fronteras vagas desaparecieron. La fijación de fronteras se convirtió en la norma. Esta es una solución estable si los duopolistas de la violencia se enfrentan a la perspectiva de dividir su autoridad sobre las regiones contiguas. Pero la competencia en las

transacciones de domiciliación en la cibereconomía no será entre dos autoridades, sino entre cientos de autoridades de todo el mundo. Para los estados territoriales crear un cártel efectivo para mantener altas las tasas de impuestos será casi imposible. Esto será cierto por la misma razón que la colusión para disfrutar de precios de monopolio en mercados con cientos de competidores no funciona.

Como prueba, considere la decisión de las Seychelles, un pequeño país del Océano Índico, de promulgar una nueva ley de inversiones que los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos describen como un acto de "Bienvenida a los criminales". Bajo esta ley, cualquier persona que invierta 10 millones de dólares en las Seychelles no sólo se le garantizará protección contra la extradición, sino que se le expedirá un pasaporte diplomático. Sin embargo, contrariamente a lo que afirma el gobierno de los Estados Unidos, los beneficiarios previstos no son narcotraficantes, que en general están bajo la protección de gobiernos más importantes en cualquier caso, sino empresarios independientes que se han vuelto políticamente incorrectos. El primer beneficiario potencial de la ley de Seychelles es un sudafricano blanco que se enriqueció eludiendo las sanciones económicas contra el antiguo régimen de apartheid. Ahora se enfrenta al peligro de una retribución económica por parte del nuevo gobierno sudafricano y está dispuesto a pagar a las Seychelles por su protección.[52](#)

Cualesquiera que sean los méritos de un caso individual, el ejemplo muestra por qué los intentos de los gobiernos de mantener un cártel para la protección sobre el terreno están condenados al fracaso. A diferencia de la frontera medieval, en la que la competencia se daba sólo entre dos autoridades, la frontera del cibercomercio se dará entre cientos de jurisdicciones, y probablemente su número aumente rápidamente a miles.

En la era de la corporación virtual, los individuos elegirán domiciliar sus actividades generadoras de ingresos en una jurisdicción que proporcione el mejor servicio al menor costo. En otras palabras, la soberanía será comercializada. A diferencia de las sociedades fronterizas medievales, que en la mayoría de los casos eran empobrecidas y violentas, el ciberespacio no será ni lo uno ni lo otro. La competencia que la tecnología de la información

impulsa a los gobiernos no es una competencia de tipo militar, sino una competencia en la calidad y el precio de un servicio económico, una auténtica protección. En resumen, los gobiernos se verán obligados a dar a los clientes lo que quieren.

La disminución de la utilidad de la violencia

Esto no quiere decir, por supuesto, que los gobiernos renuncien a emplear la violencia. Lejos de eso. Más bien, lo que estamos diciendo es que la violencia está perdiendo gran parte de su influencia. Una posible reacción de los gobiernos sería intensificar el uso de la violencia en el ámbito local en un intento de compensar la disminución de su importancia a nivel mundial. Sin embargo, hagan lo que hagan los gobiernos, no podrán saturar el ciberespacio con violencia de la manera en que saturaron los territorios que monopolizaron con violencia en el mundo moderno. No importa cuántos gobiernos intenten entrar en el ciberespacio, no serán más capaces o poderosos en ese ámbito que cualquier otro.

Irónicamente, los intentos de los estados-nación de librar "guerras de información" para dominar o frustrar el acceso al ciberespacio probablemente sólo aceleraría su propia desaparición. La tendencia a la devolución de grandes sistemas ya es poderosa debido a la caída de las economías de escala y al aumento de los costos de mantener unidos a los grupos sociales fragmentados. La ironía de las guerras de la información es que bien podrían imponer un mayor impacto a los frágiles sistemas que quedaron de la era industrial que a la propia economía de la información emergente.

Mientras la tecnología de la información esencial siga funcionando, el cibercomercio podría proceder junto con las luchas de la guerra de la información de una manera que nunca podría ocurrir en una guerra territorial. No se puede imaginar que millones de transacciones comerciales tengan lugar en el frente en una de las guerras del siglo XX. Pero las guerras virtuales no pueden agotar la capacidad del ciberespacio para albergar múltiples actividades. Y como la realidad virtual no existe, habrá poco

peligro de proximidad, y casi ninguno de ser alcanzado por la explosión de metralla virtual.

Vulnerabilidad de los sistemas de gran escala

Los peligros de la guerra de la información serán sobre todo peligros para los sistemas industriales a gran escala que funcionan con mando y control centrales. Las autoridades militares de los Estados Unidos y de otras naciones-estado líderes están planeando y temiendo actos de sabotaje de información que podrían tener graves consecuencias para la desactivación de grandes sistemas. Un acto de guerra cibernética podría cerrar una estación de conmutación telefónica, interrumpir el control del tráfico aéreo o sabotear un sistema de bombeo que regula el flujo de agua a una ciudad. Un virus programado podría incluso cerrar generadores convencionales o nucleares, apagando segmentos de la red eléctrica. Las llamadas bombas lógicas podrían codificar una gran cantidad de información, la más sensible de las cuales se encuentra en los sistemas de control central que operan sistemas vulnerables a gran escala heredados de la era industrial. Si no se produce una destrucción masiva y completa de toda la tecnología de la información, que detendría literalmente la economía mundial, el cibercomercio y la realidad virtual seguirán estando más allá de la capacidad de cualquier gobierno para sofocar, y mucho menos monopolizar.

Incluso uno de los inconvenientes de la tecnología de la información, la aparente vulnerabilidad de los sistemas de almacenamiento de información a la decadencia y la destrucción, se ha resuelto en gran medida gracias a la nueva tecnología de archivo. Un nuevo sistema llamado "Memoria de sólo lectura de alta densidad", o "HD-ROM", emplea un molino de iones similar a los utilizados en los sistemas de fabricación asistida por ordenador para crear archivos en el vacío. La capacidad de almacenamiento es ahora tan alta como 25.000 megabytes por pulgada cuadrada. A diferencia de los sistemas anteriores, que eran vulnerables al deterioro temprano y a la interrupción por choque, los datos almacenados en la HD-ROM prometen estar disponibles durante todo el tiempo. Uno de los desarrolladores de HD-ROM, Bruce Lamartine, dice, "Es virtualmente impermeable a los estragos del tiempo, a

los choques térmicos y mecánicos, o a los campos electromagnéticos que son tan destructivos para otros medios de almacenamiento".[53](#) Incluso la detonación de una explosión por parte de terroristas nucleares no necesariamente revolvería o destruiría información vital, como los códigos del dinero digital, de los que dependerá el buen funcionamiento de una cibereconomía.

"Los ejércitos modernos son tan dependientes de la información que es posible cegarlos y ensordecerlos para lograr la victoria sin luchar en el sentido convencional."[54](#)

-COL. ALAN CAMPEN, U.S.A.F. (Ret.)

SUPERPOTENCIAS DE LA GUERRA VIRTUAL

Las suposiciones del Estado-nación en guerra tendrán cada vez menos sentido megapolítico a medida que aumente la importancia de la información en la guerra. Debido a que no tiene existencia física, el ciberespacio no es un reino en el que las magnitudes tal como las conocemos en el mundo físico tengan una importancia preponderante. No importa cuántos programadores hayan participado en la estipulación de una secuencia de comandos. Lo único que importa es si el programa funciona. El Individuo Soberano puede realmente contar tanto en el ciberespacio como una nación-estado, con su asiento en la ONU, su propia bandera, y un ejército desplegado en el terreno. En términos puramente económicos, algunos Individuos Soberanos ya tienen ingresos invertibles de cientos de millones anuales, sumas que exceden el poder de gasto discrecional de algunas de las naciones-estados en bancarrota. Pero eso no es todo. En términos de guerra virtual llevada a cabo a través de la manipulación de la información, algunos individuos pueden ser tan grandes o más grandes que muchos de los estados del mundo. Un extraño genio, trabajando con servidores digitales, podría teóricamente lograr el mismo impacto en una ciberguerra que un estado-nación. Bill Gates ciertamente podría.

En este sentido, la edad del Individuo Soberano no es sólo un eslogan. Un hacker, o un pequeño grupo de matemáticos, por no mencionar una compañía como Microsoft, o casi cualquier compañía de software, podría en

principio hacer cualquiera o todas las cosas que la Fuerza de Tareas de Guerra Cibernética del Pentágono tiene bajo la manga. Hay cientos de empresas en el Valle del Silicio y en otros lugares que ya tienen una mayor capacidad para librar una ciberguerra que el 90 por ciento de las naciones-estado existentes.

Los acontecimientos de 1998 trajeron consigo el testimonio del Presidente de los Estados Unidos y sus principales colaboradores de que el principal enemigo de los Estados Unidos no era otra nación-estado, sino Osama bin Laden, un millonario saudita exiliado. La afirmación de que Bin Laden, un individuo, era una amenaza significativa para la mayor potencia militar de la Era Industrial fue respaldada por una andanada de misiles de crucero. No estamos del todo convencidos de que Bin Laden no fuera simplemente elegido para hacer el papel de "Richard Jewell del bombardeo de Nairobi". Pero sea como fuere, si un individuo como Bin Laden puede ser convincente como una amenaza grave para los Estados Unidos como terrorista, él u otro multimillonario podría ser aún más convincente como ciberterrorista, ya que la cibertecnología pone a los individuos en menor desventaja para enfrentarse a grandes grupos que la que tienen en el ámbito de los explosivos y los misiles.

La presunción de que los gobiernos seguirán monopolizando la vida sobre el terreno como vías alternativas de protección abiertas a todas las partes es un anacronismo. Un resultado mucho más probable es que las naciones-estado tendrán que ser reconfiguradas para reducir su vulnerabilidad a los virus informáticos, las bombas lógicas, los cables infectados y los programas de trampas que podrían ser monitoreados por la Agencia de Seguridad Nacional de los EE.UU., o algún hacker adolescente.

La lógica megapolítica del ciberespacio sugiere que los sistemas centrales de mando y control que actualmente dominan la infraestructura mundial a gran escala tendrán que ser sustituidos por modelos multicéntricos de seguridad con capacidades distribuidas para que no puedan ser fácilmente capturados o bloqueados por un virus informático. Nuevos tipos de software, conocidos como sistemas abiertos agóricos, sustituirán al software de mando y control heredado de la era industrial. Ese software más antiguo asignaba

la capacidad de cálculo según prioridades rígidas, de forma muy similar a como lo hacían los planificadores centrales de Gosplan, en la antigua Unión Soviética, para asignar las mercancías a los vagones de carga mediante reglas rígidas. Los nuevos sistemas están controlados por algoritmos que se burlan de los mecanismos del mercado para asignar los recursos de manera más eficiente mediante un proceso de licitación interna que imita los procesos competitivos del cerebro. En lugar de los monopolios informáticos gigantes que realizan importantes funciones de mando y control, se descentralizarán en el nuevo milenio.

No hay mejor ejemplo de la resistencia de las redes distribuidas en comparación con los sistemas de mando y control que el que ofrece Digital Equipment en su laboratorio de investigación de Palo Alto. Un ingeniero abrió la puerta de un armario que albergaba la red informática de la empresa. Como cuenta Kevin Kelly, el ingeniero dramáticamente "le arrancó un cable de las entrañas". La red se enrutaba alrededor de la brecha y no vaciló ni un poco".[.55](#)

La era de la información no sólo facilitará la competencia sin anarquía en el ciberespacio, sino que conducirá inevitablemente al rediseño de importantes sistemas sobrantes del industrialismo. Tal reconfiguración es esencial para hacerlos menos vulnerables a las travesuras que podrían venir de cualquiera o de cualquier lugar. Al igual que la Era Industrial condujo inevitablemente a la reconfiguración de las instituciones que quedaron del período medieval, como escuelas y universidades, es probable que las instituciones sobrantes de la Era Industrial evolucionen en forma miniatura, de manera que reflejen la lógica de la microtecnología.

La necesidad de protección contra los bandidos en la Supercarretera de la Información requerirá la adopción generalizada de algoritmos de cifrado de clave pública y privada. Estos ya permiten a cualquier usuario individual de un ordenador personal codificar cualquier mensaje de forma más segura de lo que el Pentágono podría haber sellado sus códigos de lanzamiento hace sólo una generación. Estas poderosas e irrompibles formas de encriptación serán necesarias para asegurar las transacciones financieras de los hackers y ladrones.

También serán necesarios por otra razón. Las instituciones financieras privadas y los bancos centrales adoptarán algoritmos de encriptación irrompibles cuando se den cuenta de que el gobierno de los Estados Unidos -y puede que no esté solo- tiene la capacidad de penetrar en los programas bancarios y los sistemas informáticos actuales para, literalmente, llevar a un país a la bancarrota o barrer la cuenta bancaria de cualquiera que viva en casi cualquier lugar. No hay ninguna razón tecnológica por la que un individuo o un país deba dejar sus depósitos o transacciones financieras a merced de la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos o de los sucesores de la KGB, o de cualquier organización similar, lícita o ilícita.

Los algoritmos de encriptación impenetrables por los gobiernos no son sueños. Ya están disponibles como shareware en Internet. Cuando los sistemas de satélites de órbita baja sean plenamente operativos, las personas que utilicen computadoras personales avanzadas con antenas no más grandes que las de los teléfonos portátiles podrán comunicarse en cualquier lugar del mundo sin siquiera interconectarse con el sistema telefónico. No será más posible que un gobierno monopolice el ciberespacio, un reino sin existencia física alguna, de lo que hubiera sido para los caballeros medievales controlar las transacciones en el período industrial a horcajadas de un pesado cargador.

Protección por medio del sigilo

Las sociedades de la información colocarán vastos recursos fuera del ámbito de la depredación. Cuando el ciberespacio se convierta cada vez más en un lugar de transacciones financieras y otras formas de comercio, los recursos que allí se empleen serán más o menos inmunes a las estafas y los robos ordinarios. Por lo tanto, los depredadores no podrán aprovechar una parte tan grande de los recursos como lo hacen hoy en día y lo han hecho durante gran parte del siglo XX.

Inevitablemente, por lo tanto, la protección gubernamental de una gran parte de la riqueza mundial será redundante. El gobierno no estará mejor situado para proteger un saldo bancario en el ciberespacio que tú. Como el

gobierno será menos necesario, es probable que su precio relativo caiga sólo por esa razón. Hay otros.

Dado que en el nuevo milenio una gran parte de las transacciones financieras se realizan en el ciberespacio, las personas tendrán la posibilidad de elegir las jurisdicciones en las que las realizarán. Esto creará una intensa competencia para fijar el precio de los servicios del gobierno (los impuestos que cobra) sobre una base no monopolística. Esto es revolucionario. Como George Melloan argumentó en *The Wall Street Journal*, la única institución que ha resistido con más éxito a las fuerzas de la competencia mundial ha sido el estado de bienestar. "Un estudio realizado por investigadores de la Escuela Wharton y de la Universidad Nacional de Australia analizó las fuerzas que intervienen en las transferencias de ingresos. Geoffrey Garrett y Deborah Mitchell concluyeron que "no hay prácticamente ninguna evidencia de que la mayor integración del mercado haya ejercido presiones a la baja sobre sus programas de bienestar más fundamentales". Por el contrario, escriben, "los gobiernos han respondido invariablemente a la creciente integración en los mercados internacionales aumentando las transferencias de ingresos".⁵⁶ El advenimiento de la cibereconomía finalmente expondrá al Estado de bienestar a una verdadera competencia. Cambiará la naturaleza de las soberanías y transformará las economías, ya que el equilibrio entre la protección y la extorsión se inclinará más completamente del lado de la protección que nunca antes.

[I.](#) Ver el capítulo 8 de *The Great Reckoning*, "Expectativas lineales en un mundo no lineal: Cómo el telescopio nos llevó a computar; cómo la computadora puede ayudarnos a ver".

[II.](#) Nótese que las cuatro etapas de Lane de competencia y monopolio en el uso de la violencia son diferentes de las cuatro etapas en la organización de la vida económica que identificamos, a saber, la búsqueda de alimentos, la agricultura, el industrialismo y la era de la información.

CAPÍTULO 7

TRASCENDIENDO LA LOCALIDAD

El surgimiento de la cibereconomía

"El verdadero problema es el control. Internet está demasiado extendida para ser dominada fácilmente por un solo gobierno. Al crear una zona económica global sin fisuras, antisoberana e inregulable, Internet pone en duda la idea misma de un estado-nación".

-JOHN PERW BARLOW

La Supercarretera de la Información se ha convertido en una de las metáforas más familiares de los primeros días de la era digital. Es notable no sólo por su omnipresencia, sino también por el común malentendido que traiciona sobre la cibereconomía. Una autopista, después de todo, es una versión industrial de un sendero, una red para el tránsito físico de personas y mercancías. La economía de la información no es como una autopista, un ferrocarril o un oleoducto. No transporta información de un punto a otro como la autopista Trans-Canadiense que lleva camiones pesados de Alberta a New Brunswick. Lo que el mundo llama la "Superautopista de la Información" no es simplemente un enlace de tránsito. Es el destino.

El ciberespacio trasciende la localidad. Implica nada menos que el intercambio instantáneo de datos en todas partes y en ninguna a la vez. La emergente economía de la información se basa en las interconexiones que conectan y vuelven a conectar a millones de usuarios de millones de computadoras. Su esencia reside en las nuevas posibilidades que surgen de estas conexiones. Como dijo John Perry Barlow, "Lo que la Red ofrece es la promesa de un nuevo espacio social, global y antisoberano, dentro del cual cualquiera, en cualquier lugar, puede expresar al resto de la humanidad lo que cree sin temor". Hay en estos nuevos medios un presagio de la libertad intelectual y económica que podría deshacer todos los poderes autoritarios de la tierra".[2](#)

El ciberespacio, como el reino imaginario de los dioses de Homero, es un reino aparte del conocido mundo terrestre de la granja y la fábrica. Sin embargo, sus consecuencias no serán imaginarias, sino reales. En mayor medida de lo que muchos entienden ahora, el intercambio instantáneo de información será como un disolvente que disuelve grandes instituciones. No sólo alterará la lógica de la violencia, como ya hemos explorado, sino que alterará radicalmente la información y los costos de transacción que determinan la forma en que se organizan los negocios y el funcionamiento de la economía. Esperamos que el microprocesamiento cambie la organización económica del mundo.

"Hoy en día es posible, en mayor medida que en cualquier otro momento de la historia del mundo, que una empresa se ubique en cualquier lugar, que utilice recursos de cualquier lugar para producir un producto que pueda ser vendido en cualquier lugar".

-MILTON FRIEDMAN

LA TIRANÍA DEL LUGAR

El hecho de que la primera puñalada de la era industrial que se desvanece para concebir la economía de la información sea pensar en ella en términos de un gigantesco proyecto de obras públicas, nos dice cuán fundamentado está nuestro pensamiento en los paradigmas del pasado. Es como escuchar a los granjeros de finales del siglo XVIII describir una fábrica como "una granja con techo". Sin embargo, la metáfora de la "superautopista" es más reveladora que eso. También traiciona la medida en que somos rehenes de la tiranía del lugar. Incluso cuando la tecnología nos permite trascender la localidad, el instrumento de nuestra liberación recibe un apodo que lo describe como una ruta de un lugar a otro. Como el salmón, marcado por su instinto de búsqueda, nuestra conciencia sigue profundamente grabada por las nociones de localidad.

Durante toda la historia hasta ahora, las economías han estado atadas a un área geográfica local. La mayoría de las personas que vivieron antes del siglo XX pasaron sus días como prisioneros *de facto* bajo arresto domiciliario, rara vez se aventuraron a caminar más de unos pocos días

desde su lugar de nacimiento. Un viaje de cualquier distancia fue el trabajo de generaciones. Sólo ocasionalmente alguna crisis - guerra, peste, un cambio climático adverso - estimuló una amplia migración. Para sacar a los seres humanos de un pueblo miserable se requería algo espectacular y urgente. Nada menos que estimular a la gente a atar sus pertenencias y vagar en busca de una vida mejor.

Hasta hace poco, los pocos que buscaban oportunidades fuera de su propio local a menudo se hacían famosos. Considere que Marco Polo es todavía famoso por haber recorrido el continente euroasiático para visitar la corte del Gran Khan. Él fue la excepción en su tiempo. Pocos otros relatos de viaje sobreviven del período premoderno. Entre los más leídos, *los Viajes de Mandeville*, escritos en francés en 1357, es notable por haber sido compuesto por alguien que probablemente nunca dejó Europa. Mandeville transmite detalles encantadores y a menudo extravagantes sobre la vida en todo el mundo, incluida la sugerencia de que muchos etíopes tienen sólo un pie: "El pie es tan grande que hace sombra a todo el cuerpo contra el sol cuando se acuestan y descansan."³ Es evidente que pocos de los contemporáneos de Mandeville que leyeron su popular historia sabían que su "Pie Grande" etíope no existía.

No fue sino hasta la era moderna, con los viajes de exploración a finales del siglo XV, que hubo contactos sostenidos entre los continentes. Capitanes intrépidos como Cristóbal Colón y Vasco da Gama que se propusieron capturar el comercio de especias fueron lo suficientemente extraordinarios como para ser recordados en cada hogar alfabetizado durante la mayor parte de los cinco siglos.

Desde el advenimiento de la agricultura hasta las últimas generaciones, la vida se caracterizó por su inmovilidad. Esto está casi olvidado hoy en día, particularmente en las colonias de asentamiento europeas del "Nuevo Mundo", donde el movimiento es más fluido y cada uno tiende a sacar su perspectiva desde el punto de vista de un inmigrante. Un tema de la educación elemental en América del Norte es que los colonos vinieron de Europa buscando libertad y oportunidades, lo cual es cierto. Sin embargo, lo que rara vez se cuenta es lo reticente que era la mayoría de la gente a hacer

el viaje, incluso cuando se enfrentaban a la indigencia en casa. Los pocos que emigraron sufrieron lo que en términos actuales son pruebas inimaginables para establecerse. Sólo los más emprendedores o los más desesperados de los pobres vinieron. A mediados del siglo XVII, los reclusos encerrados en Bridewell, la notoria casa de corrección de Londres, se rebelaron para mostrar "su falta de voluntad para ir a Virginia".⁴ En 1720, hubo disturbios en las calles de París para liberar a vagabundos, ladrones y asesinos programados para ser deportados a Louisiana.

Horizontes estrechos

Las dificultades físicas de comunicación y transporte, agravadas en la mayoría de los momentos y lugares por los limitados conocimientos del idioma, mantuvieron el foco de la acción humana estrecho y local. Ya a principios del siglo XX, era común encontrar pueblos chinos situados a sólo cinco millas de distancia que hablaban dialectos mutuamente ininteligibles, incluso a lo largo de la costa. La organización local de casi todas las economías imponía la pena de los mercados estrechos y la pérdida de oportunidades. Los costos de los factores se mantuvieron altos debido a la limitada competencia. El acceso a los conocimientos especializados era mínimo. Con ingresos tan bajos que raspaban los márgenes de la indigencia, y sin acceso a capitales externos o a mercados de seguros eficientes, los pequeños agricultores de gran parte del mundo quedaron atrapados en la pobreza. Hemos explorado algunas de las dificultades impuestas a los campesinos por los confines de la vida en las aldeas cerradas. Incluso ahora, mientras escribimos, al menos mil millones de personas, principalmente en Asia y África, luchan por sobrevivir con menos de un dólar al día.

"TODA LA POLÍTICA ES LOCAL"

En mayor medida de lo que se suele creer, la inmovilidad de las personas y sus bienes ha influido en la forma en que vemos el mundo. Incluso aquellos que parecen más dispuestos a estar de acuerdo en que la tierra es un lugar pequeño al final del siglo XX siguen pensando en términos limitados por

conceptos anticuados de política industrial. Esto es subrayado por un eslogan que se hizo popular entre los ambientalistas en la década de 1980: "Piensa globalmente pero actúa localmente". Es un mandato que refleja la lógica de la política, una lógica que siempre ha girado en torno a las ventajas del poder local.

El hábito local de la mente ha sido dictado por la megapolítica de todas las sociedades pasadas. Todos los rasgos topográficos que sirven como barreras o facilitadores del ejercicio del poder son locales. Cada río, cada montaña, cada isla es local. El clima es local. La temperatura, la lluvia y las condiciones de crecimiento varían a medida que se sube y se baja de una montaña. Cada microbio que circula, circula en algún lugar, y no en otro lugar.

No es de extrañar que la tiranía del lugar impregne nuestros conceptos de cómo la sociedad debe organizarse y funcionar. Las ventajas de poder que han dado a uno u otro grupo un monopolio local sobre la violencia siempre se han originado en algún lugar y se han desvanecido a lo largo de los márgenes megapolíticos donde se dibujan las fronteras. Por eso nunca ha habido un gobierno mundial.

Si bien la importancia del lugar para el ejercicio del poder rara vez se ha explicitado, algunos defensores de la obligación de redistribuir las recompensas de la acción humana comenzaron a percibir la disminución de la influencia del lugar ya en el decenio de 1930. Vieron en el transporte moderno una división del espacio social entre los altamente remunerados y los pobres. Este temor fue capturado por John Dos Passos en *The Big Money*: "La 'vag' se sienta al borde de la carretera, rota, hambrienta. Por encima, vuela un avión transcontinental lleno de ejecutivos altamente pagados. La clase alta se ha lanzado al aire, la clase baja a la carretera: ya no hay ningún vínculo entre ellos, son dos naciones".⁵ Esta es otra forma de decir que la mejora del transporte redujo la influencia de la extorsión simplemente aumentando la elección de los lugares en los que las personas exitosas podrían elegir estar. Ciertamente, el vagabundo en el camino de abajo no estaba en posición de presionar para obtener una limosna de los que volaban

por encima. Las tendencias que Dos Passos observó hace sesenta años sólo se han vuelto más pronunciadas.

Tránsito masivo

En 1995, un millón de personas cruzaron las fronteras en algún lugar del mundo cada día. Esto representa un cambio sorprendente con respecto al pasado. Antes del siglo XX, los viajes eran tan infrecuentes que la mayoría de las fronteras eran simplemente fronteras, no barreras para el tránsito. Los pasaportes eran desconocidos. El desarrollo de los transatlánticos, los trenes y otras formas mejoradas de transporte aumentaron dramáticamente el movimiento. Pero este movimiento se reguló más fuertemente por los estados cuyos poderes se incrementaron con las mismas mejoras en el transporte y las comunicaciones que hicieron que los viajes civiles fueran más baratos y fáciles. La llegada del cine y, especialmente, de la televisión también hizo mucho para abrir horizontes y estimular los viajes y la inmigración. Sin embargo, hasta ahora, los supuestos básicos de la organización social y económica han permanecido anclados en la localidad. *"...para evitar ese Fracaso de Nervio por el que la historia exige un castigo tan despiadado, debemos tener el coraje de seguir todas las extrapolaciones técnicas hasta su conclusión lógica."*

-ARTHUR C. CLARKE

EL ERROR DE LAS EXPECTATIVAS MÍNIMAS

El límite geográfico de la imaginación sigue siendo tan estrecho que algunos expertos que examinaron la Internet en 1995 llegaron a la conclusión de que tiene poco potencial comercial y casi ninguna importancia, salvo como medio electrónico para la charla y como salida para la pornografía. Los muchos que dudan de la importancia económica del ciberespacio son el Coronel Blimps de la Era de la Información. Su complacencia rivaliza con la del establishment británico que se enfrenta a la decadencia del imperio en

el decenio de 1930. Cuando las élites se ven amenazadas, su primera reacción es la negación. Esto se pone de manifiesto en la esperanza de que Internet nunca será gran cosa, a veces respaldada por las autoridades que deberían saber más. Nos hemos referido anteriormente a la obra de David Kline y Daniel Burstein, *Road Warriors: Sueños y pesadillas a lo largo de la autopista de la información*. Su rechazo del potencial económico de la Red es otra prueba de que estar bien informado técnicamente no es sinónimo de entender las consecuencias de la tecnología,⁷

Incluso los observadores más expertos técnicamente en el pasado han fallado frecuentemente en comprender las implicaciones de las nuevas tecnologías. Un comité parlamentario británico, convocado en 1878 para considerar las perspectivas de la lámpara incandescente de Thomas Edison, informó que las ideas de Edison eran "suficientemente buenas para nuestros amigos transatlánticos,... pero indignas de la atención de los hombres prácticos o científicos".⁸ El mismo Thomas Edison era un hombre de gran visión, pero pensó que el fonógrafo que inventó sería empleado principalmente por hombres de negocios para el dictado. Poco antes de que los hermanos Wright demostraran que los aviones volaban, el distinguido astrónomo americano Simon Newcomb demostró con autoridad por qué el vuelo más pesado que el aire era imposible. Concluyó: "La demostración de que ninguna combinación posible de sustancias conocidas, formas conocidas de maquinaria y formas conocidas de fuerza, puede ser unida en una máquina práctica por la cual los hombres volarán largas distancias por el aire, le parece al escritor tan completa como es posible que sea la demostración de cualquier hecho físico".⁹ Poco después de que los aviones comenzaran a volar, otro renombrado astrónomo, William H. Pickering, explicó al público por qué los viajes comerciales nunca despegaban del suelo: "La mente popular a menudo se imagina máquinas voladoras gigantes que cruzan el Atlántico a toda velocidad y transportan innumerables pasajeros de forma análoga a nuestros modernos barcos de vapor... ...pero con nuestros dispositivos actuales no hay esperanza de competir por la velocidad de carrera ni con nuestras locomotoras ni con nuestros automóviles".¹⁰ [Anteriormente](#) hemos recordado otra profecía tremendamente

inexacta sobre el potencial de una nueva tecnología: la predicción de principios del siglo XX de los fabricantes de Mercedes de que nunca habría más de un millón de automóviles en todo el mundo. Una vez más, sabían más sobre automóviles que casi nadie, pero no podían estar más equivocados en la estimación del impacto de los automóviles en la sociedad.

Dada esta tradición de malentendidos sin pistas, no es de extrañar que muchos observadores sean lentos para comprender las implicaciones más importantes de la nueva tecnología de la información: el hecho de que trascienda la tiranía del lugar. La nueva tecnología crea por primera vez un reino infinito y no terrestre para la actividad económica. Abre una opción para explorar las nuevas fronteras de la cibereconomía, para "pensar globalmente y actuar globalmente". Este capítulo explica por qué.

MÁS ALLÁ DE LA LOCALIDAD

El procesamiento y la utilización de la información está sustituyendo y modificando rápidamente los productos físicos como la fuente más importante de beneficios. Esto tiene consecuencias importantes. La tecnología de la información divorcia el potencial de generación de ingresos de la residencia en cualquier lugar geográfico específico. Dado que una parte cada vez mayor del valor de los productos y servicios se creará añadiendo ideas y conocimientos al producto, un componente cada vez más pequeño del valor añadido será objeto de captura dentro de las jurisdicciones locales. Las ideas pueden formularse en cualquier lugar y transmitirse globalmente a la velocidad de la luz. Esto significa inevitablemente que la economía de la información será dramáticamente diferente de la economía de la Era de la Fábrica.

Concedemos a los críticos que un recital de las tareas que podría haber emprendido a través de Internet en 1998 podría parecer mundano. Después de todo, no hay nada terriblemente revolucionario en leer un artículo sobre jardinería en la red, o comprar una caja de vino a distancia. Sin embargo, el potencial de la cibereconomía no puede juzgarse sólo por sus comienzos, como tampoco el potencial del automóvil para transformar la sociedad

podría haberse juzgado por lo que podrías haber visto a tu alrededor en 1900. Esperamos que la cibereconomía evolucione a través de varias etapas.

1. Las manifestaciones más primitivas de la Era de la Información involucran a la Red simplemente como un medio de información para facilitar lo que de otra manera son transacciones ordinarias de la era industrial. En este punto, la Red no es más que un exótico sistema de entrega de catálogos. Virtual Vineyards, por ejemplo, uno de los primeros cibermercados, simplemente vende vino desde una página de la World Wide Web. Tales transacciones no son todavía directamente subversivas de las antiguas instituciones. Emplean moneda industrial y tienen lugar dentro de jurisdicciones identificables. Estos usos de Internet tienen poco impacto megapolítico.

2. En una etapa intermedia del comercio por Internet se empleará la tecnología de la información de maneras que habrían sido imposibles en la era industrial, como en la contabilidad a larga distancia o el diagnóstico médico. A continuación se exponen más ejemplos de estas nuevas aplicaciones de la potencia de cálculo avanzada. La segunda etapa del comercio por la Red seguirá funcionando dentro del antiguo marco institucional, empleando monedas nacionales y sometiéndose a la jurisdicción de los Estados nacionales. Los comerciantes que empleen la Red para las ventas no la emplearán todavía para depositar sus ganancias, sólo para obtener ingresos. Estos beneficios obtenidos en las transacciones por Internet seguirán estando sujetos a impuestos.

3. Una etapa más avanzada marcará la transición al verdadero cibercomercio. No sólo las transacciones ocurrirán a través de la red, sino que migrarán fuera de la jurisdicción de los estados-nación. El pago se hará en ciberdólares. Las ganancias se reservarán en los ciberbancos. Las inversiones se harán en los ciberbrokers. Muchas transacciones no estarán sujetas a impuestos. En esta etapa, el cibercomercio comenzará a tener consecuencias megapolíticas significativas del tipo que ya hemos descrito. Los poderes de los gobiernos sobre las áreas tradicionales de la economía serán transformados por la nueva lógica de la Red. El poder regulatorio

extraterritorial colapsará. Las jurisdicciones se devaluarán. La estructura de las empresas cambiará, y también la naturaleza del trabajo y el empleo.

Este esbozo de las etapas de la Revolución de la Información es sólo el bosquejo de lo que podría ser la transformación económica de mayor alcance que jamás haya existido.

LA GLOBALIZACIÓN DEL COMERCIO

En la era de la información, la mayoría de las ventajas jurisdiccionales actuales se verán erosionadas rápidamente por la tecnología. Surgirán nuevos tipos de ventajas. La disminución de los costos de las comunicaciones ya ha reducido la necesidad de la proximidad como condición necesaria para hacer negocios. En 1946, era técnicamente posible para un inversionista en Londres hacer un pedido a un corredor de bolsa en Nueva York. Pero sólo la mayor y más convincente transacción habría justificado hacerlo: una llamada telefónica de tres minutos entre Nueva York y Londres costaba 650 dólares. Hoy en día, cuesta 0,91 dólares. El precio de una llamada telefónica intercontinental ha caído en más del 99% en medio siglo.

Comunicación convergente

Pronto, la diferencia entre el chat intercontinental y una llamada local puede ser mínima. Así que también pueden ser las diferencias entre su teléfono, su ordenador y su televisión. Todos serán dispositivos de comunicación interactiva, más fácilmente distinguibles por razones ergonómicas que funcionales. Usted podrá mantener una conversación de voz a través de Internet utilizando los micrófonos y altavoces de su computadora personal. O ver una película. Podrá hablar con su televisión y comunicar grandes cantidades de datos a través de la red proporcionada por los medios de entretenimiento de la televisión. A medida que la distinción de la era industrial entre las diversas formas de comunicación se rompe y los costos se desploman, cada vez más servicios le facturarán por tiempo de uso en vez de según el destino de sus mensajes. La conversación o la transmisión de

datos en cualquier parte del mundo costará poco más que una llamada local en la mayoría de las jurisdicciones en 1985.

Internet sin cables

Los satélites de órbita baja y otros enfoques de la tecnología inalámbrica transmitirán las señales de ida y vuelta directamente a un bípé en el bolsillo, una computadora portátil o una estación de trabajo, sin interactuar en absoluto con un sistema local de telefonía o de televisión por cable. En resumen, la Internet no tendrá cables. Los primeros pasos en esa dirección seguramente se detendrán debido a la velocidad relativamente lenta de la transmisión de datos en los primeros medios inalámbricos y a las dificultades para "oír" las débiles señales emitidas por los dispositivos de los abonados, algunos de los cuales serán móviles y funcionarán con pilas. No obstante, estos problemas técnicos se abordarán y resolverán a medida que aumente el ancho de banda.

Negocios sin Fronteras

La continua expansión de la potencia de cálculo llevará a una mejor tecnología de compresión, acelerando el flujo de datos. La adopción generalizada de los actuales algoritmos de cifrado de clave pública/privada permitirá a los proveedores, como los sistemas de satélites, incorporar la función de facturación en el servicio, reduciendo los costos. Simultáneamente con el servicio, los proveedores podrán debitar las cuentas cargadas en las computadoras personales de manera muy parecida a como France Telecom debita las "tarjetas inteligentes" empleadas en las cabinas telefónicas de París.

Su teléfono se convierte en un banco

La diferencia es que en un futuro próximo, podrás ganar créditos en tu cuenta con todo tipo de transacciones y llevar tu cabina telefónica contigo. Su PC será la sucursal de su banco y de su correduría de dinero global, así como el equivalente al quiosco de París donde compra su tarjeta telefónica anónima.

Y al igual que los teléfonos públicos de tarjeta inteligente que no sirven a los ladrones si se abren con una palanca, su ordenador sólo podrá ser asaltado por alguien capaz de romper o manipular un sofisticado código informático. Eso dejaría fuera a muchos rufianes capaces de manipular una palanca. Con la encriptación adecuada, nada en su computadora podría ser descifrado o mal utilizado.

Para el cambio de milenio, podrá hacer negocios en casi cualquier lugar al norte de la Antártida. Cualquier lugar donde haya disponible un teléfono celular alámbrico o digital. Cualquier lugar donde se utilicen sistemas de televisión interactiva por cable. En cualquier lugar donde haya un satélite aéreo u otros sistemas de transmisión inalámbrica. Podrá hablar, transmitir datos y viajar por la realidad virtual a través de las fronteras y los límites a voluntad. Es probable que los números de teléfono que identifican la ubicación del orador mediante códigos de área sean sustituidos por números de acceso universal, que llegarán a la parte con la que usted desea comunicarse en cualquier lugar del planeta. Testigo Iridio.

Comprensión del chino

No sólo podrás hablar y enviar un fax. Con el tiempo, podrás acortar un proceso de aprendizaje de varios años y conversar en chino con el capataz de una fábrica en Shanghai. Ya no importará tanto que no hables su idioma o dialecto. Sus palabras pueden estar en chino, pero las oírás traducidas al inglés. Él escuchará tu conversación en chino. Con el tiempo, la capacidad de emplear la traducción instantánea aumentará significativamente la competencia en las regiones donde los obstáculos del idioma y el dialecto han sido significativos hasta ahora. Cuando eso suceda, importará poco o nada que el gobierno chino no quiera que se haga la llamada.

Medios de comunicación personalizados

A medida que el mundo se acerque, tendrás una oportunidad mayor que en cualquier otro momento de la historia para personalizar tu lugar particular en él. Incluso la información que recibas regularmente de los medios de

comunicación será la información que elijas. Los medios de comunicación se convertirán en los medios individualizados. Si está interesado en el ajedrez por encima de todo, o es un aficionado a los gatos, podrá programar su programa de noticias de la noche para presentar información importante para usted sobre los gatos o el ajedrez. Ya no estará a merced de Dan Rather o de la BBC para las noticias que le lleguen. Podrá seleccionar noticias compiladas y editadas de acuerdo a sus instrucciones.

De la producción en masa a la producción personalizada

Si las noticias son lentas, puedes acceder a un catálogo virtual en la World Wide Web. Si ves un pantalón que casi te gusta, puedes ajustar el ancho del puño cuando hagas tu pedido. Será cortado a medida y adaptado a su cuerpo por robots en Malasia a partir de fotografías escaneadas en su ordenador y transmitidas a través de la Red.

Cyberbroking

Podrás usar el dinero cibernético para hacer inversiones así como para pagar servicios y productos. Si usted vive en una jurisdicción como los Estados Unidos que regula fuertemente sus opciones de inversión, puede elegir domiciliar sus actividades en una jurisdicción que le permita la libertad de llevar a cabo una amplia gama de opciones de inversión. Ya sea que viva en Cleveland o Belo Horizonte, puede realizar sus negocios de inversión en las Bermudas, las Islas Caimán, Río de Janeiro o Buenos Aires. Dondequiera que se encuentre, el uso de los recursos digitales se ampliará a medida que la cibereconomía evolucione. Usted podrá emplear sistemas expertos para ayudar a seleccionar sus inversiones, y cibercontadores y contables para monitorear el progreso de sus inversiones en tiempo real.

Cultura Virtual

Cuando no esté revisando los datos de ganancias y pérdidas, puede hacer una visita virtual al Louvre. Su viaje puede requerir el pago de un royalty equivalente a un tercio de un centavo a Bill Gates, o a alguien de igual

previsión que haya comprado los derechos de la realidad virtual para visitar el museo. Mientras se pregunta si la Mona Lisa tuvo problemas con sus dientes, su ordenador podría estar descargando la traducción de S.I. Hsiung de "*El romance de la cámara occidental*". En el momento que usted elija, su sistema de comunicación personal leerá el texto en voz alta como un bardo de antaño. Los programas multitarea le permitirán realizar muchas funciones simultáneamente.

Buscando jurisdicciones en la red

Si te inspiras en tu dosis de los clásicos, puedes organizar una corporación virtual para comercializar producciones dramáticas de literatura famosa para verlas a través de la visualización tridimensional de la retina. En lugar de ser proyectadas en el aire, las imágenes serán proyectadas directamente en las retinas de los espectadores con láseres de baja energía que fluctúan cincuenta mil veces por segundo. Esta tecnología, que ya está siendo desarrollada por Micro Vision de Seattle, Washington, permitirá que muchas personas que son legalmente ciegas puedan ver. Antes de emprender el proyecto, podría instruir a su asistente digital para sondear las actuales ofertas de contrato de protección para las instalaciones de fabricación en Malasia, China, Perú, Brasil y la República Checa. Cuando elija una ubicación, podrá constituir su empresa en una hora en las Bahamas, por cortesía de la St. George's Trust Company. Sus instrucciones colocarán todos los activos líquidos de la empresa en una cuenta cibernética en un ciberbanco que está domiciliado simultáneamente en Terranova, las Islas Caimán, Uruguay, Argentina y Liechtenstein. Si alguna de las jurisdicciones intenta retirar la autoridad operativa o confiscar los activos de los depositantes, los activos serán transferidos automáticamente a otra jurisdicción a la velocidad de la luz.

AVANCES CUALITATIVOS

Muchas de las transacciones que pronto podrá realizar en el ciberespacio habrían sido imposibles en la Era Industrial, y no simplemente porque

cruzan una barrera lingüística. Enviar sus asistentes digitales para localizar artículos sin traducir publicados en revistas científicas húngaras es cualitativamente diferente a hablar con un bibliotecario. Sentarse en un tutorial de Oxford desde una distancia de cinco mil millas no es lo mismo que tomar el tutorial cuando estás durmiendo a seis millas de Carfax. Y jugar a la ruleta en el Hotel de Paris, Monte Carlo, es una experiencia novedosa cuando puedes hacerlo a través de la realidad virtual de una fiesta en Punte del Este, Uruguay.

Una cibervisita al ciberdoctor

En breve, más rápido de lo que muchos expertos creen posible, las actividades migrarán a la cibereconomía que combinan tecnologías de formas novedosas para trascender la tiranía del lugar y las anticuadas instituciones de la economía industrial. Un día, pronto, si tiene un dolor de estómago, podrá consultar a un médico digital, un sistema experto con un conocimiento enciclopédico de los síntomas, enfermedades y antídotos. Accederá a su historial médico en forma encriptada, le preguntará si su dolor ocurre después de comer o antes de las comidas. Si es agudo o sordo, persistente o episódico. Cualquier pregunta que los médicos hagan, el médico digital la hará. Puede determinar que usted bebe demasiado vino, o no lo suficiente. Es posible que se le remita a un ciberespecialista. Si necesita una operación, un cibercurjano en las Bermudas puede realizar la operación a distancia con la ayuda de un equipo especializado que realiza microincisiones.

Procesamiento de información de vida y muerte

Esto puede sonar como ciencia ficción. Pero muchos de los componentes de la cibercirugía ya están en su lugar. Otros serán funcionales para cuando leas este libro. General Electric ha introducido una nueva máquina de tratamiento de resonancia magnética (MRT) en quince hospitales de todo el mundo. Se espera que la máquina tenga una fase de investigación y desarrollo de tres años, pero después de eso es probable que se extienda rápidamente y se

convierta en una norma para muchos tipos de cirugía. Es un ejemplo, aunque bueno, de la forma en que la tecnología está cambiando la sociedad.

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con las máquinas de resonancia magnética (MRI), en las que se utilizan técnicas de resonancia magnética para proporcionar a los médicos imágenes de tejidos blandos con fines de diagnóstico. Proporcionan mejores imágenes de los tejidos blandos que los rayos X o el ultrasonido, y se han convertido en una parte esencial de las técnicas modernas de diagnóstico, especialmente en los cánceres. Sin embargo, en la actualidad tienen dos limitaciones importantes. El tubo no permite el libre acceso al paciente; las máquinas son de potencia limitada.

Cibercirugía

General Electric ha rediseñado las máquinas de resonancia magnética para que puedan ser utilizadas tanto para el tratamiento como para el diagnóstico. La energía ha sido aumentada cinco veces. El tubo ha sido cortado en dos, así que el paciente estará entre dos unidades con forma de dona, en lugar de estar completamente encerrado. En lugar de tomar una imagen y luego realizar la cirugía a la luz de esa imagen, el cirujano podrá ver lo que está haciendo mientras lo hace. La MRT se combinará con una cirugía no invasiva, o menos invasiva, utilizando microtécnicas. En lugar de tener que hacer grandes incisiones con bisturís, el cirujano hará micro incisiones con sondas, y podrá ver lo que las sondas revelan mientras opera. Realizará la cirugía a partir de la imagen en lugar de mirar directamente al cuerpo. En principio, las sondas serán operables a distancia. Serán capaces de destruir tumores con láser o dispositivos criogénicos de gran precisión.

Esto permitirá operaciones que ahora son imposibles, particularmente en neurocirugía, donde los tumores a menudo se encuentran muy cerca de partes esenciales del cerebro. También permitirá operaciones repetidas, cuando el trauma de la operación quirúrgica tradicional no puede repetirse sin daños inaceptables.

Algunos investigadores creen que el bisturí para la cirugía de tejidos blandos podría ser considerado una reliquia obsoleta en 2010. Mucho miedo, y gran parte de las réplicas, serán sacadas de la cirugía si eso es cierto.

Obviamente, estas son muy buenas noticias para el paciente. Las operaciones que ahora toman horas para realizarse, y tienen que ser seguidas por días o semanas en el hospital, tomarán sólo media hora, y puede que no requieran hospitalización en absoluto. De hecho, es posible que el cirujano y el paciente nunca estén en la misma habitación. ¿Pero qué le hará esto a los hospitales y cirujanos?

Menos microcirujanos haciendo más

Habrà una revolución en la cirugía. En la formación, un tercio de los jóvenes cirujanos no han adquirido las habilidades necesarias para la microcirugía. Un tercio son capaces de hacerlo, y un tercio se vuelven excelentes. Proporciones similares se encuentran en los cursos de conversión para cirujanos mayores. Menos cirujanos podrán realizar más operaciones en menos tiempo. Es probable que las aseguradoras de salud y los individuos que buscan cirugía insistan en las estadísticas de resultados de cada cirujano, que variarán bastante. Los pacientes querrán acudir a cirujanos que produzcan los mejores resultados, sobre todo si sus condiciones ponen en peligro la vida. En algunos casos, los mejores cirujanos pueden operar a larga distancia. Pueden realizar toda la operación desde otra jurisdicción donde los impuestos son más bajos y los tribunales no honran las demandas por negligencia exorbitante.

Abogados digitales

Antes de aceptar la realización de una operación, el cirujano experto probablemente recurrirá a un abogado digital para redactar un contrato instantáneo que especifique y limite la responsabilidad en función del tamaño y las características del tumor reveladas en las imágenes que muestra la máquina de resonancia magnética. Los abogados digitales serán sistemas de recuperación de información que automatizarán la selección de las disposiciones contractuales, empleando procesos de inteligencia artificial como las redes neuronales para adaptar los contratos privados a las condiciones jurídicas transnacionales. Los participantes en la mayoría de las

transacciones de alto valor o importantes no sólo buscarán socios adecuados con los que llevar a cabo un negocio, sino que también buscarán un domicilio adecuado para sus transacciones.

Consulta de emergencia

Para continuar con el ejemplo de la cibercirugía, la tecnología de la Era de la Información dará prioridad a las más altas habilidades en cirugía, como lo hará en casi todos los esfuerzos. Los pacientes han estado dispuestos a pagar tal prima desde que existen los cuchillos. Pero los límites en la información y la dificultad de comprar cirujanos en una emergencia en cualquier lugar, hizo que el mercado de la cirugía fuera muy imperfecto. Será menos imperfecto en la Era de la Información. Un paciente que se enfrente a la necesidad de una operación en veinticuatro horas, o incluso en cuarenta y cinco minutos, podría encargar a asistentes digitales que localizaran a los diez mejores cirujanos del mundo disponibles para realizar esa tarea a distancia, examinar sus tasas de éxito en casos similares y solicitar ofertas para su caso particular a los servidores digitales correspondientes. Todo esto podría ser consultado en cuestión de momentos. Como consecuencia, el 10 por ciento de los cirujanos más favorecidos tendrán una cuota mucho mayor en el mercado mundial de la cirugía. La máquina MRT, más las técnicas de microcirugía, aumentarán la prima por su trabajo. Los cirujanos con menos habilidad se centrarán en los mercados locales residuales.

Este ejemplo de vida o muerte ayuda a sugerir algunas de las consecuencias revolucionarias de la liberación de las economías de la tiranía del lugar. Alguien puede objetar que la máquina MRT de General Electric no estaba destinada a ser empleada a larga distancia. Tal vez, pero esto no tiene sentido. Este o algún equipo como este pronto lo será. Cuando las operaciones se realizan mejor por cirujanos mirando una pantalla que mirando al paciente directamente, importará menos de lo que ahora suponemos dónde se encuentran el cirujano y su pantalla. Cada vez más servicios están destinados a ser reconfigurados para reflejar el hecho de que

la tecnología de la información permite a las personas en cualquier lugar del mundo interactuar en un asunto tan delicado como la cirugía.

En las actividades que requieren un equipo menos preciso, y que implican menores riesgos de fracaso, la cibereconomía florecerá aún más rápidamente.

"La política financiera del estado de bienestar requiere que no haya forma de que los dueños de la riqueza se protejan a sí mismos."

-ALAN GREENSPAN

LA DEVALUACIÓN DE LA COMPULSIÓN

En casi todas las áreas competitivas, incluida la mayor parte de la actividad de inversión multimillonaria del mundo, la migración de las transacciones al ciberespacio será impulsada por una presión casi hidráulica: el ímpetu de evitar los impuestos depredadores, incluido el impuesto que la inflación impone a todo aquel que mantenga su riqueza en una moneda nacional.

Escapar de la raqueta de protección

No es necesario pensar mucho en la megapolítica de la era de la información para darse cuenta de que los impuestos depredadores y la inflación del tipo que imponen por derecho los países industrializados más ricos a sus ciudadanos serán absurdamente poco competitivos en la nueva frontera del ciberespacio. Poco después del cambio de milenio, cualquiera que pague impuestos sobre la renta a las tasas que se imponen actualmente lo hará por elección propia. Como señaló Frederic C. Lane, la historia demuestra que en "las fronteras y en alta mar, donde nadie tenía un monopolio duradero en el uso de la violencia, los comerciantes evitaban el pago de exacciones tan elevadas que la protección podía obtenerse más barata por otros medios".[11](#)

La cibereconomía ofrece una alternativa de este tipo. Ningún gobierno podrá monopolizarla. Y las tecnologías de información que comprende proporcionarán una protección más barata y efectiva de los activos financieros que la mayoría de los gobiernos nunca han tenido razones para proporcionar.

La magia negra del interés compuesto

Recuerde, cada 5.000 dólares de pagos de impuestos anuales pagados durante cuarenta años reduce su patrimonio neto en 2,2 millones de dólares, suponiendo que pueda obtener un rendimiento del 10 por ciento de su capital. Con un rendimiento del 20 por ciento, la pérdida compuesta se dispara a unos 44 millones de dólares. Para las personas de altos ingresos en un país con altos impuestos, las pérdidas acumuladas de los impuestos depredadores a lo largo de la vida son asombrosas. La mayoría perderá más de lo que nunca tuvo.

Esto suena imposible, pero las matemáticas son claras. Es algo que puedes confirmar por ti mismo con una calculadora de bolsillo. El 1% de los contribuyentes más importantes de los Estados Unidos pagan un promedio de más de 125.000 dólares anuales en impuestos federales. Por una fracción de esa cantidad, 45.000 dólares al año, uno sería bienvenido a vivir bajo un tratado fiscal privado en Suiza, y disfrutar de la ley y el orden proporcionados por lo que es posiblemente el sistema policial y judicial más honesto del mundo. Desde esta perspectiva, los 80.000 dólares adicionales al año de impuesto sobre la renta pagados por encima de ese generoso nivel podrían muy bien clasificarse como tributo o saqueo. Cuarenta y cinco mil dólares es ciertamente un pago sustancial para el mantenimiento de la ley y el orden, considerando que la protección policial está destinada a ser un bien público. En teoría, los bienes públicos pueden extenderse a usuarios adicionales a un costo marginal de cero. Los suizos se alegran de que paguen un impuesto fijo negociado de 45.000 dólares (50.000 francos suizos) al año porque obtienen un beneficio anual de 45.000 dólares por cada millonario que se inscribe.

En comparación con la alternativa suiza, las pérdidas de por vida por el pago del impuesto federal sobre la renta a tasas estadounidenses serían de 705 millones de dólares para un inversionista que pudiera tener una tasa de retorno promedio del 20 por ciento. Pero recuerde, eso supone un pago de impuestos anual de 45.000 dólares. Comparado con un paraíso fiscal como las Bermudas, donde el impuesto sobre la renta es cero, la pérdida de por

vida por pagar impuestos a tasas americanas sería de unos 1.100 millones de dólares.

Puede objetar que un rendimiento anual del 20 por ciento es una tasa de rendimiento alta. Sin duda, usted tendría razón. Pero dado el sorprendente crecimiento de Asia en las últimas décadas, muchos inversores en el mundo han logrado eso y mejor. La tasa compuesta de retorno en los bienes raíces de Hong Kong desde 1950 ha sido de más del 20 por ciento anual. Incluso algunas economías que son menos conocidas por su crecimiento han ofrecido oportunidades fáciles de obtener grandes beneficios. Podría haberse embolsado un rendimiento real medio de más del 30 por ciento anual en depósitos en dólares estadounidenses en bancos paraguayos durante las últimas tres décadas. Los altos rendimientos de las inversiones son más fáciles de obtener en algunos lugares que en otros, pero los inversionistas calificados pueden ciertamente lograr ganancias del 20 por ciento o más en años buenos, incluso si no coinciden consistentemente con los rendimientos de George Soros o Warren Buffet.

Obviamente, cuanto más alta sea la tasa de rendimiento que pueda obtener de su capital, mayores serán los costos de oportunidad que imponen los impuestos sobre los ingresos depredadores y las ganancias de capital. Pero la conclusión de que la pérdida es enorme, de hecho mayor que la cantidad total de riqueza que usted puede acumular, no depende de que usted pueda lograr extrañas tasas de retorno. Algunos fondos de inversión que operan en los Estados Unidos han tenido un promedio de ganancias anuales de más del 10 por ciento durante más de medio siglo. Si usted no puede hacer nada mejor que eso y se encuentra entre el 1 por ciento más alto de los asalariados estadounidenses, entonces su patrimonio neto se reduce en más de 33 millones de dólares sólo por el impuesto sobre la renta que usted paga en exceso de 45.000 dólares anuales. Comparado con una jurisdicción sin impuestos, la pérdida es de 55 millones de dólares.

\$55 en lugar de \$55 millones

Si las suposiciones de los economistas sobre la maximización de los beneficios son correctas, como creemos que lo son en general, una de las

predicciones más seguras que podría hacer es que la mayoría de la gente actuaría para salvar 55 millones de dólares si pudiera. Esa es nuestra predicción. Cuando la magia negra del interés compuesto se haga más clara en las mentes de las personas exitosas en los países con altos impuestos, comenzarán a comprar en serio entre las jurisdicciones, de la misma manera que ahora compran automóviles o comparan las tasas de las pólizas de seguro. Si lo duda, simplemente detenga a la gente al azar en las calles de Nueva York o Toronto y pregunte si se mudarían a las Bermudas por 55 millones de dólares. La pregunta se responde por sí misma. El dilema que plantea recuerda al que Mark Twain imaginó al decidir si prefería pasar la noche con Lillian Russell completamente desnuda o con el General Grant en uniforme completo. No deliberó mucho tiempo. Los residentes de los estados de bienestar maduros, particularmente los Estados Unidos, pueden ser más lentos en la asimilación, pero sólo porque todavía no son conscientes de la elección que enfrentan. En la plenitud de los tiempos, lo serán. Usted o cualquier persona motivada por el deseo de vivir una vida mejor verá el atractivo de reducir las pérdidas que sufre por los impuestos depredadores. Sólo tiene que depositar sus transacciones en el ciberespacio. Esto, por supuesto, será ilegal en muchas jurisdicciones. Pero las viejas leyes rara vez pueden resistirse a la nueva tecnología. En los años 80, era ilegal en los Estados Unidos enviar un mensaje de fax. La Oficina Postal de los Estados Unidos consideraba los faxes como correo de primera clase, sobre el cual la Oficina Postal de los Estados Unidos reclamaba un antiguo monopolio. Se emitió un edicto a tal efecto en el que se reiteraba el requisito de que todas las transmisiones de fax se dirigieran a la oficina de correos más cercana para ser entregadas con el correo ordinario. Miles de millones de mensajes de fax más tarde, no está claro si alguien alguna vez cumplió con esa ley. En caso afirmativo, el cumplimiento fue fugaz. Las ventajas de operar en la cibereconomía emergente son aún más convincentes que eludir a la oficina de correos para enviar un fax.

La adopción generalizada de tecnologías de cifrado de clave pública/privada permitirá que pronto se completen muchas actividades

económicas en cualquier lugar que se desee. Como James Bennet, editor de tecnología de *Strategic Investment*, ha escrito:

La aplicación de las leyes y, en particular, de los códigos fiscales ha pasado a depender en gran medida de la vigilancia de las comunicaciones y las transacciones. Una vez que se hayan dado los siguientes pasos lógicos, y que las ubicaciones bancarias extraterritoriales ofrezcan los servicios de comunicación en correo electrónico cifrado en RSA duro utilizando números de cuenta derivados de sistemas de clave pública, será casi imposible vigilar las transacciones financieras en el banco o en las comunicaciones. Incluso si las autoridades fiscales plantaran un topo en el banco extraterritorial o robaran los registros bancarios, no podrían identificar a los depositantes.^{[12](#)}

En un grado que nunca antes había sido posible, las personas podrán determinar dónde domiciliar sus actividades económicas y cuánto impuesto sobre la renta prefieren pagar. Muchas transacciones en la era de la información no necesitarán estar domiciliadas en ninguna soberanía territorial en absoluto. Las que lo hagan encontrarán cada vez más el camino hacia lugares como las Bermudas, las Islas Caimán, el Uruguay o jurisdicciones similares que no imponen al comercio impuestos sobre la renta u otras cargas de transacción costosas.

Del monopolio a la competencia

Los gobiernos se han acostumbrado a imponer "servicios de protección" que son, en palabras de Frederic C. Lane, "de mala calidad y escandalosamente sobrevalorados".^{[13](#)} Este hábito de cobrar mucho más de lo que valen los servicios del gobierno se desarrolló a través de siglos de monopolio. Los impuestos se elevaban despiadadamente a cualquiera que pareciera capaz de pagar, precisamente porque los gobiernos tenían un monopolio o casi monopolio sobre la coacción. Esta tradición de monopolio chocará profundamente con las nuevas posibilidades megapolíticas del cibercomercio.

La encriptación facilitará la protección de las transacciones en el ciberespacio. El coste de un programa de software de encriptación eficaz, como PGP, es menor que la comisión que cobra un corredor de servicio completo en una operación de cien acciones. Sin embargo, hará que casi

cualquier transacción sea invisible e impenetrable para los gobiernos y los ladrones durante muchos años. La nueva tecnología de la Era de la Información protegerá eficazmente los ciberactivos a un costo cada vez más bajo. Por 55 dólares en lugar de 55 millones de dólares, los participantes en la cibereconomía disfrutarán de una mejor protección real de sus activos de la que disfrutaron durante la era industrial o en cualquier momento anterior de la historia. Algoritmos de encriptación de fácil uso y la capacidad de comprar entre domicilios terrestres para las transacciones proporcionarán una protección efectiva contra la mayor fuente de depredación, los propios estados-nación.

Eso no quiere decir que los gobiernos territoriales sean totalmente superados. Podrán seguir explotando las vulnerabilidades a los daños personales para obtener impuestos por cabeza, o quizás incluso pedir un rescate directo a los individuos ricos. También podrán hacer cumplir la recaudación de los impuestos sobre el consumo. Sin embargo, la protección, el servicio más importante que prestan los gobiernos, se pondrá en una base más casi competitiva. Menos del costo que las personas productivas pagan por la protección estará disponible para ser confiscado y reasignado por las autoridades políticas. Las innovaciones tecnológicas pondrán una gran y creciente porción de la riqueza mundial fuera del alcance de los gobiernos. Esto reducirá los riesgos del comercio, disminuyendo drásticamente, en palabras de la historiadora Janet Abu-Lughod, "la proporción de todos los costos" que de otro modo habría tenido que ser "asignada a los derechos de tránsito, tributos o simple extorsión".[14](#)

Ha sido raro en la historia encontrar gobiernos verdaderamente limitados por la competencia. En las pocas ocasiones en que algo remotamente parecido ha sucedido, los gobiernos eran débiles y las tecnologías eran similares entre las jurisdicciones. Como sugirió Lane, el principal factor que afecta a la rentabilidad en esas condiciones tiende a ser la diferencia de los costos de protección pagados por los distintos empresarios. El comerciante medieval que tenía que pagar veinte peajes para llevar sus mercancías al mercado no podía competir con un comerciante que sólo tenía que pagar cuatro peajes para entregar las mismas mercancías al cliente. Condiciones

similares están destinadas a volver con la Era de la Información. La rentabilidad volverá a estar determinada no tanto por la ventaja tecnológica como por su éxito en la minimización de los costos que se ven obligados a pagar por la protección.

Esta nueva dinámica económica contradice directamente el deseo de los gobiernos que quedaron de la era industrial de imponer precios monopólicos para sus servicios de protección. Pero, nos guste o no, el viejo sistema será inviable en el nuevo entorno competitivo de la Era de la Información. Cualquier gobierno que insista en cargar a sus ciudadanos con pesados impuestos que los competidores no pagan, se asegurará simplemente de que los beneficios y la riqueza graviten en otro lugar. Por lo tanto, el fracaso de los estados de bienestar maduros para reducir los impuestos a largo plazo será auto-corregido. Los gobiernos que imponen demasiados impuestos simplemente harán que la residencia en cualquier lugar dentro de su poder sea una responsabilidad de bancarrota.

*"... como el rey, por su prerrogativa, puede hacer dinero con la materia y la forma que le plazca, y establecer el estándar del mismo, así puede cambiar su dinero en sustancia e impresión, y realzar o degradar el valor del mismo, o desacreditarlo y anularlo por completo,..."*¹⁵

-DE UNA DECISIÓN DE UN TRIBUNAL INGLÉS, 1604

LA MUERTE DEL SEÑORÍO

Los gobiernos no sólo perderán su poder para gravar muchas formas de ingresos y capital, sino que también están destinados a perder su poder de coacción sobre el dinero. En el pasado, las transiciones megapolíticas se han asociado a cambios en el carácter del dinero.

- La introducción de la moneda ayudó a lanzar el ciclo de expansión de quinientos años de la economía antigua que culminó con el nacimiento de Cristo y las tasas de interés más bajas antes del período moderno.
- El advenimiento de la Edad Media coincidió con el cierre virtual de las casas de moneda. Mientras las monedas romanas

continuaban circulando, las cantidades de dinero disminuyeron junto con el comercio en una espiral descendente auto-reforzada.

- La revolución feudal coincidió con la reintroducción del dinero, la moneda, las letras de cambio y otros dispositivos para la liquidación de las transacciones comerciales. En particular, el aumento de la producción europea de plata de las nuevas minas de Rammelsberg, Alemania, facilitó un aumento de la circulación de la moneda que ayudó a lubricar el comercio.
- La mayor revolución del dinero antes de la Era de la Información vino con el advenimiento del industrialismo. El estado temprano-moderno consolidó su poder en la Revolución de la Pólvora. A medida que su control aumentó, el estado afirmó su poder sobre el dinero, y llegó a depender en gran medida de la tecnología de la firma del industrialismo, la imprenta. El primer implemento de producción en masa, la imprenta, ha sido ampliamente utilizado por los gobiernos en el período moderno para producir en masa papel moneda.

El papel moneda es un producto claramente industrial. Antes de la imprenta no habría sido práctico duplicar recibos o certificados que se convirtieran en papel moneda. Ciertamente, los monjes de la Scriptoria no habrían gastado bien su tiempo dibujando billetes de cincuenta libras. El papel moneda también contribuyó significativamente al poder del Estado, no sólo generando beneficios por la depreciación de la moneda, sino también dando al Estado una ventaja sobre quién podía acumular riqueza. Como dijo Abu-Lughod, "cuando el papel moneda respaldado por el Estado se convierte en la moneda aprobada, las posibilidades de acumular capital en oposición a la maquinaria del Estado o independientemente de ella se hacen difíciles".[16](#)

CYBERCASH

Ahora el advenimiento de la Era de la Información implica otra revolución en el carácter del dinero. A medida que el cibercomercio comienza, inevitablemente llevará al ciberdinero. Esta nueva forma de dinero

restablecerá las probabilidades, reduciendo la capacidad de las naciones-estado del mundo para determinar quién se convierte en un individuo soberano. Una parte crucial de este cambio se producirá por el efecto de la tecnología de la información en la liberación de los poseedores de la riqueza de la expropiación a través de la inflación. Pronto, usted pagará por casi cualquier transacción en la Red o en la World Wide Web al mismo tiempo que la coloca, utilizando el cibernético.

Esta nueva forma digital de dinero está destinada a jugar un papel fundamental en el cibercomercio. Consistirá en secuencias encriptadas de números primos de varios cientos de dígitos. Único, anónimo y verificable, este dinero acomodará las transacciones más grandes. También será divisible en la más pequeña fracción de valor. Será negociable al pulsar una tecla en un mercado mayorista multimillonario sin fronteras.

Marcar sin dólares

Inevitablemente, este nuevo dinero cibernético será desnacionalizado. Cuando los individuos soberanos puedan negociar a través de las fronteras en un reino sin realidad física, ya no tendrán que tolerar la práctica largamente ensayada de los gobiernos de degradar el valor de su dinero a través de la inflación. ¿Por qué deberían hacerlo? El control sobre el dinero migrará de los pasillos del poder al mercado global. Cualquier individuo o empresa con acceso al ciberespacio podrá salir fácilmente de cualquier moneda que parezca estar en peligro de depreciación. A diferencia de hoy, no habrá necesidad de negociar con moneda de curso legal. De hecho, en las transacciones que se realicen en todo el mundo es probable que al menos una de las partes en cada transacción se encuentre negociando con una moneda que no sea de curso legal para él.

Desventajas del trueque reducido

Podrás comerciar con cualquier medio que desees en la cibereconomía. Como el difunto economista F. A. Hayek, ganador del Premio Nobel, argumentó que "no hay una clara distinción entre el dinero y lo que no lo

es". Escribió: "aunque normalmente suponemos que existe una línea de distinción muy clara entre lo que es dinero y lo que no lo es -y la ley generalmente trata de hacer esa distinción- en lo que respecta a los efectos causales de los acontecimientos monetarios, no existe una diferencia tan clara. Lo que encontramos es más bien un continuum en el que los objetos de diversos grados de liquidez, o con valores que pueden fluctuar independientemente unos de otros, se somborean unos a otros en el grado en que funcionan como dinero".¹⁷ El dinero digital en las redes informáticas globales hará que cada objeto en el continuo de liquidez de Hayek sea más líquido, excepto el papel del gobierno. Una consecuencia será que el trueque se volverá mucho más práctico. Cada vez más objetos y servicios se ofrecerán en ofertas específicas para otros objetos y servicios. Estas posibles transacciones se anunciarán ampliamente en todo el mundo en la Red, lo que aumentará su liquidez en magnitudes.

Uno de los principales inconvenientes del trueque ha sido siempre la dificultad de hacer coincidir una persona con una demanda específica con otra que tenía exactamente eso en oferta y buscaba adquirir por sí misma exactamente lo que la primera se proponía comerciar. El trueque primitivo tropezó con la desalentadora improbabilidad de emparejar exactamente a dos partes que desearan intercambiar en un mercado local. El dinero en efectivo trascendió las limitaciones del trueque y sus ventajas seguirán siendo convincentes en la mayoría de las transacciones. Pero el gran aumento de la potencia de cálculo y la globalización del comercio en el ciberespacio también reducen los inconvenientes del trueque. Las probabilidades de encontrar a alguien con deseos exactamente recíprocos a los tuyos aumentan dramáticamente cuando puedes clasificar instantáneamente a través de todo el mundo en lugar de recurrir sólo a aquellos con los que podrías encontrarte localmente.

No está sujeto a falsificación

Si bien el papel moneda sin duda seguirá circulando como medio residual de intercambio para los pobres y los analfabetos informáticos, el dinero para las transacciones de alto valor será privatizado. El ciberdinero ya no se

denominará sólo en unidades nacionales como el papel moneda del período industrial. Probablemente se definirá en términos de gramos u onzas de oro, tan finamente divisible como el propio oro. O puede definirse en términos de otras reservas de valor reales. Incluso cuando se utilizan diferentes medidas de precios, o ciertas transacciones siguen estando denominadas en monedas nacionales, el dinero cibernético servirá a los consumidores mucho mejor que el dinero nacionalizado. El rápido avance de la capacidad de cálculo disminuirá las dificultades de ajustar los precios a los diversos medios de intercambio hasta el punto de desaparecer. Cada transacción implicará la transferencia de secuencias de números primos codificados de varios cientos de dígitos. A diferencia de los recibos de papel moneda emitidos por los gobiernos durante la era del patrón oro, que podrían duplicarse a voluntad, el nuevo patrón oro digital o sus equivalentes de trueque serán casi imposibles de falsificar por la razón matemática fundamental de que es casi imposible desentrañar el producto de los números primos de varios cientos de dígitos. Todos los recibos serán verificablemente únicos.

Los nombres de las monedas tradicionales como la "libra" y el "peso" reflejan el hecho de que se originaron como medidas de peso de cantidades específicas de metales preciosos. La libra esterlina fue una vez una libra de plata esterlina. El papel moneda en Occidente comenzó como recibos de almacén o de depósito seguro para cantidades de metales preciosos. Los gobiernos que emitían estos recibos pronto descubrieron que podían imprimir mucho más de lo que realmente podían redimir de su suministro de lingotes. Esto era fácil. Ninguna persona que tuviera un certificado de oro o plata podía distinguir la información sobre el suministro real de metales preciosos de su recibo. Aparte de los números de serie, todos los recibos se parecían, un hecho que atrajo a los falsificadores así como a los políticos y banqueros que buscaban sacar provecho de inflar el suministro de dinero.

El ciberdinero será casi imposible de falsificar de esta manera, oficial o extraoficialmente. La verificabilidad de los recibos digitales descarta este clásico recurso para expropiar riqueza a través de la inflación. El nuevo dinero digital de la Era de la Información devolverá el control sobre el medio

de intercambio a los propietarios de la riqueza, que desean preservarla, en lugar de a las naciones-estado que desean eliminarla.

El costo de transacción de la moneda "libre"...

El uso de este nuevo dinero cibernético te liberará sustancialmente del poder del estado. Anteriormente, citamos el triste récord de las naciones-estado del mundo en mantener el valor de sus monedas durante el último medio siglo. Ninguna moneda ha sufrido una pérdida menor por la inflación desde la Segunda Guerra Mundial que el marco alemán. Aún así, el 71% de su valor desapareció entre el 1 de enero de 1949 y el final de junio de 1995. La moneda de reserva mundial durante este período, el dólar estadounidense, perdió el 84 por ciento de su valor.¹⁸ Esta es una medida de la riqueza que los gobiernos expropiaron al explotar sus monopolios territoriales de moneda de curso legal.

Tenga en cuenta que no hay ninguna necesidad intrínseca de que la moneda se deprecie o que el costo nominal de la vida aumente cada año. Al contrario. El desafío técnico de mantener el poder adquisitivo de los ahorros es trivial. Se puede ver esto simplemente mirando el poder adquisitivo a largo plazo del oro. Entre el 1 de enero de 1949 y finales de junio de 1995, mientras que las mejores monedas nacionalizadas perdieron casi tres cuartos de su valor, el poder adquisitivo del oro aumentó. Como documentó el profesor Roy W. Jastrom en su libro *La constante de oro*, el oro ha mantenido su poder adquisitivo, con pequeñas fluctuaciones, desde que se dispone de registros fiables de precios, hasta 1560 en el caso de Inglaterra.

Las monedas nacionales vinculadas al oro también han mantenido su poder adquisitivo cuando las exigencias militares no eran apremiantes. El valor de la libra esterlina británica aumentó, en lugar de disminuir, durante el relativamente pacífico siglo XIX, aunque sólo estaba débilmente ligado al oro. Las nuevas condiciones megapolíticas de la era de la información hacen factible no un eslabón débil, como el patrón oro, sino un eslabón fuerte, reforzado por primera vez por una información muy mejorada y recursos computacionales en manos de los consumidores.

La amenaza de la rápida pérdida de todo su negocio si no cumplen con las expectativas (¿y cómo cualquier organización gubernamental estaría segura de abusar de la oportunidad de jugar con los precios de las materias primas!) proporcionaría una salvaguardia mucho más fuerte que cualquier otra que se pudiera concebir contra un monopolio gubernamental.[19](#)

-FRIEDRICH A. VON HAYEK

Privatizar el dinero

Friedrich von Hayek argumentó en 1976 que el uso de monedas privadas competitivas erradicaría la inflación.[20](#) Sin requisitos de licitación legal que obliguen a aceptar una moneda inflexible dentro de una jurisdicción, argumentó Hayek, la competencia del mercado obligaría a los emisores privados de moneda a preservar el valor de sus medios de cambio. Cualquier emisor de una moneda privada que no mantuviera su valor perdería pronto sus clientes. La evolución del dinero electrónico encriptado dará vida a la lógica de Hayek.

La teoría de la "banca libre", como se llama, no es una mera especulación académica hipotética. Las monedas privadas que compiten entre sí circularon en Escocia desde principios del siglo XVIII hasta 1844. Durante ese período, Escocia no tenía un banco central. Había pocas regulaciones o restricciones para entrar en el negocio bancario. Los bancos privados tomaban depósitos y emitían sus propias monedas privadas respaldadas por lingotes de oro. Como el profesor Lawrence White ha documentado, este sistema funcionaba bien. Era más estable, con menos inflación que el sistema más regulado y politizado de la banca y el dinero empleado en Inglaterra durante el mismo período.[21](#) Michael Prowse del *Financial Times* resumió la experiencia de la banca libre de Escocia: "Había poco fraude. No había pruebas de que se emitieran demasiados billetes. Los bancos no solían tener reservas excesivas o inadecuadas. Las corridas bancarias eran raras y no contagiosas. Los bancos libres inspiraban el respeto de los ciudadanos y proporcionaban una base sólida para un crecimiento económico que superaba al de Inglaterra durante la mayor parte del período".[22](#)

Lo que funcionó bien bajo las condiciones tecnológicas de los siglos XVIII y XIX funcionará aún mejor con la tecnología del siglo XXI. Pronto podrá negociar con dinero digital de una empresa privada, emitido de la misma manera que American Express emite cheques de viaje como recibos de dinero en efectivo. Una institución de mayor reputación que cualquier gobierno, como una importante empresa minera o la Corporación del Banco Suizo, podría crear recibos codificados de cantidades de oro o incluso de barras únicas, identificadas por firmas moleculares y posiblemente incluso inscritas con hologramas. Estos recibos se comercializarán entonces como dinero, sin casi ninguna posibilidad de que puedan ser falsificados o inflados.

El nuevo oro digital superará muchos de los problemas prácticos que inhibían el uso directo del oro como dinero en el pasado. Ya no será inconveniente, incómodo o peligroso negociar con grandes cantidades de oro. Los recibos digitales no serán demasiado pesados para llevarlos. De hecho, su única existencia física será como elaborados patrones de código informático. Tampoco será difícil dividir los recibos digitales en unidades lo suficientemente pequeñas para pagar incluso compras de microvalor. Una oblea de oro física lo suficientemente pequeña para pagar un chicle se perdería pronto o se confundiría con una lo suficientemente pequeña para pagar dos chicles. Pero será tan fácil para la computadora distinguir estas demonizaciones del dinero digital como si fueran del tamaño de una ardilla y un rinoceronte.

La capacidad del dinero digital para entregar micropagos facilitará la aparición de nuevos tipos de empresas que hasta ahora no podían existir, especializadas en organizar la distribución de información de bajo valor. Los vendedores de esta información serán ahora compensados mediante planes de regalías por débito directo que superan los enormes costos de transacción que existían anteriormente. Cuando el costo de la facturación exceda el valor de una transacción, probablemente no tendrá lugar. El uso del ciberdinero facilita la facturación simultánea de muy bajo costo, en la que las cuentas se cargan con el uso. Citamos un ejemplo anterior al imaginar que se podría pagar una regalía equivalente a un tercio de un centavo a Bill Gates, o a

quien sea el propietario de los derechos de la realidad virtual para visitar el Louvre. Multiplique esto de mil maneras. La realidad virtual creará oportunidades de licencia casi ilimitadas que, sin embargo, sólo requerirán pagos de microrrealidad. Un día podrá volver a jugar el tercer juego de la Serie Mundial de 1969, y pagar microrelatos a los jugadores cuyas imágenes se utilicen para que su realidad virtual parezca real.

ERRADICAR LA INFLACIÓN

A pesar de estas posibilidades, seguramente la consecuencia más trascendental del nuevo dinero digital será el fin de la inflación y el desapalancamiento del sistema financiero. Las implicaciones económicas son profundas. El aumento de la inflación en el siglo XX, como argumentamos en *Blood in the Streets* y *The Great Reckoning*, estaba íntimamente relacionado con el equilibrio de poder en el mundo. El creciente retorno a la violencia dictó un aumento de los gastos militares, que a su vez requirió esfuerzos cada vez más agresivos para expropiar la riqueza. Los gobiernos se dieron cuenta de que podían imponer efectivamente un impuesto anual sobre la riqueza a todos los que mantuvieran saldos en sus monedas nacionales. Este impuesto anual sobre el patrimonio de los tenedores de moneda también podía considerarse como una tasa de transacción para permitir a los usuarios de moneda mantener su riqueza en una forma conveniente proporcionada por los emisores.¹

Pensar en la inflación como una tasa de transacción para la conveniencia de mantener la moneda puede ser inusual, pero considéralo detenidamente. Durante la era industrial nos acostumbramos tanto a pensar en la provisión de moneda como un servicio por el que no se paga directamente, que fue fácil olvidar que los emisores de los dólares, pesos, libras y francos, es decir, los gobiernos, nos exigían que pagáramos, y pagamos caro, a través de la inflación. La tasa de esta inflacionaria tasa de transacción de la moneda varió durante la última mitad del siglo pasado desde un mínimo de 2,7 por ciento anual para el marco alemán, hasta tasas peligrosamente cercanas al 100 por ciento. Por ejemplo, entre 1960 y 1991, cuando el presidente Menem lanzó la reforma del sistema de control de divisas de Argentina, la inflación golpeó

diecisiete ceros en las sucesivas versiones de la moneda argentina. Si toda la riqueza del mundo se hubiera convertido en pesos argentinos en 1960 y se hubiera enterrado, no habría valido la pena el esfuerzo de aumentarla en 1991.

El ejemplo de Argentina es un indicador líder para el próximo milenio. La moneda no se inflará porque otros estados-nación ya no podrán salirse con la suya, al igual que Argentina ya no puede. La diferencia será que el dinero privado disperso en la red será aún menos susceptible de una inversión de la política que el sistema de caja de conversión automática de Argentina, que podría verse perjudicado por una contracción del crédito importado de otros países. El dinero privado no será inflable debido a las presiones competitivas del mercado.

La muerte de la inflación se llevará los beneficios disfrazados que la inflación anteriormente transmitió a los que eran los emisores monopolísticos de la moneda. Si todos los beneficios disfrazados de la emisión de dinero se extinguieran, se necesitaría un nuevo método de pago para compensar directamente a los emisores de moneda. Por lo tanto, el uso del nuevo sistema monetario implicará probablemente un coste de transacción más explícito, quizás una tasa del orden del 1 por ciento anual. Este será un precio pequeño a pagar comparado con la penalidad inflacionaria anual del 2,7 por ciento al 99 por ciento impuesta por los estados-nación. Tanto más, porque es probable que los precios globales disminuyan en el futuro a medida que se erosionen los monopolios y se intensifique la competencia en todo el mundo.

Apalancamiento de la contratación

La aparición del dinero digital no sólo derrotará la inflación de una vez por todas, sino que también contraerá el apalancamiento en los sistemas bancarios del mundo. La capacidad de las personas de todo el mundo de eludir las autoridades reguladoras y transferir sus fondos directamente a través de Internet es una consecuencia totalmente sin precedentes de la globalización de los mercados. Estará más allá del poder de cualquier gobierno para regular. Cuando los gobiernos ya no puedan depreciar la

moneda imprimiendo dinero o defraudar a los ahorradores ampliando el crédito a voluntad a través de sistemas bancarios cautivos, perderán una parte importante de su capacidad indirecta de requisar recursos.

Tasas de interés más altas

Esto creará un dilema obvio para la mayoría de los gobiernos occidentales. Se enfrentarán a fuertes caídas en los ingresos por impuestos y la virtual eliminación de la influencia en el sistema monetario. Al mismo tiempo, conservarán los pasivos no financiados y las expectativas infladas de gasto social heredadas de la era industrial. El resultado que cabe esperar es una intensa crisis fiscal con muchos efectos secundarios sociales desagradables que examinaremos en capítulos posteriores. La consecuencia económica de esta crisis de transición incluirá probablemente un repunte puntual de los tipos de interés reales. Los deudores se verán presionados a medida que se liquiden los pasivos a largo plazo contraídos con el antiguo sistema y se agoten los créditos concesionarios.

Alterado por la competencia

Los gobiernos que se enfrentan a una seria competencia con sus monopolios monetarios probablemente tratarán de infravalorar las cibermonedas a cambio de honorarios, restringiendo los créditos y ofreciendo a los ahorradores mayores rendimientos reales de los saldos de efectivo en monedas nacionales. Algunos gobiernos pueden incluso tratar de remonetizar el oro como otro recurso para hacer frente a la competencia de las monedas privadas. Es muy posible que piensen que podrían obtener mayores beneficios de señoreaje con un patrón oro del siglo XIX poco controlado que si permitieran que su moneda nacional fuera desplazada por completo por el dinero cibernético comercial. Pero no todos los gobiernos responderán de la misma manera. Aquellos en regiones donde el uso de computadoras y la participación en la red son bajos pueden optar por la anticuada hiperinflación en las primeras etapas de la cibereconomía. Esto no permitirá a estos gobiernos captar los saldos de efectivo de los ricos, pero

arrancará recursos de aquellos con poca riqueza o acceso a la cibereconomía. Los gobiernos que utilicen esas tácticas podrían, no obstante, pedir préstamos internacionales en ciberdinero.

Otros gobiernos pueden adaptarse a las oportunidades creadas por la economía de la información y facilitar las transacciones locales de dinero cibernético. Las jurisdicciones que reconozcan en primer lugar la validez de las firmas digitales y permitan a los tribunales locales hacer cumplir la recuperación de la posesión por impago de ciberdeudas se beneficiarán de un aumento desproporcionado de los préstamos de capital a largo plazo. Obviamente, no se dispondrá de dinero cibernético para créditos a largo plazo en los territorios en que los tribunales locales impongan sanciones o permitan a los deudores incumplir sus obligaciones sin recurrir.

Brecha de rendimiento

La combinación de las crisis crediticias, los ajustes competitivos de las autoridades monetarias nacionales y los primeros obstáculos de transición para el préstamo de moneda cibernética darán lugar a una brecha de rendimiento en las primeras etapas de la economía de la información. El dinero cibernético pagará tipos de interés más bajos que las monedas nacionales y probablemente también acarreará costos de transacción explícitos. La compensación de estos aparentes inconvenientes para mantener los saldos en dinero digital será una mayor protección contra las pérdidas debidas a impuestos depredadores y a la inflación. Debido a que probablemente estará vinculado al oro, el dinero cibernético también se beneficiará de la apreciación del oro. Es probable que el precio del oro aumente considerablemente en relación con otros productos básicos, independientemente de cuál de las políticas gubernamentales alternativas predomine.

¿Por qué?

El precio real del oro casi siempre sube en la deflación. Una deflación, después de todo, refleja una escasez de liquidez. El oro es la última forma de liquidez.

La deflación de la era industrial

Unas tasas reales más altas en todas partes estimularán la liquidación de las actividades improductivas de alto costo y reducirán temporalmente el consumo. Exploramos la lógica del ciclo de crédito y su desenvolvimiento en *Blood in the Streets* y *The Great Reckoning*, así que no ensayaremos esos argumentos aquí. Basta decir que el entorno deflacionario puede prolongarse durante algún tiempo, con consecuencias más adversas en las economías industriales de alto costo de América del Norte y Europa Occidental que en las economías de bajo costo de Asia y América Latina.

Tasas más bajas a largo plazo

Si bien es probable que las primeras consecuencias de la aparición de la cibereconomía incluyan tipos de interés más altos, la consecuencia a largo plazo será justamente la contraria. El rendimiento después de impuestos para los ahorradores aumentará bruscamente a medida que los recursos escapen al control de los gobiernos. Las mejoras drásticas en la eficiencia del uso de los recursos, y la liberación de capital para encontrar los mayores rendimientos a nivel mundial, deberían compensar rápidamente el producto perdido al principio de la crisis de transición.

Control del inversor sobre el capital

Los pensadores convencionales que revisan nuestro argumento en este punto concluirían que la ruptura de la redistribución de los ingresos en las principales naciones-estados condenaría al mundo al colapso económico. No lo crea. No negamos el hecho de que una crisis de transición sería probable. Pero la opinión de que el Estado mejora el funcionamiento de la economía mediante la reasignación masiva de recursos es un anacronismo, un artículo de fe que equivale aproximadamente a las supersticiones generalizadas al final de la Edad Media de que el ayuno y la flagelación eran beneficiosos para una comunidad. No hay que olvidar que los gobiernos desperdician recursos a gran escala. Desperdiciar recursos te hace pobre. Una dramática

mejora en la eficiencia del uso de los recursos surgirá cuando los ingresos históricamente absorbidos por los gobiernos lleguen a ser controlados en su lugar por personas de verdadero talento.

Decenas de miles de millones, luego en última instancia cientos de miles de millones de dólares serán controlados por cientos de miles, luego millones de individuos soberanos. Es probable que estos nuevos administradores de la riqueza mundial sean mucho más capaces que los políticos de utilizar los recursos y desplegar las inversiones. Por primera vez en la historia, las condiciones megapolíticas permitirán a los inversores y empresarios más capaces, en lugar de a los especialistas en violencia, el control final sobre el capital. No es irrazonable esperar que las tasas de retorno de esta inversión dispersa, impulsada por el mercado, puedan ser el doble o el triple de los magros retornos de las asignaciones presupuestarias impulsadas políticamente de la era del Estado-nación. No fue raro en las últimas décadas del siglo XX encontrar ejemplos en cualquier país de inversión gubernamental que fueran sustancialmente negativos. Citamos las estadísticas oficiales rusas en la versión revisada de *The Great Reckoning* de noviembre de 1992, sugiriendo que toda la economía de Rusia "valía apenas 30.000 millones de dólares, menos de un tercio del valor de sus insumos de materias primas". Por consiguiente, la producción de la economía rusa triplicaría con creces su valor si se cerrara completamente la economía nacional de fabricación y servicios. En lugar de aportar valor, lo restan".[23](#)

Es cierto que el ejemplo de Rusia tras el colapso del comunismo es extremo, pero hay amplias pruebas de que la reducción del control estatal de los recursos tiende a mejorar la eficiencia económica. Las tasas de crecimiento citadas por *The Economist* sugieren que la libertad económica está fuertemente correlacionada con el crecimiento económico, con las tasas de crecimiento más rápidas en los países más libres. La cibereconomía de la Era de la Información será más libre que cualquier otro ámbito comercial de la historia. Por lo tanto, es razonable esperar que la cibereconomía se convierta rápidamente en la nueva economía más importante del nuevo milenio. Su éxito atraerá a nuevos participantes de todas partes del mundo,

de la misma manera que el amplio uso de las máquinas de fax hizo que la telecopia fuera cada vez más atractiva para los no usuarios. Pero lo que es aún más importante, la ausencia de violencia depredadora permitirá que la cibereconomía crezca a tasas compuestas de crecimiento mucho más altas que las economías convencionales dominadas por los Estados-nación.

Este es quizás el punto más importante que hay que señalar para anticipar el impacto económico del probable colapso del monopolio que grava e infla las capacidades del gobierno. Dejando de lado las dificultades de la transición, que podrían durar décadas, las perspectivas a largo plazo de la economía mundial deberían ser muy alentadoras. Siempre que las circunstancias permitan reducir los costos de protección y minimizar los tributos pagados a quienes controlan la violencia organizada, la economía suele crecer de forma espectacular. Como dijo Lane: "Quisiera sugerir que el factor más importante en la mayoría de los períodos de crecimiento, si es que alguno ha sido más importante, ha sido la reducción de la proporción de recursos dedicados a la guerra y a la policía".[24](#)

Podría haber grandes ganancias de eficiencia derivadas de la reducción de los recursos dedicados a la depredación y a vivir del botín de la depredación. Si el precio de la protección se colocara sobre una base competitiva, con los monopolios locales compitiendo por los clientes sobre la base del precio y la calidad, sería posible obtener enormes ganancias de eficiencia. El resultado que cabe esperar sería una reducción de los impuestos y una menor pérdida de recursos y esfuerzos en la actividad política, que dejaría de pagar sus enormes dividendos anteriores.

¿Los votantes renunciarían de buena gana a las ganancias políticas a las que se han acostumbrado? Ese es un tema que tratamos ampliamente en otros lugares. Pero una respuesta simple es que tal vez no tengamos otra opción. Nadie se manifiesta ahora contra la lluvia o la sequía, por muy perjudicial o desagradable que sea económicamente. Nadie, por muy criminal que sea, pide un rescate por un mendigo que exige un gran pago bajo pena de muerte. Si se hace imposible que los políticos obtengan recursos para redistribuir, el público puede responder de manera racional y olvidarse de la política, de la misma manera que la gente bienintencionada

dejó de organizar marchas de penitentes cuando la Edad Media llegó a su fin.

I. La inflación tuvo otro aliciente durante el período industrial, cuando los precios y los salarios eran inflexibles a la baja. La inflación moderada aumentó la producción al reducir los salarios y precios reales.

CAPÍTULO 8

EL FIN DE LA ECONOMÍA IGUALITARIA

La revolución en la capacidad de generar ingresos en un mundo sin empleos

"No se burlan de Dios, porque todo lo que el hombre siembra, también cosechará".

-GALATINAS 6:7

Los grandes cambios en las formas dominantes de producción o defensa cambian la estructura de la sociedad, y la proporción de riqueza y poder de los diferentes grupos. La Era de la Información significa más que un uso creciente de poderosas computadoras. Significa una revolución en los estilos de vida, las instituciones y la distribución de los recursos. Debido a que el papel de la violencia encubierta en el control de los recursos se verá fuertemente disminuido, se desarrollará una nueva configuración de la riqueza, sin la mediación coercitiva del gobierno que caracterizó al siglo XX. Debido a que la ubicación significará mucho menos en la Sociedad de la Información, en el futuro habrá una disminución del papel de todas las organizaciones que operen dentro de los límites geográficos y no más allá de ellos. Los políticos, los sindicatos, las profesiones reguladas, los grupos de presión y los gobiernos *per se* serán menos importantes. Dado que los favores y las restricciones del comercio arrebatados a los gobiernos serán menos valiosos, se malgastarán menos recursos para promover o resistir el cabildeo.

Los que han empleado la compulsión y la ventaja local para redistribuir los ingresos están destinados a perder gran parte de su poder. Esto alterará el dominio de los recursos. La riqueza generada privadamente que hasta ahora ha sido comandada por el estado-nación será retenida en su lugar por aquellos que la ganan. Cantidades cada vez mayores de riqueza llegarán a las manos de los empresarios y capitalistas de riesgo más capaces de todo el mundo. La globalización, junto con otras características de la economía de

la información, tenderá a aumentar los ingresos de los individuos más talentosos en cada campo. Dado que el valor marginal generado por el rendimiento superlativo será tan grande, la distribución de la capacidad de ganancia en toda la economía mundial tomará una forma muy parecida a la que tiene ahora en las profesiones de rendimiento como el atletismo y la ópera.

UNA MAGNITUD MÁS ALLÁ DE LA LEY DE PARETO

La ley de Pareto dice que el 80 por ciento del beneficio dependerá o irá al 20 por ciento de los contratados. Esto puede ser aproximadamente cierto, aunque, lo que es más sorprendente, el 1 por ciento de la población de los Estados Unidos paga el 28,7 por ciento del impuesto sobre la renta, lo que sugiere que a medida que las sociedades avancen en la Era de la Información experimentarán una distribución de ingresos y capacidades aún más sesgada que la que Vilfredo Pareto observó a finales del siglo pasado. La gente está bastante acostumbrada a las sustanciales desigualdades de riqueza. En 1828, se pensaba que el 4 por ciento de los neoyorquinos eran dueños del 62 por ciento de toda la riqueza de la ciudad. Para 1845, el 4 por ciento superior poseía cerca del 81 por ciento de toda la riqueza corporativa y no corporativa de la ciudad de Nueva York. En términos más generales, el 10 por ciento de la población poseía alrededor del 40 por ciento de la riqueza en todo Estados Unidos en 1860. Para 1890, los registros sugieren que el 12 por ciento más rico poseía entonces alrededor del 86 por ciento de la riqueza de Estados Unidos.

Los números de 1890 se acercan a lo que Pareto tenía en mente. Varían de su proporción de 80 a 20 por ciento, principalmente porque una enorme afluencia de inmigrantes sin dinero llegó a América a finales del siglo XIX. La participación de los inmigrantes en la riqueza total fue insignificante; por lo tanto, su llegada hizo automáticamente que las posesiones totales de riqueza fueran más desiguales. De hecho, esto es una ilustración llamativa del hecho de que cualquier aumento genuino de la oportunidad está casi inevitablemente destinado a conducir al menos a un breve aumento de la desigualdad. En 1890, los inmigrantes representaban alrededor del 15% de

la población total de los Estados Unidos, pero más del 40% en algunos de los estados del noreste, donde se generaba gran parte de los ingresos y la riqueza.² Ajustando el aumento de la inmigración, los Estados Unidos de fines del siglo XIX se ajustaban a la fórmula de Pareto, al igual que la Suiza de fines del siglo XIX, donde vivía.

La Era de la Información ya ha cambiado la distribución de la riqueza, particularmente en los Estados Unidos, y es una de las razones de la amargura de la política americana moderna, que exploraremos más adelante en el próximo capítulo. La Era de la Información requiere un nivel bastante alto de alfabetización y de cálculo para el éxito económico. Una encuesta masiva del Departamento de Educación de los Estados Unidos, "Alfabetización de Adultos en América", ha demostrado que hasta 90 millones de estadounidenses mayores de quince años son lamentablemente incompetentes. O en la más colorida caracterización del expatriado americano Bill Bryson, "Son tan estúpidos como el chorrito de un cerdo".³ Específicamente, 90 millones de adultos estadounidenses fueron juzgados incapaces de escribir una carta, averiguar el horario de un autobús, o sumar y restar, incluso con la ayuda de una calculadora. Aquellos que no pueden entender el horario de un autobús ordinario es poco probable que puedan hacer mucho de la Superautopista de la Información. De este tercio de americanos que no se han preparado para unirse al mundo de la información electrónica, se está reclutando a una furiosa clase baja. En la cima de la sociedad hay un pequeño grupo, tal vez un 5 por ciento, de trabajadores de la información altamente educados o propietarios de capital que son el equivalente de la Era de la Información de la aristocracia terrateniente de la era feudal, con la diferencia crucial de que la élite de la Era de la Información son especialistas en producción, no especialistas en violencia.

La megapolítica de la innovación

Por una razón no muy buena, la mayoría de los sociólogos del siglo XX han asumido que el progreso tecnológico tendería naturalmente a producir sociedades cada vez más igualitarias. Esto no era cierto antes de 1750. A partir de esa época, la nueva tecnología industrial innovadora comenzó a

abrir oportunidades de trabajo para los no cualificados y a aumentar la escala de las empresas. La nueva tecnología de la fábrica no sólo aumentaba los ingresos reales de los pobres sin ningún esfuerzo por su parte, sino que también tendía a aumentar el poder de los sistemas políticos, haciéndolos más capaces de redistribuir los ingresos, así como más capaces de soportar los disturbios. Si se mira a largo plazo, no hay ninguna razón inherente para suponer que la tecnología siempre tiende a enmascarar, en lugar de acentuar, las diferencias de talentos y motivaciones humanas. Algunas tecnologías han sido relativamente igualitarias, requiriendo las contribuciones de muchos trabajadores independientes de utilidad aproximadamente igual; otras han puesto el poder o la riqueza en manos de unos pocos amos mientras que la mayoría de las personas eran poco más que siervos. Tanto la historia como la tecnología han dado forma a diferentes naciones de diferentes maneras. La Era de la Fábrica produjo una forma, y la Era de la Información está produciendo otra, menos violenta, y por lo tanto más elitista y menos igualitaria que la que está reemplazando.

NABO DE AMON

A finales del siglo XIX, varios economistas, de los cuales William Stanley Jevons fue el más distinguido de Inglaterra, comenzaron a desarrollar la economía matemática. Uno de los primeros en aplicar la teoría de la probabilidad a una cuestión social importante fue el economista alemán Otto Ammon, cuyo trabajo fue traducido por primera vez al inglés por Carlos C. Closson en un artículo en el *Journal of Political Economy* en 1899. El artículo se titulaba "Algunas aplicaciones sociales de la doctrina de la probabilidad".[4 Se podría](#) suponer que tal artículo era ahora de interés puramente anticuario. De hecho, trata de un problema económico que vuelve a salir a la luz, y lo hace de una manera aún estimulante.

Otto Ammon se interesó en la distribución de la capacidad en la sociedad, y su relación con la distribución de los ingresos y el estatus. Tomó como punto de partida la probable ocurrencia de puntuaciones totales de cuatro dados, cada uno con seis lados. De los 1.296 posibles lanzamientos, algunos totales ocurrirán mucho más a menudo que otros.

La suma de	24	las manchas aparecerán una vez.			
"	23	"	"	4	veces.
"	22	"	"	10	"
"	21	"	"	20	"
"	20	"	"	35	"
"	19	"	"	56	"
"	18	"	"	80	"
"	17	"	"	104	"
"	16	"	"	125	"
"	15	"	"	140	"
"	14	"	"	146	"
"	13	"	"	140	"
"	12	"	"	125	"
"	11	"	"	104	"
"	10	"	"	80	"
"	9	"	"	56	"
"	8	"	"	35	"
"	7	"	"	20	"
"	6	"	"	10	"
"	5	"	"	4	"
"	4	"	"	una vez.	

Es evidente que tanto los puntajes altos como los bajos son comparativamente raros. Hay dos totales posibles, pero los cuatro primeros sólo se producen treinta y cinco veces de los 1.296, y los cuatro últimos sólo treinta y cinco veces. Se puede esperar que el grupo de siete puntuaciones medias ocurra 884 veces; el tercio medio de las puntuaciones posibles es el

resultado de más de dos tercios de todos los lanzamientos. Esto produce el característico amontonamiento hacia el centro de la teoría de la probabilidad.

Otto Ammon argumentó que esta distribución aleatoria de los lanzamientos de los dados se correspondía con la distribución de las habilidades humanas. Escribió antes del desarrollo de las pruebas de inteligencia y el coeficiente intelectual, y se basó en el trabajo anterior sobre la inteligencia de Francis Galton. Ammon no consideraba que la utilidad social, o el éxito en la vida, dependiera simplemente de la inteligencia. Enumeró "tres grupos de rasgos mentales que son decisivos para el lugar que un hombre ocupará en la vida". Estos eran:

1. 1. Rasgos intelectuales; entre los cuales incluí todo lo que pertenece al lado racional del hombre: la fuerza de comprensión rápida, la memoria, el poder, el juicio, el poder de invención y todo lo que también pertenece a este campo.
2. Rasgos morales; *a saber*, autocontrol, fuerza de voluntad, industria, perseverancia, moderación, respeto por las obligaciones familiares, honestidad y similares.
3. Rasgos *económicos*; *como capacidad de* negocios, talento de organización, habilidad técnica, precaución, cálculo inteligente, previsión, ahorro y así sucesivamente.

A estos rasgos mentales añadió:

4. Rasgos corporales; poder de trabajo, resistencia, poder de soportar esfuerzos y de resistir excitaciones de todo tipo, vigor, bien, salud, etc.

En opinión de Otto Ammon, la probable distribución de estas cualidades de inteligencia, carácter, talento y cuerpo eran similares a las de las puntuaciones en los dados. Él fue más allá y argumentó que había, de hecho, muchas más de cuatro variables, y que variaban en más de seis grados. Si en lugar de tirar cuatro dados, se tiran ocho, entonces hay no menos de 1.679.616 tiros posibles, sin embargo, la puntuación más alta, cuarenta y ocho, sólo puede esperarse que ocurra una vez. El hombre o la mujer que obtiene una puntuación muy alta en todos los factores que determinan el lugar en la vida es mucho más raro de lo que sugeriría la probabilidad de lanzar cuatro seises; quizás tan raro como lanzar ocho seises. Sin embargo, señala Ammon, una mezcla de puntuaciones altas y bajas en estas cualidades humanas puede producir "personas de dones desequilibrados e inarmónicos,

que, a pesar de algunas cualidades brillantes, no pueden superar con éxito las pruebas de la vida".

"Como un solitario pico de montaña, o más bien, como la aguja de una catedral, eleva a los hombres de gran talento y de genio por encima de la amplia masa de mediocridad... El número de los altamente dotados es, en todo caso, tan pequeño que es imposible que "muchos" de ellos puedan ser retenidos en las clases más bajas a través de lo incompleto de las instituciones sociales".

-OTTO AMMON

Características e ingresos

Ammon entonces se ocupa de la distribución de los ingresos. Por supuesto, las estadísticas de la década de 1890 eran mucho menos adecuadas de lo que serían ahora, pero la burocracia alemana ya estaba bien desarrollada, y Otto Ammon encontró en Sajonia, Prusia, Baden y otros estados alemanes curvas de ingresos que él pensaba que eran similares, tanto a su percepción de la distribución de la capacidad humana como a las probabilidades de los dados. Encontró cifras similares en *"Life and Labour of the People of London"* (1892) de Charles Booth. De hecho, la distribución social de Booth se parece mucho a lo que se podría esperar de la teoría de la probabilidad de Ammon. Booth encontró en Londres un 25 por ciento de pobres o peor, un 51,5 por ciento de cómodos y un 15 por ciento de acomodados o mejores; si se toman las dos categorías más bajas de Booth, llegan al 9,5 por ciento. Era común antes de los estados de bienestar del siglo XX hablar de los menos acomodados como el "décimo sumergido".⁵ Las dos categorías más altas de Booth llegan al 7 por ciento.

De todo esto, Otto Ammon sacó una serie de conclusiones interesantes. Pensó que las habilidades de la gente, ampliamente definidas, determinaban su lugar en la sociedad y sus ingresos. Él creía que las altas habilidades naturalmente resultan en que las personas aumenten sus ingresos y su posición social. "Como la cima de una montaña solitaria, o más bien, como la aguja de una catedral, elevan a los hombres de gran talento y de genio por encima de la amplia masa de mediocridad,..." También creía que "la verdadera forma de la llamada pirámide social es la de una cebolla o un nabo

un tanto chato". Este nabo tiene un estrecho tallo por encima y una estrecha raíz por debajo. Tal nabo social es preferible como metáfora de la pirámide social porque, como la sociedad industrial moderna, tiene su masa en el centro mientras que la pirámide tiene su masa en la parte inferior.

La forma del nabo

Las sociedades industriales modernas son, en efecto, todo nabos, con una pequeña clase rica y profesional alta en la parte superior, una clase media más grande y una minoría de clase pobre en la parte inferior. En relación con el medio, ambos extremos son pequeños. En el Londres moderno, si no en Washington, hay ciertamente más millonarios que personas sin hogar.

Todo esto es intrigante, pero el interés inmediato del trabajo de Ammon radica en el gran cambio a largo plazo que estamos experimentando en las relaciones, financieras y políticas, entre la cima y el medio. Las habilidades necesarias en la Era de la Fábrica, que ahora está pasando, son innegablemente diferentes de las que demanda la Era de la Información. La mayoría de la gente podría dominar las habilidades requeridas para operar las máquinas de mediados del siglo XX, pero esos trabajos han sido reemplazados ahora por máquinas inteligentes que, en efecto, se controlan a sí mismas. Todo un campo de empleos de baja y media calificación ya ha desaparecido. Si estamos en lo cierto, esto es un preludio de la desaparición de la mayoría de los empleos y la reconfiguración del trabajo en el mercado spot.

*"Sin embargo, es un hecho, reconocido oficialmente pero en silencio, que la mayoría de los jóvenes desempleados no tienen ningún tipo de calificación..."*⁶

-CLIVE JENKINS Y BARRIE SHERMAN

MENOS GENTE HARÁ MÁS TRABAJO

Podemos tomar la simple distribución de cuatro veces de la habilidad humana y suponer que la gente podría anotar en la Era de la Fábrica con un conjunto de 4 X 2 o más. Eso significaría que más del 95 por ciento de la población estaba por encima de lo que Charles Booth llamó "el límite más bajo de utilidad social positiva". De hecho, el 3 por ciento se fijó como el

estándar de pleno empleo de los años 40 y 50. Supongamos que en la Era de la Información el puntaje requerido ha subido a 4 X 3, y el mínimo requerido ha subido de 8 a 12. Eso significaría que casi el 24 por ciento caería por debajo de este límite de "utilidad social".

Algo similar sucedería en el extremo superior de la escala. En la Era de la Fábrica, el nivel requerido de alta habilidad era quizás 4 X 4; suponga que en la Era de la Información se ha elevado a 4 X 5. En ese caso la proporción de personas calificadas para los puestos más altos, que también son los mejor pagados, caería del 34 por ciento al 5 por ciento.

Estos números son puramente hipotéticos. Obviamente, no sabemos cuál será el cambio en los requerimientos de habilidades - o ya ha sido - pero ciertamente ha habido un aumento. Debido a la forma del nabo, un aumento bastante modesto en el requisito mínimo de habilidades pondría a grandes números fuera de un papel económico significativo. De igual modo, un aumento bastante pequeño en el requisito de habilidades más altas reduciría el número de personas calificadas para los trabajos más altos de forma muy drástica. Se está produciendo un cambio: todavía no sabemos qué tan grande será.

En efecto, no faltan pruebas sociales y políticas de que este cambio se está produciendo en todas las sociedades industriales avanzadas, de que su ritmo se está acelerando y de que el movimiento ya es grande. Las recompensas por las habilidades poco comunes han aumentado y están aumentando. Esto ha sido observado con desagrado por los pensadores convencionales. Consideremos, por ejemplo, *la Sociedad Ganador-Toma-Todo*, de Robert H. Frank y Philip J. Cook. [7 Documenta](#) la creciente tendencia de los competidores más talentosos en muchos campos en los Estados Unidos a obtener ingresos muy altos. De igual modo, las oportunidades para las competencias medias están disminuyendo; un número considerable de competencias bajas se encuentran ahora fuera del rango que se recompensa con una vida cómoda, aunque todavía pueden encontrar un lugar en los servicios de pequeña escala.

Si la Era de la Información exige mayores habilidades tanto en el extremo superior como en el inferior, todos, excepto el 5 por ciento superior, estarán

relativamente en desventaja, pero el 5 por ciento superior ganará enormemente. Ambos ganarán una mayor parte de los ingresos y mantendrán una mayor parte de lo que ganan. Al mismo tiempo, harán una mayor parte del trabajo del mundo que nunca antes. Muchos surgirán como individuos soberanos. En la Era de la Información, el nabo de la distribución de los ingresos se verá más como en 1750 que en 1950.

Las sociedades que han sido adoctrinadas para esperar la igualdad de ingresos y altos niveles de consumo para las personas de baja o modesta cualificación se enfrentarán a la desmotivación y la inseguridad. A medida que las economías de más países asimilen más profundamente la tecnología de la información, verán el surgimiento -tan evidente ya en América del Norte- de una clase baja más o menos inepta para el empleo. Esto es exactamente lo que está sucediendo. Esto conducirá a una reacción con un sesgo nacionalista y antitecnológico, como detallamos en el siguiente capítulo.

La Era de la Fábrica puede ser un período único en el que las máquinas semiestúpidas dejaron un nicho muy rentable para la gente no calificada. Ahora que las máquinas pueden cuidarse a sí mismas, la Era de la Información está vertiendo sus regalos en el 5 por ciento superior del nabo de Otto Ammon. La Era de la Información ya se veía mucho mejor para el 10 por ciento superior, la llamada élite cognitiva. Sin embargo, será la mejor de todas para el 10 por ciento superior del 10 por ciento superior, la doble cima cognitiva. En la era feudal, se necesitaban cien campesinos semicualificados para mantener a un señor de la guerra (o caballero) altamente cualificado a caballo. Los individuos soberanos de la economía de la información no serán señores de la guerra sino maestros de habilidades especializadas, incluyendo el espíritu empresarial y la inversión. Sin embargo, la proporción feudal de cien a uno parece que va a volver. Para bien o para mal, es probable que las sociedades del siglo XXI sean más desiguales que aquellas en las que hemos vivido durante el siglo XX.

LA MAYORÍA DE LA GENTE GANARÁ CON LA MUERTE DE LA POLÍTICA

Es poco probable que la economía igualitaria y las naciones que apoya puedan desaparecer sin una crisis. Aunque una "crisis" por definición puede durar sólo un corto tiempo, no obstante imaginamos que el trauma del fin de las naciones podría reverberar durante años. Sin ignorar ese trauma, cuyas dimensiones exploraremos con mayor detalle más adelante, es importante no olvidar que en muchas zonas del planeta la transición a la economía de la información llevará a un aumento de la producción, con mayores ingresos en todas partes. En efecto, en las zonas que nunca compartieron plenamente los beneficios del industrialismo pero que ahora están abiertas al mercado libre, los ingresos están aumentando o aumentarán entre todas las clases de personas.

La deflación de la compulsión como característica de la vida económica permitirá a los productores conservar los activos que hasta ahora han sido incautados y redistribuidos. La redistribución suele significar que los activos se arrastran a usos de menor valor, reduciendo así la productividad del capital. La riqueza tomada desproporcionadamente de las personas más hábiles en la inversión de recursos fue reasignada por los políticos a los menos hábiles. En la mayoría de los casos, los ingresos redistribuidos se emplearon en actividades económicas de orden inferior. Los efectos de la liberación de recursos de la compulsión sistemática variarán mucho entre las distintas jurisdicciones. Esta congelación de los recursos llevará a la quiebra a los estados benefactores y aumentará las deseconomías a escala que están socavando a los grandes gobiernos y a todas las instituciones subvencionadas por los grandes gobiernos. Por otra parte, el paso a la cibereconomía reducirá los inconvenientes económicos que sufren las personas que operan bajo soberanía en regiones que tradicionalmente han sufrido de la incapacidad de organizarse en gran escala.

"Si el mundo funciona como un gran mercado, cada empleado competirá con cada persona en cualquier parte del mundo que sea capaz de hacer el mismo trabajo. Hay muchos de ellos y muchos de ellos están hambrientos."

-ANDREW S. GROVE, PRESIDENTE DE LA CORPORACIÓN DE
INTELIGENCIA.

VENTAJAS DEL CAMBIO DE UBICACIÓN

Como ya no habrá más retornos crecientes a la violencia, no habrá ninguna ventaja en vivir bajo un gobierno que pueda capturarlos. Los gobiernos que alguna vez fueron competentes ya no serán amigos de la acumulación de riqueza, sino sus enemigos. Los altos impuestos, los onerosos costos de regulación y los ambiciosos compromisos de redistribución de los ingresos harán que los territorios bajo su control se conviertan en escenarios poco atractivos para hacer negocios.

Los que viven en jurisdicciones que permanecieron pobres o subdesarrolladas durante el período industrial son los que más tienen que ganar con la liberación de las economías de los confines de la geografía. Esto es contrario a lo que escucharán. La principal controversia en torno al advenimiento de la economía de la información y el auge del individuo soberano se centrará en los presuntos efectos adversos sobre la "equidad" que se derivan de la muerte de la política. Es cierto que el advenimiento de la economía mundial de la información asestará un golpe mortal a la redistribución de ingresos a gran escala. Los principales beneficiarios de la redistribución de los ingresos en la era industrial han sido los habitantes de las jurisdicciones ricas cuyo nivel de consumo es veinte veces superior a la media mundial. Sólo en los países de la OCDE la redistribución de los ingresos ha tenido efectos notables en el aumento de los ingresos de las personas no calificadas.

Las mayores desigualdades de ingresos se han observado *entre las jurisdicciones*. La redistribución de los ingresos ha hecho poco por aliviarlas. De hecho, creemos que la ayuda exterior y los programas de desarrollo internacional han tenido el efecto perverso de reducir los ingresos reales de los pobres en los países pobres subvencionando a gobiernos incompetentes. Este es un tema que consideramos con mayor profundidad al analizar el impacto de la Revolución de la Información en la moralidad.

Un siglo de creciente desigualdad de ingresos

Durante el período industrial, el factor que más contribuyó a determinar los ingresos de toda la vida de la persona común fue la jurisdicción política en la que residía. Contrariamente a la impresión común en las economías ricas de hoy en día, la desigualdad de ingresos aumentó rápidamente durante el período industrial. Una estimación citada por el Banco Mundial sugiere que el ingreso medio per cápita en los países más ricos se disparó de once veces el de los países más pobres en 1870 a cincuenta y dos veces en 1985.⁹ Si bien la desigualdad aumentó drásticamente a nivel mundial, a menudo parecía otra cosa a la fracción del mundo que habitaba en los países industriales ricos. La desigualdad de ingresos aumentó *entre las* jurisdicciones y no dentro de ellas.

Por razones que ya hemos explorado, el carácter de la propia tecnología industrial ayudó a asegurar que las diferencias de ingresos se redujeran dentro de las jurisdicciones en las que los gobiernos medianamente competentes dominaban el ejercicio del poder a gran escala. Cuando los regresos a la violencia aumentaban, como en la Era Industrial, los gobiernos que operaban a gran escala tendían a ser controlados por sus empleados. Esto hacía efectivamente imposible imponer controles a las reclamaciones que estos gobiernos hacían sobre los recursos. Su control incontrolado sobre los recursos transmitía una importante ventaja militar mientras la magnitud del poder predominara sobre la eficiencia con la que se utilizaba. Un corolario no incidental del gobierno controlado por sus empleados fue una fuerte aceleración de la redistribución de los ingresos. Casi todas las sociedades tienen alguna disposición para la redistribución de ingresos, al menos de forma temporal en circunstancias extraordinarias. Sin embargo, una lectura atenta de la historia de la prestación de ayuda a los pobres muestra que las prestaciones de "bienestar" tienden a ser más generosas cuando la pobreza es mínima. Es más probable que la redistribución de los ingresos se vea reducida cuando se debilitan los ingresos de un gran número de personas. Las condiciones de las sociedades industriales ricas de la última mitad del siglo XX eran casi perfectas para la redistribución de los ingresos. Esto condujo a recompensas mucho más altas por el trabajo no cualificado dentro

de estas jurisdicciones favorecidas. A su debido tiempo, incluso proporcionó altos niveles de consumo para aquellos que no trabajaban en absoluto.

La paradoja de la riqueza industrial

La ironía es que también fue en estas jurisdicciones donde más gente se hizo rica. Esta aparente paradoja tiene perfecto sentido una vez que se entiende la dinámica de la megapolítica explorada en los capítulos anteriores. Los sectores líderes de la economía industrial requerían el mantenimiento del orden a gran escala para funcionar de manera óptima. Esto los hizo particularmente vulnerables a la extorsión de los sindicatos y los gobiernos deseosos de maximizar el número de personas bajo su influencia. Sin embargo, la redistribución generalizada de los ingresos no ahogó totalmente la capacidad de funcionamiento de la economía industrial. Por consiguiente, cualquiera que tuviera la suerte de haber nacido en Europa occidental, en las antiguas colonias de asentamiento británicas o en el Japón durante el período de industrialización de las aguas altas era probablemente mucho más rico que una persona con aptitudes equivalentes en América del Sur, Europa oriental, la antigua Unión Soviética, África y la masa continental de Asia. El impacto beneficioso de la tecnología de la información incluirá la ayuda para superar muchos de los obstáculos al desarrollo que impidieron a la mayoría de la población mundial disfrutar de muchos de los beneficios de los mercados libres durante gran parte del período moderno.

"Las características autóctonas de los países pobres son sorprendentemente inhóspitas para una organización eficaz en gran escala, especialmente para las organizaciones en gran escala que tienen que operar (como lo hacen los gobiernos) en una gran zona geográfica".[10](#)

-MANCUR OLSON

DESECONOMÍAS DE ESCALA Y CRECIMIENTO RETARDADO

Como ha demostrado Mancur Olson, el atraso del siglo XX no se debió a la falta de capital o de conocimientos especializados propiamente dichos. En "Deseconomías de escala y desarrollo", un ensayo publicado en 1987, dos años antes de la caída del Muro de Berlín, Olson escribió: "Si el capital

hubiera sido de hecho escaso en los países pobres, su 'productividad marginal' y por lo tanto la rentabilidad de su uso debería ser mayor que en los países prósperos". Las bajas tasas de crecimiento de muchos países que recibieron cantidades nada despreciables de ayuda extranjera y la baja productividad de algunas fábricas modernas que se construyeron en los países pobres han disminuido aún más la credibilidad de la explicación de la 'escasez de capital' del subdesarrollo".¹¹ Esto debe ser correcto. Si la principal deficiencia hubiera sido la escasez de capital o de conocimientos técnicos, los beneficios obtenidos por ambos en las jurisdicciones pobres habrían sido mayores que en los países desarrollados. Tanto el personal cualificado como el capital habrían inundado estas regiones hasta que los rendimientos se nivelaran. De hecho, a menudo ocurría lo contrario. Hubo una emigración sustancial de personas instruidas de jurisdicciones atrasadas. Y los pocos afortunados que lograron acumular capital en esos lugares lo exportaron lo más rápidamente posible a Suiza y a otros países avanzados.

No se puede importar un mejor gobierno

Olson sostiene, y nosotros estamos de acuerdo, que el verdadero obstáculo para el desarrollo de los países atrasados ha sido el único factor de producción que no podía prestarse fácilmente o importarse del extranjero, a saber, el gobierno. Este es un problema que empeoró a medida que se desarrollaba el siglo XX. En 1900, Gran Bretaña y Francia, junto con algunos otros países europeos, se dedicaron a exportar el gobierno competente a regiones donde las potencias autóctonas eran incapaces de funcionar eficazmente a gran escala. Pero el cambio de las condiciones megapolíticas en el siglo XX aumentó los costos y redujo los beneficios de esta actividad. El colonialismo, o imperialismo, como se le conocía menos, dejó de ser una propuesta rentable. Los cambios en la tecnología elevaron los costos de proyectar el poder del centro a la periferia y bajaron los costos militares de una resistencia efectiva. En consecuencia, las potencias imperiales se retiraron, o se quedaron sólo en pequeños enclaves, como las Bermudas o las Islas Caimán.

"Si el Estado-nación poscolonial se había convertido en un grillete para el progreso, como cada vez más críticos en África parecían estar de acuerdo a finales de la década de 1980, la razón principal podría aparecer en pocas dudas. El Estado no era liberador y protector de sus ciudadanos, independientemente de lo que afirmara su propaganda; por el contrario, su efecto burdo era constrictivo y explotador, o simplemente no funcionaba en ningún sentido social".[12](#)

-ALBAHACA DAVIDSON

Los gobiernos autóctonos que sustituyeron al dominio colonial en los países no colonizados por los europeos, sacaron a sus dirigentes y administradores de poblaciones que tenían poca experiencia o habilidad para dirigir cualquier tipo de empresa a gran escala. En muchos casos, especialmente en África, la infraestructura heredada de las potencias coloniales salientes fue rápidamente saqueada, destruida o se dejó que cayera en mal estado. Las líneas telefónicas fueron derribadas por los carroñeros y convertidas en brazaletes. Las carreteras ya no se mantenían. Las líneas ferroviarias se volvieron inútiles al desmantelarse los caminos y al romperse las locomotoras. En Zaire, la elaborada infraestructura de transporte instalada por los belgas había desaparecido casi por completo en 1990. Sólo unos pocos barcos fluviales chirriantes continuaron funcionando, uno de los cuales fue tomado como una especie de palacio flotante por el dictador.

Las comunicaciones y el transporte poco fiables reflejan la incompetencia de las naciones-estado atrasadas en el mantenimiento del orden. Han mantenido los precios altos y minimizado las oportunidades para la mayoría de la población mundial. Como subraya Olson:

En primer lugar, el transporte y las comunicaciones deficientes tienden a obligar a una empresa a depender principalmente de los factores de producción locales. Cuando la escala de una empresa aumenta, tendrá que ir más lejos para obtener factores de producción, y cuanto más pobres sean los sistemas de transporte y comunicaciones, más rápido aumentarán los costos de estos factores con la expansión de la producción.

La segunda razón, y la más importante, por la que los sistemas de transporte y comunicaciones deficientes van en contra de las empresas en gran escala eficaces es que hacen mucho más difícil la coordinación efectiva de esas empresas".[13](#)

Aligerando la carga del mal gobierno

Los ambiciosos pobres del mundo, más que nadie, se beneficiarán a medida que la tecnología de la información desconecte la capacidad de obtener ingresos del lugar en el que se vive. Las nuevas tecnologías, como el teléfono celular digital, permiten que las comunicaciones funcionen con independencia de la capacidad de la policía local para defender cada poste telefónico de una jurisdicción de los ladrones de cobre. A medida que se dispone de conexiones inalámbricas de fax y de Internet, ya no importa tanto que empleados postales desesperadamente pobres hurten el correo sólo para robar el sello.

En muchos casos, las comunicaciones eficaces están incluso sustituyendo la necesidad de transportar físicamente los bienes y servicios. La mejora de las comunicaciones y el enorme aumento de la potencia de cálculo no sólo hacen que la coordinación de actividades complejas sea más barata y eficaz, sino que también reducen las economías de escala y disuelven las grandes organizaciones. Todos estos cambios tienden a reducir la pena que han sufrido las personas de los países atrasados por vivir bajo gobiernos incompetentes. La revolución de la información hará que sea mucho menos importante que los gobiernos sean capaces de funcionar de manera competente. Por consiguiente, será más fácil para las personas que viven en países tradicionalmente pobres superar los obstáculos que sus gobiernos han puesto hasta ahora en el camino del crecimiento económico.

La igualdad de oportunidades en la era de la información

En la era de la información, las ventajas de localización conocidas se transformarán rápidamente por la tecnología. La capacidad de ganancia de las personas con habilidades similares se volverá mucho más igualitaria, sin importar en qué jurisdicción vivan. Esto ya ha comenzado a suceder. Debido a que las instituciones que han empleado la compulsión y la ventaja local para redistribuir los ingresos están perdiendo poder, la desigualdad de ingresos *dentro de las jurisdicciones aumentará*. La competencia mundial también tenderá a aumentar los ingresos obtenidos por las personas más

talentosas en cada campo, dondequiera que vivan, de manera muy similar a como ocurre ahora en el atletismo profesional. El valor marginal generado por un rendimiento superior en un mercado global será enorme.

Si bien el debate público se centrará en la creciente "desigualdad" en los países de la OCDE, las personas de todas partes disfrutarán de una mayor igualdad de oportunidades. Ya no necesitarán vivir en una jurisdicción que funcione bien a gran escala para tener éxito. Las capacidades innatas y la voluntad de desarrollarlas se medirán en un terreno de juego más igualitario que nunca. Las ventajas jurisdiccionales que condujeron a la ampliación de la desigualdad entre las economías ricas y pobres durante el período industrial cambiarán drásticamente.

Mayor rendimiento en las zonas pobres

Los obstáculos que los gobiernos de las regiones más pobres ponen al funcionamiento de los mercados libres se verán muy disminuidos a medida que la cibereconomía entre en funcionamiento. En consecuencia, el capital y las aptitudes que escasean obtendrán de hecho mayores rendimientos en muchas zonas actualmente pobres, tal como postularon los teóricos del desarrollo de la década de 1950. Y tanto el capital como las habilidades serán mucho más fáciles de importar. Las economías emergentes ya no necesitarán depender tanto como durante la era industrial de los factores de producción locales. Su mayor capacidad para aprovechar el capital y la experiencia a distancia conducirá a mayores tasas de crecimiento. Esto ocurrirá independientemente de que los gobiernos incompetentes sean más honestos o estén mejor capacitados para proteger los derechos de propiedad. Al carecer de poder sobre el ciberespacio, los malos gobiernos simplemente serán menos capaces de impedir que las personas en sus jurisdicciones se beneficien de la libertad económica.

Refuerzo positivo

En la nueva cibereconomía, la casi total portabilidad de la tecnología de la información prohibirá el acaparamiento de muchas de las ventajas

jurisdiccionales que surgieron en la era industrial. El aumento de la competencia entre un número cada vez mayor de jurisdicciones dará lugar a nuevos tipos de ventajas locales. La soberanía se comercializará en lugar de ser depredadora. Los gobiernos se verán obligados por la fuerza de la competencia a establecer políticas para atraer a aquellos de sus clientes que hagan las mayores contribuciones al bienestar económico, no a los que contribuyan poco o cuyas contribuciones económicas sean negativas.

Esto representará un tremendo cambio con respecto a la práctica común del siglo XX. La ideología del Estado-nación era que la vida puede y debe ser regulada de manera positiva subvencionando los resultados indeseables y penalizando los deseables. Ser pobre es indeseable; por lo tanto, los pobres fueron subsidiados. Ser rico es deseable; por lo tanto, se impusieron impuestos punitivos a los ricos para hacer la vida más "justa".

Dado que todo este enfoque de política se basaba en una base megapolítica que resistía todo atractivo, poco importaban las perversas consecuencias de subvencionar la disfunción. Tampoco se tenía en cuenta la habilidad, el trabajo duro o el ingenio que se empleó para ganar la riqueza que se redistribuyó. Los resultados se medían en términos de derechos. El punto de vista político del siglo XX asumía que para que los resultados fueran "justos" tenían que ser iguales.

El nuevo paradigma

Las nuevas condiciones megapolíticas del siglo XXI permitirán que las pruebas de mercado regulen los resultados en ámbitos antes dominados por la política. El paradigma del mercado presupone que los resultados pueden regularse mejor recompensando los resultados deseables y penalizando los no deseados. Ser pobre es indeseable y hacerse rico es deseable. Por lo tanto, los incentivos deben recompensar la creación de riqueza y alentar a las personas a pagar por los recursos que consumen. La vida es más "justa" cuando las personas consiguen conservar más de lo que ganan.

Esta es una opinión que se escuchará con más frecuencia en el nuevo milenio que en el siglo que ahora termina. Además, será más convincente que nunca porque tendrá una base megapolítica. El capital en la Era de la

Información se está volviendo más móvil por el momento. La capacidad de obtener altos ingresos ya no está ligada a la residencia en lugares específicos, como era el caso cuando la mayor parte de la riqueza se creaba manipulando los recursos naturales. Con cada día que pasa, se hace más fácil para las personas que utilizan la tecnología de la información altamente portátil crear activos que están mucho menos sujetos al apalancamiento de la violencia de lo que cualquier forma de riqueza ha estado nunca antes.

Las regulaciones políticas arbitrarias que imponen costos sin crear beneficios de mercado compensatorios pronto serán inviables. Poderosas fuerzas competitivas tienden a igualar los precios de los bienes, servicios, mano de obra y capital en todo el mundo. Los gobiernos tendrán menos libertad para imponer políticas arbitrarias de la que están acostumbrados a disfrutar. Cualquier gobierno que intente imponer regulaciones más gravosas a una actividad que otras soberanías simplemente alejará esa actividad. En algunos casos, por supuesto, alejar las actividades no deseadas complacerá al mercado y hará que esas jurisdicciones sean más populares y prósperas. En este sentido, ciertas regulaciones pueden compararse con las reglas de la casa impuestas por los propietarios de una cadena de hoteles. Si prohíben a la gente caminar descalza o fumar en el vestíbulo, sin duda perderán ciertos clientes. Pero rechazar a esos clientes puede no costarle a los clientes de la jurisdicción en general, o incluso reducir sus ingresos totales. Los no fumadores bien educados pueden pagar más precisamente porque los fumadores descalzos están excluidos. Del mismo modo, las reglamentaciones que hacen que sea costoso o imposible operar una planta de reciclaje de subproductos de origen animal en una determinada jurisdicción pueden hacer que el reciclaje de subproductos de origen animal se lleve a cabo en otra parte sin privar a la jurisdicción en su conjunto de los ingresos.

Estos ejemplos demuestran cómo las reglamentaciones pueden, en raras circunstancias, tener un valor de mercado positivo en lugar de negativo, especialmente en un mundo con un número de jurisdicciones que se multiplica rápidamente. Las normas que preservan altos estándares de salud pública, aire limpio y agua limpia serán muy valoradas en muchos lugares.

Lo mismo ocurrirá con otros reglamentos y convenios, a veces más exóticos, del tipo que podrían imponer los promotores inmobiliarios u hoteles que atienden a determinados segmentos del mercado.

No hay Aduanas en el ciberespacio

Esperamos que la comercialización de la soberanía conduzca rápidamente a la devolución de muchas grandes soberanías territoriales. El hecho mismo de que la tecnología de la información no pueda someterse a controles fronterizos del tipo que todavía puede impedir el comercio de manufacturas y productos agrícolas tiene importantes implicaciones. Significa que el proteccionismo será menos efectivo con el tiempo, ya que el comercio de información desplaza a los productos físicos en la generación de riqueza. También significa que las regiones más pequeñas dependerán cada vez menos del mantenimiento de extensas jurisdicciones políticas para asegurar el acceso a mercados en los que puedan obtener ingresos.

La tecnología de la información expone a la competencia extranjera a las personas que trabajan en sectores de servicios anteriormente protegidos. Si una empresa de Toronto deseaba contratar a un contable hace veinte años, esa persona tenía que estar físicamente ubicada en Toronto, o en una comunidad cercana a una distancia de desplazamiento. En la era de la información, un contable de Budapest o Bangalore (India) podía hacer el trabajo y descargar todo el material necesario en forma codificada a través de Internet. La comunicación instantánea a través de enlaces de satélite hace que cualquier parte del mundo esté a sólo un momento de distancia por módem y fax. Alguien que necesite analistas de valores podría contratar a veintisiete en la India por el precio de uno en Wall Street. A medida que la tecnología de la información mejore en una magnitud o más cada dieciocho meses (Ley de Moore), un número cada vez mayor de trabajadores del sector de los servicios se verá expuesto a una competencia de precios que está esencialmente más allá de la capacidad de los políticos para impedirlo. Esta competencia se aplicará finalmente tanto a las profesiones científicas como a los contables. Los abogados y ciberdoctores digitales proliferarán en la economía de la información.

Death Watch para los Estados-nación

Al desaparecer los beneficios económicos que antes se capturaban dentro de las fronteras de los Estados-nación, los propios Estados-nación acabarán por derrumbarse bajo sus pesadas responsabilidades. Pero el hecho de que todas las naciones-estado estén en alerta de muerte no significa que todas estén destinadas a expirar en el mismo momento. Lejos de eso. Las presiones devolucionarias tenderán a ser más intensas en las grandes entidades políticas donde los ingresos de la mayoría de la población están estancados o en descenso. Las jurisdicciones de América Latina y Asia en las que la renta per cápita está aumentando rápidamente pueden perdurar durante generaciones, o hasta que las perspectivas de ingresos a lo largo de la vida allí se equiparen a las de los países industrializados anteriormente ricos. En ese momento, ya no será fácil obtener beneficios que sustituyan a los costos, y la política de crecimiento será más difícil.

También sospechamos que las naciones-estado con una sola metrópoli importante permanecerán coherentes más tiempo que aquellas con varias ciudades grandes, lo que implica múltiples centros de interés con sus diversos hinterlands.

Otro estímulo para la devolución será el alto endeudamiento del gobierno central. Los tres países industriales ricos con el mayor endeudamiento relativo -Canadá, Bélgica e Italia- no son casualmente naciones con movimientos separatistas avanzados. Los tres países han sufrido déficits presupuestarios crónicos y ahora tienen deudas nacionales que exceden el 100 por ciento del PIB. A medida que la deuda nacional ha aumentado en cada país, el atractivo de los movimientos separatistas también ha crecido. En Italia, la Liga del Norte ha surgido como un movimiento político regional dinámico y popular. Su plataforma se basa en una simple observación matemática: el norte de Italia, o "Padonia", sería más rico que Suiza si no se desviarán grandes porciones de sus ingresos para subvencionar a Roma y al sur más pobre. La Liga del Norte propone una solución obvia: separarse de Italia, y así escapar de algunas de las graves consecuencias del interés compuesto. De la misma manera, en Bélgica, donde la deuda nacional supera el 130 por ciento del PIB, los flamencos y los valones maniobran como una

pareja hostil antes de un divorcio. Una minoría creciente de flamencos argumenta que están subvencionando injustamente a los valones y que podrían mejorar su situación económica dividiendo Bélgica en dos.

El caso del Canadá difiere en el detalle de que el Canadá francés, la principal región que ahora agita por el separatismo, ha sido históricamente subvencionado por el Canadá inglés. Pero a medida que la deuda y el déficit federales aumentan, en Quebec se está empezando a comprender que esta forma de redistribución de los ingresos disminuirá. El Bloc Québécois coquetea, pues, con un atractivo que le faltaba hace un decenio: la promesa de aumentar los ingresos después de impuestos suprimiendo el pago del impuesto federal canadiense. Los dirigentes separatistas también sugieren que Quebec salga de Canadá sin asumir una carga proporcional de la deuda federal.

Los canadienses ingleses se resisten a este argumento y tienden a resentir sus implicaciones porque son muy conscientes de las grandes transferencias realizadas a Quebec a lo largo de los años. No obstante, el atractivo del Parti Québécois es fuerte, y parece ser sólo cuestión de tiempo hasta que un referéndum de secesión disuelva el Canadá. Un destino similar le espera a otros estados-nación cuando sus circunstancias financieras se deterioren.

Otro factor que no augura nada bueno para la supervivencia a largo plazo del Canadá es el hecho de que se trata de un país poco poblado con una amplia infraestructura de la era industrial que hay que mantener. La transición a la Era de la Información está inevitablemente depreciando la infraestructura física. A medida que los teletrabajadores reemplacen a los empleados de fábricas y oficinas, importará menos si las autopistas y otras vías de transporte son reconstruidas y bien mantenidas. Con las crisis fiscales que se ciernen sobre todas las partes, cada vez más facciones de la vida canadiense se retraerán a la visión excluyente del siglo XVIII sobre la financiación de los bienes públicos que defendía Adam Smith. Escribió en "*La riqueza de las naciones*":

Si las calles de Londres estuvieran iluminadas y pavimentadas a expensas del tesoro [nacional], ¿hay alguna probabilidad de que estén tan bien iluminadas y pavimentadas como lo están ahora, o incluso con un gasto tan pequeño? Además, el gasto, en lugar de ser recaudado por un impuesto local sobre los habitantes de cada

calle, parroquia o distrito de Londres, sería en este caso sufragado por los ingresos generales del Estado, y por consiguiente sería recaudado por un impuesto sobre todos los habitantes del reino, de los cuales la mayor parte no obtendría ningún tipo de beneficio por el alumbrado y pavimentación de las calles de Londres.¹⁴

En el caso de Londres, sustituya Toronto, y estará dentro de una ecuación que estará corriendo en la mente de muchos en Alberta y en la Columbia Británica. La lógica de la devolución será contagiosa.

Cuando el Canadá se desmorone, ello dará lugar a un marcado aumento de la actividad secesionista en el Pacífico noroccidental de los Estados Unidos. Los residentes de Alaska, Washington, Oregón, Idaho y Montana se encontrarían en una clara desventaja en la competencia con Alberta y la Columbia Británica como soberanías independientes.

DESPUÉS DE QUE EL ESTADO-NACIÓN

En el lugar de los estados-nación se verán, al principio, jurisdicciones más pequeñas a nivel provincial, y finalmente, soberanías más pequeñas, enclaves de varios tipos como ciudades-estado medievales rodeadas por sus hinterlands. Por extraño que parezca a la gente, inculcada con la importancia de la política, las políticas de estos nuevos ministatos estarán en muchos casos más informadas por el posicionamiento empresarial que por las disputas políticas. Estas nuevas soberanías fragmentadas atenderán a diferentes gustos, al igual que los hoteles y restaurantes, aplicando en sus espacios públicos regulaciones específicas que atraigan a los segmentos de mercado de los que extraen a sus clientes. Esto no quiere decir, por supuesto, que no haya problemas especiales derivados de la organización de la protección sobre una base nómada. Nos ocuparemos de ellos en el próximo capítulo.

"El aire de la ciudad trae la libertad".

-UN ADAGIO MEDIEVAL

Los no ciudadanos de los Pálidos

A pesar de estas dificultades, el ingenio humano suele encontrar la forma de crear instituciones para captar oportunidades rentables, incluso cuando la

demanda proviene de personas que pueden pagar poco. Cuando los clientes potenciales se encuentran entre las personas más ricas de la tierra, esa tendencia debería ser aún más enfática. La salida, o "votar con los pies", es siempre una opción cuando los productos, organizaciones o incluso gobiernos anticuados pierden su atractivo y parecen ofrecer pocas perspectivas de mejora inmediata. Consideremos, por ejemplo, el crecimiento de las ciudades medievales que servían de refugio a los siervos que escapaban de la subyugación feudal. Su función puede resultar análoga a la de las nuevas jurisdicciones para dar cabida a la próxima salida de los Estados-nación. La aceptación de los extranjeros que escapaban de algún señor como "ciudadanos de los pálidos" desafiaba las convenciones prevalecientes de la ley feudal y la autoridad episcopal. Sin embargo, fue una alternativa generalmente exitosa para aquellos que la emplearon, contribuyendo de manera importante a debilitar el control del feudalismo. Como dijo el historiador medieval Fritz Rorig, el siervo de un señor secular sería "un burgués libre de la ciudad después de un año y un día".¹⁵ Es razonable esperar que surjan nuevos refugios institucionales, sobre "nuevos principios legales", para proporcionar refugio fiscal a los ciudadanos del Estado, de la misma manera que la ciudad medieval ofrecía refugio a los súbditos feudales que vivían a la sombra de sus murallas.

El economista Albert O. Hirschman, que exploró las sutilezas teóricas del "voto con los pies" en *Exit, Voice, and Loyalty*, publicado por primera vez en 1969, previó que los avances tecnológicos aumentarían la probabilidad de la salida como estrategia para hacer frente a los Estados en declive. Escribió: "Sólo a medida que los países comiencen a parecerse entre sí debido a los avances en la comunicación y a la modernización general, surgirá el peligro de salidas prematuras y excesivas..."¹⁶ Eso es precisamente lo que está sucediendo. La tecnología de la información está disminuyendo rápidamente muchas de las diferencias entre las jurisdicciones, haciendo que la salida sea una opción mucho más atractiva. Por supuesto, las "salidas prematuras y excesivas" en el vocabulario de Hirschman se entienden desde el punto de vista de lo que es óptimo para el estado que se está abandonando. Sin duda, los señores de la Europa medieval creían que sufrían de "salidas

prematuras y excesivas" de sus siervos hacia las ciudades donde lograban la libertad.

Volviendo a nuestro ejemplo anterior, no es tan descabellado como podría parecer suponer que habrá un número de ministates ofreciendo refugio a los exiliados que huyen de los moribundos estados-nación. Estas soberanías competirán en los términos y condiciones del exilio. Algunos, tal vez en la costa oeste de América del Norte, podrían atender a personas que no fuman y que no toleran el humo de segunda mano de quienes sí lo hacen. Obviamente, esos regímenes no serían populares entre los fumadores. Las normas que prohíben su hábito parecerán una imposición arbitraria para muchos fumadores.

En la era industrial de la política de masas, tales diferencias de opinión se combatían en campañas políticas que finalmente obligaban a uno u otro grupo a acatar los deseos de los más poderosos. Pero no es en absoluto esencial que las controversias sobre opciones mutuamente excluyentes se resuelvan de manera que se requiera la supresión de las preferencias de un gran número de personas.

A algunos individuos les gusta comer foie gras y a otros les gustan los perros calientes, y otros todavía comen cuajada de soja. Normalmente no tienen que discutir sobre sus preferencias dietéticas porque sus elecciones culinarias no están unidas. Nadie obliga a todos a consumir la misma comida. Sin embargo, las condiciones megapolíticas forzaron el consumo común de muchos tipos de bienes colectivos e incluso privados proporcionados por los gobiernos en la era industrial. ¿Por qué? Porque había grandes ventajas económicas que se capturaban al operar a gran escala. Por lo tanto, no era práctico dividir las extensas jurisdicciones en enclaves en los que cada uno pudiera salirse con la suya, incluso en asuntos importantes. El enfoque excluyente de la provisión de bienes públicos argumentado por Adam Smith puede acomodarse mucho más fácilmente cuando el número de jurisdicciones se multiplica por diez o incluso por cien. En la era de la información, un número creciente de soberanías serán pequeños enclaves en lugar de imperios continentales. Algunas pueden ser bandas de indios norteamericanos que reclamarán la jurisdicción fiscal sobre

sus reservas y reservas, de la misma manera que ahora reclaman el derecho a operar casinos de juego o a pescar desafiando los límites.

Dado que la tecnología de la información elimina muchos de los inconvenientes de la devolución de áreas comerciales, será práctico para las nuevas soberanías operar más sobre los principios de clubes o grupos de afinidad que los que gobernaban los estados-nación territoriales. Así como no es crucial que todos los clientes *potenciales compartan* el mismo gusto por la ropa, o vean los mismos programas de televisión, será menos importante que parezca que todos están de acuerdo con los puntos de afinidad que definen el estilo de gobierno de las soberanías fragmentadas.

La gran dispersión de gustos dará lugar a estilos muy divergentes de soberanía fragmentada, de la misma manera que hay cada vez más opciones de estilo de ropa o de emisiones de televisión. Algunos microestados pueden incluso estar vinculados como grupos hoteleros en franquicias, u operar juntos para lograr ventajas en las funciones policiales y otros servicios residuales del gobierno. A quienes les gustan las calles limpias y les molesta encontrar chicle debajo de las mesas, encontrarán Singapur atractivo. Los fans de Beavis y Butthead no lo harán. Los que les gusta la vida nocturna salvaje preferirán Macao o Panamá, o algún lugar similar. Los clientes que se sientan incómodos con las costumbres de una jurisdicción serán bienvenidos en otras. Mientras que Salt Lake City puede estar sin humo, la nueva ciudad-estado de La Habana, quizás rebautizada como Monte Cristo, probablemente estará envuelta en una nube de humo de cigarro.

"Significa que todos los monopolios y jerarquías y pirámides y redes de poder de la sociedad industrial se van a disolver ante esta constante presión de distribuir la inteligencia a los márgenes de todas las redes. Sobre todo, la Ley de Moore derrocará la concentración clave, el conglomerado físico clave de poder en América hoy: la gran ciudad, ese gran conjunto de ciudades industriales que ahora vive de sistemas de soporte de vida, unos 360 mil millones de dólares de subsidios directos del resto de nosotros cada año. Las grandes ciudades son el equipaje que queda de la era industrial."[17](#)

-GEORGE GILDER

Una ironía peculiar del resurgimiento de las micro-soberanías o "ciudades-estado" es que puede coincidir con el vaciado de muchas

ciudades. La gran ciudad fue en gran parte un artefacto del industrialismo en Occidente. Surgió con el sistema de fábricas para captar economías de escala en la fabricación de productos con alto contenido de recursos naturales.

Cuando se abrió el siglo XIX, las ciudades de más de 100.000 habitantes se consideraban enormes, y fuera de Asia, donde las estadísticas de población eran dudosas, no había ciudades de más de un millón de personas. La ciudad más grande de los Estados Unidos en 1800 era Filadelfia, con una población de 69.403 habitantes. Nueva York tenía sólo 60.489 habitantes. Baltimore era la tercera ciudad más grande de América con 26.114 habitantes.¹⁸ La mayoría de las que se convertirían en las grandes ciudades metropolitanas de Europa tenían una población que era diminuta para los estándares del siglo XX. Londres, con una población de 864.845 habitantes, era probablemente la ciudad más grande del mundo. París, con 547.756, era la única otra ciudad de Europa con más de medio millón de habitantes en 1801.¹⁹ La población de Lisboa era de 350.000 habitantes.²⁰ Viena tenía una población de 252.000 habitantes.²¹ Berlín apenas superaba los 200.000 habitantes en 1819.²² Madrid tenía 156.670 habitantes.²³ La población de Bruselas en 1802 era de 66.297 habitantes. Budapest tenía una población de sólo 61.000 habitantes.²⁴

Existe una obvia tentación de pensar que el crecimiento de las grandes ciudades es una función directa del crecimiento de la población. Pero esto no es necesariamente así. Todos los humanos de la Tierra podrían estar hacinados en Texas, con cada familia viviendo en su propia casa unifamiliar con un patio, y todavía tener algo de Texas de sobra. Como Adna Weber argumentó en el estudio clásico *El crecimiento de las ciudades en el siglo XIX*, el crecimiento de la población por sí solo no explica por qué la gente vive en entornos urbanos en lugar de dispersarse en el campo. En 1890, Bengala tenía casi la misma densidad de población que Inglaterra. Sin embargo, la población urbana de Bengala era sólo del 4,8 por ciento, mientras que la de Inglaterra era del 61,7 por ciento.²⁵

Históricamente, las ciudades fueron amuralladas del campo para mantener fuera a los merodeadores y a las clases bajas. El crecimiento del

empleo industrial en los siglos XIX y XX creó grandes ciudades. Ahora la gran ciudad se ha vuelto altamente vulnerable a la ruptura, ya que el industrialismo ha comenzado, a desvanecerse. El marcador perfecto de este desarrollo es Detroit, la principal ciudad industrial de mediados del siglo XX. En una época, una gran fracción de la producción industrial mundial pasaba por Detroit. Ahora es una cáscara ahuecada, dominada por el crimen y el desorden. En muchas manzanas del centro de Detroit, uno o más edificios abandonados han sido quemados o derribados, dejando la impresión de que la ciudad ha sobrevivido a una serie de incursiones de los bombarderos de la Segunda Guerra Mundial.

Detroit es un recordatorio de que muchas ciudades industriales ya no son viables. Se desmoronarán a medida que la información y las ideas se conviertan en factores más importantes que impartan valor que la fabricación a partir de recursos naturales. En muchos casos, la gran ciudad ya ha crecido demasiado para soportar su propio peso. Para que una metrópoli siga funcionando es necesario que un número considerable de sistemas de apoyo funcionen eficazmente a gran escala. El hecho de que millones de personas se aglomeren implica un enorme salto en la vulnerabilidad a la delincuencia, el sabotaje y la violencia aleatoria. Durante la era industrial, el precio de la vigilancia contra estos riesgos fue pagado por las economías de producción en gran escala.

En la Era de la Información, sólo las ciudades que pagan sus costos de mantenimiento ofreciendo una alta calidad de vida permanecerán viables. Las personas a distancia ya no estarán obligadas a subvencionarlas. Un buen indicador de la viabilidad de las ciudades es si los que viven en el centro de la ciudad son más ricos que los de la periferia. Buenos Aires, Londres y París seguirán siendo lugares atractivos para vivir y hacer negocios mucho después de que cierre el último buen restaurante en South Bend, Louisville y Filadelfia.

País Estados

Algunas ciudades-estado pueden resultar ser simplemente enclaves sin ciudades. Tal vez sería mejor pensar en ellos como estados de aldea o estados de campo.

Las dotaciones de recursos naturales también se valorarán de diferentes maneras. Cuando se puede hacer negocios en cualquier lugar, se puede optar por hacer negocios en un hermoso lugar donde se puede respirar profundamente sin inhalar demasiada contaminación cancerígena. Las tecnologías de la comunicación que minimizan las dificultades del lenguaje harán que sea cada vez más fácil permanecer en casi cualquier lugar donde el entorno sea atractivo. Las regiones escasamente pobladas con climas templados y una gran dotación de tierras cultivables por habitante, como Nueva Zelandia y la Argentina, también disfrutarán de una ventaja comparativa porque gozan de altos niveles de salud pública y son productores de alimentos y productos renovables de bajo costo. Esos productos se beneficiarán de una mayor demanda a medida que aumente el nivel de vida de miles de millones de personas en el Asia oriental y América Latina.

El Teorema de la Inequivalencia

Muchas de las suposiciones de los economistas sobre el comportamiento están enraizadas en la tiranía del lugar. Un ejemplo claro es el "Teorema de Equivalencia" de Ricardo, que sugiere que los ciudadanos de un país que tiene enormes déficits ajustarán sus expectativas en anticipación a las tasas impositivas más altas que se necesitan en el futuro para retirar la deuda. En este sentido, existe una "equivalencia" entre la financiación de los gastos por medio de los impuestos y por medio de la deuda. Al menos existía tal equivalencia a principios del siglo XIX cuando Ricardo escribió. Sin embargo, en la Era de la Información, la persona racional no responderá a la perspectiva de impuestos más altos para financiar los déficits aumentando su tasa de ahorro; transferirá su domicilio, o realizará sus transacciones en otro lugar. Por la misma razón que los productores se clasifican entre los

proveedores en busca de los costos más bajos, se verán aún más motivados a buscar proveedores alternativos de protección. Los beneficios de hacerlo así empujarán los márgenes que se obtendrán al cambiar a un nuevo proveedor de tubos de plástico. El resultado que cabe esperar es que los individuos soberanos y otras personas racionales huyan de las jurisdicciones con grandes responsabilidades sin financiación.

Los gobiernos baratos que tienen pocas responsabilidades e imponen bajos costos a los clientes serán los domicilios de elección para la creación de riqueza en la Era de la Información. Esto implica perspectivas mucho más atractivas para hacer negocios en áreas donde el endeudamiento es bajo y los gobiernos ya han sido reestructurados, como Nueva Zelanda, Argentina, Chile, Perú, Singapur y otras partes de Asia y América Latina. Estas áreas también serán plataformas superiores para hacer negocios a las economías no reformadas de alto costo de América del Norte y Europa Occidental.

La erosión de las anomalías de los precios locales

La gran reducción de los costos de información evitará la mayoría de las ventajas de los precios locales. Los compradores no sólo podrán explorar un inmenso número de puntos de venta en busca de los precios más bajos de los bienes comerciables, sino que también podrán emplear servicios remotos para comprar a través de las fronteras jurisdiccionales. Esto permitirá a la gente comparar mucho más fácilmente las características de productos difíciles de analizar, como los seguros. Y evitará las restricciones al comercio impuestas por los procedimientos locales de concesión de licencias. En consecuencia, es probable que los márgenes de beneficio caigan en cualquier campo donde las anomalías de los precios locales puedan ser erosionadas por la información adicional y la competencia.

NUEVOS IMPERATIVOS ORGANIZATIVOS

La cibereconomía se diferenciará significativamente de la economía industrial en la forma en que sus participantes interactúan. La tecnología de la información disparará muchas de las ventajas organizativas a largo plazo

de las empresas que se derivan de los elevados costos de transacción e información. La era de la información será la era de la "corporación virtual".

Muchos analistas más conocedores que nosotros de la tecnología de la información han fracasado completamente en su intento de ver que está destinada a transformar la lógica de la organización económica. La nueva tecnología no sólo trasciende fronteras y barreras, sino que también revoluciona los costos "internos" de la computación. Incluso las pocas empresas que no se verán afectadas por la exposición a una mayor competencia transfronteriza debido a la mejora de la tecnología de la información y las comunicaciones se verán expuestas a nuevos imperativos de organización. La rápida disminución de los costos de información y de transacción reducirá decisivamente las economías de escala, anulando muchos de los incentivos que dieron lugar a empresas y empleos de larga duración durante el período industrial.

¿Por qué las empresas?

Los economistas clásicos como Adam Smith fueron casi silenciosos en la cuestión del tamaño de las empresas. No abordaron qué influye en el tamaño óptimo de las empresas, por qué las empresas toman la forma que lo hacen, o incluso por qué las empresas existen en absoluto. ¿Por qué los empresarios contratan empleados, en lugar de colocar cada tarea que hay que hacer para licitar entre los contratistas independientes en el mercado de subastas? El economista Ronald Coase, ganador del Premio Nobel, ayudó a lanzar una nueva dirección en la economía al hacer algunas de estas importantes preguntas. Las respuestas que ayudó a enmarcar apuntan a las revolucionarias consecuencias de la tecnología de la información para la estructura de los negocios. Coase argumentó que las empresas eran una forma eficiente de superar los déficits de información y los altos costos de transacción.[26](#)

Costos de información y de transacción

Para ver por qué, considere los obstáculos a los que se habría enfrentado al tratar de operar una línea de montaje de la era industrial sin una sola empresa que coordinara sus actividades. En principio, un automóvil podría haberse producido sin que la producción se centralizara bajo la supervisión de una sola empresa. El economista Oliver Williamson, junto con Coase, es otro pionero en el desarrollo de la teoría de la empresa. Williamson definió seis métodos diferentes de operación y control. Entre ellos está el "modo empresarial", "en el que cada estación de trabajo es propiedad y está operada por un especialista".²⁷ Otra es lo que Williamson llama "estaciones de trabajo federadas" en las que "un producto intermedio es transferido por etapas por cada trabajador".²⁸ No hay ninguna razón física por la que los miles de empleados no pudieran haber sido reemplazados por un grupo de contratistas independientes, cada uno de los cuales alquilaba espacio en la fábrica, licitaba las piezas y ofrecía montar el eje o soldar los guardabarros al chasis. Sin embargo, se buscaría en vano un ejemplo de una fábrica de automóviles de la era industrial organizada y dirigida por contratistas independientes.

Problemas de coordinación

El funcionamiento de una instalación industrial sin el beneficio de la coordinación a través de una sola empresa habría disipado la mayor parte de las economías que se realizarían al operar en gran escala. Los enormes problemas de transacción en la coordinación de un acolchado de retazos de pequeñas empresas habrían desnaturalizado efectivamente la línea de montaje. Para que funcionara, ese sistema habría requerido una negociación ininterrumpida entre los contratistas individuales. En lugar de centrarse en la producción, la multitud de contratistas o empresarios habría tenido que desviar el tiempo y la atención a la fijación de los precios de los componentes y a la elaboración de las condiciones de sus propias interacciones en constante cambio. La simple vigilancia de la producción habría sido un problema difícil.

La autoridad para actuar

Con tal conjunto de organizaciones independientes luchando por ensamblar un coche, la creación y reingeniería de los modelos habría sido una pesadilla. Sólo hay que imaginar la dificultad que tuvo el diseñador para intentar convencer a los cientos de contratistas independientes de los cambios necesarios para introducir un nuevo modelo. En la práctica, se habría necesitado un consentimiento casi unánime. Cualquiera que se opusiera a cualquier cambio en la especificación del producto podría haber matado efectivamente la mejora del modelo o haber aumentado el costo de su introducción, poniendo así en peligro aún más los beneficios de operar a gran escala.

Negociación innecesaria

Una cadena de montaje alquilada (o de propiedad separada) por contratistas independientes habría estado sujeta a numerosas vulnerabilidades que se habrían evitado operando dentro de una sola empresa. La muerte, la enfermedad o la quiebra financiera de los contratistas individuales habría sido un hecho demasiado común en las operaciones que requieren la cooperación de miles de personas para construir un solo producto bajo un mismo techo. El mercado de subastas habría podido sin duda sustituir a esos contratistas. Pero cada sucesión habría requerido un acuerdo negociado, como la compra del operador anterior por su sustituto. También habría requerido un acuerdo sobre la asunción del alquiler del espacio de la fábrica, y tal vez un nuevo contrato de alquiler de la máquina de soldar o de la prensa utilizada para estampar los enchufes de las luces traseras. Todo esto habría sido complicado.

Trampas de incentivo

Otra dificultad crucial de una línea de montaje de contratistas independientes en las condiciones de la Era Industrial era que los requisitos de capital para los contratistas individuales habrían diferido drásticamente.

Por ejemplo, un molde de plástico necesario para producir un interruptor de salpicadero podría haber sido relativamente barato, mientras que el equipo necesario para fundir un bloque de motor o estampar la chapa en un guardabarros podría haber costado millones. El alto contenido de recursos y la naturaleza secuencial de la producción en cadena de montaje hacían inevitable los problemas derivados de los altos costos de capital, por las razones analizadas en el último capítulo. Los contratistas con tareas de capital intensivo habrían dependido esencialmente de la cooperación de otros para amortizar sus inversiones. La capacidad de los contratistas con mayores necesidades de capital para recaudar dinero y obtener beneficios habría dependido de que obtuvieran la cooperación de muchos otros participantes en el proceso cuyos costos de capital eran muy inferiores. En muchos casos, no lo habrían conseguido.

Habría habido un incentivo sustancial para que los pequeños explotaran a los grandes. Los que necesitaban menos dinero para operar su función particular en la línea de montaje habrían ganado al no cooperar en momentos cruciales. Al igual que los trabajadores en huelga, podrían haber cerrado la línea de montaje con un pretexto u otro, imponiéndose poco costo a sí mismos pero mucho dolor a aquellos con mayores inversiones de capital. El proceso de producción habría estado sujeto a un juego constante, con los contratistas en pequeña escala exponiendo a los que tienen mayores costos de capital a un rescate por su capacidad de frustrar la producción. Las maniobras de los contratistas más pequeños para extraer los pagos secundarios de los grandes habrían reducido la eficiencia del sistema.

La solución firme

En resumen, muchas de las economías que se lograron durante la era industrial mediante el funcionamiento de una línea de montaje en gran escala se habrían disipado si la producción se hubiera dividido entre multitud de contratistas individuales. La gran empresa única era una forma eficiente de superar estos inconvenientes, a pesar de sus otras limitaciones. Las grandes empresas eran burocráticas. Pero hasta cierto punto la burocracia y la jerarquía eran precisamente lo que se requería durante la Era Industrial. Los

equipos administrativos y de gestión controlaban y coordinaban la producción, con numerosos mandos intermedios que pasaban órdenes a la jerarquía y otra información que respaldaba la cadena de mando. La burocracia corporativa también proporcionaba controles de contabilidad y manejo de cuentas y minimizaba los problemas de los organismos principales, en los que los empleados no actúan en el mejor interés de la empresa que los emplea. Para lograr una contabilidad sofisticada en condiciones de la era industrial se requería el trabajo de muchas personas. El establecimiento de esa burocracia administrativa era costoso. Tenía que ser pagada tanto si la producción estaba activa como si no. Dado que esos administradores poseían conocimientos cruciales necesarios para operar el negocio, normalmente se les pagaba una prima por encima de lo que sus habilidades habrían exigido en el mercado al contado.

"Holgura de organización"

El gran número de gerentes y administradores profesionales también tenía el inconveniente de que tendían a "capturar" la empresa y a explotarla en su propio interés y no en el de los accionistas. Por ejemplo, en la era industrial era frecuente que las empresas gastaran generosamente en mobiliario de oficina, membresías en clubes y otras ventajas de las que podía disfrutar la administración, pero que tal vez no generaban un rendimiento directo para los inversores. En un negocio complicado, era imposible controlar fácilmente desde el exterior qué gastos generales eran esenciales y cuáles eran indulgencias para los empleados. También era difícil evitar que una fracción a veces considerable de los empleados de la empresa se evadiera. El hecho de que era tecnológicamente difícil vigilar el rendimiento hacía necesario un gran número de mandos intermedios y, al mismo tiempo, dificultaba la vigilancia de los monitores.

Todas estas condiciones contribuyeron a lo que se conoció como "holgura organizativa", un término acuñado en 1963 por Richard Cyert y James March en *A Behavioral Theory of the Firm*.²⁹ Un examen cuidadoso sugirió que numerosas empresas reales estaban rindiendo por debajo de su potencial de manera sustancial.

"Ya sea que produzcas resultados o no, la paga es la misma.

"Tanto si trabajas duro como si no, la paga es la misma.

"Te importe o no, la paga es la misma."[30](#)

-CHRIS DRAY

"Ese no es mi trabajo"

Como entidad que aspira a la permanencia, la gran empresa industrial tenía el inconveniente que ya hemos explorado de estar expuesta a las sacudidas de los sindicatos. También compartía algunas de las características de la burocracia que se veían de forma más exagerada en las oficinas gubernamentales. Las órdenes fluían desde arriba. Las tareas eran estereotipadas y compartimentadas. Estas tareas eran a menudo definidas rígidamente. Los límites surgían entre las categorías de trabajo, similares a los que imponían los cárteles que regulaban las profesiones aprendidas. Haber esperado que un contable cambiara una bombilla quemada en una lámpara de su escritorio parecía tan extraño para muchos durante la Era Industrial como llamar a un abogado para que le ayudara a curar su gripe. No se esperaba, ni en muchos casos se permitía, que los empleados cruzaran los límites compartimentados entre funciones rígidamente definidas.

"Ese no es mi trabajo" fue un eslogan ampliamente escuchado que subrayaba la "holgura organizativa" de la Era Industrial. El trabajo de todos se definía con precisión en términos de tareas estereotipadas que no debían ser traspasadas, por mucho que pudieran mejorar la productividad. Cada empleado de la burocracia corporativa era contratado de acuerdo con las "calificaciones" que se consideraban probables para predecir el rendimiento en su función específica. Con pocas excepciones, todos eran remunerados sobre la base de una clasificación de puestos, con una remuneración más o menos uniforme en toda la organización. Debido a que el desempeño específico en las jerarquías administrativas de las grandes empresas a menudo no se medía, como en las burocracias estatales, el trabajo procedía a un ritmo pausado. Por lo tanto, mientras que la empresa capturó las economías de escala de la producción en masa, lo hizo a costa de otras ineficiencias.

"En un mercado, no haces algo porque alguien te lo diga o porque esté listado en la página treinta del plan estratégico. Un mercado no tiene límites de trabajo... No hay órdenes, no hay traducción de señales desde lo alto, nadie clasifica el trabajo en paquetes. En un mercado uno tiene clientes, y la relación entre un proveedor y un cliente es fundamentalmente no organizacional, porque es entre dos entidades independientes".[31](#)

-PUENTES DE WILLIAM

Nuevos imperativos

Las nuevas condiciones megapolíticas de la Era de la Información alterarán significativamente la lógica de la organización empresarial. Parte de esto es obvio. Si la tecnología de la información no hace nada más, reduce dramáticamente el costo de procesamiento, computación y análisis de la información. Un efecto de tal tecnología es reducir la necesidad de contratar un gran número de mandos intermedios para supervisar los procesos de producción. De hecho, las herramientas de máquinas automatizadas que son posibles gracias a la avanzada potencia de cálculo están en muchos casos reemplazando a los trabajadores por hora. Y donde el proceso de producción continúa siendo manejado por un hombre, el proceso de control y coordinación ha sido en gran parte automatizado. Los equipos equipados con microprocesadores pueden monitorizar el progreso de la línea de montaje mucho más eficazmente de lo que podrían hacerlo los directivos. El nuevo equipo no sólo puede medir la velocidad y la precisión con la que trabaja la gente, sino que también puede compilar automáticamente las cuentas y reordenar los componentes en el momento en que se sacan del inventario. Las operaciones más pequeñas pueden ahora permitirse programas de control financiero que dan cuenta de sus finanzas con mayor velocidad y sofisticación de lo que incluso las corporaciones más grandes podrían haber logrado a través de sus jerarquías de producción hace unas décadas.

El hecho de que la tecnología de la información permita la producción dispersa y no secuencial de productos con un contenido reducido de recursos naturales reduce drásticamente la vulnerabilidad a los juegos y a la extorsión, como ya hemos explorado. Sin embargo, estas no son las únicas características de la tecnología de la información que hacen cada vez más

atractivo contratar funciones que antes realizaban los empleados. Los costos de capital son menores. Los ciclos de los productos son más cortos. Los propios contratistas independientes, incluidas las empresas unipersonales, tienen a su disposición redes de información mucho más sofisticadas. Pronto podrán contar con una serie de servidores digitales para realizar una amplia variedad de funciones de oficina, desde contestar el teléfono hasta los servicios de secretaría. Los servidores digitales serán secretarías, agentes de publicidad, agentes de viajes, cajeros de banco y burócratas.

La desaparición de los buenos trabajos

En un grado cada vez mayor, los individuos capaces de crear un valor económico significativo podrán retener la mayor parte del valor que creen para sí mismos. El personal de apoyo que antes absorbía gran parte de los ingresos generados por los principales creadores de ingresos de una empresa será sustituido por agentes y sistemas de información automatizados de bajo costo. Esto implica que una organización estará en mejores condiciones de asegurarse la más alta calidad de servicio contratándolo, en lugar de mantener la función dentro de la empresa, donde será relativamente más difícil recompensar a los individuos por realizar bien una tarea. Una corporación virtual eliminará la mayor parte de la "holgura organizativa" al eliminar la organización.

Los "buenos trabajos" serán cosa del pasado. Un "buen trabajo", como dijo el economista de Princeton Orly Ashenfelter, "es un trabajo que paga más de lo que vale".^{[32](#)} En la era industrial, existían muchos "buenos trabajos" debido a los altos costos de información y de transacción. Las empresas crecieron e internalizaron una gama más amplia de funciones porque al hacerlo pudieron captar economías de escala. La hinchazón de las empresas también fue subvencionada por las leyes fiscales. Los altos impuestos que predominaban en las últimas etapas de la era industrial magnificaban artificialmente las ventajas de formar una empresa de larga vida y contratar empleados permanentes. En la mayoría de las naciones, las leyes y reglamentos fiscales elevaron sustancialmente los costos de formar y disolver empresas sobre la base de proyectos. También han tendido a

obligar a los empresarios a subsumir a los contratistas independientes como empleados. Las intervenciones jurídicas inflaron aún más temporalmente la oferta de "buenos empleos" al hacer costoso y difícil el despido de un empleado, por poco que éste contribuyera a la productividad de la empresa.

Inevitable y lógicamente, el carácter de la organización empresarial en la era industrial aseguraba que las personas más capacitadas y talentosas que creaban una parte desproporcionada del valor añadido en una organización recibían una remuneración proporcionalmente inferior al valor de su contribución. Esto cambiará en la Era de la Información.

La revolución de la microprocesación está aumentando considerablemente la disponibilidad de información y reduciendo los costos de transacción. Esto está descentralizando la empresa. En lugar de la burocracia permanente, las actividades se organizarán en torno a proyectos, de manera muy parecida a como ya lo hacen las empresas cinematográficas. La mayoría de las funciones antes "internas" de la empresa se subcontratarán a contratistas independientes. Los empleados de la era industrial que tenían "buenos trabajos" pero que contribuían poco y dependían de sus compañeros de trabajo para "cubrirlos", pronto se encontrarán licitando para contratos en el mercado al contado. Y también lo harán muchos empleados leales y diligentes. "Buenos trabajos" será un anacronismo porque los trabajos en general serán anacrónicos.

En el caso extremo de las grandes corporaciones japonesas, los empleados esperaban tener un trabajo de por vida. Incluso cuando no tenían una tarea productiva que realizar, eran retenidos, a veces simplemente apareciendo para sentarse en "un escritorio desnudo en la esquina de una fábrica". Ahora, incluso en Japón, la hinchada fuerza de trabajo de cuello blanco se está reduciendo. El titular de una historia en el *International Herald-Tribune* contó la historia: "La separación es una pena tan amarga: La cultura del trabajo para toda la vida de Japón expira dolorosamente".^{[33](#)}

En el período postindustrial, los trabajos serán tareas que haces, no algo que "tienes". Antes de la era industrial, el empleo permanente era casi desconocido. Como dijo William Bridges: "Antes de 1800 -y mucho después en muchos casos- el empleo siempre se refería a alguna tarea o

emprendimiento en particular, nunca a un rol o posición en una organización... Entre 1700 y 1890, el *Oxford English Dictionary* encuentra muchos usos de términos como *job-coachman*, *job-doctor* y *job-gardener*- todos ellos referidos a personas contratadas en una sola ocasión. *Job-work* (otro término frecuente) era un trabajo ocasional, no un empleo regular".³⁴ En la era de la información, la mayoría de las tareas que antes se capturaban en las empresas como un recurso para reducir los costos de información y de transacción volverán al mercado al contado. El control de inventarios "justo a tiempo" y la subcontratación son prácticos gracias a la tecnología de la información. Son pasos hacia la muerte de los trabajos. Las grandes corporaciones como AT&T ya han eliminado todas las categorías de empleos permanentes. Los puestos en esa gran empresa son ahora contingentes. En palabras de Bridges, "El empleo se está volviendo temporal y situacional de nuevo, y las categorías están perdiendo sus límites".³⁵ En la nueva cibereconomía, los "contratistas independientes" se teletrabajarán a través de los continentes para anidar juntos en el equivalente de la línea de montaje de la Era de la Información.

Hollywood se hace cargo

El modelo de organización empresarial de la nueva economía de la información puede ser una empresa de producción cinematográfica. Tales empresas pueden ser muy sofisticadas, con presupuestos de cientos de millones de dólares. Si bien suelen ser grandes operaciones, también son de naturaleza temporal. Una compañía de cine que produce una película por 100 millones de dólares puede unirse durante un año y luego disolverse. Aunque las personas que trabajan en la producción son talentosas, no tienen expectativas de que encontrar trabajo en el proyecto sea equivalente a tener un "trabajo permanente". Cuando el proyecto termine, los técnicos de iluminación, camarógrafos, ingenieros de sonido y especialistas en vestuario irán por caminos separados. Pueden reunirse en otro proyecto, o no.

A medida que las economías de escala disminuyan y las necesidades de capital para muchos tipos de actividades intensivas en información disminuyan simultáneamente, habrá un fuerte incentivo para que las

empresas se disuelvan. Las operaciones comerciales serán más ad hoc y temporales. Las empresas tenderán a ser más efímeras. Las corporaciones virtuales que reúnen talentos para fines específicos serán más eficientes que las empresas de larga duración. A medida que la encriptación se generalice y la competencia obligue a reducir los impuestos sobre el capital, las economías de escala artificiales que sostienen la existencia de empresas "permanentes" desaparecerán. Esto sucederá tanto si los impuestos se reducen rápida o lentamente. Si se reducen rápidamente, los costos artificiales del funcionamiento en base a proyectos desaparecerán más rápidamente. Si se hace lentamente, la carga principal de pagar los impuestos anacrónicamente elevados recaerá en las empresas existentes, mientras que las nuevas empresas funcionarán como corporaciones virtuales, lo que les permitirá escapar mejor a las costosas cargas impuestas por el moribundo Estado-nación.

Aunque las habilidades y talentos especiales serán más importantes que nunca en la economía de la información, la mayoría de las fronteras artificiales entre las profesiones se disolverán. Las tecnologías avanzadas de almacenamiento de información y recuperación pondrán a disposición de cualquiera los secretos comerciales y la información especializada de profesiones como el derecho, la medicina y la contabilidad. El valor económico de la memorización como destreza disminuirá, mientras que la importancia de la síntesis y la aplicación creativa de la información aumentará.

Todas las implicaciones de este cambio se verán retrasadas por una regulación anticuada. Pero a largo plazo, el poder de los gobiernos para regular la cibereconomía se marchitará hasta el punto de desaparecer. Cualquier regulación artificial de los monopolios profesionales que aumente los costos sin los beneficios que se valoran en el mercado será finalmente ignorada.

Hay otras implicaciones del cambio a una economía de la información:

- Los reglamentos locales que imponen costos más altos se transformarán en una base de mercado.

- Se intensificará la competencia entre las jurisdicciones para domiciliar actividades de alto valor añadido que, en principio, podrían estar situadas en cualquier lugar. Ningún lugar de parada es necesariamente más convincente que el siguiente.
- Las relaciones comerciales gravitarán hacia la confianza en "círculos de confianza". Debido a la encriptación, que da a los individuos la capacidad de robar sin ser detectados, la honestidad será una característica más valorada por los socios comerciales.
- Los regímenes de patentes y derechos de autor cambiarán, debido a la facilidad de acceso a cierta información.
- La protección será cada vez más tecnológica en lugar de jurídica. Las clases bajas serán amuralladas. El traslado a las comunidades cerradas es casi inevitable. El aislamiento de los alborotadores es una forma efectiva y tradicional de minimizar la violencia criminal en tiempos de debilidad de la autoridad central.
- Los productos a granel serán gravados con impuestos y enviados localmente, como en la Edad Media, mientras que los productos de lujo serán gravados ligeramente y enviados a gran distancia.[36](#)
- Las funciones policiales serán asumidas cada vez más por guardias privados vinculados a asociaciones de comerciantes.
- Puede haber una ventaja transitoria de las empresas privadas sobre las empresas que cotizan en bolsa porque las empresas privadas disfrutarán de un mayor margen de maniobra para escapar de los costos impuestos por los gobiernos.
- El empleo de por vida desaparecerá a medida que los "trabajos" se conviertan cada vez más en tareas o "trabajos a destajo" en lugar de puestos dentro de una organización.
- El control sobre los recursos económicos se desplazará del Estado a personas con habilidades e inteligencia superiores, ya que cada vez es más fácil crear riqueza añadiendo conocimientos a los productos.

- Muchos miembros de las profesiones científicas se verán desplazados por los sistemas interactivos de recuperación de información.
- Se desarrollarán nuevas estrategias de supervivencia para las personas de menor inteligencia, lo que supondrá una mayor concentración en el desarrollo de las aptitudes para el ocio, las habilidades deportivas y la delincuencia, así como el servicio al creciente número de individuos soberanos a medida que aumente la desigualdad de ingresos dentro de las jurisdicciones.

Los sistemas políticos que crecieron en una época en la que había un aumento de los retornos de la violencia deben someterse a ajustes desgarradores. Ahora que la eficiencia está creciendo en importancia en relación con la magnitud del poder comandado por un sistema, las pequeñas y eficientes soberanías, que producen más protección para sus clientes a un menor costo, serán cada vez más sostenibles.

Al igual que en el período medieval, hay una vez más crecientes diseconomías de escala en la organización de la violencia. Esto ya se refleja en el creciente número de entidades soberanas desde la caída del comunismo. Esperamos que el número de soberanías en el mundo se multiplique rápidamente a medida que la lógica de la Era de la Información sea confirmada por la experiencia.

El poder se ejercerá una vez más a pequeña escala. Los enclaves y las provincias pueden incluso encontrar que tienen ventajas sustanciales sobre las naciones que abarcan los continentes al ofrecer condiciones competitivas a sus "clientes" por servicios de soberanía. Esto será muy diferente del período moderno que está muriendo rápidamente, en el que ninguna entidad podría sobrevivir a menos que pudiera controlar la fuerza militar suficiente para controlar un reino. En el pasado, cuando había diseconomías de escala en el ejercicio del poder, los que más se beneficiaban de la protección, como los ricos comerciantes de las ciudades-estado de finales de la Edad Media, controlaban el gobierno. En nuestra opinión, puedes buscar algo como esto otra vez. La disminución de las cargas depredadoras y la disposición más

eficiente de los recursos debería resultar en un rápido crecimiento en áreas donde los clientes ejercen el control sobre las soberanías locales.

Como veremos a continuación, si estos desarrollos pueden o deben seguir adelante ante la oposición de legiones de perdedores será una de las controversias más importantes de la Era de la Información.

CAPÍTULO 9

EL NACIONALISMO, LA REACCIÓN Y LOS NUEVOS LUDITAS

"El nacionalismo, por supuesto, es intrínsecamente absurdo. ¿Por qué el accidente, la desgracia o el infortunio de nacer como estadounidense, albanés, escocés o isleño de Fiji debe imponer lealtades que dominan la vida de un individuo y estructurar una sociedad para ponerla en conflicto formal con otras? En el pasado había lealtades locales al lugar y al clan y la tribu, obligaciones, al señor o al terrateniente, guerras dinásticas o territoriales, pero las lealtades primarias eran a la religión, a Dios o al dios-rey, posiblemente al emperador, a una civilización como tal. No había ninguna nación. Había apego a la patria, a la tierra de los padres, o al patriotismo, pero hablar de nacionalismo antes de los tiempos modernos es anacrónico. "" 1

-WILLIAM PFAFF

<http://www.ibm.com> *Decir* que el "mundo se está haciendo más pequeño" es una figura retórica informada, reforzada por autoridades tan prestigiosas como la agencia de publicidad de IBM. Sus anuncios multiculturales para Internet "Soluciones para un planeta pequeño" recuerdan a los aficionados al deporte, que tal vez no se den cuenta por sí mismos, que los términos de las relaciones entre individuos en jurisdicciones muy dispersas han cambiado por la tecnología. Remitimos al distinguido historiador William McNeill para una útil nota de pie de página sobre las implicaciones. Escribe: "La continua intensificación de las comunicaciones y el transporte, en lugar de favorecer la consolidación nacional, ha comenzado a funcionar en sentido contrario, en la medida en que su alcance trasciende las fronteras políticas y étnicas existentes".² A medida que el mundo "se hace más pequeño" y las comunicaciones mejoran, las afirmaciones accidentales e "intrínsecamente absurdas" de las naciones y el nacionalismo están destinadas a debilitarse.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN

El problema de esta expectativa razonable es que toda la historia anterior sugiere que no se puede acomodar de manera razonable. La transición que

implica implicará una crisis. Implica una forma radicalmente nueva de pensar, una nueva imaginación de la comunidad que va más allá del nacionalismo y el estado-nación. Como ha destacado Michael Billig, "nuestras creencias sobre la nacionalidad y sobre la naturalidad de pertenecer a una nación" son "el producto de una época histórica particular".³ Esa época, la Edad Moderna, puede que ya haya desaparecido. Sus instituciones predominantes, los estados-nación, aún perduran, pero sobreviven precariamente sobre unos cimientos erosionados. A medida que el otro zapato cae, y los estados-nación se derrumban, esperamos una reacción desagradable, particularmente en los países ricos donde la "economía nacional" trajo altos ingresos al trabajo no cualificado en el siglo XX.

Creemos que, a fin de cuentas, el cambio de las condiciones megapolíticas ocasionado por el advenimiento de la tecnología de la información dará lugar a un cambio institucional radical. La tesis de este libro es que el poder masivo del Estado-nación está destinado a ser privatizado y comercializado. Como todo cambio institucional verdaderamente radical, la privatización y comercialización de la soberanía implicará una revolución en el "sentido común" de la forma en que se comprende el mundo. Ese cambio rara vez se produce de manera gradual y lineal. Al contrario. De hecho, por razones que hemos explorado en *El Gran Reconocimiento*, *está prácticamente descartado*. Esperamos que la Era de la Información traiga discontinuidades - rupturas agudas con las instituciones y la conciencia del pasado. Esto es lo que hay que buscar a medida que el proceso se desarrolla:

1. Los cambios en la organización económica del tipo descrito en los capítulos anteriores se derivan de los efectos de la microelaboración.
2. Una disminución más o menos rápida de la importancia de todas las organizaciones que operan dentro y no más allá de los límites geográficos. Los gobiernos, los sindicatos, las profesiones con licencia y los grupos de presión serán menos importantes en la Era de la Información de lo que fueron durante la Era Industrial.

Debido a que los favores y restricciones del comercio arrebatados a los gobiernos serán menos útiles, se desperdiciarán menos recursos en el cabildeo.

3. El reconocimiento más amplio de que el Estado-nación es obsoleto, lo que ha dado lugar a movimientos de secesión generalizados en muchas partes del mundo.
4. Una disminución del estatus y el poder de las elites tradicionales, así como una disminución del respeto que se concede a los símbolos y creencias que justifican el estado-nación.
5. Una reacción nacionalista intensa e incluso violenta centrada en quienes pierden estatus, ingresos y poder cuando lo que consideran su "vida ordinaria" se ve perturbada por la devolución política y los nuevos acuerdos de mercado. Entre las características de esta reacción:
 - a. Sospecha y oposición a la globalización, el libre comercio, la propiedad "extranjera" y la penetración en las economías locales;
 - b. hostilidad a la inmigración, especialmente de grupos que son visiblemente diferentes del antiguo grupo nacional;
 - c. el odio popular hacia la élite de la información, la gente rica, los bien educados, y las quejas sobre la fuga de capitales y la desaparición de empleos;
 - d. medidas extremas de los nacionalistas que intentan detener la secesión de personas y regiones de los Estados-nación vacilantes, incluido el recurso a guerras y actos de "limpieza étnica" que refuerzan la identificación nacionalista con el Estado y racionalizan las reivindicaciones del Estado sobre las personas y sus recursos.
6. Dado que será obvio que las tecnologías de la información facilitan la fuga de los individuos soberanos del poder del estado, la reacción al colapso de la compulsión también incluirá un ataque neo-ludita a estas nuevas tecnologías y a quienes las utilizan.
7. La reacción nacionalista-ludita no será uniforme en todas las regiones y grupos de población:

- a. La reacción será menos intensa en las economías de rápido crecimiento en las que los ingresos per cápita eran bajos durante la era industrial, y en las que la profundización de los mercados aumenta los ingresos de todos los grupos de aptitudes.
 - b. Los sentimientos reaccionarios se sentirán con mayor intensidad en los países actualmente ricos, y especialmente en las comunidades con altos porcentajes de los pobres de valor y los pobres de habilidad que anteriormente disfrutaban de altos ingresos.[I](#)
 - c. A pesar del Unabomber, los neoluditas atraerán a la mayoría de sus adeptos entre los dos tercios más bajos de la capacidad de ingresos de las poblaciones de los principales Estados-nación.
 - d. Sin embargo, la reacción nacionalista y ludita será más fuerte, no entre los muy pobres sino entre las personas de mediana capacidad, los que no alcanzan el éxito con credenciales, que alcanzaron la mayoría de edad durante la era industrial y se enfrentan a la movilidad descendente.
8. A medida que las nuevas condiciones megapolíticas den lugar a una nueva conciencia de la identidad, junto con nuevas y complementarias ideologías y moralidad, los viejos imperativos del nacionalismo perderán su atractivo.
 9. La reacción nacionalista alcanzará su punto álgido en las primeras décadas del nuevo milenio, y luego se desvanecerá a medida que la eficiencia de las soberanías fragmentadas demuestre ser superior al poder masivo del Estado-nación. Sospechamos que la intimidación congénita por parte de los estados-nación de jurisdicciones alternativas, ejemplificada por la invasión rusa de Chechenia, tenderá a privar a las naciones y a los fanáticos nacionalistas de la simpatía de las nuevas generaciones que llegan a la madurez bajo las condiciones megapolíticas de la Era de la Información.
 10. El estado-nación se derrumbará en última instancia en la crisis fiscal. Las crisis sistémicas suelen surgir cuando las instituciones

en quiebra sufren un aumento de los gastos y una disminución de los ingresos, una situación que sin duda acosará a los principales Estados-nación a medida que las prestaciones de jubilación y los gastos médicos se disparen a principios del siglo XXI. En el momento de escribir estas líneas, tanto el Reino Unido como los Estados Unidos están agobiados por obligaciones de pensiones sin financiación prevista por valor de varios billones de dólares (comparables sobre una base per cápita) que no es probable que ninguno de los dos pueda domar. Otras naciones-estado líderes se enfrentan a cargas similares de quiebra.

PARALELISMOS CON EL RENACIMIENTO

Anteriormente esbozamos las razones para pensar que el colapso del Estado niñera tendrá consecuencias muy parecidas a las asociadas con el colapso del monopolio institucional de la Santa Madre Iglesia hace cinco siglos. A diferencia de la nación-estado de hoy, la Iglesia de entonces había estado en una posición de predominio indiscutible durante siglos. En algunos aspectos, la Iglesia estaba incluso más firmemente establecida de lo que el estado llegó a ser quinientos años después. La Iglesia había reclamado por mucho tiempo actuar como "la autoridad universal a la cabeza de la sociedad cristiana".⁵ Esa es la caracterización del historiador intelectual medieval John B. Morrall. Sin embargo, mientras que pocos europeos habrían discutido la reivindicación de la Iglesia de la supremacía en la cristiandad antes de la revolución tecnológica de la década de 1490, la Iglesia apenas sobrevivió en su papel tradicional durante otra generación.

La privatización de la conciencia

A principios de la década de 1520, millones de buenos europeos habían rechazado la autoridad universal de la Iglesia Católica, una herejía que se castigaba con la tortura y la muerte sólo unas décadas antes. De hecho, muchas catedrales e iglesias europeas medievales fueron decoradas con instructivas tallas de herejes a los que los demonios les arrancaban la

lengua.⁶ La lección que estas torturas transmitieron debe haber impresionado a muchos feligreses analfabetos que podrían haber reconocido a las víctimas como herejes simplemente por su castigo. La iconografía era inequívoca: los herejes eran aquellos cuyas lenguas eran mutiladas. Sin embargo, por duro que fuera este castigo, era simplemente el calentamiento para el último castigo por herejía: la muerte en la hoguera.

Para consternación de la Iglesia, sin embargo, la lección no fue lo suficientemente intimidante. El advenimiento de la imprenta infló la oferta de argumentos heréticos tan dramáticamente que incluso la perspectiva de un castigo espantoso dejó de disuadir a los aspirantes a herejes. De hecho, no pocos pioneros desafortunados de la libertad religiosa en la Europa moderna pagaron por sus afirmaciones de independencia espiritual haciendo que les cortaran la lengua. Otros fueron quemados en la hoguera. Los agentes de la reacción en la Inquisición literalmente incineraron a la gente por pronunciar lo que consideraríamos expresiones ordinarias de conciencia.

En total, la Reforma y la reacción que inspiró les costó millones de vidas. Las muertes en el campo de batalla en la última mitad de la Guerra de los Treinta Años, sólo en la Guerra de los Treinta Años, sumaron 1.151.000.⁷ Muchos más murieron de hambre, enfermedades y a manos de la Inquisición y otras autoridades. De ninguna manera toda la violencia fue perpetrada por las autoridades católicas. Los huesos de más de mil destacados católicos ingleses que se cree fueron brutalmente asesinados por el Rey Enrique VIII han sido descubiertos en la Torre de Londres. Algunos, incluyendo a Sir Thomas More y al Obispo St. John Fisher, fueron ejecutados abiertamente por negarse a abandonar la antigua fe.⁸ La hija católica del Rey Enrique VIII, la Reina María, por otro lado, loca por la sífilis heredada de su padre, incineró a trescientos herejes protestantes en la hoguera en los últimos dos años de su reinado. Tal fue el precio que se pagó cuando individuos de diferentes persuasiones afirmaron sus convicciones religiosas y el derecho largamente negado de elegir la iglesia que apoyaban.

Vistas desde nuestra posición ventajosa a finales del siglo XX, estas expresiones de creencia personal estaban dentro del rango que debía ser protegido por la libertad de religión y la libertad de expresión. Pero no había

ni libertad de religión ni libertad de expresión a principios del siglo XVI. Las autoridades de la época aún se orientaban en la menguante visión del mundo medieval. A sus ojos, los gestos de autonomía individual en oposición a la autoridad, especialmente la abundancia de *potestatis* (plenitud de poder) del Papa eran escandalosos y decididamente subversivos. Como dijo el historiador teológico Euan Cameron, los reformadores religiosos como Martín Lutero adoptaron puntos de vista que "significaban una ruptura deliberada y decisiva con la continuidad institucional y espiritual de la antigua Iglesia".

Herejía y traición

Con ese espíritu, anticipamos "una ruptura deliberada y decisiva" con la continuidad institucional e ideológica del Estado-nación. Para finales del primer cuarto del próximo siglo, millones de individuos rectos habrán cometido el equivalente secular de la herejía del siglo XVI, una especie de baja traición. Habrán retirado su lealtad a la vacilante nación-estado para afirmar su propia soberanía, su derecho a elegir no sus obispos o su casa de culto sino su forma de gobierno como clientes. La privatización de la soberanía será paralela a la privatización de la conciencia de cinco siglos antes. Ambas son la deserción en masa de los antiguos partidarios de las instituciones dominantes. Como ha escrito Albert O. Hirschman, experto en "respuestas a la decadencia de las empresas, organizaciones y Estados", este tipo de salida es difícil porque "la salida a menudo ha sido tildada de *criminal*, pues se la ha calificado de deserción, deserción y traición".[10](#)

Los individuos soberanos ya no se limitarán a acceder a lo que se les impone como recursos humanos del estado. Millones se desprenderán de las obligaciones de la ciudadanía para convertirse en clientes de los útiles servicios que prestan los gobiernos. De hecho, crearán y patrocinarán instituciones paralelas que colocarán la mayoría de los servicios asociados con la ciudadanía sobre una base totalmente comercial. Durante la mayor parte del siglo XX, lo productivo ha sido tratado como un activo por el Estado, de manera muy parecida a como el productor de leche trata a las

vacas lecheras. Han sido exprimidas cada vez más vigorosamente. Ahora a las vacas les brotarán alas.

Deserción de la ciudadanía

Al igual que las nuevas condiciones megapolíticas socavaron el monopolio de la Iglesia en el siglo XVI, esperamos que la megapolítica de la Era de la Información dicte en última instancia los términos del gobierno en el siglo XXI, por muy escandalosos que puedan parecer sus nuevos términos a quienes incorporan los valores de la política moderna como propios. La evolución de la condición de "ciudadano" a la de "cliente" supone una traición al pasado tan aguda como la transición de la caballería a la ciudadanía en los primeros años de la era moderna. La deserción de la élite de la información de la ciudadanía tendrá un estímulo muy parecido al que llevó a millones de europeos quinientos años antes a renunciar a la infalibilidad del Papa.

Si el paralelismo con la Reforma no es convincente, puede ser en parte porque no es inmediatamente evidente hoy que la renuncia a la lealtad a las instituciones religiosas fue siempre el gran asunto en que se convirtió la traición en el siglo XX. Fuera de unos pocos países islámicos, la herejía a finales del siglo XX es una falta espiritual, no más destructiva para la reputación de un individuo que una multa por exceso de velocidad por conducir cuarenta y cinco en una zona de treinta millas.^{[11](#)} En efecto, no es raro encontrar en Europa y América del Norte clérigos e incluso obispos que no creen en Dios o niegan principios cruciales de la fe que defienden. Hoy en día, una herejía casi tendría que ser un flagrante culto al diablo para ser notorio. En la mayoría de los países occidentales, las doctrinas religiosas están tan mal formadas y se sostienen de manera tan descuidada que pocas personas pueden identificar los puntos teológicos que fueron objeto de controversia de las herejías en el pasado.^{[11](#)} Esto refleja el desplazamiento general de la atención hacia la religión.

Hasta cierto punto, los líderes religiosos han ayudado a que la desviación de finales del siglo XX de la seriedad de los asuntos espirituales se haya producido desviando sus energías de las preocupaciones espirituales para

convertirse en cabilderos y agitadores sociales. Atraídos como limaduras sueltas al imán del poder, dedican gran parte de sus actividades a presionar a los líderes políticos para que adopten políticas redistributivas cruciales para el acuerdo nacionalista. Testigo de los grandes esfuerzos de la Iglesia Católica en Argentina para presionar al gobierno del Presidente Carlos Menem a abandonar las reformas económicas en favor de las políticas monetarias convencionales inflacionarias y fiscales keynesianas. Los líderes religiosos han presentado quejas similares contra los esfuerzos de reestructuración de los presupuestos inflados en Nueva Zelanda y en muchos otros países. Los obispos católicos presionaron vigorosamente contra la reforma del bienestar en los Estados Unidos.

¿Una inquisición fiscal?

En pocas palabras, los líderes religiosos contemporáneos centran gran parte de su decreciente autoridad moral en la redención secular y la agitación para influir en el estado más que en la salvación espiritual. Dado este historial, se puede esperar que participen como cómplices en la reacción contra la reforma secular que se avecina. A medida que el Estado-nación se vea desafiado y empiece a tambalearse, ya no podrá cumplir las promesas de beneficios materiales que son fundamentales para el apoyo popular. El acuerdo de facto alcanzado en el momento de la Revolución Francesa caducará. El estado ya no será capaz de garantizar a sus ciudadanos una escolarización de bajo coste o gratuita, y mucho menos atención médica, seguro de desempleo y pensiones a cambio de un servicio militar mal pagado. Mientras que las cambiantes exigencias de la guerra permitirán a los gobiernos defenderse a sí mismos y a los territorios bajo su dominio sin desplegar ejércitos de masas, esto difícilmente aliviará a los gobiernos de las críticas por romper lo que se ha convertido en un trato anacrónico.

En efecto, a medida que la nueva lógica megapolítica se afiance, sus consecuencias resultarán muy impopulares para los perdedores de la nueva economía de la información. Por lo tanto, es casi seguro que muchos dirigentes religiosos, junto con los principales beneficiarios del gasto público, estarán al frente de una reacción nostálgica que tratará de reafirmar

las reivindicaciones del nacionalismo. Afirmarán que a ningún estadounidense, francés, canadiense o de otra nacionalidad -lleno en el blanco- se le debería permitir irse a la cama con hambre. Incluso los países que han estado a la vanguardia de la reforma y que se benefician desproporcionadamente del "globalismo favorable al mercado", como Nueva Zelanda, se verán atormentados por perdedores reaccionarios. Tratarán de frenar el movimiento de capital y personas a través de las fronteras. Y no se detendrán ahí. Los demagogos, como Winston Peters, líder del Primer Partido de Nueva Zelanda, son demasiado perezosos para pensar originalmente en cómo funcionará el nuevo mundo. Pero, a su debido tiempo, Winston y su tripulación serán advertidos de la lógica de la economía de la información. Tratarán de detener la difusión de las computadoras, la robótica, las telecomunicaciones, la encriptación y otras tecnologías de la Era de la Información que están facilitando el desplazamiento de los trabajadores en casi todos los sectores de la economía mundial. Dondequiera que se dirija, hay políticos que con gusto frustrarán las perspectivas de prosperidad a largo plazo sólo para evitar que los individuos declaren su independencia de la política.

Visión 20/20

Para el 2020, o aproximadamente cinco siglos después de que Martín Lutero clavó sus 95 tesis subversivas en la puerta de la iglesia de Wittenberg, la percepción de la relación costo-beneficio de la ciudadanía habrá sufrido una aclaración subversiva similar. La visión del Estado-nación entre las personas con capacidad y riqueza, los individuos soberanos del futuro, habrá sufrido el equivalente político de la cirugía láser. Estarán viendo 20/20. En el siglo XX, como en toda la era moderna, la persistencia de altos retornos a la violencia hizo que el gran gobierno fuera una propuesta que pagaba. La decisión del poder masivo movilizó la lealtad de los ricos y ambiciosos a los estados-nación de la OCDE, a pesar de los impuestos depredadores impuestos sobre la renta y el capital. Los políticos pudieron imponer tasas impositivas marginales cercanas o superiores al 90% en todos los países de

la OCDE en la década inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Como hemos explicado, los ricos no tenían otra opción que acceder a tales imposiciones. Las circunstancias les obligaron a confiar la protección a los gobiernos que podían dominar la violencia a gran escala. Rara vez importaba, excepto quizás a los policías británicos con la posibilidad de tomar un destino en Hong Kong, que los gobiernos de la OCDE impusieran impuestos monopolísticos. Cualquiera que tuviera una gran capacidad de ingresos y deseara disfrutar de una oportunidad económica de vanguardia durante la Era Industrial, normalmente no tenía otra opción que residir en una economía con altos impuestos. Esto significaba soportar una carga fiscal desproporcionada en relación con los servicios prestados.

La aritmética de la política

El vicepresidente americano del siglo XIX, John C. Calhoun, esbozó astutamente la aritmética de la política moderna. La fórmula de Calhoun divide a toda la población del Estado-nación en dos clases: *los contribuyentes*, que contribuyen más al costo de los servicios del gobierno de lo que consumen; y *los consumidores de impuestos*, que reciben beneficios del gobierno por encima de su contribución al costo. Con unas pocas y llamativas excepciones, la mayoría de los empresarios de la OCDE eran contribuyentes netos en una medida exagerada a medida que el siglo XX iba terminando. Por ejemplo, en 1996, el 1% de los contribuyentes británicos más importantes asumió el 17% de la carga total del impuesto sobre la renta. Pagaron un 30% más que el 50% de los contribuyentes más bajos, que contribuyeron sólo el 13% de los pagos del impuesto sobre la renta. En los Estados Unidos, los ricos soportaron una carga aún más exagerada, ya que el 1% superior pagó el 30,2% del total del impuesto sobre la renta en 1995.^{[12](#)} No sólo se obligaba a los ricos a pagar por un servicio que, como nos recuerda Frederic C. Lane, "era de mala calidad y excesivamente caro", sino que sus pagos a menudo no eran proporcionales a ningún servicio.^{[13](#)} Los beneficios por los que los mayores contribuyentes pagaban a menudo iban enteramente a otros. En la mayoría de los casos, los

ricos se alegraban de consumir menos servicios gubernamentales, que eran típicamente de baja calidad. Las oficinas gubernamentales de casi todos los países eran famosas por su ineficiencia, en gran medida porque solían estar controladas por empleados que carecían de incentivos para mejorar la productividad. Prácticamente en cualquier medida, los mayores contribuyentes de la era industrial pagaban por los servicios gubernamentales muchas veces más de lo que valdrían en un mercado competitivo.

Esto no pasó desapercibido. Desgraciadamente, sin embargo, el reconocimiento de que los pagos al gobierno por protección eran, en palabras de Lane, "derrochadores según los estándares ideales" era rara vez una idea viable a mediados del siglo XX. Más bien era simplemente un defecto a aceptar, "uno de los varios tipos de desperdicio construido en la organización social".[14](#)

La alternativa para los descontentos era no trasladarse de Gran Bretaña a Francia, por ejemplo, o de los Estados Unidos al Canadá. Salvo en raras circunstancias, eso habría servido de poco. Los principales Estados-nación sufrían todos del mismo inconveniente. Todos adoptaron regímenes fiscales más o menos confiscatorios. Para lograr un aumento significativo de la autonomía había que escapar de los países centrales de Europa y América del Norte en conjunto y dirigirse a la periferia. Las cargas fiscales eran significativamente más bajas en partes de Asia, América del Sur y en varias islas remotas. Pero normalmente había que pagar un precio por escapar de los impuestos depredadores: una pérdida de oportunidades económicas y, a menudo, un descenso del nivel de vida. Como hemos explicado, en las condiciones de la Era Industrial, las oportunidades económicas se veían limitadas y el nivel de vida era inferior en la mayoría de las jurisdicciones fuera de los principales estados-nación industriales que aplicaban impuestos confiscatorios.

Considere los sistemas comunistas como un paradigma. Junto con muchos regímenes del Tercer Mundo, típicamente no imponían altos impuestos sobre la renta, o incluso ninguno.[III](#) No obstante, durante los tres cuartos de siglo en que existió la Unión Soviética, pocos empresarios, o

ninguno, buscaron refugio fiscal en ella. Aunque las tasas del impuesto sobre la renta soviético no eran altas, no ofrecían ninguna ventaja porque los soviéticos hacían de su negativa a reconocer los derechos de propiedad una virtud. Esto imponía una carga aún peor que los impuestos. Los sistemas comunistas hacían casi imposible organizar un negocio y ganar dinero en serio. En efecto, el estado comunista confiscaba los ingresos antes de impuestos.

Además, si alguien que ya posee un ingreso seguro por alguna razón excéntrica hubiera elegido vivir en Moscú o en La Habana, le habría sido difícil utilizar el dinero para comprar un nivel de vida decente. Fuera del acceso a buenos cigarros, caviar, excelentes orquestas y ballet, la vida en los antiguos sistemas comunistas ofrecía pocos placeres a los consumidores. La mayoría de las escasas cosas buenas de la vida no estaban disponibles o estaban fuertemente racionadas sobre la base de la influencia política en lugar de un intercambio abierto. A riesgo de validar el estereotipo de los críticos de la vida posmoderna que hacen hincapié en "la importancia del consumo en la experiencia posmoderna", el aumento del nivel de los bienes y servicios disponibles en todo el mundo desde la caída del comunismo ha hecho seguramente más viva la competencia entre las jurisdicciones, contribuyendo así a debilitar los lazos con la nación y el lugar.¹⁵

Bajo el antiguo régimen, las opciones de los consumidores eran tan limitadas que incluso el propio Castro habría tenido dificultades para conseguir un paquete de hilo dental decente si hubiera querido limpiar los fragmentos de cohiba de sus dientes. Hasta hace poco, ni siquiera los ricos de muchas partes del mundo podían disfrutar de la calidad de vida que era común entre las clases medias de Europa Occidental o América del Norte. Ante esta situación lamentable, la mayoría de las personas de talento sobresaliente se vieron obligadas a aceptar el trato nacionalista durante la Era Industrial. Se quedaron en su sitio y pagaron impuestos escandalosamente altos por la dudosa protección ofrecida por el particular estado-nación que monopolizaba la violencia en el territorio en el que nacieron.

"El paraíso está ahora cerrado y bloqueado, por los ángeles, así que ahora debemos ir hacia adelante, alrededor del mundo y ver si de alguna manera, en algún lugar, hay un camino de regreso."

-HEINRICH VON KLEIST

La caída del comunismo eliminó una "cortina de hierro" que había impedido los viajes y bloqueado efectivamente la globalización del comercio, manteniendo así el mundo artificialmente "grande". El avión a reacción, en combinación con las tecnologías de la información que socavaron el comunismo, aumentó la competencia por los dólares de viaje de alta gama. El desfile de banqueros que entraban y salían de las provincias más remotas fue un estímulo prodigioso para el nivel de alojamiento y cocina en todo el mundo. No nos referimos a la expansión de las hamburguesas de McDonald's y las franquicias de Kentucky Fried Chicken, incluso en lugares antes prohibidos como Moscú y Bucarest. Menos notorio, pero más importante, ha sido la propagación de las principales cadenas hoteleras, y de los restaurantes de alta calidad que sirven claretos de gran crucero en lugar de vodka y Coca-Cola. Gracias a esta transformación, cualquiera que pueda permitírselo puede ahora disfrutar de un alto nivel de vida material en casi cualquier lugar del planeta. De hecho, ahora es un país raro en el que no hay un hotel de primera clase y al menos un restaurante que interese a un inspector de Michelin.

Como anticipó Hirschman hace un cuarto de siglo, el avance tecnológico ha aumentado considerablemente el atractivo de la salida como solución a la prestación y el precio insatisfactorios de los servicios. Escribió: "La lealtad al propio país, por otra parte, es algo de lo que podríamos prescindir... Sólo a medida que los países comiencen a parecerse entre sí debido a los avances de las comunicaciones y a la modernización general surgirá el peligro de salidas prematuras y excesivas, siendo la 'fuga de cerebros' un ejemplo actual". [16 Obsérvese](#), como señalamos en el capítulo 8, que el estándar de Hirschman de "salidas prematuras y excesivas" se ve desde la perspectiva del estado-nación que está siendo abandonado, no desde la perspectiva del individuo que busca una vida mejor.

No obstante, su conclusión de que las similitudes entre los países aumentarán el atractivo de la deserción y la salida es intachable. El hecho de

que ahora es más fácil vivir bien en cualquier lugar hace que sea atractivo vivir donde el costo es menos oneroso. Sin embargo, más importante que el hecho de que se pueda vivir bien en casi cualquier lugar es el hecho de que ahora se puede obtener un alto ingreso en cualquier lugar. Ya no es necesario residir en una jurisdicción de alto costo para acumular suficiente riqueza para vivir, como aconsejó Lord Keynes, "sabiamente, agradablemente y bien". Por razones que ya hemos explorado, la microtecnología cambia la base megapolítica subyacente sobre la que descansa el estado-nación. En la Era de la Información, una nueva cibereconomía emergerá más allá de la capacidad de cualquier gobierno para monopolizar. Por primera vez, la tecnología permitirá a los individuos acumular riqueza en un ámbito que no puede doblarse fácilmente a las demandas de la compulsión sistemática.

La nueva sociedad, y por lo tanto la nueva cultura, se definirá en un extremo por lo que las máquinas pueden hacer mejor que las personas, por la automatización que eliminará un número cada vez mayor de tareas de baja cualificación, y en el otro por el poder que la tecnología de la información da a las personas que realmente tienen el talento para aprovecharlo. Tal sociedad tendrá mayores tensiones entre una clase pequeña, que podría ser llamada la aristocracia de la información, y una creciente clase baja, que podría ser llamada la pobre de la información. Una de las diferencias entre ellos será que los pobres de información estarán atados por la geografía o encontrarán pocos beneficios al desplazarse. La aristocracia de la información, como se discute en otros lugares, será extremadamente móvil, ya que podrán ganar dinero en cualquier lugar que les resulte atractivo, como siempre han podido hacer los novelistas populares. Robert Louis Stevenson pudo ganarse la vida en una isla del Pacífico hace cien años; ahora la aristocracia de la información puede hacer lo mismo.

Competencia de mercado entre jurisdicciones

Dado que la tecnología de la información trasciende la tiranía del lugar, expondrá automáticamente a las jurisdicciones de todo el mundo a una competencia mundial de facto sobre la base de la calidad y el precio. En otras palabras, los gobiernos que ejercen monopolios territoriales locales,

como la mayoría de las demás entidades, estarán finalmente sujetos a una verdadera competencia de mercado en función de la calidad del servicio que presten a sus clientes. Esto pronto hará inevitablemente obvio que la vieja lógica que favorecía a los regímenes de alto costo en la era industrial se ha invertido. Los principales Estados-nación, con sus regímenes fiscales depredadores y redistributivos y sus reglamentaciones de mano dura, dejarán de ser jurisdicciones de elección. Visto desapasionadamente, ofrecen una protección de mala calidad y una oportunidad económica reducida a precios de monopolio. En los años venideros, es posible que resulten ser socialmente menos receptivos y más violentos que otras regiones, como América Latina, donde los ingresos han sido tradicionalmente más desiguales. Los principales estados de bienestar perderán a sus ciudadanos más talentosos por la deserción.

La edad "extranacional" que se avecina

A medida que la era del "Individuo Soberano" toma forma, muchas de las personas más capaces dejarán de pensar en sí mismas como parte de una nación, como "británicas" o "americanas" o "canadienses". Una nueva comprensión "transnacional" o "extranacional" del mundo y una nueva forma de identificar el lugar que uno ocupa en él esperan ser descubiertas en el nuevo milenio. Como se ha indicado anteriormente, una prueba temprana de esta mentalidad emergente fue el descubrimiento de que casi la mitad de los telespectadores adolescentes de MTV esperan salir de su país de nacimiento para lograr la vida que desean para ellos mismos. Esta nueva ecuación de la identidad, a diferencia de la nacionalidad, no será producto de la compulsión sistemática que hizo que los estados-nación y el sistema estatal fueran universales en el siglo XX.

El mero hecho de que los acontecimientos que abarcan todo el planeta se describan comúnmente como "internacionales" muestra cuán profundamente ha penetrado el paradigma nacionalista en nuestra forma de concebir el mundo. Después de dos siglos de adoctrinamiento en los misterios de las "relaciones internacionales" y el "derecho internacional", es fácil pasar por alto que "internacional" no es un concepto occidental de larga

data. De hecho, la palabra *internacional* fue inventada por Jeremy Bentham en 1789. Se utilizó por primera vez en su libro "*Una introducción a los principios de la moral y la legislación*". Bentham escribió: "La palabra *internacional*, hay que reconocerla, es nueva, aunque se espera que sea suficientemente análoga e inteligible".¹⁷ La palabra se entendió, pero no sólo en el sentido estricto que Bentham pretendía. "*Internacional*" llegó a ser un sinónimo descuidado de todo lo que sucede en el mundo.

La Era Internacional comenzó en 1789, el mismo año de la Revolución Francesa. Duró dos siglos, hasta 1989, cuando comenzó la revuelta contra el comunismo en Europa. Creemos que esa segunda revolución marcó el fin de la Era Internacional, y no sólo porque el desacreditado himno comunista fuera "La Internacional". La economía dirigida con propiedad estatal fue la expresión más ambiciosa del Estado-nación. La estrecha relación entre el poder estatal y el nacionalismo se reflejaba en el lenguaje. El verbo más agresivo de la Edad Moderna era "nacionalizar", es decir, poner bajo la propiedad y el control del Estado. Era una palabra que se disparaba fácilmente en las lenguas de los demagogos en la mayor parte del mundo durante la Era Internacional. Ahora es parte del vocabulario del pasado. La nacionalización se ha vuelto anacrónica, precisamente porque el poder estatal se ha vuelto anacrónico.

En el crepúsculo de la era moderna, el poder concentrado del Estado se vio socavado por la interacción entre la innovación tecnológica y las fuerzas del mercado. Ahora la siguiente etapa en el triunfo del mercado está a punto de desarrollarse. No sólo los estados-nación individuales comenzarán a disolverse, sino que en nuestra opinión incluso el club de los estados-nación, las Naciones Unidas, está destinado a la bancarrota. No nos sorprendería ver a la ONU liquidada poco después del cambio de milenio.

Si "internacional" fuera una acción, ahora sería el momento de vender. Es probable que el concepto sea suplantado en el nuevo milenio, o por lo menos reducido a su significado original por la razón imperiosa de que el mundo entero ya no estará dominado por un sistema de naciones soberanas interrelacionadas. Las relaciones adoptarán las novedosas formas "extranacionales" dictadas por la creciente importancia de las

microjurisdicciones y los individuos soberanos. Una disputa entre un enclave en la costa de Labrador y un Individuo Soberano no se describirá, con razón, como una disputa "internacional". Será extranacional.

En la nueva era que se avecina, las comunidades y lealtades no estarán territorialmente limitadas. La identificación se dirigirá con mayor precisión a las afinidades genuinas, creencias compartidas, intereses compartidos y genes compartidos, en lugar de las falsas afinidades tan prominentes en la atención de los nacionalistas. La protección se organizará de nuevas formas que no pueden ser analizadas por un sextante, una plomada u otros instrumentos modernos tempranos en un equipo de topografía que demarque las fronteras territoriales.

COMUNIDADES Y TRADICIONES INVENTADAS

La idea de que los humanos deben colocarse naturalmente en una comunidad "inventada" llamada nación llegará a ser vista por la élite cosmopolita como excéntrica e irrazonable en el próximo siglo, como lo habría sido durante la mayor parte de la existencia humana. El estado-nación, como escribió el sociólogo Anthony Giddens, "no tiene precedentes en la historia".¹⁸ Michael Billig, una autoridad en nacionalismo, amplió ese punto:

En otras épocas la gente no tenía las nociones de lengua y dialecto, y mucho menos las de territorio y soberanía, que son tan comunes hoy en día y que parecen tan materialmente reales para "nosotros". Tan fuertemente están tales nociones incrustadas en el sentido común contemporáneo que es fácil olvidar que son permanencias inventadas. Los zapateros medievales en los talleres de Montailou o San Mateo podrían, con la distancia de 700 años, ahora nos parecen figuras estrechas, ligadas a la superstición. Pero habrían encontrado nuestras ideas sobre el lenguaje y la nación extrañamente místicas; estarían desconcertados por qué este misticismo podría ser una cuestión de vida o muerte.¹⁹

Sospechamos que la gente pensante del futuro extranacional estará igualmente desconcertada. Como dijo Benedict Anderson, las naciones son "comunidades imaginadas".²⁰ Esto no quiere decir que lo que se imagina sea necesariamente trivial. Como observó el Dr. Johnson, si no fuera por la imaginación, un hombre se acostaría con gusto "con una camarera como una duquesa". Sin embargo, para los que alcanzaron la mayoría de edad durante

el siglo XX, las "naciones" pueden parecer una unidad de organización tan inevitable que es difícil comprender que son "imaginadas" en lugar de naturales. Para comprender cuán diferente puede ser el futuro del mundo con el que estamos familiarizados, es necesario ver cómo el nacionalismo se ha impuesto al "sentido común" de la Era Industrial.

Es fácil pasar por alto el grado en que la "comunidad nacional" está formada por una continua inversión de imaginación. No hay criterios objetivos para definir con precisión qué grupo debe ser una "nación" y cuál no. Tampoco existen, en sentido estricto, "fronteras naturales", como han demostrado los eminentes historiadores Owen Lattimore y C. R. Whittaker. "Una gran frontera imperial", dijo Lattimore, escribiendo sobre la China imperial, "no es simplemente una línea que divide regiones geográficas y sociedades humanas. También representa el *límite óptimo de crecimiento* de una sociedad en particular".²¹ O, como dijo el economista de la Universidad de Columbia Ronald Findlay: "En la medida en que se consideran en absoluto en la economía, los límites de un sistema económico o 'país' determinado se consideran generalmente como dados, junto con la población que vive dentro de esos límites. Sin embargo, es evidente que, por muy santificados que hayan llegado a ser esos límites en el derecho internacional, todos ellos fueron en algún momento impugnados entre demandantes rivales y determinados en última instancia por el equilibrio del poder económico y militar entre las partes contendientes".²²

Alguien con todos los datos disponibles sobre la mitad de las naciones-estado del mundo y una colección de finos mapas satelitales no sería capaz de predecir dónde caerían los límites de las otras naciones-estado. Tampoco hay ninguna forma científica de distinguir biológica o lingüísticamente a los miembros de una nacionalidad de los de otra. Ningún procedimiento de autopsia, por avanzado que sea, podría distinguir genéticamente entre los restos de estadounidenses, canadienses y sudaneses después de un accidente aéreo. Las fronteras entre los estados y las nacionalidades no son naturales, como las fronteras entre las especies o las distinciones físicas entre las razas de animales, sino que son artefactos de los esfuerzos pasados y presentes para proyectar el poder.

"Un idioma es un dialecto con un ejército y una marina."

-MARIO PEI

LAS LENGUAS COMO ARTEFACTOS DE PODER

Sorprendentemente, se puede decir lo mismo de los idiomas.

Después de siglos de dominio del Estado-nación, la idea de que el "lenguaje" no constituye una base objetiva para distinguir entre los pueblos puede parecer poco meditada o incluso absurda. Pero mire más de cerca. La historia de las lenguas modernas revela claramente el grado en que se formaron para reforzar la identificación nacionalista. Los "idiomas" occidentales, tal como los entendemos y hablamos ahora, no evolucionaron naturalmente hacia sus formas actuales. Tampoco se distinguen objetivamente de los "dialectos". En el mundo moderno, nadie quiere hablar un "dialecto". Casi todo el mundo prefiere que su lengua materna sea considerada como el artículo genuino, un "idioma".

"Que ningún hombre diga que la palabra es de poca utilidad en tales momentos. La palabra y la acción son juntas una sola. La poderosa afirmación energética que tranquiliza los corazones crea actos- lo que se dice se produce. La acción aquí es la servidora de la palabra, se queda atrás sumisamente, como en el primer día del mundo: Él dijo y el mundo fue."

-MICHELET, agosto de 1792

"La palabra y la acción son una sola cosa"

Antes de la Revolución Francesa, por ejemplo, la versión del latín mestizo que se hablaba en el sur de Francia, *la langue d'oc* o occitano, tenía más en común con la lengua vernácula que se hablaba en Cataluña, en el norte de España, que con *la langue d'oïl*, el discurso de París que se convirtió en la base del "francés". En efecto, cuando se publicó la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano" al estilo parisino, era ininteligible para una mayoría que vivía dentro de las fronteras actuales de Francia.[23](#) Uno de los retos a los que se enfrentaron los revolucionarios franceses fue calcular cómo traducir sus lados anchos y edictos en el patois de innumerables pueblos que sólo eran vagamente inteligibles entre sí.

La gente que vivía en lo que se convirtió en "Francia" tenía formas de hablar muy diferentes que se mezclaban conscientemente en un solo idioma oficial como una cuestión de política. El francés escrito había sido el idioma oficial de los tribunales de justicia desde que Francisco I emitió el Edicto de Villers-Cotterêts en 1539.²⁴ Pero esto no significaba que fuera ampliamente inteligible, como tampoco lo era el "francés de la ley" en Inglaterra después de 1200, cuando se convirtió en el idioma oficial de los tribunales de justicia. Cada uno era una "lengua vernácula administrativa", no un idioma estandarizado que se hablaba y entendía en todo el territorio.

Los revolucionarios franceses querían crear algo más completo, un idioma nacional. El historiador Janis Langins comenta en *The Social History of Language* que "un influyente cuerpo de opinión entre los revolucionarios creía que el triunfo de la Revolución y la difusión de la ilustración se verían favorecidos por un esfuerzo consciente de imponer un francés estándar en el territorio de la República".²⁵ Este "esfuerzo consciente" incluía una buena cantidad de molestias por el uso de palabras individuales. Consideremos el ejemplo revelador del adjetivo "revolucionario", usado por primera vez por Mirabeau en 1789. Después de un período de "uso algo amplio e indiscriminado", como dice Langins, "durante el Terror siguió un período de supresión y olvido durante varias décadas... El 12 de junio de 1795, la Convención decidió reformar el idioma así como las instituciones creadas por nuestros antiguos tiranos [es decir, los derrotados Robespieristas] al sustituir la palabra 'revolucionario' en las designaciones oficiales".²⁶ Esta tradición de ingeniería del lenguaje sobrevive en la meticulosa recepción de las autoridades francesas a palabras como "fin de semana" que se han abierto camino en francés desde el inglés.

Sin embargo, hace dos siglos, los ingenieros lingüísticos nacionales de Francia no sólo discriminaban las palabras del otro lado del Canal de la Mancha, sino que se enfrentaban a una tarea mucho más importante, la de erradicar las variantes locales del habla en el territorio de la república. Este ejercicio no se limitaba a suprimir *la lengua de oc*. El "francés" que se hablaba en la Riviera estaba más cerca del "italiano" que se hablaba más al este que del francés parisino. Igualmente, el idioma de Alsacia podría haber

sido clasificado como una forma de alemán, que a su vez tenía numerosas variedades locales. El vasco se hablaba en los Pirineos. Como el bretón, hablado a lo largo de la costa noroeste de Francia, el vasco tenía poco en común con cualquiera de los "dialectos" vernáculos del latín que eran la base del "francés". También había un número considerable de hablantes de flamenco en el noreste. "El estilo de discurso parisino", como nos recuerda Michael Billig, no se difundió a través de procesos de mercado espontáneos, sino que "se impuso, legal y culturalmente, como 'francés'".²⁷

Lo que era cierto en Francia ha sido cierto en otros lugares en la construcción de los estados-nación. Las lenguas eran a menudo llevadas por los ejércitos e impuestas por las potencias coloniales. Por ejemplo, el mapa de África después de la independencia se definió según las zonas en que predominaban las lenguas administrativas de las potencias europeas. Los dialectos locales rara vez se enseñaban en las escuelas. Las distinciones entre los "idiomas" reconocidos, que tendían a definir las "naciones", incluso las naciones con fronteras coloniales arbitrarias, y los "dialectos", que no lo hacían, eran en gran medida políticas.

En resumen, la imposición de un "idioma nacional" formaba parte de un proceso utilizado en todo el mundo para aumentar el poder del Estado. Alentar u obligar a todos los habitantes del territorio en que el Estado monopolizaba la violencia a hablar "la lengua materna" entrañaba importantes ventajas para facilitar el ejercicio del poder.

La dimensión militar de la uniformidad del lenguaje

En un mundo en el que la vuelta a la violencia iba en aumento, la adopción de un idioma nacional transmitía ventajas militares. Un idioma nacional era casi una condición previa para la consolidación del poder central en los estados-nación. Las autoridades centrales que alentaban a sus ciudadanos a hablar la misma lengua podían debilitar mejor el poder militar de los magnates locales. La estandarización del idioma después de la Revolución Francesa hizo factible la forma más barata y eficaz de fuerza militar moderna: los ejércitos de reclutas nacionales. Un idioma común permitía a las tropas de todas las regiones de la "nación" comunicarse con fluidez entre

sí. Esto era un requisito previo para que los ejércitos de reclutas masivos pudieran desplazar a los batallones independientes reunidos y controlados no por las autoridades centrales sino por poderosos magnates locales.

Antes de la Revolución Francesa, como discutimos en el capítulo 5, las tropas fueron levantadas y comandadas por potentados locales que podían o no responder a los llamados a la batalla emitidos desde París u otra capital. En cualquier caso, su posición fue determinada después de una cuidadosa negociación. Como señala Charles Tilly, "la capacidad de dar o retener el apoyo proporcionaba... un gran poder de negociación".[28](#) Además, las unidades militares independientes tenían el inconveniente adicional, en lo que respecta a las autoridades centrales, de ser capaces de resistir a los esfuerzos del gobierno por apoderarse de los recursos internos. Evidentemente, las autoridades centrales, ya fuera el Rey o la Convención Revolucionaria, tenían el difícil reto de recaudar impuestos o de despojar de cualquier otra forma los recursos de los potentados locales que comandaban ejércitos privados capaces de defender esos bienes.

Los "ejércitos nacionales" aumentaron enormemente el poder del gobierno nacional para imponer su voluntad en todo un territorio. La imposición de un idioma nacional desempeñó un papel decisivo para facilitar la formación de ejércitos nacionales. Antes de que los ejércitos nacionales pudieran formarse y funcionar eficazmente, era obviamente útil que sus diversos miembros pudieran comunicarse con fluidez.

Por lo tanto, era una ventaja militar si todos los que estaban dentro de una jurisdicción podían comprender las órdenes e instrucciones, así como transmitir cierta información de inteligencia a lo largo de la cadena de mando burocrática. Los revolucionarios franceses demostraron el valor de esto casi inmediatamente. Además de dirigir el equivalente a una escuela de idiomas, también establecieron "cursos intensivos" especiales de un mes de duración en los que, como escribe Langins, "cientos de estudiantes de toda Francia serían entrenados en las técnicas de fabricación de pólvora y cañones".[29](#)

La ventaja militar del enfoque francés quedó demostrada por sus éxitos en el período napoleónico, así como por ejemplos contrarios de lo que

ocurrió con regímenes que no podían depender de los beneficios de la movilización de una lengua común durante la guerra. Uno de los muchos factores que contribuyeron a las desastrosas derrotas y la desmoralización de las fuerzas rusas en los primeros días de la Primera Guerra Mundial fue el hecho de que el cuerpo de oficiales aristocráticos del zar tendía a comunicarse en alemán (el otro idioma de la corte de los Romanov era el francés), que las tropas de base, por no hablar de la ciudadanía, no entendían.

Esto apunta a otra importante ventaja militar de un lenguaje común. Reduce los obstáculos de motivación para luchar en una guerra. La propaganda es inútil si es incomprensible. En este sentido también, los revolucionarios franceses estaban bien sintonizados con las posibilidades. Su "idea dominante", según Langins, era "la voluntad del pueblo... Por lo tanto, tenían que identificarse con la voluntad popular *expresándola* en su propio idioma".³⁰ Antes de 1789, la incomprensión mutua entre los "ciudadanos" era un inconveniente para expresar la "voluntad del pueblo" y, por lo tanto, un control del ejercicio del poder a nivel nacional. En más de un sentido, los estados e imperios multilingües se enfrentaron a mayores obstáculos para movilizarse para la guerra durante el período industrial.

Por lo tanto, al margen, tendían a ser suplantados por Estados-nación que estaban mejor capacitados para motivar a sus ciudadanos a luchar y movilizar recursos para la guerra. Esto se ejemplifica con la consolidación nacionalista, como la invención de Francia y los franceses a finales del siglo XVIII. También lo ilustran los casos de devolución nacionalista, como el colapso del Imperio Austro-Húngaro después de la Primera Guerra Mundial. Las nuevas naciones-estado que surgieron a raíz del Imperio de los Habsburgo -Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia- eran, como dijo Keynes, "incompletas e inmaduras". Sin embargo, sus pretensiones de formar estados-nación independientes agrupados en torno a identidades nacionales, al menos parcialmente definidas por el lenguaje, convencieron a Woodrow Wilson y a otros líderes Aliados a redactar el Tratado de Versalles.

La división de Europa Central después de la Primera Guerra Mundial ilustra en qué se convirtió el lenguaje de la espada de doble filo en la

construcción del estado. Cuando la violencia volvió a aumentar, una lengua común facilitó el ejercicio del poder y consolidó las jurisdicciones. Sin embargo, cuando los incentivos para consolidarse eran más débiles, las facciones formadas por minorías en torno a las disputas lingüísticas también tendían a fracturar los estados multilingües. La oleada de sentimientos separatistas en las ciudades del Imperio Austrohúngaro a mediados del siglo XIX siguió a las epidemias que asolaron a las poblaciones de habla alemana. Praga era una ciudad de habla alemana cuando se abrió el siglo XIX. Al igual que otras ciudades, creció rápidamente a lo largo del siglo, principalmente por la migración, ya que un gran número de campesinos de habla checa sin tierra fueron asimilados del campo. Al principio, los recién llegados encontraron necesario aprender alemán para poder llevarse bien, así que lo hicieron. Pero cuando la hambruna y las enfermedades se llevaron a un gran número de residentes urbanos de habla alemana a mediados de siglo, fueron reemplazados por campesinos de habla checa. De repente había tantos hablantes de checo que ya no era esencial que los nuevos residentes aprendieran alemán. Praga se convirtió en una ciudad de habla checa y en un semillero de nacionalismo checo.

Los movimientos separatistas contemporáneos se forman ahora con frecuencia en torno a disputas lingüísticas en países multilingües. Este es evidentemente el caso de Bélgica y el Canadá, dos naciones que, como hemos señalado anteriormente, probablemente estarán entre las primeras de la OCDE en disolverse en el nuevo milenio. Pocos gobiernos pueden superar las duras acciones para hacer cumplir la uniformidad lingüística impuesta por el Parti Québécois en Quebec.³¹ [Lo que es más sorprendente](#), las quejas lingüísticas también desempeñaron un papel en el lanzamiento de las primeras actividades de los separatistas del norte en Italia, que también se enfrenta a la desintegración. A principios del decenio de 1980, la Liga Lombarda, como se la conocía entonces, "declaró que el lombardo era una lengua separada del italiano". Billig comenta: "Si el programa de la Liga hubiera tenido éxito a principios del decenio de 1980 y si Lombardía se hubiera separado de Italia, estableciendo sus propias fronteras estatales, se podría hacer una predicción: cada vez más lombardos habrían llegado a ser

reconocidos como diferentes de los italianos".³² Esta no es una afirmación arbitraria. Refleja lo que ha sucedido en casos similares. Por ejemplo, después de que Noruega se independizó en 1905, los nacionalistas noruegos emprendieron un esfuerzo concertado para identificar y subrayar las características del "idioma noruego" que eran distintas de las del danés y el sueco. Análogamente, los activistas que favorecían una Belarús independiente cambiaron las señales de tráfico por "belaruso", pero al parecer no señalaron que el belaruso es un idioma separado y no un dialecto del ruso.

Ahora que los imperativos militares que favorecen la uniformidad de los idiomas han sido superados en gran medida, esperamos que los idiomas nacionales se desvanezcan, pero no sin luchar. Es de esperar que el bien ensayado adagio de que "la guerra es la salud del estado" sea probado como una recuperación. A medida que el Estado-nación se desliza hacia la irrelevancia, los demagogos y los reaccionarios fomentarán guerras y conflictos, en la línea de las luchas étnicas y tribales que han sacudido a la antigua Yugoslavia y a numerosas jurisdicciones de África, desde Burundi hasta Somalia. Los conflictos resultarán convenientes por los pretextos que ofrecen a quienes buscan detener la tendencia a la comercialización de la soberanía. Las guerras facilitarán los esfuerzos por mantener regímenes fiscales más exigentes e impondrán penas más severas por escapar de los deberes y cargas de la ciudadanía. Las guerras ayudarán a sostener la dimensión de "ellos y nosotros" del nacionalismo. Para los defensores de la coerción sistemática, la soberanía comercializada, que da a los individuos una elección de servicios de soberanía basada en el precio y la calidad, no parecerá menos pecado que la afirmación por parte de los individuos del derecho a vetar los juicios del Papa y elegir su propio camino hacia la salvación durante la Reforma.

El paralelismo se pone de relieve por el hecho de que tanto la nueva tecnología de la imprenta a finales del siglo XV como la nueva tecnología de la información a finales del siglo XX ponen a disposición de los individuos, de manera liberadora, conocimientos antes ocultos. La imprenta puso las Escrituras y otros textos sagrados directamente al alcance de los

individuos que antes tenían que confiar en los sacerdotes y la jerarquía de la iglesia para interpretar la Palabra de Dios. La nueva tecnología de la información pone al alcance de cualquiera que tenga un ordenador información sobre comercio, inversiones y eventos actuales que antes sólo estaba disponible para las personas en la cima de las jerarquías gubernamentales y corporativas.

"El desarrollo de la impresión y la publicación hizo posible la nueva conciencia nacional y promovió el surgimiento de las naciones estado modernas."[33](#)

-JACK WEATHERFORD

Rock and Roll en el ciberespacio

No se equivoquen, la llegada de Internet y la World Wide Web será tan destructiva para el nacionalismo como la llegada de la pólvora y la imprenta fue propicia para el nacionalismo. Los enlaces informáticos mundiales no harán que el latín vuelva a ser un idioma universal, pero ayudarán a que el comercio pase de los dialectos locales, como el francés en Quebec, al nuevo idioma mundial de Internet y la World Wide Web, el idioma que Otis Redding y Tina Turner enseñaron al mundo, el idioma del rock and roll, el inglés.

Estos nuevos medios de comunicación socavarán el nacionalismo creando nuevas afinidades que superen las fronteras geográficas. Apelarán a audiencias muy dispersas que se forman dondequiera que se encuentren personas educadas. Estas nuevas afinidades no territoriales florecerán, y al hacerlo ayudarán a crear un nuevo enfoque para el "patriotismo". O más bien, formarán nuevos "ingrogroups" con los que los individuos puedan identificarse sin sacrificar necesariamente su racionalidad económica. La historia de los judíos durante los últimos dos mil años muestra que esto es posible a largo plazo y frente a condiciones locales hostiles. Como sugiere el comentario de William Pfaff citado al principio de este capítulo, es ahistórico y erróneo pensar que la lealtad a la tierra de los padres, la *patria*, implica necesariamente la lealtad a una institución parecida a un Estado-nación. Geoffrey Parker y Lesley M. Smith lo dejan aún más claro en *La crisis general del siglo XVII*, mostrando que lo que parecen ser ejemplos del

nacionalismo moderno temprano son más a menudo casos de patriotas que defienden una *patria* mucho más estrecha, a menudo contra la invasión de un estado. Escriben: "Con demasiada frecuencia una supuesta lealtad a una comunidad nacional resulta, en la inspección, no ser nada de eso. La *patria* en sí es al menos tan probable que sea una ciudad o provincia como toda la nación."[34](#)

Como Jack Weatherford explica lúcidamente en *Salvajes y Civilización*, el surgimiento de la imprenta, la primera tecnología de producción en masa, tuvo efectos dramáticos al contribuir a la creación de la política, con sus demandas de lealtad a una nación-estado más amplia. Para el año 1500, había imprentas operando en 236 lugares de Europa. "y habían impreso un total combinado de unos 20 millones de libros."[35](#) El primer libro impreso de Gutenberg fue una edición de la Biblia en latín. La siguió con ediciones de otros libros medievales populares en latín. Como explica Weatherford, la imprenta fue en una dirección que derrotó las expectativas iniciales de que la disponibilidad de los textos extendería el uso del latín e incluso del griego. Al contrario. Había dos razones importantes por las que la imprenta no reforzaba el uso del latín. Primero, la imprenta era una tecnología de producción en masa. Como señala Benedict Anderson, "Si el conocimiento de los manuscritos era escaso y arcano, el conocimiento de la imprenta vivía de la reproducibilidad y la difusión."[36](#) Muy pocos europeos eran multilingües en 1500. Esto significaba que el público de las obras en latín no era un público masivo. La gran mayoría de los que eran monógamos constituían un mercado mucho mayor de lectores potenciales. Además, lo que era cierto para los lectores era aún más cierto para los escritores. Los editores necesitaban productos para vender. Debido a que había pocos autores contemporáneos del siglo XV o XVI que pudieran componer nuevas obras satisfactorias en latín, los editores se vieron impulsados por la necesidad del mercado de publicar obras en lengua vernácula. La imprenta contribuyó así a diferenciar Europa en subconjuntos lingüísticos. Esto se vio favorecido no sólo por la publicación de nuevas obras que establecieron la identidad de nuevas lenguas, como el español y el italiano, sino también por la adopción de tipos de letra característicos, como el romano, el itálico y la

pesada escritura gótica que fue común a la edición alemana hasta bien entrado el siglo XX. La nueva edición vernácula, lo que Anderson describe como "capitalismo impreso", tuvo mucho éxito. En particular, la imprenta dio a la herejía el tipo de impulso decisivo que esperamos para la desnacionalización del individuo de Internet. En particular, Lutero se convirtió en "el primer autor de best-sellers tan conocido". O para decirlo de otra manera, el primer escritor que pudo 'vender' sus nuevos libros en base a su nombre."[37 Sorprendentemente](#), las obras de Lutero representaron "no menos de un tercio de *todos los* libros en lengua alemana vendidos entre 1518 y 1525".[38](#)

En muchos aspectos, la nueva tecnología de la Era de la Información contrarrestará parte del impacto megapolítico de la tecnología del siglo XV, la imprenta, al estimular y apuntalar el surgimiento de los estados-nación. La World Wide Web crea un lugar comercial con un idioma global, el inglés. Con el tiempo, se reforzará con programas de traducción simultánea, lo que hará que casi todos sean efectivamente multilingües y ayudará a desnacionalizar el lenguaje y la imaginación. Así como la tecnología de la imprenta socavó la lealtad a la institución dominante de la Edad Media, la Santa Madre Iglesia, así esperamos que la nueva tecnología de comunicaciones de la Era de la Información socave la autoridad del estado niñera. A su debido tiempo, casi todas las áreas se volverán multilingües. Los dialectos locales aumentarán en importancia. La propaganda del centro perderá gran parte de su coherencia a medida que los inmigrantes y los hablantes de lenguas minoritarias se envalentonen para resistir la asimilación a la nación.

MÍSTICA MILITAR

Lejos de ser comunidades objetivas, en el mismo sentido que, por ejemplo, las "bandas de caza y recolección" son objetivas, las naciones se imaginan a partir de un misticismo inspirado en un imperativo militar desaparecido. Ese era el imperativo de vincular a cada persona que vivía en un territorio mediante un sentido de identidad que puede hacerse parecer más importante que la vida misma. Como señaló Kantorowicz, no es una coincidencia que

"en cierto momento de la historia el estado en lo abstracto o el estado como corporación apareciera como un cuerpo místico y que la muerte para este nuevo cuerpo místico pareciera tener el mismo valor que la muerte de un cruzado por la causa de Dios".³⁹ En este sentido, el Estado-nación puede ser entendido como una construcción mística. Sin embargo, como señala Billig, el nacionalismo es "un misticismo banal, tan banal que todo el misticismo parece haberse evaporado hace mucho tiempo". Nos une al hogar, a ese lugar especial que es más que un lugar, más que una mera área geofísica. En todo esto, la patria está hecha para parecer hogareña, más allá de toda duda y, si se presenta la ocasión, vale la pena el precio del sacrificio. Y a los hombres, en particular, se les da sus especiales y saturados de placer recordatorios de las posibilidades de sacrificio."⁴⁰

El vínculo imaginativo entre la nación y el hogar sigue siendo destacado por los nacionalistas en cada oportunidad. Como sugiere Billig, la nación "se imagina como un espacio hogareño, acogedor dentro de sus fronteras, seguro contra el peligroso mundo exterior". Y 'nosotros' la nación dentro de la patria podemos imaginarnos tan fácilmente 'nosotros mismos' como una especie de familia".⁴¹ Los clichés del nacionalismo, incansable y rutinariamente repetidos, incluyen muchas metáforas comunes de parentesco e identidad. Asocian la nación con el sentido de "aptitud inclusiva" de un individuo, un poderoso motivo para el altruismo y el sacrificio.

*"Ese altruismo sacrificial existe en los insectos sociales, en otros animales no humanos y en los humanos, lo que implica que la maximización del interés propio no puede definirse únicamente en términos de los deseos y necesidades de un organismo individual. De hecho, la presencia del altruismo, particularmente hacia el abanico, ha requerido un replanteamiento completo de las nociones tradicionales de supervivencia del más apto en las ciencias biológicas. Esto ha dado lugar a una creciente convicción de que la selección natural no opera en última instancia en el individuo..."*⁴²

—R. PAUL SHAW Y YUWA WONG

NACIONALISMO Y APTITUD PARA LA INCLUSIÓN

Nuestro enfoque principal en este libro es sobre los factores objetivos "megapolíticos" que alteran los costos y recompensas de las elecciones humanas. La premisa subyacente sobre la que descansa el poder de predicción del análisis es que los individuos buscarán recompensas y evitarán los costes. Esta es una verdad esencial de lo que Charles Darwin llamó "la economía de la naturaleza". Pero no es toda la verdad. La simple optimización de la recompensa no explica todo en la vida. Sin embargo, ilumina dos de las tres formas principales de la socialidad humana, identificadas por Pierre Van Den Berghe como "reciprocidad y coerción".⁴³ Por "reciprocidad" Van Den Berghe significa "cooperación para beneficio mutuo".⁴⁴ Los ejemplos más complejos y de mayor alcance de reciprocidad son las interacciones del mercado: comercio, compra, venta, producción y otras actividades económicas. "La coacción es el uso de la fuerza para obtener un beneficio unilateral, es decir, para fines de parasitismo o depredación intraespecíficos".⁴⁵ Como hemos explorado en este volumen y en dos libros anteriores, creemos que la coerción es un elemento crucial en la sociedad humana, un elemento más grande de lo que se suele reconocer. La coacción ayuda a determinar la seguridad de la propiedad y limita la capacidad de los individuos para entablar una cooperación mutuamente beneficiosa. La coacción subyace en toda política. El tercer elemento en la tipología de la socialidad humana de Van Den Berghe es la "selección de parientes", el comportamiento cooperativo que los animales emprenden con sus parientes. La selección de los parientes, que se describe con más detalle a continuación, es también una característica crucial de la "economía de la naturaleza".

Como ha escrito Jack Hirshleifer, "El renacimiento de la teoría de la selección evolutiva darwiniana aplicada a los problemas de comportamiento social, que ha llegado a conocerse como sociobiología", tiene "un aspecto claramente económico". Y..:

Al examinar todo el ámbito de la vida, la sociobiología trata de encontrar las leyes generales que determinan las múltiples formas de asociación entre los organismos. Por ejemplo, ¿por qué a veces observamos el sexo y las familias, a veces el sexo sin

familias, a veces ni el sexo ni las familias? ¿Por qué algunos animales acuden en tropel y otros permanecen solitarios? Dentro de los grupos, ¿por qué a veces observamos patrones de dominio jerárquico, a veces no? ¿Por qué los organismos de algunas especies dividen territorios, otros no? ¿Qué determina el altruismo de los insectos sociales, y por qué este patrón es tan raro en la naturaleza? ¿Cuándo vemos que los recursos se asignan pacíficamente, cuando por medio de la violencia? Estas son preguntas planteadas y respondidas en términos económicos reconocibles. Los sociobiólogos se preguntan cuáles son las ventajas netas de los patrones de asociación observados para los organismos que los exhiben, y cuáles son los mecanismos por los que estos patrones persisten en los estados de equilibrio social. Es quizás esta afirmación de la continuidad del *comportamiento económico* entre el hombre y otras formas de vida (denominada "capitalismo genético" por un detractor) la que explica la hostilidad de algunos ideólogos a la sociobiología...[46](#)

Introducimos la sociobiología en nuestro análisis del nacionalismo porque proporciona una perspectiva de los aspectos de la naturaleza humana que ayudan a facilitar la coacción sistemática. Estamos de acuerdo con el científico naturalista Colin Tudge, autor de *The Time Before History*, en que antes de que podamos entender el mundo actual, y mucho menos obtener una perspectiva de lo que vendrá, necesitamos entender el prefacio de la historia. Eso significa que debemos "mirarnos a nosotros mismos en la gran escala del tiempo".[47](#) Tudge nos recuerda "que bajo los temblores de la superficie de nuestras vidas hay fuerzas mucho más profundas y poderosas en acción que al final nos afectan a todos y a todas las criaturas que nos rodean..."[48](#) [Sospechamos](#) que entre "estas fuerzas más profundas y poderosas" hay un componente motivacional de influencia genética que sustenta el nacionalismo. Como señala Hirshleifer, parafraseando a Adam Smith y R. H. Coase, "los deseos humanos son, en última instancia, respuestas adaptativas moldeadas por la naturaleza biológica del hombre y la situación en la tierra".[49](#) Esto se pone de manifiesto con las alusiones obviamente biológicas en la mayoría de los debates sobre el nacionalismo. Incluso en los Estados Unidos, una nación visiblemente multiétnica, el gobierno está personificado en términos familiares como "Tío Sam".

La herencia biológica

En resumen, la naturaleza humana, el origen de las especies y su desarrollo por selección natural son elementos que deben considerarse para comprender la continua evolución de la sociedad humana. En el presente caso estamos considerando la probable respuesta humana a las nuevas circunstancias ocasionadas por la tecnología de la información. En particular, nos centramos en la reacción al advenimiento de la cibereconomía y sus numerosas consecuencias, incluida la aparición de una desigualdad económica más pronunciada que cualquier otra que se haya visto en el pasado. Las claves de al menos parte de la respuesta esperada radican en nuestra herencia genética.

Cuando se forma una nueva especie, no descarta todo el ADN que llevaba en su forma anterior, sino que lo añade. Toda la diferencia entre un ser humano y un chimpancé está contenida en menos del 2 por ciento del ADN de cada especie; un poco más del 98 por ciento de su ADN es común a ambos, y parte de él puede remontarse a organismos primitivos muy primitivos, muy abajo en la cadena histórica de desarrollo.

INERCIA GENÉTICA

Las culturas humanas contienen igualmente elementos que son universales, algunos de los cuales son de hecho heredados de los antepasados prehumanos. Cómo buscamos comida, cómo nos aparejamos, cómo formamos familias, cómo nos relacionamos con grupos extraños, cómo nos defendemos, son todas mezclas complejas de instinto y cultura, con raíces muy primitivas. También son todos capaces de adaptaciones modernas, como las que han caracterizado al Estado-nación en el período moderno. Si pensamos en las culturas de esta manera, las veremos como paralelas al desarrollo genético. Las tres grandes diferencias son que las culturas se transmiten por la cadena de información entre los seres humanos, no por la cadena genética entre generaciones; pueden, en cierta medida -quizás menos de lo que pensamos- ser modificadas por una acción inteligente consciente; cambian con el entorno imperante de costos y recompensas, que muta mucho

más rápido que el cambio genético. Físicamente somos muy similares a nuestros antepasados de hace treinta mil años; culturalmente nos hemos alejado bastante de ellos.

Modelos evolutivos

Hay dos modelos biológicos de la forma en que evolucionan las especies. La ortodoxia científica es neo-darwinista. Los cambios genéticos aleatorios producen diferentes formas físicas. La mayoría de estas formas no tienen ninguna ventaja para la supervivencia, como por ejemplo el mirlo albino, y estas tienden a la salida. Un pequeño número de ellos son útiles para la supervivencia y se propagan a través de la especie. Todavía hay muchas dificultades en esta teoría, que pueden ser resueltas por los científicos en el próximo siglo, pero la aleatoriedad y la supervivencia de las adaptaciones favorables son la ortodoxia científica actual y tienen cierto poder explicativo. La alternativa es alguna variante de la teoría del filósofo francés de principios del siglo XX Henri Bergson, que creía que la naturaleza tenía algún propósito creativo no aleatorio, una fuerza inteligente que buscaba soluciones. Este concepto tiene eco en la labor de autoridades contemporáneas como David Layzer y Stephen Jay Gould, que han subrayado que la variación genética no es simplemente aleatoria sino que muestra propensiones definidas.⁵⁰ Esto no es creacionismo en su sentido estrictamente bíblico, pero evita muchos de los problemas del darwinismo ortodoxo.

*"La gran contribución teórica de la sociobiología ha sido extender el concepto de aptitud a la de 'aptitud inclusiva'. En efecto, un animal puede duplicar sus genes directamente a través de su propia reproducción, o indirectamente a través de la reproducción de parientes con los que comparte proporciones específicas de genes. Por consiguiente, cabe esperar que los animales se comporten de manera cooperativa y, por lo tanto, mejoren la aptitud de cada uno en la medida en que estén genéticamente relacionados. Esto es lo que se entiende por selección de parientes. Los animales, en resumen, son nepotistas, es decir, prefieren los parientes a los no parientes, y los parientes cercanos a los parientes lejanos. Esto puede ocurrir conscientemente, como en los humanos, o más comúnmente, inconscientemente."*⁵¹

FACTORES DE MOTIVACIÓN GENÉTICAMENTE INFLUENCIADOS

La perspectiva biológica sobre el comportamiento humano fue mejorada por la introducción del concepto de "aptitud inclusiva" en 1963 por W. D. Hamilton en "La evolución del comportamiento altruista". Hamilton reconoció que, si bien los seres humanos son fundamentalmente dados a un comportamiento auto-orientados, también emprenden actos ocasionales de altruismo o auto-sacrificio que no ofrecen beneficios aparentes en términos de la vida del individuo. Hamilton trató de conciliar estas aparentes contradicciones postulando que la unidad maximizadora fundamental no es el organismo individual sino el gen. Los individuos de cualquier especie buscarán maximizar no sólo su propio bienestar personal sino lo que Hamilton llamó su "aptitud inclusiva". Argumentó que la "aptitud inclusiva" implica no sólo la supervivencia personal en el sentido darwiniano, sino también la mejora de la reproducción y la supervivencia de los parientes cercanos que comparten los mismos genes.⁵² La tesis de Hamilton sobre la "aptitud inclusiva" ayuda a iluminar muchos rasgos, por lo demás curiosos, de las sociedades humanas, incluyendo aspectos de la política en los estados-nación.

Altruismo: ¿Selección de un nombre equivocado o de un pariente fósil?

Según Van Den, Berghe, "El altruismo, entonces, está dirigido principalmente a los parientes, especialmente a los parientes cercanos, y es, de hecho, un nombre equivocado. Representa el último egoísmo genético. No es más que la expresión ciega de la maximización de la aptitud inclusiva".⁵³ Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya altruismo ausente en la estrecha relación genética a la que se refieren Hamilton y Van Den Berghe. Las incertidumbres introducidas por el hecho de que los humanos se reproducen sexualmente en lugar de mediante la clonación asexual garantizan que una inclinación a la "maximización de la aptitud

física inclusiva" estimularía una buena cantidad de "altruismo" que rebote en beneficio de otros alelos distintos del "gen egoísta". En primer lugar, siempre existe la posibilidad de que algunas personas que emprendan acciones de ayuda lo hagan en el supuesto erróneo de que están ayudando a parientes cercanos. El padre que emprende una acción de sacrificio por su descendencia puede, de hecho, no ser el progenitor, sino que simplemente puede pensar que lo es.^{IV} Esto no es meramente un tema para las telenovelas; es ilustrativo de un rompecabezas primordial: que la supervivencia de los "genes egoístas" se facilita probablemente si cada padre aparente se comporta "como si" fuera realmente el padre, a pesar de la posibilidad de que no lo sea.

Sin embargo, visto desde su propia perspectiva, como señala Hirshleifer, muchas de las paradojas del "altruismo" son confusiones semánticas que a menudo confunden o engañan a la gente para que pierda de vista el contexto de la competencia en el que "ayudar" podría suponer una ventaja para la supervivencia: "'Si una elección de estrategia altruista ha de ser *viable* en la competencia con el no altruismo, el altruismo debe contribuir a la autosupervivencia más que el no altruismo, y por lo tanto no puede ser realmente altruismo'. Todos estos embrollos podrían evitarse si dejamos de lado el término "altruismo" y preguntamos en su lugar: "¿Cuáles son los determinantes del fenómeno totalmente objetivo que se puede llamar *ayuda*?"⁵⁴

Esta pregunta es tal vez más interesante en el caso de "ayuda por parentesco". La formulación básica de Hamilton de la aptitud inclusiva implicaba un análisis biológico de costo-beneficio en el que un individuo, o "el gen que controla el comportamiento de ayuda", valora la supervivencia de una copia idéntica de sí mismo de igual manera que su propia supervivencia. Por lo tanto, la voluntad de emprender la ayuda, por no hablar del sacrificio, varía con la posibilidad de que otro individuo tenga un gen idéntico. "Específicamente, un gen de ayuda por parentesco instruye a un hombre (otras cosas iguales) a dar su vida si puede así salvar a dos hermanos, cuatro medios hermanos, ocho primos, etc."⁵⁵

PROBLEMAS PROBABILÍSTICOS DE LA APTITUD PARA LA INCLUSIÓN

Mientras que este biológico parece claro en principio, al examinarlo más de cerca, oculta una serie de dificultades. Por ejemplo, el hecho de que los hermanos o los hijos de uno puedan tener una probabilidad del 50 por ciento de compartir un gen idéntico no significa, en lógica estricta, que se exprese realmente en ellos. Cada individuo es portador de dos conjuntos de cada gen, uno del padre y otro de la madre. Pero esto, por supuesto, significa que sólo la mitad de los genes portados por un padre individual están necesariamente presentes en la descendencia. Además, siempre existe el riesgo de mutación en la reproducción, lo que, aunque sea improbable, reduce la certeza del análisis genético de costo-beneficio. Así pues, si se toma en serio la metáfora del "gen como optimizador", el caso del padre que no es el progenitor es sólo el ejemplo más claro de un problema más amplio. Si es en efecto la supervivencia del "gen egoísta" lo que se optimiza sacrificando por los parientes cercanos, entonces cualquier posibilidad que resulte en la sustitución de otro alelo por la copia idéntica del "gen egoísta" puede considerarse uno de esos intrincados trucos que la Madre Naturaleza se juega a sí misma.

Consecuencias inciertas

Por lo tanto, el altruismo dirigido a los parientes implica problemas. No sólo existe el problema de probabilidad para el "gen egoísta" de que los parientes aparentes de su huésped no puedan, de hecho, compartir sus copias idénticas. También existe la dificultad de determinar, en condiciones de incertidumbre, si un determinado gesto de sacrificio beneficiará, de hecho, principalmente a los parientes y no a los demás. (El sacrificio que beneficia principalmente a otros puede en realidad perjudicar la aptitud inclusiva del gen egoísta al reducir las perspectivas de que sea representado en las poblaciones sucesivas). Considere un ejemplo horrible inspirado en las noticias mientras escribíamos. Supongamos que un padre en Dunblane, Escocia, se enteró con poca antelación de que un lunático armado se dirigía a una escuela local con

la aparente intención de hacer daño. Actuando al instante, él o ella podría emprender el heroico pero posiblemente condenado gesto de enfrentarse al lunático, y así posiblemente salvar a sus hijos en la escuela.

O posiblemente no.

Incluso un lunático despiadado que intentara matar a todos los niños del planeta estaría limitado en el daño que podría hacer antes de quedarse sin municiones o ser sometido por otros. Si el padre sacrificado hubiera decidido no intervenir, lo más probable es que sus hijos hubieran sobrevivido en cualquier caso, como la mayoría de los niños de la escuela. Todo el daño que un galante acto de sacrificio habría evitado probablemente habría recaído en los hijos de otros. Así que al arriesgar su vida, principalmente por los hijos de otros, el padre o la madre en cuestión podría en realidad haber reducido su "aptitud inclusiva". Al privar a todos sus hijos de uno de sus padres, probablemente habría dejado a esos niños en una posición peor en la lucha darwiniana.

Si bien es cierto que este es un ejemplo tenso, también es realista. Refleja el hecho de que hay innumerables circunstancias en la vida en las que los grandes o pequeños actos de ayuda tienen efectos beneficiosos. En muchos casos, los beneficiarios directos de esos actos no pueden ser fácilmente aislados a parientes cercanos. E irónicamente, como consideramos a continuación, esto puede ser parte del beneficio de supervivencia que permitió a aquellos con genes de ayuda menos discriminados soportar todos los milenios de disgustos hasta ahora.

Altruismo e inercia genética

Si, como creemos, la tesis del "gen egoísta" es una aproximación exacta de lo que motiva la acción humana, sería demasiado simple suponer que la ayuda o el comportamiento de sacrificio que engendra podría operar de forma estrecha y únicamente en beneficio de los parientes reales. El conocimiento imperfecto hace que la distinción de los parientes sea un arte incierto en algunas circunstancias. E incluso suponiendo que se conocieran los parientes, la representación real de cualquier "gen egoísta" dado en la población de parientes no podría determinarse como más que una cuestión

de probabilidades. Hasta hace poco, habría sido imposible distinguir los marcadores genéticos reales entre los individuos. Y todavía estamos a cierta distancia de poder distinguir prácticamente qué parientes cercanos expresan realmente cualquier "gen egoísta" que esté optimizando su supervivencia. Más allá de eso está la mayor dificultad de confinar los beneficios a los parientes en lugar de a otros.

Además, también es evidente por experiencia que los seres humanos a veces desvían sus "instintos de crianza" en beneficio de los no parientes si no se dispone de parientes apropiados. El ejemplo más claro de esto es el comportamiento de los padres hacia los niños adoptados, o incluso el comportamiento de ciertas personas, generalmente sin hijos, hacia sus mascotas. No es inaudito que tales individuos cortejen lesiones graves e incluso la muerte para rescatar gatos atrapados en un árbol. Ciertamente, en un año cualquiera, un número no insignificante de personas perece en accidentes domésticos precipitados de alguna manera por animales domésticos que encuentran su camino en peligro. Lo que es cierto para las mascotas es más cierto para los hijos adoptivos. No es exagerado decir que los padres de los niños adoptados a menudo los tratan "como si" fueran parientes, dando así otro significado al concepto de "selección de parientes".

Estos casos no desacreditan la teoría del "gen egoísta" tanto como algunos críticos desearían. Al contrario. Vemos ejemplos de personas que se comportan "como si" se sacrificaran por sus parientes cercanos para avanzar en su propia aptitud inclusiva, como ejemplos de "inercia genética". En otras palabras, reflejan el hecho, señalado por Howard Margolis en *Egoísmo, Altruismo y Racionalidad*, de que "la sociedad humana cambió más rápido" que la composición genética humana. Por consiguiente, la gente sigue actuando "sustancialmente como si viviera en un pequeño grupo de cazadores-recolectores".⁵⁶ Una característica crucial de tales grupos era, como dijo Van Den Berghe, que

Eran pequeñas poblaciones endogámicas de unos pocos cientos de individuos... Los miembros de la tribu, aunque subdivididos en grupos de parientes más pequeños, se veían a sí mismos como un pueblo único, solidario con el mundo exterior, y entrelazado por una red de parentesco y matrimonio que hacía de la tribu, de hecho,

una superfamilia. Una alta tasa de endogamia aseguraba que la mayoría de los cónyuges eran también parientes".[57](#)

En resumen, para toda la existencia humana antes del advenimiento de la agricultura, los grupos étnicos eran "superfamilias endogámicas". Dada esta identidad pasada entre la familia y el grupo interno, bien podría haber una tendencia genéticamente influenciada a tratar al grupo interno como un pariente. Es fácil imaginar que tal comportamiento podría haber tenido valor de supervivencia en el pasado cuando cada miembro de la "superfamilia endogámica" era pariente. Como sugiere Margolis, es fácil imaginar que para "grupos tan pequeños de cazadores-recolectores, estrechamente relacionados, ese egoísmo inclusivo (aparte de cualquier perspectiva de reciprocidad o venganza) apoyaría por sí solo una medida de compromiso con el interés del grupo". Uno puede entonces argumentar que alguna tendencia a la motivación de interés grupal sobrevive como una especie de kin-altruismo fósil..."[58](#) En otras palabras, debido a que conservamos la composición genética de los cazadores-recolectores, nuestro comportamiento hacia los grupos internos refleja el tipo de "altruismo" que se esperaría que optimizara el éxito de supervivencia de los grupos internos compuestos por "superfamilias endogámicas".

Presumiblemente, como especula Margolis, esta tendencia a la conducta de interés grupal, que surge del "kin-altruismo fósil" o inercia genética, contribuyó a la supervivencia del *Homo sapiens* "mientras que otras especies humanoides se extinguieron".[59](#)

Epigénesis

Vemos este comportamiento "como si" fuera un ejemplo de "epigénesis", o la tendencia de los factores de motivación genéticamente influenciados a predisponer innatamente a los humanos a favorecer ciertas elecciones sobre otras. En otras palabras, la mente humana no es una *tabula rasa*, o una pizarra en blanco, sino un disco duro con circuitos precableados que hacen que ciertas respuestas se aprendan más fácilmente y sean más atractivas que otras. Así la proposición de que la mente está dispuesta a pensar en términos de un grupo externo que excita la enemistad u hostilidad y un grupo interno

con el que se siente una gran amistad o lealtad normalmente reservado para los parientes.[60](#)

Esta tendencia epigenética a comportarse con un grupo de personas como si se tratara de parientes cercanos crea una vulnerabilidad a la manipulación que ha sido comúnmente explotada por los nacionalistas para engendrar un apoyo sacrificial al Estado. En ese sentido, no es una coincidencia que la propaganda nacionalista en todas partes se disfrace con el vocabulario de parentesco.

"Por la voz de su cañón alarmante, la bella Francia pide a sus hijos que se levanten. Los soldados que nos rodean se están armando. En, en, 'tis nuestra madre que llora."[61](#)

-CANTANTE DE LOS SOLDADOS FRANCESES

Parentesco falso

Considere la fuerte tendencia de los políticos de todo el mundo a describir el estado en términos prestados por el parentesco. La nación es "nuestra patria" o "nuestra madre patria". Sus ciudadanos son "nosotros", "miembros de la familia", nuestros "hermanos y hermanas".[62](#) El hecho de que Estados tan diferentes culturalmente como Francia, China y Egipto empleen tales símiles no es una coincidencia retórica, tal como lo vemos, sino un ejemplo destacado de la "epigénesis" o la tendencia de los factores motivadores de influencia genética a predisponer innatamente a los humanos a favorecer ciertas elecciones.

¿Cómo funciona esta epigénesis? El mecanismo de identificación empleado para aprovechar la lealtad emocional al Estado-nación utiliza diversos dispositivos que habrían sido marcadores de parentesco en el pasado primitivo "para vincular las preocupaciones de aptitud inclusiva del individuo" con los intereses del Estado.[63](#) Por ejemplo, Shaw y Wong se centran en cinco dispositivos de identificación utilizados por los Estados-nación modernos para movilizar a sus poblaciones contra los grupos externos. Estos son:

1. un lenguaje común
2. una patria compartida

3. características fenotípicas similares
4. una herencia religiosa compartida y
5. la creencia de la descendencia común⁶⁴

Tales características, por supuesto, habrían distinguido al grupo étnico del núcleo en el pasado primitivo. Gran parte del atractivo del nacionalismo puede atribuirse a la forma en que estos dispositivos de identificación han sido adoptados y vestidos con el idioma del parentesco, como se ilustra en el canto de los soldados franceses citado anteriormente. Esos dispositivos de movilización, que se refieren al Estado como la "patria" o la "patria", son comunes en todo el mundo porque funcionan.

Contabilidad genética

El carácter imaginario de estos vínculos de parentesco en lo que respecta al Estado se evidencia por el hecho de que no poseen ninguno de los grados de variabilidad que caracterizan al parentesco real. Incluso en las familias extensas, donde todos están emparentados, no todos están emparentados en el mismo grado. Los padres y hermanos son los parientes más cercanos, los abuelos y primos son menos cercanos, con primos lejanos que se besan tan lejos que apenas son más propensos que completos extraños a compartir un gen determinado en común. Los maridos y las esposas generalmente ya no son parientes cercanos, como solían serlo en la Edad de Piedra. En cualquier caso, todo parentesco real es definible en términos matemáticos como el "coeficiente de parentesco", que Hamilton calculó como una medida de superposición genética.⁶⁵

Por el contrario, se imagina que la "familia" nacional coincide total y elásticamente con las dimensiones territoriales del estado. La nacionalidad se extiende uniformemente, como un líquido, en cada grieta dentro de los límites estrictamente definidos. Benedict Anderson escribe, "En la concepción moderna, la soberanía del estado es completa, plana y uniformemente operativa en cada centímetro cuadrado de un territorio legalmente demarcado."⁶⁶ Y, por supuesto, cuando se trata de sacrificar por el estado, el coeficiente de relación imaginaria es siempre uno.

Esta identificación de la aptitud inclusiva con el Estado-nación es interesante porque podría ayudar a informar la disposición de los humanos a acoger o resistir los cambios del nuevo milenio. Como hemos explorado anteriormente, antes de la Era de la Información todos los tipos de sociedad tenían una base territorial. Se formaban alrededor del territorio del núcleo del grupo étnico, o, como en el caso del estado-nación, jugaban con los mismos motivos de solidaridad de grupo para movilizar la fuerza para la defensa de un territorio local contra los forasteros. En todos los casos, era el extranjero fuera del territorio inmediato el que era temido como el enemigo. Dadas las suposiciones de la selección de familiares en el pasado primordial, esto tenía sentido. Cuando la humanidad emergió en su forma genética actual, los miembros de la tribu eran parientes cercanos. Eran miembros de un núcleo étnico, "la superfamilia endogámica".

Además, había una razón económica práctica, dados los imperativos de la selección de los parientes, para que el individuo identificara la prosperidad y la supervivencia de los parientes inmediatos con la de su tribu, o superfamilia. Un miembro de una tribu de cazadores-recolectores realmente dependía para su prosperidad del éxito de toda la tribu. No había ninguna propiedad independiente, ni ninguna manera de que un individuo o familia pudiera esperar sobrevivir y prosperar si se separaba de la tribu. Esto vinculaba fuertemente el interés propio del individuo con el del grupo. En palabras de Hirshleifer, "En la medida en que los miembros de un grupo comparten un destino o resultado común, la ayuda mutua se convierte en autoayuda".[67](#)

"Evidentemente el hombre primitivo -y el Lovedu puede ser considerado como representante de cientos de pueblos similares- considera como norma una sociedad en la que, en un momento dado, la situación de todos es precisamente igual".

-HELMUT SCHOECK

Nuevas circunstancias, viejos genes

Ahora la microtecnología está facilitando la creación de condiciones muy diferentes de aquellas a las que estábamos genéticamente dispuestos por las condiciones de la Edad de Piedra. La tecnología de la información está

creando magnitudes de desigualdad económica fuera del rango de cualquier cosa experimentada por nuestros antepasados en la prístina e igualitaria Edad de Piedra. La tecnología de la información también está creando activos supraterritoriales, que ayudarán a subvertir la encarnación del grupo interno, el Estado-nación. Irónicamente, estos nuevos ciberactivos serán probablemente de mayor valor precisamente porque están establecidos a distancia de casa. Tanto más si se produce una reacción negativa como la que esperamos contra la desigualdad económica derivada de la creciente penetración de la tecnología de la información en los países industrializados ricos. Ese mismo hecho tendería a hacer más valiosos los activos mantenidos a distancia. No sólo estarían menos expuestos a la envidia, sino que sería más probable que quedaran fuera del alcance del grupo más depredador con el que un individuo debe lidiar, su propio estado-nación.

Deseconomías de la naturaleza y el nacionalismo

Es quizás una señal de la importancia de la epigénesis en las actitudes informales que se haya prestado tan poca atención a las ironías de la identificación en grupo en lo que se refiere al moderno estado-nación. La lógica de la violencia en el período moderno tendía a confundir el mismo impulso que dio lugar a la tendencia a identificar la aptitud con el grupo en primer lugar. ¿Por qué? Porque en lugar de facilitar la supervivencia y la prosperidad de los parientes cercanos en un mundo hostil, la identificación de la "aptitud inclusiva" del individuo con un grupo nacional diluyó el valor de cualquier acto de sacrificio que el individuo pudiera haber hecho hasta el nivel de la insignificancia por sus parientes. El típico estado-nación moderno era simplemente demasiado grande para permitir un "coeficiente de parentesco" estadísticamente significativo entre el individuo y otros ciudadanos de la nación que lo reclamaba. No sólo la proporción de parientes cercanos dentro del grupo se redujo drásticamente desde casi la unidad en la Edad de Piedra hasta un mero rastro químico en el siglo XX; el "coeficiente de parentesco" entre el ciudadano individual y el resto de la nación no habría sido, en la mayoría de los casos, significativamente más alto que con toda la raza humana. Un "grupo" con decenas de millones o

incluso cientos de millones (o en el caso de los chinos, más de mil millones de miembros) se hizo tan gigantesco que diluyó el efecto de aptitud inclusiva de cualquier sacrificio o beneficio transmitido a la escala de una escupida en el océano. Por lo tanto, en estricta lógica, el nacionalista moderno, a diferencia del cazador-recolector de la Edad de Piedra, no podía esperar razonablemente ningún gesto de sacrificio o de ayuda para que su "grupo" mejorara las perspectivas de supervivencia de su familia de manera significativa.

A pesar de que las economías nacionales se convirtieron en las unidades de cuenta fundamentales en las que se medía el bienestar en la era moderna, el mayor obstáculo para el éxito del individuo con talento, y por lo tanto para el de sus familiares, se convirtió en las cargas impuestas en nombre de la nación, el propio grupo. Esto, al menos, era cierto para aquellos que se dedicaban principalmente a la sociedad recíproca más que a la coactiva, para revisar las categorías de comportamiento humano de Van Den Berghe.⁶⁸

La lógica del estado-nación sugiere que el precio final de la ciudadanía es el sacrificio y la muerte. Como Jane Bethke Elshtain observó, los estados-nación adoctrinan a los ciudadanos más para el sacrificio que para la agresión: "El joven va a la guerra no tanto para matar como para morir, para perder su cuerpo particular por el del gran cuerpo, el cuerpo político."⁶⁹ El impulso al sacrificio no es menos activo en lo que respecta al contribuyente. Pagar impuestos, como llevar armas, es un deber, más que un intercambio en el que se renuncia a dinero para obtener algún producto o servicio de igual o mayor valor. Esto se reconoce en el discurso común. La gente habla de una "carga impositiva" ya que no habla de la "carga de alimentos" de la compra de nutrientes, o de la "carga de automóviles" de la compra de un automóvil, o de una "carga de vacaciones" para viajar, precisamente porque las compras comerciales son generalmente intercambios justos. De lo contrario, los compradores no las harían.

A este respecto, el nacionalismo muestra cómo la epigénesis puede invertir la lógica de la "economía de la naturaleza" darwiniana. El Estado-nación facilitó la depredación sistemática y territorial. A diferencia de la situación a la que se enfrentaban los cazadores-recolectores en la Edad de

Piedra, el principal parásito y depredador del individuo a finales del siglo XX no era probablemente el "forastero", el enemigo extranjero, sino más bien la presunta encarnación del "en-grupo", el propio Estado-nación local. Así pues, la principal ventaja que ofrece la aparición de activos que trascienden la territorialidad en la Era de la Información es precisamente el hecho de que esos activos pueden situarse fuera del alcance de la coacción sistemática movilizadora por el estado-nación local en cuyo territorio residía el posible individuo soberano.

Si nuestro punto de vista es correcto, la microtecnología hará técnicamente factible que los individuos escapen en gran medida de las cargas de la ciudadanía subordinada. Serán soberanos extranacionales sobre sí mismos, no súbditos, en la nueva "Ciudad Virtual", debiendo lealtad por contrato o tratado privado de una manera que recuerda más a la Europa premoderna, donde los comerciantes aseguraban tratados comerciales y cartas para protegerse "de incautaciones arbitrarias de propiedad" y obtener "exención de la ley marítima".⁷⁰ En la cibercultura, las personas exitosas obtendrán la exención de los deberes de ciudadanía derivados de un accidente de nacimiento. Ya no tenderán a pensar en sí mismos principalmente como británicos o americanos. Serán residentes extraños de todo el mundo que por casualidad viven en una o más de sus localidades.

LA CIBERECONOMÍA Y NUESTRA HERENCIA GENÉTICA

El problema, sin embargo, es que este milagro tecnológico y el milagro económico que implica -escapar de la tiranía del lugar- dependen de la voluntad de los individuos de confiar gran parte de su riqueza y su futuro a extraños. En una contabilidad genética estricta, por supuesto, esos extraños no serían necesariamente menos cercanos genéticamente que la mayoría de nuestros "conciudadanos" de los que en los últimos siglos hemos estado obligados a depender.

La cuestión es si los resultados perversos de la amistad entre grupos en el caso del Estado-nación son indicadores negativos o positivos para la cibereconomía. ¿Tratarán los "izquierdistas" que se arriesgan a perder los beneficios de la redistribución coercitiva la muerte del estado-nación como

si fuera un ataque a los familiares? El primer cuarto de siglo del nuevo milenio lo dirá. Las reacciones emocionales podrían ser complejas. El hecho de que 115 millones de personas hayan dado su vida luchando por los estados-nación en el siglo XX es una prueba contundente del poder de la epigénesis.[71 Demuestra](#) que muchos consideraron que la supervivencia de sus naciones era un asunto de importancia de vida o muerte. La cuestión es si esa actitud se trasladará a una nueva era con diferentes imperativos megapolíticos.

El hecho de que el sacrificio influenciado genéticamente en nombre de la nación-estado a menudo milita en contra del propósito evolutivo de la selección de los parientes también te dice que los humanos son lo suficientemente adaptables para ajustarse a muchas circunstancias para las que no fuimos programados genéticamente en las condiciones de la Edad de Piedra. Como explica Tudge al describir la "generalidad extrema" de los seres humanos: "Somos el equivalente animal de la máquina de Turing: el dispositivo universal que puede ser utilizado para cualquier tarea."[72](#) ¿Qué tendencia saldrá a la superficie en la próxima crisis de transición? Probablemente ambas.

La comercialización de la soberanía en sí misma depende de la voluntad de cientos de miles de individuos soberanos y muchos millones de otros de desplegar sus activos en el "Primer Banco de la Nada" para asegurarse la inmunidad de la compulsión directa. Este tipo de fideicomiso no tiene ningún análogo obvio en el pasado primordial. Había pocos activos en la Edad de Piedra. Aquellos que existían fueron acaparados bajo el control de una tribu, una "superfamilia endogámica" que era paranoica con los forasteros. Sin embargo, a pesar de la novedad evolutiva de la cibereconomía, le da a los humanos la oportunidad de expresar nuestra herencia genética más novedosa, la inteligencia que viene junto con nuestros cerebros de gran tamaño. Aquellos entre la élite de la información serán ciertamente lo suficientemente inteligentes para reconocer una cosa buena cuando la vean.

Además, la creación de activos que son en gran medida inmunes a la depredación debería de hecho repuntar de manera práctica para aumentar la

"aptitud inclusiva" de los individuos soberanos. Si bien la lógica económica de participar en la cibereconomía pone patas arriba los fundamentos del Estado-nación, es convincente, especialmente para las personas con grandes aptitudes.

A fin de optimizar su ventaja en la compra entre jurisdicciones, las personas deben estar dispuestas a salir del Estado-nación y confiar su protección personal a la policía de otra jurisdicción o, en algunos casos, al personal de seguridad motivado principalmente por los incentivos del mercado en zonas que pueden estar distantes de donde nacieron y se criaron. Esto supone una ventaja importante por ser multilingüe y cosmopolita en la cultura, en lugar de jingoísta. Y también implica que cualquiera que se tome en serio la realización del potencial liberador de la cibereconomía para sí mismo y para su familia debería empezar a darse la bienvenida en varias jurisdicciones distintas de aquella en la que ha residido durante su principal carrera empresarial. Para más detalles, véase nuestra discusión de estrategias para lograr la independencia en los apéndices.

Afinidades genuinas

Una nueva comprensión extranacional del mundo y una nueva forma de identificar el lugar que uno ocupa en él podría cambiar los hábitos de la cultura humana, si no nuestras inclinaciones innatas. La nueva ecuación extranacional de la identidad que esperamos que se imponga en el nuevo milenio podría facilitar la adopción al nuevo mundo de lo que parece probable. A diferencia de la nacionalidad, las nuevas identidades no serán producto de la compulsión sistemática que hizo que los estados-nación y el sistema de estados-nación fueran universales en el siglo XX. En la nueva era que se avecina, las comunidades y lealtades no estarán territorialmente limitadas. La identificación se dirigirá con mayor precisión a las afinidades genuinas, los intereses compartidos o el parentesco real, en lugar de las falsas afinidades de la ciudadanía tan incansablemente promovidas en la política convencional. La protección se organizará de nuevas formas que no tienen analogía con un equipo de topógrafos que demarque las fronteras territoriales. Los bienes se alojarán cada vez más en el ciberespacio en lugar

de en un lugar determinado, lo que facilitará una nueva competencia para reducir los "costos de protección" o los impuestos que se imponen en la mayoría de las jurisdicciones territoriales.

"La gente ambiciosa entiende, entonces, que una forma de vida migratoria es el precio de salir adelante."[73](#)

-CHRISTOPHER LASCH

ESCAPAR DEL ESTADO-NACIÓN

A pesar del firme control que el Estado-nación como "grupo interno" ha tenido sobre la imaginación moderna, las personas capaces que no dudan ya de la utilidad de afiliarse a una "comunidad imaginada" sumamente costosa, pronto lo harán. De hecho, los partidarios del Estado-nación ya han empezado a quejarse del creciente desapego de las élites cognitivas. El difunto Christopher Lasch, en su diatriba *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, ataca a aquellos "cuyos medios de vida no dependen tanto de la propiedad como de la manipulación de la información".[74](#) Lasch lamenta el carácter extranacional de la emergente economía de la información. Escribe:

los mercados en los que operan las nuevas élites es ahora de alcance internacional. Sus fortunas están ligadas a empresas que operan a través de las fronteras nacionales. Están más preocupados por el buen funcionamiento del sistema en su conjunto que por cualquiera de sus partes. Sus lealtades, si el término no es anacrónico en este contexto, son internacionales más que regionales, nacionales o locales. Tienen más en común con sus homólogos de Bruselas o Hong Kong que con las masas de americanos que aún no están conectados a la red de comunicaciones mundiales.[75](#)

Aunque Lasch estaba lejos de ser un observador desapasionado, y obviamente quería que su retrato de la élite de la información fuera poco halagador, su desprecio por los que se liberan de la tiranía del lugar se basa en la percepción de algunos de los mismos desarrollos que son el foco de este libro. Cuando leemos las críticas de Lasch o las de Mickey Kaus (*El fin de la igualdad*), Michael Walzer (*Esferas de la justicia*) o Robert Reich (*La obra de las naciones*), vemos que partes de nuestro análisis son confirmadas, a menudo infelizmente, por autores que son profundamente contrarios a muchas de las consecuencias de la profundización de los mercados, mucho

menos a la desnacionalización de los individuos soberanos. Lasch arremete contra aquellos con ambiciones extranacionales "que codician pertenecer a la nueva aristocracia de los cerebros" por "cultivar lazos con el mercado internacional de dinero rápido, glamour, moda y cultura popular". Continúa: Es una cuestión de si se consideran a sí mismos como americanos en absoluto. El patriotismo, ciertamente, no ocupa un lugar muy alto en su jerarquía de virtudes. El "multiculturalismo", por otra parte, les sienta a la perfección, evocando la agradable imagen de un bazar global en el que se pueden saborear indiscriminadamente cocinas exóticas, estilos de vestir exóticos, música exótica, costumbres tribales exóticas, sin preguntas y sin compromisos. Las nuevas élites están en casa sólo en tránsito, en camino a una conferencia de alto nivel, a la gran inauguración de una nueva franquicia, a un festival internacional de cine o a un centro turístico no descubierto. La suya es esencialmente una visión turística del mundo, no una perspectiva que pueda fomentar una apasionada devoción por la democracia.[76](#)

Nacionalismo económico

Las críticas que se hacen a los "transeúntes" que forman las comunidades virtuales de la Era de la Información son un reconocimiento de que para muchos de la élite los beneficios de la transitoriedad ya superan sus costos. Críticos como Lasch y Walzer no discuten que el análisis claro de costo-beneficio hace que la ciudadanía sea obsoleta para las personas con altas capacidades. No proponen que aquellos entre la élite de la información cuyas actitudes desprecian hayan calculado mal dónde están sus mejores intereses. Tampoco pretenden que las tablas de intereses compuestos muestren realmente que seguir inyectando el dinero en un programa nacional de seguridad social, y mucho menos los impuestos sobre la renta, produce un mejor rendimiento que la inversión privada. Por el contrario, entienden la aritmética. Han visto las sumas a sus conclusiones obvias. Pero en lugar de reconocer la lógica subversiva de la racionalidad económica, retroceden ante ella, considerándola una "traición" para que la élite de la información trascienda la tiranía del lugar y abandone a "los no iluminados".[77](#)

Como Pat Buchanan, los socialdemócratas son nacionalistas económicos que resienten el triunfo de los mercados sobre la política. Denuncian a "la nueva aristocracia de los cerebros" por estar separados de su lugar y no

preocuparse apasionadamente por su visión de dónde están los mejores intereses de las masas. Aunque no reconocen explícitamente la desnacionalización del individuo como tal, se quejan de sus primeros indicios y manifestaciones, lo que Walzer describe como "el imperialismo del mercado", o la tendencia del dinero a "traspasar las fronteras" para comprar cosas que, como explica Lasch, "no deberían estar a la venta", como la exención del servicio militar.[78 Obsérvese](#) la reaccionaria referencia a las demandas militares del Estado-nación como un terreno sagrado en el que el dinero y los mercados no deben invadir.

Estas críticas a la élite de la información anticipan los términos de una reacción popular contra el surgimiento de individuos soberanos en el próximo milenio. A medida que se disponga de nuevas formas de protección más orientadas al mercado, será cada vez más evidente para el gran número de personas capaces que la mayoría de los supuestos beneficios de la nacionalidad son imaginarios. Ello no sólo permitirá contabilizar mejor los costos de oportunidad de la ciudadanía, sino que también creará nuevas formas de plantear cuestiones supuestamente "políticas" e incluso "económicas". Por primera vez, "un empresario individual que actúe por y para sí mismo" podrá variar sus propios costos de protección trasladándose de una jurisdicción a otra, sin esperar a que se efectúen por "decisión de grupo y acción de grupo", para citar la formulación de Frederic C. Lane de un viejo dilema.[79](#)

A medida que el precio pagado por la protección quede sujeto "al principio de sustitución", esto pondrá al descubierto la aritmética de la compulsión, intensificando el conflicto entre la nueva élite cosmopolita de la Era de la Información y "los pobres de información", el resto de la población, que son en su mayoría monógamos y no sobresalen en la resolución de problemas o poseen alguna habilidad comercial a nivel mundial. Estos "perdedores" o "izquierdistas", como los describe Thomas L. Friedman, sin duda seguirán identificando su bienestar con la vida política de los actuales Estados-nación.[80](#)

LA MAYORÍA DE LAS AGENDAS POLÍTICAS SERÁN REACCIONARIAS

La mayoría de los que albergan una ardiente agenda política, ya sea nacionalista, ambientalista o socialista, se unirán para defender el tambaleante estado-nación en el comienzo del siglo XXI. Con el tiempo, será cada vez más evidente que la supervivencia del Estado-nación y la sensibilidad nacionalista son condiciones previas para preservar un ámbito de compulsión política. Como señala Billig, el nacionalismo "es la condición para las estrategias convencionales (políticas), cualquiera que sea la política particular".^{[81](#)} Por lo tanto, el contenido nacionalista en todos los programas políticos se hinchará como la barriga de un glotón en los años venideros. Los ambientalistas, por ejemplo, se centrarán menos en la protección de la "Madre Tierra" y más en la protección de la "patria". Por razones que exploraremos más adelante, la nación y la ciudadanía serán especialmente sagradas para aquellos que valoran mucho la igualdad. Más de lo que pueden entender ahora, llegarán a estar de acuerdo con Christopher Lasch, que siguió a Hannah Arendt al proclamar, "Es la ciudadanía la que confiere la igualdad, no la igualdad la que crea un derecho a la ciudadanía".^{[82](#)}

La privatización de la soberanía desinflará la prima de la era industrial sobre la igualdad al cortar los lazos de los creadores de riqueza con la nación y el lugar. La ciudadanía ya no servirá como mecanismo para imponer una redistribución de ingresos basada en la igualdad de votos dentro de un territorio confinado. Las consecuencias incluirán otro moretón para la visión progresista de la historia. Contrariamente a las expectativas de las personas supuestamente progresistas cuando se abrió el siglo XX, el libre mercado no fue destruido por las décadas sino que salió triunfante. Los marxistas previeron que el eclipse del capitalismo, que nunca ocurrió, llevaría a la transcendencia de los estados-nación y al surgimiento de una conciencia de clase universal entre los trabajadores. De hecho, el estado será eclipsado, pero de una manera muy diferente. Algo más cercano a lo contrario de lo que esperan está sucediendo. El triunfo del capitalismo llevará a la aparición de una nueva conciencia global, o extranacional, entre los capitalistas, muchos de los cuales se convertirán en individuos soberanos. Lejos de

depender del estado para disciplinar a los trabajadores, como los marxistas imaginaban, las personas más capaces y ricas eran perdedores netos de las acciones del estado-nación. Es claramente ellos quienes tienen más que ganar al trascender el nacionalismo mientras los mercados triunfan sobre la compulsión.

Tal vez no de inmediato, pero pronto, ciertamente en el lapso de una generación, casi todos los miembros de la élite de la información elegirán domiciliar sus actividades generadoras de ingresos en jurisdicciones de baja o nula tributación. A medida que la Era de la Información transforme el globo, impresionará a una inconfundible lección objetiva de interés compuesto. Dentro de unos años, y mucho menos de unas décadas, se entenderá ampliamente que casi cualquier persona de talento podría acumular un valor neto mucho más alto y disfrutar de una vida mejor abandonando los Estados-nación con altos impuestos. Ya hemos insinuado los asombrosos costos que imponen las naciones-estado líderes, pero como este es el quid de la cuestión que se entiende poco, vale la pena volver a subrayar los costos de oportunidad de la nacionalidad.

Costos de oportunidad

Lejos de sufrir la pérdida o reducción de los servicios gubernamentales financiados actualmente por altos impuestos, la élite de la información florecerá de una manera incomparable. Simplemente escapando del exceso de carga impositiva que ahora pagan, obtendrán un tremendo margen para mejorar el bienestar material de sus familias. Como se indicó anteriormente, cada \$5,000 en impuestos pagados anualmente reduce su valor neto de por vida en \$2.4 millones si pueden ganar el 10 por ciento anual de sus inversiones. Pero si pudieras ganar el 20 por ciento, cada \$5,000 en pagos de impuestos anuales te dejaría \$44 millones más pobre en un período de cuarenta años. Acumulativamente, pagar 5.000 dólares por año te costaría por lo tanto más de un millón de dólares por año. A ese ritmo, 250.000 dólares anuales en impuestos pronto se traducirían en una pérdida anual de más de 50 millones de dólares, o 2.200 millones de dólares en toda una vida. Y, por supuesto, las ganancias esporádicamente más altas, incluso durante

unos pocos años, especialmente en los primeros años de vida, implican una pérdida aún más sorprendente de riqueza por los impuestos depredadores.

Sus autores han visto con nuestra propia satisfacción que es posible un rendimiento superior al 20 por ciento. Nuestros colegas de Lines Overseas Management en las Bermudas obtuvieron rendimientos de tres dígitos, con un promedio de 226 por ciento anual, durante los años en que escribimos este libro. Su experiencia subraya lo que la hoja de cálculo sugiere, que para muchos de los que ganan altos ingresos y son dueños de capital, los impuestos depredadores imponen un costo de por vida equivalente a una gran fortuna.

Un individuo con una alta capacidad de ingresos que pague impuestos a tasas de Hong Kong podría terminar con mil veces más riqueza que alguien con el mismo rendimiento antes de impuestos que pague impuestos a tasas norteamericanas o europeas. Someter su capital a una invasión recurrente por una jurisdicción con altos impuestos es como correr en una carrera y hacer que alguien le dispare cada vez que da un paso. Si pudieras entrar en la misma carrera con la protección adecuada y correr sin obstáculos, obviamente irías mucho más lejos, más rápido.

Los individuos soberanos del futuro aprovecharán las inclinaciones "transitorias" que tanto ofenden a Christopher Lasch y otros críticos de la élite de la información, y buscarán las jurisdicciones más rentables para domiciliarse. Aunque esto es contrario a la lógica del nacionalismo, está de acuerdo con una lógica económica convincente. Una diferencia de 10 por ciento, y mucho menos de diez veces, en el resultado final motivará frecuentemente a las personas que buscan maximizar sus beneficios a alterar sus estilos de vida y técnicas de producción, así como su lugar de residencia. La historia de la civilización occidental es un registro de cambios inquietos en el que la gente y la prosperidad han emigrado repetidamente a nuevas áreas de oportunidad bajo el estímulo de condiciones megapolíticas sinuosas. Una diferencia de mil veces en los resultados finales se correspondería con el estímulo más potente que ha puesto en movimiento a la gente racional. O dicho de otra manera, la mayoría de la gente, particularmente aquellos a los que Thomas L. Friedman llama "perdedores

y rezagados", si se les diera la oportunidad, con gusto dejarían cualquier estado-nación por 50 millones de dólares, sin mencionar los costos aún mayores que los estado-nación imponen en impuestos extraídos del 1 por ciento superior de los contribuyentes. El aumento de los individuos soberanos que buscan jurisdicciones es, por lo tanto, una de las previsiones más seguras que se pueden hacer.

LA COMERCIALIZACIÓN DE LA SOBERANÍA

Visto en términos de costo-beneficio, la ciudadanía ya era un terrible negocio cuando el siglo XX se acercaba a su fin. Esto se puso de relieve en una inconsciente y divertida Nota de Investigación Parlamentaria titulada "¿Es la Reina una ciudadana australiana?", producida por Ian Ireland del Servicio de Investigación Parlamentaria Australiano en agosto de 1995.[83](#) Irlanda sondea la Ley de Ciudadanía Australiana de 1948, revisando los cuatro medios por los que se puede obtener la ciudadanía australiana. Éstas son similares a las opciones de ciudadanía en otros Estados-nación importantes, a saber:

la ciudadanía por nacimiento

la ciudadanía por adopción

ciudadanía por descendencia

ciudadanía por concesión

Todo esto no es notable, excepto que centra la atención en la distinción entre la soberanía y la ciudadanía. Como dice Irlanda, "Bajo los conceptos legales y políticos tradicionales, el monarca es soberano y el pueblo es su súbdito. Los súbditos están ligados al monarca por la lealtad y el sometimiento". Observando el hecho obvio de que la Reina Isabel II es soberana, concluye que "hay un argumento de que la Reina no es ciudadana australiana".[84](#)

De hecho, no lo es. La Reina, que viva mucho tiempo, tiene la suerte de no tener que preocuparse por ser una ciudadana. Ella es soberana, la soberana sobre sus súbditos. Como un puñado de otros monarcas en el mundo, la Reina es soberana por nacimiento, habiendo heredado su estatus como una cuestión de costumbre que precede a los tiempos modernos. La idea de la monarquía es antigua, remontándose a los primeros registros

históricos de la vida humana. Los países que han conservado su monarquía deben su constitución a su historia antigua, pero aún así ayuda a decidir la forma de su sociedad, en términos de prestigio de clase, si no de poder político. Los individuos posmodernos, sin la ventaja de la Reina, se verán obligados a inventar nuevas razones jurídicas en las que basar la soberanía *de facto* que la tecnología *de la* información les entregará.

Los individuos soberanos también tendrán que hacer frente a las corrosivas consecuencias de la envidia, una dificultad que a veces detiene a los monarcas, pero que será más intensa para las personas que no son tradicionalmente veneradas pero que inventan su propia soberanía. Como escribió Helmut Schoeck en su amplia encuesta Envidia, "Donde sólo hay un rey, un presidente de los Estados Unidos, es decir, un miembro de un estatus particular, puede vivir con relativa impunidad el tipo de vida que, incluso a una escala mucho menor, suscitaría indignación en la misma sociedad si fuera adoptado por miembros exitosos de grupos profesionales o sociales más grandes".⁸⁵ Los monarcas, como encarnación de la nación, disfrutaban de una cierta inmunidad a la envidia que no se transmitirá a los individuos soberanos.

Los "perdedores y los rezagados" de la Sociedad de la Información seguramente envidiarán y resentirán el éxito de los ganadores, sobre todo porque la profundización de los mercados implica que éste será cada vez más un mundo de "los ganadores se llevan todo" Cada vez más, las recompensas ya están llegando a basarse en el rendimiento relativo, en lugar de en el rendimiento absoluto como era el caso en la producción industrial. Se pagaba a un trabajador de una fábrica ya sea sobre la base de las horas de asistencia medidas por el reloj de fichar, o según algún criterio de rendimiento, como las piezas fabricadas, las unidades ensambladas o alguna medida similar.⁸⁶ [La remuneración normalizada](#) era posible gracias a que la producción era similar para todos los que utilizaban las mismas herramientas. Pero la creación de riqueza conceptual, al igual que la representación artística, varía drásticamente entre las personas que utilizan las mismas herramientas. A este respecto, toda la economía se está pareciendo cada vez más a la ópera, en la que las mayores recompensas van

a parar a los que tienen las mejores voces, y los que cantan fuera de tono, por muy seriamente que sean, no suelen atraer grandes recompensas. A medida que muchos campos se abren a una competencia verdaderamente global, el rendimiento de la actuación ordinaria está destinado a caer. Los talentos medios serán muy abundantes, algunos procedentes de personas que pueden alquilar su tiempo por una fracción de las tarifas que prevalecen en los principales países industriales. Los perdedores serán los jugadores de campo de las ligas menores con "bates de velocidad deslizantes" cuyos reflejos están a medio segundo de golpear una bola rápida de las ligas mayores. En lugar de ganar un millón de dólares al año batiendo jonrones, ganarán 25.000 dólares, sin ingresos suplementarios de patrocinadores famosos. Otros se pondrán en huelga por completo.

"Una vez que un país se abre al mercado mundial..., aquellos de sus ciudadanos con las habilidades para aprovecharlo se convierten en los ganadores, y los que no lo son se convierten en perdedores o en rezagados...[U]na de las partes... afirma ser capaz de desafiar la globalización o de aliviar su dolor. Eso es Pat Buchanan en América, los comunistas en Rusia y ahora el Partido de Bienestar Islámico aquí en Turquía... Así que lo que está sucediendo en Turquía es mucho más complicado que una simple toma de poder fundamentalista. Es lo que sucede cuando la globalización creciente hace girar a más y más perdedores, cuando la democratización creciente les da a todos un voto, mientras que los partidos religiosos explotan efectivamente esta coincidencia para tomar el poder".[87](#)

-THOMAS L. FRIEDMAN

¿Quiénes serán los perdedores en la Era de la Información? En términos generales, los consumidores de impuestos serán los perdedores. Normalmente son ellos los que no pudieron aumentar su riqueza trasladándose a otra jurisdicción. Gran parte de sus ingresos se alojan en las normas de una jurisdicción política nacional en lugar de ser transmitidos por las valoraciones del mercado. Por lo tanto, la eliminación o la reducción drástica de los impuestos que se acumulan negativamente en su patrimonio neto puede no parecer que los haga mucho más ventajosos, ya que el precio de la reducción de los impuestos es una corriente disminuida de pagos de transferencia. Perderán ingresos porque ya no podrán depender de la compulsión política de robar los bolsillos de personas más productivas que ellos. Los que no tienen ahorros y dependen del gobierno para pagar sus

prestaciones de jubilación y atención médica sufrirán, con toda probabilidad, una caída del nivel de vida. Esta pérdida de ingresos se traduce en una depreciación de lo que el escritor financiero Scott Burns ha llamado "capital trascendental" o político.⁸⁸ Este capital "trascendental" o imaginario no se basa en la propiedad económica de los activos, sino en la reivindicación *de facto del flujo de* ingresos establecido por las normas y reglamentos políticos. Por ejemplo, los ingresos previstos de los programas de transferencia del gobierno podrían convertirse en un bono capitalizado a los tipos de interés vigentes. Este bono imaginario financiado por la comunidad imaginaria es un *capital trascendental*. Se depreciará repentinamente por la "gran transformación" que está destinada a reducir el control de las autoridades políticas sobre el flujo de efectivo necesario para redimir sus promesas.

"En las fronteras y en alta mar, donde nadie tenía un monopolio duradero en el uso de la violencia, los comerciantes evitaban el pago de exacciones tan altas que la protección podía obtenerse más barata por otros medios".⁸⁹

-FRÉDÉRIC C. LANE

No hace falta un enorme esfuerzo de imaginación para ver que la élite de la información puede aprovechar las oportunidades de liberación y soberanía personal que ofrece la nueva cibereconomía. Del mismo modo, es de esperar que los "rezagados" se vuelvan cada vez más patriotas y desagradables a medida que crezca el impacto de la tecnología de la información en el nuevo milenio. Es difícil adivinar en qué punto exacto la reacción se volverá fea. Nuestra suposición es que las recriminaciones se intensificarán cuando las naciones occidentales comiencen a separarse sin ambigüedades a la manera de la antigua Unión Soviética.

Igualmente, cada vez que un Estado-nación se quiebra, facilitará una mayor devolución y fomentará la autonomía de los individuos soberanos. Esperamos ver una multiplicación significativa de entidades soberanas, a medida que decenas de enclaves y jurisdicciones más parecidas a ciudades-estado emerjan de los escombros de las naciones. Estas nuevas entidades incluirán muchas que ofrecerán precios altamente competitivos de servicios de protección, imponiendo bajos impuestos o ninguno en absoluto sobre los ingresos y el capital. Las nuevas entidades están casi obligadas a fijar un

precio más atractivo para sus servicios de protección que los principales estados-nación de la OCDE. Visto simplemente como una cuestión de segmentación del mercado, el área del mercado que está peor servida es el extremo de alta eficiencia y bajo costo. Cualquiera que desee pagar altos impuestos a cambio de una complicada serie de gastos estatales tiene amplias oportunidades de hacerlo. Por lo tanto, la estrategia más ventajosa y rentable para una nueva minisoberanía está casi obligada a radicar en una alternativa de alta eficiencia y bajo precio. Tal minisoberanía sólo podría, con gran dificultad, esperar proporcionar una gama más completa de servicios que los que ofrecen los Estados-nación supervivientes. Dado que no todas las naciones-estado ciertamente no se derrumbarán a la vez, es probable que la alternativa estatal esté bien abastecida, especialmente al principio de la transición. Por otra parte, un régimen sin florituras de ley y orden tolerable puede proporcionarse de forma relativamente barata. Si el malestar social y la delincuencia se extienden en los antiguos países industrializados centrales hasta el grado que esperamos, el orden público tolerable será mucho más atractivo en una jurisdicción que un programa espacial nacional, un museo de la mujer patrocinado por el Estado o planes de readiestramiento subvencionados para ejecutivos desplazados.

LA DESNACIONALIZACIÓN DEL INDIVIDUO

La ciudadanía será menos atractiva y sostenible a medida que surjan nuevas instituciones que faciliten la elección de los servicios que los gobiernos están ahora absorbiendo, y que se están protegiendo. Esto hará que sea práctico que los individuos dejen de identificarse en términos nacionales. Sin embargo, la desmitificación de la ciudadanía será un proceso lento. Está constantemente expuesto a un aluvión de mensajes banales en las rutinas de la vida diaria diseñados para reforzar su identificación con su nación-estado local. Estos mensajes hacen que sea muy improbable que olviden "su nacionalidad". Para muchas personas, la nacionalidad es una insignia crucial de identidad. A "nosotros" se nos enseña a ver el mundo en términos de nacionalidad. Es "nuestro" país, "nuestros" atletas compiten en las Olimpiadas. Cuando ganan, es "nuestra" bandera la que ondea en la

ceremonia. "Nuestro" himno llama la atención de los jueces y otros competidores en la ceremonia de premios. A "nosotros" se nos hace creer que es "nuestra" victoria, aunque nunca está claro cómo "nosotros" participamos, aparte de estar en el mismo territorio que un ciudadano.

De la primera persona en plural a la singular

A medida que la tecnología de la información pase a primer plano, ayudará a facilitar la perspectiva mundial ya evidente en las actitudes de los telespectadores de MTV, así como a crear formas en que los individuos soberanos puedan aprovechar las posibilidades latentes de la tecnología de la información para escapar de la carga nacionalista de los impuestos. En los próximos decenios, por ejemplo, la radiodifusión por satélite sustituirá a *la radiodifusión* como método para que los individuos obtengan sus noticias. Esto tiene importantes repercusiones. Equivale a un cambio en la imaginación de millones de personas, que pasarán del primer plural personal al singular. A medida que los propios individuos comiencen a servir como sus propios editores de noticias, seleccionando qué temas y noticias son de interés, es mucho menos probable que elijan adoctrinarse en las urgencias del sacrificio por el Estado-nación. De hecho, es más probable que sus actitudes estén más informadas por la cultura mundial a la que se relacionan como consumidores, de entretenimiento que por las estrechas emisiones de "noticias" altamente personales a las que pueden suscribirse. Mucho del mismo efecto se derivará de la privatización de la educación, facilitada una vez más por la tecnología. En el período medieval, la educación estaba firmemente bajo el control de la Iglesia. En la era moderna, la educación ha estado bajo el control del Estado. En palabras de Eric Hobsbawm, "la educación estatal transformó a las personas en ciudadanos de un país específico: 'los campesinos en franceses'".⁹⁰ En la era de la información, la educación será privatizada e individualizada. Ya no tendrá el pesado bagaje político que caracterizó a la educación durante el período industrial. El nacionalismo no será constantemente masajeado en cada rincón de la vida de la mente.

El paso a Internet y a la World Wide Web también reducirá la importancia de la localización en el comercio. Creará direcciones individuales que no están limitadas territorialmente. Los servicios de telefonía digital por satélite evolucionarán más allá de los sistemas de líneas terrestres basados en la localización que comparten un código de marcación internacional común. El individuo tendrá su propia y única dirección telefónica mundial, como una dirección de Internet, que lo alcanzará dondequiera que se encuentre. A su debido tiempo, los monopolios postales nacionales se derrumbarán, permitiendo la entrega de correo privatizado por servicios mundiales sin vínculos particulares con ningún Estado-nación existente.

Estos y otros pasos aparentemente pequeños ayudarán a liberar al consumidor ordinario, así como a la élite cognitiva, de la identificación rutinaria con el Estado-nación. La desmitificación de la ciudadanía se acelerará de forma más drástica con la aparición de alternativas prácticas al trato dentro de territorios delimitados monopolizados por los estados. Los componentes básicos de la cibereconomía - ciberdinero, ciberbanca y un cibermercado mundial no regulado de valores - están casi destinados a existir a gran escala. A medida que lo hagan, la capacidad de los gobiernos codiciosos de confiscar la riqueza de los "ciudadanos" se reducirá.

Aunque los principales estados intentarán sin duda hacer cumplir un cártel para preservar los altos impuestos y el dinero fiduciario cooperando para limitar la encriptación y evitar que los ciudadanos escapen de sus dominios, los estados acabarán fracasando. Las personas más productivas del planeta encontrarán su camino hacia la libertad económica. Es poco probable que el estado sea efectivo en mantener a las personas encerradas donde puedan ser rescatadas físicamente. La ineficacia de los esfuerzos por impedir la entrada de inmigrantes ilegales demuestra de manera convincente que los estados-nación no podrán sellar sus fronteras para evitar que las personas exitosas escapen. Los ricos serán tan emprendedores para salir como los taxistas y camareros para entrar.

Por primera vez desde el período medieval de soberanía fragmentada, las fronteras no estarán claramente demarcadas. Como hemos explicado antes,

no habrá un territorio distinto en el que se produzcan muchas transacciones financieras en el futuro. En lugar de aceptar una herencia de responsabilidades sobre la base de un accidente de nacimiento, cada vez más personas soberanas aprovecharán esta ambigüedad para abandonar sus responsabilidades fiscales, pasando de la ciudadanía a convertirse en clientes. Negociarán tratados fiscales privados como clientes, en la línea de lo que ahora existe en Suiza, como se analiza en el capítulo 8. Un típico tratado fiscal privado negociado con los cantones suizos francófonos permite a un individuo o familia residir a cambio de un pago de impuestos anual fijo de 50.000 francos suizos (actualmente unos 45.000 dólares). Obsérvese que no se trata de un impuesto fijo, sino de una cantidad fija de impuestos que se fija sin tener en cuenta los ingresos. Si sus ingresos anuales son de 50.000 francos suizos (45.000 dólares), no debería firmar un tratado fiscal privado de este tipo porque su tasa impositiva sería del 100 por ciento. Con un ingreso de 500.000 francos suizos, su tasa es del 10 por ciento. Con 5.000.000 de francos suizos, la tasa es sólo del 1 por ciento. Con 50 millones de francos suizos, su tasa de impuestos es sólo una décima parte del 1 por ciento. Si esto parece un negocio increíblemente bueno comparado con la tasa marginal del 58 por ciento de la ciudad de Nueva York, es simplemente una medida de cuán depredador y monopólico se volvió el precio de los servicios gubernamentales en general durante el período industrial.

De hecho, 50.000 francos suizos es un amplio pago anual por los servicios necesarios y útiles del gobierno. Los suizos seguramente obtienen un gran beneficio al servir a cada millonario que se muda y les paga 50.000 francos suizos anuales por el privilegio. En muchos casos, el costo marginal del gobierno por tener otro millonario viviendo en la jurisdicción es aproximadamente cero. Por lo tanto, su beneficio anual por la transacción se acercará a los 50.000 francos suizos. Cualquier servicio que pueda ser socavado y aún así permitir al proveedor de bajo costo aproximadamente un 100 por ciento de ganancia es monopolizado y sobrevalorado hasta un extremo. Lo que es notable no es que el tipo impositivo aplicado deba disminuir como porcentaje de los ingresos en este caso particular, sino que nunca debió parecer "justo" que diferentes personas pagaran cantidades muy

diferentes por los servicios del gobierno durante el siglo XX. Esto es particularmente extraño en el sentido de que los que más utilizan los servicios del gobierno pagan menos, y los que menos los utilizan pagan más. Todos ellos proporcionarán una ventaja como domicilio sobre los Estados Unidos por valor de decenas de millones a lo largo de toda la vida a cualquier estadounidense de altos ingresos. A menos que se reformen los impuestos de los Estados Unidos para que sean más competitivos con los de otras jurisdicciones y dejen de cobrarse en función de la nacionalidad, las personas pensantes renunciarán a la ciudadanía estadounidense, a pesar de los obstáculos impuestos por el impuesto de salida de Clinton, para hacerse con pasaportes que impliquen responsabilidades menos onerosas.

Los gobiernos de la era industrial fijaban el precio de sus servicios en función del éxito del contribuyente, más que en relación con los costos o el valor de los servicios prestados. El movimiento hacia la fijación de precios comerciales de los servicios gubernamentales conducirá a una protección más satisfactoria a un precio mucho más bajo que el impuesto por los Estados-nación convencionales.

La ciudadanía va por el camino de la caballería

En resumen, la ciudadanía está destinada a seguir el camino de la caballería. A medida que se reorganiza una vez más la base sobre la que se proporciona la protección, las racionalizaciones e ideologías motivadoras que complementan el sistema también cambiarán inevitablemente. Hace medio milenio, a finales de la Edad Media, cuando la prestación de protección a cambio de un servicio personal dejó de ser generalmente una propuesta de pago, la gente respondió de manera previsible. Abandonaron la caballería. Los juramentos y la lealtad personal dejaron de ser tomados tan en serio como lo habían sido en los cinco siglos anteriores. Ahora la tecnología de la información promete ser igualmente subversiva para la ciudadanía. El estado-nación y las reivindicaciones del nacionalismo serán desmitificadas al igual que las reivindicaciones de la Iglesia monopólica fueron desmitificadas hace cinco siglos.

Si bien los reaccionarios responderán tratando de vilipendiar a los innovadores y reavivar el sentimiento nacionalista, dudamos que el megapolítico Estado nación desaparecido pueda ejercer un tirón de lealtades lo suficientemente fuerte como para soportar las presiones competitivas desatadas por la tecnología de la información. La mayoría de los individuos pensantes en un mundo de gobiernos en bancarrota preferirán ser bien tratados como clientes de los servicios de protección, en lugar de ser saqueados como ciudadanos de los estados-nación.

Los países ricos de la OCDE imponen fuertes cargas fiscales y reglamentarias a las personas que hacen negocios dentro de sus fronteras. Esos costos pueden haber sido tolerables cuando los Estados-nación de la OCDE eran las únicas jurisdicciones en las que se podía hacer negocios y residir con un nivel de comodidad razonable. Ese día ha pasado. La prima pagada para ser gravada y regulada como residente de las naciones-estados más ricos ya no paga su costo. Será cada vez menos tolerable a medida que se intensifique la competencia entre las jurisdicciones. Aquellos con la capacidad de ganancias y capital para enfrentar los desafíos competitivos de la Era de la Información podrán ubicarse y hacer negocios en cualquier lugar. Con la elección de los domicilios, sólo los más patriotas o los más estúpidos seguirán residiendo en países con altos impuestos.

Por esta razón, es de esperar que uno o más estados-nación emprendan acciones encubiertas para subvertir el atractivo de la transitoriedad. La guerra biológica podría desalentar eficazmente los viajes, como el brote de una epidemia mortal. Esto no sólo podría desalentar el deseo de viajar, sino que también podría dar a las jurisdicciones de todo el mundo una excusa para sellar sus fronteras y limitar la inmigración.

El inconveniente de la imposición de la nacionalidad

A menos que se produzca un cambio asombroso y casi milagroso en las políticas, el inversor o empresario de éxito en la era de la información pagará una pena de por vida de decenas de millones, cientos de millones o incluso miles de millones de dólares por residir en los países con políticas fiscales

como las que han disfrutado de los niveles de vida más altos durante el siglo XX.

Si no hay un cambio radical, la pena será mayor para los americanos. Los Estados Unidos es una de las tres jurisdicciones del planeta que imponen impuestos basados en la nacionalidad y no en la residencia. Las otras dos son Filipinas, antigua colonia estadounidense, y Eritrea, uno de cuyos líderes exiliados cayó bajo el hechizo del Servicio de Impuestos Internos durante su larga rebelión contra el dominio etíope. Eritrea impone ahora un impuesto de nacionalidad del 3%. Aunque se trata de una pálida imitación de las tasas estadounidenses, incluso esa carga hace que la ciudadanía eritrea sea un pasivo en la era de la información. La legislación actual hace que la ciudadanía estadounidense sea aún más difícil de conseguir. El IRS se ha convertido en una de las principales exportaciones de los Estados Unidos. Más que ningún otro país, los Estados Unidos llegan a los rincones de la tierra para extraer ingresos de sus nacionales.

Si un avión 747 lleno de un inversor de cada jurisdicción de la tierra aterrizara en un país recién independizado, y cada inversor arriesgara 1.000 dólares en un emprendimiento inicial en la nueva economía, el estadounidense se enfrentaría a un impuesto mucho más alto que cualquier otro por cualquier ganancia. Los impuestos especiales y penales de la inversión extranjera, ejemplificados por los llamados impuestos PFIC, más el impuesto de nacionalidad de los Estados Unidos, pueden resultar en pasivos fiscales del 200% o más en activos a largo plazo mantenidos fuera de los Estados Unidos. Un estadounidense exitoso podría reducir su carga impositiva total de por vida como ciudadano de *cualquiera* de las más de 280 jurisdicciones del mundo.

Los Estados Unidos tienen el sistema tributario más depredador y empapador del mundo. Los americanos que viven en los Estados Unidos o en el extranjero son tratados más como activos y menos como clientes que los ciudadanos de cualquier otro país. Por lo tanto, el régimen fiscal estadounidense es más anacrónico y menos compatible con el éxito en la Era de la Información que los de los estados de bienestar con impuestos notoriamente altos de Escandinavia. Los ciudadanos de Dinamarca o Suecia

se enfrentan a pocos obstáculos legales para realizar su creciente autonomía tecnológica como individuos. Si desean negociar sus propias tasas de impuestos, son libres de elegir entre pagar impuestos en Suiza por tratado privado, o trasladarse a las Bermudas y no pagar ningún impuesto sobre la renta. Un sueco o un danés que desee pagar altos impuestos porque cree que el Estado de bienestar escandinavo vale lo que cuesta está tomando una decisión. Puede elegir ser gravado con cualquier tasa que prevalezca en cualquier otra jurisdicción del mundo civilizado o incivilizado. Para cambiar su tasa de impuestos, sólo necesita moverse. La tecnología hace que tal elección sea más fácil por el momento. Sin embargo, esa opción se le niega a los estadounidenses.

La posesión de un pasaporte estadounidense está destinada a convertirse en un gran inconveniente para hacer realidad las oportunidades de autonomía individual que ha hecho posible la Revolución de la Información. Nacer como americano durante el período industrial fue un afortunado accidente. Incluso en las primeras etapas de la Era de la Información, se ha convertido en una responsabilidad multimillonaria.

Para ver cuán grande es la responsabilidad, considere esta comparación. Bajo suposiciones razonables, un neozelandés con el mismo rendimiento antes de impuestos que el promedio del 1% de los contribuyentes americanos pagaría tanto menos en impuestos que la suma de sus ahorros en impuestos lo haría más rico que el americano. Al final de su vida, el neozelandés tendría 73 millones de dólares más para dejar a sus hijos o nietos. Y Nueva Zelanda ni siquiera es un paraíso fiscal reconocido. Más de cuarenta jurisdicciones imponen menos impuestos sobre la renta y el capital que Nueva Zelanda. Si nuestro argumento es correcto, el número de jurisdicciones con bajos impuestos es probable que aumente en lugar de disminuir. Todas ellas proporcionarán una ventaja como domicilio sobre los Estados Unidos, con un valor de decenas de millones, si no cientos de millones, a lo largo de la vida. A menos que se reformen los impuestos de los Estados Unidos para que sean más competitivos con los de otras jurisdicciones y dejen de cobrarse en función de la nacionalidad, las

personas pensantes renunciarán a la ciudadanía estadounidense, a pesar de los obstáculos impuestos por el impuesto de salida de Clinton.

Las condiciones competitivas de la Era de la Información permitirán obtener altos ingresos en casi cualquier lugar. En efecto, los monopolios de ubicación que los estados-nación explotaron para imponer impuestos extremadamente altos serán quebrantados por la tecnología. Ya se están desmoronando. A medida que se erosionan más, las presiones competitivas casi obligan a los más emprendedores a huir de los países que imponen demasiados impuestos. Como dijo el ex editor de *The Economist* Norman Macrae, tales países "estarán habitados de forma residual, principalmente por maniqués".

"Para el año 2012, los desembolsos proyectados por derechos e intereses de la deuda nacional consumirán todos los ingresos fiscales recaudados por el gobierno federal. ...no quedará ni un centavo para la educación, los programas infantiles, las carreteras, la defensa nacional o cualquier otro programa discrecional".

-COMISIÓN BIPARTITA DE LOS ESTADOS UNIDOS SOBRE EL
DERECHO Y LA REFORMA FISCAL

La fuga de los ricos de los estados de bienestar avanzados ocurrirá en el momento demográfico equivocado. A principios del siglo XXI, grandes poblaciones envejecidas en Europa y Norteamérica se encontrarán con ahorros insuficientes para cubrir los gastos médicos y financiar su estilo de vida en la jubilación. Por ejemplo, el 65 por ciento de los estadounidenses no tienen ningún tipo de ahorros para la jubilación. Ninguno. Y los que sí ahorran, ahorran muy poco. El estadounidense promedio llegará a los sesenta y cinco enfrentando gastos médicos esperados de más de \$200,000 antes de morir y con un patrimonio neto de menos de \$75,000. Incluso la minoría con pensiones privadas no se sentirá cómoda. La pensión promedio reemplazará sólo el 20 por ciento de los ingresos previos a la jubilación. La mayoría de los activos del típico jubilado no son riqueza real sino "capital trascendental", el valor esperado de los pagos de transferencia. La mayoría de las personas han sido condicionadas a depender de estos pagos de transferencia para compensar la brecha en sus recursos privados. El inconveniente es que es poco probable que se produzcan. Los sistemas de pago por uso carecerán del flujo de efectivo o de los recursos necesarios para

compensarlos. Un estudio realizado por Neil Howe demostró que incluso si los ingresos antes de impuestos en los Estados Unidos aumentaran más rápidamente que en los últimos veinte años, los ingresos medios después de impuestos en América tendrían que disminuir en un 59% para 2040 para financiar la Seguridad Social y los programas médicos del gobierno a los niveles actuales.

No es un problema que pueda ser manipulado en los márgenes. El estado de bienestar se enfrenta a la insolvencia. Su situación financiera es aún más grave en Europa que en América del Norte. Italia es quizás el peor caso, seguido de cerca por Suecia y los otros estados de bienestar nórdicos que establecen el estándar de términos generosos en los programas de apoyo a los ingresos. El *Financial Times* estima que si "el valor actual de las pensiones del Estado italiano se incluye, la deuda del sector público del país se elevaría a más del 200 por ciento del PIB".[91](#)

El endeudamiento a tales niveles es casi matemáticamente imposible. Un estudio exhaustivo del endeudamiento comercial de las empresas de la Bolsa de Valores de Toronto, realizado hace unos años, demostró que pocos sobreviven a ratios de endeudamiento un cuarto tan extremos como los que enfrentan los principales estados de bienestar hoy en día.[92](#) En pocas palabras, están quebrados. Al enfrentar esta realidad, de mala gana pero inevitablemente, literalmente billones en obligaciones de derechos no financiadas serán canceladas.

Tal es la lógica de la cibereconomía. Un posible obstáculo puede ser la simple inercia, el instinto de anidación que hace que los humanos sean reacios a coger estacas y moverse. Si hay otros problemas, pueden estar conectados a la naturaleza humana. La lógica económica del despliegue de activos en el ciberespacio podría ir en contra de lo biológico expresado en las arraigadas sospechas de los forasteros. Los niños de todas las culturas muestran una aversión a los extraños. Los opositores a la comercialización de la soberanía harán todo lo posible para inflamar las dudas sobre la nueva cultura global de la Era de la Información y la desaparición del estado-nación que implica. Otro posible obstáculo derivado de la epigénesis, o de los factores de motivación influidos genéticamente, es la perspectiva de que

los "perdedores y los rezagados" respondan a los acontecimientos que socavan el Estado-nación con la furia de los cazadores-recolectores que protegen a sus familias. En un entorno en el que los individuos desorientados y alienados tendrán un mayor poder de perturbación y destrucción, una reacción contra la economía de la información podría resultar violenta y desagradable.

"Históricamente, la violencia colectiva ha fluido regularmente de los procesos políticos centrales de los países occidentales. Las personas que tratan de apoderarse, mantener o realinear las palancas del poder han participado continuamente en la violencia colectiva como parte de sus luchas. Los oprimidos han golpeado en nombre de la justicia, los privilegiados en nombre del orden, los que están entre ellos en nombre del miedo. Grandes cambios en los arreglos de poder han producido normalmente -y a menudo han dependido de- momentos excepcionales de violencia colectiva".[93](#)

-CHARLES TILLY

LA VIOLENCIA EN PERSPECTIVA

Hay al menos dos teorías en conflicto sobre lo que precipita la violencia en condiciones de cambio. El historiador Charles Tilly resume una teoría: "El estímulo a la violencia colectiva proviene en gran medida de las ansiedades que la gente experimenta cuando las instituciones establecidas se desmoronan. Si la miseria o el peligro agravan la ansiedad, según la teoría, la reacción se vuelve aún más violenta". Sin embargo, en opinión de Tilly, la violencia no es tanto un producto de la "ansiedad" como un intento mucho más racional de intimidar a las autoridades para que "cumplan con sus responsabilidades" motivadas por un "sentido de la justicia negado". Según la interpretación de Tilly, los "grandes cambios estructurales" tienden a estimular la violencia colectiva de naturaleza "política". "En lugar de constituir una ruptura brusca con la vida política 'normal', además, las luchas violentas tienden a acompañar, complementar y extender los intentos organizados y pacíficos de las mismas personas para lograr sus objetivos. Pertenecen al mismo mundo que la contención no violenta".[94](#)

Cualquiera que sea la teoría de la violencia más correcta, las perspectivas de paz social durante la Gran Transformación parecerían ser limitadas. El

colapso del estado-nación cuenta seguramente como un ejemplo conspicuo de una "institución establecida que se desmorona". Por lo tanto, es probable que las ansiedades estén en pleno apogeo, así como la inspiración política para la violencia. Esto podría ser especialmente cierto en los principales estados de bienestar, donde las poblaciones están acostumbradas a una relativa igualdad de ingresos. Dado que las poblaciones en las primeras etapas de la economía de la información habrán alcanzado la mayoría de edad durante el período industrial, cuando las autoridades políticas tenían la capacidad de responder a las quejas con beneficios materiales, es razonable esperar que los "rezagados" sigan exigiendo beneficios materiales. Probablemente se necesitará un tutorial lento y doloroso sobre las realidades de la cibereconomía antes de que las poblaciones de la OCDE se aparten de las expectativas de poder obligar a la redistribución de los ingresos en gran escala. En cualquier caso, ya sea que la violencia surja de la "ansiedad" o como un esfuerzo más calculador para aprovechar los beneficios de la compulsión sistemática, las condiciones parecerían hacer probable la violencia.

Los grupos de perdedores

El colapso de la redistribución forzada de los ingresos está destinado a molestar a aquellos que esperan recibir los billones en programas de transferencia. En su mayoría, estos serán "los perdedores o los rezagados", personas sin las habilidades para competir en los mercados mundiales. Al igual que los pensionistas de la antigua Unión Soviética que formaban el núcleo del apoyo comunista de Zúganov, los decepcionados pensionistas de los moribundos estados de bienestar formarán un electorado reaccionario deseoso de evitar que se privatice la soberanía de los estados-nación, privando así al estado de su licencia para robar. A medida que se den cuenta de que los gobiernos que antes controlaban están perdiendo su soberanía sobre los recursos y la capacidad de obligar a las transferencias de ingresos a gran escala, se volverán tan inflexibles como los funcionarios franceses en la lucha contra la aritmética.

Tal vez recuerden la violenta reacción que recibió las propuestas del primer ministro Alain Juppe de reducir las prestaciones de jubilación "demográficamente insostenibles" de los trabajadores estatales y economizar las operaciones del sistema ferroviario nacionalizado. Simbólica de lo absurdo del *État-Providence*, como los franceses llaman a su sistema de bienestar social, es la norma que permite "a los ingenieros de los trenes TGV informatizados de alta velocidad jubilarse a los cincuenta años, como sus predecesores que trabajaban en las locomotoras de carbón..."⁹⁵ Una reacción ruidosa a los recortes de las prestaciones insostenibles es una posibilidad evidente en cualquier país de la OCDE. E incluso donde las poblaciones responden con menos enfado, se puede esperar que los probables perdedores hagan todo lo que esté a su alcance para evitar la erosión de la obligación estatal.

Esto llevará a algunos giros sorprendentes. En los Estados Unidos, por ejemplo, el sentimiento nativista ha estado históricamente teñido de algo más que un ligero tinte de racismo. Esta es una tradición que comenzó con los "Gorros Blancos" del siglo XIX y el Ku Klux Klan. Sin embargo, los negros, como grupo, son los principales beneficiarios de las transferencias de ingresos, la acción afirmativa y otros frutos de la compulsión política. También están desproporcionadamente representados en el ejército de los Estados Unidos. Por lo tanto, es probable que surjan, junto con los blancos de cuello azul, como uno de los más fervientes partidarios del nacionalismo estadounidense.

Los políticos dispuestos a atender las inseguridades de aquellos cuyos talentos relativos caen bien abajo en el nabo de Ammón, se presentarán ruidosamente en casi todos los países. Desde Slobodan Milosevic en Serbia a Pat Buchanan en los Estados Unidos, a Winston Peters en Nueva Zelandia, a Necmettin Erbakan del fundamentalista Partido Islámico de Bienestar de Turquía, los demagogos se ensañarán con la globalización de los mercados, la inmigración y la libertad de inversión.

El animo particular será dirigido hacia los ricos e inmigrantes por aquellos que se imaginan ser las "bajas de la economía global". En palabras de Andrew Heal, "depondrán la entrada de inmigrantes cuyo principal

criterio de entrada parece ser su riqueza - o su falta de ella, que, según la lógica engañosa, los convierte en cargas de bienestar".[96](#)

Miedo a la libertad

La perspectiva de la desaparición del Estado-nación a principios del nuevo milenio parece estar programada para causar el máximo trastorno en la vida de las personas sugestionables. Esto conducirá a un disgusto generalizado. Más de unos pocos observadores han reconocido un patrón de reacción que es común entre aquellos que se sienten dejados de lado por la perspectiva de un mundo sin fronteras. A medida que la agrupación nacional más grande e inclusiva comienza a desmoronarse, con la "élite de la información" más móvil globalizando sus asuntos, los "perdedores y los rezagados" recurren a la pertenencia a un subgrupo étnico, una tribu, una pandilla, una minoría religiosa o lingüística. En parte, se trata de una reacción práctica y pragmática al colapso de los servicios, incluidos los de orden público, que antes prestaba el Estado. Para las personas con pocos recursos comercializables, a menudo resulta difícil adquirir acceso a alternativas de mercado a los servicios públicos fallidos.

La transformación de lo que antes se consideraban bienes públicos, como la educación, el suministro de agua potable y la policía de barrio, en bienes privados es obviamente más fácil de gestionar para aquellos con recursos suficientes para comprar alternativas privadas de alta calidad. Sin embargo, para aquellos que quieren dinero en efectivo, la alternativa más práctica es a menudo depender de los parientes, o unirse a un grupo de ayuda mutua organizado según líneas étnicas, como la antigua etnia china "Hokkien" del sudeste asiático, o a través de una congregación religiosa. En las partes del mundo donde hay religiones dinámicas y proselitistas activas, parte de la popularidad de sus programas depende del hecho de que tienden a remitirse a los mecanismos premodernos para proporcionar bienestar social y bienes públicos. Por ejemplo, los grupos de vigilantes dirigidos por musulmanes han desempeñado un papel destacado en la lucha contra las bandas violentas en Ciudad del Cabo (Sudáfrica).[97](#) Pero por más práctica y pragmática que pueda ser esa organización étnica y religiosa de ayuda, hay más involucrados

en la respuesta reaccionaria al marchitamiento del Estado. También parece haber un fuerte componente psicológico en la reacción contra la globalización.

El argumento no es diferente a la explicación psicológica del atractivo del fascismo desarrollada por Erich Fromm en su famosa obra *Escape de la libertad*, publicada por primera vez en 1941.⁹⁸ Según Fromm, la movilidad social introducida por el capitalismo había destruido las identidades fijas de la vida tradicional de las aldeas. El hijo de un agricultor ya no sabía que sería inevitablemente un agricultor, o incluso que estaría obligado a vivir luchando para cosechar una cosecha en el mismo pobre terreno que su padre cultivaba. Ahora tenía una amplia elección de ocupación. Podía convertirse en maestro de escuela, comerciante, soldado; estudiar medicina o ir al mar. Incluso como granjero, podía emigrar a los Estados Unidos, Canadá o Argentina y hacer una vida lejos del hogar de sus antepasados. Esta libertad que el capitalismo proporcionaba a la gente "para crear sus propias identidades" resultó ser aterradora para aquellos que no estaban preparados para hacer un uso creativo de ella. Como dijo Billig, anhelaban "la seguridad de una identidad sólida" y se sentían "atraídos por las simplicidades de la propaganda nacionalista y fascista".⁹⁹ Igualmente, como Billig escribe sobre el crepúsculo de la era industrial, "Hay una psicología global que golpea a la nación desde arriba, marchitando las lealtades con un libre juego de identidades". Y luego, está la caliente psicología de casta o tribu, que golpea en el suave vientre del estado con un compromiso poderosamente intolerante y una ferocidad emocional."¹⁰⁰

Andrew Heal ve el mismo fenómeno desde otra perspectiva. Ve dos grandes "tendencias políticas y económicas mundiales... La primera tendencia es el crecimiento de la economía mundial... La segunda es el aumento del sentimiento nacionalista, étnico y regionalista, ya sea maorí, escocés, galés o de facciones antiinmigrantes, que incluso cuando sus gobiernos los empujan hacia nuevos horizontes sin fronteras, se tiran con fuerza del camino opuesto".¹⁰¹ Sea cual sea la forma en que se mire, ya sea como "tendencias" o "temas psicológicos" importantes, está claro que un fuerte sentimiento reaccionario a favor del nacionalismo y en contra de la caída de

las fronteras y la profundización de los mercados está haciendo oír su voz en todo el mundo.

MULTICULTURALISMO Y VICTIMIZACIÓN

En su ocaso, con una capacidad vacilante de redimir las promesas de algo por nada de un bolsillo vacío, el estado de bienestar encontró conveniente fomentar nuevos mitos de discriminación. Se designaron muchas categorías de personas oficialmente "oprimidas", especialmente en América del Norte. Se informó a los individuos de los grupos designados como "víctimas" de que no eran responsables de las deficiencias de sus propias vidas. Se decía que la culpa era más bien de los "varones blancos muertos" de ascendencia europea, y que la estructura de poder opresiva estaba supuestamente amañada en perjuicio de los grupos excluidos. Ser negro, mujer, homosexual, latino, francófono, discapacitado, etc., era tener derecho a una compensación por la represión y la discriminación del pasado.

Si se cree el argumento de Lasch, el propósito de aumentar el sentimiento de victimización era socavar las naciones, facilitando que la nueva élite de la información, que no tiene nada que hacer, escapara a los compromisos y deberes de la ciudadanía. No estamos totalmente convencidos de que la nueva élite, especialmente la mayoría de los medios de comunicación, sea lo suficientemente astuta para razonar con esa postura. Sería casi tranquilizador sentir que lo son. Consideramos que el crecimiento de la victimización es principalmente un intento de comprar la paz social, no sólo ampliando el número de miembros de la meritocracia como sostiene Lasch, sino también reconstituyendo las racionalizaciones para la redistribución de los ingresos. El nuevo deporte de la victimología surgió en su forma más exagerada en América del Norte porque la tecnología de la información penetró más profundamente allí. Sospechamos, sin embargo, que los nuevos mitos de la discriminación serán comunes, en un grado u otro, en todas las sociedades industriales en su estado senil. Los estados de bienestar multiétnicos de América del Norte fueron simplemente más vulnerables a la tentación de endilgar los costos de la redistribución de los ingresos al sector privado. Pudieron hacerlo, al mismo tiempo que inflamaban un sentimiento

de agravio y de derecho, culpando a la estructura de la sociedad en su conjunto, y al hombre blanco en general, de las deficiencias económicas de diversas subculturas de la sociedad.

La megapolítica de la innovación

Incluso antes de que la tecnología de la información comenzara a amenazar con la "destrucción creativa" de la economía industrial, es evidente que había anticuado gran parte delpreciado mito de los marxistas y socialistas. Examinamos la megapolítica de la innovación en un capítulo anterior. El punto que destacamos allí es de importancia para poner en perspectiva el impacto social de la Revolución de la Información. El precedente de la tecnología que amplía las oportunidades de empleo en los últimos siglos parece una regla fiable de la vida económica, pero no tiene por qué serlo. Es posible que las ganancias se concentren en las manos de una minoría próspera.

LOS SALARIOS REALES BAJAN UN 50 POR CIENTO

Eso es, en efecto, lo que ocurrió durante los dos primeros siglos o más del período moderno. Desde la época de la Revolución de la Pólvora, alrededor de 1500 hasta 1700, los ingresos reales para el 60-80 por ciento de la población en la mayor parte de Europa Occidental cayeron en un 50 por ciento o más.[102](#) En muchos lugares, los ingresos reales continuaron cayendo hasta 1750, y no se recuperaron hasta los niveles de 1500 hasta 1850.

A diferencia de la experiencia de los últimos 250 años, las ganancias de ingresos de la primera mitad del período moderno, época de expansión espectacular de las economías de Europa occidental, se concentraron en una pequeña minoría. La innovación actual de las tecnologías de la información es muy diferente de la innovación de las tecnologías industriales que el mundo experimentó en los últimos siglos. La diferencia radica en el hecho de que la mayoría de las innovaciones tecnológicas actuales con características de ahorro de mano de obra tienden a crear tareas

especializadas y a reducir las economías de escala. Esto es lo contrario de lo que se ha experimentado desde aproximadamente 1750.

La innovación industrial tendía a abrir oportunidades de empleo para los no cualificados y a aumentar las economías de escala de las empresas. Esto no sólo aumentaba los ingresos de los pobres sin ningún esfuerzo por su parte, sino que también tendía a aumentar el poder de los sistemas políticos, haciéndolos más capaces de soportar el descontento. Los que fueron desplazados por la mecanización y la automatización en las primeras fases de la Revolución Industrial tendían a ser artesanos cualificados, artesanos y jornaleros, en lugar de mano de obra no cualificada. Esto fue ciertamente cierto en la industria textil, la primera en emplear la mecanización y los equipos de energía a gran escala, lo que llevó a una violenta reacción de los luditas, que destruyeron la maquinaria textil y asesinaron a los propietarios de las fábricas durante una revuelta a principios del siglo XIX. Por otro lado, los seguidores del Capitán Swing, el mítico líder de una rebelión de 1830 en el sudeste de Inglaterra, eran jornaleros. Sus demandas incluían la imposición de un gravamen a los ricos locales para proporcionarles dinero o cerveza, la imposición de un aumento salarial a los empleadores locales de los jornaleros, y "la destrucción, o la exigencia de destrucción, de nueva maquinaria agrícola, especialmente trilladoras" que redujo la demanda entre los agricultores de jornaleros rurales.[103](#)

Contrariamente a los románticos parloteos de los marxistas y otros que han transformado en héroes a los violentos opositores de la tecnología que ahorra trabajo, fueron un grupo desagradable y violento que se opuso a la introducción de la tecnología que elevó el nivel de vida en todo el mundo por razones puramente egoístas.

Mientras que los violentos seguidores de Ned Ludd y el Capitán Swing pusieron en peligro el orden público durante muchos meses en Inglaterra, una vez suprimidos por la autoridad central sus movimientos estaban destinados a abortar. Era poco probable que la mayoría pobre y no cualificada se sintiera atraída durante mucho tiempo por una causa que prometía destruir la maquinaria que les ofrecía trabajo y también elevaba su

nivel de vida al reducir el coste de los artículos que necesitaban, como la ropa de abrigo y el pan.

Mayores ingresos para los no cualificados

A lo largo del tiempo, la automatización industrial y agrícola fue atractiva para los que no tenían nada porque les creaba oportunidades de ganancias y reducía su costo de vida. Las nuevas herramientas permitieron a los que no tenían conocimientos producir bienes de calidad igual a los que hacían las personas con conocimientos elevados. Un genio y un imbécil en la línea de montaje producirían el mismo producto y ganarían el mismo salario.

En los dos últimos siglos, la automatización industrial ha aumentado drásticamente los salarios de los trabajadores no cualificados, especialmente en la pequeña parte del mundo donde las condiciones permitieron por primera vez el florecimiento del capitalismo. La gran escala de la empresa industrial avanzada no sólo recompensó el trabajo no cualificado con salarios sin precedentes, sino que también facilitó la redistribución de los ingresos.

El estado de bienestar surgió como una consecuencia lógica de la tecnología del industrialismo. Debido a su gran escala y a los altos costos de capital, los principales empleadores industriales eran los blancos más fáciles de gravar. Y se podía confiar en ellos para llevar registros y hacer cumplir el embargo de los salarios que hacía que el impuesto sobre la renta fuera tecnológicamente factible como no lo había sido en siglos anteriores, cuando las economías estaban más descentralizadas. El efecto neto fue que el crecimiento de las economías de escala promovido por la innovación industrial hizo que los gobiernos se enriquecieran y, presumiblemente, estuvieran mejor capacitados para mantener el orden.

El proceso se invierte

A nuestro juicio, hoy está ocurriendo lo contrario. La tecnología de la información está aumentando las oportunidades de ganancias para los

expertos y socavando las instituciones que operan a gran escala, incluyendo el estado-nación.

Esto apunta a otra ironía de la Era de la Información, a saber, la actitud esquizoide y fundamentalmente obstruccionista de los críticos del libre mercado hacia el aumento y la caída de los empleos industriales. En las primeras etapas del industrialismo, se ahogaban en la supuesta maldad de los trabajos industriales, que atraían a los campesinos sin tierra lejos del "mundo que hemos perdido". Para escuchar a los críticos, el advenimiento de los trabajos de fábrica fue un mal sin precedentes y la "explotación" de la clase obrera. Pero ahora parece que lo único peor que la llegada de los trabajos de fábrica es su desaparición. Los bisnietos de aquellos que se quejaron de la introducción de los trabajos de fábrica ahora se quejan de la escasez de trabajos de fábrica que ofrecen altos salarios para trabajos poco cualificados.

El único hilo coherente que atraviesa estas quejas es una firme resistencia a la innovación tecnológica y al cambio del mercado. En las primeras etapas del sistema de fábricas, esta resistencia llevó a la violencia. Puede que de nuevo.

Y no porque los capitalistas estén "explotando a los trabajadores". El advenimiento de la computadora como tecnología paradigmática reveló lo absurdo de esa afirmación. Podría haber sido medio creíble para los desatentos suponer que un trabajador del automóvil apenas alfabetizado había sido de alguna manera "explotado" en la producción de un automóvil por los propietarios que concebían y financiaban las empresas que empleaban a los trabajadores. El papel crucial del capital conceptual en la producción y comercialización de productos tangibles era menos obvio que en la producción de la Era de la Información, que claramente implica trabajo mental. Por lo tanto, la plausibilidad de la suposición de que los empresarios se habían apoderado de alguna manera del valor de los productos de información creados realmente por los trabajadores se veía muy disminuida. En los casos en que el valor se creaba claramente mediante trabajo mental, como en la producción de software de consumo, era poco menos que absurdo suponer que en realidad era el producto de alguien que no fuera las

personas capacitadas que lo habían concebido. De hecho, lejos de suponer que los trabajadores creaban todo el valor, como hicieron los marxistas y socialistas durante la mayor parte de los siglos XIX y XX, la evidente y creciente tendencia a alejarse del empleo no cualificado dio lugar a una preocupación generalizada sobre el problema opuesto: si los trabajadores no cualificados todavía tenían alguna contribución económica que hacer.¹⁰⁴

De ahí la migración de la justificación de la redistribución de los ingresos desde la "explotación", que suponía una competencia productiva para los que tenían bajos ingresos, a la "discriminación", que no los tenía. Sin embargo, se alegó que la "discriminación" explicaba el hecho de que los que tenían pocas aptitudes no pudieran desarrollar otras más valiosas.

También se dijo que esta discriminación justificaba la imposición de criterios de contratación no óptimos y otras normas para abrir "oportunidades" o, más precisamente, para redistribuir los ingresos a los grupos rezagados. En los Estados Unidos, por ejemplo, la normativa basada en la raza de las pruebas de logros y aptitudes permitía que los negros superaran a los solicitantes blancos y asiáticos, al tiempo que registraban puntuaciones objetivas más bajas. Mediante este método y otros, los gobiernos obligaron a los empleadores a contratar a más negros y otros grupos oficialmente "victimizados" con salarios más altos de lo que podría haber sido el caso de otro modo. Los que no cumplieron con esta obligación se enfrentaron a costosas acciones judiciales, incluidas demandas que implicaban grandes daños punitivos.

El objetivo de la designación de las víctimas no era incubar delirios paranoicos de persecución y agravio entre subgrupos importantes de la sociedad industrial, ni subvencionar la difusión de valores contraproducentes. Era para aliviar el estado de bancarrota de las presiones fiscales de redistribución de ingresos. Inculcar los delirios de persecución fue simplemente un desafortunado efecto secundario. Irónicamente, el aumento de la preocupación por la "discriminación" coincidió con las primeras etapas de una revolución tecnológica que está destinada a hacer que la discriminación arbitraria real sea mucho menos problemática de lo que ha sido nunca antes. Nadie en Internet sabe o le importa si el autor de

un nuevo programa de software es negro, blanco, hombre, mujer, homosexual o un enano vegetariano.

Si bien la realidad de la discriminación está destinada a ser menos opresiva en el futuro, ello no aliviará necesariamente la presión para que se hagan "reparaciones" que compensen diversos agravios reales o imaginarios. Toda sociedad, cualesquiera que sean sus circunstancias objetivas, da lugar a una o más racionalizaciones para la redistribución de los ingresos. Van desde lo sutil a lo absurdo, desde el mandato bíblico de amar al prójimo como a uno mismo, hasta las invocaciones de magia negra. La brujería, la hechicería y el mal de ojo son la otra cara del sentimiento religioso, el equivalente espiritual de la Hacienda Pública o el IRS. Cuando la gente no puede ser movida por el amor para subsidiar a los pobres, los pobres mismos tratarán de ver que son movidos por el miedo. A veces esto toma la forma de un chantaje, un cuchillo en la garganta, una pistola en la cabeza. En otras ocasiones, la amenaza es disfrazada o imaginaria. No es coincidencia que la mayoría de las "brujas" de la época moderna temprana fueran viudas o mujeres solteras con pocos recursos. Aterrorizaban a sus vecinos con maldiciones que no pocas veces las movían a pagar. No es de ninguna manera obvio que quienes lo hacían eran sólo los supersticiosos. La intención malévola del mal de ojo no era una superstición sino un hecho. Incluso una pobre mujer podía perder ganado o incendiar la casa de alguien. En ese sentido, los juicios de brujería del período temprano no eran tan absurdos como parecen. Mientras que los castigos eran crueles y sin duda muchos inocentes sufrían de alucinaciones de los vecinos bajo la influencia del envenenamiento por cornezuelo, la persecución de las brujas puede ser entendida como una forma indirecta de perseguir la extorsión.

Esperamos un retorno de la extorsión motivado por el deseo de compartir las recompensas de los logros a medida que se desarrolla la Era de la Información. Es poco probable que los grupos que se sienten agraviados por la discriminación del pasado renuncien rápidamente a su aparentemente valiosa condición de víctimas simplemente porque sus demandas a la sociedad se vuelven menos justificadas o más difíciles de hacer cumplir.

Seguirán presionando sus demandas hasta que las pruebas del entorno local no dejen dudas de que ya no serán recompensados.

El crecimiento del comportamiento sociopático entre los afroamericanos y afrocanadienses te dice que. Dice que hay poco equilibrio entre la ira negra y una evaluación realista del grado en que los problemas de los negros son consecuencias autoinfligidas del comportamiento antisocial. La ira negra ha aumentado, incluso cuando el estilo de vida de los negros se ha vuelto más disfuncional. Los nacimientos fuera del matrimonio se han disparado. El logro educativo ha caído. Crecientes porcentajes de jóvenes negros están implicados en actividades criminales, hasta el punto de que ahora hay más hombres negros en las penitenciarías que en las universidades.

Estos resultados perversos pueden haber tenido el efecto temporal de aumentar el flujo de recursos a las comunidades de las clases bajas durante el ocaso del industrialismo, al plantear la amenaza de la sacudida contra la sociedad en su conjunto. Pero el efecto podría ser sólo temporal. Al eliminar el impacto beneficioso de la competencia en el desafío a los que no alcanzan el éxito para que se ajusten a las normas productivas, el estado de bienestar ha ayudado a crear legiones de personas disfuncionales, paranoicas y poco cultas, el equivalente social de un barril de pólvora. La muerte del Estado-nación y la desaparición de la redistribución de los ingresos a gran escala llevará sin duda a algunos de los más psicópatas de estas almas infelices a atacar a cualquiera que parezca más próspero que ellos. Por lo tanto, es razonable suponer que la paz social estará en peligro a medida que se desarrolle la Era de la Información, especialmente en América del Norte y en los enclaves multiétnicos de Europa Occidental.

"Nunca dejaremos las armas hasta que la Cámara de los Comunes apruebe una ley para acabar con toda la maquinaria perjudicial para la comunidad, y la revoque para colgar a los rompe marcos. Pero nosotros. No pedimos más - eso no se hará - que la lucha se haga. "Firmado por el General del Ejército de Socorristas Ned Ludd Clerk

"Reparadores para siempre, Amén" [105](#)

Neo-Luddites

Dada la experiencia de la rebelión antitecnológica de principios del siglo XIX y la larga tradición de violencia colectiva tanto en Europa como en América del Norte, nadie debería sorprenderse de ver un ataque neoludita contra la tecnología de la información y quienes la utilizan. Los luditas, a los que se ha hecho referencia anteriormente, eran trabajadores de la industria textil concentrados en West Yorkshire, Inglaterra, que lanzaron una campaña terrorista contra las máquinas de cultivo automatizadas y los propietarios de fábricas que las adoptaron en 1811-12.[106](#) Con rostros ennegrecidos, los luditas arrasaron West Yorkshire, quemando fábricas y asesinando a los propietarios de fábricas que se atrevieron a adoptar la nueva tecnología. La mayor parte de la violencia fue obra de los "croppers", artesanos altamente cualificados cuyo trabajo en el manejo de tijeras gigantes que pesaban hasta cincuenta libras era anteriormente una parte crucial de la producción de telas de lana. Pero el trabajo de acabado que los "croppers" realizaban, "levantando la siesta con tijeras y cortando la tela con tijeras", fue, como Robert Reid, autor de la mejor y más completa discusión sobre el levantamiento de Luddite, *Land of Lost Content: La Revuelta Ludita de 1812*, observó, "demasiado simple para no ser mecanizada".[107](#) El diseño de una de estas máquinas de cultivo mecanizadas había sido esbozado por Leonardo da Vinci. Sin embargo, el diseño de Leonardo para el cultivo automático languideció durante siglos. Finalmente, para 1787, un dispositivo como el de Leonardo fue reinventado y puesto en producción en Inglaterra. Como señala Reid, "hace tanto tiempo que se conocían todos los componentes de la tecnología que la sorpresa es que no se había introducido antes... El nuevo equipo de la Revolución Industrial requería tan poca fuerza y habilidad para su uso que muchos puestos de trabajo fueron ocupados por mujeres y niños pequeños, inicialmente con bajos salarios. Una de estas nuevas máquinas, incluso operada por personas relativamente poco calificadas, podía ahora cosechar en dieciocho horas lo que un cortador experto que usaba tijeras manuales tardaba ochenta y ocho horas en hacer".[108](#)

Nótese que los trabajadores que se quejaban de la mecanización eran bastante discriminatorios en su oposición a la nueva tecnología. Sólo atacaron y lucharon contra aquellas tecnologías que desplazaban sus propios trabajos o reducían la demanda de mano de obra calificada. Cuando un empresario llamado William Cooke introdujo la maquinaria para tejer alfombras en el distrito de West Yorkshire, esto no provocó ningún tipo de violencia. No se intentó quemar el molino de Cooke, ni destruir su maquinaria, y mucho menos asesinarlo. Como Robert Reid explica en su historia de los levantamientos luditas, la nueva tecnología de Cooke no suscitó ninguna oposición porque las alfombras eran un producto "en el que nadie en el valle se había especializado hasta entonces".¹⁰⁹ Reid continúa: "Como Cooke introdujo un nuevo producto y creó empleo basado en ninguna práctica tradicional, su molino floreció..."¹¹⁰ Este es un ejemplo con importante aplicación para el futuro. Sugiere que los empresarios pensantes del próximo milenio introducirán primero una dramática automatización que ahorre mano de obra en regiones sin tradición de producir cualquier producto o servicio en cuestión.

Si el pasado sirve de guía, los más violentos de los terroristas de los primeros decenios del nuevo milenio no serán los indigentes sin hogar sino los trabajadores desplazados que antes disfrutaban de ingresos y estatus de clase media. Este fue ciertamente el caso en el levantamiento ludita de 1812, en el que el grueso de los luditas no eran un proletariado empobrecido sino artesanos cualificados que estaban acostumbrados a ganar ingresos cinco veces o más que los de un trabajador medio. El grupo equivalente hoy en día probablemente serían los trabajadores desplazados de las fábricas. Lamentablemente, al examinar la demografía de la mayoría de los países de la OCDE, se encuentran más zonas que podrían destacarse como posibles lugares de reacción violenta.

Las naciones-estado del mundo buscarán contrarrestar la cibereconomía y los individuos soberanos que son capaces de aprovecharla para acumular riqueza. Una furiosa reacción nacionalista barrerá el mundo. Parte de ella será una reacción antitecnológica equivalente a las rebeliones luditas y otras antitecnológicas en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial. Esto

debe ser considerado de cerca, porque podría ser una clave para la evolución del gobierno en el nuevo milenio. Uno de los retos cruciales de la gran transformación que se avecina será mantener el orden frente a la escalada de la violencia, o alternatively, escapar de su impacto. Las personas y empresas que están particularmente asociadas con el advenimiento de la Era de la Información, incluidas las de Silicon Valley, e incluso los proveedores de electricidad necesarios para alimentar la nueva tecnología, tendrán que mantener una diligencia especial contra el terrorismo independiente y neoludita.

Un lunático como el Unabomber es desafortunadamente probable que estimule a las brigadas de imitadores a medida que aumenta la frustración por la caída de los ingresos y el resentimiento contra los logros. Sospechamos que gran parte de la violencia que vendrá involucrará bombardeos. Como se informó en el *New York Times*, el terrorismo interno en los Estados Unidos se disparó durante los años 90. "Se incrementaron en más del 50 por ciento en los últimos cinco años, y casi se han triplicado en la última década. El número de explosiones e intentos criminales pasó de 1.103 en 1985 a 3.163 en 1994... En los pueblos pequeños y los barrios suburbanos, así como entre las bandas callejeras del centro de la ciudad, ha habido una proliferación de una especie de bombardeo de variedad de jardín".[111](#)

La defensa se convierte en un bien privado

A pesar de los impuestos penales que imponen los estados-nación como precio de la protección, es poco probable que la proporcionen efectivamente en los años venideros. La escala decreciente de violencia que implica la nueva tecnología de la información hace que la provisión de un establecimiento militar masivo sea mucho menos útil. Esto implica no sólo una disminución de la decisión en la guerra, lo que significa que los Estados serán menos capaces de proteger realmente a los ciudadanos, sino que también implica que la aparente hegemonía extraterritorial de los Estados Unidos como superpotencia mundial será menos eficaz en el próximo siglo de lo que lo fue la hegemonía de Gran Bretaña en el siglo XIX. Hasta el

comienzo de la Primera Guerra Mundial, el poder podía ser proyectado efectiva y decisivamente desde el núcleo a la periferia a un costo relativamente bajo. En el siglo XXI, las amenazas que las grandes potencias plantean a la seguridad de la vida y la propiedad disminuirán necesariamente con el retorno a la violencia. El retorno a la violencia sugiere que es poco probable que los Estados-nación o los imperios capaces de ejercer el poder militar en gran escala sobrevivan o se creen en la era de la información.

A medida que disminuya el requisito fiscal de proporcionar una defensa adecuada, será cada vez más creíble tratar los servicios de protección como si fueran bienes privados. Después de todo, las amenazas a la seguridad en una escala disminuida serán cada vez más defendibles por las fuerzas de seguridad del tipo que se puede contratar comercialmente, como por ejemplo empleando muros, vallas y perímetros de seguridad para proteger a los alborotadores. Además, una persona o empresa rica puede permitirse contratar protección contra la mayoría de las amenazas que probablemente surgirán en la era de la información. En el margen, la menor escala de las amenazas militares aumentará el peligro de anarquía o de violencia competitiva dentro de un mismo territorio. Pero también intensificará la competencia entre jurisdicciones en la prestación de protección en condiciones competitivas. Esto significará una intensificación de la compra entre jurisdicciones de servicios de protección, servicios de pasaportes y consulares, y la provisión de justicia.

A largo plazo, por supuesto, los individuos soberanos probablemente podrán viajar con documentos no gubernamentales, emitidos como cartas de crédito por agencias privadas y grupos de afinidad. No es descabellado suponer que un grupo surgirá como una especie de república mercantil del ciberespacio, organizada como la Liga Hanseática medieval, para facilitar la negociación de tratados y contratos privados entre jurisdicciones, así como para ofrecer protección a sus miembros. Imaginemos un pasaporte especial expedido por la Liga de Individuos Soberanos, que identifique al titular como una persona bajo la protección de la liga.

Tal documento, si llega a existir, será sólo un artefacto temporal de la transición de la nación-estado y de la era burocrática que fomentaba. Antes

del período moderno, los pasaportes eran generalmente innecesarios para pasar las fronteras, que estaban vagamente definidas en la mayoría de los casos. Si bien en las sociedades fronterizas medievales se empleaban a veces cartas de salvoconducto, éstas solían ser expedidas por las autoridades cuyo ámbito se iba a visitar, y no por la jurisdicción de la que procedía el viajero. Más importantes que el pasaporte eran las cartas de presentación y de crédito, que permitían al viajero encontrar alojamiento y negociar negocios. Ese día llegará de nuevo. En última instancia, las personas de peso podrán viajar sin ningún tipo de documentos. Podrán identificarse con una base biométrica infalible mediante sistemas de reconocimiento de voz o escaneo de retina que los reconozca de manera única.

En resumen, esperamos que en algún momento de la primera mitad del próximo siglo el mundo experimente una verdadera privatización de la soberanía. Esto acompañará a las condiciones que se podría esperar que arruguen el reino de la compulsión a su mínimo lógico. Sin embargo, para los inquisidores y reaccionarios seculares del próximo milenio, la colocación de los otrora "sagrados" atributos de la nacionalidad en el mercado para ser comprados y vendidos como una cuestión de cálculo de costo-beneficio será tanto exasperante como amenazante.

En este libro argumentamos que ya no se necesita un estado-nación para pelear una Guerra de Información. Tales guerras podrían ser emprendidas por programadores de computadoras que desplieguen un gran número de "bots" o servidores digitales. Bill Gates ya posee una mayor capacidad para detonar bombas lógicas en sistemas vulnerables a nivel mundial que la mayoría de las naciones-estado del mundo. En la era de la Guerra de la Información, cualquier compañía de software, o incluso la Iglesia de la Cienciología, sería un antagonista más formidable que la amenaza acumulada que representa la mayoría de los estados con escaños en las Naciones Unidas.

Esta pérdida de poder por parte de los estados-nación es una consecuencia lógica del advenimiento de una capacidad de cálculo avanzada y de bajo costo. El microprocesamiento reduce el retorno a la violencia y crea por primera vez un mercado competitivo para los servicios de

protección por los que los gobiernos cobraban precios de monopolio en el período industrial.

En el nuevo mundo de la soberanía comercializada, la gente elegirá sus jurisdicciones, de la misma manera que muchos ahora eligen sus compañías de seguros o sus religiones.¹¹² Las jurisdicciones que no proporcionen una mezcla adecuada de servicios, cualesquiera que sean, se enfrentarán a la quiebra y la liquidación, al igual que las empresas comerciales incompetentes o las congregaciones religiosas fracasadas. Por consiguiente, la competencia movilizará los esfuerzos de las jurisdicciones locales para mejorar su capacidad de prestar servicios de manera económica y eficaz. A este respecto, la competencia entre las jurisdicciones en el suministro de bienes públicos tendrá un impacto similar al observado en otros sectores de la vida. La competencia suele mejorar la satisfacción del cliente.

COMPETENCIA Y ANARQUÍA

Es importante tener en cuenta que la competencia entre las jurisdicciones que prevemos no es principalmente una competencia entre organizaciones que emplean la violencia en el mismo territorio. Como se ha indicado anteriormente, las organizaciones competitivas que utilizan la violencia tienden a aumentar la penetración de la violencia en la vida, reduciendo las oportunidades económicas. Como dijo Lane,

En el uso de la violencia había obviamente grandes ventajas de escala cuando se competía con empresas rivales que usaban la violencia o se establecía un monopolio territorial. Este hecho es básico para el análisis económico de un aspecto del gobierno: la industria que usaba la violencia y controlaba la violencia era un monopolio natural, al menos en tierra. Dentro de los límites territoriales, el servicio que prestaba podía ser producido mucho más barato por un monopolio. Sin duda, ha habido momentos en que las empresas que usaban la violencia compitieron en la demanda de pagos por protección en casi el mismo territorio, por ejemplo, durante la Guerra de los Treinta Años en Alemania. Pero tal situación era aún más antieconómica que la competencia en los mismos territorios entre sistemas telefónicos rivales.¹¹²

El comentario de Lane es informativo en dos aspectos. En primer lugar, estamos de acuerdo con su conclusión general de que las soberanías tenderán

a ejercer monopolios territoriales porque al hacerlo podrán ofrecer servicios de protección más baratos y eficaces. El segundo aspecto interesante del comentario de Lane es su comparación anticuada con el servicio telefónico monopolístico. Obviamente, ahora sabemos que los sistemas telefónicos no tienen por qué ser monopolios. Esto introduce una precaución en el análisis. Los cambios en las condiciones tecnológicas pueden en cierta medida obviar la conclusión general de que la anarquía dentro de los límites territoriales es inviable. Por ejemplo, si los activos cibernéticos crecen a gran escala en un ámbito que los pone fuera del alcance de la coacción, la fijación de los precios de los servicios de protección puede ser mucho menos una cuestión de "demanda" y más una cuestión de negociación de mercado.

Sin embargo, a lo que nos referimos aquí es algo diferente de la anarquía generalizada, es decir, la competencia entre jurisdicciones, cada una de las cuales disfruta de un monopolio de la violencia en su propio territorio. Vemos a tales jurisdicciones compitiendo para ofrecer el mayor valor posible en la prestación rentable de servicios de protección que atraigan a sus "clientes". Es cierto que habrá sin duda mayores ambigüedades en la prestación de servicios de protección en la Era de la Información, con una prestación privada de servicios policiales y de defensa más completa de lo que estamos acostumbrados a ver antes. Sin embargo, la competencia que prevemos es diferente de un choque de múltiples agencias de protección que luchan a gran escala para prestar servicio a diferentes clientes en el mismo territorio, lo cual es una anarquía.

Sea como fuere, la multiplicación de las soberanías, en la que los individuos asumen más el papel de soberanos en los casos en que acumulan suficientes recursos, implica inevitablemente que habrá un aumento de las posibilidades de anarquía en el mundo. Las relaciones entre las soberanías son siempre anárquicas. No hay ni ha habido nunca un gobierno mundial que regule el comportamiento de las soberanías individuales, ya sean ministatos, estados-nación o imperios. Como escribe Jack Hirshleifer, "Aunque las asociaciones que van desde las tribus primitivas hasta las modernas naciones-estado se rigen internamente por alguna forma de ley, sus relaciones externas entre sí siguen siendo principalmente anárquicas".[113](#)

Cuando hay más entidades soberanas en el mundo, inevitablemente se producen más relaciones en más de una jurisdicción y, por lo tanto, son anárquicas.

Es importante señalar que la anarquía, o la falta de un poder abrumador para arbitrar las controversias, no es sinónimo de caos total o de ausencia de forma u organización. Hirshleifer señala que la anarquía puede ser analizada: "los sistemas intertribales o internacionales también tienen sus regularidades y patrones sistemáticos analizables".¹¹⁴ En otras palabras, así como el "caos" en matemáticas puede conllevar una forma intrincada y altamente ordenada de organización, la "anarquía" no es totalmente informe o desordenada.

Hirshleifer analiza una serie de escenarios anárquicos. Estos incluyen, además de las relaciones entre las soberanías, la guerra de bandas en el Chicago de la época de la prohibición y "los mineros contra los salteadores de reclamos en la fiebre del oro de California". Obsérvese que aunque California formaba parte de los Estados Unidos al comienzo de la fiebre del oro en 1849, las condiciones en los yacimientos de oro se describieron adecuadamente como anarquía. Como señala Hirshleifer, "Los órganos oficiales de la ley eran impotentes".¹¹⁵ [Sostiene](#) que las condiciones topográficas de los campamentos montañosos, además de la eficaz organización de vigilantes por parte de los mineros para combatir a los salteadores de reclamos, dificultaban la incautación de minas de oro por parte de bandas de forasteros, a pesar de la falta de una aplicación efectiva de la ley. En otras palabras, en determinadas condiciones, los bienes de valor pueden protegerse eficazmente incluso en la anarquía.

La cuestión es si el análisis teórico de Hirshleifer de la dinámica del orden espontáneo de la "economía natural" darwiniana tiene alguna relevancia para la economía de la Era de la Información. Sospechamos que sí. Aunque no anticipamos una anarquía generalizada, o condiciones de campo de oro en todas partes, sí anticipamos un aumento en el número de relaciones anárquicas en el sistema mundial. A la luz de esta expectativa, el argumento de Hirshleifer acerca de las condiciones en las que "dos o más contendientes anárquicos" pueden "retener partes viables de los recursos socialmente

disponibles en equilibrio" es sugerente.¹¹⁶ En particular, explora cuándo la anarquía es propensa a "descomponerse" en jerarquías de *tiranía* o dominio, lo que ocurre cuando las partes anárquicas pueden ser sometidas por una autoridad abrumadora.

Estos temas pueden ser más importantes de entender en la Era de la Información que en la Era Industrial. Parte de la razón por la que las distinciones más finas sobre la dinámica de la anarquía fueron menos cruciales en los últimos siglos de lo que podrían ser en el nuevo milenio es precisamente porque los regresos a la violencia fueron aumentando a lo largo del período moderno. Esto significaba que la concentración de fuerzas militares cada vez más grandes, como lo hicieron los estados-nación en los últimos siglos, tendían a ser una guerra decisiva. La guerra decisiva, casi por definición, somete la anarquía al poner a los contendientes por el control de los recursos bajo el dominio de una autoridad más poderosa. Por otra parte, la disminución de la decisión en la batalla, que corresponde a la superioridad de la defensa en la tecnología militar, contribuye a la estabilidad dinámica de la anarquía. Por lo tanto, el impacto aparente de la tecnología de la información en la reducción de la decisividad de la acción militar debería hacer que la anarquía entre las minisoberanías sea más estable y menos propensa a ser reemplazada a través de la conquista por un gran gobierno. Menos decisión en la batalla también implica menos lucha, lo que es una deducción alentadora para el mundo en la Era de la Información.

Viabilidad

Otra condición importante para que la anarquía se mantenga es la viabilidad o la adecuación de los ingresos. Los individuos que carecen de ingresos suficientes para sostener la vida es probable que: 1) dediquen un gran esfuerzo a la lucha a fin de apoderarse de recursos suficientes para sobrevivir, o 2) se rindan ante otro contendiente a cambio de alimentos y sustento. Algo similar a esto ocurrió con el surgimiento del feudalismo durante la transformación del año 1000. Esperamos que aumente el número de personas de bajos ingresos en los países occidentales que anteriormente habrían dependido de los pagos de transferencia del estado para afiliarse a

los hogares ricos como retenedores. Sin embargo, el mero hecho de la inviabilidad de algunos contendientes en un combate cuerpo a cuerpo hobbesiano (o guerra de todos contra todos) no es concluyente. Como dice Hirshleifer, "El mero hecho de tener bajos ingresos bajo la anarquía,... por sí mismo no proporciona una indicación clara de lo que es probable que suceda a continuación".[.117](#)

El carácter de los activos

Otra condición interesante para la sostenibilidad de la anarquía es que los recursos sean "predecibles y defendibles". En el análisis de Hirshleifer, "La anarquía es un arreglo social en el que los contendientes luchan por conquistar y defender los recursos duraderos".[.118 Define](#) "recursos duraderos" para incluir "territorios terrestres o bienes de capital muebles".[.119](#) En la era de la información, los recursos digitales pueden resultar previsibles, pero no serán "recursos duraderos" del tipo que Hirshleifer identifica con la territorialidad y la anarquía. De hecho, si el dinero digital puede transferirse a cualquier lugar del planeta a la velocidad de la luz, la conquista del territorio en el que se incorpore un ciberbanco puede ser una pérdida de tiempo. Las naciones-estado que deseen suprimir a los individuos soberanos tendrían que apoderarse simultáneamente de los paraísos bancarios del mundo y de sus paraísos de datos. Incluso entonces, si se diseñan correctamente los sistemas encriptados, las naciones-estado sólo podrían sabotear o destruir ciertas sumas de dinero digital, no incautarlas.

La conclusión es que los activos más predecibles y vulnerables de los ricos en la próxima Era de la Información pueden ser sus personas físicas, es decir, sus vidas. Por eso tememos el terrorismo de estilo ludita en las décadas venideras, algunos de ellos tal vez alentados encubiertamente por agentes provocadores al servicio de los estados-nación.

Sin embargo, a largo plazo, dudamos que las principales naciones-estado tengan éxito en la supresión de los individuos soberanos. Por un lado, los Estados existentes, especialmente en las regiones con pocas capitales, se darán cuenta de que tienen más que ganar albergando a Individuos Soberanos que manteniendo la solidaridad con los Estados-nación del

Atlántico Norte y defendiendo la santidad del sistema "internacional". El hecho de que los estados de bienestar en quiebra y con altos impuestos quieran mantener a "sus ciudadanos" y "su capital" en "su país" no será un motivo convincente que deban observar cientos de soberanos fragmentarios en otros lugares.

Decimos esto, a pesar de que hay miles de organizaciones multinacionales diseñadas para condicionar el comportamiento de las diversas soberanías del mundo. No hay duda de que algunas de estas organizaciones, como la Unión Europea y el Banco Mundial, son influyentes. Pero recuerde que las jurisdicciones que dan la bienvenida a los individuos soberanos se benefician significativamente de su presencia. Incluso una potencia obstinada como los Estados Unidos, que está obligada, por las tendencias actuales, a trabajar enérgicamente para impedir el surgimiento de una cibereconomía fuera del control del Gobierno de los Estados Unidos, no deseará en última instancia excluir a los residentes del mundo con saldos bancarios positivos que no deseen ser estadounidenses. Esto es especialmente probable en la medida en que las compras son ahora una gran fascinación para los viajeros. En última instancia, aunque mucho después que otros, los Estados Unidos, o fragmentos de ellos, se unirán a la comercialización de la soberanía debido a las presiones competitivas.

La demanda crea la oferta

Esas presiones se sentirán más vigorosamente al principio en los estados nacionales con los balances más débiles. Entre los nuevos centros "offshore" habrá fragmentos y enclaves de los actuales estados-nación, como Canadá e Italia, que casi con seguridad se desintegrarán mucho antes del final del primer cuarto del siglo XXI. El nacimiento de un mercado global de jurisdicciones de alta calidad y eficientes en cuanto a costos ayudará a que dichas jurisdicciones se hagan realidad. Al igual que en el comercio ordinario, los competidores de pequeña escala serán más ágiles y estarán mejor capacitados para competir. La jurisdicción poco poblada puede estructurarse más fácilmente para funcionar de manera eficiente.

La élite de la información buscará protección de alta calidad en el contrato por una tarifa razonable. Si bien esta tarifa estará muy por debajo de lo que se requeriría para redistribuir un beneficio notable a toda la población de los estados-nación tal como están estructurados actualmente, con decenas de millones a cientos de millones de ciudadanos, no sería trivial en una jurisdicción con una población de decenas de miles o cientos de miles. El pago de impuestos y otras ventajas económicas derivadas de la presencia de un pequeño número de personas excesivamente ricas implican un beneficio per cápita mucho mayor para una jurisdicción con una población pequeña en lugar de una enorme.

Dado que será prácticamente irrelevante el lugar en que uno domicilie sus negocios, salvo en el sentido puramente negativo de que algunos domicilios implicarán mayores responsabilidades que otros, a las jurisdicciones pequeñas les resultará más fácil establecer términos de protección comercialmente exitosos. Por lo tanto, las jurisdicciones con poblaciones pequeñas disfrutarán de una ventaja decisiva para formular una política fiscal atractiva para los individuos soberanos.

Creemos que la era del estado-nación ha terminado, pero esto no quiere decir que la atracción del nacionalismo como tirón de las emociones humanas se acallará inmediatamente. Como ideología, el nacionalismo está bien situado para recurrir a las necesidades emocionales universales. Todos hemos tenido la experiencia del asombro, como el que se puede sentir al ver por primera vez una cascada gigante, o al pararse por primera vez en la entrada de una gran catedral. Todos hemos tenido la experiencia de pertenencia, como la que podríamos sentir en una fiesta familiar de Navidad, o como miembro de un equipo exitoso en algún deporte. La cultura humana exige una respuesta a estas dos poderosas emociones. Estamos iluminados por la cultura histórica de nuestro propio país, que a su vez es parte de la cultura más amplia de la humanidad. Nos reconforta saber que pertenecemos a un grupo cultural, lo que nos da tanto un sentido de participación como de identidad.

El impacto de estos símbolos culturales puede tener el efecto emocional más fuerte. Las asociaciones americanas de la bandera, el himno nacional o

la fiesta familiar del Día de Acción de Gracias, las asociaciones inglesas de la monarquía o el cricket, todos tienen un verdadero control sobre la imaginación de los americanos e ingleses, respectivamente, un control que se refuerza por la repetición y que se adentra en el subconsciente. Estos símbolos ayudan a decirnos qué clase de personas somos, y nos recuerdan una cultura nacional. Cuando los manifestantes anti-Guerra de Vietnam quisieron impactar al resto de los Estados Unidos, quemaron la bandera. Los ingleses alienados atacan a la monarquía, e incluso se sabe que cavan agujeros en los campos de cricket.

Estos puntos de activación son superficiales, pero no carecen de importancia. Son las asociaciones por las que nos enseñaron a sangrar. Cualquiera que sea el cambio en las condiciones megapolíticas o el cambio resultante en las instituciones, probablemente seguirán siendo importantes en la imaginación de las personas que llegaron a la mayoría de edad, como nosotros, en el siglo XX.

I. La estrecha relación entre las habilidades y los valores y, por lo tanto, el éxito económico se detalla por Lawrence E. Harrison en *¿Quién prospera? How Cultural Values Shape Economic and Political Success* (New York: Basic Books, 1992).

[II](#). Para evidencia contemporánea de esto, ver Bruce Bawer, "¿Quién está en juicio, el hereje o la Iglesia?" *Revista del New York Times*, 7 de abril de 1996, p. 36f.

[III](#). Cuba sólo impuso un impuesto sobre la renta en 1996 como medida de emergencia en respuesta a la depresión económica tras el fin de los subsidios ocasionados por el colapso del comunismo en Europa.

[IV](#). La misma lógica, por supuesto, se aplica al hijo o la hija que se sacrifica por aquellos que considera sus hermanos pero no lo son.

[V](#). Véase Stephen J. Dubner, "Choosing My Religion", *New York Times Magazine*, 31 de marzo de 1996, pág. 36f.

CAPÍTULO 10

EL CREPÚSCULO DE LA DEMOCRACIA

"La teoría democrática es el esperanto moral del actual sistema de nación-estado, la lengua en la que todas las naciones están realmente unidas, el canto público del mundo moderno, una moneda dudosa, y una que sólo un completo imbécil podría tomar a su valor nominal, de forma bastante literal."

-JOHN DUNN

No es un secreto que la democracia ha sido relativamente rara y fugaz en la historia de los gobiernos. En aquellos tiempos, antiguos y modernos, en los que la democracia ha prevalecido, ha dependido para su éxito de las condiciones megapolíticas que reforzaban el poder militar y la importancia de las masas. El historiador Carroll Quigley exploró estas características en *Sistemas de Armas y Estabilidad Política*.² Han incluido:

1. **Armas baratas y ampliamente dispersas.** La democracia tiende a florecer cuando el costo de la compra de armas útiles es bajo.
2. **Armas que pueden ser usadas efectivamente por aficionados.** La democracia es más probable cuando cualquiera puede usar armas efectivas sin un entrenamiento prolongado.
3. **Una ventaja militar para un gran número de participantes a pie en la batalla.** Como señala Quigley, "Los períodos de dominio de la infantería han sido períodos en los que el poder político se ha dispersado más ampliamente dentro de la comunidad y la democracia ha tenido más posibilidades de prevalecer".

Esto no es un catálogo completo de las condiciones en las que la democracia puede existir. Si lo fuera, la democracia no se habría convertido en un sistema triunfante a finales del siglo XX. Se puede decir que las armas eran más caras en el ocaso de la era industrial que nunca. Y muchas de las armas más efectivas definitivamente requerían de especialistas para ser usadas efectivamente. Además, la Guerra del Golfo entre los Estados Unidos, sus aliados, e Irak demostró lo vulnerables que son los grandes

contingentes de infantería, incluso cuando están anidados en trincheras y fortificaciones excavadas. Entonces, ¿por qué la democracia parece florecer en estas condiciones a medida que el siglo XX se acerca a su fin?

LA DEMOCRACIA, EL GEMELO FRATERNAL DEL COMUNISMO?

Ofrecimos una explicación paradójica en el capítulo 5, a saber, que la democracia floreció como gemela fraternal del comunismo precisamente porque facilitó el control sin trabas de los recursos por parte del estado. Esta conclusión puede parecer tonta para el "sentido común" manchicano de la era industrial. No negamos que dentro de los términos de la sociedad industrial, los sistemas democráticos y el comunismo eran totalmente opuestos. Pero vistos desde una perspectiva megapolítica, como es más probable que se vean desde la perspectiva de la Era de la Información, los dos sistemas tenían más en común de lo que se podría sospechar.

En un entorno en el que el armamento era grotescamente caro, la democracia se convirtió en el mecanismo de decisión que maximizaba el control de los recursos por parte del Estado. Al igual que el socialismo estatal, los sistemas democráticos pusieron a disposición enormes sumas para financiar un establecimiento militar masivo. La diferencia era que el estado de bienestar democrático ponía en manos del estado recursos aún mayores que los que podían ofrecer los sistemas socialistas de estado. Eso es decir algo, porque los sistemas socialistas o comunistas estatales reclamaban prácticamente todos los bienes que valían la pena tener.

Visto desapasionadamente, la democracia era superior al socialismo estatal como receta para enriquecer al estado. Como explicamos antes, la democracia ponía mucho más dinero a disposición de los militares porque la democracia era compatible con la propiedad privada y la productividad capitalista.

El sistema socialista estatal se basaba en la doctrina de que el Estado era dueño de todo. El estado de bienestar democrático, por el contrario, hizo demandas iniciales más limitadas. Pretendía permitir la propiedad privada, aunque fuera de tipo contingente, y por lo tanto aprovechaba los incentivos superiores para movilizar la producción. En lugar de administrarlo todo mal

desde el principio, los gobiernos democráticos de Occidente permitieron a los individuos poseer propiedades y acumular riqueza. Sólo después de que se creara la riqueza, los estados nacionales democráticos intervinieron para gravar con impuestos una gran parte de ella.

La palabra "Grande" debe escribirse con mayúscula. Por ejemplo, en 1996 el tipo impositivo federal de por vida en los tramos más altos de los Estados Unidos se situó en setenta y tres centavos de dólar. Para los propietarios de empresas, que recibían sus ingresos a través de los dividendos, la tasa era de ochenta y tres centavos de dólar. Y para cualquiera que quisiera dejar o dar riqueza a sus nietos, la tasa de impuesto federal era de noventa y tres centavos de dólar. Cuando se consideran también los impuestos estatales y locales, el gobierno democrático a todos los niveles confisca la mayor parte de cada dólar ganado en los Estados Unidos. Las tasas impositivas depredadoras convirtieron al estado democrático en un socio *de facto* con una participación de tres cuartos a nueve décimos en las ganancias. Esto no era lo mismo que el socialismo estatal, por supuesto. Pero era una relación estrecha.

El Estado democrático sobrevivió más tiempo porque era más flexible y reunía cantidades más prodigiosas de recursos en comparación con los disponibles en Moscú o Berlín Oriental.

"La ineficiencia, donde cuenta"

Hemos descrito las ventajas megapolíticas de la democracia como una regla de decisión para un gobierno poderoso como "ineficiencia, donde cuenta". Comparado con el comunismo, el estado de bienestar era en realidad un sistema mucho más eficiente. Pero comparado con un genuino enclave de *laissez-faire* como el Hong Kong colonial, el estado de bienestar era ineficiente. Las tasas de crecimiento de Hong Kong eran fabulosas, pero su superioridad residía precisamente en el hecho de que el residente de Hong Kong, y no el gobierno, era capaz de embolsarse el 85% de los beneficios de un crecimiento más rápido.

Hong Kong, por supuesto, nunca fue una democracia. De hecho, es un modelo mental del tipo de jurisdicción que esperamos ver florecer en la Era

de la Información. En la Era Industrial, Hong Kong no tenía necesidad de ser una democracia, ya que se salvó de la desagradable necesidad de reunir recursos para apoyar un formidable establecimiento militar. Hong Kong fue defendido desde el exterior, por lo que podía permitirse el lujo de mantener una economía realmente libre.

Fue precisamente la capacidad de obtener recursos lo que hizo que la democracia fuera suprema durante las condiciones megapolíticas de la Era Industrial. La democracia de masas fue de la mano con el industrialismo. Como ha dicho Alvin Toffler, la democracia de masas "es la expresión política de la producción masiva, la distribución masiva, el consumo masivo, la educación masiva, los medios de comunicación, el entretenimiento masivo y todo lo demás".

Ahora que la tecnología de la información está desplazando a la producción en masa, es lógico esperar el crepúsculo de la democracia de masas. El imperativo megapolítico crucial que hizo triunfar la democracia de masas durante la Era Industrial ha desaparecido. Por lo tanto, es sólo cuestión de tiempo hasta que la democracia de masas siga el camino de su gemelo fraternal, el comunismo.

La democracia de masas es incompatible con la era de la información

La reflexión de un momento muestra que la tecnología de la Era de la Información no es inherentemente una tecnología de masas. En términos militares, como hemos indicado, abre el potencial para las "armas inteligentes" y la "Guerra de la Información", en la que las "bombas lógicas" podrían sabotear los sistemas centralizados de mando y control. La tecnología de la información no sólo apunta claramente hacia la perfección de las armas operadas por especialistas, sino que también reduce la decisión de la guerra, mejorando la posición relativa de la defensa. La microtecnología hace posibles ganancias dramáticas en el poder militar de los individuos, mientras que reduce la importancia de las formaciones de infantería en masa. Como la Rand Corporation informó al Secretario de Defensa: "Las redes interconectadas pueden estar sujetas a ataques y

perturbaciones no sólo por parte de los estados sino también por actores no estatales, incluyendo grupos dispersos e incluso individuos".⁵ Lo que es más, esto implica que la ciberguerra se dará cuenta de las potenciales deseconomías a escala inherentes a los sistemas masivos y centralizados.

En palabras de los expertos de Rand, "Las técnicas basadas en la información hacen que la distancia geográfica sea irrelevante; los objetivos en el territorio continental de los Estados Unidos son tan vulnerables como los objetivos en el teatro".⁶ Mientras que antes había una seguridad implícita en la residencia dentro de los límites de las grandes naciones-estado superpotencia como los Estados Unidos, en la Era de la Información la lógica de la agregación de poder podía ser invertida. Peoria puede estar lejos de cualquier frente militar potencial, pero ya no estará a salvo de un ciberataque de casi cualquier antagonista potencial. Residir dentro de las fronteras de una superpotencia significará ponerse en el punto de mira. En lugar de federarse, los locales pueden hacerse más seguros al desagregarse. La llegada de la ciberguerra aumentará la vulnerabilidad de los sistemas de mando y control centralizados, mientras que aumentará la viabilidad competitiva de los sistemas dispersos.

Los mecanismos de retroalimentación que esto estimulará podrían acelerar el proceso de devolución. Como sugieren los expertos de Rand, para disminuir la vulnerabilidad al ciberataque de los sistemas de mando y control que han evolucionado durante las últimas etapas del Estado-nación, los gobiernos se verán obligados a aumentar "la explotación de nuevas técnicas de cifrado de software". Esto hará que estos sistemas, principalmente del sector privado, sean mucho menos vulnerables al sabotaje, al tiempo que acelerará la dispersión comercial de la encriptación dura, lo que ayudará a liberarlos del dominio del Estado. Esto, también, dará impulso a la devolución. Como hemos argumentado anteriormente, impulsará aún más la dispersión de los recursos en el ciberespacio, donde estarán fuera del alcance de la política.

En última instancia, esto significa el fin de la democracia de masas, especialmente en su forma predominante, el desgobierno representativo, ya sea de tipo congresional o parlamentario.

LA MEGAPOLÍTICA DE LA TERGIVERSACIÓN

Cuando las condiciones megapolíticas cambian en gran medida, como están cambiando ahora, la organización del gobierno también cambia inevitablemente. De hecho, la forma de gobierno representativo ha sido tradicionalmente un artefacto de la distribución del poder en bruto. Esto se demuestra por el hecho mismo de que los representantes se eligen sobre una base geográfica, y no de otra manera.

Piénsalo. En principio, una asamblea legislativa sería igual de representativa si sus miembros fueran elegidos según una división arbitraria de la población. Las cabalgatas parlamentarias o los distritos del congreso podrían basarse en los cumpleaños, o incluso en distritos electorales por orden alfabético. Todo el que naciera el 1 de enero podría votar de una lista de candidatos. Los nacidos el 2 de enero de otra lista. O cada persona cuyo nombre comenzara con "Aa" a "AT" podría elegir entre una lista de candidatos. Aquellos cuyos nombres comenzaran con "Ag" podrían elegir entre otra. Y así sucesivamente.

No existe ahora un sistema de este tipo por varias razones. Una primera y suficiente razón es que era tecnológicamente impracticable en el siglo XVIII. Pero aún más importante es el hecho de que los cumpleaños o las circunscripciones alfabéticas no habrían reflejado o ni siquiera aproximado la distribución del poder bruto que el voto tenía que manifestar en ese momento. Las personas que no compartían más que los cumpleaños o las primeras letras de sus nombres en común habrían sido y seguirían siendo extremadamente difíciles de organizar en una base de poder coherente.

¿Por qué las secciones transversales geográficas cuentan más?

El voto realmente comenzó como un poder para una contienda militar. Y así sigue siendo, aunque sea de manera velada. Tales contiendas pueden ser organizadas a lo largo de líneas geográficas, y más raramente, a lo largo de líneas de parentesco o religiosas. No pueden organizarse en base a cumpleaños o iniciales. Tampoco pueden organizarse eficazmente en función de las ocupaciones, excepto cuando las ocupaciones están

confinadas en gremios hereditarios, como las castas en la India, o se agrupan localmente como lo hacen los agricultores en Iowa.

El objetivo de las actuales fórmulas de representación es que movilizan intereses que se confieren geográficamente, en lugar de a lo largo de alguna otra dimensión. Históricamente, la clave del éxito militar fue controlar el territorio. Todas las amenazas militares se han formado localmente. Los sistemas de representación están orientados a proporcionar un lugar diferente para la expresión de ese poder. El hecho de que inevitablemente tiendan a promover intereses creados locales es un artefacto de la fórmula de la representación. Las circunscripciones geográficas inducen a los representantes a buscar favores para grupos especiales a expensas de los intereses comunes que comparten todos los residentes de un país.

Nuevas posibilidades en el futuro

Como han demostrado los análisis de los economistas de Public Choice, los cambios aparentemente menores en la forma en que se estructura una elección, o en la forma en que se calcula el voto, tienen consecuencias grandes y previsibles en la alteración del resultado.⁷ Es por eso que los estudiantes serios de la política de hoy tienen que ser estudiantes serios de las constituciones. Y es una de las consideraciones que nos llevó a mirar más allá de las constituciones a la metaconstitución definitiva, determinada por los factores megapolíticos imperantes en un entorno determinado.

El cambio tecnológico ya ha barrido algunos de los fundamentos para limitar el voto a los distritos geográficos. Cuando surgieron los modernos sistemas representativos en los siglos XVIII y XIX, casi todas las comunicaciones eran locales. La mayoría de la gente vivía y moría a pocos kilómetros de su lugar de nacimiento, y todo su comercio y comunicación se realizaba localmente. Hoy en día hay una comunicación instantánea en todo el mundo. Puedes hacer negocios con alguien a cinco mil millas de distancia casi tan fácilmente como con un vecino. Cada vez más, la economía está trascendiendo las limitaciones geográficas. La sociedad es mucho más móvil.

Y también lo es la riqueza en la Era de la Información. A diferencia de una fábrica de acero, un programa de ordenador no puede ser fácilmente rehén del proceso político local. Una fábrica de acero apenas puede ser movida cuando los legisladores deciden gravarla con impuestos o regular a sus dueños. Un programa de ordenador puede ser transmitido por módem a la velocidad de la luz en cualquier parte del mundo. El dueño puede empacar su computadora portátil 486 y salir volando. Esto también socava los fundamentos megapolíticos de las circunscripciones geográficas.

Una de las principales dificultades que comparten todos los sistemas democráticos representativos a la luz de nuestro análisis es que sus circunscripciones geográficas están obligadas a representar en exceso los intereses creados de las empresas de la era industrial. Los "perdedores" o "los que quedan atrás" son electores perfectos, concentrados geográficamente y políticamente necesitados. La historia de la democracia industrial lo confirma. Los "ganadores" de las nuevas industrias estaban crónicamente subrepresentados en las deliberaciones legislativas incluso en la marea alta de la era industrial en la década de 1930.⁸ La tendencia de los políticos a representar a los competidores existentes y establecidos, y no a las nuevas empresas que podrían surgir o a los clientes potenciales de las nuevas empresas, es probablemente una característica inherente al gobierno representativo. Como sostuvo Mancur Olson en *The Rise and Decline of Nations*, las industrias de larga trayectoria tienden a desarrollar "coaliciones de distribución" más eficaces para ejercer presión y luchar por el botín político.

Este problema se magnifica enormemente cuando se trata de la economía de la Era de la Información. Los participantes más creativos de la nueva economía están distribuidos geográficamente. Por lo tanto, es poco probable que formen una concentración suficiente para atraer la atención de los legisladores, como lo hacen los pescadores de salmón en Escocia o los cultivadores de trigo en Saskatchewan. De hecho, es poco probable que muchas de las personalidades dinámicas de la nueva economía sean ciudadanos incluso de la jurisdicción más abarcadora. Así pues, tendrán poca "voz" en las deliberaciones legislativas de las democracias

representativas. Como ejemplo elocuente, considérense los esfuerzos de dudosa reputación de los doctores en matemáticas estadounidenses para impedir que los matemáticos extranjeros acepten empleos en los Estados Unidos.¹⁰ Es muy probable que sus representaciones xenófobas ante el Congreso para impedir que los empleadores contraten por méritos propios sean tenidas en cuenta. La anticuada representación geográfica que queda de la era industrial no tiene en cuenta a los matemáticos extranjeros, ni a ningún otro contribuyente crucial a la prosperidad que no sean los votantes.

"¿Por qué la gente cree en la legitimidad de las instituciones democráticas? Responder a esa pregunta es casi tan difícil como explicar por qué la gente cree en determinados dogmas religiosos, ya que, como ocurre con las creencias religiosas, el grado de comprensión, de escepticismo y de fe, varía mucho en la sociedad y a lo largo del tiempo".¹¹

-JUAN J. LINZ

Pocos han empezado a pensar de manera concertada en las consecuencias del cambio tecnológico en el debilitamiento del industrialismo y la alteración de la distribución de los ingresos. Obviamente, es probable que la democracia no sea mucho más que una receta para el parasitismo legalizado si los ingresos divergen tanto como pueden en la economía de la información. Menos aún han notado la incompatibilidad implícita entre algunas de las instituciones del gobierno industrial y la megapolítica de la sociedad postindustrial. Sin embargo, independientemente de que estas contradicciones se reconozcan explícitamente o no, sus consecuencias serán cada vez más evidentes como ejemplos de fracaso político compuesto en todo el mundo. Las instituciones de gobierno que surgieron en el período moderno reflejan las condiciones megapolíticas de hace uno o más siglos. Sobrevivieron a la transición de la sociedad agraria al industrialismo urbano. Pero la Era de la Información puede requerir nuevos mecanismos de representación para evitar disfunciones crónicas e incluso el colapso al estilo soviético.

Es de esperar que se produzcan crisis de desgobierno en muchos países a medida que se desinflan las promesas políticas y los gobiernos se quedan sin crédito y sin apoyo institucional. En última instancia, tendrán que surgir nuevas formas institucionales capaces de preservar la libertad en las nuevas

condiciones tecnológicas, y al mismo tiempo dar expresión y vida a los intereses comunes que los individuos comparten.

Todo esto apunta al fin de la democracia de masas tal como la hemos conocido en el siglo XX. La pregunta es: ¿Qué ocupará su lugar? Si la única alternativa a la democracia de masas fuera una dictadura en la que el individuo no tiene voz en su destino, entonces uno podría estar tentado de unirse a la "revuelta contra el futuro" de los neo-luditas.

Nuevas instituciones

Afortunadamente, sin embargo, la dictadura no es la única alternativa a la democracia de masas. La tecnología de la información facilita la elección. En lugar de la elección colectiva en el marco restringido de la "producción en masa, el consumo en masa, la educación en masa, los medios de comunicación, el entretenimiento en masa y todo lo demás", la tecnología de la información facilitará la elección genuina, por parte del consumidor, de servicios de soberanía personalizados. Esto será posible porque operar a escala masiva ya no será imperativo. Creemos que la tecnología de la era de la información dará lugar a nuevas formas de gobierno, al igual que la Revolución Agrícola y, más tarde, la era industrial dieron lugar a sus propias formas distintivas de organización social.

¿Cuáles podrían ser esas nuevas instituciones? Para entenderlo, olvida todo lo que lees en los mal llamados textos de "ciencia política". Las nuevas instituciones de gobierno para la Era de la Información traspasarán los límites del pensamiento convencional. El progreso hacia tales instituciones de la nueva era ya ha comenzado. Son improvisaciones poco reconocidas para reestructurar los activos infrautilizados, los beneficios de la soberanía. Las naciones-estado del mundo, mirando ansiosamente sobre sus hombros los movimientos de secesión y las poderosas fuerzas de la devolución, se han unido para formar el cartel de fijación de fronteras más fuerte que puedan hacer cumplir. Si bien el número de nuevos Estados en el mundo ha aumentado en los años 90, esto ocurrió principalmente en dos grupos, gracias al colapso de las dictaduras comunistas multiétnicas en la antigua Unión Soviética y Yugoslavia. Es notable que otras naciones-estado líderes,

incluyendo los Estados Unidos, maniobraron para preservar la Unión Soviética por el mayor tiempo posible. Y pocos gobiernos dieron la bienvenida a la ruptura de Yugoslavia. La independencia de las ex repúblicas yugoslavas sólo se reconoció después de que los secesionistas hubiesen arrebatado el control que podían imponer mediante sus propios esfuerzos militares. Las principales potencias se contentaban con ver a los separatistas desarmados o mal armados masacrados por sus verdugos serbios. Incluso la lejana China, una poderosa nación-estado sin interés directo en preservar la grupa de Yugoslavia, se opuso enérgicamente a los esfuerzos por lograr la autodeterminación de los oprimidos de etnia albanesa en Kosovo. Irónicamente, este fetiche de fijación de fronteras es más probable que dicte el camino de la devolución a una soberanía fragmentada que que impida realmente la devolución. La feroz resistencia de los Estados-nación vulnerables de todo el mundo a la secesión abierta y a la desagregación política hace que la soberanía reconocida sea una forma valiosa de capital trascendental que puede ser voluntariamente fragmentada y subarrendada por los Estados que la poseen.

Un ejemplo de cómo la soberanía puede ser voluntariamente fragmentada para crear una jurisdicción esencialmente privada y libre de impuestos es la Zona Franca de Concesión de la Bahía de Agulhas, que comprende cincuenta kilómetros cuadrados de la isla de Príncipe frente a la costa de África Occidental. Aunque el territorio permanece dentro de las fronteras de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, la administración de la zona está privatizada. La gobernanza allí se determina de acuerdo con un contrato administrado por la WADCO, la West African Development Corporation Ltd., una empresa privada constituida en Sudáfrica. El idioma de registro en la zona no es el idioma oficial de Tomé, el portugués, sino el inglés. La moneda de registro no es el dinero del Monopolio local de Tomé, la dobra, sino el dinero del mundo, el dólar estadounidense. La seguridad no está a cargo de las fuerzas policiales de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, sino de la policía privada empleada por la OMAAD. El derecho mercantil de Santo Tomé es inaplicable a las transacciones comerciales dentro de la zona, y los tribunales de Santo Tomé no tienen

jurisdicción. Todas las controversias deben resolverse mediante arbitraje transnacional, de conformidad con las normas de la CCI de París. Con algunas excepciones muy reguladas y triviales, los impuestos de Santo Tomé y Príncipe no se aplican dentro de la zona, ni tampoco los monopolios oficiales. Las telecomunicaciones, por ejemplo, están automáticamente desreguladas dentro de la zona. A reserva del pago del alquiler y del respeto de las demás condiciones de la concesión, la WADCO tiene derecho a renovar automática y repetidamente su contrato de arrendamiento de soberanía privada y fragmentada por plazos de cincuenta años, a partir de la primera fecha de renovación, 2047.

Lo que la WADCO ha logrado en Santo Tomé y Príncipe puede ser y será igualado por otros en muchas jurisdicciones diferentes. Uno de los verdaderos pioneros del desarrollo del siglo XXI, Joaquín Aguirre ha creado una zona similar de soberanía privada en la Central Aguirre Portuaria, en el este de Bolivia. Aguirre, multimillonario, novelista e inventor, cofundador de las Naciones Unidas y ex senador de la República Boliviana, es un pionero muchas veces. Medio siglo después de haber ayudado a fundar las Naciones Unidas, Aguirre es ahora un prototipo del Individuo Soberano del siglo XXI. Su Zona Franca, que está libre de la mayoría de los impuestos, derechos e imposiciones regulatorias bolivianas, señala el camino hacia la nueva forma de ciudad-estado privatizada que será cada vez más lograda por individuos exitosos en la Era de la Información. También demuestra de manera concluyente que la vida de las masas, tan a menudo elogiada por los apologistas del gran gobierno, puede mejorar drásticamente gracias al desarrollo económico catalizado por las zonas francas como la lanzada por el Señor Aguirre. A medida que pase el tiempo, el número de ciudades-estado de facto en el mundo se multiplicará significativamente. De hecho, si se logra la suficiente independencia financiera como individuo, se podrá alcanzar la independencia definitiva, como Joaquín Aguirre. En el caso de que ninguna pieza de soberanía fragmentada y comercializada le ofrezca una cómoda base de operaciones, podrá lanzar su propio miniestado propietario, tan independiente como cualquier ducado de la Edad Media. En lugar de jugar al tira y afloja con demagogos y políticos para evitar que sus bienes

sean arrebatados y divididos entre las muchas manos clamorosas de la democracia de masas, podrá establecer su propio reino privado de gobierno.

El dramático cambio de fase de la democracia de masas a la forma definitiva de autogobierno, la soberanía individual, no tiene por qué implicar un cambio radical de la opinión pública, ni un voto milagroso, por parte de electores desencantados que opten por desechar la democracia de masas. Tal revolución puede comenzar, de hecho, ya ha comenzado, de manera invisible, con el arrendamiento de territorio soberano para su uso como zonas francas, "Zona Francas" y puertos libres. A su debido tiempo, la soberanía se fragmentará repetidamente hasta que esté tan completamente fisurada que dividirla aún más no daría un valor suficiente para compensar los costos de transacción de la devolución. Dada la Ley de Moore y el Corolario de Gilder, que el ancho de banda se triplica cada año, no existe en la actualidad ninguna base para prever un final temprano de la tendencia de devolución. Por el contrario, anticipamos que el poder aparentemente sólido de las naciones-estado actualmente dedicadas a la democracia de masas se escindirá en decenas de miles de fragmentos en un sistema más parecido al período medieval que a la era industrial moderna.

A su debido tiempo, incluso las naciones-estado que conservan instituciones de democracia de masas experimentarán un cambio significativo en las políticas para acomodar las nuevas realidades meta-constitucionales. Como William Keech, un fiel defensor de la democracia, argumenta en *Economic Politics: The Costs of Democracy*: "La gente aprende a querer lo que ve que puede obtener, pero también puede cambiar de opinión si ve que no le gusta lo que quería y lo que obtuvo".¹² En otras palabras, el hecho de que la democracia de masas con instituciones convencionales de gobierno representativo sea aclamada en todas partes a medida que el siglo XX llega a su fin podría ser una "señal de venta". No asegura de ninguna manera que esas reglas de decisión resistan el paso del tiempo, ni siquiera en sus propios términos. Recuerde, cuando se mira fuera de la política, apenas hay evidencia de que los ejecutivos, administradores, entrenadores u otros líderes profesionales sean seleccionados democráticamente. Por el contrario, los líderes más exitosos son contratados

rutinariamente por los propietarios a través de procesos de selección en los que los que tienen los mayores intereses en juego tienen una participación desigual y desproporcionadamente mayor en la determinación del resultado. Si la selección democrática fuera realmente un método superior para identificar a los líderes competentes, se esperaría verlo como una regla de decisión universal. En cambio, se limita casi exclusivamente al ámbito político. En resumen, es más razonable, según los datos actuales, suponer que la prestación de servicios de soberanía se ve obstaculizada por el predominio de la toma de decisiones democrática que suponer lo contrario, es decir, que las organizaciones empresariales y comerciales sufren, porque son dirigidas por ejecutivos instalados por propietarios y no según una votación a mano alzada.

Es probable que a mediados del siglo XXI la proliferación de jurisdicciones propietarias de soberanía fragmentada haya demostrado de manera concluyente las ventajas de la administración de la propiedad. Los votantes verán que sufren por estar cargados con la democracia de masas. Por lo tanto, como sugiere el profesor Keech, llegarán a ver que los beneficios derivados del control del gobierno por parte de los empleados se ven superados por sus costos. Migrarán hacia la reforma. Incluso los electorados de Europa y América del Norte que ahora parecen tan fuertemente comprometidos contra la reforma podrían eventualmente votar para hacer que sus regiones se acomoden más al gobierno de la propiedad. Las mayorías pueden voluntariamente, incluso con gusto, abandonar la farsa de la política a favor de la administración propietaria del gobierno que en realidad apunta a lograr el escenario óptimo para concluir y hacer cumplir los contratos.

En la medida en que el gobierno, con sus conocidos equipos, sobreviva, podrá ser informado de formas totalmente nuevas. En algún lugar, en alguna jurisdicción, en algún momento antes de que se produzca la catástrofe, alguien se dará cuenta del potencial que ofrece la tecnología informática para hacer posible un gobierno verdaderamente representativo. El supuesto problema de los excesivos gastos de campaña y la indudable molestia de las campañas políticas crónicas podría resolverse en un instante. En lugar de ser

elegidos, los representantes podrían ser seleccionados por sorteo totalmente al azar, con una alta probabilidad estadística de que sus talentos y opiniones coincidieran con los de la población en general.

Esto sería simplemente una versión moderna del antiguo sistema griego de selección por sorteo. Como E. S. Staveley detalla en su autorizada historia, la votación y *las elecciones griegas y romanas*, numerosos puestos en Atenas, desde los magistrados hasta los arcontes, fueron seleccionados por sorteo como un sustituto de las elecciones. Esto fue hábilmente logrado, a pesar de las limitaciones mecánicas de la aleatoriedad de las oportunidades, mediante el uso de una máquina de asignación, "o, como lo llamaron los atenienses, el *cleroterio*".¹³

Una serie de frijoles negros y blancos se usaron como contadores aleatorios para determinar quiénes serían seleccionados para ocupar varios cargos, así como "para determinar el orden en que las secciones tribales del Consejo debían tomar sus turnos como *prytaneis*".¹⁴ La procedencia clásica de esta idea puede darle una medida extra de credibilidad. Pero su principal atractivo es precisamente que evitaría los inconvenientes de la autoselección en la política. Aseguraría estadísticamente que menos abogados y ególatras absorbieran los asuntos del público.

Las legislaturas podrían estar compuestas por verdaderos representantes. Dado que no se reunirían por la búsqueda de poder, y tendrían una posibilidad insignificante de ser seleccionados de nuevo por la sortija en cualquier caso, serían libres de dirigir los asuntos de gobierno y formular la política sobre la base de un análisis racional de las cuestiones.

La Comisión Rectora

Hoy en día, los políticos empeñados en optimizar los votos tienen pocos incentivos para analizar los problemas de manera coherente. Por lo tanto, no es de extrañar que su historial en la resolución real de problemas sea tan patético en comparación con los empresarios, ejecutivos de empresas y entrenadores de equipos deportivos, que son recompensados según su rendimiento. La compensación basada en el rendimiento para los legisladores no haría que todos los elegidos al azar fueran tan eficaces como

Lee Kuan Yew. Pero pagar a los líderes en función de su rendimiento es sólo una extensión lógica del exitoso programa "Flexiwage" de Lee en Singapur, que paga a los empleados del gobierno en función del crecimiento real de la economía de Singapur. Hay razones para creer que el rendimiento mejoraría mucho si la remuneración de los legisladores y los ejecutivos se basara en alguna medida objetiva de rendimiento, como el crecimiento de la renta per cápita después de impuestos. Págueles sobre la base del rendimiento, y la posibilidad de que se desempeñen se multiplicaría por mil.

El beneficio para la sociedad de las políticas que mejoran los ingresos reales netos de impuestos podría ser enorme. ¿Por qué no pagar a los primeros ministros y presidentes incluso una pequeña parte de la ganancia que sus políticas promueven? La financiación de esos pagos podría ser recogida por un pequeño y discreto impuesto. Tal arreglo liberaría a la sociedad de la amenaza que ahora enfrenta de hombres ambiciosos con talento político especializado como Richard Nixon y Bill Clinton.

"Le trajeron oro, plata y ropa, pero el 'Cristo' distribuyó todas estas cosas a los pobres. Cuando se ofrecían regalos, él y su compañera se postraban y ofrecían oraciones; pero luego se levantaba a sus pies y ordenaba a la asamblea que lo adorara. Más tarde, organizó una banda armada, que dirigió por el campo, asaltando y robando a los viajeros que encontraban en el camino. Pero aquí también su ambición no era hacerse rico sino ser adorado. Repartió todo el botín a los que no tenían nada, incluyendo, se puede suponer, a sus propios seguidores."[15](#)

-COCHINO NORMANDO

Personalidades mesiánicas

Se ha prestado muy poca atención al hecho de que la política electoral atrae a personalidades desordenadas y mesiánicas a posiciones de poder. Esas personas existían y a menudo planteaban graves amenazas para el orden social incluso en las sociedades agrarias antes de la aparición de los sistemas políticos democráticos. Repasando las carreras de Eudo de Stell, el Cristo bretón, Adelbert en el siglo VIII, Eon en el XI, Tanchelm de Amberes, Melchior Hoffman y Bernt Rothmann y sus semejantes, destacan varios puntos. Cuanto más obvio parece ser su talento político, mayor es el daño que parecen haber infligido. Debido a que el estado no estaba aún

comprometido en la organización de una coerción sistemática generalizada, estos primeros protopolíticos se encargaron frecuentemente de robar y saquear para obtener dinero en efectivo para distribuir a sus seguidores entre los pobres.

Protopolíticos en acción

Las historias de sus payasadas dan la impresión de talentos fuera de tiempo, como la lectura de hombres de dos metros de altura corriendo arriba y abajo de una cancha antes de la invención del baloncesto. Hoy en día, gracias a la NBA, hombres extrañamente altos están haciendo millones de driblar y mojar. Si el baloncesto desapareciera, se volverían a replegar en las grietas de la sociedad, probablemente apareciendo sobre todo como atracciones de circo y en espectáculos.

Los demagogos antes de que se inventara la política fueron atraídos por la aproximación más cercana a la política que el mundo agrario tenía para ofrecer: la predicación itinerante. Arengaban a las multitudes y, como los políticos, prometían elocuentemente una vida mejor a aquellos que los seguían. Entonces, como ahora, los pobres eran los principales objetivos de los demagogos. La gran historia de los movimientos milenarios de Norman Cohn, *La Búsqueda del Milenio*, cuenta las carreras de numerosos líderes mesiánicos antes de las elecciones. Es fácil reconocer en sus descripciones las fuertes similitudes en el tipo de personalidad con el político carismático del período moderno.

El líder tiene, como el faraón y muchos otros "reyes divinos", todos los atributos de un padre ideal: es perfectamente sabio, es perfectamente justo, protege a los débiles. Pero, por otra parte, es también el hijo cuya tarea es transformar el mundo, el Mesías que debe establecer un nuevo cielo y una nueva tierra y que puede decir de sí mismo: "¡He aquí que hago nuevas todas las cosas!" Y tanto como padre como hijo esta figura es colosal, sobrehumana, omnipotente. Se le atribuye tal abundancia de poderes sobrenaturales que se imagina que fluye como la luz... Además, al estar lleno de este espíritu divino, el líder escatológico posee poderes milagrosos únicos. Sus ejércitos serán invariable y triunfalmente victoriosos, su presencia hará que la tierra produzca cosechas prodigiosas, su reinado será una época de tan perfecta armonía como el viejo y corrupto mundo nunca ha conocido.

Esta imagen era, por supuesto, puramente fantástica, en el sentido de que no tenía relación con la naturaleza y capacidad real de ningún ser humano que haya existido o pueda existir. Sin embargo, era una imagen que podía ser proyectada sobre un hombre vivo; y siempre había hombres que estaban más que dispuestos a aceptar tal proyección, que de hecho deseaban apasionadamente ser vistos como infalibles, salvadores que hacían maravillas... Y el secreto de la ascendencia que ejercían nunca residía en su nacimiento ni en gran medida en su educación, sino siempre en sus personalidades. Los relatos contemporáneos de estos mesías de los pobres comúnmente destacan su elocuencia, su porte autoritario y su magnetismo personal. Sobre todo uno tiene la impresión de que aunque algunos de estos hombres quizás hayan sido impostores conscientes, la mayoría de ellos se veían realmente como dioses encarnados... Y esta total convicción se comunicaría con bastante facilidad a las multitudes cuyo más profundo deseo era precisamente el de un salvador escatológico.¹⁶

Aunque este pasaje es maravillosamente conciso al describir a los supuestos salvadores milenarios que frecuentemente perturbaban la sociedad medieval, no puede dar todo el sabor de la encuesta magistral de Cohn. No se puede leer toda la obra sin reconocer en las payasadas de estas *profetas* las características familiares del demagogo moderno: la elocuencia, "el magnetismo personal", las "pretensiones mesiánicas" y el deseo recurrente de ser adorado como tribuno de los pobres.

La principal diferencia que se discierne entre la recepción de la sociedad medieval a estos impostores y la que ofrece la democracia a finales del siglo XX es que en la Edad Media estas personas eran normalmente ejecutadas, mientras que, a finales del siglo XX, la política democrática moderna les proporciona un canal abierto por el que tomar legítimamente el poder en el Estado-nación.

Un sistema que rutinariamente somete el control de las empresas más grandes y mortales de la tierra al ganador de los concursos de popularidad entre demagogos carismáticos está destinado a sufrir por ello a largo plazo.

Pagar a los líderes para hacer un buen trabajo

Como se ha sugerido anteriormente, sería fácil estipular un método superior para asegurar un liderazgo talentoso para una organización: contratarlo. Este

es el método que se utiliza más ampliamente y con más éxito en las economías competitivas. Un proceso de selección racional, combinado con una estructura de incentivos constructivos para recompensar el liderazgo positivo, llevaría a personas capaces al timón del gobierno. También movilizaría nuevos tipos de talentos que de otro modo no se interesarían normalmente por los problemas de la gobernanza.

Los ejecutivos más talentosos del mundo podrían ser atraídos a dirigir gobiernos vacilantes si se les pudiera pagar en función de los resultados que realmente logren para la sociedad. Un líder que pudiera aumentar significativamente los ingresos reales en cualquier nación occidental líder podría justamente ser pagado mucho más que Michael Eisner. En un mundo mejor, cada jefe de gobierno exitoso sería un multimillonario.

Plebiscitos electrónicos

Otra alternativa obvia al mal gobierno representativo serían los plebiscitos electrónicos en los que los ciudadanos, tal vez una fracción representativa seleccionada por medio de una sortija a prueba de manipulaciones, podría emitir sus votos directamente sobre las propuestas legislativas. La tecnología informática permite determinar las decisiones, con plebiscitos electrónicos. Los plebiscitos podrían combinarse fácilmente con la asignación para reducir el número de votos sobre cuestiones específicas. En cualquier caso, en principio, es mucho menos difícil para los posibles votantes comprender las cuestiones políticas que intentar comprender a los políticos y evaluar sus evaluaciones de las mismas cuestiones, y mucho menos saber lo que esos políticos harían realmente al asumir el cargo. Esto es particularmente difícil en el sentido de que los políticos y sus manipuladores son cada vez más hábiles para empaquetar y manipular las imágenes que presentan al público.

SOBERANÍA COMERCIALIZADA

Esperamos ver surgir algo nuevo que sustituya a la política. Mientras que cualquiera de las posibilidades que hemos estudiado anteriormente puede

ser probada con alguna ventaja, nuestra expectativa no es que la política sea reformada o mejorada, sino que sea anticuada y, en la mayoría de los aspectos, abandonada. Con esto no queremos decir que esperamos ver una dictadura, sino un gobierno empresarial - la comercialización de la soberanía.

A diferencia de la dictadura, o incluso de la democracia, la soberanía comercializada no excluye la elección. Le dará a cada individuo un mayor margen para expresar sus puntos de vista. Y para aquellos con el talento para aprovecharla, la soberanía comercializada permitirá un mayor alcance práctico para la toma de decisiones y la autodeterminación que cualquier forma de organización social que haya existido hasta ahora.

Gobierno personalizado

Para que esto no suene milenario, considere que la microtecnología miniaturiza y desagrega. Facilita la personalización en lugar de la producción en masa. Ahora puedes entrar en una tienda y comprar jeans que serán cortados de un patrón personalizado a tus medidas y cosidos a medio mundo de distancia. Cuando las nuevas instituciones evolucionen por fin para adaptarse a las nuevas realidades megapolíticas de la Era de la Información, podrás obtener un gobierno al menos tan bien personalizado para satisfacer tus necesidades y gustos personales como los blue jeans.

Alvin Toffler, de todas las personas, ha criticado la idea de que la tecnología de la información podría convertir a los ciudadanos en clientes. Toffler dice, erróneamente creemos, "Ese es un modelo demasiado estrecho. Nos guste o no, hay un mundo de religión y sentimiento ahí fuera que no puede ser simplemente reducido a relaciones contractuales".¹⁷ Por las razones que hemos explorado anteriormente, estaríamos de acuerdo en que será difícil "reducir el mundo del sentimiento nacionalista" a "relaciones contractuales". Pero decir eso no es argumentar que es imposible, y mucho menos que sería un mal arreglo. Un poco menos de gusto irracional en el nacionalismo podría salvar millones de vidas.

"Entrada, Salida" y "Voz"

Por supuesto, la comercialización de la soberanía es un concepto desconocido, al parecer incluso para Alvin Toffler. Pero su idea central, el modo de expresión *económica*, es común en las vidas de las personas que viven a finales del siglo XX. En cualquier economía marginalmente libre, los consumidores pueden actuar para expresar sus deseos directamente comprando servicios y productos. O retirando sus costumbres. Cuando se siente insatisfecho con una versión de un producto o un proveedor de un servicio, puede expresar directamente su insatisfacción por medio de la "salida". En otras palabras, puede trasladar su negocio a otro lugar.

En los capítulos anteriores, analizamos cómo el avance de la tecnología de la información pronto hará factible la creación de activos en el ciberespacio que serán casi inmunes a la invasión depredadora de los estados-nación. Esto creará un requisito meta-constitucional de facto de que los gobiernos le proporcionen un servicio satisfactorio antes de que pague sus facturas. ¿Por qué? Porque los impuestos sobre la renta se volverán casi tan voluntariosos de hecho como se supone que son en teoría.

Evitar "Canales políticos tontos"

En efecto, si la tecnología de la información evoluciona como puede, asegurará que los gobiernos estén realmente controlados por sus clientes. Como cliente, tendrá primero cientos y luego miles de opciones para reducir sus costos de protección directamente al contratar un tratado fiscal privado con un Estado-nación o al desertar de los Estado-nación en su totalidad a las minisoberanías emergentes. Estas opciones de "entrada" y deserción o "salida" del contrato son expresiones económicas de sus deseos como cliente. Votar con los pies y el dinero tiene la gran ventaja de que lleva a los resultados que usted desea.

¿Cómo se comparan sus opciones de "entrada" y "salida" como cliente con el modo de expresión *política* en la democracia? Las personas que se sienten insatisfechas con algún producto o servicio, especialmente con uno proporcionado por el gobierno o fuertemente regulado por él, pueden dar

"voz" a sus opiniones escribiendo cartas al presidente en los Estados Unidos, o buscando una reunión con su miembro del Parlamento u otro funcionario electo apropiado en otro lugar. A veces, tales cartas de amor funcionan. Pero no siempre. No siempre. En caso de fracaso, al principio, las personas que buscan emplear su "voz" para el cambio pueden organizar una manifestación, publicar un anuncio de página entera en un periódico o incluso buscar ellos mismos un cargo electivo.

El modo de expresión política proporciona un canal para declaraciones articuladas y oratoria. Pero tiene el inconveniente de que rara vez se puede obtener satisfacción o mejorar la posición por la propia acción. Cuando se enfrenta a un producto o servicio de gobierno deficiente, está obligado a seguir pagando por él hasta que pueda, persuadir a todo el proceso político para que acceda a su petición de cambio.

En los países occidentales, y ahora en prácticamente toda la tierra, esto ha llegado a significar la necesidad de asegurar el apoyo mayoritario de un sistema político democrático. El requisito de involucrar a una mayoría impone costos de transacción masivos entre ustedes y el logro de lo que con toda probabilidad es un objetivo relativamente sencillo y racional.

Milton Friedman discutió los méritos del modo de expresión económico, en contraposición al político, para avanzar en su propuesta de vales escolares en el *Capitalismo y la Libertad*:

Los padres podrían expresar sus opiniones sobre las escuelas directamente, retirando a sus hijos de una escuela y enviándolos a otra, en una medida mucho mayor de lo que ahora es posible. En general, ahora pueden dar este paso sólo cambiando su lugar de residencia. Por lo demás, sólo pueden expresar sus opiniones a través de canales políticos abiertos.^{[18](#)}

Albert O. Hirschman, hablando como partidario de la política, se opuso a la preferencia de Friedman por la "salida como la forma 'directa' de expresar las opiniones desfavorables de una organización". Una persona menos entrenada en economía podría ingenuamente sugerir que la forma directa de expresar sus puntos de vista es expresarlos!"^{[19](#)}

La cuestión de si es más directo o eficaz expresar sus opiniones a través de los mecanismos del mercado, como proporcionar o retirar su apoyo como cliente, o a través de "canales políticos cumbres" es una cuestión compleja

y polémica. Diferentes personas la responderán de diferentes maneras. Para aquellos cuyo principal compromiso con la expresión política es exigir beneficios a expensas de otros, el cambio al modo de expresión económico puede parecer, en efecto, un funesto sustituto de escribir a un político y exigir más.

Expresión económica y "socialidad recíproca".

Para quienes tienen la intención de comprometer a sus semejantes en una socialidad "recíproca" más que "coercitiva" o parasitaria, el modo de expresión económico abre la perspectiva de lograr una satisfacción mucho mayor a un costo menor en tiempo y problemas. A pesar del profesor Hirschfield, esto se demuestra fácilmente.

Cualquier conjunto de expresiones económicas, incluyendo la entrada, los contratos en curso y las salidas, podría convertirse en una expresión de "voz" política simplemente involucrando a multitudes de personas en la toma de decisiones. Inténtelo como un experimento. Todo lo que se necesitaría para probarlo son unos pocos cientos de personas que sienten que no hay suficiente política en sus vidas. En lugar de gastar sus ingresos disponibles en miles de compras discretas durante un año, convertirían esta multitud de decisiones económicas en un puñado de decisiones políticas.

Para empezar, todos estarían de acuerdo en mancomunar sus ingresos disponibles y, a partir de entonces, renunciar a las compras de forma individual. En lugar de gastar miles de dólares individualmente de miles de maneras, cada uno obtendría un voto o tal vez unos pocos votos dependiendo del número de cargos a ocupar. En lugar de gastar el dinero directamente para obtener lo que se quiere en cualquier momento que se desee, se gastaría el voto o los votos en el puñado de ocasiones en que se celebraran elecciones para seleccionar a los representantes que luego decidirían cómo se gastaría el ahora gigantesco monedero colectivo.

Usted, junto con los demás, participaría entonces en el consumo de esos artículos, y sólo de aquellos que el comité directivo aprobara en nombre de la mayoría.

¿Parece ya un "canal político cumbro" para la expresión? Sólo espera. Este modelo tiene todo el potencial de oratoria y persuasión que se encuentra en la política a nivel nacional. Y la mayor parte del potencial de frustración.

Por ejemplo, si te gusta el brócoli fresco, y el grupo tiene una distribución ordinaria de sabores en la comida, estás en problemas. Lo más probable es que algunos o la mayoría de los demás en su grupo prefieran gastar más de la asignación común de alimentos en carne roja que en verduras frescas. Para evitar que el comité de la cantina vaya a un almacén y desperdicie todo el presupuesto anual de verduras en guisantes y maíz enlatados, puede que tengas que dar un paso adelante y dar "voz" a tus opiniones. Podrías llamar la atención del grupo sobre los méritos relativos de ingerir más vitaminas y fitonutrientes como el sulforafano en el brócoli, en comparación con más grasas saturadas y colesterol de la carne roja.

La forma exacta de hacer entender esto o cualquier otro punto, por supuesto, sería un rompecabezas tanto en este modelo político construido como para los defensores de cualquier causa o candidatura política. Podrías dar un discurso, pero eso, por supuesto, requiere que una buena fracción del grupo al que tienes que persuadir esté ya reunido en algún lugar y preparado para escuchar. Podrías imprimir folletos, siempre que tal "gasto de campaña" esté permitido por las reglas de tu juego político. Podrías escribir cartas. Pero ambas opciones dependen de que los otros participantes sepan leer y escribir.

"Pinta un cuadro, de una sociedad en la que la gran mayoría de los americanos no saben que no tienen la habilidad necesaria para ganarse la vida en nuestra sociedad cada vez más tecnológica y en el mercado internacional".

-RICHARD RILEY, SECRETARIO DE EDUCACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS, EN "ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS EN AMÉRICA"

¿Noventa millones de pacientes con Alzheimer?

Si su grupo en este ejercicio político modelo resultara ser americano, le sería difícil conseguir algún mensaje persuasivo en el que apoyarse, especialmente si los miembros del grupo son similares al electorado americano en su conjunto. La percepción de que un número

desproporcionadamente grande de ciudadanos de la nación-estado más poderosa del mundo son personas de bajo rendimiento ha sido confirmada sombríamente por el estudio más completo jamás realizado sobre la competencia de los adultos estadounidenses. El estudio, "Alfabetización de adultos en América", muestra que encontrar un público alfabetizado para cualquier argumento político no es en absoluto fácil. Una gran fracción, tal vez la mayoría de los estadounidenses mayores de 15 años, carece de las competencias básicas esenciales para evaluar ideas y formular juicios. Según el Departamento de Educación de los Estados Unidos, 90 millones de estadounidenses no pueden escribir una carta, averiguar el horario de un autobús o incluso hacer sumas y restas en una calculadora. Esto es más o menos lo que se esperaría si 90 millones de americanos estuvieran progresando a través de varias etapas de la enfermedad de Alzheimer. Treinta millones fueron juzgados tan incompetentes que ni siquiera podían responder a las preguntas.

Así que si su mensaje de salud no cambió la marea, que por lo demás está encontrando su propio nivel, entonces podría pedir ayuda a los activistas de los derechos de los animales. Tal vez podrías hacer que formaran un piquete con tus oponentes en el comité de la cantina o hacer un alboroto sobre el mal de matar vacas en las casas de miembros influyentes.

Este ejemplo podría extenderse indefinidamente, lo que probablemente sea mucho más largo de lo que permitiría la paciencia de las personas racionales. Demuestra claramente que: 1) cualquier expresión económica de entrada o salida puede convertirse en una expresión política de voz al convertirla en una decisión colectiva; y 2) que las decisiones colectivas, a pesar de la invitación que ofrecen a la elocuencia, son, en efecto, cumbres y a menudo intratables.

Esto es exactamente lo que la experiencia ha demostrado. No es nada fácil movilizar el esfuerzo necesario para cambiar el curso de una democracia. Para reiterar, esa puede ser la razón por la que los estados de bienestar democráticos sobrevivieron a siglos de competencia con métodos alternativos de gobierno para predominar al final de la era industrial. La democracia tuvo éxito como sistema político precisamente porque su

funcionamiento dificultaba a los clientes el control del gobierno o la limitación de las reclamaciones del Estado sobre los recursos.

Sin embargo, dado que una asociación ilimitada del Estado en sus asuntos ya no supondrá una ventaja militar en la Era de la Información, la gente ingeniosa encontrará formas superiores de obtener los pocos servicios valiosos que los gobiernos realmente proporcionan. Como se ha explicado anteriormente, es probable que el poder real se contrate a partir de mecanismos colectivos que ya no pagan su camino. Esperamos ver que la eficiencia predomine sobre el poder masivo. Como dijo Neil Munro sucintamente, "Es la información computarizada, no la mano de obra o la producción en masa lo que impulsa cada vez más la economía de los EE.UU. y lo que ganará las guerras en un mundo conectado a 500 canales de televisión. La información computarizada existe en el ciberespacio, la nueva dimensión creada por la reproducción interminable de redes de computadoras, satélites, módems, bases de datos y la Internet pública".[20](#)

Los ejércitos masivos significarán poco en un mundo así. La eficiencia significará más que nunca antes. Debido a que la microtecnología crea una nueva dimensión en la protección, como hemos explorado en el capítulo 6 y en otros lugares, los individuos, por primera vez en la existencia humana, podrán crear y proteger bienes que se encuentran totalmente fuera del ámbito del monopolio territorial de la violencia de cualquier gobierno individual. Estos bienes, por lo tanto, serán altamente susceptibles de control individual. Será perfectamente razonable que usted y un número significativo de otros futuros individuos soberanos "voten con sus pies" al optar por no contratar con los principales estados-nación la protección de sus activos y su persona con un estado-nación periférico o una nueva minisoberanía que sólo cobrará una cantidad comercialmente tolerable, en lugar de la mayor parte de su patrimonio neto. En resumen, probablemente aceptaría 50 millones de dólares para mudarse a las Bermudas.

Salir primero, contratar después

El estímulo inicial a la comercialización de la soberanía tendrá que provenir de las personas que se expresen económicamente por salida. Esta opción

será más difícil en los Estados Unidos, donde también será más valiosa. El "Muro de Berlín" para los capitalistas impuesto por el Presidente Bill Clinton y el Congreso republicano contradice la Declaración de Independencia, que proclama el derecho de los individuos a renunciar al dominio de gobiernos depredadores. También deshace el eslogan tan confiadamente expresado por los nacionalistas americanos en los años 60, "Ámalo o déjalo". Al imponer impuestos penales a los que se van, el impuesto de salida tiene como objetivo obligar a la lealtad. Sin embargo, esta legislación vengativa, que recuerda las penas impuestas a los propietarios que huyen en los últimos días del Imperio Romano, puede inadvertidamente establecer el marco para una política más racional más adelante en la Era de la Información.

En algún momento, cuando un número suficiente de personas capaces se hayan marchado y hayan acumulado una fortuna suficientemente grande en el extranjero, resultará atractivo para las autoridades de los Estados Unidos y las de otros países con impuestos elevados permitir a los ciudadanos o a los titulares de tarjetas de residencia que se libren de futuras obligaciones fiscales pagando un impuesto de salida, pero sin exigirles que salgan realmente. Después de todo, es económicamente conveniente para cualquier soberanía que las personas económicamente productivas permanezcan dentro de su territorio y creen valor en lugar de partir hacia una jurisdicción más acogedora. En otras palabras, el impuesto de salida podría convertirse en el modelo para una compra a tanto alzado. El gobierno que impusiera un impuesto de salida obtendría beneficios mucho mayores al permitir a los que salieran a reanudar su residencia en virtud de un tratado privado como los que existen actualmente en Suiza y en otros lugares.

Tales medidas por parte de los Estados Unidos u otros gobiernos serían gestos racionales de optimización de ingresos. Con el tiempo, la competencia en los servicios de protección obligará a reducir los tipos impositivos y a ajustar los términos de la tributación a normas más civilizadas. En lugar de depender de las legislaturas para promulgar regímenes fiscales aceptables, en el futuro los individuos soberanos podrán

negociar paquetes de políticas aceptables y personalizadas mediante un tratado privado.

OFENDIENDO A LOS VERDADEROS CREYENTES

Por supuesto, no sostenemos ni por un momento que gran parte de esto será popular en el futuro próximo. La desnacionalización del individuo y la comercialización de la soberanía que implica ofenderá a los verdaderos creyentes en los clichés de la política del siglo XX. Como el difunto Christopher Lasch, ven la atrofia de la política como una amenaza al bienestar de la mayoría de la población. En su opinión, un renacimiento de la política de la era industrial, con su compromiso de redistribuir los ingresos, podría ser una solución a las angustias que tantos sienten por las presiones competitivas de la tecnología de la información.

E. J. Dionne, Jr., es una reportera política del *Washington Post*. Como Lasch, recuerda, con nostalgia, a la política. También habla de un impulso de nivelación socialdemócrata que seguramente tendrá una voz más fuerte en las próximas décadas a medida que las nuevas realidades megapolíticas de la Era de la Información socaven más decisivamente las instituciones que quedan del mundo moderno. Dionne considera que las mejoras materiales en el nivel de vida que fueron ampliamente compartidas dentro de las ricas jurisdicciones en el siglo XX se deben principalmente a la política democrática y no al desarrollo tecnológico o económico. Su mensaje es que la esperanza para el futuro requiere extender el dominio de la política sobre las tecnologías de la Era de la Información:

La necesidad primordial en los Estados Unidos y en todo el mundo democrático es la de un nuevo compromiso con la reforma democrática, el motor político que hizo que la era industrial fuera tan exitosa como lo fue. Las tecnologías de la era de la información no construirán por sí solas una sociedad exitosa, de la misma manera que el industrialismo dejado a su suerte habría hecho mejor al mundo... Incluso los más extraordinarios avances en la tecnología y las más ingeniosas aplicaciones de Internet no nos salvarán del colapso social, el crimen o la injusticia. Sólo la política, que es el arte de cómo nos organizamos, puede incluso empezar a asumir tales tareas."[21](#)

Dionne y otros como él no entienden que las condiciones que hicieron que la vida del siglo XX fuera particularmente propicia para la compulsión sistemática no fueron elegidas por ninguna agencia humana. El "arte de cómo nos organizamos" es una afirmación que no habría sido inteligible antes del período moderno. Las sociedades son demasiado complejas para ser consideradas correctamente el fruto de cualquier esfuerzo voluntario de auto-organización consciente. Las naciones-estado del período moderno surgieron espontáneamente como un subproducto coincidente de la tecnología industrial que planteó retornos a la violencia. Ahora la tecnología de la información está reduciendo los retornos a la violencia. Esto hace que la política sea anacrónica e irrecuperable, sin importar cuán seriamente la gente quiera preservarla en el próximo milenio.

"Ni de hoy ni de ayer, el mismo

Durante todo el tiempo que viven; y de donde vinieron

Nadie lo sabe".

-SOFOCLES, *Antigone*

"YA NO LOS HACEN COMO ANTES"

El ferviente deseo de "hacer leyes", que parece ser parte del "sentido común" de la política del siglo XX, no es de ninguna manera universal para todas las culturas. Su desaparición en el futuro podría ser vista como parte de un ciclo que ha crecido y disminuido con los siglos. Por ejemplo, los primeros griegos, entre otros, creían que no se podían hacer leyes. En palabras del filósofo Ernst Cassirer, los griegos creían que "las 'leyes no escritas', las leyes de la justicia, no tienen principio en el tiempo".[22 Al igual que](#) otros pueblos prepolíticos, consideraban que nadie podía mejorar las leyes naturales y "geométricas" de la justicia que no habían sido creadas por ningún poder humano.

No creían en un "legislador". Como dijo Cassirer, "Es por el pensamiento racional que debemos encontrar las normas de conducta moral, y es la razón, y sólo la razón, la que puede darles su autoridad". En este sentido, cualquier intento de imponer leyes a la sociedad a través de la legislación sería como tratar de alterar la geometría por medio de la legislación.

La legislación como un sacrilegio

Por razones muy diferentes, una resistencia similar a la "legislación" prevaleció durante gran parte del período medieval. Como escribe John B. Morrall, "Para los alemanes, la ley era algo que había existido desde tiempos inmemoriales". Era "una garantía de los derechos" de los miembros individuales de la tribu.[23 Reyes](#) y consejos

no tenía hasta ahora ninguna intención de crear una nueva ley. Tal intención habría sido, desde el punto de vista de estos primeros tiempos medievales, no sólo superflua... sino incluso semiblasfema, ya que la ley, como la realeza, poseía su propia aura sacrosanta. En cambio, el rey y los consejeros pensaban que ellos mismos se limitaban a explicar o aclarar el verdadero significado del ya existente y completo cuerpo de la ley.

La costumbre germánica transmitió a la mente medieval una idea que nunca pudo olvidar, incluso cuando en la práctica se comportaba de otra manera. Esta idea era que las buenas leyes eran redescubiertas o reafirmadas pero nunca rehechas.[24](#)

Después de los excesos de la legislación del siglo XX, hay algo pintoresco en esa antigua actitud. El deseo de poner el poder coercitivo del estado a trabajar para fines privados, en particular la redistribución de ingresos, se convirtió casi en una segunda naturaleza.

Lamenta

No es de extrañar, entonces, que haya canciones tristes para la política en sus últimos días. Son completamente predecibles. Y no sólo porque reflejan la ceguera de la mayoría de los pensadores a los imperativos de la megapolítica. Pocos reporteros políticos, como Dionne, están preparados para aceptar la aparente atrofia y desaparición de la política, cuando hacerlo podría ponerlos de nuevo al ritmo del crimen. A finales de la Edad Media, se alzaron voces en apoyo del resurgimiento de la caballería. Consideremos *el II Libro del Cortegiano*, o *El Libro del Cortesano*, escrito por el Conde Baldassare Castiglione en 1514, y publicado en Venecia en 1528 por Aldus.

El anhelo de Castiglione de volver a las virtudes de la caballería se sentía profundamente, pero el anhelo de una forma de vida difunta no pudo traerlo de vuelta en el siglo XVI. Ni lo hará en el siglo XXI.

Como hemos intentado transmitir al explicar nuestra teoría de la megapolítica, los imperativos tecnológicos, no la opinión popular, son las fuentes más importantes de cambio en el mundo actual. Si nuestra teoría de la megapolítica es válida, la razón por la que la era moderna, con su concepto de ciudadanía y política organizado en torno al Estado, suplantó al sistema feudal y la caballería organizada en torno a los juramentos y relaciones personales no fue una cuestión de ideas, sino de cambios en los costos y beneficios derivados de la nueva tecnología. La caballería no lo hizo porque Castiglione u otros no lograron convencer a una población desinteresada que tenía algún control sobre el asunto de que no había necesidad de honor o moralidad en los asuntos de estado. Al contrario, el *cortesano* de Castiglione es crítico con los príncipes y el tipo de comportamiento que su contemporáneo, Nicolás Maquiavelo, elogió en su *II Príncipe*, o *El Príncipe*. Pero, ¿y qué? Maquiavelo llegó a una mayor audiencia con su libro, no porque su argumento en *El Príncipe* fuera más elocuente, sino porque sus consejos se ajustaban mejor a las condiciones megapolíticas de la era moderna.

Como dijo el distinguido filósofo del siglo XX Ernst Cassirer al discutir "El problema moral en Maquiavelo".

El libro describe, con total indiferencia, las formas y medios por los cuales el poder político debe ser adquirido y mantenido. Sobre el uso correcto de este poder no dice ni una palabra... Nadie ha dudado nunca de que la *vida política, tal y como están las cosas*, está llena de crímenes, traiciones y delitos. Pero ningún pensador anterior a Maquiavelo se había comprometido a enseñar el *arte* de estos crímenes. Estas cosas se hacían, pero no se enseñaban. Que Maquiavelo prometiera convertirse en un maestro en el arte de la artesanía, la perfidia y la crueldad era algo inaudito.^{[25](#)}

En resumen, *El Príncipe* era una obra radical que explicaba una receta moderna por la que un aspirante a gobernante podía tener éxito en el avance de su carrera a cualquier costo para los demás. Maquiavelo aprobó una conducta que resultó ser muy adecuada para la naturaleza de la política en una era de poder. Pero el arte de la traición, que era una política astuta para los políticos de la era moderna, era indignante y subversiva en términos de la cultura de caballería que había crecido en siglos anteriores.

Como hemos explicado antes, las virtudes de la caballería incluían un énfasis en la extrema fidelidad a los juramentos. Esto era una necesidad en una sociedad donde la protección se organizaba a cambio de servicios personales. Los acuerdos en los que se basaba la sociedad feudal no eran tales que hubiesen resurgido espontáneamente entre personas libres de determinar dónde estaban sus mejores intereses bajo condiciones de coacción. Por lo tanto, los compromisos feudales que eran la base de la caballerosidad tenían que ser esquilados con un fuerte sentido del honor. En ese contexto, poco pudo haber sido más subversivo que la sugerencia de Maquiavelo de que el Príncipe no dudara en mentir, engañar y robar cuando ello sirviera a sus intereses.

A medida que el siglo XX se acercaba a su fin, los argumentos de Maquiavelo aún se estaban examinando por su importancia en la comprensión de la política moderna y los diversos crímenes y tiranías del siglo XX. El trabajo de Castiglione, por el contrario, está casi olvidado. Dentro de un año, el *II Libro del Cortegiano* podrá ser leído de cabo a rabo por un puñado de estudiantes de literatura a nivel de postgrado y unos cuantos conocedores de la historia de los modales.

En algún momento dentro de las próximas décadas, la nueva megapolítica de la Era de la Información será inadecuada para *El Príncipe*. El individuo soberano requerirá una nueva receta para el éxito, una que enfatice el honor y la rectitud en el despliegue de recursos fuera del control del estado. Podemos predecir que tal consejo no será leído con placer por E. J. Dionne, Jr., y los otros socialdemócratas vivos.

Política establecida por los clientes

Esto será especialmente cierto al principio de la transición, cuando la mayoría de las jurisdicciones todavía se vean en la necesidad de formular políticas cuyos defensores puedan atraer el asentimiento popular de la mayoría de la población. Más tarde, a medida que la democracia se desvanezca y se profundice el mercado de servicios de soberanía, las

condiciones de mercado que limitan la "política" se entenderán más ampliamente.

Lo que ahora pensamos como liderazgo "político", que siempre se concibe en términos de un estado-nación, será cada vez más de naturaleza empresarial y no política. En estas condiciones, el abanico de opciones viables para establecer un régimen "político" para una jurisdicción se reducirá efectivamente de la misma manera que el abanico de opciones que se abren a los empresarios para diseñar un hotel de primera clase o cualquier producto o servicio similar se define por lo que la gente pagará. Por ejemplo, un hotel resort rara vez intentaría funcionar en condiciones que requieran que los huéspedes realicen trabajos duros para reparar y ampliar sus instalaciones. Incluso un hotel resort propiedad de sus empleados o controlado por ellos, como la típica democracia moderna, intentaría en vano obligar a los clientes a cumplir esas exigencias, especialmente después de que se ofrecieran mejores alojamientos. Si los clientes prefieren jugar al golf que hacer trabajos pesados bajo el sol caliente, entonces en esa cuestión, al menos, el mercado ofrece poco margen para imponer alternativas arbitrarias. En tales condiciones, las cuestiones "políticas" actuales se desvanecerán en los juicios empresariales, ya que las jurisdicciones fragmentadas tratan de descubrir qué paquetes de políticas atraerán a una muestra representativa viable de clientes.

La atrofia de la política

A medida que esto se entienda, habrá un cambio radical en las actitudes. Las poblaciones de las jurisdicciones en proceso de transferencia ya no esperarán elegir entre la misma gama de opciones de políticas que satisfagan sus deseos y que han absorbido el debate político en el siglo XX. Con una capacidad de generación de ingresos más sesgada que en la era industrial, las jurisdicciones tenderán a atender las necesidades de los clientes cuyo negocio es más valioso y que tienen la mayor posibilidad de elegir dónde otorgarlo.

En esas condiciones, puede importar mucho menos de lo que estamos acostumbrados a suponer si las políticas que son comercialmente óptimas

para una jurisdicción apelan o no a la "mediana, votante" de un grupo de discusión.

En resumen, la comercialización de la soberanía facilitará el control de los gobiernos por sus clientes. Esto tenderá a hacer que las opiniones de los no clientes sean irrelevantes, o menos relevantes, al igual que las opiniones de los comedores de Big Mac sobre el foie gras son irrelevantes para el éxito de los restaurantes franceses de tres estrellas, como L'Arpège en París.

"LA TRAICIÓN A LA DEMOCRACIA"

Al igual que el difunto Christopher Lasch, los objetores no sólo se quejarán de que la tecnología de la información destruye puestos de trabajo, sino que también se quejarán de que niega la democracia porque permite a los individuos poner sus recursos fuera del alcance de la compulsión política. Por esta razón, los reaccionarios del nuevo milenio encontrarán especialmente amenazante la privacidad financiera facilitada por la tecnología de la información. Retrocederán ante la perspectiva de que los impuestos sobre la renta y el capital dependerán realmente del "cumplimiento voluntario". Apoyarán medios novedosos e incluso drásticos para exprimir recursos de cualquiera que parezca ser próspero, como la "tributación presunta" y la exigencia de rescates directos a las personas ricas.

Propiedad de la Comunidad

Las pistas de lo que está por venir están cerca de la superficie mientras escribimos. Las primeras pruebas de que la capacidad de los gobiernos para controlar los mercados internacionales se está desvaneciendo ofenden a quienes creen que los individuos son, por derecho, activos de los estados-nación. Quieren hacer valer su capacidad de tratar a los ciudadanos de un país como activos, no como clientes. Los reaccionarios creen que todos los ingresos deben considerarse ingresos de la comunidad, lo que significa que deben estar a disposición del Estado.[26](#)

Ya hemos discutido los argumentos avanzados por Lasch en *Revolta de las Elites* y *Traición a la Democracia*. Pero la suya no es la única diatriba

en apoyo del estado-nación. El teórico político de la Universidad de Harvard Michael Sandel argumenta en *Democracy's Discontent* que "La democracia hoy en día no es posible sin una política que pueda controlar las fuerzas económicas globales, porque sin tal control no importará por quién vote la gente, las corporaciones gobernarán".²⁷ En otras palabras, el Estado debe conservar su poder parasitario sobre los individuos, a fin de asegurar que los resultados políticos puedan divergir de los resultados del mercado. De lo contrario, las decisiones colectivas para obligar a obtener resultados antieconómicos carecerían de sentido.

En nuestra opinión, el lamento de Sandel, como el de Lasch, no tiene más que la mitad de razón. Admitimos que la democracia perderá mucha de su importancia si los gobiernos no tienen el poder de obligar a los individuos a comportarse como los políticos insisten. Esto es obvio. De hecho, la democracia, tal y como se ha conocido en los siglos XIX y XX, está destinada a desaparecer. Pero Sandel pierde la verdadera importancia del triunfo de los mercados sobre la compulsión. Su invocación del "gobierno corporativo" como un peligro que acompaña al colapso del estado-nación es sorprendentemente anacrónico.

Las corporaciones difícilmente estarán en posición de gobernar los mercados de la nueva economía global. De hecho, como hemos sugerido, no es nada obvio que las corporaciones seguirán existiendo en su forma moderna familiar. Lejos de ello. Las empresas están casi destinadas a transformarse en la revolución megapolítica que viene con la introducción de la Era de la Información. Como hemos discutido anteriormente, el microprocesamiento alterará los "costos de la información" que ayudan a determinar el "nexo de los contratos" que definen a las empresas. Como sugieren los economistas Michael C. Jensen y William H. Meckling, las empresas no son más que una forma jurídica que proporciona "un nexo para un conjunto de relaciones contractuales entre individuos".²⁸

Si la corporación puede incluso sobrevivir, y mucho menos "gobernar" como "un dominio de dirección burocrática que está protegido de las fuerzas del mercado", es probable que esté determinado, en palabras de los economistas Louis Putterman y Randall S. Kroszner, por "la integridad de

las fuerzas del mercado y la capacidad de las fuerzas del mercado para penetrar en las relaciones intrafirma".[29](#)

Como hemos argumentado anteriormente, es dudoso que las empresas puedan sobrevivir a la creciente penetración de las fuerzas del mercado en lo que hasta ahora han sido "relaciones intraempresariales". En consecuencia, las empresas tenderán a disolverse a medida que la tecnología de la información haga más gratificante confiar en el mecanismo de precios y en el mercado de subastas para emprender tareas que es necesario realizar en lugar de internalizarlas en una organización oficial. A medida que la tecnología de la información automatiza cada vez más el proceso de producción, le quitará a la empresa parte de su razón de ser, la necesidad de emplear y motivar a los directivos para que supervisen a cada trabajador.

"¿Por qué hay empresas?"

Recuerde, la pregunta "¿Por qué hay empresas?" no es tan trivial como puede parecer en una observación casual. La microeconomía generalmente asume que el mecanismo de precios es el medio más eficaz para coordinar los recursos para sus usos más valiosos. Como observan Putterman y Kroszner, esto tiende a implicar que organizaciones como las empresas no tienen una "razón *de ser económica*" inherente.[30](#) En este sentido, las empresas son principalmente artefactos de información y costos de transacción, que las tecnologías de la información tienden a reducir drásticamente.

Por lo tanto, la Era de la Información tenderá a ser la era de los contratistas independientes sin "trabajos" con "firmas" duraderas. Igualmente, cuando el éxito económico depende de personas con talento, éstas pueden recibir sueldos exorbitantes y extravagantes bonificaciones por prestar sus servicios, de la misma manera que los atletas profesionales y las estrellas de cine reciben enormes recompensas por sus talentos. En cualquier caso, a medida que la tecnología reduzca los costos de transacción, el mismo proceso que permitirá a los individuos escapar de la dominación de los políticos también evitará el "dominio de las corporaciones". Las corporaciones competirán con las "corporaciones virtuales" de todo el

mundo hasta un grado que perturbará y amenazará a todos menos a unos pocos. La mayoría de las corporaciones como instituciones tendrán la suerte de sobrevivir a la intensificación de la competencia a medida que los mercados se vuelvan más completos.

La consecuencia que cabe esperar no es que los individuos estén a merced de las corporaciones. Al contrario. Las corporaciones, per se, no tendrán más poder para manipular los mercados que los políticos. Es más bien que los individuos serán finalmente libres de determinar sus propios destinos en un mercado verdaderamente libre, no gobernado por grandes gobiernos ni jerarquías corporativas.

Esta erosión de los costos de transacción también pondrá en tela de juicio las nociones recientemente de moda del "capitalismo de las partes interesadas". Tales nociones, muy apreciadas por Tony Blair del Partido Laborista Británico así como por algunos en el entorno de Bill Clinton, se basan en la capacidad del estado para manipular la corporación. Habiendo colapsado el socialismo, los intervencionistas sueñan ahora con lograr los fines del socialismo a través de medios más eficientes de mercado, regulando fuertemente la empresa. Esta nueva teoría redistributiva sostiene que la dirección, los accionistas, los empleados y la "comunidad" son todos "interesados" en las empresas. El argumento es que todos ellos obtienen beneficios de las empresas duraderas, e incluso dependen de esos beneficios. Por lo tanto, la reglamentación debería proteger los intereses que tienen los directivos, los empleados y las autoridades fiscales locales en la continuación de sus relaciones históricas con las empresas.

El "capitalismo de las partes interesadas" es una doctrina que, en última instancia, presupone no sólo la capacidad del Estado para manipular la toma de decisiones de las empresas, sino que, más básicamente, presupone la existencia de las empresas como organizaciones de larga data capaces de funcionar independientemente de las señales de precios en el mercado de subastas.

Sospechamos que la profundización de los mercados no sólo disminuirá la capacidad tributaria del Estado-nación, sino que también erosionará la capacidad de los políticos para imponer su voluntad arbitrariamente a los

propietarios de los recursos mediante la regulación. En un mundo en el que las ventajas jurisdiccionales estarán sujetas a pruebas de mercado y muchos mercados locales se abrirán a la competencia de cualquier lugar, es difícil esperar que las "comunidades" locales tengan muchas formas eficaces de aislar a las empresas favorecidas de las presiones competitivas mundiales. Por lo tanto, tendrán pocos medios de asegurar que las empresas con costos más elevados (por ejemplo, para retener a los empleados y el personal de gestión innecesarios y mantener abiertas instalaciones innecesarias para dar cabida a las presiones políticas locales) puedan compensar esos costos y permanecer en el negocio. En la Era Industrial, los políticos podrían cerrar los mercados y restringir la entrada a unas pocas empresas favorecidas para cumplir con el empleo y otros objetivos. En el futuro, cuando la información sea libremente comercializable en cualquier parte del mundo, el poder de los gobiernos para aislar a las empresas locales de las presiones de la competencia mundial será mínimo.

Tampoco es probable que resulten viables los llamamientos a un "nuevo contrato social" centrado en un llamado sector independiente o voluntario para absorber el tiempo de los trabajadores de otro modo desempleados o marginados "en la comunidad".³¹ Jeremy Rifkin imagina "una nueva asociación entre el gobierno y el tercer sector para reconstruir la economía social... Alimentar a los pobres, proporcionar servicios básicos de atención de la salud, educar a la juventud de la nación, construir viviendas asequibles y preservar el medio ambiente..."³²

El eclipse de los bienes públicos

Por supuesto, los apologistas de la coacción argumentarán que la disminución del poder del Estado conducirá a la incapacidad de obtener o disfrutar de los bienes públicos. Esto es poco probable, tanto por razones de competencia como por otras razones. Por una parte, con las ventajas de localización disipadas en su mayor parte por la tecnología, las jurisdicciones que no proporcionen bienes públicos esenciales, como el mantenimiento de la ley y el orden, perderán rápidamente clientes. En los fracasos más extremos, como los que ya se han evidenciado en Somalia, Liberia, Rwanda

y la ex Yugoslavia, es probable que hordas de refugiados sin dinero se desplacen por las fronteras en busca de una provisión más satisfactoria de la ley y el orden. Pero estos ejemplos extremos de deserción, o de votación con los pies, sólo se diferenciarán por su urgencia de la compra jurisdiccional directa. En cualquier caso, las corporaciones obligarán a las jurisdicciones locales a satisfacer las necesidades de sus clientes.

"Clubes Territoriales Competitivos"

Esto es más que una simple teoría, como la articuló primero el economista Charles Tiebout en 1956.[33](#) Como el economista Fred Foldvary ha documentado en *Bienes Públicos y Comunidades Privadas: The Market Provision of Social Services*, no hay ninguna razón esencial por la que los servicios sociales y muchos bienes públicos deban ser proporcionados por medios políticos. Los ejemplos de Foldvary, entre otros, también confirman el controvertido teorema del economista Ronald Coase, ganador del Premio Nobel, de que "la intervención del gobierno no es necesaria para resolver cuestiones de externalidades", como los problemas de contaminación.[34](#) Los empresarios pueden proporcionar bienes colectivos por medios de mercado. Muchos ya lo hacen ahora en comunidades del mundo real. Los estudios de casos de Foldvary muestran cómo la privatización de las comunidades puede dar lugar a nuevos mecanismos de suministro y financiación de bienes y servicios públicos.[35](#)

El camino a la prosperidad

La propia microtecnología facilitará nuevos medios de financiación y de regulación del suministro de bienes hasta ahora considerados como bienes públicos. En retrospectiva, algunos de estos bienes resultarán ser bienes privados disfrazados. Las autopistas representan un ejemplo clave. Mientras la congestión sea un problema menor, las carreteras y autopistas pueden ser tratadas como si fueran bienes públicos, aunque sujetas a las críticas de Adam Smith de que benefician desproporcionadamente a los que viven

cerca a expensas de los que viven en regiones remotas que son arrastrados a pagar por ellas mientras disfrutan de pocos de los beneficios.

En la era de la información, será tecnológicamente factible imponer peajes, incluidas tasas de congestión, que tasan con precisión el acceso a las autopistas, las pistas de aterrizaje y otras infraestructuras sin interrumpir el flujo de tráfico. Así pues, la infraestructura de transporte de provisión podría privatizarse discretamente y ser financiada directamente por los usuarios del servicio. El economista Paul Krugman estima que la fijación de precios de mercado de la infraestructura de transporte de los Estados Unidos añadiría de 60.000 a 100.000 millones de dólares anuales al PIB de los Estados Unidos, al tiempo que mejoraría la eficiencia del uso de los recursos y reduciría la contaminación.[36](#)

Además, no hay que olvidar que la parte más costosa de lo que hacen las naciones-estado modernas -redistribución de ingresos- no es la provisión de un bien público en absoluto, sino la provisión de bienes privados a expensas públicas. "Gasto público" es un eufemismo para "a expensas de los que pagan los impuestos".

¿Qué hay de un genuino bien público, como la provisión de una fuerza militar capaz de disuadir el ataque de una gran potencia? Tal fuerza ha sido tradicionalmente costosa. Obviamente, como ya hemos explorado, un gobierno que carece de una capacidad ilimitada para confiscar los ingresos y bienes de sus ciudadanos no podría financiar la participación en otro conflicto de grandes potencias como la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, este límite fiscal supone una amenaza menor de lo que pretenden los reaccionarios, por la sencilla razón de que no habrá más conflictos como la Segunda Guerra Mundial. La misma tecnología que está liberando a los individuos se encargará de ello.

Arriba de la política

En lugar de dejar la calidad y el carácter de tales servicios a merced de la política, los "gobiernos" pueden ser dirigidos de manera empresarial y convertidos en lo que Foldvary describe como "clubes territoriales competitivos".[37](#) [Sospechamos](#) que, en última instancia, el proceso de adopción

de decisiones por el que se organizan esos "clubes territoriales competitivos" significará mucho menos que su éxito en el cumplimiento de las pruebas de rendimiento del mercado. Hoy en día, a pocos consumidores les importa cuando compran un producto o servicio si la empresa que lo vende es una empresa unipersonal, una sociedad de responsabilidad limitada o una corporación controlada por directores externos nombrados por planes de pensiones. Igualmente, dudamos que al consumidor racional de servicios de soberanía en la Era de la Información le importe si Singapur es una democracia de masas o una propiedad de Lee Kwan Yew.

CAPÍTULO 11

LA MORAL Y EL DELITO EN LA "ECONOMÍA NATURAL" DE LA ERA DE LA INFORMACIÓN

"La corrupción... está mucho más extendida y es más universal de lo que se pensaba. Hay pruebas de ello en todas partes, en los países en desarrollo y, cada vez con mayor frecuencia, en los países industrializados... Se ha acusado de corrupción a figuras políticas prominentes, incluidos presidentes de países y ministros... En cierto modo esto representa una privatización del Estado en la que su poder no se traslada al mercado, como normalmente implica la privatización, sino a los funcionarios y burócratas del gobierno".

-VITO TANZI

Creemos que a medida que el moderno estado-nación se descompone, los bárbaros de los últimos días llegarán a ejercer un poder real entre bastidores. Grupos como las mafias rusas que recogen los huesos de la antigua Unión Soviética, otras bandas criminales étnicas, nomenklaturas, señores de la droga y agencias encubiertas renegadas serán cada vez más leyes para ellos mismos. Ya lo son. Mucho más de lo que se entiende, los bárbaros modernos ya se han infiltrado en las formas del estado-nación sin cambiar mucho su apariencia. Son microparásitos que se alimentan de un sistema moribundo. Tan violentos e inescrupulosos como un estado en guerra, estos grupos emplean las técnicas del estado en una escala menor. Su creciente influencia y poder es parte de la reducción de la política. El microprocesamiento reduce el tamaño que los grupos deben alcanzar para ser efectivos en el uso y control de la violencia. A medida que se desarrolle esta revolución tecnológica, la violencia depredadora se organizará cada vez más fuera del control central. Los esfuerzos para contener la violencia también se desarrollarán de manera que dependen más de la eficiencia que de la magnitud del poder.

El aumento de la actividad criminal encubierta y la corrupción dentro de los estados-nación formará una importante subtrama a medida que el mundo cambie. Lo que verán podría ser una versión encubierta y siniestra de una

mala película, *Invasion of the Body Snatchers*. Antes de que la mayoría de las naciones-estado se derrumben visiblemente, serán dominadas por los bárbaros de los últimos días. A menudo, como en la famosa película de serie B de los años 50, serán bárbaros disfrazados. Los Pod People del futuro, sin embargo, no serán extraterrestres del espacio, sino criminales de diversas afiliaciones que ocuparán cargos oficiales y que deberán, al menos parcialmente, lealtad fuera del orden constitucional.

El final de una era suele ser un período de intensa corrupción. A medida que se disuelven los vínculos del antiguo sistema, el ethos social se disuelve con él, creando un entorno en el que las personas de las altas esferas pueden combinar los propósitos públicos con la actividad delictiva privada.

Desafortunadamente, no podrá depender de los canales de información normales para comprender de forma precisa y oportuna la decadencia del Estado-nación. La "fantasía persistente" del tipo que disfrazó la caída del Imperio Romano es probablemente un rasgo típico de la descomposición de las grandes entidades políticas. Ahora disfraza y enmascara el colapso del estado-nación. Por diversas razones, no siempre se puede confiar en que los medios de comunicación digan la verdad. Muchos son conservadores en el sentido de que representan el partido del pasado. Algunos están cegados por compromisos ideológicos anacrónicos con el socialismo y el estado-nación. Algunos temerán por razones más tangibles revelar la corrupción que probablemente se cierna cada vez más en un sistema en decadencia. Algunos carecerán del valor físico que podría ser necesario para tal tarea. Otros temerán por sus trabajos o se avergonzarán de otras retribuciones por hablar. Y, por supuesto, no hay razón para sospechar que los reporteros y editores son menos propensos a ser considerados corruptos que los inspectores de edificios o los contratistas italianos de pavimentación. En mayor medida de lo que se podría esperar, importantes órganos de información que parecen estar dispuestos a informar sobre cualquier cosa y todo pueden resultar ser fuentes de información menos fiables de lo que comúnmente se supone. Muchos tendrán otras motivaciones, como apuntalar el apoyo a un sistema vacilante, que pondrán por delante de informarle honestamente. Verán poco y explicarán menos.

MÁS ALLÁ DE LA REALIDAD

A medida que la realidad artificial y las tecnologías de los juegos de ordenador sigan mejorando, podrás incluso pedir un reportaje nocturno que simule las noticias que te gustaría escuchar. ¿Quieres ver un reportaje que te muestre a ti mismo como el ganador del decatlón en las Olimpiadas? No hay problema. Podría ser la historia principal de mañana. Verás cualquier historia que desees, verdadera o falsa, desplegada en tu televisión o computadora con mayor verosimilitud que cualquier cosa que la NBC o la BBC puedan ahora reunir.

Estamos avanzando rápidamente hacia un mundo en el que la información se liberará tan completamente de los límites de la realidad como el ingenio humano pueda hacerlo. Ciertamente, esto tendrá tremendas implicaciones para la calidad y el carácter de la información que se reciba. En un mundo de realidad artificial y de transmisión instantánea de todo en todas partes, la integridad de juicio y la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso será aún más importante.

Pero esto será un cambio menor de nuestras circunstancias actuales de lo que mucha gente se imagina. Las distinciones entre lo verdadero y lo falso suelen ser borrosas por razones que han sido amplificadas por la tecnología. Decimos esto reconociendo que muchas de las consecuencias de la Revolución de la Información han sido liberadoras.

La tecnología ya ha comenzado a trascender la proximidad geográfica y la dominación política. Los gobiernos pueden erigir barreras para obstaculizar el comercio de bienes, pero pueden hacer mucho menos para detener la transmisión de información. Casi todos los comensales de cualquier restaurante de Hong Kong están conectados por teléfono celular a todo el mundo. Los conspiradores del golpe de estado de línea dura en Moscú en agosto de 1991 no pudieron cortar las comunicaciones de Yeltsin porque tenía teléfonos celulares.

Más información, menos comprensión

A medida que las barreras de transmisión de información han caído, ha habido más, lo cual es bueno. Pero también ha habido más confusión sobre lo que significa. La tecnología moderna que ayuda a liberar la información de los controles políticos y los impedimentos del tiempo y el lugar también tiende a aumentar el valor del juicio a la antigua. El tipo de perspicacia que ayuda a discernir lo que es importante y verdadero de la montaña de hechos y fantasías está creciendo en valor casi a diario. Esto es cierto por al menos tres razones:

1. La gran cantidad de información disponible ahora da prioridad a la brevedad. La brevedad lleva a la abreviación. La abreviatura deja fuera lo que no es familiar. Cuando se tienen muchos hechos que digerir y muchas llamadas telefónicas que devolver, el deseo natural es hacer cada evento de procesamiento de información lo más conciso posible. Desafortunadamente, la información abreviada a menudo proporciona una base pobre para la comprensión. Las texturas más profundas y ricas de la historia son precisamente las partes que tienden a ser editadas en los veinticinco segundos de sonido y malinterpretadas en la CNN. Es mucho más fácil transmitir un mensaje que es una variación de un tema ya comprendido que explorar un nuevo paradigma de comprensión. Puedes informar sobre un resultado de béisbol o de cricket mucho más fácilmente que explicar cómo se juega al béisbol o al cricket y lo que significa.

2. La rápida evolución de la tecnología está socavando la base megapolítica de la organización social y económica. Como consecuencia, la comprensión paradigmática amplia, o las teorías tácitas sobre la forma en que funciona el mundo, se están anticuando más rápidamente que en el pasado. Esto aumenta la importancia de la visión general y disminuye el valor de los "hechos" individuales del tipo que están fácilmente disponibles para casi cualquier persona con un sistema de recuperación de información.

3. La creciente tribalización y marginación de la vida ha tenido un efecto de atrofia en el discurso, e incluso en el pensamiento. Muchas personas han adquirido el hábito de rehuir las conclusiones que obviamente están implícitas en los hechos que tienen a su disposición. Un reciente estudio

psicológico disfrazado de encuesta de opinión pública demostró que los miembros de los grupos ocupacionales individuales estaban casi uniformemente poco dispuestos a aceptar cualquier conclusión que implicara una pérdida de ingresos para ellos, por muy hermética que fuera la lógica que la sustentaba. Dada la creciente especialización, la mayor parte de la información interpretativa sobre la mayoría de los grupos ocupacionales especializados está diseñada para atender los intereses de los propios grupos. Tienen poco interés en opiniones que podrían ser descorteses, poco rentables o políticamente incorrectas. No hay mejor ejemplo de esta tendencia general que el amplio eco de opiniones que implican brillantes perspectivas de inversión en el mercado de valores. La mayor parte de esa información es generada por las empresas de corretaje, pocas de las cuales le dirán que las acciones están sobrevaloradas. Sus ingresos se derivan de negocios de transacciones que dependen de que la mayoría de los clientes estén dispuestos a comprar. Las voces independientes y contrarias rara vez se escuchan.

Por estas y otras razones, la Era de la Información no se ha convertido aún en la Era del Entendimiento. Por el contrario, ha habido un fuerte descenso en el rigor del discurso público. El mundo ahora podría saber más que en cualquier momento del pasado. Pero casi no queda ninguna voz pública para evaluar el significado de los eventos y decir lo que es verdad. Por eso nos ha fascinado ver el tibio interés, particularmente en los medios de comunicación de los EE.UU., en informar sobre indicios de corrupción sensacionalista en los altos niveles del gobierno de los EE.UU.

Un tema central con el que hemos luchado en este libro es cómo la tecnología cambiante y otros factores "megapolíticos" alteran la "economía natural". La "economía natural" es el "estado de naturaleza" darwiniano en el que los resultados están determinados, a veces injustamente, por la fuerza física. En la "economía natural", una importante línea de comportamiento es lo que los biólogos llaman "competencia de interferencia".

Competencia de interferencia

"Los competidores de interferencia", como dijo Jack Hirshleifer, "ganan y mantienen el control sobre los recursos luchando directamente contra sus rivales o poniéndoles trabas..."² Por mucho que deseemos que el comportamiento humano esté siempre sujeto al imperio de la ley y a "otras reglas del juego socialmente impuestas" ("economía política"), hay amplias pruebas de que muchas personas "juegan según las reglas" sólo cuando les conviene. Hirshleifer, una autoridad en conflictos, lo expresó de esta manera: "La persistencia del crimen, la guerra y la política nos enseña que los asuntos humanos reales siguen estando en gran medida sujetos a las presiones subyacentes de la economía natural".

En otras palabras, los resultados económicos están determinados sólo en parte por el comportamiento pacífico y respetuoso de la ley del *Homo economicus* descrito en los libros de texto, que honran los derechos de propiedad "y no se limitan a tomar lo que no les pertenece".⁴ Los resultados reales también están determinados por el conflicto, incluida la violencia manifiesta. Como señala el economista Hirshleifer, "Incluso bajo la ley y el gobierno, el individuo racional y con intereses propios logrará un equilibrio entre los medios legales e ilegales de adquisición de recursos, entre la producción y el intercambio por un lado y el robo, el fraude y la extorsión por el otro".

ASALTO EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

Michelle R. Garfinkel y Stergios Skaperdas exploran esto en un útil libro sobre la violencia, el crimen y la política, *The Political Economy of Conflict and Appropriation*: "Los individuos y grupos pueden producir y así crear riqueza o apoderarse de la riqueza creada por otros."⁶ Citan un cuento de la competencia de interferencia moderna originalmente reportado por *The Economist*: "Un hombre de negocios americano, recién llegado a Moscú para abrir una oficina, fue recibido en su hotel por cinco hombres con relojes de oro, pistolas y una impresión del patrimonio de su empresa. Exigieron el

7% de las ganancias futuras. Tomó el primer vuelo a Nueva York, donde los atracadores son menos sofisticados."

Esta historia de asaltos en la Era de la Información debe más a la nueva tecnología que al simple hecho de que los matones en Rusia ahora tienen acceso a perfiles financieros e informes de crédito de sus víctimas a través de Internet.

La caída de la decisión del poder militar

Para bien y para mal, al hacer que el poder militar a gran escala sea menos decisivo, la tecnología de la información ha reducido radicalmente la capacidad del Estado-nación para imponer su autoridad en un mundo ingobernable. Si alguna vez, como dijo Voltaire, Dios estuvo "del lado de batallones más grandes", parece haber menos apoyo divino con cada día que pasa para generar grandes retornos a la violencia. En cambio, vemos lo contrario -más evidencia de retornos decrecientes a la violencia- lo que implica fuertemente que grandes conglomerados como el Estado-nación ya no justificarán sus enormes gastos generales.

La prueba más evidente de la disminución de la decisión del poder centralizado es el aumento del terrorismo. Los bombardeos de alto perfil en los Estados Unidos a mediados de los noventa muestran que incluso la superpotencia militar del mundo no es inmune a los ataques.

Otra manifestación importante de la disminución de los regresos a la violencia es el crecimiento mundial del pandillismo y la delincuencia organizada, junto con su corolario, el amiguismo político y la corrupción. Reflejan una atmósfera generalmente amoral en la que el Estado puede coaccionar pero no proteger. Mientras su monopolio de la violencia se deshilacha, nuevos competidores entran en escena, como los matones que trataron de imponer sus propios impuestos privados al empresario americano en Moscú.

Pequeños grupos, tribus, tríadas, pandillas, gánsteres, mafias, milicias e incluso individuos solitarios han ganado una creciente eficacia militar. Ejercerán mucho más poder real en la "economía natural" del próximo milenio que en el siglo XX. Las armas que emplean microchips han tendido

a cambiar el equilibrio de poder hacia la defensa, haciendo que la agresión decisiva sea menos rentable y por lo tanto menos probable. Las armas inteligentes, como los misiles Stinger, por ejemplo, neutralizan eficazmente gran parte de la ventaja de que gozaban anteriormente los grandes estados ricos al desplegar un costoso poder aéreo para atacar a los grupos más pobres y pequeños.

Información de la guerra por delante

Se avecina la posibilidad, ampliamente discutida pero poco comprendida, de una "Guerra de la Información". También apunta a la disminución de los retornos a la violencia. Las "bombas lógicas" podrían inutilizar o sabotear los sistemas de control del tráfico aéreo, los mecanismos de conmutación de raíles, los generadores de energía y las redes de distribución, los sistemas de agua y alcantarillado, los relés telefónicos, incluso las propias comunicaciones de los militares. A medida que las sociedades se vuelven más dependientes de los controles computarizados, las "bombas lógicas" podrían hacer casi tanto daño como las explosiones físicas.

A diferencia de las bombas convencionales, las "bombas lógicas" podrían ser detonadas a distancia, no sólo por gobiernos hostiles sino por grupos de programadores informáticos independientes e incluso por hackers individuales con talento. Nótese que un adolescente argentino fue arrestado en 1996 por piratear repetidamente las computadoras del Pentágono. Aunque hasta la fecha los hackers no han tendido a manipular los sistemas controlados por ordenador de forma destructiva, esto no se debe a que haya formas realmente efectivas de detenerlos.

Cuando la era de la Guerra de la Información finalmente llegue, es poco probable que sus antagonistas sean sólo los gobiernos. Una compañía como Microsoft ciertamente tiene una mayor capacidad para llevar a cabo la Guerra de la Información que el 90 por ciento de las naciones-estado del mundo.

La edad del individuo soberano

Esto es parte de la razón por la que hemos titulado este libro *El individuo soberano*. A medida que la escala de la guerra desciende, la defensa y la protección se montarán a menor escala. Por lo tanto, cada vez más serán bienes privados en lugar de públicos, proporcionados con fines de lucro por contratistas privados. Esto ya es evidente en la privatización de la policía en América del Norte. Una de las ocupaciones de más rápido crecimiento en los Estados Unidos es la de "guardia de seguridad". Las proyecciones indican que el número de guardias de seguridad privados aumentará entre el 24 y el 40 por ciento por encima de los niveles de 1990 para el año 2005.

La privatización de la policía es ya una tendencia bien definida. Sin embargo, como señala el gurú anglo-irlandés Hamish McRae, no es el resultado de ninguna decisión deliberada del gobierno. Él escribe en *The World in 2020*:

Ningún gobierno ha tomado la decisión específica de abandonar algunas tareas policiales, ni tampoco se ha retirado ninguno; el sector privado se ha incorporado. En parte como resultado de los fallos percibidos de la policía, en parte como resultado de otros cambios en la sociedad, las empresas de seguridad privadas han ido asumiendo gradualmente gran parte de la labor de protección de los civiles ordinarios en sus oficinas o centros comerciales. Como lo demuestran las comunidades cerradas de Los Ángeles, la gente incluso se está remontando en cierta medida al concepto medieval de una ciudad, en la que los ciudadanos viven detrás de muros de la ciudad patrullados por guardias y en la que el acceso sólo es posible a través de puertas controladas.

Creemos que esto es sólo un anticipo de una privatización más amplia de casi todas las funciones emprendidas por los gobiernos en el siglo XX. Debido a que la tecnología de la información ha socavado la capacidad de la autoridad centralizada para proyectar el poder y proporcionar seguridad física a los sistemas que funcionan a gran escala, el tamaño óptimo de casi todas las empresas de la "economía natural" está disminuyendo.

Para responder a este cambio tecnológico se requerirá una inversión masiva (léase oportunidad) para rediseñar los sistemas vulnerables con capacidades distribuidas en lugar de concentradas. Si no se eliminan las

vulnerabilidades de gran escala, los sistemas que las retengan estarán sujetos a un fallo catastrófico.

Tarde o temprano, por defecto, si no por diseño, los servicios y productos suministrados por grandes organismos burocráticos y empresas se convertirán en mercados altamente competitivos, gestionados no desde una "sede" sino a través de una red distribuida y descentralizada.

La corporación con una sede que puede ser rodeada por piquetes o sabotada por terroristas será vulnerable hasta que finalmente se convierta en una "corporación virtual" sin una ubicación, "habitando en muchos lugares simultáneamente", como escribe Kevin Kelly, editor ejecutivo de la revista *Wired* en *Out Of Control*.¹⁰ Kelly entiende que la tecnología ha cambiado el imperativo de poner los procesos de producción bajo control centralizado. "Durante la mayor parte de la revolución industrial, se hizo una gran riqueza al reunir los procesos bajo un solo techo. Más grande era más eficiente." Ahora no lo es.

Kelly prevé la posibilidad de que un automóvil del futuro, el Upstart Car, pueda ser diseñado y llevado a la producción por tan sólo una docena de personas que colaboren en una corporación virtual.

En el futuro, la escala excesiva podría ser no sólo contraproducente sino peligrosa. Las empresas más grandes son objetivos más tentadores. Como demuestran los profesionales de la economía sumergida, uno de los secretos de evitar los impuestos es evitar la detección. Esto será mucho más fácil para las "corporaciones virtuales" de pequeña escala que para las corporaciones de línea antigua que operan desde la sede de un rascacielos con sus nombres en las luces. Seguramente serán más vulnerables a las atenciones de "hombres con relojes de oro, pistolas y una impresión del patrimonio de la empresa", los gánsteres que impondrán su propia marca privada de impuestos en otras partes del mundo como lo hacen en Rusia. Las empresas de todas las escalas serán vulnerables a las estafas criminales y a las imposiciones de las bandas criminales organizadas.

*"[C]onsiderar la definición de un chantajista como alguien que crea una amenaza y luego cobra por su reducción. La provisión de protección por parte de los gobiernos, según este estándar, a menudo califica como chantaje."*¹¹

-CHARLES TILLY

La naturaleza odia los monopolios

A medida que se rompe el monopolio de la violencia de que gozan los "batallones más grandes", uno de los primeros resultados que cabe esperar es el aumento de la prosperidad de la delincuencia organizada. Después de todo, la delincuencia organizada es la principal competencia de los Estados-nación para emplear la violencia con fines depredadores. Aunque es de mala educación decirlo, no hay que olvidar, como nos recuerda el politólogo Charles Tilly, que los propios gobiernos - "los chanchullos de protección por excelencia con la ventaja de la legitimidad" - son nuestros mayores ejemplos de delincuencia organizada".[12](#)

Si no se sabía nada más del mundo que el hecho de que un importante monopolio se estaba desmoronando, una de las predicciones más simples y seguras que se podían hacer era que sus competidores más cercanos serían los más beneficiados. Por lo tanto, no es una coincidencia que los cárteles de la droga, las pandillas, las mafias y las tríadas de varios tipos estén proliferando en todo el mundo.

Sistema del Potere

Desde Rusia hasta Japón y Estados Unidos, el crimen organizado es un factor mucho más importante en el funcionamiento de las economías de lo que los libros de texto de economía te preparan para creer. Lo que los sicilianos llaman el "*sistema del potere*", el "sistema de poder", de la delincuencia organizada tiene un papel cada vez más importante en la determinación del funcionamiento de las economías.

Los funcionarios de policía europeos informan de que los sindicatos internacionales de delincuentes, incluidas las mafias rusas e italianas, desempeñaron "un papel dominante" en la financiación de las guerras genocidas que han asolado los Balcanes en los últimos años.

Los traficantes de drogas también han desempeñado un papel fundamental en la financiación de las recientes guerras civiles e insurgencias en otras partes del mundo. Julio Fernández, jefe de la brigada antidroga de la Policía Nacional Española en Cataluña, dice: "Entre 1986 y 1988, el 80

por ciento de la heroína en España fue transportada aquí por guerrilleros de los Tigres Tamiles que trabajaban con residentes pakistaníes en Barcelona o Madrid". Tan pronto como destruimos esa red con arrestos, fue reemplazada por kurdos de Turquía, que la dominaron completamente durante los dos años siguientes".[13 Es probable que](#), cada vez que se inicie una nueva guerra civil o una insurgencia, los combatientes desesperadamente pobres financien su esfuerzo militar mediante la entrega de drogas y el blanqueo de dinero procedente de la droga.

Descuento financiado por las drogas

Las actividades de los sindicatos de delincuentes organizados han ejercido presiones a la baja sobre los precios de los productos básicos distintos de las drogas. A nivel microeconómico, los sindicatos delictivos subvencionan empresas aparentemente legítimas con el botín de las empresas delictivas. Pueden blanquear los beneficios de las drogas y otros fondos ilícitos vendiendo productos ordinarios por debajo del costo, con lo que reducen los precios de sus competidores limpios y dejan a muchos sin negocio.

Deflación de la Yakuza

En Japón, las poderosas bandas Yakuza jugaron un papel clave en la hiperactiva burbuja inmobiliaria de Japón de finales de los años 80. A pesar de que noventa mil Yakuza ganan anualmente entre 10.190 millones de dólares (estimación oficial) y 71.350 millones de dólares (estimación del profesor Takatsugu Nato), una alta proporción de los préstamos incobrables que han amenazado la solvencia de los bancos japoneses se hicieron a negocios respaldados por los Yakuza.[14](#) Las presiones de deflación - "destrucción de precios", como la llaman los japoneses- que han caracterizado a la economía del Japón son una consecuencia.

Un ojo ciego

Las mafias rusas, como el propio Yeltsin ha admitido, se han fusionado con "estructuras comerciales, agencias administrativas, órganos del Ministerio

del Interior, autoridades de la ciudad..."¹⁵ Debido a la inmunidad que las mafias han logrado al fusionarse con la policía, pueden hacer valer el cobro de sus impuestos privados mediante una violencia flagrante. Fuentes fidedignas indican que cuatro de cinco empresas rusas pagan ahora dinero por protección. "Según algunos informes, las pequeñas empresas locales en Rusia tienen que pagar entre el 30 y el 50 por ciento de sus beneficios a los mafiosos, no sólo el escaso 7 por ciento que se exige al empresario americano".¹⁶

En 1993 hubo en Rusia 355.500 delitos designados oficialmente como ejemplos de "chantaje", incluidos casi "30.000 asesinatos premeditados", en su mayoría asesinatos de empresarios por parte de bandas. Según un ex ministro del interior, el general Viktor Yerin, "La mayor parte fueron asesinatos por encargo, debido a conflictos en la esfera de la actividad comercial y financiera". En la mayoría de los casos, las autoridades hicieron "la vista gorda".

Las organizaciones delictivas "a través de su control sobre la coacción y la corrupción", como escriben los economistas Gianluca Fiorentini y Sam Peltzman en *La economía de la delincuencia organizada*, desempeñan un papel fundamental en la economía.¹⁷ En teoría, esta influencia puede ser a veces beneficiosa porque limita la reglamentación y puede alentar a los gobiernos a mejorar su entrega de bienes públicos. La presencia de una mafia poderosa "limita el papel monopólico de las autoridades gubernamentales".¹⁸ Los gobiernos de los territorios con poderosos grupos de delincuencia organizada sólo pueden difícilmente considerar las políticas a las que se oponen las mafias.

Colusión

De hecho, es notable la poca frecuencia con que la mayoría de los gobiernos están dispuestos a enfrentarse directamente a las mafias que son sus principales competidores en el uso de la coacción organizada. En términos estrictamente económicos, esto no es sorprendente. El acuerdo más rentable que pueden alcanzar "los miembros electos de la administración pública" es un "acuerdo colusorio" con la delincuencia organizada. Fiorentini y

Peltzman observan que "se ha comprobado la existencia de acuerdos en gran escala en los que la delincuencia organizada garantiza el apoyo político a grupos de candidatos, mientras que éstos devuelven el favor mediante una gestión favorable de las adquisiciones públicas y la prestación de servicios públicos o subvenciones".[19](#)

Contrariamente a la impresión transmitida por Hollywood, la penetración y la estafa a los gobiernos parece ser ahora uno de los principales focos de organizaciones delictivas como la mafia siciliana. "La mayoría de los estudiosos opinan que el mayor negocio de la mafia siciliana es ahora precisamente el de apropiarse de las diferentes fuentes de gasto público y organizar fraudes contra los planes de subvenciones locales, nacionales y de la Comunidad Europea".[20](#)

Las Repúblicas de Narcóticos

Como advertimos en *El Gran Reconocimiento*, muchos gobiernos del mundo están completamente corrompidos por los señores de la droga. México es un ejemplo indiscutible. El ex fiscal general adjunto federal de México Eduardo Valle Espinosa puso el sistema mexicano en perspectiva en su declaración de renuncia: "Nadie puede esbozar un proyecto político en el que no se incluya a los jefes del narcotráfico y sus financistas. Porque si lo haces, te mueres". Valle indicó que los sobornos hacen que servir como jefe de la policía mexicana sea tan lucrativo que los candidatos pagan hasta 2 millones de dólares sólo para ser contratados. En una estricta contabilidad de ganancias y pérdidas, comprar una oficina de policía local puede ser una inversión lucrativa. Los cárteles de la droga están dispuestos a pagar fortunas incluso a funcionarios mexicanos de bajo rango porque el dinero les compra la inmunidad de ser procesados por sus crímenes.

Colombia es otro país en el que los altos cargos del gobierno están dominados por los señores de la droga. Las autoridades estadounidenses han revocado recientemente el visado estadounidense del presidente colombiano Ernesto Samper, alegando que éste recibió a sabiendas contribuciones políticas de los narcotraficantes a cambio de favores.

La olla llama a la tetera negra

Cualquiera que haya seguido los informes de nuestro boletín, *Inversión Estratégica*, durante los años 90 reconocerá inmediatamente la ironía de la postura de la administración Clinton sobre Samper. Hay evidencia creíble de que el Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton ha hecho todo lo que se acusa a Samper, y peor. Incluso si usted no tomara nuestra palabra, los antecedentes de Clinton son resaltados con detalles llamativos en dos libros bien investigados por autores en lados opuestos de la división política.

Roger Morris, que tiene una perspectiva generalmente de izquierda, fue un oficial de seguridad nacional en la administración de Nixon, así como ayudante superior de Dean Acheson, el presidente Lyndon Johnson y Walter Mondale. Morris tiene un doctorado de la Universidad de Harvard. Su libro, *Partners in Power*, detalla un sórdido pasado para Clinton que hace que Samper parezca un Boy Scout.

Morris relata la infancia sin padre de Clinton en Hot Springs, Arkansas, un centro de apuestas, prostitución y crimen organizado con el que la mayoría de su familia tenía alguna conexión. El tío adoptivo de Clinton, Raymond Clinton, a quien Bill Clinton se refirió como una "figura paterna", era supuestamente una de las principales figuras del "Padrino" de la mafia Dixie.

Morris alega que Bill Clinton se convirtió en un recluta de la CIA y pasó sus días de estudiante en Oxford monitoreando a los activistas contra la guerra de Vietnam. Según Morris, Clinton siguió siendo un activo de la CIA durante su período como gobernador, facilitando una operación de tráfico de drogas y armas de la CIA centrada en Mena, Arkansas. Morris parece acusar a la CIA en su conjunto de tráfico de drogas, en lugar de considerar la posibilidad de que Clinton se uniera a una facción corrupta de la agencia, lo que nos parece más probable. Cualquiera de las dos interpretaciones, sin embargo, todavía sugiere que la principal agencia de inteligencia encubierta del gobierno de los EE.UU. participa directa o indirectamente en el tráfico organizado de drogas a gran escala. Si la CIA no es un complemento del crimen organizado, está peligrosamente cerca de serlo.[21](#)

Una oportunidad en 250.000.000

Sin embargo, *Partners in Power* contiene detalles que interesarían a cualquier estudiante de la corrupción de la política moderna americana. Y de ninguna manera, sin embargo, todos los dedos de Morris apuntan a Bill Clinton. Su esposa también viene para recibir atención crítica. Por ejemplo, consideremos este extracto del relato de Morris sobre el milagroso comercio de mercancías de Hillary Clinton: "En 1995 los economistas de las Universidades de Auburn y del Norte de Florida llevaron a cabo un sofisticado modelo estadístico computarizado de los intercambios de la Primera Dama para su publicación en el *Journal of Economics and Statistics*, utilizando todos los registros disponibles así como los datos de mercado del *Wall Street Journal*. La probabilidad de que Hillary Rodham hubiera hecho sus transacciones legítimamente, según calcularon, era menos de una en 250.000.000."[22](#)

Morris busca muchos detalles incriminatorios sobre el tráfico de drogas y el lavado de dinero que prosperó en Arkansas bajo Clinton. "Por la magnitud de las drogas y el dinero que sus vuelos generaron, la pequeña Mena, Arkansas, se convirtió en la década de 1980 en uno de los centros mundiales del comercio de narcóticos..."[23](#) Morris cita un íntimo que testifica sobre Clinton que "Él sabía".

Clinton no sólo sabía del contrabando de cocaína, sino que le dijo al policía estatal L.D. Brown, un ex guardaespaldas a quien Clinton ayudó a conseguir un puesto en la CIA, que el tráfico de drogas no era una operación de la CIA. "'Oh, no', dijo Clinton, 'Ese es el trato de Lasater'."[24](#)

Dan Lasater, distribuidor de cocaína convicto, fue uno de los mayores apoyos financieros de Clinton, un hombre que ganó millones con los negocios del estado de Arkansas y que, según se informa, una vez dio 300.000 dólares en efectivo en una bolsa de papel marrón al entonces gobernador de Kentucky, John Y. Brown. Según Morris, Lasater "nunca fue simplemente otro gran donante al que se le debía conceder una deferencia especial, sino un extraordinario íntimo al que Clinton visitaba regularmente en su agencia de corredores y que venía a la mansión cuando le daba la gana".[25](#) Morris cuenta que el conductor de Lasater, que lo traía

frecuentemente a la mansión, era "un asesino convicto que llevaba un arma y era ampliamente conocido por traficar con drogas en el lado".²⁶ Según el relato de Morris, el Presidente de los Estados Unidos parece haber mantenido con un traficante de drogas términos más cálidos que la supuesta relación entre el presidente colombiano Ernesto Samper y el cartel de Cali. "¡Uf! Bob dice cosas sobre Bill Clinton que ni siquiera Hillary diría."

—P. J. O'ROURKE

R. Emmett Tyrell, Jr., editor en jefe de *The American Spectator*, no es un liberal de izquierda como Morris. Pero su relato *Boy Clinton* contiene muchos de los mismos detalles citados por Morris al pintar un retrato de Clinton como un político corrupto, íntimamente ligado al tráfico de drogas y otros crímenes. De hecho, el prólogo de *Boy Clinton* cita a L. D. Brown, el antiguo guardaespaldas de Clinton, haciendo la sensacional acusación de que Clinton fue cómplice de la actividad de los escuadrones de la muerte diseñada para eliminar a los testigos que conocían el tráfico de drogas en Mena.

Específicamente, Brown testifica que fue enviado personalmente a Puerto Vallarta, México, el 18 de junio de 1986, con un rifle automático ligero F.A.L. de fabricación belga. Viajando bajo el alias de Michael Johnson, Brown iba a disparar y matar a Terry Reed.

Reed, como recordarán, llegó a la atención pública en 1994 como coautor de *Compromised: Clinton, Bush y la CIA*. La tesis de *Compromiso* es que la CIA ha "cooptado la presidencia", y que sus "operaciones negras, como un cáncer han hecho metástasis en los órganos de gobierno". Más específicamente, Reed y su coautor afirman que tanto Clinton como Bush estaban profundamente comprometidos por su participación en actividades ilegales en Arkansas, incluyendo el tráfico de drogas.

Brown no mató a Reed, como se le ordenó. Él y Reed se las arreglaron para sobrevivir y contar al menos parte de sus historias, lo que los hace más afortunados que otros que estuvieron involucrados con Clinton, entonces y después. Considere el difunto Jerry Parks, quien proporcionó seguridad a los cuarteles generales de Clinton-Gore en 1992 y fue muerto a tiros, en un asesinato al estilo de las pandillas, en septiembre de 1993. En otro extraño giro de una historia retorcida, el *Sunday Telegraph* de Londres ha revelado,

sobre la base de la información exclusiva proporcionada por la viuda de Parks, que Parks fue contratado para espiar a Bill Clinton por el difunto Vincent Foster.

Por qué Foster quiso compilar un dossier de información comprometedor sobre Clinton es algo que nadie sabe. (Él dijo que lo estaba haciendo por Hillary.) Pero en cualquier caso esto desmiente la descripción oficial de Foster como un ingenuo chico de campo, tan sorprendido por las despiadadas maneras de Washington que se suicidó en la desesperación. Esa historia nunca plausible se vuelve menos plausible con cada nueva revelación.[27](#)

El presidente de la mafia

Si bien el mundo en su conjunto se retrae de la inquietante conclusión de que el Presidente de los Estados Unidos está manchado por su estrecha asociación con la delincuencia organizada y los delincuentes, eso es lo que sugieren las pruebas. Morris cita a un ex fiscal de los Estados Unidos que rastreó las cifras de la delincuencia organizada y sus intereses. Afirma que la elección de Clinton como gobernador en 1984 "fue la elección en la que la mafia realmente entró en la política de Arkansas, los chicos de las carreras de perros y pistas de carreras, la gente de pago que vio algo bueno... fue más allá de nuestra vieja Dixie Mafia, que era un centavo en comparación. Era dinero del crimen de la costa este y oeste que se dio cuenta de las posibilidades como las corporaciones legítimas".[28](#)

Aparentemente, otros de mente similar han seguido notando las posibilidades con Clinton. La revista *New York*, siguiendo un artículo anterior en el *Reader's Digest*, informa que "los aliados clave del presidente en el movimiento sindical son también hombres afiliados a lo que para todas las apariencias son algunos de los sindicatos más sucios y más mafiosos de América".[29](#) De particular interés es la estrecha relación de Clinton con Arthur Coia. Coia, quien es uno de los "principales recaudadores de fondos" de Clinton, es el presidente de la Unión Internacional de Trabajadores de Norteamérica, "uno de los sindicatos más extravagantemente corruptos en la historia laboral".[30](#)

Aparentemente, el Departamento de Justicia bajo el Sr. Clinton hizo lo que *Nueva York* describe como un "trato extrañamente generoso" con Coia "para mantener su trabajo frente a los convincentes cargos del mismo Departamento de Justicia de que es un asociado de larga data de figuras del crimen organizado".^{[31](#)}

Sea o no correcta la tesis de Terry Reed de que "la CIA se ha apropiado de la presidencia", es evidente que existe una fuerte tentación para los individuos dentro de una organización encubierta autorizada a realizar "operaciones encubiertas" de complacer la elección racional del profesor Hirshleifer de emplear "medios ilegales de adquisición de recursos".

Dado el cambio tecnológico que está reduciendo la capacidad de decisión del poder militar masivo en el mundo, tal vez debería esperarse ver un aumento de la corrupción, si no la toma directa de los gobiernos por parte de empresas delictivas organizadas.

Hirshleifer argumenta, y estamos de acuerdo, que "las instituciones de la economía política nunca pueden ser tan perfectas como para desplazar por completo... las realidades subyacentes de la economía natural".^{[32](#)} El poder está evolucionando en la "economía natural". Esto implica cambios de gran alcance en los márgenes internos de poder de la sociedad.

La corrupción política, como señala astutamente Vito Tanzi, "representa una privatización del Estado en la que su poder no se traslada al mercado, como normalmente implica la privatización, sino a los funcionarios y burócratas del gobierno".^{[33](#)} En efecto, esto le ha sucedido al FBI y a otras agencias de policía bajo Clinton. El "estado de derecho" se está convirtiendo en lo que Clinton y sus compinches quieren que sea.

Por ahora, parece que hay pocas pruebas de que los detalles de estas conexiones corruptas tengan algún peso con los votantes, incluso si se han tomado y discutido en los medios de comunicación. Al contrario. Parece haber poca preocupación por los indicios de que el Presidente de los Estados Unidos es cómplice en el tráfico de drogas, el lavado de dinero y cosas peores.

Esto trae a la mente el temor del difunto Walter Lippmann de que los votantes carecían de la percepción para ver a través de lo que él llamaba

personalidades ficticias. Pensaba que los votantes "no son servidos por la adulación y el halago. Y son traicionados por la hipocresía servil que les dice que lo que es verdadero y lo que es falso, lo que está bien y lo que está mal, puede ser determinado por sus votos".[34](#)

Lippmann percibió una "ruptura del orden constitucional" que podría ser "la causa del precipitado y catastrófico declive de la sociedad occidental... Hemos caído mucho en un corto período de tiempo... Lo que hemos visto no es sólo decadencia -aunque gran parte de la vieja estructura se está disolviendo- sino algo que puede llamarse una catástrofe histórica".[35](#)

El problema es que los juicios políticos parecen menos una respuesta al mundo real que a una seudorrealidad que el público en general ha construido sobre fenómenos más allá de su conocimiento directo.[36](#) Pero es un error que se rijan por los límites de lo que otros ven. Incluso si no le importa un comino si Vincent Foster fue asesinado, y su asesinato fue encubierto por los principales organismos policiales y los funcionarios responsables del gobierno de los Estados Unidos, incluido incluso el actual fiscal especial, Kenneth Starr, es posible que desee considerar la evidencia del patrón más amplio de los vínculos entre la empresa criminal organizada y la Casa Blanca.

A largo plazo, la corrupción política en los niveles más altos hace que la celebración convencional de las posibilidades de la democracia para el dominio deliberado de los problemas públicos no tenga sentido. En la Era de la Información será mucho menos importante que el gobierno sea grande y poderoso que que sea honesto. La mayoría de los servicios que los gobiernos han proporcionado históricamente están destinados a devolucionar en el mercado privado en el próximo milenio. Pero es dudoso, según las pruebas de todo el mundo, si se puede depender por mucho tiempo de un sistema corrupto con líderes corruptos para la seguridad de su familia e inversiones.

Como dice Morris, "Los Clintons no son meramente sintomáticos, sino que son emblemáticos del sistema bipartidista más grande en su callejón sin salida de fin de siglo".[37](#)

Vito Tanzi, en su ensayo sobre la corrupción, muestra que "la única manera de disuadir la corrupción es reducir significativamente la escala de la intervención pública".[38](#) La revolución de la información reducirá significativamente "la escala de la intervención pública" y sobre esa base mantiene la esperanza de un renacimiento de la moralidad y la honestidad. La otra implicación obvia de la Revolución de la Información para la moralidad es una mayor vulnerabilidad que viene con la posibilidad de que el cibercomercio y las corporaciones virtuales se comuniquen con una encriptación indescifrable. Los ladrones internos dentro de una organización, incluso una organización virtual, serán más difíciles de detectar y será casi imposible recuperar el dinero que se roba o se recibe encubiertamente para vender secretos comerciales, patentes u otros activos económicos valiosos.

El crimen paga, y muchos encuentran atractivo complementar las actividades legales y productivas con las ilegales y depredadoras. A diferencia de la situación habitual que prevaleció en las sociedades occidentales durante la mayor parte de los dos últimos siglos, los delincuentes no son simplemente inadaptados, sin posición social. Cuando la delincuencia paga, se tiende a obtener una mejor clase de delincuentes porque el delito suscita poco odio social. La mafia siciliana, por ejemplo, junto con muchos traficantes de drogas que emplean mano de obra local a precios exagerados, se ganan el respeto y el apoyo popular en su propio territorio.

EL ORDEN MORAL Y SUS ENEMIGOS

Todas las sociedades fuertes tienen una fuerte base moral. Cualquier estudio de la historia del desarrollo económico muestra la estrecha relación entre los factores morales y económicos. Los países y grupos que logran un desarrollo satisfactorio lo hacen en parte porque tienen una ética que fomenta las virtudes económicas de la autosuficiencia, el trabajo duro, la responsabilidad familiar y social, los altos ahorros y la honestidad. Esto también es cierto en el caso de los subgrupos sociales. El éxito comercial de los judíos, en particular de los judíos religiosos, de los puritanos en Nueva Inglaterra, de

los cuáqueros en los negocios británicos en los siglos XVIII y XIX, o de los mormones en la América moderna, muestran los beneficios económicos que resultan de culturas con un fuerte marco moral.

Uno puede tomar a los Cuáqueros como ejemplo. Los Cuáqueros se convirtieron en exitosos empresarios, y fueron particularmente exitosos como banqueros, por varias razones. Se fijaron a sí mismos el más alto nivel posible de confiabilidad. No hacían juramentos, pero consideraban que cada compromiso comercial era tan vinculante como un juramento. "Mi palabra es mi vínculo" era para ellos un principio absoluto. Creían en un estilo de vida tranquilo, decente pero frugal. Como un deber religioso, evitaban gastar dinero en las vanidades de este mundo. Evitaban las peleas, y pensaban que la guerra era siempre pecaminosa. Pensaban que el hombre de negocios tenía la obligación moral de dar un valor justo, y como comerciantes desarrollaron una reputación de mantener una alta calidad con precios moderados. "Caveat emptor" -cuidado con el comprador- no era lo suficientemente bueno para ellos. En una época en la que la mayoría de los comerciantes seguían una teoría de comercio de alto precio y alto margen, la moralidad cuáquera los llevó naturalmente a una política de bajo margen y alta rotación. Como Henry Ford demostró más tarde, esto puede ser potencialmente mucho más rentable. Siguieron esta política comercial porque pensaron que era su deber no engañar a su cliente, pero resultó ser la mejor manera de expandir sus negocios. Los Cuáqueros demostraron ser buenas personas con las que hacer negocios, así que sus clientes regresaron; hubo beneficios en ambos lados. Como comunidad de alto ahorro, que cumplía con sus obligaciones, los Cuáqueros tenían una ventaja como banqueros, y la pertenencia a los Cuáqueros era en sí misma un activo comercial que inspiraba confianza.

Lamentablemente, esas ventajas comerciales pueden verse erosionadas por el propio éxito que producen. Los países atraviesan un ciclo, que constituyó la base de la teoría sociológica de Adam Ferguson en el siglo XVIII, desde la pobreza y el trabajo duro, hasta la riqueza, el lujo, la decadencia y el declive. Los antiguos romanos recordaban las virtudes del período republicano, cuando se construía el Imperio, y deploraban el lujo y la pereza que consideraban la causa de su declive. Esta erosión de las

virtudes laboriosas por la prosperidad puede ocurrir sorprendentemente rápido. Los alemanes siguen siendo un pueblo capaz y eficiente, pero no trabajan tanto como cuando reconstruían su país tras la lluvia de la derrota en 1945. En dos generaciones, han pasado de trabajar largas horas, casi con las manos desnudas, en condiciones de pobreza aguda, a trabajar pocas horas por el salario más alto y el bienestar más caro de la tierra.

En octubre de 1995, la Declaración de Petersburgo fue firmada por dieciséis asociaciones de empleadores alemanes. Es un catálogo de quejas bien justificadas, que reflejan el declive de la moral industrial de Alemania. La carga impositiva de Alemania alcanzó máximos históricos en 1995, en particular debido a la sobretasa de solidaridad y a los pagos del seguro de atención de enfermería. Con un impuesto de sociedades total de más del 60%, Alemania está muy por encima del nivel internacional comparativo del 35 al 40%. Los hábitos del sector público, como los ascensos regulados, los empleos de por vida y los pagos de pensiones más elevados tienen que ser sustituidos por las normas del mercado libre de ascensos y compensaciones por méritos... Dado que Alemania tiene los costos laborales más altos del mundo, las políticas salariales tienen que contribuir a la reducción del desempleo aliviando los costos para las empresas... Los aumentos salariales deben medirse en función de la competitividad y la productividad... El comportamiento de los sindicatos tiene que cambiar. El ritual anual de campañas, demandas, movilización de los trabajadores, amenazas y huelgas de advertencia es perjudicial.

Esta ansiedad de que los alemanes, particularmente los jóvenes y los herederos de la prosperidad, han perdido el hábito del trabajo es compartida por el Canciller Kohl.

El actual contrato laboral de Volkswagen da el salario más alto a los trabajadores del automóvil en la tierra, al que hay que añadir los impuestos de bienestar social, a cambio de una semana de 28 horas, cuatro días de siete horas cada uno. La Alemania de la posguerra es ahora un exportador masivo de empleos. A mediados del siglo XIX, los británicos eran considerados como la nación industrial más eficiente, una reputación que ciertamente habían perdido cien años después. El ciclo de prosperidad indudablemente socava las virtudes del trabajo duro y las modestas expectativas, que existen en las primeras etapas de un desarrollo industrial exitoso. Las naciones no

son capaces de conservar sus primeras virtudes, al igual que los individuos pueden volverse codiciosos y perezosos con un éxito demasiado fácil.

La inversión global indudablemente recompensa estas virtudes industriosas y penaliza a los que se vuelven codiciosos y perezosos, como debe ser. De hecho, se podría decir que una inversión sólida debe basarse en una evaluación tanto moral como puramente financiera. El inglés del siglo XVIII que suscribió el capital de un banco cuáquero probablemente lo hizo muy bien. En el siglo XIX, los cuáqueros invirtieron en negocios de chocolate, ya que pensaban que el cacao era más saludable que el alcohol. Probablemente lo sea. Sin embargo, una inversión en Fry's o Cadbury's era ciertamente una buena inversión. Los inversores deben preocuparse por evitar los períodos de decadencia. Incluso si Alemania mantiene una fuerte posición en el mercado europeo, y las altas habilidades industriales, los altos costos de mano de obra y las cortas horas de trabajo ya han reducido el potencial futuro de Alemania.

La moralidad social y el éxito económico están indisolublemente ligados. Pero, ¿qué factores ayudan a mantener, o tienden a socavar, la moral social? Arnold Toynbee, el gran historiador filosófico de la primera mitad del siglo XX, formuló la teoría del desafío y la respuesta. Las sociedades se vigorizan con los desafíos y desarrollan virtudes que ni siquiera sabían que poseían.

Siempre ha habido un reconocimiento humano de que los tiempos difíciles pueden desarrollar, y normalmente desarrollan, respuestas más saludables que las de los períodos de prosperidad. En nuestras vidas individuales, todos tratamos de ponernos cómodos, esperamos vivir en una casa que disfrutemos, tener un trabajo que nos guste, tener suficiente dinero en el banco, y así sucesivamente. La lucha por alcanzar estos objetivos es muy gratificante. Estudiamos en la escuela, nos entrenamos, trabajamos duro en nuestro negocio o profesión, con estos objetivos en mente.

En demasiadas personas el logro de estos objetivos crea una especie de trampa. La lucha es mejor que el logro. El gran psicólogo suizo Carl Jung tuvo como paciente a un hombre de negocios americano a principios de este siglo. El hombre de negocios tenía estas mismas ambiciones cuando era joven. Trabajó para establecer su propio negocio, y para ganar suficiente

dinero para retirarse a los 40 años. Se casó con una mujer joven y atractiva, compró una hermosa casa, tuvo una familia joven, su negocio tuvo mucho éxito, y a la edad de cuarenta años había sido capaz de vender y retirarse, un hombre rico e independiente sin nada de que preocuparse. Al principio disfrutó de su libertad, fue capaz de hacer las cosas que se había prometido desde hace tiempo. Se llevó a su familia a Europa. Visitaron galerías de arte y así sucesivamente. Gradualmente estos intereses, y su sentido de la libertad en sí mismo, comenzaron a palidecer. Empezó a mirar hacia atrás a la época en que no era libre, cuando trabajaba a todas horas en su negocio y tenía todas las preocupaciones habituales de los negocios, como el período feliz de su vida. Cayó en una depresión, lo que llevó a su esposa a llevarlo a Jung como paciente. Jung le diagnosticó, en efecto, que no tenía salida para su energía creativa, que se había vuelto contra él, y lo estaba destruyendo. El diagnóstico puede haber sido correcto, pero no condujo a una cura. El empresario nunca se recuperó de su crisis nerviosa.

Para los seres humanos es la lucha más que el logro lo que importa; estamos hechos para la acción, y el logro puede resultar una gran decepción. La ambición, cualquiera que sea, pone en marcha la lucha, pero la lucha es más agradable que su propio resultado, incluso cuando el objetivo se alcanza plenamente. Y, por supuesto, para la mayoría de la gente, los objetivos sólo pueden ser alcanzados parcialmente. La mayoría de nosotros no tenemos tanto dinero como quisiéramos, y no vivimos en la casa de nuestros sueños. Tenemos que conformarnos con algo menos.

Este sentido de que la virtud es dinámica, que consiste en el esfuerzo más que en el resultado, se desarrolló fuertemente en el siglo XIX, y de diferentes maneras. Hay un poema muy conocido de Arthur Hugh Clough que reconfortó a mucha gente en la lucha a vida o muerte de la Segunda Guerra Mundial. Cabe señalar que las tasas de suicidio en los países en guerra cayeron en la Segunda Guerra Mundial; incluso la lucha de la guerra puede ser mejor que la depresión de la inactividad.

No digas, la lucha no existe,

El trabajo y las heridas son vanas,

El enemigo no se desmaya, ni deja de hacerlo,

Y como las cosas han sido, permanecen.

*Si las esperanzas eran engañosas, los miedos pueden ser mentirosos;
Puede ser, en su humo escondido,
Tus camaradas persiguen ahora los volantes,
Y, si no es por ti, posee el campo.*

*Porque mientras las cansadas olas, rompiendo en vano,
No parece que haya que ganar mucho dinero,
Muy atrás, a través de los arroyos y las calas,
Viene en silencio, inundando, el principal.*

*Y no sólo por las ventanas del este,
Cuando llega la luz del día, llega la luz,
En el frente, el sol sube lentamente, que tan lento,
Pero hacia el oeste, mira, la tierra es brillante.*

Esta competencia activa todavía apela a la sensibilidad moderna. De hecho, es la forma en que muchos hombres y mujeres modernos llevan sus vidas, en una continua lucha por aprovechar las oportunidades de un entorno potencialmente hostil. Todos vivimos en un mundo competitivo, y la mayoría de nosotros no desea salir de él. Existe, por supuesto, el temperamento espiritual contemplativo, pero es bastante raro.

Una percepción similar del siglo XIX de esta moral dinámica fue desarrollada por William James, el más grande de los filósofos americanos, en un discurso en el Club de Filosofía de Yale en 1891:

La diferencia más profunda, prácticamente, en la vida moral del hombre es la diferencia entre el humor fácil y el agotador. Cuando en el estado de ánimo relajado, la reducción de la enfermedad actual es nuestra consideración dominante. El humor agotador, por el contrario, nos hace bastante indiferentes a la enfermedad presente, si sólo se alcanza el ideal mayor. La capacidad para el estado de ánimo agotador probablemente reside en cada hombre, pero tiene más dificultad en algunos que en otros para despertar. Necesita las pasiones más salvajes para despertarlo, los grandes miedos, amores e indignación; o bien el profundo y penetrante atractivo de alguna de las más altas fidelidades, como la justicia, la verdad y la libertad. Un fuerte alivio es una necesidad de su visión; y un mundo donde todas las montañas se derriban y todos los valles se exaltan no es un lugar agradable para su habitación. Por eso, en

un pensador solitario, este estado de ánimo puede durmiendo para siempre sin despertar. Sus diversos ideales, conocidos por él como meras preferencias propias, tienen casi el mismo valor confesional: puede jugar rápido o suelto con ellos a voluntad. Por eso, en un mundo meramente humano sin Dios, la apelación a nuestra energía moral no alcanza su máximo poder de estimulación. La vida, por cierto, es incluso en un mundo así una auténtica sinfonía ética; pero se toca en el compás de un par de pobres octavas, y la escala infinita de valores no se abre.

William James creía que la moralidad dinámica, que consiste en hacer en lugar de ser, en actuar en lugar de abstenerse de actuar, puede extenderse a la esfera religiosa. También hay un poderoso desarrollo de la moralidad de la competencia y la supervivencia en la obra de Adam Smith (1776), Thomas Malthus (1798) y Charles Darwin (1859). Como esta es la doctrina moral dominante del actual orden económico mundial, su tema central debe ser considerado cuidadosamente.

La idea dominante del darwinismo es que las especies sobreviven mediante la adaptación a su entorno, y que este proceso de selección natural da forma a las características de las especies. En los animales el proceso es el resultado de mutaciones aleatorias, que ahora se sabe que pertenecen a un proceso genético que el propio Darwin sólo podía adivinar. Sin embargo, la supervivencia de las sociedades humanas depende de las elecciones culturales que se basan en la inteligencia humana. La cultura cambia la sociedad humana como los genes cambian otras especies. Por lo tanto, el cambio puede tener lugar mucho más rápido en nuestras sociedades. No tiene que funcionar a través de muchas generaciones como lo hace cuando depende de mutaciones genéticas aleatorias. En lugar de la selección natural en los animales, los seres humanos han desarrollado la selección cultural, y algunas culturas, en alguna etapa de la historia humana, han desarrollado nuevas tecnologías que les han dado una ventaja decisiva en la creación de riqueza o en la obtención de poder. La ventaja cultural de las nuevas tecnologías, como la que el hombre de la Edad de Hierro tenía sobre el hombre de la Edad de Bronce, o la que el hombre electrónico tiene sobre el hombre mecánico, son decisivas. Adam Smith puede no haber sido el primer escritor en asuntos económicos que redujo el bienestar de las naciones a la

acción de los individuos, pero lo expresó de la manera más sucinta y con la mayor autoridad:

Cada individuo se esfuerza continuamente por encontrar el empleo más ventajoso para cualquier capital que pueda obtener. Es su propia ventaja, en efecto, y no la de la sociedad, la que tiene a la vista. Pero el estudio de su propio beneficio le lleva naturalmente, o más bien necesariamente, a preferir el empleo más ventajoso para la sociedad.

Thomas Malthus, el fundador de los estudios de población, vio que el argumento de Adam Smith podía aplicarse no sólo al desarrollo de la economía de las naciones sino también a la supervivencia de las poblaciones humanas. Es bien conocido por su proposición de que "La población, cuando no se controla, aumenta en una proporción geométrica. La subsistencia aumenta sólo en una proporción aritmética. Un ligero conocimiento de los números mostrará la inmensidad de la primera potencia en comparación con la segunda".

Malthus incluso vio, mucho antes que Darwin, que el mismo principio se aplicaba en toda la naturaleza:

A través de los reinos animal y vegetal, la naturaleza ha esparcido las semillas de la vida en el extranjero con la mano más profusa y liberal. Ella ha sido comparativamente, ahorrativa en la habitación, y el alimento necesario para criarlas. Los gérmenes de la existencia contenidos en este lugar de la tierra, con abundante alimento, y amplio espacio para expandirse, llenarían millones de mundos en el curso de unos pocos miles de años. La necesidad, esa ley imperiosa y omnipresente de la naturaleza, los restringe dentro de los límites prescritos.

La forma en que se desarrolla el mundo, incluso en esta etapa de Adam Smith y Malthus, ya había llegado a ser entendida a finales del siglo XVIII como dinámica, lo cual siempre había sido de hecho. La especie humana, que es a su vez una entre muchas, se ve obligada a competir por el desajuste entre su capacidad ilimitada de generación y su limitada capacidad de cultivar alimentos. La supervivencia de las sociedades humanas, al igual que la de las especies animales, depende de una adaptación exitosa al medio ambiente. Por lo tanto, una moralidad dinámica se ocupa de superar los problemas de adaptación. La mejor manera de lograrlo es que los individuos adapten sus propias acciones a las oportunidades del medio ambiente y, por

lo tanto, empleen los recursos disponibles en la sociedad de la mejor manera posible.

Malthus ya vio que las ideas de Adam Smith habían cambiado el mundo, y escribió que su nuevo argumento sobre la población no era nuevo: "Los principios de los que depende han sido explicados en parte por Hume y en parte por el Dr. Adam Smith". También vio que esta constante competencia por la supervivencia era un asunto moral, no meramente práctico. El último párrafo del "Ensayo" de 1798 dice:

El mal existe en el mundo, no para crear desesperación, sino actividades. No debemos someternos pacientemente a él, sino esforzarnos por evitarlo. No es sólo el interés, sino el deber de cada individuo, usar sus máximos esfuerzos para eliminar el mal de sí mismo, y de un círculo tan grande como pueda influir; y cuanto más se ejercita en este deber, más sabiamente dirige sus esfuerzos, y cuanto más exitosos son estos esfuerzos, más probablemente mejorará y exaltará su propia mente, y más completamente parece cumplir la voluntad de su Creador.

Tal vez se pueda ilustrar el sentido de Darwin de la importancia de este argumento a partir de su resumen del contenido del capítulo 3 de su libro de época, *Sobre el origen de las especies, publicado por primera vez* en 1859. Llamó a este capítulo crucial "La lucha por la existencia". Los titulares del tema son: "La influencia en la selección natural - El término utilizado en un sentido amplio - Potencias geométricas de aumento - Rápido aumento de animales y plantas naturalizadas - Naturaleza de los controles de aumento - Competencia universal - Efectos del clima - Protección del número de individuos - Relaciones complejas de todos los animales y plantas en toda la naturaleza - Lucha por la vida más severa entre individuos y variedades de la misma especie; a menudo severa entre especies del mismo género - La relación de organismo a organismo la más importante de todas las relaciones".

Desde 1776, ha sido evidente que la mejor manera de optimizar la riqueza, de las naciones es permitir a los individuos optimizar su propio rendimiento de capital en condiciones de libre competencia. Desde 1798, ha sido evidente que la relativa supervivencia de las poblaciones dependía de que las sociedades tuvieran suficiente éxito económico y político para poder alimentarse, protegerse de las enfermedades infecciosas y proteger a sus

poblaciones en la guerra. Desde 1859, ha sido evidente que todo el drama de la vida, en el reino humano, animal o vegetal, consiste en una continua lucha por la supervivencia, en la que las especies o culturas más cercanas entre sí pueden ser los mayores rivales. Esta lucha requiere una moral dinámica, que proteja activamente del mal y no se limite a responder a él cuando ocurre.

Estas ideas han sido tan poderosas que ha sido imposible para cualquiera pensar en la naturaleza de la humanidad, o en los problemas de la moralidad, desde el tiempo en que fueron desarrolladas, sin responder a ellas. Karl Marx creía en la lucha por la supervivencia tanto como Charles Darwin, pero creía que era una guerra entre clases sociales, formadas a su vez por fuerzas económicas. Adolf Hitler creía en la lucha por la supervivencia, y veía su propia carrera política casi exclusivamente en esos términos. Pero creía que la lucha era entre diferentes razas. Marx, Lenin, Stalin, Mao y Hitler pueden ser llamados darwinistas sociales, ya que veían la lucha por la supervivencia, "Mein Kampf" como la llamó Hitler, como el tema político central. Los marxistas veían las clases sociales como si fueran especies separadas; los nazis veían las razas bajo la misma luz.

Sin embargo, esto no hace que una moralidad dinámica, como la que preveía Malthus, sea una inmoralidad dinámica. Tanto el marxismo como el nazismo deseaban resolver el mismo problema, el de la lucha por la supervivencia, pero destruyendo la competencia. Invadieron territorios extranjeros, promovieron conflictos entre diferentes clases que competían por el poder social, o diferentes razas que eran vistas como explotadores económicos (la acusación normal hecha contra los judíos por los antisemitas) o como una peligrosa clase baja (el miedo que los enemigos blancos tenían a los negros). La Segunda Guerra Mundial fue un intento de Adolf Hitler, que fracasó, de asegurar una ventaja en términos de supervivencia del pueblo alemán, destruyendo la competencia potencial, en particular de los eslavos y los judíos. Por una interesante paradoja, la derrota en la guerra resultó ser más ventajosa para Alemania de lo que podría haber sido la victoria de los nazis.

La alternativa a la competencia destructiva de "interferencia" es la competencia colaborativa, y la competencia colaborativa es la idea central de Adam Smith, y también de Malthus y de William James. El arquetipo de la competencia destructiva es el conquistador. Destruye a sus competidores para apoderarse de sus bienes, lo que puede incluir apoderarse de sus países y puede implicar la esclavitud de sus pueblos. El arquetipo de la competencia colaborativa es el comerciante. Al comerciante le interesa que el cliente esté satisfecho con la transacción, porque sólo un cliente satisfecho regresa por más comercio. También es de interés para el comerciante que el cliente sea próspero, porque un cliente próspero tiene el dinero para seguir comprando. La conquista implica la destrucción de la otra parte; el comercio implica la satisfacción de la otra parte. Como la tecnología moderna ha hecho de la conquista una política extraordinariamente peligrosa, el comercio se ha convertido en el único enfoque racional de los problemas de supervivencia.

Esta interdependencia se refuerza con otra idea central de Adam Smith - no nueva en él - que es la especialización de la función. La *Riqueza de las Naciones* comienza con un célebre pasaje en el que Adam Smith observa que "la mayor mejora de las facultades productivas del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que se dirige, o se aplica, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo". Señala que "el importante negocio de hacer un alfiler se divide, de esta manera, en unas dieciocho operaciones distintas, que, en algunas fábricas, son todas realizadas por manos distintas". Cuanto más completa sea la especialización de la función, es probable que la fabricación sea más eficiente, pero es evidente que esa economía es muy interdependiente. Para que tenga éxito, tiene que ser colaborativa.

Por lo tanto, una moral social exitosa debe tener ciertas características. Debe ser fuerte - una moralidad débil será vulnerable e ineficaz. Debe contribuir a la lucha por la supervivencia, pero de forma colaborativa y no asesina. Hitler tenía una fuerte moral de supervivencia, pero su calidad destructiva casi destruyó su propia sociedad. Debe ser dinámica, para estar a la altura de los cambios dinámicos de la tecnología moderna, y de hecho

de todos los sistemas sociales modernos. Debe ser económicamente eficiente. La mezcla de ideas igualitarias y autoritarias en el sistema leninista simplemente no funcionó. Sin embargo, estas no son todas las características que se podría esperar que poseyera una moral social así. Tiene un propósito más amplio de hacer de la sociedad una buena sociedad para vivir, y de unir a las personas. También, las moralidades tienen que adaptarse y sobrevivir; una moralidad frágil puede ser aceptable en nuestra generación sólo para ser rechazada en la siguiente. Una moral social tradicional puede ser demasiado inflexible para adaptarse a los sucesivos cambios en la estructura social. Por otra parte, un sistema puramente relativista no es una moral en absoluto; no da señales claras sobre cómo comportarse.

En primer lugar, podemos poner toda la moral social dentro de un contexto. Una comunidad fuerte, incluso una comunidad virtual, depende de que la moralidad sea ampliamente aceptada. Los períodos más exitosos en la historia de las sociedades tienden a ser aquellos en los que la moral colectiva es plenamente compartida. Esa moral no sólo cumple funciones específicas, como la reducción de la delincuencia y la ayuda al mantenimiento de las estructuras familiares y sociales, sino que también da a los ciudadanos un sentido de propósito y dirección. Históricamente, ese consenso sobre la moral parece depender de la existencia de una religión dominante, ya sea una religión estatal del primer Imperio Romano, la religión de los judíos, que ha sido el hilo conductor de la supervivencia de un pueblo disperso, la religión islámica con sus normas sociales, el catolicismo de la Edad Media o el protestantismo de la primera parte de Nueva Inglaterra. Las tres ideas de un pueblo, una moral y una religión dependen una de la otra, y cada una tiende a reforzar a las otras.

En tal sociedad moral, el ciudadano individual es capaz de trabajar hacia objetivos personales dentro de un marco de apoyo social. Hay que admitir que las leyes morales pueden ser algo arbitrarias, o al menos pueden parecer arbitrarias para los de fuera. El judío ortodoxo pierde la libertad de comer cerdo o mariscos, o de trabajar en el Sabbath. El católico leal puede perder la libertad de usar anticonceptivos artificiales, y mucho menos de abortar. El musulmán puede perder la libertad de beber alcohol. El piadoso Confucio

puede tener el inconveniente del largo período de luto por su reverendo padre, incluso el propio Confucio advirtió que los rituales de luto podrían ser exagerados. Sin embargo, los adherentes a cada uno de estos sistemas de creencias consideran estas observaciones como un pequeño precio a pagar por un sentido compartido y coherente del orden mundial, en el que el individuo tiene un lugar fijo. Un judío ortodoxo bien podría argumentar que la observancia del Sabbath es un pequeño precio a pagar por los beneficios de la Ley o la fuerza de la familia judía. Una moralidad compartida en una sociedad tolerante era el ideal de John Locke y de los primeros filósofos de la libertad. No creían en absoluto que una sociedad, de cualquier tipo, pudiera mantenerse sin reglas, pero pensaban que las reglas debían estar sujetas a la mejor de las razones, y que la gente debía ser coaccionada para aceptar sólo las reglas esenciales. Reconocieron que la coacción era inevitable en la moral social, en particular en la protección de la vida o de la propiedad, porque consideraban que ninguna sociedad puede sobrevivir si no hay seguridad. Aplicaban una tolerancia casi absoluta a las variaciones en las elecciones personales que no afectaban al bienestar de los demás. El confuciano, que lloraba a su padre durante cuarenta días, podía vivir al lado del judío, honrando el sábado, sin molestar al otro, ni querer coaccionarlo para que siguiera sus propias prácticas religiosas.

De esta doctrina combinada de moral social en asuntos esenciales y tolerancia en las decisiones personales, se obtiene en realidad una norma moral básica que debe imponerse a todos los ciudadanos y una ética voluntaria que los ciudadanos aceptan como individuos o como miembros de subgrupos en la sociedad. Cuando un monje benedictino hace votos de pobreza, castidad y obediencia, lo hace como miembro de tal subgrupo. No llama a todos los católicos, y mucho menos a todos sus conciudadanos, a tomar los mismos votos, o a observar las mismas reglas. Será obediente a las órdenes de su abad, pero no espera que nadie fuera de su abadía les preste atención. La adhesión a estas partes opcionales de la moral social no tiene por qué ser universal, pero el núcleo de la moral tiene que ser compartido, y las personas que no acepten el núcleo de la moral dañan a la sociedad y a sí mismas. En el ejemplo extremo, una sociedad plagada de ladrones que no

dudan en asesinar, como lo fueron grandes partes de Europa después de la caída del Imperio Romano, no ofrece a nadie una vida satisfactoria, ni siquiera a los propios ladrones; siempre están especialmente amenazados por otros asesinos. Esto es igualmente cierto en algunas zonas urbanas de los Estados Unidos hoy en día. La anarquía no es la sociedad ideal, porque sin la aplicación de la ley no hay seguridad humana.

Cuando uno mira las fuerzas que son hostiles a la moralidad de la sociedad, uno necesita considerar esta moralidad básica, que es ampliamente similar en la mayoría de los sistemas modernos de creencias religiosas. Dos, por lo menos, de los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento, para los cristianos, o la Torá, para los judíos, pueden ser considerados como universales para cualquier cosa que se pueda reconocer como religión: "No matarás" y "No robarás". Uno puede incluso ir más allá de eso. Casi todos los agnósticos serios considerarían que tanto el asesinato como el robo -la última amenaza a la vida y la última amenaza a la propiedad- están prohibidos, y aceptarían que la sociedad tiene el derecho de castigar a las personas que matan o roban. Podrían estar en desacuerdo sobre el castigo apropiado para un crimen en particular, pero no sobre el derecho de la sociedad a castigar como tal.

La frase original de John Locke la tiene precisamente. Todo el mundo tiene derecho a "la vida, la libertad y el patrimonio". En 1776 Thomas Jefferson añadió otra de las frases de John Locke, "la búsqueda de la felicidad". Eso es una frase muy fina, y una aspiración muy fina, pero "la vida, la libertad y el estado" es más realista que "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad". La sociedad depende absolutamente del derecho a la vida y el derecho a la propiedad. En la práctica, la historia muestra que estos derechos sólo pueden ser protegidos cuando hay libertad. Si el estado es todopoderoso, entonces el estado se convierte en el gran enemigo de la vida, como en las guerras de agresión, y de la propiedad individual, tomando una parte desmesurada de la riqueza nacional para sus propios fines, a menudo indeseables y siempre derrochadores.

Sin embargo, el núcleo de la moralidad está siendo atacado en las naciones más avanzadas, en parte por las mismas fuerzas de la modernidad

que dan a estas naciones su ventaja técnica. Los Estados Unidos son la principal potencia tecnológica del mundo. Mucha gente, incluyendo la mayoría de los estadounidenses, habría considerado a los Estados Unidos como un ejemplo moral para el resto del mundo en cualquier momento hasta principios de la década de 1960. Ahora ese punto de vista rara vez se expresa, incluso por los estadounidenses que están orgullosos de su país. No se podía escuchar, como lo hizo el mundo, el juicio de O. J. Simpson y considerar a los Estados Unidos como la simple República virtuosa que empezó siendo.

Si uno mira hacia atrás a las etiquetas de la antigua América, reflejaban las necesidades de una sociedad de frontera, que coloreaba las actitudes de sus ciudadanos incluso en las grandes ciudades. Las fronteras son lugares democráticos. La gente se siente igual, y los primeros americanos se deshicieron de las jerarquías de clase de Europa. Incluso los trabajadores contratados, enviados desde Inglaterra como prisioneros, se establecieron como comerciantes independientes, agricultores o trabajadores libres una vez que su período de contratación había terminado. Los salarios eran más altos que en Europa, y el costo de los artículos esenciales era bajo, aunque las manufacturas importadas eran caras. En la frontera misma la gente dependía mucho de los demás, pero la vida, aunque dura, era buena según los estándares europeos. Los inmigrantes podían comenzar como asalariados de bajo salario en los barrios bajos de Boston y Nueva York, pero por lo general escapaban de los barrios bajos bastante pronto, y generación tras generación encontraban la prosperidad. Después de la Guerra Civil, los negros se veían a sí mismos como otro grupo de inmigrantes, y muchos de ellos compartían estos valores y objetivos americanos. A partir de ellos se desarrolló la clase media negra.

Esta aspiración, fortalecida por la experiencia real de la frontera, y por la influencia de las iglesias, tanto protestantes como católicas, enmarcó el patriotismo de los americanos. Creían que vivían en el propio país de Dios, una noción guiada únicamente por los ideales democráticos y la fe cristiana, la primera y más exitosa de las democracias del mundo. La imagen es bastante familiar; está personificada en la imagen que todos, o casi todos,

tenemos de Abraham Lincoln, aunque todavía se pueden encontrar algunos estadounidenses en el Sur que ven a Lincoln como el hombre que desató los horrores de la primera guerra moderna para impedir que los Estados libres abandonaran una Unión en la que ya no confiaban.

Sin embargo, la imagen de Lincoln, escarpada, simple, honesta y elocuente, sigue siendo la imagen suprema de América, y es esencialmente una imagen moral. Muchos americanos todavía sienten el vívido contraste original entre la energía democrática del nuevo país y las cansadas jerarquías de Europa. Este ideal de una meritocracia esencialmente dinámica es difícil de reconocer para el extranjero en los actuales Los Ángeles, Nueva York, Houston o Washington, aunque sus huellas, y algo más que huellas, todavía se pueden encontrar en los grandes cinturones suburbanos o en las zonas rurales. La ética puritana americana, con toda su importancia histórica, sobrevive mejor al norte de la línea de nieve, pero el dinamismo empresarial está más extendido.

Los estadounidenses señalarían la decadencia de las grandes ciudades, que se han convertido en caldo de cultivo para el crimen, especialmente el narcotráfico, como el peor síntoma de la decadencia del sentido de la moralidad comunitaria. La mayoría de los estadounidenses también reconocen que hay un choque de varias culturas morales diferentes, que compiten entre sí en sus reivindicaciones y su autoridad. La cultura "políticamente correcta" rechaza muchos, pero no todos, los principios morales que sostenían la antigua cultura. Subraya agresivamente el papel y los derechos de los grupos que se considera que han sido históricamente explotados por una cultura masculina blanca dominante, y rechaza esa cultura, a pesar de ser la cultura fundadora de los Estados Unidos.

La cultura masculina dominante de la primera mitad del siglo XX se centró en la supervivencia de la familia nuclear. Esto históricamente dio al marido-padre al menos un dominio nominal en el hogar, aunque en la práctica el hogar era a menudo dirigido por la esposa-madre con la aceptación a menudo mansa del amo nominal. Le dio al jefe masculino un dominio real en el lugar de trabajo, un dominio que el movimiento feminista ha desafiado hasta ahora pero no ha revertido. El interés de la familia, y las

enseñanzas cristianas históricas, prohibieron el aborto. La antigua moralidad pensaba que el aborto era una matanza ilegal, nunca fue permitido, y los adherentes de la moral tradicional aún piensan eso. Los adherentes de la nueva moral piensan lo contrario. En el caso *Roe* contra *Wade*, el Tribunal Supremo basó el derecho constitucional al aborto, que hasta entonces se había considerado una cuestión para los estados individuales, en la doctrina del derecho a la privacidad, que a su vez estaba alejada de cualquier lenguaje que se encontrara realmente en la Constitución o sus enmiendas.

La privacidad de una mujer se consideró que incluía el derecho a tener o no tener hijos, cualesquiera que fueran las consecuencias para el embrión. El Tribunal Supremo no consideró que el embrión gozara de ningún derecho constitucional, ya que a finales del siglo XX los embriones eran las mismas entidades extraconstitucionales que los esclavos en la primera mitad del siglo XIX. "La vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad" no se aplicaba a los esclavos, y el lenguaje de la Declaración de Independencia no se aplicaba a los embriones por los jueces en el caso *Roe* contra *Wade*.

El debate sobre el aborto es el ejemplo extremo del conflicto entre la vieja y la nueva moral, aunque hay conflictos igualmente notables en otras áreas en las que la vieja organización social con su moralidad ha sido desafiada por la nueva. La moral cristiana tradicional, tanto en las iglesias protestantes como en las católicas, ponía gran énfasis en los roles sexuales: No hay relaciones heterosexuales fuera o antes del matrimonio. No hay relaciones homosexuales genitales. El lesbianismo se enfatizó menos, porque la sociedad apenas reconoció su existencia. Cuando la Reina Victoria fue informada por primera vez de ello, se negó rotundamente a creer que tales cosas ocurrieran entre mujeres. La corrección política es la moralidad de los grupos supuestamente oprimidos. Los homosexuales reclamaban una validez igual para su estilo de vida, y desafiaban la oposición tradicional a su conducta sexual. La "homofobia" fue considerada como una forma escandalosa de prejuicio, como la discriminación racial. Ser crítico con los gays es considerado por la nueva moral como algo tan inaceptable como ser crítico con los negros, los judíos o las mujeres.

Al mismo tiempo, otros tabúes sexuales estaban siendo erosionados o abolidos. En la década de 1960 hubo una nueva ola de amor libre, basada en parte en la aparente seguridad de la píldora anticonceptiva femenina, pero también promovida por las drogas que cambian el estado de ánimo y la música pop. Esto condujo a un aumento de la cohabitación no matrimonial. En el decenio de 1990 se consideraba absolutamente normal en Gran Bretaña, una sociedad bastante más anticuada que la mayoría de los Estados Unidos, que el Príncipe Eduardo durmiera con su novia en el Palacio de Buckingham, en la misma intimidad estable pero no matrimonial que los estudiantes dormían entre sí en sus alojamientos de los años sesenta. A pocos les pareció extraño que la Reina Isabel II, la cabeza de la Iglesia de Inglaterra, aprobara la conducta de su hijo menor, ya que los matrimonios de sus tres hijos mayores ya se habían roto. Los pocos que se quejaron fueron considerados como irremediabilmente anticuados y mojigatos. Sin embargo, todavía había mucha gente que consideraba preferible la vieja moral, aunque no la practicara ellos mismos, o esperaran seriamente que sus hijos lo hicieran, más allá de una edad bastante temprana.

El movimiento políticamente correcto ha tenido su propio lado puritano. Debido a que surgió de los intereses percibidos de las mujeres, consideradas como el más grande de los grupos oprimidos, tenía cierta hostilidad hacia la sexualidad masculina, tanto en formas agresivas como en las que anteriormente se habrían considerado como formas inofensivas. Algunas mujeres consideraban que todos los hombres eran por naturaleza violadores, y el horror natural de la violación se exageraba en una denuncia general del género masculino. Otras se concentraron en el acoso sexual, una verdadera queja -muchos hombres tienen modales sexuales muy rudimentarios- que se volvió ridícula en algunos casos triviales. El acoso sexual se alegaba incluso en meras miradas, sin que se pronunciara ninguna palabra, y mucho menos en el contacto físico. Como resultado, la nueva moralidad podía ser muy censurable. Los blancos podían ser acusados de prejuicios raciales, no porque tuvieran prejuicios sino porque eran blancos. Los hombres podían ser acusados de acoso sexual porque sus expresiones mostraban que

encontraban atractiva a una mujer, algo que en una generación anterior había sido considerado como un cumplido más que un insulto.

Los grupos cristianos políticamente correctos y fundamentalistas se critican amargamente entre sí, pero en el mundo moderno se parecen bastante. Ambos asumen la autoridad de una doctrina moral particular como si fuera universal, aunque sus doctrinas morales sean diferentes. Ambos pueden ser criticados por el mismo defecto, por un moralismo exagerado y demasiado confiado, falta de profundidad, de sentido histórico o de tolerancia. Ambos son atacados por su supuesto parecido con el puritanismo del siglo XVII, con los moralistas seguros de sí mismos como Oliver Cromwell en Inglaterra -casi emigró a Nueva Inglaterra- o los cazadores de brujas de Salem. Ni el movimiento femenino, en su forma más dogmática, ni los predicadores conservadores del cinturón bíblico pueden ser acusados de falta de moralidad, sino de su sobredesarrollo y rigidez. El corazón de estas moralidades a veces parece haberse convertido en piedra. Este tipo de endurecimiento de las arterias morales es tan perjudicial para la moralidad consensuada de la sociedad como la anarquía del "todo vale" contra la que protesta.

Es una distorsión de las fuerzas morales, una burla a la justicia propia. El fariseísmo, la convicción de que uno es singularmente virtuoso, es tan antiguo como la humanidad, y fue particularmente ofensivo para Jesucristo. La erosión de la moral, la creencia de que las elecciones éticas son puramente una cuestión de preferencia privada, tan importante para el individuo como la elección de la ropa, es un fenómeno más reciente. Esta creencia refleja la ausencia de toda moralidad compartida. Lleva a una etapa bastante nueva la doctrina clásica de la libertad, y convierte "la búsqueda de la felicidad" de lo que John Locke quiso decir originalmente con la frase, y Jefferson la entendió en 1776, en un hedonismo temerario de consecuencias.

La frase "la búsqueda de la felicidad" está tomada del Ensayo *sobre la comprensión humana* de John Locke (1691): "la más alta perfección de la naturaleza intelectual yace en una cuidadosa búsqueda de la verdadera y sólida felicidad, por lo que el cuidado de nosotros mismos, que no confundimos con la felicidad real, es el fundamento necesario de nuestra

libertad". Continúa diciendo que "todos no ponen su felicidad en la misma cosa... la mente tiene un gusto diferente así como el paladar... Los hombres pueden elegir cosas diferentes, pero todos eligen bien, suponiendo que sólo son como una compañía de pobres insectos, de los cuales algunos son abejas, encantados con las flores y su dulzura, otros escarabajos encantados con otras clases de viandas". Sin embargo, continúa argumentando que preferir el vicio a la virtud es "manifiestamente un juicio equivocado". Le da especial importancia al argumento religioso, pero también considera que "los hombres malvados tienen la peor parte aquí". Cree que "la moralidad, establecida sobre sus verdaderos fundamentos, no puede sino determinar la elección en cualquiera que considere".

La doctrina Lockean de la libertad sin duda da un mayor rango a las preferencias humanas que los sistemas morales más autoritarios que buscan tratar a todas las personas por igual, e imponen la uniformidad de conducta. Sin embargo, pronto la doctrina clásica de la libertad reconoce la necesidad de imperativos morales colectivos, entre ellos el respeto a las demás personas de la sociedad, en particular a sus vidas y a la propiedad pacífica de sus posesiones en virtud de la ley. Una erosión general de la moral colectiva amenaza la libertad, tanto directamente, al introducir un elemento de anarquía, como indirectamente, al alentar a las fuerzas más autoritarias de la sociedad. Podemos ver la historia de la moral pública como un ciclo entre el desorden y el autoritarismo; las morales autoritarias modernas, tanto el feminismo como el fundamentalismo, han surgido como una respuesta cíclica al hedonismo de los años sesenta.

Ya hemos descrito algunos de los atributos del nuevo mundo del próximo siglo. Estará configurado por dos fuerzas principales, el cambio de tecnología que está abriendo las economías de Asia y las nuevas comunicaciones electrónicas mundiales que están haciendo que el ciudadano sea progresivamente menos dependiente de su gobierno local. La nueva tecnología sustituirá, o ya ha sustituido, muchas de las competencias humanas intermedias: el trabajador de la línea de producción, el oficinista, ahora cada vez más el gerente intermedio. Pero ha recompensado las habilidades más raras, creando una élite cognitiva internacional de personas

altamente cualificadas para las que las nuevas comunicaciones abren el mercado más amplio posible para sus habilidades. Como la mayoría de las élites, la élite cognitiva tiende a estar un poco por encima de ellos mismos, son bastante arrogantes, y piensan que pueden establecer sus propios estándares. Como resultado, están alienados de la sociedad.

Durante la primera mitad del próximo siglo habrá una transferencia masiva de riqueza del Viejo Oeste al Nuevo Este. Los fracasos políticos -y China sigue siendo un país políticamente atrasado- pueden retrasar esta transferencia de riqueza y poder estratégico, pero es muy poco probable que la impidan. No pueden revertirla.

Este proceso de cambio de riqueza, en cualquier caso, ejercería la mayor presión posible sobre los países dominados por los blancos del hemisferio norte, sobre Europa y América del Norte. En la actualidad, unos 750 millones de personas pertenecen a los países avanzados de esta zona; hasta hace muy poco, el Japón era el único país asiático no blanco que había alcanzado el nivel de vida euroamericano, aunque había poblaciones étnicamente europeas en Nueva Zelanda, en Australia y en la población blanca del sur de África. Incluso en 1990, la población total de los países industrializados avanzados era sólo alrededor del 15% de la población mundial de 5.000 millones. La forma de la distribución de la riqueza mundial era 15 por ciento rica, 85 por ciento pobre, muy similar a la distribución de los ingresos en las sociedades industriales avanzadas hace cien años. Para 2050, en un proceso acelerado, se espera que las economías avanzadas incluyan a unos 3.000 millones de personas de una población mundial que puede haber aumentado a 7.000 millones, o una distribución de la riqueza del 40 por ciento de ricos y el 60 por ciento de pobres. Para finales de siglo, estas cifras podrían invertirse y la distribución podría ser de un 60 por ciento de ricos y un 40 por ciento de pobres, con la pobreza particularmente concentrada en África. El cambio entre las naciones será hacia una mayor igualdad de la riqueza, pero dentro de las naciones será probablemente hacia una mayor desigualdad. Los usuarios eficientes de talento y capital tendrán una ventaja decisiva sobre aquellos con habilidades moderadas o poco capital. Esta riqueza será altamente móvil. Los pobres del mundo avanzado

no podrán gravar a los ricos a escala del siglo XX; los países que lo intenten retrocederán en una carrera intensamente competitiva.

Por supuesto, la productividad total de la economía mundial seguirá aumentando, quizás en un promedio del 3 por ciento en todo el mundo, si no hay guerras mundiales. Si eso resulta ser correcto, el producto mundial total se duplicará cada veinticinco años, haciéndolo más de cuatro veces más grande de lo que es ahora para 2050, y de dieciséis a veinte veces más grande para 2100. Aunque la población mundial haya aumentado a 8.000 millones de personas en 2100, eso dará al PIB mundial per cápita para finales de siglo diez veces su nivel actual. Este aumento de la riqueza puede compensar el crecimiento de las nuevas sociedades industriales y los ingresos multimillonarios de la élite cognitiva, y seguir proporcionando un nivel de vida decente y creciente al resto de la fuerza de trabajo avanzada. Pero las diferencias serán muy diferentes a las del siglo XX. En términos mundiales, las naciones pobres verán crecer sus ingresos mucho más rápido que los de las naciones ricas; en términos nacionales, los ingresos de los ricos, como en la América de los años 90, crecerán mucho más rápido que los ingresos medios o bajos. En el próximo siglo seremos testigos de la creación de una superclase mundial, tal vez de 500 millones de personas muy ricas, con 100 millones siendo lo suficientemente ricos para emerger como individuos soberanos.

Este proceso tendrá una consecuencia inevitable. Las sociedades serán mucho menos homogéneas; el estado-nación se debilitará, o se desmoronará por completo; la élite cognitiva se verá a sí misma como cosmopolita. Las personas que trabajan en las mismas funciones globales ya están desarrollando una cultura mucho más cercana a la de sus compañeros de trabajo en otras partes del mundo que a la de sus conciudadanos en los antiguos estados-nación. Un banquero de inversión de Londres probablemente se sentirá más a gusto en Seúl que en Glasgow; un funcionario de Washington puede sentirse más a gusto en Bonn que en las zonas negras de la propia Washington. Ya podemos ver el efecto de astillamiento que este proceso tiene en los valores morales. La moralidad del individuo está en parte enmarcada por la educación, por lo que se le ha

enseñado de niño; también está en parte enmarcada por la experiencia de la vida. Tanto la educación como las experiencias de la élite cognitiva serán cosmopolitas, y tenderán a divorciar a la gente de sus comunidades locales.

A medida que avanzamos hacia el próximo siglo, una alta proporción de personas en la creciente élite cognitiva ha recibido poca educación religiosa o moral en la familia. La religión más común de la élite es un humanismo agnóstico. Muchas de estas familias están divididas por el divorcio, los nuevos matrimonios y los terceros matrimonios subsiguientes. El patrón de matrimonio en Hollywood no es universal en los Estados Unidos, pero la élite cognitiva en Euroamérica tiene una alta tasa de divorcio, probablemente con un promedio de un tercio o más. Los hijos de estos padres divorciados rara vez tienen una educación religiosa básica, y son conscientes de las variaciones de la actitud moral entre padres, padrastros y hermanastros. Si se compara la educación moral inicial de este grupo con la de un pueblo irlandés o polaco, la educación campesina obviamente proporciona una formación religiosa mucho más fuerte que la de los dos. Una élite sin Dios, sin raíces y rica no es probable que sea feliz o que sea amada.

Es probable que esta insuficiencia en la educación moral inicial del que será el grupo económico dominante del próximo siglo se vea reforzada por su experiencia de vida. Estas personas tendrán la disciplina de una educación técnica avanzada, de un tipo u otro, para adaptarse a su nuevo papel como líderes del nuevo universo electrónico. Pero sólo aprenderán de ello algunas de las lecciones morales que históricamente han sido el marco de la conducta social humana. Según las normas de Confucio, Buda o Platón (500 A.C.), San Pablo (50 D.C.) o Mahoma (600 d.C.), pueden ser analfabetos morales. Se les habrán enseñado las lecciones de eficiencia económica, el uso de los recursos, la búsqueda del dinero, pero no las virtudes de la humildad o el auto-sacrificio, y mucho menos la castidad. Esencialmente la mayoría de ellos habrán sido educados como paganos con un conjunto de valores más cercanos a los de la tardía República Romana que al cristianismo. Incluso estos valores serán altamente individualistas, más que compartidos. Las sociedades, como hemos argumentado, sólo pueden ser fuertes si los

verdaderos valores morales son ampliamente compartidos. Las naciones avanzadas ya están entrando en una situación en la que muchas personas tendrán valores morales débiles o limitados, otros los compensarán con una feroz adhesión a valores irracionales, y pocos valores se mantendrán en común en toda la sociedad. Sin duda, algunos de los "clubes territoriales competitivos" que hemos descrito anteriormente impondrán normas morales exigentes para la residencia.

Las diferencias de riqueza no han producido por sí mismas históricamente diferencias fundamentales en los valores religiosos. En sociedades densas y estables con fuertes tradiciones, una estructura jerárquica empinada. "el rico en su castillo, el pobre en su puerta", puede ocultar valores que corren a través de la jerarquía, pero esto depende de la fuerza del sentimiento comunitario de los ricos y los pobres, y la fuerza de las tradiciones sociales. Ninguna de estas condiciones existe ahora, y tanto el sentimiento comunitario como la tradición se están debilitando por la revolución económica y tecnológica que está teniendo lugar. Las vidas de los muchos y los pocos se están distanciando cada vez más entre sí. La revolución tecnológica se ha logrado rompiendo con las viejas formas de hacer las cosas. En todos los campos ha sido el radical el que ha ganado, y el pensador convencional el que se ha quedado atrás, el que literalmente se ha quedado fuera de la carrera. Nuestra política puede ser dirigida por pensadores convencionales - Bill Clinton, Helmut Kohl, John Major - pero nuestros negocios más exitosos son dirigidos por radicales con una aguda comprensión del nuevo mundo tecnológico; el arquetipo es Bill Gates. El pensamiento convencional ha sido desacreditado por su incapacidad para hacer frente a la rapidez y la fuerza del cambio.

Sin embargo, la moralidad no es así. Si tomamos la ciencia de Moisés, formada alrededor del 1000 A.C., tiene muy poco que decirnos. El relato de la creación en el Libro del Génesis bien puede contener una verdad teológica -Dios hizo el universo y la humanidad- pero no da una cuenta científica del desarrollo real de las estructuras físicas. Sin embargo, si tomamos la moralidad de Moisés, los Diez Mandamientos, eso tiene mucho que decirnos.

El respeto a los padres y la fidelidad en el matrimonio son las mejores formas de preservar la vida familiar; la vida familiar es la mejor forma de criar hijos moralmente sanos. Robar daña al ladrón y a la gente a la que se le roba, y es un desincentivo para trabajar y ahorrar. El orden social depende de la verdad de los testigos. Está mal asesinar, y así sucesivamente.

En la ciencia, tres mil años cambiaron completamente lo que es el conocimiento humano; en la moralidad, puede que hayamos retrocedido. El psicoterapeuta promedio probablemente le da al paciente menos buenos consejos morales sobre cómo llevar su vida que los que el judío promedio habría recibido de su maestro en el período de Moisés. Por supuesto, el cristianismo en sí mismo todavía está disponible, pero para la mayoría del mundo es un fantasma pálido de su antiguo yo. Pocas personas tienen la fe de las edades anteriores, o incluso de las comunidades menos sofisticadas; uno no busca santos en Park Avenue.

La destrucción de la tradición ha sido una condición necesaria para el progreso científico. Si todos aún creyéramos que el sol giraba alrededor de la tierra, entonces no podríamos haber desarrollado comunicaciones por satélite. De hecho, lo que creemos que es la ciencia en sí misma es sólo una serie de hipótesis, explicaciones imperfectas que deben ser reemplazadas por otras explicaciones, más fuertes pero aún imperfectas. Sin embargo, la destrucción de la tradición ha sido un desastre para el orden moral del mundo.

Confucio enseñó que siempre debemos comportarnos con moderación (él llamó a la media de oro *chum yum*, al menos como fue traducido por los eruditos del siglo XVII). También enseñó que deberíamos respetar la autoridad y tratar a los demás como quisiéramos que nos trataran a nosotros. Esa enseñanza tiene veinticinco siglos de antigüedad. Como tradición, influyó en China durante toda la historia registrada, pero el confucionismo parece una tradición anticuada para muchos chinos modernos, que no valoran la moderación, que respetan la fuerza más que la autoridad, y ciertamente no tratan a los demás como desearían ser tratados ellos mismos. Con la pérdida de la tradición, las sociedades pueden perder todo el vocabulario de su consenso moral. China, con todo su poder de avance, es

ahora un país moralmente atrasado en comparación con el Tíbet, empobrecido y oprimido como los tibetanos.

Una buena moral social tiene ciertas características. Debe contribuir a la supervivencia de la sociedad y de los individuos, de forma dinámica y no estática. Debe incluir la tolerancia y evitar la autojustificación. Debe ser religiosa, más que meramente agnóstica. No debe pretender decidir cuestiones de hecho científico. No debería ser ni anárquico ni autoritario. Debe ser ampliamente compartida y profundamente sostenida. Esta moral social es particularmente importante para la familia y para la crianza de los niños como adultos independientes y responsables. Proporciona el enfoque de una buena sociedad.

Encontramos que cualquier moralidad de este tipo se apoya en la lógica de la interdependencia que proviene del comercio y el compañerismo, pero está amenazada por los ataques de un científico fácil, por la alienación de una superclase y una subclase, por la pérdida del arraigo de las antiguas economías geográficas. Tal vez haya una reacción contra estas tendencias. Deben ser reconocidas como extremadamente peligrosas para las sociedades del próximo siglo.

A medida que se termina lo que Isaiah Berlin llamó "el siglo más terrible de la historia occidental", la era del gigantismo en la estructura social también llega a su fin. Los últimos días del siglo XX están destinados a ser una época de reducción, devolución y reorganización. Será la época de los dinosaurios sociales atrapados en el pozo de alquitrán. Y una época de carroñeros. Las aves recogerán los huesos de los dinosaurios. Los gobiernos, las corporaciones y los sindicatos se verán obligados a ajustarse, en contra de sus inclinaciones, a las nuevas condiciones metaconstitucionales establecidas por la penetración de la microtecnología. Ha cambiado profundamente los límites dentro de los cuales se ejerce la violencia. El mundo de hoy ya ha cambiado más de lo que comúnmente entendemos, más de lo que nos dicen la CNN y los periódicos. Y ha cambiado precisamente en las direcciones indicadas por un estudio de las condiciones megapolíticas. Como argumentamos primero en *Blood in the Streets* y luego en *The Great Reckoning*, cuando se produce un cambio en la tecnología o en los otros

factores que establecen los límites en los que se ejerce la violencia, el carácter de la sociedad cambia inevitablemente con ellos. Todo lo que está unido a la forma en que los humanos interactúan, incluyendo la moralidad y el sentido común de la forma en que vemos el mundo, también cambiará. Después de un período de moralidad floja, que es indicativa del fin de una era, veremos el despertar de una moralidad más severa, con demandas más exigentes para satisfacer los requisitos más exigentes de un mundo de soberanía competitiva.

Se pueden prever varios rasgos de la nueva moralidad. Por un lado, se hará hincapié en la importancia de que la productividad y la corrección de las ganancias sean retenidas por quienes las generan. Otro punto corolario será la importancia de la eficiencia en la inversión. La moral de la Era de la Información aplaude la eficiencia y reconoce la ventaja de que los recursos se dediquen a sus usos de mayor valor. En otras palabras, la moral de la Era de la Información será la moral del mercado. Como James Bennett ha argumentado, la moralidad de la Era de la Información también será una moralidad de confianza. La cibereconomía será una comunidad de alta confianza. En un entorno donde la encriptación irrompible permitirá a un malversador o ladrón colocar de forma segura el producto de sus crímenes fuera del alcance de la recuperación, habrá un fuerte incentivo para evitar pérdidas al no hacer negocios con los ladrones y malversadores en primer lugar. Al igual que en el ejemplo de los cuáqueros citado anteriormente, la reputación de honestidad será un activo importante en la cibereconomía. En el anonimato del ciberespacio, esta reputación no siempre se aplicará a una persona conocida, pero se podrá verificar de manera fiable mediante la identificación de claves criptográficas. La posibilidad de que surjan dificultades si el cifrado o la certificación de las identidades cifradas se ven corrompidos por gánsteres u otros es lo suficientemente desalentadora como para que se oponga enérgicamente a la contratación de cualquier persona cuyo comportamiento pueda ser indicativo de una falta de fiabilidad. Bennett prevé "Un Club de Caballeros del Ciberespacio", áreas protegidas que requerirían mayores medidas de seguridad para la participación, "posiblemente utilizando la validación biométrica como la

identificación de la huella de voz". Los propietarios asumirían la responsabilidad de responder de la identidad de los participantes y, en cierta medida, de su confiabilidad, logrando un "club de caballeros en el ciberespacio" (aunque las damas serían bienvenidas en estos días). En estas áreas, la gente podría llevar a cabo transacciones con mayor seguridad y confianza que en el ámbito general del ciberespacio. Por lo tanto, el siglo XXI puede ver el regreso a un énfasis victoriano en la confianza y el carácter en un entorno que ningún victoriano podría haber imaginado".

Las áreas protegidas del ciberespacio también pueden ofrecer garantías para reducir el riesgo similares a las garantías extraterritoriales de protección ofrecidas por los Condes de Champaña para proteger a los comerciantes que viajan hacia y desde las ferias de Champaña. En realidad, otras jurisdicciones "indemnizan a los comerciantes viajeros por las pérdidas que puedan sufrir al pasar por el territorio bajo la jurisdicción del noble en cuestión".

Los "Guardias de la Feria", funcionarios originalmente nombrados por los condes, proporcionaban seguridad y un "tribunal de justicia" para los comerciantes de la feria. En última instancia, evolucionaron hasta convertirse en entidades más independientes, con un sello independiente, que certificaban los contratos ante notario y exigían el cumplimiento, con la facultad de "excluir de las ferias futuras a cualquier comerciante que fuera declarado culpable de no pagar sus deudas o de no cumplir sus promesas contratadas". Evidentemente, se trataba de una pena tan severa que pocos se arriesgaban voluntariamente a esta negación de oportunidades de obtener beneficios futuros. Sin embargo, los guardias podían confiscar los bienes de un deudor moroso y venderlos para el beneficio de sus acreedores".[39](#)

El ostracismo como medio de ejecución de contratos disminuyó en importancia cuando aumentó el número de mercados alternativos. Sin embargo, con la nueva tecnología de la información disponible, el ostracismo de los tramposos y de los que incumplen los contratos podría volver a ser un potente mecanismo de ejecución con las soberanías fragmentadas de la siguiente etapa de la sociedad. Los enlaces informáticos pueden vigilar el ciberespacio con información infalsificable sobre el crédito

y el fraude. Como el mundo será en este sentido particularmente una pequeña comunidad, se desalentarán los engaños y fraudes.

Además de hacer hincapié en la moralidad de las ganancias y la eficiencia y de poner un énfasis renovado en el carácter y la fiabilidad, es probable que la nueva moralidad también haga hincapié en el mal de la violencia, en particular el secuestro y la extorsión, que cobrarán cada vez más importancia como medios para "derribar" a personas cuyos recursos no serán de otro modo presa fácil de la delincuencia.

Otro probable estímulo a la moralidad más severa será el fin de los derechos y la redistribución de los ingresos. Cuando la esperanza de ayuda para los que se quedan atrás se basa principalmente en los llamamientos a los particulares y a los organismos de beneficencia, será más importante que en el siglo XX que los beneficiarios de la caridad parezcan merecer moralmente a los que la dispensan voluntariamente.

"Los subsidios, las ganancias inesperadas y la perspectiva de oportunidades económicas eliminan la inmediatez de la necesidad de conservar. Los mantras de la democracia, la redistribución y el desarrollo económico elevan las expectativas y las tasas de fertilidad, fomentando el crecimiento de la población y, por lo tanto, empapando una espiral ambiental y económica descendente".[40](#)

-VIRGINIA ABERNETHY

En cierto modo, el nuevo mundo de la información estará mejor posicionado para fomentar la seriedad en las cuestiones morales. Las promesas de redistribución de los ingresos que enmarcaban las expectativas de los desafortunados y fracasados de los Estados Unidos, el Canadá y Europa occidental también han tenido un efecto perverso a nivel internacional. Hay pruebas sólidas que sugieren que la ayuda exterior y las promesas de intervención para evitar la hambruna y aumentar el nivel de vida han sido factores importantes que han estimulado un crecimiento de la población que supera la capacidad de sustentación de las economías atrasadas. El sorprendente crecimiento de la población mundial desde la Segunda Guerra Mundial, con sus efectos a menudo destructivos en los bosques, los suelos y los recursos hídricos, puede atribuirse a la intervención

a escala mundial. Esa intervención puso en cortocircuito las consecuencias negativas de la retroalimentación que durante mucho tiempo habían mantenido a las poblaciones locales en equilibrio con los recursos necesarios para sostenerlas.

Por supuesto, muchos de los que vivían en entornos locales con pocos recursos y escaso o nulo crecimiento se sentían muy satisfechos al tener la seguridad de que se podían dejar de lado las limitaciones de su vida en la aldea. Adoptaron con entusiasmo el mensaje optimista de los cooperantes internacionales, los voluntarios del Cuerpo de Paz, los revolucionarios locales y los ideólogos de la Guerra Fría, que le dijeron a todos que se avecinaba un día mejor. Este fue precisamente el mensaje equivocado.

Una consecuencia importante de la redistribución entre las culturas ha sido hacer artificialmente competitivos a los que vivieron en civilizaciones no industriales y se adhirieron a los valores no industriales. La ayuda internacional, las misiones de rescate para contrarrestar el hambre y las enfermedades, y la intervención técnica engañaron a muchos para que creyeran que sus perspectivas de vida habían mejorado notablemente, sin necesidad de actualizar sus valores ni de alterar significativamente su comportamiento.

La redistribución internacional de los ingresos no sólo alentó un aumento insostenible de la población mundial, sino que contribuyó de manera importante al relativismo cultural y a la confusión generalizada sobre el papel crucial de la cultura en la adaptación de las personas a la prosperidad de su entorno local. Hoy en día la mayoría de la gente cree que las culturas son más cuestiones de gusto que fuentes de orientación para un comportamiento que puede engañar e informar. Estamos demasiado interesados en creer que todas las culturas son creadas iguales, demasiado lentos para reconocer los inconvenientes de las culturas contraproducentes. Esto es especialmente cierto en el caso de las culturas híbridas que han comenzado a emerger en el invernadero de subsidios e intervenciones en muchas partes del mundo en este siglo. Al igual que la subcultura criminal de los centros de las ciudades de América, retienen trozos incoherentes de culturas apropiadas para las primeras etapas del desarrollo económico, y los

combinan con valores para informar el comportamiento en la Era de la Información.

La Revolución de la Información, por lo tanto, no sólo liberará el espíritu del genio, sino también el espíritu de la némesis. Ambos se enfrentarán como nunca antes en el milenio que viene.

El cambio de una Sociedad Industrial a una Sociedad de la Información será impresionante. La transición de una etapa de la vida económica a otra siempre ha implicado una revolución. Creemos que la revolución de la información es probablemente la de mayor alcance de todas. Reorganizará la vida de manera más profunda que la Revolución Agrícola o la Revolución Industrial. Y su impacto se sentirá en una fracción del tiempo. Abróchense los cinturones de seguridad.

POSTERIORES

LA DEVOLUCIÓN Y LA LEY DE LOS RENDIMIENTOS MARGINALES DECRECIENTES

"Lo que está hinchado más allá de sus proporciones inevitablemente se derrumba. ... Lo que está concentrado, coherente y conectado a su pasado tiene poder. Lo que se disipa, se divide y se distancia se pudre y cae al suelo. Cuanto más se hincha, más duro cae".

-ROBERT GREENE Y JOOST ELFFERS, *Las 48 leyes del poder*[1](#)

Hasta ahora, la historia de las sociedades humanas es que han tendido a evolucionar hacia una mayor "complejidad" o control sociopolítico. Pequeñas bandas de cazadores y recolectores evolucionaron a estados agrícolas, que dieron paso a naciones-estado industriales de mayor escala. Como escribe el arqueólogo e historiador Joseph A. Tainter en *The Collapse of Complex Societies*, "La historia de la humanidad en su conjunto se ha caracterizado por una tendencia aparentemente inexorable hacia mayores niveles de complejidad, especialización y control sociopolítico..."[2](#) Ahora, sin embargo, el surgimiento de la siguiente etapa de desarrollo económico, la Sociedad de la Información, promete invertir la aparentemente "inexorable tendencia" hacia mayores niveles de centralización.

El trabajo de Tainter plantea muchas preguntas interesantes relacionadas con los temas de este libro. Por ejemplo, si Tainter está en lo cierto al suponer que la devolución del control centralizado y la menor redistribución de los recursos implican un colapso, entonces es poco probable que el estado-nación industrial en su forma actual pueda coexistir por mucho

tiempo con microestados descentralizados que alberguen individuos soberanos. Los estados-nación pueden ser incapaces de sobrevivir con una dieta de recursos estables y mucho menos disminuidos. Como detalla Tainter, cuando los sistemas hipertrofiados han agotado su potencial, como creemos que han hecho los estados-nación hoy en día, "la Ley de Disminución de los Retornos Marginales" se establece con frecuencia. En "muchas esferas cruciales" los retornos para el aumento de las inversiones en el control sociopolítico centralizado disminuyen, o incluso se vuelven negativos. De ahí el fenómeno de la "Ley de Parkinson", en el que el número de empleados y los gastos de funcionamiento del Almirantazgo Británico se dispararon durante el siglo XX, mientras que el número de buques de la Marina Británica se redujo drásticamente.

Manifestaciones similares de la "Ley de los rendimientos decrecientes" están ciertamente en evidencia en los Estados Unidos y en otras economías líderes a medida que el siglo XX se acerca a su fin. Como Roger Lane, profesor de ciencias sociales en el Haverford College, escribió en "On the Social Meaning of Homicide Trends in America", "las antiguas instituciones de control social -leyes, escuelas, policía, prisiones- han perdido su eficacia, a pesar de las frecuentes infusiones de mano de obra y dinero". [3 Hay pruebas inequívocas](#) del aumento de los costos de las cargas generales del gobierno. Por ejemplo, el total de impuestos aumentó del 27,8 por ciento de los ingresos medios de EE.UU. en 1957 al 37,6 por ciento en 1997. [4](#) Esto es un fuerte indicio, si no una prueba absoluta, de la disminución de los rendimientos marginales en toda la gama de la actividad gubernamental en los Estados Unidos.

En el pasado, los retornos marginales en fuerte disminución han sido el preludio del colapso. El argumento de este libro es que la mayor capacidad de los individuos para proteger sus transacciones y sus activos de los impuestos depredadores implica una disminución de la redistribución de los recursos, junto con un control social menos centralizado, una menor regulación y reglamentación y, en última instancia, la devolución del territorio. Todos estos acontecimientos se han manifestado históricamente

en "colapso". En términos de Tainter, "colapso" es lo que sucede cuando un sistema de control centralizado ya no vale lo que cuesta.

"Siempre que tenemos un fenómeno umbral, ya sea en sistemas físicos, biológicos o sociales, la configuración del sistema en el momento en que se alcanza el umbral se vuelve inestable y el más mínimo, incluso infinitesimal desplazamiento en la configuración en la dirección adecuada conduce finalmente a un cambio finito en la configuración del sistema. Por lo tanto, un cambio en el comportamiento de un solo individuo, no importa cuán pequeño sea, puede precipitarse en un proceso de configuración social inestable que conduce a un cambio finito y a veces radical".

-Nicholas Rashevsky, *mirando la historia a través de las matemáticas*⁵

Mientras que la mayoría de las adaptaciones individuales al cambio son, sin duda, marginales y de carácter evolutivo, puede haber "cambios de paradigma" revolucionarios. A veces, incluso los grandes imperios se derrumban como consecuencia. Los reveses marginales de una mayor inversión en el control centralizado pueden llegar a ser tan abrumadoramente negativos que ya no es económicamente racional para la mayoría de los individuos seguir apoyando el antiguo sistema. Tainter explica la caída del Imperio Romano en estos términos. En sus palabras, "Si las cuentas son creíbles, al menos una porción del campesinado sobrecargado de impuestos acogió abiertamente el alivio que pensaron que los bárbaros traerían de las cargas del dominio romano. Y una porción mucho mayor estaba evidentemente apática ante el inminente colapso... Los costos del imperio habían aumentado dramáticamente, mientras que ante los éxitos de los bárbaros la protección que el Estado podía ofrecer a muchos de sus ciudadanos resultó ser cada vez más ineficaz. Para muchos, simplemente no quedaban beneficios para el Imperio, ya que tanto los bárbaros como los recaudadores de impuestos cruzaban y asolaban sus tierras. Como señala Gunderson, "... el valor neto de la autonomía local superaba el de la pertenencia al Imperio". La complejidad ya no producía beneficios superiores a la desintegración, y sin embargo costaba mucho más".⁶

Tainter cita a otras autoridades en apoyo de su tesis de que el colapso puede traer "con él un aumento correspondiente del rendimiento marginal de la inversión social".

"Zosimus, un escritor de la segunda mitad del siglo V d.C., escribió de Tesalia y Macedonia que, "... como resultado de esta exacción de impuestos la ciudad y el campo estaban llenos de lamentos y quejas y todos invocaban a los bárbaros y buscaban la ayuda de los bárbaros"... "En el siglo V," concluye R. M. Adams, "los hombres estaban listos para abandonar la civilización misma para escapar de la temible carga de los impuestos"."

El análisis de Rashevsky sobre el "papel del determinismo frente al indeterminismo" en la historia destaca la vulnerabilidad de los sistemas a los cambios radicales que pueden ser precipitados incluso por un solo individuo cuando el sistema se vuelve inestable y alcanza una condición "umbral". Cuando las condiciones están maduras para el cambio (por ejemplo, cuando los rendimientos marginales decrecientes para apoyar un sistema centralizado ya no producen "beneficios superiores a la desintegración"), entonces la oportunidad de un cambio radical es tan robusta que prácticamente cualquiera puede precipitarlo. Rashevsky escribe: "El individuo que precipita un cambio finito no tiene que ser un individuo excepcional. Puede ser *cualquier individuo*. La situación es análoga a la de un sistema físico, donde en un punto de inestabilidad un desplazamiento accidental de cualquiera de los trillones de moléculas *idénticas* precipita una transición finita a un estado estable".

No podemos especificar quién precipitará el colapso del sistema de nación-estado sobredimensionado, o cuándo ocurrirá. Pero extrapolando de los análisis de Tainter y Rashevsky de la dinámica del cambio social, podemos prever que el colapso vendrá. Las naciones-estado más desarrolladas y hasta ahora exitosas se caracterizan por la disminución de la población y por el enorme pasivo de las pensiones de jubilación sin financiación. En ausencia de una inmigración sin precedentes procedente de los países subdesarrollados, o de una afluencia inesperada de ángeles dispuestos a trabajar horas extraordinarias y a pagar impuestos confiscatorios, los principales Estados de Europa, América del Norte y

Australasia se quedarán muy cortos en cuanto a los ingresos necesarios para mantener las prestaciones sociales que se ofrecen actualmente. Los actuarios prevén un aumento de los impuestos y una disminución de las prestaciones, es decir, una disminución de los rendimientos marginales, especialmente para los empresarios que soportan una parte desproporcionada de la carga fiscal.

Las cifras del IRS muestran que una décima parte del uno por ciento de los americanos pagaron la mayoría de los impuestos sobre la renta en los Estados Unidos a partir de 1997. Estas son precisamente las personas a las que las minisoberanías eficientes pueden ofrecer nuevas oportunidades de domicilio a un costo insignificante en impuestos. La diferencia entre los costos de protección de una soberanía comercializada y los impuestos depredadores impuestos por los antiguos Estados-nación podría ascender al equivalente de muchos millones o incluso miles de millones de dólares en ingresos de por vida.

La microeconomía convencional se basa en la proposición de que los individuos que ven un billete de 100 dólares en la calle lo recogerán. Las oportunidades de ahorrar millones o miles de millones serían decenas de miles o millones de veces más convincentes. La gente actuará de la manera indicada cuando se enfrente a la elección entre confirmar su costosa lealtad a instituciones acosadas por retornos marginales decrecientes, o cambiar a nuevos arreglos que demanden menos y prometan más.

"De todas las 36 formas de salir de los problemas, la mejor forma es dejarlos".

-PROVERBIO CHINO

El argumento de este libro informa claramente la decisión de redistribuir su capital, si es que tiene alguno. La ciudadanía es obsoleta. Para optimizar sus ganancias de por vida y convertirse en un individuo soberano necesitará convertirse en cliente de un gobierno o servicio de protección en lugar de un ciudadano. En lugar de pagar cualquier carga fiscal que se le imponga por agarrar a los políticos, estará mejor posicionado para prosperar en la Era de la Información al liberarse para negociar un tratado fiscal privado que le obligue a no pagar más por los servicios del gobierno de lo que realmente valen para usted.

Basándose en la historia de otros sistemas dominantes que se enfrentan al colapso, aquellos que opten por el *ultimátum refugio* y salgan pronto estarán mejor por haberlo hecho. Esto ya es evidente en la serie de leyes aprobadas durante los años 90 para penalizar a los estadounidenses que renuncien a la ciudadanía. Los peligros de una reacción nacionalista a la crisis del Estado-nación hacen que sea importante no subestimar el alcance de la tiranía y la maldad. A pesar de que el derecho a expatriarse está consagrado en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, es probable que este país sea una de las jurisdicciones más tiránicas que bloquean el surgimiento de la soberanía comercializada. No debe aspirar a dejar nunca su dinero en ninguna jurisdicción que reclame el derecho a reclutarlo a usted, a sus hijos o a sus nietos.

Cualquiera que sea su residencia o nacionalidad actual, para optimizar su riqueza debe aspirar a residir principalmente en un país distinto de aquel del que tiene su primer pasaporte, mientras mantiene la mayor parte de su dinero en una tercera jurisdicción, preferentemente un paraíso fiscal.

Para conocer mejor las alternativas, le recomendamos que viaje ampliamente para visitar lugares atractivos en los que pueda desear asegurarse el derecho a residir en caso de emergencia.

Si es realmente ambicioso, puede que incluso desee forjarse una mini-soberanía propia. En los apéndices proporcionamos contactos que pueden ayudarle a negociar su propia zona libre de impuestos, o zona franca, de un gobierno reconocido que esté dispuesto a subarrendar su soberanía en las circunstancias adecuadas.

Supongamos que estás empezando...

Pero suponga que está de acuerdo con las premisas de este libro y está entusiasmado con la perspectiva de la Era de la Información, pero carece del capital listo para desplegarlo para aprovechar las oportunidades de beneficiarse de la soberanía comercializada. ¿Qué es lo que hace?

Cualquier receta para el éxito fácil está destinada a decepcionar. Las oportunidades de éxito abundan como consecuencia de la Revolución de la Información. Cuál de ellas es la correcta para que usted la capture está más allá de nuestro alcance para decir. Si usted tiene la intención de acumular

capital para realizar todo su potencial como un individuo soberano, debe hacer una de sus prioridades el estudio y evaluación de los trabajos de los diversos gurús que tratan de enseñar consejos útiles sobre cómo tener éxito.

Cualquier buena librería de negocios o una de las librerías en línea, como Amazon.com, puede ofrecerle una amplia selección de manuales sobre el éxito. Lea tantos como pueda, no con la idea de que un conjunto de reglas le haga automáticamente independiente financieramente, sino con el entendimiento de que el éxito es una elección. Si quieres tener éxito, debes armarte con la perspectiva y los hábitos que caracterizan a las personas exitosas.

Si todavía está en la etapa de selección de una carrera, resista la tentación de saltar a una conclusión fácil: la mejor ruta para el éxito en la Era de la Información es convertirse en un programador de computadoras. Sí, es cierto que los programadores han sido muy demandados a medida que la Revolución de la Información se desarrolló en el último cuarto del siglo XX. Pero a medida que la potencia de los ordenadores ha aumentado, la inteligencia artificial se ha desarrollado rápidamente. Una compañía llamada Authorgenics ya ha demostrado la capacidad de crear software orientado a objetos sin necesidad de programadores. No se le pagará mucho por estudiar para hacer algo que se pueda hacer con la Lámpara de Aladino. El problema de especializarse en software o en cualquier otro campo de rápida evolución en el centro de la Revolución de la Información es que su área de especialización podría quedar pronto obsoleta.

Esto subraya la sabiduría de la educación liberal tradicional, que tenía como objetivo alentar a los estudiantes a desarrollar sus facultades críticas y sus habilidades de pensamiento. El éxito en los negocios, como en la mayoría de las áreas de la vida, depende de la capacidad de resolver problemas. Si puedes enseñarte a ti mismo a resolver problemas, tienes una brillante carrera por delante. No importa dónde vivas, encontrarás un montón de problemas que necesitan ser resueltos. En la mayoría de los casos, aquellos que se beneficiarían de la solución de sus problemas le pagarán generosamente para llevarlos a cabo.

SOBRE LOS AUTORES

JAMES DALE DAVIDSON y LORD WILLIAM REES-MOGG editan "Strategic Investment", una de las cartas de inversión privada de mayor circulación en el mundo. Davidson es un capitalista de riesgo y empresario, con inversiones en Argentina, Brasil, Bolivia, Perú y Nueva Zelanda, así como proyectos de alta tecnología en América del Norte. Rees-Mogg fue anteriormente editor de *The Times* of London y vicepresidente de la BBC. Es director del Banco Privado de Londres. Juntos fueron autores de *Blood in the Streets: Investment Profits in a World Gone Mad* y *The Great Reckoning*.



UN LIBRO DE PIEDRA DE TOQUE

Publicado por Simon & Schuster Nueva York

PARA MÁS INFORMACIÓN SOBRE ESTOS

AUTORES: SimonandSchuster.com/authorors/James-Dale-Davidson
SimonandSchuster.com/authorors/Lord-William-Rees-Mogg/

TAMBIÉN POR JAMES DALE DAVIDSON Y LORD WILLIAM REES-MOGG

Sangre en las calles: Ganancias de inversión en un mundo enloquecido El
Gran Reconocimiento: Protégete en la depresión que se avecina

APÉNDICE

RECURSOS PARA LOGRAR LA INDEPENDENCIA

"Se necesita mucha audacia y mucha cautela para hacer una gran fortuna... se requiere diez veces más ingenio para conservarla".

-EMERSON, *La conducta de la vida*

INVERSIÓN ESTRATÉGICA Y OTROS SERVICIOS DE INFORMACIÓN DE JAMES DALE DAVIDSON Y LORD REES-MOGG

Si le gustó este libro, puede que le guste leer *Inversión Estratégica*, el servicio privado de asesoramiento financiero editado por James Dale Davidson y Lord Rees-Mogg.

La inversión estratégica ofrece a los lectores una visión continua de la aparición de la economía de la información, junto con consejos sobre cómo sacar provecho de los acontecimientos geopolíticos.

Una y otra vez, *Inversiones Estratégicas* ha tomado la delantera al mundo en la predicción de los titulares antes de que ocurrieran. En su primer número de 1984, *Inversión Estratégica* señaló a un miembro poco conocido del Politburó Soviético, Mijail Gorbachov. Antes de que Gorbachov hubiera asumido el poder, *Inversiones Estratégicas* obtuvo una entrevista con él y pronosticó que él y su esposa se convertirían en celebridades internacionales, retirarían las tropas soviéticas de todo el mundo y buscarían la cooperación en lugar de la confrontación con Occidente.

Inversiones Estratégicas analizó la caída pendiente del Muro de Berlín en febrero de 1989, diez meses antes de que las excavadoras atravesaran el

Muro. Años antes de la crisis bancaria, las quiebras de S&L, y la caída de los bienes raíces se convirtieron en noticia, *Inversión Estratégica* le dijo a los lectores qué esperar. Entre otras noticias, la caída de la bolsa en 1987, el colapso de los precios del petróleo en 1986, la desaparición del apartheid en Sudáfrica, el colapso de la bolsa japonesa en 1990, la derrota de Irak en la Guerra del Golfo en 1991 y el colapso de la Unión Soviética.

La suscripción de prueba de seis meses en los Estados Unidos está disponible por sólo 60 dólares (en el Canadá y en otros lugares, 75 dólares). Envíe su pedido a Inversiones Estratégicas, 108 N. Alfred Street, Suite 200, Alexandria, VA 22314; teléfono; (703) 836-8250.

James Dale Davidson también ofrece un club de inversión para inversores acreditados, Oportunidades *Estratégicas*. La suscripción de prueba de un año cuesta 995 dólares en los Estados Unidos, 1025 dólares en el resto del mundo.

También asegúrese de revisar la estrategia *en línea* en <http://www.strategicinvestment.com>.

James Dale Davidson y Lord Rees-Mogg ofrecen consultas privadas a individuos y corporaciones. Para más detalles, contacte con Davidson y Rees-Mogg en 108 N. Alfred Street, Alexandria, Virginia, Suite 200 22314. Teléfono (703) 548-836-8250 o 888-281-8250. O contáctelos por correo electrónico a <http://www.sovereignindividual.com>.

PARA CREAR SU RIQUEZA EN EL EXTRANJERO

Para la inversión de sumas superiores a 100.000 dólares, póngase en contacto con Lines Overseas Management. Con sede en las Bermudas y oficinas en múltiples jurisdicciones extraterritoriales, Lines Overseas Management ofrece una amplia gama de servicios de corretaje y banca de inversión. Para obtener información, póngase en contacto con la oficina central de LOM en 73 Front Street, Hamilton, HM 12 Bermuda; teléfono: 441-295-5808. O visite la página de LOM en la World Wide Web en <http://www.oceanis.com>.

Fideicomisos y servicios corporativos offshore

Desde sus inicios como la compañía fiduciaria independiente más antigua de las Bermudas, St. George's Trust Company ha proporcionado la más alta calidad de servicio personal a una clientela exclusiva. A través de una red de asesores jurídicos y contables en el Reino Unido, los Estados Unidos, el Canadá, Hong Kong y las principales jurisdicciones extraterritoriales, St. George's ofrece servicios innovadores, personalizados y multijurisdiccionales.

Ya sea que sus objetivos sean la creación de riqueza y la planificación del patrimonio, la protección de activos, la superación de obstáculos políticos o inestabilidad, evitar los controles de cambio o la herencia forzosa, asegurar el control del voto corporativo o financiar emprendimientos comerciales, St. George's Trust Company puede desarrollar un fideicomiso o una estructura corporativa a la medida de sus necesidades individuales. Para un servicio personal y atención a los detalles, St. George's Trust, Waterstreet Administration y las empresas asociadas ofrecen lo mejor que las Bermudas y las Islas Caimán tienen para ofrecer, con más de un cuarto de siglo de experiencia en fideicomisos, inversiones y banca privada.

Contacte con el St. George's Trust, P.O. Box HM 3051, Hamilton, HM NX Bermuda; teléfono: 441-295-1820; fax: 441-295-5491, o busque St. George's en la World Wide Web en <http://www.oceanis.com>.

Asegure su propia zona libre de impuestos

Si desea forjarse una miniosoberanía, contacte con The Services Group en el 2300 Clarendon Boulevard, Arlington, Virginia 22201. Teléfono: 703-528-7444. Fax: 703-522-2329. Correo electrónico: TSG@TSGINC.com. El Grupo de Servicios participó en la negociación de la zona libre de impuestos de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, y es también accionista de WADCO, la empresa sudafricana que obtuvo la concesión mencionada anteriormente. Tienen un conocimiento actualizado de los términos y condiciones en que se establecen las zonas libres de impuestos y saben qué países se inclinan por las concesiones.

La Sociedad Soberana

La Sociedad Soberana es un grupo recientemente formado de aspirantes a individuos soberanos, inspirado en la primera edición de este libro, que se han unido para ayudarse mutuamente a lograr la independencia. El grupo desarrolla y distribuye información sobre pasaportes alternativos e informes sobre los esfuerzos de los gobiernos para restringir la elección de servicios de soberanía. La membresía regular es de 295 dólares al año. Para más información, contacte con la Sociedad Soberana, 105 W. Monument Street, Baltimore, Maryland 21202. O visite su sitio web: <http://www.sovereignsociety.com>.

Residencia alternativa global y tours de estilo de vida

Para participar en los próximos viajes alternativos de residencia y estilo de vida con James Dale Davidson y Lord Rees-Mogg a áreas de oportunidad emergente, contacte con Lisa Eden en el 888-281-8250.

Capítulo 1. La transición del año 2000: La cuarta etapa de la sociedad humana

- [1.](#) Danny Hillis, "El Reloj del Milenio", *Wired*, Edición Especial, Otoño 1995, p. 48.
- [2.](#) Ericka Cheetham, *The Final Prophecies of Nostradamus* (New York: Putnam, 1989), p. 424.
- [3.](#) Dr. Edward Yardeni, *Recesión del año 2000: "Prepárese para lo peor Esperanza para lo mejor"*, Versión 5.0, 13 de mayo de 1998, B1.2.
- [4.](#) Michael Grasso, *El mito del milenio: El amor y la muerte en el fin del tiempo*. Wheaton, Illinois: Quest Books, 1995.
- [5.](#) Johan Huizinga, *El desvanecimiento de la Edad Media*, trans. F. Hopman (Londres: Penguin Books, 1990), pág. 172.
- [6.](#) Marshall McLuhan, *Understanding Media*. Nueva York: Signet, 1964, p. 19.
- [7.](#) James George Frazer, *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion* (New York: Macmillan, 1951), p. 105.
- [8.](#) Para más detalles sobre las soberanías fragmentadas como precursor y alternativa al Estado-nación, véase Charles Tilly, *Coercion, Capital and European States AD 990-1992* (Oxford: Blackwell, 1993).
- [9.](#) El índice GPI alemán se situó en 33,20 el 31 de diciembre de 1948 y en 112,90 el 30 de junio de 1995, lo que representa una depreciación anual compuesta del 2,7 por ciento. El IPC de los Estados Unidos se situó en 24 el 31 de diciembre de 1948, y en 152,50 el 30 de junio de 1995. La inflación acumulada de los EE.UU. fue de 635 por ciento para el período.
- [10.](#) Janet L. Abu-Lughod, *Antes de la Hegemonía Europea: The World System A.D. 1250-1350* (Oxford: Oxford University Press, 1991), pág. 62.
- [11.](#) Jack Cohen e Ian Stewart, *The Collapse of Chaos* (New York: Viking, 1994).
- [12.](#) Ver James Dale Davidson y Lord William Rees-Mogg, *The Great Reckoning*, 2ª ed. (Nueva York: Simon & Schuster, 1993), pág. 53.

- [13.](#) Frederic C. Lane, "Economic Consequences of Organized Violence", *The Journal of Economic History*, vol. 18, no. 4 (diciembre de 1958), pág. 402.
- [14.](#) Nicholas Colchester, "Goodbye Nation-State, Hello... ¿Qué?", *New York Times*, 17 de julio de 1994, p. E17.
- [15.](#) Norman Macrae, "Governments in Decline", *Cato Policy Report*, julio/agosto de 1992, pág. 10.
- [16.](#) Arthur C. Clarke, *Perfiles del Futuro: An Enquiry into the Limits of the Possible* (Londres: Victor Gollancz Ltd., 1962), p. 13.
- [17.](#) *Ibíd.*
- [18.](#) A. T. Mann, *Profecías del Milenio: Predictions for the Year 2000* (Shaftesbury, Inglaterra: Element Books, 1992), págs. 88, 112, 117.
- [19.](#) Yardeni, *op. cit.*, p. 45.
- [20.](#) Citado en Frooso, *op., cit.*, p. 40.
- [21.](#) *Ibíd.*
- [22.](#) William Playfair, *una investigación sobre las causas permanentes de la disminución y caída de las naciones poderosas y ricas: Diseñado para mostrar cómo puede prolongarse la prosperidad del Imperio Británico* (Londres: Groenlandia y Norris, 1805), p. 79.
- [23.](#) Guy Bois, *The Transformation of the Year One Thousand: The Village of Lournard from Antiquity to Feudalism* (Manchester, Inglaterra: Manchester University Press, 1992).
- [24.](#) *Ibid*, pág. 150.
- [25.](#) Citado en S. B. Saul, *The Myth of the Great Depression* (Londres: Macmillan, 1985), p. 10.
- [26.](#) Oswald Spengler, *The Decline of the West*, trans. Charles Francis Atkinson, citado en I. F. Clark, *The Pattern of Expectation, 1644-2001* (Londres: Jonathan Cape, 1979), pág. 220.

Capítulo 2. Transformaciones megapolíticas en perspectiva histórica

- [1.](#) Huizinga, *op. cit.*, p. 7.
- [2.](#) *The Compact Edition of the Oxford English Dictionary*, vol. 1 (Oxford: Oxford University Press, 1971), p. 1828.
- [3.](#) Michael Hicks, *Bastard Feudalism* (Londres: Longmans, 1995), p. 1.
- [4.](#) *Ibídem*, pág. 102.
- [5.](#) Véase S. A. Cook y otros, editores, *The Cambridge Ancient History*, vol. 12 (Cambridge: Cambridge University Press, 1971), págs. 208-22.
- [6.](#) *Ibídem*, págs. 209 y 20.
- [7.](#) Will Durant, *The Story of Civilization*, vol. 4, *The Age of Faith* (Nueva York: Simon & Schuster, 1950), pág. 43.
- [8.](#) C. W. Previte-Orton, *The Shorter Cambridge Medieval History*, vol. 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1971), pág. 102.
- [9.](#) *Ibídem*, pág. 131.
- [10.](#) *Ibíd.*, pág. 137.
- [11.](#) *Ibídem*.
- [12.](#) Durant, *op. cit.*, p. 43.
- [13.](#) Ramsay MacMullen, *Corruption and the Decline of Rome* (New Haven: Yale University Press, 1988), p. 192.
- [14.](#) Citado en *Ibídem*, pág. 193.
- [15.](#) Citado en David Kline y Daniel Burstein, "Is Government Obsolete?" *Wired*, enero de 1996, pág. 105.
- [16.](#) Lane, "Consecuencias económicas de la violencia organizada", *op. cit.*
- [17.](#) *Ibíd.*
- [18.](#) Susan Ailing Gregg, *Foragers and Farmers: Population Interaction and Agricultural Expansion in Prehistoric Europe* (Chicago: University of Chicago Press, 1988), pág. 9.

- [19.](#) Stephen Boyden, *Western Civilization in Biological Perspective* (Oxford: Clarendon Press, 1987), pág. 89. 20. Véase también Marvin Harris, *Cannibals and Kings* (Nueva York: Vintage, 1978), págs. 29 a 32.
- [20.](#) Geoffrey Parker y Lesley M. Smith, editores, *The General Crisis of the Seventeenth Century* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1985), p. 8.
- [21.](#) Ver Charles Woolsey Cole, *French Mercantilism: 1683-1700* (New York: Octagon Books, 1971), p. 6.
- [22.](#) Chris Scarre, ed., *Past Worlds: The Times Atlas of Archaeology* (New York: Random House, 1995), p. 58.

Capítulo 3. Al este del Edén: La revolución agrícola y la sofisticación de la violencia

- [1.](#) Boyden, *op. cit.*, p. 4.
- [2.](#) Gregg, *op. cit.*, xv.
- [3.](#) Boyden, *op. cit.*, p. 62.
- [4.](#) *Ibídem*, pág. 67.
- [5.](#) *Ibíd.*
- [6.](#) Citado en E. J. P. Veale, *Advance to Barbarism: The Development of Total Warfare* (Nueva York: Devin-Adair, 1968), pág. 37.
- [7.](#) R. Paul Shaw y Yuwa Wong, *Genetic Seeds of Warfare: Evolution, Nationalism and Patriotism* (Boston: Unwin Hyman, 1989), pág. 4.
- [8.](#) Ver Carleton S. Coon, *The Hunting Peoples* (New York: Nick Lyons Books, 1971), p. 275.
- [9.](#) Gregg, *op. cit.*, p. 23.
- [10.](#) Boyden, *op. cit.*, p. 69.
- [11.](#) Shaw y Wong, *op. cit.*, pág. 69.
- [12.](#) Para más detalles sobre los Kafires, véase Schuyler Jones, *Men of Influence in Nuristan* (Londres: Seminar Press, 1974).
- [13.](#) Véase Samuel L. Popkin, *The Rational Peasant* (Berkeley: University of California Press, 1979), pág. 13.
- [14.](#) Ver Bois, *op. cit.*,
- [15.](#) Ver Frances y Joseph Gies, *Catedral, Forja y Noria: Technology and Invention in the Middle Ages* (Nueva York: HarperCollins, 1994), pág. 40.
- [16.](#) Citado en *Ibíd.*, pág. 42.
- [17.](#) Bois, *op. cit.*, p. 78.
- [18.](#) *Ibídem*, pág. 118.
- [19.](#) Gies, *op. cit.*, p. 45.
- [20.](#) Bois, *op. cit.*, p. 116.

- [21.](#) *Ibídem*, pág. 26.
- [22.](#) *Ibídem*, pág. 64.
- [23.](#) Gies, *op. cit.*, pág. 47.
- [24.](#) Bois, *op. cit.*, p. 52.
- [25.](#) *Ibíd.*, pág. 150
- [26.](#) Gies, *op. cit.*, p. 2.
- [27.](#) *Ibídem*, pág. 46.
- [28.](#) *Ibídem*, págs. 56 y 57.
- [29.](#) *Ibídem*, pág. 58.
- [30.](#) Bois, *op. cit.*, p. 87.
- [31.](#) *Ibíd.*, Aunque la secuencia precisa de los acontecimientos durante la revolución feudal es difícil de reconstruir debido a la escasez de registros, el esquema general de la tesis sugerida por Guy Bois nos parece probablemente correcto. No sólo es plausible en sí misma, sino que tiene sentido de los hechos anómalos y encaja con nuestras teorías también.
- [32.](#) *Ibídem*, pág. 136.
- [33.](#) *Ibídem*, págs. 57 y ss.
- [34.](#) A. R. Radcliffe-Brown, "Religion and Society", en *Structure and Function in Primitive Society* (Londres: Cohen & West, 1952), págs. 153 a 77.
- [35.](#) Bois, *op. cit.*, p. 36.
- [36.](#) Gies, *op. cit.*, p. 112.
- [37.](#) *Ibíd.*, pág. 114.
- [38.](#) *Ibídem*, pág. 117.
- [39.](#) Los detalles sobre los puentes y la infraestructura proceden principalmente de *Ibíd.*, págs. 148 a 54.
- [40.](#) Bois, *op. cit.*, p. 136.
- [41.](#) Ver Norman Cohn, *Cosmos, Caos, y el mundo venidero: Las antiguas raíces de la fe apocalíptica* (New Haven: Yale University Press, 1993), caps. 1-3, especialmente pág. 60.

- [42.](#) Bruce M. Metzger y Michael D. Coogan, editores, *The Oxford Companion to the Bible* (Oxford: Oxford University Press, 1993), pág. 178.
- [43.](#) Boyden, *op. cit.*, p. 118.

Capítulo 4. Los últimos días de la política: Paralelismo entre la decadencia senil de la Santa Madre Iglesia y el Estado niñera

- [1.](#) Clarke, *op. cit.*, p. 9.
- [2.](#) Martin van Creveld, *The Transformation of War* (New York: The Free Press, 1991), p. 52.
- [3.](#) *La Edición Compacta del Diccionario de Inglés de Oxford*, *op. cit.*, p. 1074.
- [4.](#) Véase T. C. Onions, ed., *The Oxford Dictionary of English Etymology* (Oxford: Oxford University Press, 1966), pág. 693.
- [5.](#) John Urquhart, "Former Premier Sues Canada for Libel in Probe of Alleged Airbus Kickbacks", *Wall Street Journal*, 21 de noviembre de 1995, pág. Todos.
- [6.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 172.
- [7.](#) *Ibídem*, pág. 150.
- [8.](#) *Ibídem*, pág. 56.
- [9.](#) *Ibídem*, pág. 65.
- [10.](#) *Ibídem*, pág. 22.
- [11.](#) van Creveld, *op. cit.*, p. 52.
- [12.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 21.
- [13.](#) *Ibídem*, pág. 83.
- [14.](#) *Ibídem*, págs. 88 y 89.
- [15.](#) *Ibídem*, pág. 95.
- [16.](#) *Ibíd.*, pág. 90.
- [17.](#) *Ibídem*, pág. 87.
- [18.](#) Norman Cohn, "La búsqueda del milenio": *Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Age*, edición revisada y ampliada (Oxford: Oxford University Press, 1970), pág. 127.
- [19.](#) *Ibíd.*
- [20.](#) *Ibídem*, pág. 128.

- [21.](#) C. Northcote Parkinson, *Parkinson's Law and Other Studies in Administration* (Boston: Houghton Mifflin, 1957), pág. 60, citado en Tilly, pág. 4.
- [22.](#) Van Creveld, *op. cit.*, p. 50.
- [23.](#) Playfair, *op. cit.*, p. 72.
- [24.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 26.
- [25.](#) *Ibídem*, pág. 57.
- [26.](#) *Ibídem*.
- [27.](#) Frederic C. Lane, *Venecia: A Maritime Republic* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1973), pág. 275.
- [28.](#) Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Chicago: University of Chicago Press, 1976), pp. 8-9.
- [29.](#) Véase H. J. Habakkuk y M. Postan, editores, *The Cambridge Economic History of Europe*, vol. 6, *The Industrial Revolution and After: Incomes, Population and Technological Change* (Cambridge: Cambridge University Press, 1966).
- [30.](#) Euan Cameron, *The European Reformation* (Oxford: The Clarendon Press, 1992), p. 68.
- [31.](#) *Ibíd.*
- [32.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 198.
- [33.](#) Cameron, *op. cit.*, págs. 26 y 27.
- [34.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 149.
- [35.](#) E. J. Burford, *The Bishop's Brothels* (Londres: Robert Hale, 1993), pág. 103.
- [36.](#) *Ibídem*, pág. 102.
- [37.](#) *Ibíd.*
- [38.](#) *Ibídem*, pág. 103.
- [39.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 151.
- [40.](#) Cameron, *op. cit.*, p. 31.
- [41.](#) *Ibíd.*, pág. 24.
- [42.](#) *Ibíd.*, pág. 15.
- [43.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 27.
- [44.](#) Burford, *op. cit.*, p. 103.

- [45.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 173.
- [46.](#) *Ibídem.*
- [47.](#) William Manchester, *A World Lit Only by Fire: The Medieval Mind and the Renaissance* (Boston: Little, Brown, 1992), págs. 75-76.
- [48.](#) *Ibídem*, pág. 79.
- [49.](#) *Ibídem*, págs. 82 a 84.
- [50.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 154.
- [51.](#) *Ibídem.*
- [52.](#) *Ibíd.*, pág. 155.
- [53.](#) *Ibíd.*
- [54.](#) *Ibíd.*, pág. 9.
- [55.](#) Estos ejemplos de rituales religiosos son de Cameron, *op. cit.*, pp. 10-11.
- [56.](#) Keith Thomas, *Religion and the Decline of Magic* (Londres: Penguin, 1971), pág. 800, citado en Cameron, *op. cit.*, pág. 10.
- [57.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 161.
- [58.](#) Cameron, *op. cit.*, p. 19.
- [59.](#) Huizinga, *op. cit.*, pág. 148.
- [60.](#) Para más detalles sobre las marcadas diferencias entre las perspectivas de la pobreza de los siglos XV y XVI, véase Robert Jutte, *Poverty and Deviance in Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), págs. 15 a 17.
- [61.](#) Cameron, *op. cit.*, p. 127.
- [62.](#) *Ibíd.*, pág. 14.
- [63.](#) *Ibídem*, pág. 11.
- [64.](#) *Ibídem*, pág. 5.
- [65.](#) Huizinga, *op. cit.*
- [66.](#) *Ibíd.*, pág. 199.
- [67.](#) *Ibíd.*, pág. 203.
- [68.](#) *Ibídem*, pág. 27.
- [69.](#) *Ibídem*, pág. 22.

Capítulo 5. La vida y la muerte del Estado-Nación: La democracia y el nacionalismo como estrategias de recursos en la era de la violencia

- [1.](#) Citado en Tilly, *op. cit.*, p. 84.
- [2.](#) Véase John Keegan, *A History of Warfare* (Londres: Hutchinson, 1993), pág. 321.
- [3.](#) Jim Taylor y Watts Wacker, *El Delta de 500 años: Lo que pasa después de lo que viene después*. Nueva York: HarperCollins, 1997, págs. 38-39.
- [4.](#) *Ibídem*, pág. 39.
- [5.](#) *The Cambridge Ancient History*, *op. cit.*, pp. 263-64.
- [6.](#) Cook y otros, *op. cit.*, p. 268.
- [7.](#) Para más información sobre la lógica de las sociedades hidráulicas, ver Karl A. Wittfogel, *Despotismo Oriental: A Comparative Study of Total Power* (New Haven: Yale University Press, 1957).
- [8.](#) Tilly, *op. cit.*, p. 28.
- [9.](#) Lane, "Consecuencias de la violencia organizada", *op. cit.*, pág. 406.
- [10.](#) *Ibíd.*
- [11.](#) *Ibíd.*, pág. 412.
- [12.](#) Tilly, *op. cit.*, pp. 96-126.
- [13.](#) *Ibídem*, pág. 130.
- [14.](#) *Ibíd.*, pág. 110.
- [15.](#) Este ejemplo en *Ibíd.*, pág. 139.
- [16.](#) *Ibíd.*, pág. 115.
- [17.](#) Véase Mancur Olson, *The Logic of Collective Action* (Cambridge: Harvard University Press, 1965).
- [18.](#) Josep R. Llobera, *El Dios de la Modernidad: The Development of Nationalism in Western Europe* (Oxford: Berg Publishers, 1994), págs. ix-x.

[19.](#) *Ibíd.*, pág. xiii.

[20.](#) Véase William McNeill, *Polyethnicity and National Unity in World History* (Toronto: University of Toronto Press, 1986).

[21.](#) *Ibíd.*, pág. 7.

[22.](#) Hernando de Soto, *The Other Path* (Nueva York: Harper & Row, 1989).

[23.](#) *Ibídem.*

[24.](#) *Ibídem*, pág. 6.

Capítulo 6. La megapolítica de la era de la información: El triunfo de la eficiencia sobre el poder

- [1.](#) Neil Munro, "La nueva pesadilla del Pentágono: un puerto de perlas electrónico", *Washington Post*, 16 de julio de 1995, p. C3.
- [2.](#) Thomas Hobbes, *Leviatán*, *amigo*. 13 de "La condición natural del hombre en cuanto a su felicidad y miseria".
- [3.](#) Thomas Schelling, *Arms and Influence* (New Haven: Yale University Press, 1966).
- [4.](#) Kevin Kelly, *Fuera de Control: The New Biology of Machines, Social Systems, and the Economic World* (Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1995), pp. 45-46.
- [5.](#) *Ibídem*, págs. 2-4.
- [6.](#) *Ibídem*, pág. 4.
- [7.](#) Heinz Pagels, *The Dreams of Reason* (Nueva York: Bantam Books, 1989), citado en Roger Lewin, *Complexity: Life at the Edge of Chaos* (Nueva York: Macmillan, 1992), p. 10.
- [8.](#) Lane, "Economic Consequences of Organized Violence", *op. cit.*, pág. 402.
- [9.](#) Frederic C. Lane, "El significado económico de la guerra y la protección", en *Venecia e Historia: The Collected Papers of Frederic C. Lane* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1966), págs. 383-84.
- [10.](#) Shi Mai'an y Lao Guanzhong, *Forajidos de la Ciénaga*, trans. Sidney Shapiro (Bloomington: Indiana University Press, 1981), pág. 12.
- [11.](#) George F. Will, "Farewell to Welfare States", *Washington Post*, 17 de diciembre de 1995, pág. C7.
- [12.](#) Robert S. McElvaine, *La Gran Depresión: America, 1929-1941* (Nueva York: Times Books, 1984), pág. 292.
- [13.](#) *Ibídem*, pág. 293.
- [14.](#) Smith, *op. cit.*, p. 75.
- [15.](#) *Ibídem*, pág. 76.

- [16.](#) *Ibíd.*
- [17.](#) Entre los primeros sindicatos argentinos en organizarse estuvo el del ferrocarril en 1887. Véase Carmelo Mesa-Lago, *La seguridad social en América Latina: Pressure Groups, Stratification, and Inequality* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1978), pág. 161.
- [18.](#) Para detalles de la planificación y construcción del Canal C&O, ver Robert J. Brugger, *Maryland: A Middle Temperament 1634-1980* (Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1990), pp. 202-3f.
- [19.](#) Irving J. Sloan, *Nuestro violento pasado: An American Chronicle* (Nueva York: Random House, 1970), p. 177.
- [20.](#) Para detalles sobre la violencia en las huelgas ferroviarias de 1877, ver *Ibíd.*, y Brugger, *op. cit.*, pp. 341-44.
- [21.](#) Sloan, *op. cit.*, p. 202. Véase también S. S. Boynton, "Miners' Vengeance", *Overland Monthly*, vol. 22 (1893), págs. 303 a 307.
- [22.](#) Benjamín Schwartz, "Desigualdad americana: Its History and Scary Future", *New York Times*, 19 de diciembre de 1995, pág. A25.
- [23.](#) McElvaine, *op. cit.*, p. 293.
- [24.](#) *Ibíd.*
- [25.](#) *Ibíd.*
- [26.](#) Henry C. Simons, "Algunas reflexiones sobre el Sindicalismo", *Journal of Political Economy*, marzo de 1944, p. 22.
- [27.](#) Kelly, *op. cit.*, pp. 191-92.
- [28.](#) Gayle M. Hanson, "A Riveting Account of 'Life' in Postmodernist Cyberspace", *Washington Times*, 24 de diciembre de 1995, pág. B7.
- [29.](#) Una introducción concisa a la investigación académica de la anarquía puede encontrarse en Gordon Tullock, ed., *Explorations in the Theory of Anarchy* (Blacksburg, Va.: Instituto Politécnico y Universidad Estatal de Virginia, 1972). Véase también Murray N. Rothbard, *Power and Market: Government and the Economy* (Menlo Park, Calif., 1970); y Robert Nozick, *Anarchy, State and Utopia* (New York: Basic Books, 1974).

- [30.](#) Véase Pierre Clastres, *Sociedad contra el Estado: The Leader as Servant and the Humane Uses of Power Among the Indians of the Americas* (Nueva York: Urizen Books, 1977); y Jones, *op. cit.*
- [31.](#) Lane, "Economic Consequences of Organized Violence", *op. cit.*, pág. 403.
- [32.](#) Charles Tilly, "War Making and State Making as Organized Crime", en Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, *Bringing the State Back In* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), pág. 169.
- [33.](#) *Ibíd.*
- [34.](#) Lane, "Economic Consequences of Organized Violence", *op. cit.*, pág. 402.
- [35.](#) David J. Elkins, *Más allá de la soberanía: Territorio y economía política en el siglo XXI*. Toronto: University of Toronto Press, 1995, págs. 13 y 14.
- [36.](#) *Ibíd.*, pág. 29.
- [37.](#) Jim Taylor y Watts Wacker, *El Delta de 500 años: Lo que pasa después de lo que viene después*. Nueva York: HarperCollins, 1997, p. 40.
- [38.](#) *Ibíd.*, pág. 67.
- [39.](#) *Ibíd.*, págs. 41 y 42.
- [40.](#) George Gilder, "La fibra cumple su promesa: prepárate. El ancho de banda se triplicará cada año durante los próximos 25, creando billones de nuevas riquezas". *Forbes ASAP*, 7 de abril de 1997.
- [41.](#) Ver Neal Stephenson, *Snow Crash*. Nueva York: Bantam Books, 1993.
- [42.](#) Keith B. Richburg, "Two Years After U.S. Landing in Somalia, It's Back to Chaos", *Washington Post*, 4 de diciembre de 1994, pág. A1
- [43.](#) Citado en Tilly, *Coerción, Capital y Estados Europeos*, *op. cit.*, pág. 85.
- [44.](#) Lane, "Economic Consequences of Organized Violence", *op. cit.*, pág. 411.
- [45.](#) *Ibíd.*
- [46.](#) *Ibíd.*
- [47.](#) *Ibíd.*, pág. 412.
- [48.](#) *Ibíd.*, pág. 403.
- [49.](#) *Ibíd.*, pág. 404.

- [50.](#) Esther Dyson, liberación 2.1: *Un diseño para vivir en la era digital*. Nueva York: Broadway Books, 1998, pág. 131.
- [51.](#) Rees Davies, "Arreglos fronterizos en sociedades fragmentadas": Ireland and Wales", en Robert Bartlett y Angus MacKay, editores, *Medieval Frontier Societies* (Oxford: Oxford University Press, 1992), pág. 80.
- [52.](#) Véase Thomas W. Lippman, "Seychelles ofrece a los inversores un refugio seguro por 10 millones de dólares", *Washington Post*, 31 de diciembre de 1995, pág. A27.
- [53.](#) Véase "ROM of Ages", *Wired*, enero de 1996, pág. 52.
- [54.](#) Citado en James Adams, "Dawn of the Cyber Soldiers", *The Sunday Times* (Londres), 15 de octubre de 1995, pp. 3-5.
- [55.](#) Kelly, *op. cit.*, p. 19.
- [56.](#) George Melloan, "Welfare State Reform Is Mostly Mythological", *The Wall Street Journal*, 14 de octubre de 1996, p. A19.

Capítulo 7. Trascendiendo la localidad: El surgimiento de la cibereconomía

- [1.](#) John Perry Barlow, "Thinking Locally, Acting Globally", *Time*, 15 de enero de 1996, p. 57.
- [2.](#) *Ibíd.*
- [3.](#) M. C. Seymour, ed., *Mandeville's Travels* (Oxford: Oxford University Press, 1968), pág. 122.
- [4.](#) R. C. Johnson, "The Transportation of Vagrant Children from London to Virginia, 1618-1622", en H. S. Reinmuth, ed., *Early Stuart Studies* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970), págs. 143 y 144, citado en Jutte, *op. cit.*, pág. 168.
- [5.](#) John Dos Passos, *The Big Money* (Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1936).
- [6.](#) Clarke, *op. cit.*, p. 29.
- [7.](#) Citado en Kline y Burstein, *op. cit.*, p. 105.
- [8.](#) Clarke, *op. cit.*, p. 20.
- [9.](#) *Ibíd.*
- [10.](#) *Ibíd.*, pág. 21.
- [11.](#) Lane, "Consecuencias económicas de la violencia organizada", *op. cit.*, p. 404.
- [12.](#) James Bennet, "The Information Revolution and the Demise of the Income Tax", *Strategic Investment*, noviembre de 1994, pp. 11-12.
- [13.](#) Lane, "Economic Consequences of Organized Violence", *op. cit.*, pág. 404.
- [14.](#) Abu-Lughod, *op. cit.*, pág. 177.
- [15.](#) Citado en Henry Mark Holzer, *Government's Money Monopoly* (Nueva York: Books in Focus, 1981), pág. 4.
- [16.](#) Abu-Lughod, *op. cit.*, pág. 332.
- [17.](#) Friedrich A. von Hayek, *The Denationalization of Money* (Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1976), pág. 47.
- [18.](#) Véase el capítulo 1, nota 6.

[19.](#) Hayek, *op. cit.*, p. 40.

[20.](#) *Ibíd.*

[21.](#) Véase Lawrence White, *Free Banking in Britain* (Londres: Instituto de Asuntos Económicos, 1995).

[22.](#) Michael Prowse, "Bring Back Gold", *Financial Times*, 5 de febrero de 1996, p. 12.

[23.](#) Davidson y Rees-Mogg, *op. cit.*, p. 203.

[24.](#) Lane, "Economic Consequences of Organized Violence", *op. cit.*, *pág.* 413.

Capítulo 8. El fin de la economía igualitaria: La revolución en la capacidad de generar ingresos en un mundo sin empleos

- [1.](#) Benjamín Schwarz, "Desigualdad americana: Its History and Scary Future", *New York Times*, 19 de diciembre de 1995, p. A25.
- [2.](#) Adna Ferrin Weber, *The Growth of Cities in the Nineteenth Century* (Nueva York: Macmillan, 1899; reimpresso por Cornell University Press, 1963), pág. 249.
- [3.](#) Bill Bryson, *The Lost Continent* (Nueva York: Harper Perennial, 1989), pág. 72.
- [4.](#) Este artículo está reimpresso en el vol. 4 de la colección de Adrian Darnell, *Early Mathematical Economists*, 6 vols. (Londres: Pickering & Chatto, 1991).
- [5.](#) Por ejemplo, véase Weber, *op. cit.*, pág. 2.
- [6.](#) Clive Jenkins y Barrie Sherman, *The Collapse of Work* (Londres: Methuen, 1979), pág. 103.
- [7.](#) Robert H. Frank y Philip J. Cook, *The Winner-Take-All Society* (Nueva York: The Free Press, 1995).
- [8.](#) Clay Chandler, "Buchanan's Success Frightens Business", *Washington Post*, 22 de febrero de 1996, pág. D12.
- [9.](#) Stephanie Flanders y Martin Wolfe, "Haunted by the Trade Spectre", *Financial Times*, 24 de julio de 1995, p. 11. Citan el informe más reciente del Banco Mundial sobre el desarrollo mundial, sobre los trabajadores en una economía mundial en integración.
- [10.](#) Véase Mancur Olson, "Diseconomies of Scale and Development", *Cato Journal*, vol. 7, N° 1 (primavera/verano de 1987).
- [11.](#) *Ibídem.*
- [12.](#) Basil Davidson, *The Black Man's Burden: Africa and the Curse of the Nation State* (Nueva York: Times Books, 1992), pág. 290.
- [13.](#) Olson, *op. cit.*,

- [14.](#) Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*, p. 724. Este punto fue sugerido por un argumento de Edwin G. West en su obra *Adam Smith and Modern Economics* (Alder-shot, Inglaterra: Edward Elgar Publishing, 1990), págs. 88-89.
- [15.](#) Fritz Rorig, *The Medieval Town* (Berkeley: University of California Press, 1967), p. 28.
- [16.](#) Albert O. Hirschman, *Exit, Voice, and Loyalty* (Cambridge: Harvard University Press, 1969), pág. 81.
- [17.](#) Tom Peters y George Gilder, "La ciudad contra el campo: Tom Peters y George Gilder debaten el impacto de la tecnología en el lugar", *Forbes*, febrero de 1995.
- [18.](#) Weber, *op. cit.*, pág. 21.
- [19.](#) *Ibídem*, pág. 46 para Londres, pág. 73 para París.
- [20.](#) *Ibídem*, pág. 120.
- [21.](#) *Ibídem*, pág. 95.
- [22.](#) *Ibíd.*, pág. 84.
- [23.](#) *Ibíd.*, pág. 119.
- [24.](#) *Ibídem*, pág. 101.
- [25.](#) *Ibídem*, pág. 5.
- [26.](#) Ver Ronald Coase, "The Nature of the Firm", reimpresso en Louis Putterman y Randall S. Kroszner, eds., *The Economic Nature of the Firm: A Reader*, 2ª edición. (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), págs. 89 a 104.
- [27.](#) Citado por West, *op. cit.*, pág. 58; véase también Oliver E. Williamson, "The Organization of Work: A Comparative Institutional Assessment", *Journal of Economic Behaviour and Organisation*, vol. 1, N° 1.
- [28.](#) Citado por West, *op. cit.*, pág. 59; véase también Williamson, *op. cit.*
- [29.](#) Richard Cyert y James March, *A Behavioral Theory of the Firm* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1983).
- [30.](#) Chris Dray, "Civil Servants Lead Lives of Quiet Collusion", *Globe and Mail*, 2 de febrero de 1996, pág. A14.
- [31.](#) William Bridges, *Jobshift: How to Prosper in a Workplace Without Jobs* (Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1994), págs. 62, 64.

- [32.](#) Véase Al Ehrbar, "'Re-Engineering' Gives Firms New Efficiency, Workers the Pink Slip", *Wall Street Journal*, 22 de julio de 1992, pág. A14, citado por Bridges, *op. cit.*, pág. 39.
- [33.](#) Sheryl WuDunn, "La separación es una pena tan amarga: Japan's Job-for-Life Culture Painfully Expires", *International Herald Tribune*, 13 de junio de 1996, pág. 13.
- [34.](#) Bridges, *op. cit.*, págs. 31 y 32.
- [35.](#) *Ibidem*, pág. 58.
- [36.](#) Abu-Lughod, *op. cit.*, pág. 186.

Capítulo 9. El nacionalismo, la reacción y los nuevos luditas

- [1.](#) William Pfaff, *La Ira de las Naciones: Civilization and the Furies of Nationalism* (Nueva York: Simon & Schuster, 1993), pág. 17.
- [2.](#) William H. McNeill, "Reasserting the Polyethnic Norm", en John Hutchinson y Anthony D. Smith, eds., *Nationalism* (Oxford: Oxford University Press, 1994), pág. 300.
- [3.](#) Michael Billig, *Banal Nationalism* (Londres: Sage Publications, 1995), pág. 16.
- [4.](#) Véase Gordon Tullock, *Rent-Seeking* (Aldershot Hants, Inglaterra: E. Elgar, 1993).
- [5.](#) John B. Morrall, *Political Thought in Medieval Times* (Nueva York: Harper, 1958), p. 48.
- [6.](#) Por ejemplo, ver la fachada de la catedral de Angulema, Francia.
- [7.](#) Ver Karen A. Rasler y William R. Thompson, *War and State Making: The Shaping of the Global Powers*. Studies in International Conflict, vol. 2 (Boston: Unwin Hyman, 1989), pág. 13.
- [8.](#) Julian Large, "El obispo murió por mantenerse firme contra Enrique VIII", *Daily Telegraph*, 16 de junio de 1996, p. 2.
- [9.](#) Cameron, *op. cit.*, p. 97.
- [10.](#) Hirschman, *op. cit.*, p. 17.
- [11.](#) Para un estudio informativo de la herejía a través de la Reforma, ver Malcolm Lambert, *Medieval Heresy*, 2nd ed. (Oxford: Blackwell, 1992).
- [12.](#) Véase David Smith, "What Clarke Could Learn from Reagan", *The Sunday Times* (Londres), 16 de junio de 1996, pág. 6.
- [13.](#) Lane, "Consecuencias económicas de la violencia organizada", p. 404.
- [14.](#) *Ibíd.*
- [15.](#) Véase M. Featherstone, *Consumer Culture and Postmodernism* (Londres: Sage, 1991), y J. F. Sherry, "Postmodern Alternative: The Interpretative Turn in

Consumer Research", en T. Robertson y H. Kassarian, editores, *Handbook of Consumer Research* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1991), examinado en Billig, *op. cit.*

[16.](#) Hirschman, *op. cit.*, p. 81.

[17.](#) Jeremy Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, J. H. Burns y H. L. A. Hart, eds. (Londres: Methuen, 1982), pág. 296, citado por Billig, *op. cit.*, pág. 84.

[18.](#) Anthony Giddens, *Social Theory and Modern Sociology* (Cambridge: Polity Press, 1987), pág. 166, citado en Billig, *op. cit.*

[19.](#) Billig, *op. cit.*, p. 36.

[20.](#) Benedict Anderson, *Imagined Communities* (Londres: Verso, 1983), citado por Billig, *op. cit.*, p.10.

[21.](#) Owen Lattimore, *Inner Asian Frontiers of China* (Nueva York: Beacon Press, 1960), pág. 60. [22.](#) Citado por Ronald Findlay, "Towards a Model of Territorial Expansion and the Limits of Empire", en Michelle R. Garfinkel y Stergios Skaperdas, editores, *The Political Economy of Conflict and Appropriation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), pág. 54.

[22.](#) Findlay, *op. cit.*, p. 41.

[23.](#) Billig, *op. cit.*, p. 25.

[24.](#) Ver Anderson, *op. cit.*, p. 93.

[25.](#) Janis Langins, "Palabras e instituciones durante la Revolución Francesa": The Case of 'Revolutionary' Scientific and Technical Education", en Peter Burke y Roy Porter, *The Social History of Language* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), pág. 137.

[26.](#) *Ibídem*, págs. 140, 142.

[27.](#) Facturación, *op. cit.*, p. 27.

[28.](#) Tilly, *Coercion, Capital, y Estados Europeos*, p. 22.

[29.](#) Langins, *op. cit.*, pág. 143.

[30.](#) *Ibídem*, pág. 139.

- [31.](#) Ver Rheal Seguin, "PQ Ready to Harden Laws on Language: English Signs Face Ban in Quebec", *Globe and Mail*, 29 de agosto de 1996, pág. A1.
- [32.](#) Billig, *op. cit.*, p. 35.
- [33.](#) Jack Weatherford, *Salvajes y Civilización: ¿Quién sobrevivirá?* (Nueva York: Fawcett Columbine, 1994), pág. 143.
- [34.](#) Geoffrey Parker y Lesley M. Smith, *The General Crisis of the Seventeenth Century* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1985), p. 122.
- [35.](#) Weatherford, *op. cit.*, p. 144.
- [36.](#) Anderson, *op. cit.*, p. 90.
- [37.](#) *Ibídem*, pág. 91.
- [38.](#) *Ibídem*.
- [39.](#) F. H. Kantorowicz, citado por Llobera, *op. cit.*, pág. 83.
- [40.](#) Billig, *op. cit.*, p. 175.
- [41.](#) *Ibídem*, pág. 109.
- [42.](#) Shaw y Wong, *op. cit.*, págs. 26 y 27.
- [43.](#) Pierre Van Den Berghe, "A Socio-Biological Perspective", en Hutchinson y Smith, eds., *Nationalism*, p. 97.
- [44.](#) *Ibídem*.
- [45.](#) *Ibíd.*
- [46.](#) Jack Hirshleifer, *Economic Behaviour in Adversity* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), pág. 170.
- [47.](#) Colin Tudge, *El tiempo antes de la historia: 5 Million Years of Human Impact* (Nueva York: Scribners, 1996), pág. 17.
- [48.](#) *Ibídem*, págs. 17 y 18.
- [49.](#) Hirshleifer, *op. cit.*, pág. 172.
- [50.](#) Véase Stephen Jay Gould, "Evolutionary Biology of Constraints", *Dédalo*, primavera de 1980, y David Layzer, "Altruism and Natural Selection", *Journal of Social and Biological Structures* (1978), citado por Howard Margolis, *Selfishness, Altruism and Rationality* (Chicago: University of Chicago Press, 1984).

- [51.](#) Van Den Berghe, *op. cit.* , p. 96.
- [52.](#) Ver W. D. Hamilton, "The Evolution of Altruistic Behavior", *American Naturalist*, 1963, pp. 346-54.
- [53.](#) Van Den Berghe, *op. cit.*, p. 96.
- [54.](#) Hirshleifer, *op. cit.*, p. 179.
- [55.](#) *Ibíd.*
- [56.](#) Margolis, *op. cit.*, p. 32.
- [57.](#) Van Den Berghe, *op. cit.*, p. 98.
- [58.](#) Margolis, *op. cit.*, *pág.* 32.
- [59.](#) *Ibíd.*
- [60.](#) Shaw y Wong, *op. cit.*, *pp.* 68-74.
- [61.](#) Citado por Shaw y Wong, *op. cit.*, *pág.* 91.
- [62.](#) Véase Billig, *op. cit.*, *pág.* 71.
- [63.](#) Shaw y Wong, *op. cit.*, *pág.* 106.
- [64.](#) *Ibíd.*
- [65.](#) Ver Hamilton, *op. cit.*, y W. D. Hamilton, "The Genetical Evolution of Social Behavior, I and II", *Theoretical Biology*, vol. 7, pp. 1-16, 17-52.
- [66.](#) Anderson, *op. cit.*
- [67.](#) Hirshleifer, *op. cit.*, *pág.* 188.
- [68.](#) Van Den Berghe, *op. cit.*, p. 97.
- [69.](#) J. B. Elshtain, "Sovereignty, Identity, Sacrifice", en M. Ringrove y A. J. Lerner, eds., *Reimagining the Nation* (Buckingham, Inglaterra: Open University Press, 1993), señalado por Billig, *op. cit.*,
- [70.](#) Véase Abu-Lughod, *op. cit.*, *pág.* 90.
- [71.](#) Charles Tilly, "Collective Violence in European Perspective", en T. R. Gurr, ed., *Violence in America, vol. 2, Protest, Rebellion, Reform* (Newbury Park, Calif.: Sage Publications, 1989), *pág.* 93.
- [72.](#) Tudge, *op. cit.*, p. 168.
- [73.](#) Christopher Lasch, *The Revolt of the Elites and the Betrayal of Democracy* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1995), p. 5.

- [74.](#) *Ibídem*, pág. 34.
- [75.](#) *Ibídem*, págs. 34 y 35.
- [76.](#) *Ibídem*, pág. 6.
- [77.](#) *Ibídem*, pág. 21.
- [78.](#) *Ibídem*, pág. 21.
- [79.](#) Lane, "El significado económico de la guerra", en *Venecia e Historia: The Collected Papers of Frederic C. Lane*, p. 385.
- [80.](#) Véase Thomas L. Friedman, "Don't Leave Globalization's Losers Out of Mind", *International Herald Tribune*, 18 de julio de 1996, pág. 8.
- [81.](#) Billig, *op. cit.*, p. 99.
- [82.](#) Lasch, *op. cit.*, p. 88.
- [83.](#) Ian Ireland, "¿Es la Reina una ciudadana australiana?" Servicio de Investigación Parlamentaria, Australia, no. 6, 28 de agosto de 1995.
- [84.](#) *Ibídem*, p. 2.
- [85.](#) Schoeck, *op. cit.*, p. 265.
- [86.](#) Para una visión crítica de la compensación según el rendimiento relativo, véase Robert H. Frank y Philip J. Cook, *The Winner-Take-All Society*, págs. 24 y ss.
- [87.](#) Friedman, *op. cit.*,
- [88.](#) Para más información sobre el capital trascendental, véase James Dale Davidson, *The Squeeze* (Nueva York: Summit Books, 1980), págs. 38-55.
- [89.](#) Lane, "Consecuencias económicas de la violencia organizada", p. 404.
- [90.](#) Eric Hobsbawm, "La nación como tradición inventada", en Hutchinson y Smith, *Nationalism*, p. 77.
- [91.](#) John Plender, "La jubilación no funciona", *Financial Times*, 17-18 de junio de 1995.
- [92.](#) Véase V.H. Atrill, *How All Economies Work* (Calgary, Canadá: Dimensionless Science Publications, 1979), pág. 27f.
- [93.](#) Tilly, "Collective Violence in European Perspective", pág. 62.
- [94.](#) *Ibíd.*, pág. 68.

- [95.](#) Ver Dick Howard, "Tostadas francesas: ¿Pueden los políticos en cualquier lugar enredarse con los derechos sin ser quemados?" *The New Democrat*, julio/agosto de 1996, pág. 39f.
- [96.](#) Andrew Heal, "New Zealand's First", *Metro*, julio de 1996, pág. 86.
- [97.](#) Véase Roger Matthews, "South Africa Calls Up Troops for War on Crime", *Financial Times*, 31 de agosto/ 1 de septiembre de 1996, pág. 1.
- [98.](#) Erich Fromm, *Escape de la libertad* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1941).
- [99.](#) Billig, *op. cit.*, p. 137.
- [100.](#) *Ibíd.*, pág. 135.
- [101.](#) Andrew Heal, "New Zealand's First", p. 85.
- [102.](#) Robert June, *Poverty and Deviance in Early Modern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), págs. 29, 74.
- [103.](#) Tilly, "Violencia colectiva", p. 77.
- [104.](#) Para una mirada bien documentada al impacto de la desaparición de los trabajos de fábrica en las personas con baja cualificación, ver William Julius Wilson, *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1996).
- [105.](#) Tilly, "Violencia colectiva", p. 78.
- [106.](#) Robert Reid, *Land of Lost Content: The Luddite Revolt 1812* (Londres: Penguin, 1986).
- [107.](#) *Ibíd.*, pág. 44.
- [108.](#) *Ibíd.*, pág. 45.
- [109.](#) *Ibíd.*, pág. 26.
- [110.](#) *Ibíd.*
- [111.](#) Timothy Egan, "Terrorism Now Going Homespun as Bombings in the U.S. Spread", *New York Times*, 25 de agosto de 1996, pág. 1.
- [112.](#) Lane, "Consecuencias económicas de la violencia organizada", p. 402.
- [113.](#) Jack Hirshleifer, "Anarchy and Its Breakdown", en Michelle R. Garfinkel y Stergios Skaperdas, editores, *The Political Economy of Conflict and Appropriation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), pág. 15.

[114.](#) *Ibídem*, pág. 15.

[115.](#) *Ibídem*, pág. 34.

[116.](#) *Ibídem*, pág. 17.

[117.](#) *Ibíd.*, pág. 37.

[118.](#) *Ibídem*, pág. 16.

[119.](#) *Ibíd.*

Capítulo 10. El crepúsculo de la democracia

- [1.](#) John Dunn, *Teoría Política Occidental de cara al futuro*. Cambridge, Eng.: Cambridge University Press. 1979, p. 2.
- [2.](#) Carroll Quigley, *Weapons Systems and Political Stability* (Washington, D.C.: University Press of America, 1983).
- [3.](#) *Ibídem*, pág. 56.
- [4.](#) Citado en Kelly, *op. cit.*, pág. 46.
- [5.](#) Molander, et al. *Strategic Information Warfare*, *op. cit.*, p. xv.
- [6.](#) *Ibíd.*, pág. xiv.
- [7.](#) Véase Dennis C. Mueller, *Public Choice*, vol. 2 (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), págs. 43-226.
- [8.](#) Ver Michael A. Bernstein, *La Gran Depresión: Delayed Recovery and Economic Change in America, 1929-1939* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987).
- [9.](#) Mancur Olson, *The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Stagflation, and Social Rigidities* (New Haven: Yale University Press, 1982).
- [10.](#) Michael M. Phillips, "Los doctores en matemáticas se suman a los anti extranjeros, Wave: Scholars Facing High Jobless Rate Seek Immigration Curbs", *Wall Street Journal*, 4 de septiembre de 1996, p. A2.
- [11.](#) Juan J. Linz y Alfred Stepan, editores, *The Breakdown of Democratic Regimes* (Baltimore, Md.: The Johns Hopkins University Press, 1978), pág. 18.
- [12.](#) William Keech, *Política Económica: Los costos de la democracia*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pág. 221.
- [13.](#) E. S. Staveley, *Greek and Roman Voting and Elections* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1972), p. 62.
- [14.](#) *Ibídem*, pág. 65.
- [15.](#) Norman Cohn, *The Pursuit of the Millennium* (Oxford: Oxford University Press, 1970), pág. 41.
- [16.](#) *Ibídem*, págs. 84 y 85.

- [17.](#) Citado en Kelly, *op. cit.*, pág. 46.
- [18.](#) Milton Friedman, *Capitalism and Freedom* (Chicago: University of Chicago Press, 1962), pág. 91. Analizado por Hirschman, *op. cit.*, págs. 16-17.
- [19.](#) Hirschman, *op. cit.*, p. 17.
- [20.](#) Neil Munro, "La nueva pesadilla del Pentágono: un puerto de perlas electrónico", *Washington Post*, 16 de julio de 1995, p. C3.
- [21.](#) E. J. Dionne, "Why the Right Is Wrong", *Utne Reader*, junio de 1996, p. 32.
- [22.](#) Ernst Cassirer, *The Myth of the State* (New Haven: Yale University Press, 1946), p. 81.
- [23.](#) John B. Morrall, *Political Thought in Medieval Times* (Nueva York: Harper Torchbooks, 1962), pág. 15.
- [24.](#) *Ibidem*, pág. 16.
- [25.](#) Cassirer, *op. cit.*, pp. 142, 150.
- [26.](#) Por ejemplo, véase Robert J. Shapiro, "Flat Wrong: New Tax Schemes Can't Top Old Progressive Truths", *Washington Post*, 24 de marzo de 1996, pág. C3, y Thomas L. Friedman, "Politics in the Age of NAFTA", *New York Times*, 7 de abril, pág. E11.
- [27.](#) Citado por Friedman, *op. cit.*,
- [28.](#) Véase Louis Putterman y Randall S. Kroszner, "La naturaleza económica de la empresa": Una nueva introducción", en Louis Putterman y Randall S. Kroszner, eds., *The Economic Nature of the Firm: A Reader* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), pág. 17.
- [29.](#) *Ibíd.*
- [30.](#) *Ibidem*, pág. 9.
- [31.](#) Ver Jeremy Rifkin, *The End of Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era* (Nueva York; G.P. Putnam), 1995.
- [32.](#) *Ibíd.*, pág. 250.
- [33.](#) Véase Charles M. Tiebout, "A Pure Theory of Local Expenditure", *Journal of Political Economy* 64 (1956), págs. 416 a 24.
- [34.](#) Mueller, *op. cit.*, págs. 28 y 29.

- [35.](#) Fred Foldvary, *Bienes Públicos y Comunidades Privadas: The Market Provision of Social Services* (Aldershot, Hants, Inglaterra: Edward Elgar Publishing, Ltd., 1994).
- [36.](#) Paul R. Krugman, "The Tax-Reform Obsession", *New York Times Magazine*, 7 de abril de 1996, p. 37.
- [37.](#) Foldvary, *op. cit.*, págs. 66 y ss.

Capítulo 11. La moral y el crimen en la "economía natural" de la era de la información

1. Vito Tanzi, "Corrupción: Arm's-length Relationships and Markets", en Gianluca Fiorentini y Sam Peltzman, editores, *The Economics of Organized Crime* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), págs. 167, 170.
2. Hirshleifer, *op. cit.*, p. 176.
3. *Ibíd.*, pág. 169.
4. Michelle R. Garfinkel y Stergios Skaperdas, editores, *The Political Economy of Conflict and Appropriation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), pág. 1.
5. Hirshleifer, *op. cit.*, pág. 173.
6. Garfinkel y Skaperdas, *op. cit.*, p. 1.
7. *Ibíd.*
8. Hamish McRae, *The World in 2020* (Londres: Harper Collins, 1995), pág. 188.
9. *Ibíd.*, págs. 188 y 89.
10. Kevin Kelly, *Out of Control* (Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1994), p. 189.
11. Tilly, "War Making and State Making as Organized Crime", en Evans, Rueschemeyer, y Skocpol, *op. cit.*, p. 171.
12. *Ibíd.*, pág. 169.
13. Frank Viaino, "The New Mafia Order", *Mother Jones*, mayo/junio 1995, p. 55.
14. Véase Velisarios Kattoulas, "Japan's Yakuza Claim Place Among Criminal Elite", *Washington Times*, 25 de noviembre de 1994, pág. A22.
15. Viaino, *op. cit.*, p. 49.
16. Garfinkel y Skaperdas, *op. cit.*, p. 2.
17. Fiorentini y Peltzman, *op. cit.*, p. 15.
18. *Ibíd.*
19. *Ibíd.*, pág. 16.
20. *Ibíd.*

- [21.](#) Para pruebas explícitas adicionales de la CIA, complicidad en el tráfico de drogas, véase Michael Levine, *The Big White Lie: The Deep Cover Operation That Exposed the CIA Sabotage of the Drug War* (Nueva York: Thunder's Mouth Press, 1994).
- [22.](#) Roger Morris, *Partners in Power* (Nueva York: Henry Holt, 1996), pág. 233.
- [23.](#) *Ibídem*, pág. 393.
- [24.](#) *Ibíd.*, pág. 411.
- [25.](#) *Ibíd.*, pág. 418.
- [26.](#) *Ibídem*.
- [27.](#) Para una revisión completa de la historia de Foster, ver Christopher Ruddy, *Vincent Foster: La Investigación Ruddy*, disponible por 19,95 dólares en el 1-800-711-1968.
- [28.](#) Morris, *op. cit.*, p. 331.
- [29.](#) Véase Jeffrey Goldberg, "Some of the President's New Union Pals Seem to Have Some Suspicious Pals of Their Own", *Nueva York*, 9 de julio de 1996, pág. 17.
- [30.](#) *Ibídem*, pág. 19.
- [31.](#) *Ibíd.*
- [32.](#) Hirshleifer, *op. cit.*, pág. 173.
- [33.](#) Tanzi, *op. cit.*, págs. 167, 170.
- [34.](#) Walter Lippmann, *The Public Philosophy* (New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers, 1989), p. 14.
- [35.](#) *Ibídem*, pág. 15.
- [36.](#) Paul Roazen, "Introducción", en Lippmann, *op. cit.*, p. xv.
- [37.](#) Morris, *op. cit.*, p. 469.
- [38.](#) Fiorentini y Peltzman, *op. cit.*, p. 16.
- [39.](#) James Bennett, "El ciberespacio y el retorno de la confianza", *Inversión Estratégica*, octubre de 1996.
- [40.](#) Virginia Abernethy, "Optimismo y superpoblación", *Atlantic Monthly*, diciembre de 1994, pág. 88.

Epílogo y apéndice

- [1.](#) Citado en *Wired*, marzo de 1999, pág. 33.
- [2.](#) Joseph A. Tainter, *The Collapse of Complex Societies* (Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 1988), p. 3.
- [3.](#) Roger Lane, "On the Social Meaning of Homicide Trends in America", en *Violence in America*, Vol. 1, ed. Ted Robert Gurr (Newbury Park: Sage Publications, 1989), pág. 57.
- [4.](#) Véase Robert Higgs, "A Carnival of Taxation", *The Independent Review*, volumen III, número 3, invierno de 1999, pág. 437.
- [5.](#) Nicholas Rashevsky, *Looking at History Through Mathematics* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1968), p. 119.
- [6.](#) Tainter, *op. cit.*, pp. 150-51.
- [7.](#) Tainter, *op. cit.*, p. 147.
- [8.](#) Rashevsky, *op. cit.*, pp. 119-20.

INDICE

Una nota sobre el índice: Las páginas a las que se hace referencia en este índice se refieren a los números de página de la edición impresa. Haciendo clic en un número de página te llevará a la ubicación del ebook que corresponde al comienzo de esa página en la edición impresa. Para obtener una lista completa de las ubicaciones de cualquier palabra o frase, utiliza la función de búsqueda de tu sistema de lectura.

Abu-Lughod, Janet, [213](#), [215](#)

"Alfabetización de adultos en América", [227](#), [345](#)

África, [388](#)

lucha tribal étnica en, [277](#)

Revolución industrial en, [110](#)

barreras microbianas al poder blanco sobre, [68](#)

nacionalismo en, [274](#)

inestabilidad política en, [36](#)

gobiernos poscoloniales en, [236-37](#)

Afroamericanos, [317](#), [384-85](#)

Agrícola, Rodolfo, [118](#)

sociedades agrícolas y

agricultura, [15](#), [17](#), [19](#), [26](#), [28](#), [61-62](#), [71](#), [73](#), [74-94](#), [106](#), [333](#), [334](#), [394](#)

entrando en, [86](#)

bárbaro dominio sobre, [84-87](#)

lógica básica de, [80](#)

desglose de la autoridad en, [89-90](#), [98](#)

Iglesia en, [87-93](#), [98](#), [122-125](#)

pueblos cerrados en, [82-84](#), [85](#)

granjas desiertas y, [85-86](#)

fases iniciales de, [79](#)
evolución de la protección en, [182-183](#)
revolución feudal de 1000 en, [84-93](#)
localidades en, [198](#)
megapolítica de, [53](#), [58](#), [61-69](#), [71](#), [73](#), [80](#), [83-84](#), [89-91](#)
en la Edad Media, [84-93](#), [98](#), [108](#), [338-40](#)
política en, [79-80](#), [84-86](#), [89-90](#), [94](#), [338-40](#)
propiedad en, [80-92](#), [94](#)
y el Imperio Romano, [130](#), [132](#)
lentitud de, [74](#), [79](#)
supresión de la experimentación en, [83](#)
horizontes temporales de, [80](#)
Aguirre, Joaquín, [335-36](#)
Zona Franca de Concesión de la Bahía de Agulhas, [335](#)
sistemas de control de tráfico aéreo, y Y2K, [43-44](#), [48](#)
Alejandro VI, Papa, [117-18](#)
altruismo, [283-87](#)
Ammon, Otto, [228-32](#)
Nabo de Ammón, [228-32](#), [310](#)
anarquía:
 activos de carácter en, [324-25](#)
 competencia y, [322-26](#)
 Edad de la Información y, [187-92](#), [193](#)
 orden moral y, [383](#), [386-87](#), [391](#)
 protección y, [175-78](#), [180-82](#), [184](#)
 entre las soberanías, [323-24](#)
 viabilidad en, [324](#)
Anderson, Benedict, [271](#), [278](#), [279](#), [289](#)
Andorra, [188-89](#)
Antígona (Sófocles), [348](#)
Argentina, [220-21](#), [264](#)
Aristóteles, [96](#), [172](#)
tecnología de la línea de ensamblaje, [314](#)

vigilancia por ordenador de, [253](#)
igualitarismo en, [167](#), [248-51](#)
tecnología de la información vs., [169-171](#)
trabajo normalizado por, [166-67](#)
Authorgenics, [399](#)
Barlow, John Perry, [196](#), [197](#)
Bawer, Bruce, [264n](#)
Teoría del comportamiento de la empresa, A (Cyert y March), [251](#)
Belarús, nacionalismo en, [277](#)
Monasterios benedictinos, scriptoria de, [91](#), [111](#)
Bennet, James, [212](#), [392](#)
Bentham, Jeremy, [270](#)
Muro de Berlín, [127-33](#), [346](#)
 comparaciones entre el impuesto de salida de los Estados Unidos y, [129-31](#)
 caída de, [34](#), [35](#), [54](#), [127](#), [131-34](#), [144](#), [152](#), [235](#), [401](#)
 propósitos de, [128-29](#)
 reliquias de, [127-28](#)
Más allá de la soberanía (Elkins), [177](#)
Biblia, [94](#), [111](#), [124](#)
Big Money, The (Dos Passos), [199](#)
Billig, Michael, [259](#), [271](#), [274](#), [276](#), [280](#), [312](#)
bin Laden, Osama, [21-22](#), [37](#), [193](#)
Sangre en las calles (Davidson y Rees-Mogg), [33-35](#), [42](#), [65](#), [68](#), [152](#), [161](#), [182](#), [220](#), [222](#), [391](#)
Bois, Guy, [50](#), [85](#), [87-90](#)
Bolivia, [335](#)
Booth, Charles, [230](#), [231](#)
Boyden, Stephen, [75-76](#), [94](#)
Bridges, William, [252](#), [254](#)
Brown, John Y., [370-71](#)
Buchanan, Pat, [295](#), [300](#), [310](#)
Burford, E. J., [115](#)
Burstin, Daniel, [60](#), [200-201](#)
La fiebre del oro de California, [323](#)

Cameron, Euan, [111](#), [113](#), [116](#), [262](#)
Campen, Alan, [192](#)
Canadá, [241-42](#), [276](#)
capital, redistribución de, [398-400](#)
Cassirer, Ernst, [348-50](#)
Castiglione, Conde Baldassare, [349-351](#)
Oruga, huelga sindical contra, [160](#)
catedrales, [92](#), [261-62](#)
Agencia Central de Inteligencia (CIA), el trabajo de Clinton para, [369-71](#)
Carlomagno, Rey de los Francos, [56-57](#), [85](#)
Carlos VIII, Rey de Francia, [50](#), [128](#)
Chechenia, invasión rusa de, [261](#)
Canal de Chesapeake y Ohio (C&O), huelga sindical en, [163](#)
caballerosidad, [100-108](#), [305](#), [350-51](#)
"Elijiendo mi religión" (Dubner), [321n](#)
Cristianismo, [58](#)
 calendario en, [42-43](#), [48-49](#)
 fundamentalista, [386-87](#)
 orden moral de, [382](#), [384-87](#), [389-90](#)
Iglesia, [110-26](#), [264](#), [305](#)
 ausencia de virtud en, [120](#)
 en las sociedades agrícolas, [87-93](#), [98](#), [122-25](#)
 en los conflictos armados, [101](#)
 regla del celibato en, [115](#)
 en la contribución a la productividad, [90-93](#)
 corrupción en, [97](#), [115-20](#), [124](#), [126](#)
 gasto deficitario de, [116-17](#)
 fallecimiento de, [120-26](#), [262-63](#), [277](#)
 doctrina de las satisfacciones en, [121](#)
 gastos y burocracia de, [116](#)
 como empobrecido, codicioso y extravagante, [112-13](#)
 en la era industrial, [110-12](#), [116](#), [123](#), [125](#)
 y el periodismo en el siglo XV, [125](#)

tierra de propiedad de, [123-24](#)
en el mantenimiento de la paz y el desarrollo de reglas de orden, [90-91](#)
mercados y, [92-93](#), [123](#)
en la Edad Media, [87-93](#), [98-108](#), [110](#), [112-26](#), [261-63](#), [279](#), [303](#)
en la fijación de precios de los monopolios, [114-15](#), [122](#), [124](#), [126](#)
estados-nación y, [114](#), [116-18](#), [120-21](#), [123](#), [125](#), [261-65](#)
piedad de, [119-20](#)
poderes de, [114-16](#)
preservar y transmitir la información tecnológica como función de, [91](#)
la infraestructura pública proporcionada por, [92](#)
cultos de reliquias en, [121-22](#)
simbolismo de, [124-25](#), [261-62](#)
usura prohibida por, [124](#)
ciudades, vulnerabilidad de, [245-46](#)
ciudadanos, ciudadanía, [100](#), [342](#)
 la caballerosidad comparada con, [100-107](#), [305](#)
 democracia y 350, [356](#)
 distinción entre soberanía y, [298-99](#)
 orden moral y, [381-82](#), [387](#)
 nacionalismo y, [275-76](#), [278](#), [291-94](#), [295-97](#), [306-7](#)
 estados-nación y, [106](#), [263](#), [265-266](#), [296-97](#), [298-301](#), [302-306](#)
 en el siglo XXI, [28-30](#)
Clarke, Arthur C., [41](#), [95](#), [200](#)
Clinton, Bill, [96](#), [117](#), [338](#), [346](#), [354](#), [390](#)
 corrupción de, [368-73](#)
 impuesto de salida apoyado por, [129-31](#), [304](#), [307](#), [346-47](#)
Clinton, Hillary, [369-71](#), [373](#)
Clough, Arthur Hugh, [376-77](#)
Coase, Ronald H., [248-49](#), [282](#), [356](#)
Cohen, Jack, [33](#)
Cohn, Norman, [105](#), [338-40](#)
Colchester, Nicholas, [39](#)
Guerra Fría, [92](#), [394](#)

fin de, [152](#)
oponentes en, [133](#), [134](#), [140-42](#)
El colapso de las sociedades complejas, La (Mancha), [395](#)
Colombia, crimen en, [368-70](#)
Colón, Cristóbal, [51](#), [52](#), [72](#), [108](#), [109](#), [198](#)
sistemas de mando y control, [156](#), [193](#), [330](#)
comercio, ver [economía](#)
comunicaciones:
 en el siglo XXI, [29-30](#), [178-80](#)
 Y2K y, [44](#), [47-48](#)
Comunismo, [270](#), [297](#), [300](#), [314](#), [316](#)
 colapso de, [15](#), [34](#), [54](#), [97](#), [131-132](#), [134-35](#), [148-51](#), [152](#), [224](#), [257](#), [267-68](#), [329](#)
 democracias y, [133-35](#), [140-141](#), [145](#), [328-29](#)
 sobre la lucha por la supervivencia, [380](#)
 impuestos bajo, [267](#)
compulsión, [156](#), [226](#), [233](#), [268](#), [293](#)
 colapso de, [260](#)
 ciberespacio y, [210-14](#)
 y la desaparición de los estados-nación, [296-297](#), [310](#), [321](#), [322](#)
 democracia y, [348](#), [352-53](#)
 y la economía igualitaria, [233](#), [238](#)
 en Information Age, [301](#)
 nacionalismo y, [260](#)
 nostalgia de, [27](#)
 en el siglo XXI, [27-28](#), [32-33](#), [40](#)
computadoras, [75](#), [110](#), [225](#), [265](#)
 y, [358-59](#), [363-64](#)
 ciberespacio y, [197](#), [202-4](#), [216-19](#), [222](#)
 y la desaparición de los estados-nación, [315-316](#), [321](#)
 democracia y, [332](#), [341](#), [346](#)
 economía igualitaria y, [237](#), [248](#), [253-54](#)
 trabajo individualizado y, [171-72](#)
 en la Era de la Información, [153](#), [155-60](#), [162](#), [168](#), [171-72](#), [191-94](#)

megapolítica de, [59](#), [61](#), [70](#)
orden moral y, [393](#)
nacionalismo y, [259](#), [278](#), [292](#)
transferencia de la bio-lógica a, [157](#)
en el siglo XXI, [20](#), [21](#), [23](#), [30](#), [38](#), [40](#), [42](#), [51-52](#)
ver también [Y2K](#)

Confucio, [382](#), [389](#), [391](#)

Cook, Philip J., [231](#)

la corrupción:
 en la Iglesia, [97](#), [115-20](#), [124](#), [126](#)
 megapolítica de, [58-59](#), [64](#)
 en la política, [96-98](#), [118](#), [150-51](#), [358](#), [361](#), [363](#), [368-73](#)

"Corrupción" (Tanzi), [358](#), [372-373](#)

costos y recompensas, *ver* [incentivos](#)

países estados, [246-47](#)

crimen, [36](#), [190](#), [263](#), [358-59](#), [361-373](#), [388](#)
 en las sociedades agrícolas, [79-81](#), [84](#), [89](#), [94](#)
 colusión en, [367-68](#)
 ciberspacio y, [212-13](#), [373](#)
 en las democracias, [149-51](#), [348](#), [350-51](#), [371](#)
 economía y, [237](#), [246](#), [256-257](#), [362](#), [365-68](#), [372-73](#)
 en las sociedades de cazadores-recolectores, [77](#)
 en las sociedades industriales, [126](#), [365](#)
 en la Era de la Información, [170](#), [173-74](#), [191-92](#), [193-94](#), [362-73](#)
 internacional, [366-70](#)
 medios de comunicación en, [359](#), [361](#), [372](#)
 orden moral y, [363](#), [373](#), [381-384](#), [390](#), [392-93](#)
 estados-nación y, [302](#), [317](#), [319](#), [358-59](#), [363-64](#), [366](#), [372](#)
 economía natural y, [362-64](#), [372](#)
 organizado, [176](#), [366-73](#)
 protección y, [154](#), [176](#), [364-65](#), [367](#)
 en el siglo XXI, [15](#), [22-23](#)

monedas, [214-22](#)

falsificación de, [217](#)
en el ciberespacio, [215-22](#)
desnacionalización de, [215-16](#)
privatización de, [218-22](#)
costos de transacción de, [217-18](#), [220](#)
en el siglo XXI, [24-25](#)

clientes:

comercializó la soberanía y, [342](#)
en el ciberespacio, [218](#), [224](#)
en la desaparición de los estados-nación, [263](#), [267](#), [303-4](#), [305](#), [322](#)
en las democracias, [135-42](#), [145](#), [332](#), [351-52](#), [355](#), [357](#)
y la economía igualitaria, [238](#), [240](#), [243-45](#), [247](#), [252](#), [257](#)
en la Era de la Información, [168](#), [172](#), [175](#), [190](#)
orden moral y, [374](#), [380-81](#)
nacionalismo y, [306](#)
protección y, [177](#), [182-83](#)

ciberespacio, [196-224](#)

trueque en, [216-17](#)
comparaciones entre las regiones de marcha medieval y, [188](#), [189-190](#)
ajustes competitivos en, [221-222](#)
crisis crediticias en, [221-23](#)
crimen y, [212-13](#), [373](#)
moneda en, [215-22](#)
muerte del señorío en, [214-15](#), [222](#)
democracia y, [212](#), [214](#), [332-333](#), [346](#)
devaluación de la compulsión en, [210-14](#)
economía en, [194-95](#), [196-207](#), [209-24](#), [233](#), [238](#), [240](#), [248](#), [255-57](#), [292-93](#), [301](#), [303](#), [308-10](#), [319](#), [322-25](#), [332-33](#), [342](#), [392](#)
genética y, [292-94](#)
en la Era de la Información, [153](#), [156](#), [158](#), [170-72](#), [174](#), [186-87](#), [189-95](#)
los tipos de interés y, [221](#)
inversores en, [205](#), [223-24](#)
abogados en, [208-9](#)

contracción de la palanca en, [221](#)
megapolítica de, [65](#), [70](#), [192-93](#), [213](#)
repúblicas mercantiles de, [32-33](#)
orden moral y, [392-93](#)
nacionalismo y, [278-79](#), [292-295](#)
estados-nación y, [196](#), [199-200](#), [202](#), [268](#), [310](#), [319-20](#), [322-325](#)
protección en, [210-11](#), [213-14](#), [224](#), [293](#)
avances cualitativos en, [206-9](#)
cirugía en, [207-9](#)
en el siglo XXI, [18](#), [21](#), [23-25](#), [32-33](#), [42](#)
violencia en, [15](#), [193](#)
brecha de rendimiento en, [222](#)

Cyert, Richard, [251](#)

Checoslovaquia, nacionalismo en, [276](#)

Darwin, Charles, [280-84](#), [286](#), [291](#), [323](#), [361-62](#)
sobre el orden moral, [377-80](#)

Davidson, Basil, [236](#)

Davies, Rees, [187](#)

de Balsac, Robert, [127](#)

de Fiore, Joachim, [48](#)

de Jager, Peter, [44](#), [45](#)

democracia, democracias, estados de bienestar democrático, [32](#), [133-52](#), [269](#), [295](#)
alternativas a, [333-37](#), [340-41](#)
traición de, [352-57](#)
comercializó la soberanía y, [341-47](#)
Comunismo y, [133-35](#), [140-141](#), [145](#), [328-29](#)
y el golpe de Estado en el Perú, [149-51](#)
crimen en, [149-51](#), [348](#), [350-51](#), [372](#)
ciberspacio y, [212](#), [214](#), [332-333](#), [346](#)
toma de decisiones en, [145-46](#), [149-50](#), [354](#), [357](#)
y las empresas de definición, [353-55](#)
fallecimiento de, [36](#), [42](#), [134-35](#), [148](#), [306-10](#), [327-57](#)
y el eclipse de los bienes públicos, [355-356](#)

economía en, [137-46](#), [149-51](#), [209](#), [233-34](#), [329-37](#), [343-47](#), [351-57](#)
eficiencia en, [141-42](#), [146](#), [149-150](#), [329](#), [346](#)
plebiscitos electrónicos para, [341](#)
aparición de, [142-44](#), [146](#), [315](#)
secciones transversales geográficas en, [331-33](#)
en Grecia, [50](#), [65-66](#), [337](#), [348](#)
el industrialismo y, [142-44](#), [328](#), [332-34](#), [346-48](#), [352](#), [355](#)
Edad de la Información y, [195](#), [328-337](#), [346-48](#), [352-57](#)
personalidades mesiánicas en, [338-339](#)
orden moral en, [150](#), [349-50](#), [383](#), [393](#)
mitos de la discriminación en, [312-313](#), [318](#)
nacionalismo en, [147-49](#), [332](#), [346-47](#)
política en, [99-100](#), [135-40](#), [142-45](#), [147](#), [148-52](#), [327](#), [329-41](#), [342-57](#)
privatización en, [138](#), [150-151](#)
protección y, [155](#), [346-347](#)
razones del éxito de, [146](#)
reformas de, [264](#)
papel de, [137-52](#)
El descontento de la democracia (Sandel), [353](#)
de Soto, Hernando, [149](#), [150](#)
Detroit, Mich., desglose de, [246](#)
disminución de los rendimientos marginales, ley de, [395-98](#)
Dionne, E. J., Jr., [347-48](#), [351](#)
"Deseconomías de escala y desarrollo" (Olson), [235-237](#)
Dos Passos, John, [199-200](#)
tráfico de drogas, [366](#), [368-70](#), [372-373](#), [384](#)
Dubner, Stephen J., [321n](#)
Duby, Georges, [85](#)
Dunn, John, [327](#)
Durant, Will, [57-58](#)
Dyson, Esther, [186](#)
Política económica (Keech), [336](#)
economía, [95](#), [189](#), [268-70](#), [290](#)

en las sociedades agrícolas, [74](#), [78](#), [81-85](#), [87-90](#), [92-93](#), [98](#)
Iglesia y, [113-17](#), [120-26](#), [264](#)
comercializó la soberanía y, [342-46](#)
crimen y, [237](#), [246](#), [256-57](#), [362](#), [365-66](#), [372-73](#)
en el ciberespacio, [194-95](#), [196-207](#), [209-24](#), [233](#), [238](#), [240](#), [248](#), [255-57](#), [292-93](#), [301](#), [303](#),
[308-10](#), [319](#), [322-25](#), [332-33](#), [342](#), [392](#)
en las democracias, [137-46](#), [149-51](#), [209](#), [233-34](#), [329-37](#), [343-47](#), [351-57](#)
igualitario, *ver* [igualitarismo](#), [economía igualitaria](#)
ciclos de quinientos años de, [49-50](#)
genética y, [282](#), [292-93](#)
globalización de, [203-6](#)
de cazadores-recolectores, [77-78](#)
desequilibrios y colapso, [34-37](#)
impacto del clima en, [67-68](#)
en las sociedades industriales, [109-11](#), [160-61](#), [222-24](#), [227-35](#), [238](#), [241-42](#), [244-46](#), [248-54](#)
en la Era de la Información, [153](#), [156-59](#), [170-71](#), [175](#), [187](#), [189-95](#)
en International Age, [270](#)
parentesco y, [289](#)
matemáticas, [228-29](#)
megapolítica de, [55-58](#), [60-63](#), [65-68](#), [70-72](#)
en la Edad Media, [108](#)
orden moral y, [234](#), [373-74](#), [378](#), [380-81](#), [387-94](#)
nacionalismo y, [147](#), [232](#), [259-261](#), [265](#), [272](#), [278](#), [281](#), [290-292](#), [294-96](#)
en los estados nacionales, [98](#), [128-33](#), [135-37](#), [142](#), [230](#), [232](#), [235-48](#), [252](#), [254-55](#), [257](#),
[265-66](#), [269-70](#), [296-305](#), [309-16](#), [319-26](#)
natural, [323](#), [361-64](#), [372](#)
política y, [97-98](#), [101-2](#), [227](#), [230-45](#), [247](#), [256-57](#), [362](#)
en la proliferación de armas de pólvora, [106-7](#)
protección en, [154-55](#), [175-78](#), [180-87](#), [213-14](#), [236-38](#), [240](#), [243](#), [245-47](#), [253](#), [256-57](#)
en el Imperio Romano, [129-30](#)
etapas de, [15](#)
tecnologías y, [227](#), [232](#), [234-237](#), [239-40](#), [243-44](#), [247-253](#), [255](#), [361](#)
en el siglo XXI, [15-19](#), [20-28](#), [32-40](#), [51-52](#)

violencia y, [158-59](#), [233-34](#), [239](#), [256-57](#)

extorsión en el lugar de trabajo y, [162-63](#), [165](#), [167](#)

Y2K y, [43-48](#)

Economía del crimen organizado, The (Fiorentini and Peltzman), [367-68](#)

educación, [303](#), [389](#), [400](#)

eficiencia:

en el equilibrio entre la extorsión y la protección, [155](#)

crimen y, [359](#)

del ciberespacio, [224](#)

en las democracias, [141-42](#), [146](#), [149-50](#), [329](#), [346](#)

economía igualitaria y, [234](#), [248](#), [250-52](#), [257](#)

magnitud vs., [132-33](#)

orden moral y, [389](#), [392-93](#)

nacionalismo y, [261](#)

de los estados-nación, [128](#), [131-35](#), [136-37](#), [139-40](#), [223-24](#), [266](#)

igualitarismo, economía igualitaria, [225-57](#), [290](#)

en las sociedades agrícolas, [85](#)

El nabo de Ammon y, [228-32](#)

en la tecnología de la línea de ensamblaje, [167](#), [248-51](#)

autoridad para actuar en, [249](#)

herencia biológica y, [282](#)

problemas de coordinación en, [249](#)

el ciberespacio y, [233](#), [238](#), [240](#), [248](#), [255](#)

y la muerte de la política, [232-33](#)

y la desaparición de buenos trabajos, [253-55](#)

deseconomías de escala, crecimiento retardado y, [235-42](#)

y la erosión de las anomalías de los precios locales, [247-48](#)

incentivos y, [239](#), [250](#)

teorema de la inequidad y, [247](#)

Información Edad y, [230-31](#), [235](#), [237-40](#), [242-44](#), [246-48](#), [252-57](#)

y los costos de información y transacción, [248-49](#)

localidad y, [233-35](#), [237-39](#), [256](#)

orden moral y, [381](#), [388](#)

nacionalismo y, [296-97](#)
estados-nación y, [232](#), [235-48](#), [252](#), [254-55](#), [257](#), [309](#)
negociación en, [249-50](#)
nuevos imperativos organizativos y, [248-57](#)
organización de la holgura en, [251-52](#)
refuerzo positivo y, [238-239](#)
teoría de las empresas y, [248-51](#), [254-55](#)
en el siglo XXI, [42](#)
Egipto, [65-66](#), [130](#), [132](#)
Elffers, Joost, [395](#)
Elias, Norbert, [181](#)
Isabel II, Reina de Gran Bretaña, [299](#), [385](#)
Elkins, David J., [177-78](#)
Emerson, Ralph Waldo, [401](#)
empleados, empleo, [230-240](#)
 en las sociedades agrícolas, [79](#)
 capitalistas explotados por, [160-61](#), [164-65](#), [170-71](#)
 crimen y, [359](#), [364](#)
 en la desaparición de los estados-nación, [264](#), [268-69](#), [297](#), [300-301](#), [313-321](#)
 en los estados de bienestar democráticos, [136-40](#), [144-46](#), [150-51](#), [333](#), [352](#), [354-55](#)
 y la desaparición de buenos trabajos, [253-55](#)
 economía igualitaria y, [230-239](#), [246](#), [248-49](#), [251-56](#)
 eliminación de las categorías permanentes de, [255-56](#)
 en las sociedades industriales, [154](#)
 en la Era de la Información, [168-72](#)
 descripciones de trabajo de, [252](#)
 y el orden moral, [374-75](#), [378](#), [383-84](#), [387](#), [390](#)
 y el nacionalismo, [259-60](#), [265](#), [297](#)
 sobre la base del proyecto, [255-56](#)
 comprensión de, [361](#)
 véase también [ingresos](#), [distribución de ingresos](#); [sindicatos](#)
Investigación de las causas permanentes de la disminución y caída de las naciones poderosas y ricas, An (Playfair), [38](#)

epigénesis, [287-88](#), [290-92](#), [308](#)
Eritrea, impuestos en, [306](#)
Esquimales, [76](#), [78](#)
feudalismo, [16](#), [27-32](#), [54](#), [69-70](#), [227](#), [324](#)
 en las sociedades agrícolas, [81](#), [83-93](#)
 nacimiento de, [58](#), [63](#), [84-93](#), [182](#)
 caballerosidad en, [350-51](#)
Iglesia y, [102](#), [114](#), [116-17](#), [123-25](#)
moneda en, [214](#)
fin de, [60](#), [109-11](#), [126](#), [128](#)
evolución de la protección en, [182-183](#)
regiones de marcha en, [188-90](#)
en la Edad Media, [95-96](#), [98](#), [100](#), [102](#), [105-6](#), [108-9](#), [188-190](#)
mitos de, [102](#)
propiedad en, [81](#)
refugios para los siervos en, [243-244](#)
Findlay, Ronald, [272](#)
Fiorentini, Gianluca, [367-68](#)
500 años Delta (Taylor y Wacker), [178](#)
Foldvary, Fred, [355-57](#)
Forrajeros y Agricultores (Gregg), [66](#), [77](#)
ayuda exterior, [393-94](#)
Foster, Vincent, [96](#), [371-72](#)
48 Leyes del Poder, El (Greene y Elffers), [395](#)
Francia, [236](#), [310](#)
Frank, Robert H., [231](#)
Frazer, Sir James George, [19](#)
Revolución Francesa, [15](#), [107](#), [146-148](#), [264](#), [270](#)
 nacionalismo en, [147-48](#), [273-76](#)
 y el surgimiento de los estados-nación, [131-32](#), [142-44](#), [146](#)
Friedman, Milton, [197](#), [343](#)
Friedman, Thomas L., [296](#), [300](#)
Fromm, Erich, [311-12](#)

Fujimori, Alberto, [148-51](#)
Garfinkel, Michelle R., [362](#)
Garrett, Geoffrey, [195](#)
Gates, Bill, [18](#), [192](#), [206](#), [220](#), [321](#), [390](#)
General Motors (GM), huelgas
contra, [153-54](#), [160-61](#), [167-168](#), [170-71](#)
genes, egoísta, [284-87](#)
genética, [281-93](#), [308](#)
 contabilidad en, [289-90](#)
 el ciberespacio y, [292-94](#)
 en los modelos evolutivos, [283](#)
 inclusive fitness y, [283-85](#)
 inercia y, [282-83](#), [286-87](#)
 orden moral y, [378](#)
 factores de motivación influenciados por, [283-85](#)
 nacionalismo y, [289](#), [292-93](#)
Alemania, orden moral en, [374-75](#)
Gibson, William, [15 años](#)
Gilder, George, [178](#), [179](#), [245](#), [336](#)
Glaber, Raoul, [50](#)
gobiernos, *ver* [política](#)
Grasso, Michael, [14](#), [48](#)
Gran Bretaña, [375](#)
 sociedades agrícolas y, [79-80](#)
 en los gobiernos exportadores competentes, [236](#)
 orden moral de, [385](#)
 nacionalismo en, [326](#)
 impuestos en, [266](#)
 obligaciones por concepto de pensiones sin financiación prevista de, [261](#)
 como potencia mundial, [70](#)
Great Reckoning, The (Davidson y Rees-Mogg), [33-38](#), [42](#), [65](#), [68](#), [75](#), [83](#), [88](#), [96](#), [124](#), [156](#), [180](#),
 [182](#), [220](#), [222](#), [223](#), [259](#), [368](#), [391](#)
Grecia:

agricultura en, [83](#)
democracia en, [50](#), [65-66](#), [337](#), [348](#)
sobre la elaboración de leyes, [348-49](#)
cambio megapolítico en, [65-66](#)
Greene, Robert, [395](#)
Greenspan, Alan, [209](#)
Gregg, Susan Ailing, [66](#), [76](#), [77](#)
Grove, Andrew S., [233](#)
Guerra del Golfo, [328](#), [402](#)
Revolución de la Pólvara, [16](#), [28](#), [30](#), [50](#), [58](#), [96](#), [98](#), [100](#), [106-7](#), [121](#), [124](#), [148](#), [215](#), [313](#)
armas de pólvora:
 economía y, [106-7](#)
 en las sociedades industriales, [109-10](#), [126](#)
 nacionalismo y, [278](#)
 de los estados-nación, [107](#), [132-33](#)
 en el aumento de la escala de la guerra, [107](#)
Hamilton, W. D., [283-85](#), [289](#)
Harrison, Lawrence E., [260n](#)
Hayek, Friedrich A. von, [40](#), [216](#), [218](#)
Cura, Andrew, [311](#), [312](#)
Hillis, Danny, [13 años](#)
Hirschman, Albert O., [243-44](#), [263](#), [268](#), [343](#), [344](#)
Hirshleifer, Jack, [281](#), [284](#), [290](#), [323](#), [324](#), [362](#), [371-72](#)
Hitler, Adolf, [380-81](#)
Hobbes, Thomas, [154](#), [175](#), [324](#)
homosexualidad, [385](#)
Honecker, Erich, [130-31](#)
Hong Kong, futuro de, [329](#)
caballos, [88](#), [89](#), [106](#)
Huizinga, Johan, [53](#), [99](#), [100](#), [103](#), [104](#), [108](#), [117](#), [120](#), [124](#), [126](#)
sociedades de caza y recolección, [15](#), [26](#), [33](#), [74-80](#), [279](#)
 equilibrio entre la extorsión y la protección en, [175-76](#)
 comparaciones entre las sociedades agrícolas y, [74-75](#), [80](#), [93-94](#)

descripción de, [75-79](#)
dietas en, [75-76](#)
parentesco en, [287](#), [289-90](#), [291](#)
megapolítica de, [53](#), [60-61](#), [66-69](#)
exagerado castigado por, [78](#)
imperialismo, [68](#), [236-37](#), [296](#)
incentivos:
 en las sociedades agrícolas, [81](#)
 en el equilibrio entre la extorsión y la protección, [177](#), [180-81](#)
 en el ciberespacio, [293](#)
 en las democracias, [141](#), [145](#)
 economía igualitaria y, [239](#), [250](#)
 de cazadores-recolectores, [76-78](#)
 en la Era de la Información, [168](#), [173](#)
 en la megapolítica, [62](#), [65](#), [69-70](#)
 orden moral y, [390](#), [392](#)
 nacionalismo y, [276](#)
 en los estados nacionales, [134](#), [135-37](#), [266](#)
 en la extorsión en el lugar de trabajo, [166](#)
fitness inclusivo, [280-93](#)
 genética y, [283-85](#)
 nacionalismo y, [280-82](#), [284](#), [288-92](#)
 problemas de probabilidad de, [285-92](#)
los ingresos, la distribución de los ingresos: Iglesia y, [113](#)
 comercializó la soberanía y, [342](#), [344](#)
 ciberespacio y, [199](#), [210](#), [220n](#), [223](#)
 en los estados de bienestar democráticos, [329](#), [333](#), [338](#), [340](#), [347](#), [349](#), [352](#), [356](#)
 economía igualitaria y, [226-228](#), [230-35](#), [237-41](#), [251-253](#), [256-57](#)
 cincuenta por ciento de descenso, [313-21](#)
 en las sociedades industriales, [110](#), [126](#), [142-45](#), [150](#), [185-86](#)
 en la Era de la Información, [168-71](#), [192](#), [195](#), [300-301](#)
 orden moral y, [374-75](#), [383-384](#), [388](#), [392-94](#)
 nacionalismo y, [260-61](#)

en los estados-nación, [131](#), [185-86](#), [267-69](#), [297-302](#), [303-4](#), [307-308](#), [309-11](#), [312-21](#), [324-25](#)
protección y, [155](#), [184](#)
comprensión de, [361](#)
para el trabajo no cualificado, [314-15](#)
extorsión en el lugar de trabajo y, [165-67](#), [169-70](#)
sociedades industriales, Edad Industrial, [15](#), [17-18](#), [21-22](#), [26-27](#), [28](#), [32](#), [35](#), [67](#), [126](#), [290](#)
nacimiento de, [109-12](#)
capitalistas explotados por los trabajadores en, [160-61](#), [164-65](#), [170-71](#)
Iglesia y, [110-12](#), [116](#), [123](#), [125](#)
compulsión en, [156](#)
crimen en, [126](#), [365](#)
ciberspacio y, [197](#), [199](#), [203](#), [206](#), [213-14](#), [217](#), [220-21](#)
deflación en, [222-23](#)
fallecimiento de, [42](#), [51-52](#), [142](#)
democracia y, [142-44](#), [328](#), [332-34](#), [346-48](#), [352](#), [355](#)
economía en, [109-11](#), [160-61](#), [222-24](#), [227-35](#), [238](#), [241-42](#), [244-46](#), [248-54](#)
distribución de los ingresos en, [110](#), [126](#), [142-45](#), [150](#), [185-86](#)
sociedades de información y, [111-112](#), [126](#), [128](#), [131](#), [148-49](#), [202](#)
guerras de información y, [191-94](#)
en la reducción del costo del conocimiento, [110-11](#)
megapolítica de, [53](#), [59](#), [62-64](#), [67](#), [73](#), [109-10](#), [126](#), [140-41](#), [146](#), [184](#)
orden moral y, [374-75](#), [388-389](#), [394](#)
nacionalismo en, [259-60](#), [267](#), [271](#), [296-97](#), [306-7](#)
política y, [96](#), [100](#)
protección y, [175](#), [183-86](#)
revolución en el dinero en, [215](#)
transición entre la Edad Media y, [109-12](#)
sindicatos y, [154](#)
violencia en, [109](#), [111](#), [155](#), [161](#)
extorsión en el lugar de trabajo y, [162-72](#)
ver también [estados-nación](#)

sociedades de información, Edad de la Información, [15-21](#), [23](#), [25-28](#), [31](#), [38](#), [41](#), [48](#), [105](#), [108](#),
[152](#), [153-195](#), [225-57](#), [289-92](#), [360-94](#), [395](#)
sociedades agrícolas en el entendimiento de, [75](#)
anarquía y, [187-92](#), [193](#)
herencia biológica y, [282](#)
causalidad vs. simbolismo en, [112](#)
sistemas de mando y control en, [193](#)
comercializó la soberanía y, [341-42](#)
complejidad en, [156-58](#)
crimen en, [170](#), [173-74](#), [191-92](#), [193-94](#), [362-73](#)
fallecimiento de la ciudadanía en, [100](#), [398](#)
y la democracia, [195](#), [328-37](#), [346-48](#), [352-57](#)
discerniendo los hechos de la ficción en, [360-61](#)
y la economía igualitaria, [230-231](#), [235](#), [237-40](#), [242-44](#), [246-48](#), [252-57](#)
elite de, [17](#), [25](#), [227](#), [231-32](#), [263](#), [269](#), [293-98](#), [301](#), [303](#), [304](#), [311](#), [313](#), [326](#), [387-89](#)
aparición de, [401](#)
extorsión en, [161-62](#), [164](#), [168-171](#), [173-75](#), [194-95](#)
independencia financiera en, [401-3](#)
implicaciones del cambio a, [256-57](#)
individuo como conjunto en, [173](#)
Edad industrial y, [111-12](#), [126](#), [128](#), [131](#), [148-49](#), [202](#)
insights for, [173-74](#)
normas de alfabetización y cálculo de, [227](#), [232](#)
perdedores en, [300-301](#)
mercados en, [157](#), [159](#), [164](#), [169](#), [171](#), [190](#), [193-95](#), [269](#), [300-1](#)
significado de, [225-26](#)
megapolítica de, [58-59](#), [62-64](#), [70](#), [131](#), [148-49](#), [153-95](#), [218](#), [223](#), [252](#), [261](#), [263](#), [341-42](#),
[347](#), [351](#)
moralidad de, [392-94](#)
nacionalismo y, [259-61](#), [269-271](#), [291-95](#), [306-7](#)
estados-nación y, [112](#), [125](#), [191-193](#), [264](#), [268-69](#), [278](#), [279](#), [290](#), [297-311](#), [313](#), [315](#), [317](#),
[320-26](#)
sistemas de mando y control anticuados en, [156](#)

política en, [95](#), [154](#), [156-59](#), [168](#), [170](#), [174](#), [187](#), [191-95](#), [300-1](#)
protección en, [168](#), [173-75](#), [181](#), [186-87](#), [190](#), [194-95](#), [214](#)
ruta al éxito en, [399-400](#)
soberanías en, [16](#), [179-80](#)
etapas de, [202-3](#)
herramientas con voces en, [172-73](#)
vulnerabilidad de los sistemas de gran escala en, [191-92](#)
guerras en, [191-95](#), [363-64](#)
ver también [ciberespacio](#)

Internet (Red), [23](#), [92](#), [157](#), [170](#), [303](#), [316](#), [346](#), [348](#)

bots en, [172](#), [321](#)
valor comercial de, [200-202](#), [215-16](#), [220-22](#)
el crimen y, [362](#)
economía igualitaria y, [237](#)
empleo más, [240](#)
nacionalismo y, [258](#), [278-79](#)
en la localidad que trasciende, [196-97](#), [202-6](#)
desenchufado de, [203-4](#)

Irlanda, Ian, [299](#)

Italia:

crimen en, [366](#), [368](#), [373](#)
deuda nacional de, [241](#), [308](#)
nacionalismo en, [276](#)

Itokawa, Hideo, [42](#)

James, William, [377](#), [380](#)

Japón, [388](#)

crimen en, [366-67](#)
empleo en, [254](#)
quiebra financiera en, [34](#), [35](#)
Revolución industrial en, [110](#)

Jastrom, Roy W., [218](#)

Jefferson, Thomas, [69](#), [383](#), [386](#)

Jenkins, Clive, [231](#)

Jensen, Michael C., [353](#)
Jesucristo, [48-49](#), [386](#)
Judíos, [373](#), [380-83](#), [385](#), [390](#)
Jung, Carl, [13](#), [49](#), [376](#)
Juppe, Alain, [96](#), [310](#)
Kappelman, Leon, [46](#)
Keech, William, [336-37](#)
Kelly, Kevin, [156](#), [157](#), [172](#), [193](#), [365](#)
Keynes, John Maynard, [268](#), [276](#)
Kline, David, [60](#), [200-201](#)
caballeros, [100-101](#), [104](#), [106](#), [182](#), [194](#)
 en las sociedades agrícolas, [87-90](#), [93](#)
Caballeros de Malta, [29](#), [30](#), [103](#), [179-180](#)
Kohl, Helmut, [375](#), [390](#)
Koskinen, John, [47 años](#)
Kroszner, Randall S., [353](#), [354](#)
Lambert, Craig, [26](#)
Tierra de contenido perdido (Reid), [318](#)
Lane, Frederic C., [38](#), [64-65](#), [108](#), [176](#), [177](#), [181-84](#), [266](#), [296](#), [301](#)
 sobre la democracia, [137](#)
 sobre el control gubernamental, [135-137](#)
 sobre los costos de protección, [213-14](#)
 sobre la violencia, [158-59](#), [177](#), [181-184](#), [187](#), [210](#), [224](#), [322](#)
Lare, Roger, [396](#)
Langins, Janis, [273](#), [275](#)
Lasch, Christopher, [294-97](#), [298](#), [312-13](#), [347](#), [352-53](#)
Lattimore, Owen, [271-72](#)
Lee Kuan Yew, [338](#)
Lenin, V I., [56](#), [381](#)
Leonardo da Vinci, [318](#)
León X, Papa, [115](#)
Libro del Cortegiano, II (Castiglione), [349-51](#)
Líneas de gestión de ultramar (LOM), [298](#), [402](#)

Linz, Juan J., [333](#)

Lippmann, Walter, [372](#)

Llobera, Josep R., [147](#)

localidades:

el crimen y, [365](#)

y la desaparición de los estados-nación, [303-304](#)

democracia y, [355](#)

disminución de, [225](#)

economía igualitaria y, [233-235](#), [237-39](#), [256](#)

error de expectativas mínimas en, [200-201](#)

extranacionalismo y, [292](#), [294](#)

y la globalización del comercio, [203-6](#)

megapolítica de, [199](#), [202](#)

orden moral y, [389](#)

horizontes estrechos en, [198-99](#)

de la política, [196-97](#), [199-200](#), [202](#)

trascendiendo de, [196-224](#)

en el siglo XXI, [15](#)

y la tiranía del lugar, [197-99](#)

ver también [ciberespacio](#)

Locke, John, [382-83](#), [386-87](#)

Mirando la historia a través de las matemáticas (Rashevsky), [396](#)

Ludd, Ned, [314](#), [318](#)

Luditas, [260](#), [314](#)

en la desaparición de los estados-nación, [318-319](#), [325](#)

en el siglo XXI, [25-28](#)

Lutero, Martín, [97](#), [121](#), [262](#), [265](#), [279](#)

McElvaine, Robert S., [160](#)

Maquiavelo, Niccolo, [118](#), [350-51](#)

McLuhan, Marshall, [16 años](#)

MacMullen, Ramsay, [59](#)

McNeill, William, [147-48](#), [258](#)

McRae, Hamish, [364](#)

Macrae, Norman, [307](#)

magia, [19-20](#)

Maine, Sir Henry, [76](#)

Malthus, Thomas, [377-80](#)

Manchester, William, [118](#)

Marzo, James, [251](#)

Margolis, Howard, [287](#)

mercados:

en las sociedades agrícolas, [82-88](#), [92](#)

Iglesia y, [92-93](#), [123](#)

en la competencia entre jurisdicciones, [269](#)

el crimen y, [358](#), , [373](#)

en el ciberespacio, [199](#), [209](#), [215-16](#), [221](#), [223](#), [293](#), [303](#)

en las democracias, [146](#), [150-51](#), [343](#), [345](#), [351-57](#)

economía igualitaria y, [232-233](#), [235](#), [238-40](#), [243](#), [251-252](#), [255-56](#)

en la Edad Industrial, [111](#)

en la Era de la Información, [157](#), [159](#), [164](#), [169](#), [171](#), [190](#), [193-95](#), [269](#), [300-301](#)

megapolítica de, [65-66](#), [68](#), [71](#)

orden moral y, [374](#), [387](#), [393](#)

nacionalismo y, [260](#), [265](#), [279](#), [281](#), [294-96](#)

en los estados nacionales, [98](#), [131-32](#), [136](#), [266](#), [270](#), [296-97](#), [299-302](#), [303](#), [311-12](#), [315](#),
[321-22](#), [325](#)

protección y, [155](#), [175](#), [183](#)

en el siglo XXI, [28](#), [32](#), [42](#)

extorsión en el lugar de trabajo y, [165-67](#), [169](#)

Martin, Robert, [28 años](#)

Marx, Karl, [52](#), [157](#), [380](#)

Mauldin, Michael, [172](#)

Meckling, William H., [353](#)

los sistemas médicos, y el Y2K, [44](#), [47-48](#)

megapolítica, [298](#)

y la aceleración de la historia, [64-65](#)

en las sociedades agrícolas, [53](#), [58](#), [61-69](#), [71](#), [73](#), [80](#), [83-84](#), [89-91](#)

de carácter de dinero, [214](#)
clima en, [66-68](#), [71-72](#), [73](#)
comercializó la soberanía y, [341-42](#)
curso intensivo en, [65-71](#)
revoluciones culturales en, [63](#)
del ciberespacio, [65](#), [70](#), [192-93](#), [213](#)
de la desaparición de la Iglesia medieval, [263](#)
de la democracia, [141](#), [146](#), [148-50](#), [327-41](#)
economía igualitaria y, [235-236](#), [239](#), [244](#)
en la evolución de la protección, [182](#)
de previsión y, [62](#)
gran ilusión en, [60-61](#)
en perspectiva histórica, [53-73](#)
ignorancia de, [349](#)
incentivos en, [62](#), [65](#), [69-70](#)
de las sociedades industriales, [53](#), [59](#), [62-64](#), [67](#), [73](#), [109-10](#), [126](#), [140-141](#), [146](#), [184](#)
de la Edad de la Información, [58-59](#), [62-64](#), [70](#), [131](#), [148-49](#), [153-95](#), [218](#), [223](#), [252](#), [261](#),
[263](#), [341-342](#), [347](#), [351](#)
de la innovación, [227](#), [313](#)
aprendiendo del pasado con, [61-62](#)
y la vida sin previsión, [61-65](#)
de las localidades, [199](#), [202](#)
en mirar más allá de lo obvio, [56-57](#)
y transiciones mayores y menores, [63-64](#)
en las regiones de marcha medieval, [188](#)
microbios en, [68-69](#), [72-73](#)
de la tergiversación, [331-41](#)
sobre el orden moral, [63-64](#), [391](#)
nacionalismo y, [259](#), [261](#), [280](#), [292](#)
de los estados-nación, [53-54](#), [98](#), [132](#), [133-35](#), [264](#), [268](#), [279](#), [305](#)
sobre la fantasía persistente, [57-58](#)
de la sociedad postindustrial, [151-52](#)
de los procesos de producción, [160-61](#)

en el aumento de la ciudadanía, [105-6](#)
y la velocidad de cambio, [71-73](#)
y tabú sobre la previsión, [55](#)
sobre tecnologías, [61-64](#), [67](#), [69-71](#), [72-73](#)
topografía en, [65-66](#), [71](#), [73](#)
en el siglo XXI, [33-40](#)
sobre la disminución de la Edad Moderna, [53-61](#)

Melloan, George, [195](#)

Mencken, H. L., [141](#)

Menem, Carlos, [220](#), [264](#)

"metaverso", [30](#), [179](#)

México, [368](#), [370](#)

microbios, [50](#), [72-73](#), [87-89](#)
 ciberspacio y, [199](#)
 en la megapolítica, [68-69](#), [72-73](#)

microprocesamiento, *ver* [computadoras](#)

Edad Media, [50-51](#), [54](#), [63](#), [95-96](#), [98-126](#), [147](#), [194](#), [223](#), [224](#), [256-57](#), [304](#), [305](#)
 sociedades agrícolas en, [84-93](#), [98](#), [108](#), [338-40](#)
 caballerosidad en, [100-108](#), [305](#), [350-351](#)
 Iglesia en, [87-93](#), [98-108](#), [110](#), [112-26](#), [261-63](#), [279](#), [303](#)
 soberanía corporativa en, [103](#)
 fin de, [99-100](#), [102](#)
 control gubernamental en, [135-137](#)
 localidades en, [198](#)
 reproducción del manuscrito en, [91](#), [111](#)
 regiones de marcha en, [31-32](#), [188-190](#)
 megapolítica de, [69-70](#)
 militar en, [100-104](#), [106](#), [189](#)
 piedad sin virtud en, [120](#)
 protección en, [175](#), [181-83](#), [214](#)
 resistencia a la legislación en, [349](#)
 refugios para los siervos en, [243-44](#)
 autoflagelación en, [105](#)

estado y comprensión estática en, [108](#)
transferir la propiedad en, [102-3](#)
transición entre la edad industrial y, [109-12](#)
viajar en, [320-21](#)
siglo XXI comparado con el final del, [16](#), [27-32](#)
violencia en, [158](#), [189](#)
votos en, [103-5](#)
ver también el [feudalismo](#)
militar, [92](#), [218](#), [257](#)
 en las sociedades agrícolas, [81](#), [86-90](#)
 crimen y, [363](#), [372](#)
 el ciberespacio y, [220](#), [224](#)
 en la desaparición de los estados-nación, [264](#), [320](#), [324](#)
 en las democracias, [138](#), [140-48](#), [327-28](#), [330-31](#), [346](#), [356](#)
 economía y, [101-2](#), [234](#), [236](#)
 igualdad y predominio de, [69](#)
 la caída de la decisión de, [363](#)
 cazadores-recolectores y, [77](#)
 en las sociedades industriales, [111](#), [126](#)
 en la Era de la Información, [173](#), [187](#), [190-92](#)
 megapolítica de, [58-60](#), [66](#), [68-71](#)
 en la Edad Media, [100-104](#), [106](#), [189](#)
 misticismo de, [279-80](#)
 nacionalismo y, [147-48](#), [272](#), [274-77](#), [279-80](#), [296](#)
 de los estados-nación, [128](#), [134](#), [136](#), [140](#), [142-45](#), [147](#)
 en la proliferación de armas de pólvora, [107](#)
 funciones de protección de, [154-55](#), [176-77](#), [180-85](#), [187](#)
 en el aumento de la ciudadanía, [105-6](#)
 en el Imperio Romano, [129](#)
 extorsión sindical y, [164](#)
Mitchell, Deborah, [195](#)
Mohamad, Mahathir, [25](#)
monopolios, [269](#)

de la Iglesia, [114-15](#), [122](#), [124](#), [126](#)
crimen y, [365-67](#)
cibespacio y, [199](#), [210](#), [212-214](#), [218](#), [221](#), [223](#)
en la desaparición de los estados-nación, [322](#)
democracia y, [346](#)
economía igualitaria y, [245](#)
en la Era de la Información, [187](#), [190-195](#)
de la naturaleza, [365-66](#)
en la protección, [175-78](#), [180-84](#), [186-87](#)
Ley de Moore, [240](#), [245](#)
moralidad, orden moral, [363](#), [373-94](#)
 en las sociedades agrícolas, [91](#)
Iglesia y, [119](#), [125](#), [264](#)
concurso de colaboración en, [380-81](#), [391](#)
crimen y, [363](#), [373](#), [381-84](#), [390](#), [392-93](#)
en las democracias, [150](#), [349-50](#), [383](#), [393](#)
y la destrucción de la tradición, [390-391](#)
y la doctrina de la libertad, [382-83](#), [386-87](#)
dinámica de, [376-81](#)
economía y, [234](#), [373-74](#), [378](#), [380-81](#), [387-94](#)
enemigos de, [373-94](#)
erosión de, [386-87](#)
y la ayuda exterior, [393-94](#)
de la Era de la Información, [392-94](#)
megapolítica de, [63-64](#), [391](#)
nacionalismo y, [261](#)
política y, [96-98](#), [118](#), [150-51](#), [358](#), [361](#), [363](#), [368-73](#), [380](#), [384-87](#), [390-91](#)
especialización de la función en, [381](#)
en el siglo XXI, [15-16](#), [23](#), [26-27](#), [30](#)
"Problema moral en Maquiavelo, El" (Cassirer), [350](#)
Morrall, John B., [261](#), [349](#)
Morris, Roger, [369-73](#)
MTV, como red mundial, [128-29](#), [269](#), [302](#)

multiculturalismo, [312-13](#), [315-319](#)

Munro, Neil, [153](#), [346](#)

nacionalismo, [241-42](#), [258-61](#), [269-282](#), [290-98](#), [306-9](#)

comercializó la soberanía y, [342](#)

el ciberespacio y, [278-79](#), [292-95](#)

y la desaparición de los estados-nación, [296-297](#), [311-12](#), [320](#), [326](#),

en las democracias, [147-49](#), [332](#), [346-47](#)

y la desnacionalización del individuo, [302-9](#)

economía y, [147](#), [232](#), [259-261](#), [265](#), [272](#), [278](#), [281](#), [290-292](#), [294-96](#)

emociones asociadas con, [326](#)

epigénesis de, [288](#), [290-92](#)

era antes, [102-3](#)

extranacionalismo y, [269-71](#), [292](#), [297](#)

genética y, [289](#), [292-93](#)

inclusive fitness y, [280-82](#), [284](#), [288-92](#)

en las sociedades industriales, [259-60](#), [267](#), [271](#), [296-97](#), [306-7](#)

en International Age, [270-71](#)

Vocabulario de parentesco de, [288-89](#)

política en, [147-48](#), [258-60](#), [265](#), [272](#), [274-75](#), [278](#), [281-82](#), [284](#), [291](#), [293-94](#), [295-98](#)

la sociobiología en el análisis de, [281-282](#)

transformación de, [259-261](#)

en el siglo XXI, [28-32](#)

estados-nación, [102](#), [105-6](#), [110](#), [127-52](#), [215](#), [217](#), [226](#)

fronteras entre, [271-72](#), [280](#), [289](#), [294](#), [303-4](#), [305](#)

ciudadanos y, [106](#), [263](#), [265-66](#), [296-97](#), [298-301](#), [302-6](#)

corrupción en, [118](#), [120](#)

crimen y, [302](#), [317](#), [319](#), [358-359](#), [363-64](#), [366](#), [372](#)

definición cultural de, [147](#)

ciberespacio y, [196](#), [199-200](#), [202](#), [268](#), [310](#), [319-20](#), [322-325](#)

fallecimiento de, [21-25](#), [27-30](#), [32](#), [39](#), [42](#), [54](#), [98-99](#), [112](#), [125](#), [131-135](#), [241-48](#), [255](#), [259-71](#), [277](#), [279](#), [290](#), [292-94](#), [296-326](#), [353](#), [355](#), [358-59](#), [388-389](#), [395-96](#), [397-98](#)

democracia y, [133-35](#), [141](#), [144-45](#), [327](#), [328](#), [349-56](#)

economía en, [98](#), [128-33](#), [135-137](#), [142](#), [230](#), [232](#), [235-48](#), [252](#), [254-55](#), [257](#), [265-66](#), [269-70](#), [296-305](#), [309-16](#), [319-26](#)

eficiencia de, [128](#), [131-35](#), [136-137](#), [139-40](#), [223-24](#), [266](#)

aparición de, [98](#), [100](#), [131-32](#), [142-44](#), [146](#), [276-77](#), [279](#), [348](#)

escapar de, [243-44](#), [268](#), [294-296](#), [355](#)

genética y, [282](#)

armas de pólvora de, [107](#), [132-33](#)

distribución de los ingresos en, [131](#), [185-186](#), [267-69](#), [297-302](#), [303-4](#), [307-8](#), [309-11](#), [312-21](#), [324-325](#)

individuos como activos de, [352-53](#)

inflación en, [220-21](#)

Información Edad y, [112](#), [125](#), [191-93](#), [264](#), [268-69](#), [277](#), [279](#), [290](#), [297-311](#), [313](#), [315](#), [317](#), [320-26](#)

en International Age, [270-71](#)

términos de parentesco en las descripciones de, [288-89](#)

idiomas en, [272-79](#), [288](#)

Iglesia medieval y, [114](#), [116-118](#), [120-21](#), [123](#), [125](#), [261-265](#)

regiones de marcha medieval y, [188-89](#)

megapolítica de, [53-54](#), [98](#), [132](#), [133-35](#), [264](#), [268](#), [279](#), [305](#)

orden moral y, [383](#), [388](#)

mitos de, [279-80](#), [312-13](#), [318](#)

política en, [112](#), [130-35](#), [142-44](#), [265-69](#), [296-99](#), [303-5](#), [309-315](#), [320](#), [322-23](#), [325](#)

venganza de, [24-25](#)

victimización en, [312-13](#), [317-319](#)

violencia en, [132-33](#), [136-37](#), [142-44](#), [158](#), [265](#), [309-24](#)

ver también [Comunismo](#); [democracia](#), [democracias](#), [estados de bienestar democráticos](#); [sociedades industriales](#), [Edad Industrial](#)

la naturaleza:

complejidad en, [157](#)

economía de, [280-81](#), [290-92](#)

en los modelos evolutivos, [283](#)

en las sociedades de cazadores-recolectores, [78](#)

megapolítica de, [60-61](#), [72](#)

monopolios de, [365-66](#)
orden moral en, [378-79](#)
en el siglo XXI, [19-20](#), [33-34](#), [49](#)
Newcomb, Simon, [201](#)
Newton, Isaac, [13](#), [48](#)
Nueva Zelanda, [265](#), [307](#), [388](#)
1984 (Orwell), [40](#)
Nixon, Richard, [338](#), [369](#)
Noruega, nacionalismo en, [277](#)
Odoacro, Rey de Italia, [57](#)
Olson, Mancur, [235-37](#), [332](#)
Sobre el origen de las especies (Darwin), [379](#)
"Sobre el significado social de las tendencias de los homicidios en América" (Lane), [396](#)
O'Rourke, P.J., [370](#)
Orwell, George, [40 años](#)
Otro camino, El (de Soto), [150](#)
Fuera de Control (Kelly), [157](#), [172](#), [365](#)
Pagels, Heinz, [157-58](#)
Pareto, Vilfredo, [226](#)
Ley de Pareto, [226-27](#)
Parker, Geoffrey, [278](#)
Parkinson, C. Northcote, [106](#)
Ley de Parkinson, [396](#)
Partners in Power (Morris), [369](#)
Pecorelli, Mino, [96](#)
Pei, Mario, [272](#)
Peltzman, Sam, [367-68](#)
Pennsylvania Railroad, [164](#)
Perú, golpe de estado, [149-51](#)
Peters, Winston, [265](#), [310](#)
Pfaff, William, [258](#), [278](#)
Pickering, William H., [201](#)
Playfair, William, [34](#), [38](#), [50](#), [107](#)

Polonia, [143-44](#), [148](#)

Economía Política del Conflicto y la Apropiación, El (Garfinkel y Skaper), [362](#)

política, [95-102](#), [225-26](#)

lograr la independencia financiera y, [402](#)

en las sociedades agrícolas, [79-80](#), [84-86](#), [89-90](#), [94](#), [338-40](#)

aritmética de, [266](#)

la soberanía comercializada y, [341-44](#), [352](#)

compasión en, [119](#)

corrupción en, [96-98](#), [118](#), [150-151](#), [358](#), [361](#), [363](#), [368-73](#)

y, [358-59](#), [361-73](#)

el ciberespacio y, [196-97](#), [199-200](#), [202](#), [210](#), [213-24](#)

definiciones de, [96](#)

fallecimiento de, [27-30](#), [36](#), [95-96](#), [98-99](#), [232-33](#), [277](#), [341](#), [348-49](#), [351-52](#), [358](#)

en las democracias, [99-100](#), [135-40](#), [142-45](#), [147](#), [148-52](#), [327](#), [329-41](#), [342-57](#)

economía y, [97-98](#), [101-2](#), [227](#), [230-45](#), [247](#), [256-57](#)

ciclos de quinientos años de, [49-50](#)

de cazadores-recolectores, [76-77](#)

incompetencia en, [237-38](#)

en la Era de la Información, [95](#), [154](#), [156-59](#), [168](#), [170](#), [174](#), [187](#), [191-95](#), [300-301](#)

invención de, [96](#)

aligeramiento de la carga de, [237](#)

localidad de, [196-97](#), [199-200](#), [202](#)

en las regiones de marcha medieval, [188-89](#)

orden moral y, [96-98](#), [118](#), [150-51](#), [358](#), [361](#), [363](#), [368-373](#), [380](#), [384-87](#), [390-91](#)

nacionalismo y, [147-48](#), [258-260](#), [265](#), [272](#), [274-75](#), [278](#), [281-82](#), [284](#), [291](#), [293-94](#), [295-98](#)

en los estados-nación, [112](#), [130-35](#), [142-44](#), [265-69](#), [296-99](#), [303-5](#), [309-15](#), [320](#), [322-23](#),
[325](#)

y los paralelismos entre la caballería y la ciudadanía, [100-107](#)

compensación basada en el rendimiento para, [338](#), [340](#)

en Polonia, [143-44](#)

y, [96](#), [99-100](#), [102](#), [108](#), [114](#)

en la Iglesia actual, medieval, comparado con, [113-19](#), [123](#)

protección y, [154-55](#), [175-78](#), [180-81](#), [183-87](#)

agenda reaccionaria de, [296-98](#)
repulsión contra, [96-97](#), [126](#)
la reforma secular y, [97-99](#)
los verdaderos creyentes en, [347-48](#)
en el siglo XXI, [15-33](#), [37](#), [39-40](#), [42](#), [52](#)
de, [357](#)
violencia y, [96](#), [158-59](#)
extorsión en el lugar de trabajo y, [162](#), [164-65](#), [167](#), [170](#)
ver también [megapolítica](#)

Previte-Orton, C. W., [57](#)

Príncipe, El (Maquiavelo), [118](#), [350-51](#)

imprensa, [51](#), [124](#), [215](#), [262](#)

en las sociedades industriales, [109-12](#), [126](#)

nacionalismo y, [277-79](#)

protección, [178](#), [180-87](#)

equilibrio entre la extorsión y, [154-55](#), [178](#), [180-81](#), [194-95](#)

comercializó la soberanía y, [342](#)

crimen y, [154](#), [176](#), [364-65](#), [367](#)

en el ciberespacio, [210-11](#), [213-14](#), [224](#), [293](#)

y la desaparición de los estados-nación, [265-266](#), [269](#), [301-2](#), [305](#), [320](#), [322](#), [326](#)

democracia y, [155](#), [346-47](#)

en economía, [154-55](#), [175-78](#), [180-97](#), [213-14](#), [236-38](#), [240](#), [243](#), [245-47](#), [253](#), [256-57](#)

evolución de, [181-87](#)

en la Era de la Información, [168](#), [173-75](#), [181](#), [186-87](#), [190](#), [194-95](#), [214](#)

matemáticas de, [155-56](#)

orden moral y, [380](#), [392-93](#)

nacionalismo y, [267](#), [296](#)

por el sigilo, [195](#)

El protestantismo:

en la desaparición de la Iglesia medieval, [121-22](#), [124-26](#), [262](#)

aparición de, [111](#)

orden moral de, [384-85](#)

Prowse, Michael, [219](#)

Bienes Públicos y Comunidades Privadas (Foldvary), [355](#)
Puritanismo, [384](#), [386](#)
Pursuit of the Millennium, The (Cohn), [339-40](#)
Putterman, Louis, [353](#), [354](#)
Cuáqueros, reputación comercial de, [373-75](#), [392](#)
Quigley, Carroll, [327](#)
Radcliffe-Brown, A. R., [90-91](#)
ferrocarriles, huelgas contra, [163-64](#), [169](#)
Rand Corporation, [330](#)
Rashevsky, Nicholas, [396-97](#)
bienes raíces, [35](#), [402](#)
Reid, Robert, [318-19](#)
religión, [258](#), [333](#)
 en las sociedades agrícolas, [79](#), [81](#), [87-93](#)
 en la definición de estados-nación, [146-47](#)
 en la desaparición de los estados-nación, [311](#), [321](#)
 de cazadores-recolectores, [77](#)
 orden moral y, [381-87](#), [389-91](#)
 política vs., [97-98](#)
 en el siglo XXI, [16](#), [32](#), [42-43](#), [48-49](#)
 ver también [Iglesia](#); *religiones específicas*
Renacimiento, [27](#), [50](#), [107](#), [261-65](#), [279](#)
Revuelta de las elites y la traición de la democracia, The (Lasch), [294](#), [352-53](#)
Teorema de Equivalencia de Ricardo, [247](#)
Rifkin, Jeremy, [355](#)
Riley, Richard, [345](#)
Auge y declive de las naciones, El (Olson), [332](#)
Camino a la servidumbre, El (Hayek), [40](#)
Guerreros de la carretera (Kline y Burstein), [60](#), [200](#)
Robertson, Dennis, [51](#)
Roe contra Wade, [385](#)
Imperio Romano, [381](#), [389](#)
 moneda de, [214](#)

caída de, [50](#), [56-59](#), [63](#), [84-87](#), [93](#), [101](#), [111](#), [129-30](#), [182](#), [347](#), [359](#), [374](#), [382-83](#), [397](#)
naciones-estados modernos vs., [129-30](#), [132](#)
Rómulo Augústulo, Emperador de Roma, [56-57](#)
Rorig, Fritz, [243](#)
Rothmann, Bernt, [339](#)
Rusia, [300...](#)
 Chechenia invadida por, [261](#)
 crimen en, [362-63](#), [365-67](#)
 economía de, [150-51](#), [223-24](#)
 Revolución industrial en, [110](#)
 nacionalismo en, [275](#)
 Y2K y, [47](#)
Sahlin, Mona, [96](#)
St. George's Trust Company, [402-3](#)
Samper, Ernesto, [368-70](#)
Sandel, Michael, [353](#)
São Tomé, [335](#)
Salvajes y Civilización (Weatherford), [278](#)
Schelling, Thomas, [154](#)
Schoeck, Helmut, [290](#), [299](#)
Escocia, banca libre en, [218-19](#)
Egoísmo, Altruismo y Racionalidad (Margolis), [287](#)
siervos, [86](#), [89](#), [90](#), [98](#), [243-44](#)
Grupo de Servicios, [403](#)
acoso sexual, [386](#)
relaciones sexuales, regulación de, [115](#)
Seychelles, [190](#)
Shaw, R. Paul, [76](#), [78](#), [280](#), [288](#)
Sherman, Barrie, [231](#)
Historia medieval de Cambridge más corta, El (Previte-Orton), [57](#)
Simons, Henry, [167-68](#)
Sixto IV, Papa, [115](#)
Skaperdas, Stergios, [362](#)

Smith, Adam, [52](#), [109](#), [162](#), [242](#), [244](#), [248](#), [282](#), [356](#), [377-81](#)

Smith, Lesley M., [278](#)

Historia Social del Lenguaje, The (Langins), [273](#)

socialismo, *ver* [Comunismo](#)

Somalia, anarquía en, [180-81](#)

"Algunas Aplicaciones Sociales de la Doctrina de la Probabilidad" (Ammon), [228-29](#)

Refutaciones Sofísticas (Aristóteles), [96](#)

Sófocles, [348](#)

Individuos soberanos:

aparición de, [17-21](#), [25](#), [42](#), [232-33](#), [388](#)

supresión de, [324-25](#)

Sociedad Soberana, [403](#)

la soberanía:

atrofia de, [31](#)

teléfono celular como, [29-30](#)

ciudadanía vs., [298-99](#)

soberanía, comercializado, [28-30](#), [297](#), [298-302](#), [308](#), [320-321](#), [325](#), [341-47](#), [398-99](#)

economía y, [342-46](#)

en la Edad Media, [103](#)

política y, [341-44](#), [352](#)

Unión Soviética, [140](#), [142](#), [193](#), [401-402](#)

colapso de, [34](#), [35](#), [37](#), [54](#), [97](#), [140](#), [301](#), [310](#), [333](#), [358](#), [402](#)

golpe en, [360](#)

nacionalismo en, [147](#)

impuestos en, [267](#)

España, crimen en, [366](#)

Spengler, Oswald, [52](#)

Starr, Kenneth, [372](#)

Staveley, E. S., [337](#)

Stephenson, Neal, [30](#), [179](#)

Steunenberg, Frank, [164](#)

Stevenson, Robert Louis, [269](#)

Stewart, Ian, [33](#)

estribos, invención de, [88](#)

Edad de Piedra, [289-93](#)

Historia de la Civilización, El (Durant), [57-58](#)

Inversión estratégica, [152](#), [212](#), [368](#), [401-2](#)

Mancha, Joseph A., [395-96](#), [397](#)

Tanzi, Vito, [358](#), [372-73](#)

impuestos, impuestos, [78](#), [226](#), [295](#)

en las sociedades agrícolas, [80](#), [84-85](#)

Iglesia en la imposición de, [115-17](#), [121](#)

comercializó la soberanía y, [342](#)

crimen y, [363](#), [365](#), [367](#), [388](#)

ciberspacio y, [202](#), [210-14](#), [220-23](#)

en las democracias, [138-39](#), [141-46](#), [328-29](#), [332](#), [338](#), [346-47](#), [352](#), [354-55](#), [356](#)

y la disminución de los rendimientos marginales, [396](#)

economía igualitaria y, [233](#), [239](#), [241](#), [244](#), [247](#), [254-56](#)

en la Era de la Información, [159](#), [168](#), [190](#), [300-301](#)

en las regiones de marcha medieval, [188-189](#)

megapolítica de, [58](#), [68](#)

orden moral y, [374-75](#)

nacionalismo y, [267](#), [275](#), [277](#), [291](#), [305-9](#)

basado en la nacionalidad, [305-9](#)

de los estados-nación, [129-31](#), [134](#), [136-37](#), [265-67](#), [269](#), [297-98](#), [301-8](#), [314-15](#), [320](#), [325-26](#), [396](#), [398](#)

en Polonia, [143-44](#)

presunto, [352](#)

y protección, [154-55](#), [176](#), [181](#), [183-86](#)

en el Imperio Romano, [130](#)

en el siglo XXI, [22-25](#), [30-31](#)

y extorsión en el lugar de trabajo, [162](#), [167](#)

zona franca, [399](#), [403](#)

Taylor, Jim, [129](#), [178-79](#)

tecnologías, [51-52](#), [261](#), [290](#)

en las sociedades agrícolas, [86](#), [88](#), [91](#)

equilibrio entre ataque y defensa en, [69](#)
herencia biológica y, [282](#)
comercializó la soberanía y, [341-42](#)
crimen y, [359](#), [363-65](#), [372](#)
ciberspacio y, [197](#), [200-204](#), [206-7](#), [209](#), [212-15](#), [219](#)
en la desaparición de los estados-nación, [99](#), [268-70](#), [279](#), [300](#), [302-3](#), [305-307](#), [313-15](#),
[316-19](#), [322-24](#)
en las democracias, [149](#), [151](#), [329-37](#), [341](#), [345](#), [347-48](#), [352-56](#)
dimensiones de, [69-71](#)
dispersión de, [70-71](#)
economía y, [227](#), [232](#), [234-237](#), [239-40](#), [243-44](#), [247-253](#), [255](#), [361](#)
de cazadores-recolectores, [76](#)
en las sociedades industriales, [109-12](#), [126](#), [142](#), [215](#)
en la Era de la Información, [155](#), [157-60](#), [168-72](#), [174](#), [187](#), [189-92](#), [194](#)
del flujo de información, [360-61](#)
megapolítica de, [61-64](#), [67](#), [69-71](#), [72-73](#)
en la Edad Media, [100](#)
orden moral y, [378](#), [381](#), [383](#), [387](#), [389-91](#)
nacionalismo y, [258-60](#), [265](#), [278-79](#), [301](#)
la política y, [97](#)
protección y, [176](#), [183-85](#), [187](#)
en el aumento de la ciudadanía, [106](#)
como fuente de cambio, [350](#)
en el siglo XXI, [16-17](#), [20-30](#), [32-35](#), [38-40](#), [42](#), [51-52](#)
extorsión en el lugar de trabajo y, [165-67](#)
terrorismo, [21-22](#), [36](#), [37](#), [47-48](#), [191-94](#), [319](#), [325](#)
Thoreau, Henry David, [17 años](#)
Tiebout, Charles, [355](#)
Tilly, Charles, [132](#), [133](#), [142-44](#), [176](#), [275](#), [309](#), [365-66](#)
Time Before History, The (Tudge), [281](#)
Toffler, Alvin, [341-42](#)
Transformación del Año Mil, El (Bois), [50](#)
Tudge, Colin, [281-82](#), [293](#)

Turquía, [300](#), [366](#)

Twain, Mark, [212](#)

siglo XXI:

como apocalíptico, [14](#), [42-43](#), [48-49](#)

causas del cambio en, [33-34](#), [38-40](#)

comunicaciones en, [29-30](#)

compulsión en, [27-28](#), [32-33](#), [40](#)

fallecimiento de los estados-nación en, [21-25](#), [27-30](#), [32](#), [39](#), [42](#)

aparición de Individuo Soberano en, [17-21](#), [25](#), [42](#)

finales del siglo XV comparado con, [16](#), [27-32](#)

previsiones sobre, [13-14](#), [33](#), [39-49](#), [51-52](#)

cuarta etapa de la sociedad humana en, [15-17](#), [54](#)

regiones de marzo de, [31-38](#)

mercados en, [28](#), [32](#), [42](#)

regreso de los luditas en, [25-28](#)

venganza de las naciones en, [24-25](#)

ver de nuevo en, [33-37](#)

transición de, [13-52](#)

como punto de inflexión en la historia de la civilización occidental, [49-50](#)

la vanidad de los deseos y, [39-44](#)

Y2K y, [43-48](#), [51](#)

Tyrell, R. Emmett, Jr., [370](#)

sindicatos, [155](#), [160-72](#), [225](#), [250](#)

corrupción en, [371](#)

fallecimiento de, [168-69](#)

economía igualitaria y, [235](#), [252](#)

la extorsión como arma de, [161-72](#)

en la huelga de GM, [153-54](#), [160-61](#), [167-68](#), [170-71](#)

en la Era de la Información, [159-60](#), [164](#), [168-69](#)

orden moral y, [375](#), [391](#)

nacionalismo y, [259](#)

tecnología de producción y, [165-167](#)

Estados Unidos:

crimen en, [369-71](#)
analfabetismo en, [345](#)
orden moral de, [383-84](#)
nacionalismo en, [326](#)
racismo en, [310](#), [316](#)
actividad secesionista en, [242](#)
impuestos en, [129-31](#), [266](#), [304-7](#), [346-47](#)
obligaciones por concepto de pensiones sin financiación prevista de, [261](#)
van Creveld, Martin, [96](#), [100-101](#), [107](#)
Van Den Berghe, Pierre, [280-81](#), [283](#), [284](#), [287](#), [291](#)
Venecia, [38](#), [137](#)
victimización, multiculturalismo y, [312-13](#), [315-19](#)
violencia, [36-38](#), [173-78](#), [180-84](#), [225](#), [227](#), [262](#)
 ventajas y desventajas de la escala en, [69-70](#)
 en las sociedades agrícolas, [74-75](#), [78-80](#), [84](#), [89-91](#), [93-94](#)
 crimen y, [358-59](#), [362-63](#), [365-67](#)
 el ciberespacio y, [197](#), [199](#), [210](#), [220](#), [223-24](#)
 en las democracias, [137-38](#), [141-142](#), [144-46](#), [150-51](#), [346](#), [348](#)
 deseconomías de escala en la organización de, [257](#)
 economía y, [158-59](#), [233-34](#), [239](#), [256-57](#)
 la caída vuelve a, [363](#)
 en la caída del comunismo, [152](#)
 de cazadores-recolectores, [76-77](#)
 incluyendo la aptitud física y, [290](#)
 en las sociedades industriales, [109](#), [111](#), [155](#), [161](#)
 en la Era de la Información, [155-56](#), [158-61](#), [169-71](#), [173-75](#), [186-87](#), [190-92](#)
 lógica de, [158-60](#), [173](#), [181-84](#)
 megapolítica de, [54](#), [58-60](#), [62-65](#), [68-71](#)
 en la Edad Media, [158](#), [189](#)
 orden moral y, [391](#), [393](#)
 nacionalismo y, [267](#), [274](#), [276](#), [290](#)
 en los estados nacionales, [132-34](#), [136-37](#), [143-44](#), [158](#), [265](#), [309-24](#)
 en perspectiva, [309-12](#)

política y, [96](#), [158-59](#)
protección y, [154-55](#), [175-78](#), [182-84](#), [186-87](#)
en el aumento de la ciudadanía, [106](#)
en el Imperio Romano, [129-30](#)
especialización en, [80](#)
en el siglo XXI, [15-17](#), [21-28](#), [31](#), [33-34](#), [37-40](#)
vulnerabilidad a, [93](#)
extorsión en el lugar de trabajo y, [162-63](#), [166-67](#), [170](#)
Wacker, Watts, [129](#), [178-79](#)
Walzer, Michael, [295](#), [296](#)
Riqueza de las naciones, La (Smith), [109](#), [162](#), [242](#), [381](#)
armas, [37](#), [181](#)
 en las sociedades agrícolas, [79-80](#), [89](#)
 crimen y, [363-64](#)
 democracia y, [327-28](#), [330](#)
 Pólvora, ver [armas de pólvora](#)
 megapolítica de, [63-64](#), [68-71](#)
 en la Edad Media, [106](#)
 en el aumento de la ciudadanía, [105-6](#)
Sistemas de Armas y Estabilidad Política (Quigley), [327](#)
Weatherford, Jack, [277](#), [278](#)
Weber, Adna, [246](#)
La civilización occidental en la perspectiva biológica (Boyden), [75-76](#), [94](#)
White, Lawrence, [219](#)
Whittaker, C. R., [271](#)
¿Quién prospera? (Harrison), [260n](#)
"¿Quién está siendo juzgado, el hereje o la Iglesia?" (Bower), [264n](#)
Williamson, Oliver, [249](#)
Wilson, Woodrow, [148](#), [276](#)
Sociedad "Ganador-Tómalo todo", The (Frank and Cook), [231](#)
Cableado, [156](#), [365](#)
brujería, [316-17](#)
mujeres, [384](#), [386-87](#)

Wong, Yuwa, [76](#), [78](#), [280](#), [288](#)

Banco Mundial, [234](#), [325](#)

El mundo en 2020, El (McRae), [364](#)

Bombardeo del World Trade Center, [36](#)

World Wide Web, ver [Internet](#)

Yardeni, Edward, [13-14](#)

Yeltsin, Boris, [151](#), [360](#), [367](#)

Yerin, Viktor, [367](#)

Y2K, [14](#)

 como apocalíptico, [48](#)

 Consejo de Conversión, [47](#)

 computadoras centrales y, [45-47](#)

 arsenal nuclear y, [47-48](#)

 en el siglo XXI, [43-48](#), [51](#)

Yugoslavia, guerra civil en, [36](#)

Zeno, Emperador de Bizancio, [57](#)



Touchstone

Una impresión de Simon & Schuster, Inc.

1230 Avenida de las Américas

Nueva York, NY 10020

www.SimonandSchuster.com

Copyright © 1997 por James Dale Davidson y Lord William Rees-Mogg

Publicado previamente en 1999 por Touchstone, una imprenta de Simon & Schuster

Todos los derechos reservados, incluyendo el derecho de reproducir este libro o partes del mismo en cualquier forma. Para más información, diríjase al Departamento de Derechos Subsidiarios de Touchstone, 1230 Avenue of the Americas, New York, NY 10020.

Esta edición comercial de bolsillo de Touchstone de abril de 2020

TOUCHSTONE y colofón son marcas registradas de Simon & Schuster Inc.

Para información sobre descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte con Ventas Especiales de Simon & Schuster al 1-866-506-1949 o business@simonandschuster.com.

La Oficina de Oradores de Simon & Schuster puede traer autores a su evento en vivo. Para más información o para reservar un evento, contacte con la Oficina de Conferenciantes de Simon & Schuster en el 866-248-3049 o visite nuestro sitio web en www.simonspeakers.com.

Diseño de interiores por Irving Perkins Associates, Inc.

La Biblioteca del Congreso ha catalogado la edición de tapa dura de la siguiente manera:

Davidson, James Dale.

El individuo soberano: cómo sobrevivir y prosperar durante el colapso del estado de bienestar / James Dale Davidson y Lord William Rees-Mogg.

p. cm.

Incluye el índice.

1. Previsión económica. 2. Previsiones del siglo XXI. 3. 3. Computadoras y civilización.
4. 4. La sociedad de la información. 5. Política mundial-1989- -Previsión. I. Rees-Mogg,
William, fecha.

II. Título.

HC59.15.D385 1997

338,9-dc21

96-48244

CIP

ISBN 978-0-6848-3272-2

ISBN-13: 978-1-439-14473-2 (eBook)